



TESIS DOCTORAL

**EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE INSURGENCIA CONTEMPORÁNEA: EL
CASO PALESTINO.**

Beatriz María Gutiérrez López

Licenciado en Historia contemporánea y Ciencias Políticas.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO

Director: Enrique Vega Fernández

Tutor: Miguel Requena Díez de Revenga

2015



TESIS DOCTORAL

**EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE INSURGENCIA CONTEMPORÁNEA: EL
CASO PALESTINO.**

Beatriz María Gutiérrez López

Licenciado en Historia contemporánea y Ciencias Políticas.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO

Director: Enrique Vega Fernández

Tutor: Miguel Requena Díez de Revenga

2015

AGRADECIMIENTOS.

A mis abuelos. Porque no importa dónde lleguen las ramas mientras las raíces sean firmes.

Quiero dar las gracias a mis padres por su apoyo incondicional, por aguantar con cariño las ausencias y las presencias. A Enrique Vega, mi director de tesis, por apostar por mí, por este trabajo y por este enfoque. A mí familia en su conjunto. A mis amigos, que llevan años esperándome con paciencia, a los de aquí y a los de “mi segunda casa”, gracias a la que he terminado esta tesis; sin saber que estábais al final del túnel este trabajo no habría sido posible. Gracias a todo el IUGM, porque más que un trabajo es una familia, porque os lo debo todo. Y gracias al becariato, a los que estábais y a los que habéis ido llegando... sin vosotros no habría llegado hasta aquí.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	
Índice	
Abreviaturas.....	
Introducción.....	1
Definición de la tesis: objeto, objetivo e hipótesis.....	1
Metodología y estructura de la tesis.....	1
Fuentes y bibliografía	4
Fuentes primarias.....	4
Fuentes secundarias. Bibliografía y prensa.....	5
Capítulo 1.- Introducción metodológica y marco teórico: el concepto de insurgencia contemporánea desde una perspectiva sistémica.....	7
1.1.- Evolución del concepto de insurgencia contemporánea: de la guerra total a la guerra en matriz.....	10
1.2.- Definición y elementos constituyentes del fenómeno insurgente.....	14
1.2.1.- Elementos básicos.....	17
1.2.2.- Elementos estructurales.....	19
1.2.3.- Otros elementos de influencia exógena.....	21
1.3.- Procedimientos y medios.....	23
1.3.1.- Guerra de guerrillas.....	24
1.3.2.- Terrorismo.....	24
1.3.3.- Operaciones que no implican el uso de la fuerza. Las operaciones de información.....	26
Operaciones psicológicas y propaganda.....	28
1.3.4.- Medios: el armamento.....	30
1.4.- La insurgencia como forma de lucha.....	31
1.4.1.- El modelo jerárquico clásico.....	31
Modelo ortodoxo o comunista. La guerrilla rural.....	32
El modelo burgués-nacionalista o modelo de liberación nacional: el terrorismo judío y argelino.....	35
Un primer modelo híbrido: la guerrilla urbana.....	36
El vínculo entre procedimientos: la guerra afgana de liberación (1979-1989).....	37
1.4.2.- El modelo contemporáneo. Estructura sistémica e insurgencia global.....	39
Capítulo 2.- El conflicto palestino-israelí. introducción histórica.....	45

2.1.- Génesis del conflicto. Del dominio otomano al nacimiento del Estado de Israel.	45
2.1.1.- El problema de la tierra bajo la dominación otomana.	45
2.1.2.- La I Guerra Mundial y la reestructuración de Oriente Medio. El Mandato Británico.	46
La articulación de las identidades en choque: el nacimiento del nacionalismo palestino y la construcción del sionismo político en Eretz Israel.	48
Los comienzos de la resistencia armada: la revuelta de 1936-1939.	49
2.1.3.- La quiebra del Mandato Británico y la insurgencia sionista.	52
2.2.- Revuelta y guerra. El nacimiento del Estado de Israel y la Nakba palestina.	53
2.2.1.- Primera fase del conflicto: 1945-1947.	54
2.2.2.- Segunda fase 1947-1948: La guerra civil.	54
2.2.3.- La guerra de Independencia. Desde el 15 de mayo de 1948 a enero de 1949.	57
2.2.4.- Los armisticios y el nuevo statu quo: Israel y la redefinición de Oriente Medio.	59
Capítulo 3.- Nodos del sistema insurgente.	62
3.1.- El movimiento fedayeen.	62
3.2.- Al-Fatah.	64
3.2.1.- Institucionalización y construcción política.	71
3.2.2.- Facciones y escisiones en el seno de al-Fatah.	73
Organización Septiembre Negro.	73
Organización Abu Nidal.	76
Fuerza 17 y Tanzim.	78
Brigadas de los Mártires de al-Aqsa.	80
3.3.- El Movimiento Nacional Árabe y el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Las ramificaciones izquierdistas.	82
3.3.1.- Los hijos del MNA: George Habash y las escisiones del FPLP.	85
El Frente Popular para la Liberación de Palestina.	86
El Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina.	89
El Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General.	91
Otras escisiones.	92
3.4.- La OLP.	93
3.4.1.- La integración de al-Fatah y el cambio de rumbo de la OLP.	97
3.5.- La Autoridad Nacional Palestina.	106
3.5.1.- La Reforma del Sector de la Seguridad en la ANP.	112

3.6.- Auge del movimiento islamista.....	115
3.6.1.- Fundamentos ideológicos de la resistencia islámica: la doctrina de la muqawama.....	118
3.6.2.- Jihad Islámica Palestina.....	121
Estructura y relaciones con otros grupos.....	123
3.6.3.- El Movimiento de Resistencia Islámica: Hamas.....	127
Origen de Hamas: Los Hermanos Musulmanes en Gaza.....	127
La doctrina de la <i>muqawama</i> como construcción teórica en Hamas.....	130
Estructura político-militar de Hamas.....	133
Hamas y la II Intifada: el terrorismo suicida.....	135
Hamas tras 2006: Gazastán.....	136
3.6.4.- Grupos salafistas.....	139
4.- El movimiento fedayeen y la guerra de guerrillas.....	144
4.1.- Inputs y ecosistema de conflicto.....	144
4.1.1.- La Nakba y los campamentos de refugiados. La construcción de los “agravios” identitarios.....	144
4.1.2.- El marco internacional en el caso palestino.....	147
4.1.3.- Desintegración política y reconstrucción identitaria.....	148
4.1.4.- Las guerras árabes-israelíes y los nuevos cambios territoriales. De la crisis de Suez a la Guerra de Líbano.....	151
La crisis de Suez (1956).....	152
La guerra de Seis Días.....	153
La guerra de Líbano.....	154
4.2.- El movimiento fedayeen.....	157
4.3.- Procedimiento de combate: la guerra de guerrillas.....	161
La guerra de guerrillas en otros grupos insurgentes.....	166
La guerra de guerrillas tras la batalla de Karameh.....	168
4.3.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.....	174
La OLP en Jordania: de base segura a la guerra civil de 1970.....	177
Líbano 1970-1982. De Septiembre Negro a la operación “Paz para Galilea”.....	179
4.3.2.- Casuística.....	182
Primer ataque.....	182
Karameh 1968.....	183
Septiembre Negro de 1970: la guerra civil jordana.....	185
El sitio de Beirut 1982.....	188
4.4.- Vínculos del sistema: las redes logísticas.....	193

4.4.1.- Armamento.....	193
4.4.2.- Financiación.....	195
4.4.3.- Reclutamiento y bases populares. El papel de la propaganda.....	196
4.5. Agentes exógenos.....	202
4.5.1.- Actores estatales.....	202
Estados árabes suscriptores del armisticio de 1948.....	203
Las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría: la URSS y Estados Unidos.....	210
Los nuevos actores revolucionarios.....	212
4.6.- Outputs.....	214
Capítulo 5.- El terrorismo internacional palestino: lucha armada y propaganda.....	216
5.1.- Inputs y ecosistema de conflicto.....	216
5.1.1.- La herencia de la Guerra de Seis Días.....	217
5.1.2.- La guerra de Yom Kippur y el germen de la paz.....	218
5.1.3.- El desarrollo de los elementos opositores en el seno de la OLP.....	219
5.2.- Procedimiento de combate: el terrorismo internacional.....	220
5.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.....	224
5.2.2.- Casuística.....	227
Secuestros aéreos.....	228
Secuestros.....	237
Tiroteos indiscriminados.....	244
Asesinatos selectivos.....	247
5.3.- Vínculos del sistema: las redes logísticas.....	252
5.3.1.- Armamento.....	252
5.3.2.- Financiación.....	254
5.3.3.- Reclutamiento y bases populares. El papel de la propaganda.....	255
5.4.- Agentes exógenos.....	260
5.4.1.- Agentes exógenos estatales.....	260
Las superpotencias de la Guerra Fría y sus bloques.....	263
5.4.2.- Agentes exógenos no estatales.....	265
5.5.- Outputs. El abandono del terrorismo internacional.....	268
Capítulo 6.- “Palestina primero”: del retorno a los Territorios Ocupados a la I Intifada (1967-1993).....	270
6.1.- Inputs del sistema.....	270
6.1.1.- Los territorios palestinos tras las guerras árabes-israelíes y dos décadas de ocupación (1967-1987).....	271

La ocupación: rasgos sociopolíticos y económicos.	273
6.1.2.- La estrategia de internacionalización de la OLP frente a la emergencia de la nueva conciencia política palestina.	275
6.1.3.- La respuesta islamista a los cambios en el ecosistema de conflicto.	277
6.2.- Procedimientos de combate.	279
6.2.1.- Procedimientos no-armados: la resistencia civil.	283
6.2.2.- Procedimientos de combate armados: el terrorismo interior.	293
Terrorismo contra objetivos israelíes.	300
Terrorismo contra objetivos palestinos.	302
6.2.3.- Áreas de operaciones y bases seguras.	305
6.2.4.- Casuística.	308
Casos de tácticas no violentas: Beit Sahour.	309
Casos de tácticas violentas/armadas.	311
6.3.- Redes logísticas.	317
6.3.1.- Armamento.	317
6.3.2.- Financiación.	318
6.3.3.- Bases sociales, reclutamiento y propaganda.	319
6.4.- Elementos exógenos.	323
6.4.1.- Elementos estatales.	324
El eje Shiita: Irán, Siria y Líbano.	324
El eje Sunnita: Iraq, Jordania, Arabia Saudí y los países del Golfo.	325
Mundo Occidental.	326
6.4.2.- Elementos no estatales.	328
6.5.- Outputs.	328
Capítulo 7.- El descarrilamiento del proceso de paz y la Intifada de al-Aqsa: el terrorismo suicida.	331
7.1.- Inputs.	331
7.1.1.- La creación de la Autoridad Nacional Palestina y la reforma del sector seguridad. La militarización de los Territorios.	332
7.1.2.- La oposición interna a la Autoridad Nacional Palestina y el descarrilamiento del proceso de paz.	335
La oposición de Hamas a al-Fatah y a la ANP.	335
Retorno a la lucha armada.	337
El fracaso de Camp David.	338
7.2.- Procedimiento de combate: el terrorismo suicida.	339
La preparación del atentado suicida.	343

7.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.	349
7.2.2.- Casuística.....	352
Suicidio por venganza: Yehya Ayash “el Ingeniero”	352
El atentado de Pascua de 2002.....	360
Operación “Defensive Shield”: el inicio de las Operaciones Militares en Entorno Urbano.	361
7.3.- Redes Logísticas	365
7.3.1.- Armamento.....	365
7.3.2.- Financiación.	368
7.3.3.- Bases sociales, reclutamiento y propaganda.	370
7.4.- Actores Exógenos.....	373
7.4.1.- Actores estatales.....	374
7.4.2.- Actores no-estatales.....	375
7.5.- Outputs.	376
Capítulo 8.- “Hamastán”: para-Estado y convencionalización de la fuerza.	378
8.1.- Inputs.....	378
8.1.1.- La salida unilateral israelí de Gaza.....	378
8.1.2.- Las elecciones de 2006: la inserción de Hamas en la estructura de la ANP.	379
8.1.3.- Al borde de la guerra civil: la lucha de Hamas y al-Fatah por el poder en la Franja de Gaza.	382
8.1.4.- La Guerra de Líbano (2006).....	385
8.2.- Procedimiento de combate.	387
8.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.	392
El área liberada de Gaza: “Hamastan”.....	392
El territorio como área de operaciones bajo el gobierno de Hamas.	396
8.2.2.- Casuística.....	398
Cast Lead.	398
Pillar of Defense.	402
Protective Edge.....	404
8.3.- Redes logísticas.	407
8.3.1.- Armamento.....	407
8.3.2.- Financiación.	411
8.3.3.- Bases sociales y propaganda.	413
8.4.- Actores exógenos.....	416

8.4.1.- Actores estatales.....	416
8.4.2.- Actores no-estatales.....	421
8.5.- Outputs.....	425
9.- Conclusiones.....	427
9.1.- Aportaciones.....	430
Apéndice.....	432
Apéndice I. Documentos.....	432
1.- Doctrina militar del FPLP: operaciones exteriores (PFLP, 1970, 85-88). .	432
2.- Panfleto 14 del Mando Nacional Unificado de la Intifada, dedicado a la muerte de Abu Jihad (Khalil al-Wazir). (Mishal, 1994, 82-86).	433
3.- Panfleto número 22 del Movimiento de Resistencia Islámica – Hamas, estableciendo directrices paralelas a las del Mando Nacional Unificado. (Mishal, 1994, 234-236)	436
4.- Panfleto número 28 del Movimiento de Resistencia Islámica-Hamas, dedicado al establecimiento de un Estado palestino en todo el territorio.	438
5.- Testamento del shahid Hamed Abu Hejle, miembro de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam (Hafez, 2006, 91-92).....	441
6.- Extracto del programa electoral de “Cambio y Reforma” (Tamimi, 2007, 292-316).....	443
Apéndice II. Tablas y gráficos.....	446
1.- Muertes de Palestinos e Israelíes durante la I Intifada (9 de diciembre de 1987 – 13 de septiembre de 1993).....	446
2.- Número de víctimas mortales israelíes por año y tipo de ataque durante la II Intifada (28 de septiembre de 2000 – 2005).	447
3.- Gráfico del número de cohetes lanzados desde la Franja de Gaza sobre Israel entre 2006 y agosto de 2014 (incluyendo la operación Protective Edge).	447
4.- Cursos impartidos por la Policía Civil de Gaza entre 2009 y 2014 dentro del proceso de Reforma del Sector Seguridad.....	448
Apéndice III. Imágenes.....	458
Imagen 1. La guerrilla foquista en Palestina. El recuerdo de Ernesto “Che” Guevara.....	458
Imagen 2. Leilah Khaled. Memoria histórica.	458
Imagen 3. Insiders y Outsiders.	459
Imagen 4. El recuerdo de los Mártires (I): la I Intifada	460
.....	460
Imagen 5. El recuerdo de los Mártires (II): la II Intifada.....	461

Imagen 6. El recuerdo de los Mártires (III): las guerras de Gaza	462
Imagen 7. Memoria de la “Flotilla de la Libertad”	463
Imagen 8. Líderes mitificados: Ahmad Jaabari	464
Imagen 9. La memoria del retorno.....	465
Imagen 10. “La Shoah de Israel”	466
Bibliografía	467

ABREVIATURAS.

ANP. Autoridad Nacional Palestina.

APAL. Armas Pequeñas y Armas Ligeras

BSO. Black September Organization (Organización Septiembre Negro).

CLP. Consejo Legislativo Palestino.

CON. Centered Network Operations (Operaciones Centradas en Redes).

CNP. Consejo Nacional Palestino.

CRAM. Counter Rocket, Artillery and Mortars.

CRP. Comités Revolucionarios Palestinos.

ELP. Ejército de Liberación de Palestina.

EUBAM. European Union Borders Assistance Mission.

EW. Electronic Warfare.

FARC. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

FLA. Frente de Liberación Árabe.

FLP. Frente de Liberación de Palestina.

FPLP. Frente Popular para la Liberación de Palestina.

FDPLP (más tarde DPLP). Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina.

FPLP-GC. Frente Popular para la Liberación de Palestina – General Command.

IED. Improvised Explosive Device (Artefacto Explosivo Improvisado)

IQB. Brigadas del Mártir Izz ad-Din al-Qassam (Izz ad-Din al-Qassam Brigades).

IO. Information Operations (Operaciones de Información)

ISIS (EI): Islamic State of Iraq and Syria (Estado Islámico)

MANPADS. Man Portable Air Defense System.

MAP. Mando de Acción Palestino.

MILDEC. Military Deception Operations (Operaciones de Decepción Militar)

MNA. Movimiento Nacional Árabe.

MNU. Mando Nacional Unificado.

MPLA. Comando de la Lucha Armada Palestina (Palestinian Armed Struggle Command).

OLP. Organización para la Liberación de Palestina.

OPLP. Organización Popular para la Liberación de Palestina

OPSEC. Security Operations (Operaciones de Seguridad).

PCP. Partido Comunista Palestino.

PIJ. Jihad Islámica Palestina (Palestinian Islamic Jihad).

PRC. Popular Resistance Committees (Comités de Resistencia Popular).

PSYOPS. Psychological Operations (Operaciones Psicológicas).

RAU. República Árabe Unificada.

RCS. Resolución del Consejo de Seguridad.

RPG. Rocket Propelled Grenade.

SGS. Servicio General de Seguridad.

TIC. Tecnologías de la Información.

UNSCOP. United Nations Special Committee on Palestine (Comité Especial de Naciones Unidas para Palestina).

UNRWA. United Nations Relief and Works Agency.

INTRODUCCIÓN.

Definición de la tesis: objeto, objetivo e hipótesis.

Esta tesis doctoral se ha completado entre octubre de 2011 y octubre de 2015, tras la elaboración de un trabajo para obtener el diploma de Estudios Avanzados titulado “Evolución del concepto de insurgencia contemporánea: una perspectiva sistémica”. Tomado este trabajo como marco teórico, el objeto de esta tesis doctoral se asocia a un doble objeto: por una parte probar la validez del modelo metodológico aplicado a un caso insurgente real desde una perspectiva diacrónica –a lo largo de todo el periodo de su actividad-, y por otra parte al análisis del propio caso insurgente: el sistema insurgente palestino frente a la ocupación israelí.

De este modo, el objetivo de la tesis es desarrollar el método de análisis de sistemas aplicado al concepto de insurgencia y establecer a través de los elementos de este concepto cómo y en qué medida se ajusta el caso palestino. Sin embargo, la complejidad del fenómeno insurgente habría hecho inasumible en términos de longitud y término la realización de esta tesis, por lo que el objetivo se ha circunscrito al estudio de la evolución del concepto de insurgencia contemporánea a través de la evolución de los procedimientos de combate en el caso palestino como hilo conductor.

Para alcanzar el objetivo la hipótesis de la que se ha partido es la siguiente: La insurgencia palestina, en base a sus procedimientos de combate frente a la ocupación israelí, puede considerarse un caso incluíble en el paradigma de insurgencia contemporánea.

Metodología y estructura de la tesis.

Respecto a la metodología empleada, que como ya se ha mencionado resulta uno de los elementos clave en la realización de este trabajo, corresponde al análisis de sistemas, que enlaza con las metodologías cualitativas prospectivas y descriptivas. La aplicación de esta metodología a lo largo de la tesis es la siguiente.

- *Capítulo primero:* Introducción metodológica y marco teórico. Este capítulo, cuya base se encuentra en el mencionado trabajo para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, perfila la definición de la metodología de análisis de

sistemas, y pasa a analizar el concepto de insurgencia en su evolución contemporánea a lo largo del siglo XX a través de sus elementos estructurales, principales procedimientos y casos más representativos, todo ello estructurado siguiendo un modelo sistémico. Sobre los principales componentes de este sistema insurgente se articularán el resto de capítulos.

- *Capítulo segundo.* Realiza una introducción histórica al conflicto palestino-israelí, especialmente la gestación del problema a través de la migración judía en las postrimerías del siglo XIX, la construcción y expansión de los primeros asentamientos y en consecuencia la aparición de los primeros conatos de violencia y enfrentamientos entre población árabe local e inmigrantes judíos, ya dentro del gobierno del Mandato Británico (1919-1948). El recorrido histórico pasa por la revuelta palestina de 1936 a 1939, que numerosos autores consideran como una primera intifada (levantamiento), para concluir en 1948-1949 con el fin del Mandato Británico, la proclamación de la independencia de Israel, la Nakba palestina o huida y expulsión masiva palestina por el ejército sionista y la derrota de los Estados árabes que participan en la contienda.
- *Capítulo tercero.* Nodos del sistema, entendidos como actores principales. El capítulo incluye la presentación de los actores que desarrollan los procedimientos de combate en el sistema insurgente, su formación histórica, connotaciones políticas y escisiones, de modo que los restantes capítulos se pueden centrar propiamente en el rol desempeñado por estos actores o nodos en el sistema.

Los capítulos del cuarto al octavo mantienen una misma estructura interna, con ligeras variables conforme al número de actores implicados o procedimientos. En cualquier caso, dicha estructura interna mantiene cinco epígrafes básicos:

- a) **Inputs** del sistema o elementos que inciden en el ecosistema de conflicto, llevando a la modificación del procedimiento de combate en pro de uno nuevo adaptado a las nuevas condiciones.
- b) **Procedimiento de combate.** Define el procedimiento adoptado de acuerdo con el ecosistema de conflicto generado por los inputs, e incluye el tratamiento dado al territorio, como base territorial tanto como área de operaciones –en esta época desarrolladas en Jordania y Líbano, principalmente-, y finalmente un subepígrafe dedicado a los principales ejemplos de cada procedimiento. Este elemento es de vital importancia, debido a que la adaptación inherente de los sistemas insurgentes a las nuevas condiciones del ecosistema de conflicto, son los casos concretos los que muestran tanto los ajustes como los desajustes o innovaciones respecto al modelo.
- c) **Redes logísticas.** Constituyen los denominados “links”, vínculos o flujos de energía con los que el sistema se mantiene operativo, y que en este trabajo se circunscriben a tres áreas de interés: tipo de armamento, medios de financiación y redes sociales y propaganda, o lo que es lo mismo, recursos humanos del subsistema insurgente.

- d) **Actores externos.** Incluyen a los principales actores estatales y no-estatales con un rol en el desarrollo del sistema insurgente –e incluso del sistema contrainsurgente– y que condicionan elementos como la legitimidad internacional, la capacidad política de la insurgencia en su conjunto o las redes logísticas de las que depende. En cualquier caso, el impacto de estos actores exógenos sobre el subsistema y el procedimiento de combate variará de una etapa a otra, como variará también el impacto de las dinámicas internacionales, haciendo que su peso relativo sobre el sistema insurgente varíe a lo largo del tiempo.
- e) **Outputs** o resultados del sistema, que incidirán en el desarrollo de los inputs en la siguiente fase del sistema insurgente, o siguiente subsistema.
- *Capítulo cuarto.* Incluye la formación de la insurgencia palestina a través del movimiento fedayeen y la aparición en el escenario de combate de actores como al-Fatah, el FPLP y la OLP a través del procedimiento de la guerra de guerrillas. Sin duda este es el capítulo más complejo de la tesis, por el amplio periodo que estudia (1948-1982) y que se solapa con el periodo que analiza el capítulo quinto, la variedad de actores que engloba y la existencia de tres escenarios correspondientes a tres etapas diferenciadas y cada uno de ellos con sus propias especificidades.
 - *Capítulo quinto.* Aborda una primera evolución operativa, iniciada por el FPLP en 1968, y posteriormente adoptada hasta la década de los ochenta por otros actores. Este cambio en el procedimiento se basa en el uso del terrorismo transnacional.
 - *Capítulo sexto.* Aborda el periodo comprendido entre 1987 y 1993, la formación identitaria política, del movimiento de resistencia civil y de los primeros estallidos de violencia en Gaza y Cisjordania, que conducirán al estallido de la I Intifada, con actores como al-Fatah, el Mando Nacional Unificado de la Intifada y la emergencia de una serie de actores locales, entre ellos los principales grupos islamistas como Hamas y Jihad Islámica Palestina. En este caso el epígrafe correspondiente a procedimientos de combate se halla desdoblado en resistencia no-violenta y resistencia violenta.
 - *Capítulo séptimo.* Abarca el periodo comprendido entre 1994 y 2005, entre la firma de los Acuerdos de Oslo y la retirada israelí de Gaza. Estamos ante un periodo marcado por la consolidación como actores de los mencionados grupos islamistas y, en cuanto a procedimientos de combate, nuevamente a la vuelta al terrorismo, si bien bajo su variante de terrorismo suicida, iniciado en 1994 y que se verá detenido tanto por la construcción del Muro alrededor de Cisjordania como del cierre de Gaza en 2005.
 - *Capítulo octavo.* El último capítulo de esta tesis, nuevamente protagonizado por los nodos islamistas, especialmente Hamas, se inicia en 2006 con la victoria electoral en el Consejo Legislativo Palestino de este grupo sobre al-Fatah y la división en 2007 entre ambos gobiernos, dejando Gaza bajo el gobierno de Hamas como una suerte de área liberada. Este hecho configurará el procedimiento de combate principal en la época, que va hasta nuestros días, a través del bloqueo israelí sobre la Franja, en una forma híbrida que aúna capacidades convencionales

basadas en el uso de artillería de cohetes de diverso alcance, y terrorismo, por el impacto psicológico más que en términos de letalidad que esta táctica provoca.

Finalmente, la tesis cuenta con el correspondiente capítulo dedicado a conclusiones y un anexo donde figuran algunos documentos de referencia, tablas y gráficos, y documentos gráficos obtenidos mediante las estancias de trabajo de campo realizadas en Israel y Palestina.

Fuentes y bibliografía.

El resultado de esta tesis se basa en el estudio tanto de fuentes primarias como secundarias. El trabajo sobre las mismas se ha basado en tres periodos: 1) búsqueda bibliográfica, lectura y análisis de fuentes secundarias, basada en obras de referencia tales como la obra de Yezid Sayigh, Ehud Yaari, Beverly Milton-Edwards o Carmen López Alonso; 2) elaboración de fuentes primarias, especialmente entrevistas y trabajo de campo, a lo largo del abril y agosto de 2012 en Jerusalén y Belén (Israel y Autoridad Nacional Palestina), y el periodo de octubre de 2013 a febrero de 2014 en la estancia de investigación en el Institute of National Security Studies (INSS) de Tel Aviv, y 3) reorganización de fuentes y material, y redacción de la tesis.

Fuentes primarias.

Se basan en dos ejes: entrevistas y documentos oficiales.

Entrevistas. Se encuadran en la mencionada estancia de investigación en Tel Aviv, bajo la supervisión y orientación de la doctora Benedetta Berti. A través de estas orientaciones se realizaron entrevistas a los doctores Meir Litvak, Anat Kurz, Gershon Baskin y Avraham Sela. A través de las orientaciones propias de estos primeros entrevistados se procedió a la entrevista de una segunda terna de entrevistados como son los doctores Reuven Paz¹, Meir Hatina, Asser Susher, Henrique Cymerman, Boaz Ganor o Ely Karmon. Finalmente, fruto de nuestro propio trabajo de campo, se realizaron entrevistas a dos miembros de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa y un miembro del FPLP en la ciudad de Nablus (en ambos casos decidieron permanecer en el anonimato), entrevista al general Moshe “Chico” Tamir, profesor Uzi Rubin, Nadav Weizman – miembro de Breaking the Silence y extirador de la Brigada de Infantería “Nahal”, el padre Artemio Vítores (o.f.m.), Benoit Cusin y Mohammed al-Saadi, ambos pertenecientes a la

¹ El profesor Reuven Paz falleció el 22 de febrero de 2015. Mi agradecimiento por toda su ayuda.

misión de la Unión Europea EUPOL COPPS, y Ana Sánchez, jefa de misión de la ONG NOVACT.

Finalmente, se obtuvo el permiso de las autoridades israelíes y gazatíes para acceder a la Franja de Gaza entre el 12 y el 22 de enero de 2014, como investigadora visitante en la “House of Wisdom”, institución dirigida por el doctor Ahmad Yusef, donde se realizaron tres entrevistas al doctor Islam Shawan, portavoz del Ministerio del Interior; doctor Ibrahim Habib, vicedeán de la Academia de Policía; coronel Said Sam’hadana, portavoz de las Fuerzas de Seguridad Palestinas y los capitanes del mismo organismo, Jobeir Dahman y Tariq Essawi. A estas entrevistas organizadas institucionalmente por la “House of Wisdom” se unió la oportunidad de hacer trabajo de campo, obtención de información de forma informal y recabar diverso material fotográfico de utilidad, del cual un pequeño fragmento se adjunta en forma de anexo.

Si bien sólo algunas de las entrevistas aparecen citadas en el desarrollo del texto, todas y cada una de ellas tuvieron una gran importancia a la hora de refinar el tema de la tesis, mejorar sus límites y acotar sus elementos e integrar en diversos modos el conocimiento y opinión experta de los entrevistados.

En mucha menor medida se han utilizado fuentes primarias en forma de *documentos oficiales*. Destaca el uso, si bien muy limitado, de varios documentos emitidos por las Brigadas Izz al-Din al-Qassam, ambos en árabe, de gran interés por su contenido acerca de estructuras de fuerzas, y que no tienen un documento equivalente traducido al inglés.

Fuentes secundarias. Bibliografía y prensa.

Las fuentes secundarias en forma de recursos bibliográficos constituyen la base de este trabajo. La selección de los mismos se realizó siguiendo un esquema de “bola de nieve”, es decir, tomando varias obras iniciales de referencia y partir de ellas para ir ampliando el espectro de fuentes por temas. Mientras que el grueso de la bibliografía como tal se centra en los seis primeros capítulos, en el séptimo y octavo han predominado artículos de revistas académicas y de opinión de fuentes especializadas, tales como think tanks o centros de estudios universitarios dedicados a Oriente Medio. También se han utilizado varios documentales, como “The Gatekeepers” y “The wanted 18”.

Las fuentes secundarias periodísticas se han empleado con profusión especialmente en los subepígrafes dedicados a casuística. Como sucedía en el caso de la bibliografía, se da un peso desproporcionado de artículos en inglés sobre el castellano, si bien ello se debe al área geográfica de estudio, y al uso de fuentes locales traducidas al inglés. De especial utilidad ha sido, en este sentido, el archivo digital de la Jewish Telegraphic Agency, cuyos recursos datan hasta de la década de los cincuenta, por lo que han sido de gran utilidad para los capítulos cuarto y, especialmente, quinto y sexto. Las fuentes en árabe se han

utilizado exclusivamente cuando ha resultado imposible encontrar la noticia equivalente en castellano o inglés.

Finalmente y especialmente para el capítulo octavo se ha hecho un seguimiento riguroso de las publicaciones de Hamas y su brazo armado, las Brigadas al-Qassam, a través de su cuenta de Twitter. Pese a que no las publicaciones en redes sociales todavía no han alcanzado el status de fuentes bibliográficas académicas, han resultado de gran interés para hacer un seguimiento del periodo comprendido entre 2012 y la actualidad, especialmente durante la operación israelí “Protective Edge” y para hacer un seguimiento de las nuevas introducciones armamentísticas realizadas por Hamas en el contexto del conflicto.

CAPÍTULO 1.- INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA Y MARCO TEÓRICO: EL CONCEPTO DE INSURGENCIA CONTEMPORÁNEA DESDE UNA PERSPECTIVA SISTÉMICA.

Desde que en los años veinte del siglo XX el físico teórico alemán Werner H. Heisenberg enunciara el Principio de Incertidumbre², que anulaba la causalidad directa en ciencias para comprobar que los hechos físicos no eran puramente lineales en cuanto a la relación de causa y efecto, sino que estaban sujetos a un número infinito de variables, no sólo las ciencias naturales, sino también las ciencias sociales sufrieron una revolución, pues el determinismo histórico acuñado tanto por el positivismo como por las corrientes estructuralistas marxistas se vieron cuestionados. La física cuántica, el propio Principio de Incertidumbre, etc., sólo fueron principios epistemológicos empíricamente demostrables, cuya repercusión en el análisis y comprensión de lo social ha tenido amplia influencia en toda una nueva articulación gnoseológica, metodológica y analítica que tiene en las variables y en los vínculos entre diversos elementos algunos de sus principales elementos.

También el espacio físico que las sociedades humanas ocupan ha evolucionado en el siglo XX en pro de redes de comunicación de diverso tipo y con una tecnología cada vez más avanzada que ha permitido la interconexión en tiempo real de gran parte del planeta tanto a nivel de flujo de datos como de mercancías o personas, en un proceso que ha venido a llamarse globalización por su expansión a nivel prácticamente mundial y que ha afectado de diversas maneras y en diversos grados a la gran mayoría, por no arriesgarme a decir la totalidad, de fenómenos sociales, en uno u otro modo.

Teniendo en cuenta los nuevos condicionantes científicos y la propia realidad circundante, los paradigmas sociales han debido evolucionar para reajustar su enfoque al análisis de dicha realidad, con sus nuevos elementos. Así, en el primer cuarto del siglo XX aparecen los primeros ensayos de análisis prospectivo utilizando diversas metodologías, cuya finalidad era no sólo conocer la realidad en que los diversos fenómenos sociales tenían lugar, sino a través de ella obtener indicadores futuros, pero, y he aquí el elemento clave de este tipo de estudios, no hacerlo de forma aventurada, sino a través de procesos gnoseológicos que conllevasen rigor científico.

Así pues, los cambios estructurales sucedidos a nivel global han modificado también el curso de los conflictos como mecanismo de expresión de las sociedades humanas, su forma, su desarrollo y sus resultados. En este sentido, el objeto de este capítulo es

² El Principio de Incertidumbre afirma la imposibilidad de medir de forma simultánea y precisa la posición y el momento lineal de una partícula.

presentar un fenómeno clásico, como las insurgencias, bajo el prisma de la ruptura de la linealidad causal, para analizarlo desde una perspectiva sistémica que permita tomar una serie de elementos comunes de referencia, por su atemporalidad, pero articulados de tal modo que también se permita el análisis de los vínculos que los unen y que actúan sobre la configuración del propio fenómeno de la insurgencia contemporánea, para demostrar que las acciones que ésta desarrolla en la actualidad constituyen una nueva forma de lucha y de relación con el entorno que presenta y que resulta novedoso respecto a su planteamiento clásico.

De este modo, y sin entrar en una definición de insurgencia, la intención de este capítulo no es tanto un análisis político de la misma, sino la articulación de sus componentes estratégicos, operacionales y tácticos, si bien es cierto que un fenómeno como éste no puede quedar desvinculado de la política. Finalmente, el marco cronológico a manejar se inicia con el siglo XX y se prolonga hasta la actualidad, pues es en este periodo cuando se comienza a teorizar acerca del fenómeno y se le da una entidad académica que lo diferencia tanto de las guerras en su concepción clásica o convencional como de los levantamientos populares de épocas anteriores, para constituir una forma de lucha independiente y que por tanto puede ser estudiada separadamente respecto a los conflictos convencionales.

Sobre el método, opto por el análisis de sistemas sociales, en el que se funden los niveles micro y macro de la teoría social, a través del análisis de los componentes del sistema y de los vínculos que unen dichos componentes (Granovetter, 2000, 41), y que busca la unidad científica, pues se trata de una metodología mixta que aúna la investigación cuantitativa en la gestión de variables y cualitativa en el análisis del impacto que dichas variables generan en el sistema y sus componentes. Esta óptica multidisciplinar abre mayores posibilidades analíticas sobre los componentes del sistema.

Un sistema es un conjunto de elementos dinámicamente relacionados que desarrollan una actividad concreta para alcanzar un objetivo prefijado y que operan sobre flujos, sean datos, energía, materia, etc. para proveer de información (en sentido literal y figurado, esto es, energía, materia, etc.) al conjunto de la estructura sistémica. La Joint Publication 1-02, o Diccionario del Departamento de Defensa estadounidense define genéricamente el concepto de sistema como «a functionally, physically, and/or behaviorally related group of regularly interacting or independent elements; that group of elements forming a unified whole» (US Joint Staff, 2014, 255), definición que también aparece en la Joint Publication JP 3-0 estadounidense sobre Operaciones Conjuntas, en el apartado de diseño operacional (US Joint Staff, 2011, xv), donde introduce ya elementos vitales en el análisis sistémico como la fluidez de las relaciones e interconexiones entre elementos o la capacidad de cambio de estos elementos que modifican el desarrollo y actuación del sistema en su conjunto, en lo que se denomina “entorno de conflicto”. En cualquier caso, cada sistema, independientemente de su tamaño, cuenta con dos elementos principales: nodos, que son «tangible elements (persons, places, or physical things) within a system that can be “targeted”» y links o vínculos, que son, por el contrario «the physical, functional, or behavioral relationships between nodes» (Vego, 2009, 41), estableciéndose una cierta

estructuración jerárquica entre dichos nodos, o por el contrario una estructura en red donde la jerarquía establecida se difumina. Sobre estos dos elementos clave inciden en forma de *inputs* o ingresos toda una serie de variables que van de agentes de poder estatales y no estatales, modelos políticos derivados de éstos, inserción del sistema en el mercado económico y escala de la misma (local, regional, global), a motivaciones ideológicas, estratégicas, personales, etc., que añaden al sistema una alta dosis de impredecibilidad por lo intangible de las variables en sí³, impredecibilidad que aumenta conforme ascendemos en el nivel de conducción bélica, donde los condicionamientos internacionales, económicos, mediáticos, políticos, etc., tienen una influencia mayor.

Los componentes o parámetros del sistema son:

- Entradas o ingresos (*inputs*) o fuerza de arranque del sistema, que constituye el material o energía para que el sistema opere.
- Salidas o resultados (*outputs*) es la finalidad para la que se reúnen los componentes y se forjan las relaciones del sistema. Son resultados ajustados al objetivo del sistema, y mientras en el sistema se habla de resultados finales, en los subsistemas se habla de resultados intermedios.
- Procesado (*throughput*) que genera los cambios o mecanismo de conversión de las entradas en resultados.
- Retroalimentación (*feedback*). Es la función de retorno del sistema que compara la salida con un criterio preestablecido, manteniéndola controlada dentro de un determinado estándar.
- Entorno o medio que envuelve externamente al sistema y que está en constante interacción con el mismo, de modo que de la adaptación al cambio en las pautas de dichas interacciones depende la supervivencia del propio sistema.

Desde los inicios del siglo XX se producen las primeras aplicaciones del análisis de sistemas basado en la causalidad simple y los resultados posibles, precisamente en el ámbito militar, pero centrados en la disciplina de las ciencias sociales cuantificables por antonomasia, la economía. Dichos estudios buscaban a través del análisis de las variables que actuaban sobre la economía enemiga y los posibles efectos sobre la misma determinar los resultados que se iban a producir aplicando las teorías de red industrial. De este modo se asienta la base doctrinal tanto de lo que en la actualidad se denominan Operaciones Basadas en el Efecto (EBO, en sus siglas en inglés), como del propio análisis sistémico aplicado al planeamiento y diseño operacional militar, y en concreto, las bases del uso de lo que en los años sesenta se enunciaría como Teoría General de Sistemas tras las investigaciones teóricas de científicos sociales como Talcott Parsons o Ludwig von

³ Efectivamente, uno de los grandes problemas del análisis cualitativo es la dificultad para cuantificar fenómenos como la ideología, el liderazgo, el carisma, las motivaciones personales o populares, los intereses nacionales dominados por determinadas elites, etc., pues su cuantificación siempre consta de una dosis de artificio que hace dudar de su objetividad y funcionalidad.

Bertalanffy, cuya repercusión ha sobrepasado el ámbito de lo militar para adquirir un peso comparativamente mayor en los estudios económicos, sociológicos y políticos.

La primera aproximación al enfoque sistémico aplicada al ámbito militar, concretamente al diseño de las citadas operaciones basadas en el efecto, es la enunciada por el coronel John Warden en 1993 con su Teoría de la Parálisis Estratégica, en la que define al enemigo como un «sistema de sistemas» (Vego, 2009, 41), o lo que viene a ser lo mismo, un sistema de mayor entidad que contiene en su interior (y la noción de interior implica también un exterior y por tanto una frontera definitoria) a un determinado número de subsistemas, mientras que, en segundo lugar, señala que todos los sistemas tienen un mismo mecanismo de funcionamiento: organización similar, necesidad de información para funcionar, resistencia al cambio manteniendo la estabilidad interna sin reaccionar inmediatamente a los estímulos exteriores aplicados en su contra, sino que los procesan para generar una reacción.

Al hablar de una causalidad que ya no es simple o lineal, sino múltiple y variable, el resultado también es múltiple, es decir, el efecto que el sistema genera se traduce en múltiples *outputs* o resultados que dependen en gran medida, tanto de las variables inductivas o intervinientes como de los nodos que atraviesan y la gestión que éstos hagan de dichas variables, así como de los vínculos internos al sistema empleados para generar dicha respuesta hasta que esta es totalmente configurada y sale como resultado del sistema base para, finalmente, convertirse ella misma en una nueva variable a través del ciclo de retroalimentación o *feedback loop* que constituye un nuevo ingreso, bien para el sistema del que proviene o bien como nueva variable para otro sistema independiente, con el que establece un vínculo. Este enfoque, que no aparece en la doctrina estadounidense del Diseño Operacional Sistémico, sí es mencionada por David Kilcullen, que denomina al contexto “ecosistema de conflicto”, y en el que debe primar un enfoque analítico basado en la flexibilidad a la hora de actualizar continuamente las variables de entrada, entendiendo el entorno como un elemento adaptable y complejo por encima de enfoques lineales, funcionales en épocas donde el grado de interconexión entre fenómenos era menor (Vego, 2009, 42).

1.1.- Evolución del concepto de insurgencia contemporánea: de la guerra total a la guerra en matriz.

El 11 de septiembre de 2001 supuso para el sistema internacional en general un nuevo punto de inflexión en las concepciones estratégicas y militares imperantes. Los modelos convencionales de guerra que venían sucediéndose desde las guerras napoleónicas se mostraron obsoletos. Sin embargo, el 11 de septiembre no fue un hito como tal, sino el producto de un proceso sujeto a variables contextuales de carácter político, económico y social que condujeron a lo largo del siglo XX a nuevas formas de guerra y conflicto armado

adaptadas a una nueva configuración de las relaciones internacionales donde primaba la aparición de nuevos actores, en muchos casos no estatales, pero con capacidad para cuestionar el poder político de los Estados y sus alianzas.

Así, la guerra en su sentido clásico se definía como la lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación, sujetos a Derecho Internacional y como vía de continuación de la política por otros medios (Ministerio de Defensa, 2006, 174).

Es en el periodo posterior a las guerras napoleónicas cuando florecen los estudios sobre la guerra en su versión contemporánea. Carl von Clausewitz revoluciona la teoría de la guerra y la estrategia al concebirla como conjunción de tres elementos: violencia como causa primera, casualidad como conjunto de variables impredecibles que condicionan el devenir del conflicto, e instrumentalización política o conversión de la violencia en herramienta para la consecución de un fin político presentado como causa de la guerra. A partir de estas premisas elabora el concepto de “guerra absoluta” o guerra perfecta, como conflicto de grandes intereses resueltos con derramamiento de sangre donde no intervienen presiones sociales que mitiguen el uso de la violencia como vía para la destrucción total de las fuerzas enemigas o la inutilización de sus capacidades. Sin embargo, la revisión inconclusa de Clausewitz sobre su obra señala ya el paradigma de la “guerra absoluta” como una utopía, al depender de la política como articulación de intereses estatales, y en consecuencia, al resultar inasumibles los costes de tal conflicto por el Estado, por lo que la guerra finalmente queda supeditada a un fin político, la paz (García Caneiro, 2000, 49), pasando de un uso de la violencia inherente al ser humano a una herramienta racional para la consecución de un fin político, también racional (Vidarte; García Caneiro, 2002, 97). Aunque muchos elementos clausewitzianos hayan quedado obsoletos otros todavía poseen valor conceptual, tales como la anulación de las fuerzas enemigas hasta su total destrucción como elemento fundamental del combate⁴, si bien han perdido ámbito de aplicación ante conflictos que no buscan la destrucción física del adversario, sino el control de su psique, como sucede con la insurgencia. La guerra clásica, pues, evoluciona hacia nuevos modelos que superan sus planteamientos iniciales.

En un segundo momento, Erich Ludendorff, general alemán durante la I Guerra Mundial, reajusta el concepto de guerra absoluta en el nuevo término de “Guerra Total”, sujeta ésta a los condicionantes demográficos y tecnológicos del propio Estado, por lo que la guerra ya no es una mera continuación de la política por otros medios, sino que la propia política queda supeditada al proceso bélico, cobrando importancia los apoyos populares, claves para el establecimiento de un liderazgo sólido y unificado (Marini, 1981, 67).

El creciente desarrollo tecnológico del sector armamentístico a lo largo de todo el siglo XX ha propiciado la ulterior evolución de la guerra convencional hacia nuevas formas. Si durante la II Guerra Mundial se pasó de la guerra de trincheras a la “guerra relámpago” o

⁴ En la doctrina estratégica contemporánea la aniquilación de las fuerzas adversarias del enemigo, así como su doblegamiento hasta la rendición o expulsión del territorio que ocupan, se continúan considerando como algunas de las definiciones canónicas de victoria militar.

blietzkrieg, favorecida por el uso intensivo de la aviación y vehículos blindados, 1945 marca un hito en la concepción imperante de la guerra con la introducción del devastador armamento nuclear, hasta el punto de pasar a considerar la guerra “clásica” o convencional como aquella en la que no se hacía uso de armas nucleares.

La dinámica bipolar Estados Unidos-Unión Soviética vino marcada por la disuasión estratégica entre sendos bloques nuclearizados, mientras se reproducían conflictos de menor entidad en escenarios capitalizados por las dos superpotencias en una pugna por atraerse satélites que ejercieran como Estados tapón frente a la expansión del contrario. En este contexto cobran importancia las diferencias tecnológicas entre contendientes, especialmente cuando implican a las dos superpotencias, acentuándose la guerra en condiciones de asimetría de capacidades, aún más patente tras el derrumbe del bloque soviético y el surgimiento de la unipolaridad estadounidense, representada en el Sistema Internacional en la Alianza Atlántica, que ha configurado un nuevo esquema de conflictos en régimen de asimetría armamentística *de facto*, favorecida por el desarrollo tecnológico del bloque occidental, la globalización de la economía capitalista, la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y el conocimiento y, en sentido contrario, las desigualdades en el crecimiento económico de las distintas regiones del globo o el surgimiento y consolidación de nuevos actores no-estatales con capacidad para cuestionar la legitimidad y capacidades de los Estados contemporáneos. En consecuencia, el cambio en el entorno ha derivado en el cambio en la conceptualización del fenómeno del conflicto armado. Así pues, el paradigma bélico se ha movido hacia nuevos parámetros, más difusos, en los que la hegemonía militar y económica de los Estados constituye un motor para la guerra irregular, en la que los enemigos emplean enfoques no convencionales de lucha. Así, se ha pasado de la clásica guerra de tercera generación o guerra convencional, marcada por el uso del arma atómica, a una guerra de cuarta generación⁵, en la que cobran creciente importancia la capitalización de las redes sociales, económicas, políticas, tecnológicas e informativas, utilizadas como contrapeso a la superioridad armamentística del enemigo, estableciéndose una asimetría no sólo de capacidades sino también estratégica, operacional y táctica, en la que un contendiente más débil cuenta con una mayor flexibilidad en sus niveles de conducción bélica, lo cual le permite enfrentarse con mayores garantías al contendiente más fuerte.

El concepto de conflicto asimétrico aparece como tal en la década de los años noventa para definir conflictos en los que destacaba la diferencia entre las fuerzas contendientes, y al que paulatinamente se han ido añadiendo elementos como el uso de tecnologías, nuevas estrategias y tácticas empleadas por parte de un contendiente más débil contra un enemigo más fuerte. En este sentido, el término de conflicto asimétrico resulta más

⁵ Las generaciones de guerra que autores como el coronel Thomas X. Hammes señalan son las siguientes: a) primera generación: de la implementación del uso de la pólvora en el siglo XV a las guerras napoleónicas; b) segunda generación: de las guerras napoleónicas a la II Guerra Mundial; c) tercera generación: de la II Guerra Mundial a la Guerra del Golfo (1991), marcada por la guerra de movimientos y la alta tecnología, si bien la transición a la cuarta generación no se puede circunscribir a un momento concreto; d) cuarta generación: se puede considerar su inicio en la Revolución China y la elaboración de la doctrina maoísta de guerra de guerrillas.

apropiado que otros conceptos que expresan características similares como la guerra de baja intensidad, guerra irregular o guerra de cuarta generación, que hacen hincapié en variables contextuales como la naturaleza de los contendientes o el entorno de enfrentamiento, más que propiamente cuestiones de fondo como la comparación de estrategias o la actuación de las partes. Si tomamos por definición de conflicto asimétrico la proporcionada por la doctrina española, es aquél «conflicto entre contendientes con capacidades militares distintas y con diferencias sustanciales en su modelo estratégico» (Ministerio de Defensa, 2006, 97), en las que también influyen las diversas limitaciones legales, políticas y éticas de cada contendiente, podemos deducir que desde las primeras confrontaciones militares regulares se han producido dicho tipo de enfrentamientos asimétricos. Por tanto, podemos avanzar que una insurgencia siempre representa un modelo de conflicto asimétrico, si bien no todo conflicto asimétrico es una insurgencia. Así, el conflicto asimétrico se produce cuando uno de los dos contendientes considera que hay un desequilibrio entre expectativas políticas y posibilidades reales de alcanzarlas y recurre a la fuerza a sabiendas de que no dispone de los recursos y las capacidades requeridas para enfrentarse a fuerzas militares más avanzadas, sean regulares o irregulares, por lo que la aproximación estratégica deberá ser diferente, evitando el choque directo y tratando de redefinir las condiciones del conflicto para quebrar la voluntad del adversario más fuerte y alcanzar los objetivos marcados, contando con la adaptabilidad a los nuevos escenarios como una de sus principales cualidades.

La pregunta que surge es cuál es el motor que conduce a que dicho modelo de conflicto estalle y qué elementos llevan a un actor comparativamente débil a iniciar una lucha frente a un actor de mayores capacidades. Paul señala cuatro variables: a) la existencia de una estrategia político-militar, b) la posesión de sistemas de armamento ofensivo, c) gran poder de apoyo defensivo, y d) estructura interna de poder cambiante. A ello se une la presión del tiempo como variable vinculante de las cuatro anteriores, y que produce la variable resultante u *outcome* del sistema, que es propiamente el inicio del conflicto (Paul, 1994, 20-21).

Otros conceptos útiles para el análisis de las insurgencias son la guerra híbrida, la guerra en red, y, dentro de ésta, la guerra en matriz. Más que representar nuevas definiciones para nuevos tipos de conflicto, constituyen marcos teóricos adaptados a los cambios de circunstancias en la nueva configuración que se produce en éstos.

a Guerra híbrida. Analiza la asimetría de capacidades entre dos contendientes. El enfoque alude tanto a actores estatales como no-estatales y a los modelos relacionales que pueden desarrollar según sus propias condiciones estructurales, pues las respuestas diferirán conforme a la rigidez administrativa, jurídica y política del Estado o a la flexibilidad y la mayor carga simbólica e ideológica del actor no-estatal. Como definición, las guerras híbridas son una combinación de elementos simétricos y asimétricos, con un mayor componente de control sobre la población y de la comunidad internacional como fuentes de apoyo (McCuen, 2008, 108). En otras palabras, son guerras en las que una o ambas partes utilizan un amplio rango de formas de lucha, convencional o no convencional,

caracterizadas por la flexibilidad y adaptabilidad a sus objetivos a corto plazo dentro de una estrategia con unos objetivos finales determinados, como fue el caso de la guerra entre Israel y Hizbullah en 2006. Y ello no está necesariamente vinculado a la naturaleza de los contendientes, estatal o no estatal, sino a sus propias circunstancias y capacidades en cada momento y según las alianzas internas y externas de que dispongan.

b Guerra en red. La guerra en red o *netwar* aparece como concepto en los años noventa sobre la base de la evolución de las nuevas tecnologías en red. Dichas redes están produciendo un incremento paulatino en las cotas de poder de actores no-estatales, con mayor capacidad para contar con conexiones multinivel en que cada nodo del sistema está conectado a todos los demás nodos, y ofrecen una mayor capacidad de conexión que los propios Estados. Priman los flujos de información orientados a atraer o confundir más que a la propia coerción del enemigo, la quiebra del sistema más que la destrucción física. Por tanto, la guerra en red alude directamente más que a las capacidades, como sucedía en la guerra híbrida, a la gestión de la información por parte de los actores como vía de consecución de los objetivos estratégicos (políticos o militares) planteados. En otro sentido, las redes informativas han permitido un desarrollo sin precedentes de organizaciones y grupos difusos sin líder ni jerarquías aparentes pero con altos grados de coordinación. Arquilla define la guerra en red como una nueva forma de guerra donde los contendientes usan las estructuras en red, doctrinas, estrategias y tecnologías disponibles en la era de la información para desarrollar la contienda de forma interconectada a través de redes de mando que superan la linealidad jerárquica de la guerra clásica en pro de formas descentralizadas y difusas difícilmente decapitables (Arquilla; Ronfeldt, 2001, 6-7), y

c Guerra en matriz. Es el modelo más complejo de guerra en red por su alto potencial cooperativo y de interconexión entre sus elementos y la ausencia de un liderazgo centralizado o cúpula de poder. El elemento cohesionador, por tanto, es la ideología, objetivos o intereses comunes que impregnan la red al completo y la dotan de capacidad operativa sin necesidad de que las órdenes se dicten desde un centro definido. En este enfoque la clave es el flujo continuo de información, tanto a nivel interno como externo. La elaboración del concepto alude a la naturaleza dinámica de la estructura interna de la red en cuanto a sus miembros y la capacidad de alianza o interconexiones respecto a estructuras externas, exigiendo la aplicación de un análisis sistémico multidimensional con enfoques multivariados (Williams, 2001).

1.2.- Definición y elementos constituyentes del fenómeno insurgente.

Definidos los parámetros de un conflicto asimétrico y de su organización sistémica contemporánea, damos paso a la definición de insurgencia como fenómeno diferente de

otras formas de violencia en términos de simetría. Este trabajo va a entender por insurgencia el concepto común establecido por la comunidad internacional en el ámbito de la seguridad y la inteligencia. Así, el Field Manual (FM) 3-24 estadounidense define la insurgencia como «an organized, protracted, politico-military struggle designed to weaken the control and legitimacy of an established government, occupying power or other political authority while increasing insurgent control» (US Marine Corps, 2006, I-1), a lo que David Kilcullen añade que la insurgencia se trata de un «popular movement that seeks to overthrow the status quo through subversion, political activity, insurrection, armed conflict, and terrorism» (Kilcullen, 2004, 15). Analizando los cinco conceptos apuntados por Kilcullen:

- Subversión: conjunto de acciones diseñadas para debilitar la potencia militar, económica o política de una nación, socavando la moral, lealtad o confianza de los ciudadanos, o el proceso social orientado al cambio de ciertos aspectos políticos, económicos y sociales de un país mediante el derrocamiento violento de su gobierno (Ministerio de Defensa, 2006, 311).
- Actividad política: es la acción individual o colectiva que incide directa o indirectamente en el proceso de gestión de los conflictos sociales y en la toma de decisiones implicada en los mismos (Vallés, 2006, 321).
- Insurrección: levantamiento, sublevación o rebelión para derrocar a un gobierno de una nación mediante el empleo de la fuerza.
- Conflicto armado: confrontación física entre fuerzas organizadas, no necesariamente reconocidas por el Derecho Internacional Público, que hacen uso de medios de combate de uno u otro signo para imponer su voluntad (Ministerio de Defensa, 2006, 97).
- Terrorismo: conjunto de acciones violentas destinadas a amedrentar a una población, con efectos físicos limitados en proporción a los psicológicos, para condicionar su comportamiento (Ministerio de Defensa, 2006, 320).

Por tanto, y en síntesis, la insurgencia es un movimiento con la finalidad política de debilitar al Estado o entidad regular a la que se opone, sustrayéndole el poder en un área determinada y sobre la población que en él se asienta, para lo que utilizará todo el espectro de actividades y tácticas consideradas rentables para la consecución de sus objetivos, sean éstas de carácter violento, político o económico, social, religioso, diplomático, etc., que le proporcionan legitimidad, financiación y sobre todo, el apoyo o la inhibición de la población, que se convierte en el núcleo de apoyo de la insurgencia. Según esta descripción, estamos ante un fenómeno que se produce desde tiempos inmemoriales siguiendo distintos patrones de acción pero con características comunes recurrentes, si bien es en las dos últimas décadas cuando el concepto de insurgencia se ha debido revisar para ajustarlo a las nuevas características tácticas, ideológicas y tecnológicas que presenta respecto a épocas anteriores.

El primer documento doctrinario dedicado exclusivamente a la insurgencia y que es muestra del temprano auge del fenómeno es “*Small Wars. Their principles and practice*”, de Charles Calwell (1896), apuntando tres formas de guerra de guerrillas: a) campañas

contra una conquista o agresión externa, b) insurrecciones o capitalizaciones de un vacío de poder, y c) en venganza por agravios cometidos por un enemigo superior, remarcando la necesidad de los Estados de contar con ejércitos versátiles, pues ninguna guerrilla es similar a la anterior (Thompson, 1994, 10). Posteriormente se fue desarrollando una doctrina *ad hoc* relativa a las insurgencias, especialmente respecto a las surgidas en el siglo XX en el marco de la bipolaridad y la descolonización.

En los años setenta se comenzó a investigar el terrorismo como disciplina independiente, pero también como fenómeno producido en el seno de algunas insurgencias nacionales que no empleaban la táctica de guerra de guerrillas, si bien podían considerarse insurgencias por su proyecto político dirigido a la subversión del orden establecido y a su alto apoyo ciudadano. Pero también aparecen otros modelos de terrorismo (Rapoport, 2006, 47), como las Baader Meinhof, etc., aparentemente desvinculadas de cualquier movimiento insurgente y más cercanas a la ideología anarquista nihilista y, que por tanto, serían mejor clasificables como grupos criminales o asesinos más que propiamente insurgentes.

Sin embargo, el paradigma insurgente va más allá de la adopción de una táctica terrorista o guerrillera como procedimiento de combate aplicado a una finalidad política, pues la insurgencia busca presentarse como representante popular frente a los agravios cometidos por el poder contra la población. Por su parte, los gobiernos tratan de reconquistar los “corazones y las mentes” de los adeptos a la insurgencia, en una interpretación de estos movimientos como sistemas sociales que emplean la violencia en una estrategia político-militar integrada y no como un grupo criminal, diferenciándose así del terrorismo nihilista.

Así, tomando la insurgencia como un fenómeno social que tiene lugar en una sociedad, sea a escala global, nacional/regional o local, se pueden analizar sus elementos constitutivos desde una perspectiva diacrónica que permita comprobar la evolución del fenómeno y señalar qué elementos han permanecido estables y cuáles han evolucionado, contribuyendo a la redefinición de parámetros del concepto de insurgencia contemporánea.

En primer lugar, como fenómeno social, las insurgencias responden a un ciclo vital trifásico (Metz; Millen, 2004, 4-5):

- Periodo de organización. La insurgencia es débil y con escasa organización, por lo que la supervivencia es prioritaria. Es una fase de acción soterrada dedicada a la estructuración, reclutamiento, adiestramiento, acumulación de recursos e incluso de competencia con otras insurgencias.
- Inicio de operaciones contra el régimen mediante formas de violencia asimétrica, mientras continúan reforzándose y movilizándose apoyos para alianzas y fuentes de financiación, presentándose ante la población como un movimiento legítimo de oposición frente a un gobierno presentado como opresor u ocupante.
- La insurgencia dura mientras una de las partes crea que tiene opciones de vencer o mientras los costes de la lucha no superen los costes de continuarla,

mientras que finalizará cuando una de las partes determine que la continuación de la lucha no va a determinar el resultado, optándose por la negociación o por la disolución de la insurgencia en el exilio o entre la propia población.

Todo ello se produce en un escenario físico que, debido a la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación, ha trascendido las fronteras estatales en la aplicación de los objetivos insurgentes para pasar a niveles supraestatales e incluso globales de acción.

1.2.1.- Elementos básicos.

Desde una perspectiva diacrónica se pueden apuntar una serie de elementos permanentes en la evolución del paradigma insurgente, que constituyen la base conceptual del fenómeno y aprovechan las rigideces estructurales del enemigo, el poder establecido a derrocar, estableciéndose en este ámbito la base de la asimetría entre ambos contendientes (Arreguin-Toft, 2005, 8). Los elementos considerados como básicos en una insurgencia desde esta perspectiva evolutiva son cinco:

1. La construcción de una causa. La base de toda insurgencia radica en la construcción de una causa legitimadora, real o ficticia, que permita la atracción y adhesión de la población al programa insurgente de forma cohesionada, pero también con una vertiente exterior, basada en la propaganda, con la que obtener simpatizantes y establecer alianzas. En segundo lugar está la naturaleza de la causa, basada en una contradicción irresuelta, pues si no hay un problema pre-existente sería imposible argumentar la oposición entre dos facciones, sea a nivel político, económico o social; este problema irresuelto puede ser real y patente en la sociedad, latente, e incluso construido a través de la propaganda y movilización social, partiendo de agravios capitalizados por la insurgencia que resulten coherentes para la población, sin que pueda ser capitalizable por la contrainsurgencia, pues se anularía la dicotomía esgrimida, como sucedió en el caso de la contrainsurgencia británica en Malasia (Joes, 1992, 7). Finalmente, las insurgencias deben articular un entramado causal secundario que converja en una causa central cohesionadora sobre el imaginario colectivo popular, generando hostilidad hacia el régimen y minando su legitimidad.

2. La consecución de legitimidad frente al régimen imperante. La legitimidad es la acumulación de capital simbólico en términos de prestigio o respeto que un Estado acumula con actividades tangibles como la seguridad y la economía, y están directamente relacionadas con la percepción que la población tiene acerca de la gestión que el Estado hace de dicho capital simbólico en modos aprobados por la sociedad y

traducidos en confianza en el sistema (Anderson; Black, 2007, 3-4). En su lucha por el poder la insurgencia busca debilitar al Estado atacando a la legitimidad del mismo, en primer lugar cuestionando el principio weberiano de la soberanía estatal basado en el monopolio del uso legítimo de la fuerza y presentando a un Estado débil incapaz de mantener el orden interno. En sentido contrario, el Estado también se ve deslegitimado con respuestas desproporcionadas ante los ataques insurgentes, como sucedió con la respuesta rusa ante el secuestro checheno de la escuela de Beslán en 2004, en una suerte de bucle de retroalimentación donde el Estado pasa de garante de la estabilidad a represor.

3. Captación de la población. De este factor depende la expansión y consolidación insurgente a través de bases que garanticen el abastecimiento, la inteligencia y provean al movimiento de refugio y una retaguardia defensiva. La población puede sentirse alienada respecto a un poder ineficaz que no satisfaga sus necesidades, por lo que es posible su radicalización y reacción violenta dentro del marco que el movimiento insurgente provee. En general la insurgencia busca cohesionar a la población afín e integrarla en el proceso insurgente, atraer a la indecisa y neutralizar o atraer a la contraria, para generar una estructura operativa de soldados (no regulares) dedicados al planeamiento, ejecución, entrenamiento o logística, de apoyos activos ubicados en la vertiente política, recaudatoria o informativa, generalmente sin participación directa en la comisión de actos violentos, y de apoyos pasivos o simpatizantes con la causa pero de bajo perfil de actuación, especialmente encubierta (Tradoc, 2007, III-4).

4. Duración del conflicto. Factor clave en el planeamiento estratégico, pues en base a él se establece la logística operativa. Las insurgencias juegan con su alta flexibilidad operativa para modificar sus tácticas velozmente, obligando a las fuerzas regulares a oponerse a una violencia difusa, por lo que el conflicto puede prolongarse indefinidamente, con la consiguiente erosión moral y económica del Estado. Por tanto la insurgencia no debe ganar la guerra, sino resistir el tiempo suficiente para agotar la moral enemiga sin menoscabar la propia (Kilcullen, 2007).

5. Relación con los costes. Junto con el tiempo, la capacidad de los contendientes para asumir los costes del conflicto es otra de las claves de la contienda. La guerra prolongada insurgente constituye una sangría continua de recursos, tanto económicos y humanos como en términos de seguridad de infraestructuras, vigilancia, etc., que también erosionan la legitimidad estatal (Galula, 2000, 7).

Por tanto, las insurgencias mantienen una serie de elementos consustanciales que permanecen estables pese a los cambios del contexto internacional, social, económico o político. Por ello se puede concluir que las mutaciones sufridas por el fenómeno tienen su base en elementos exógenos y variables más que en los propiamente constitutivos.

1.2.2.- Elementos estructurales.

En unión a los condicionantes comunes a las diferentes insurgencias a lo largo del último siglo, existen una serie de condicionantes externos al propio fenómeno, que no obstante determinan la configuración estratégica del mismo en aspectos como los medios y procedimientos de combate, y que son el territorio y los agentes o actores externos.

- Territorio.

Como toda organización social las insurgencias precisan de otro elemento permanente como es un espacio físico en el que desarrollarse, y que pese a la mutación sufrida por este concepto en las últimas décadas gracias a los nuevos medios de comunicación que han difuminado el concepto de frontera, continúa siendo uno de los componentes del objetivo último en la toma del poder político.

El control del territorio pasa por tres fases. En primer lugar se trata de establecer bases que permitan la supervivencia y la consolidación del movimiento. En segundo lugar, las bases clandestinas se convierten en un área de seguridad donde las tropas puedan descansar, abastecerse o entrenar. Finalmente, esta área se amplía hasta constituir santuarios o territorios bajo ocupación insurgente, donde los efectivos permanecen acantonados e incluso tienen capacidad para repeler los ataques contrainsurgentes.

Algunos condicionantes que el territorio ofrece para la insurgencia son los siguientes:

a) localización y configuración geográfica. Estos elementos pueden determinar el éxito, tanto por el propio terreno como por los actores estatales implicados a favor o en contra del proceso insurgente. El escenario ideal para la insurgencia es un espacio montañoso, cubierto de vegetación, con población rural y agraria, que proporcione cobertura y recursos (Galula, 2000, 23-25), si bien el tiempo ha demostrado la capacidad de las insurgencias para adaptarse a otros tipos de escenarios.

b) Fronteras internacionales compartidas con Estados aliados, simpatizantes o benéficos hacia las insurgencias, y que son perjudiciales para el Estado envuelto en una acción COIN (Contra-Insurgente), mientras que los aliados del Estado actúan como soporte y contención insurgente por su parte.

c) Administración, demografía y desarrollo económico. La eficacia de la Administración de un Estado se relaciona con la densidad demográfica (mayores demandas) y el nivel de desarrollo (infraestructuras que permiten la satisfacción de esas demandas). A mayor territorio que cubrir la expansión institucional deberá ser mayor para garantizar el mantenimiento de su legitimidad y, en caso de no conseguirlo, también resultaría complicado controlar un brote insurgente por falta de medios. Una densidad demográfica alta, como la urbana, es más complicada de controlar y en ella la insurgencia lograría mayor espacio de reclutamiento y escondite, mientras que el entorno rural favorece el abastecimiento y establecimiento de bases seguras. Finalmente, si bien un Estado con un nivel de

desarrollo aceptable no está por sí mismo inmunizado contra la aparición de un movimiento insurgente, sí es cierto que éstos precisan, especialmente en las insurgencias de carácter guerrillero, de un territorio donde figuren áreas inaccesibles por medios físicos (infraestructuras) o medios tecnológicos (sistemas de vigilancia, por ejemplo) (Joes, 1992, 8).

- Agentes exteriores. Por agentes o apoyos exteriores se entienden los actores estatales, supraestatales, interestatales y no estatales que dan soporte a un actor contendiente. Así, Estados patrocinadores y redes de crimen organizado pueden constituir fuentes de abastecimiento logístico para los grupos insurgentes hasta reducir el desequilibrio de fuerzas o la asimetría armamentística frente al contendiente regular, por lo que estos apoyos externos se consolidan conforme la insurgencia evoluciona y pueden llegar a ser determinantes para la expansión o victoria de ésta y pueden manifestarse en múltiples aspectos. Estos apoyos, que pueden ser de carácter moral, político, económico, técnico y/o militar (Galula, 2000, 24), provienen de diversas direcciones:

- Estados patrocinadores. Suelen constituir el apoyo más importante de la insurgencia mediante apoyo político, financiero, técnico y militar, que va desde la provisión de espacios físicos seguros a documentación falsa para militantes o protección diplomática (TRADOC, 2007, I-10). Algunas causas que conducen a este comportamiento son el incremento de poder regional con la consolidación de un posible régimen satélite, la desestabilización encubierta del régimen rival, el apoyo a grupos étnicos o religiosos afines, reivindicar un territorio o acceder a nuevos mercados y recursos. Ejemplos de este caso son el apoyo de Irán a Hamas o de Arabia Saudí a los *muyahidines* en la guerra ruso-afgana de 1979-1989.

- Emigrantes. Constituyen fuentes de apoyo económico, político o militar. La insurgencia puede apelar a la afinidad religiosa o étnica, lealtad al país de origen o sentimiento identitario, clave para el reclutamiento de militantes. Destaca el caso de los inmigrantes de segunda generación, alienados en su país de acogida, por lo que vuelven a sus elementos identitarios, adoptando como propio el éxito de la insurgencia.

- Refugiados. Importante fuente de apoyo moral y económico por la seguridad que proporcionan los campamentos como base de abastecimiento y descanso. Las comunidades de refugiados se pueden ver motivadas a tomar partido por las insurgencias para recuperar su status anterior, entrando en lid aspectos movilizados como son el nacionalismo o la venganza frente al Estado que los condenó a la diáspora, encontrando en la insurgencia protección y una opción de revertir su status a través de la acción directa.

- Grupos no estatales vinculados a la insurgencia, que proporcionan apoyo financiero, moral, técnico o militar, e incluso medios para inclinar la balanza a favor de la insurgencia a través del tráfico de armas, etc., como muestran actores como Hizbullah u otras insurgencias, individuos influyentes, organizaciones y ONG de ayuda internacional o incluso

entidades vinculadas a diversos credos religiosos y con capacidad para influir en los procesos insurgentes.

○ Elementos de influencia y financiación exógena fruto de la deslocalización geográfica e informativa y las crecientes interconexiones globales, que permiten una nueva red de influencias. Steven Metz propone una clasificación de participantes en la que señala cuatro fuerzas intervinientes: primaria, formada por los propios contendientes, secundaria, formada por los ya citados apoyos clásicos, una fuerza terciaria diferenciada de las anteriores y específicamente armada, y finalmente, un cuarto grupo de fuerzas no armadas que modelan el conflicto con su actuación como pueden ser ONG, empresas multinacionales o grupos de comunicación y presión, y que pese a su generalmente declarada neutralidad, benefician con sus acciones a un actor más que a otro (Metz, 2007, 37).

1.2.3.- Otros elementos de influencia exógena.

Este conjunto de variables que contribuyen a la supervivencia de la insurgencia está compuesto por una serie de redes interdependientes como son el crimen organizado, narcotráfico o tráfico de armas, actividades que, por su transnacionalidad y por el volumen de capitales y mercancías que mueven, merecen una mención independiente. Así, retomando la clasificación de fuerzas de Metz (Metz, 2007, 15-37), éste define como fuerza terciaria a aquellos grupos que hacen uso de la violencia armada, formados en el seno de Estados demasiado débiles para garantizar entornos seguros y que distraen a éste de su acción contrainsurgente a través de distintos tipos de injerencia mediante financiación, abastecimiento, etc., señalando dos tipos de fuerzas con capacidad de influencia: milicias y organizaciones criminales.

- Milicias. Son entidades subnacionales que representan a un sector de la población sobre el que asumen, a través de la coerción, algunas de las funciones del Estado donde éste no tiene capacidad política, física o jurídica de actuación. Aparecen, pues, como combinación de necesidad económica y seguridad entre la población, y oportunidad cuando el Estado no puede cubrir dichas necesidades por su debilidad endémica o la propia ausencia de estructuras estatales. Las milicias pueden presentar un sesgo defensivo frente a amenazas potenciales contra el grupo al que representan, u ofensivo, motivadas por la debilidad del Estado, del que tratan de sustraer parcelas de poder con fines no políticos, sino de protección y prestación de servicios sobre su grupo. Operativamente son variadas, yendo de organizaciones para-militares a estructuras perfectamente jerarquizadas con territorio y organización pseudoestatal.

- Grupos criminales. Las redes criminales transnacionales son también un fenómeno que ha cobrado nuevo auge tras el fin de la Guerra Fría y la expansión del proceso globalizador, especialmente en el ámbito de las comunicaciones y el comercio, que ha permitido que todo tipo de actividades, incluidas las delictivas, se conviertan en transfronterizas, expandiéndose con una estructura en red, descentralizada y sin una jerarquía definida (Thachuk, 2007, 8). Las diferencias respecto a milicias e insurgencias son a veces confusas, pero en general las redes criminales se mueven por fines lucrativos, si bien ello hace que milicias e insurgencias se alíen con estas organizaciones delictivas o se conviertan en entes mixtos movidos por la necesidad de liquidez económica, pero también por la posibilidad de oponerse y deslegitimar al Estado. Sin embargo, las insurgencias precisan de un paulatino control sobre el territorio, mientras que los grupos criminales, que también pueden hacer uso de tácticas guerrilleras y/o terroristas, no requieren control sobre el espacio físico, salvo en lo referente a rutas (dinámicas por definición) ni sobre la población, de la que buscan su pasividad, no su apoyo. La relación con las insurgencias puede ser comercial, de alianza o enemistad; como clientes las insurgencias buscan armas, información, contrabando o blanqueo de capitales; como aliados se benefician de las actividades económicas en un ámbito financiero pero la necesidad de independencia en este sentido ha hecho que algunas insurgencias hayan derivado en organizaciones delictivas como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), dificultando al Estado la identificación de la naturaleza de la amenaza (Metz, 2007, 32).

El crimen organizado se financia mediante actividades que van del contrabando de materias primas de elevado coste al tráfico de drogas, seres humanos, armas o actividades de bajo riesgo pero alto valor lucrativo como la piratería informática o la falsificación de marcas registradas. Las principales formas delictivas con impacto sobre un sistema insurgente son las siguientes:

- Corrupción y blanqueo de dinero. La corrupción es la base de los tráficos ilícitos al comprar la pasividad de las administraciones públicas, favoreciendo la aparición de vacíos de poder que redes criminales, insurgentes o mixtas pueden aprovechar como áreas seguras. El blanqueo de capitales es uno de los pilares de las redes delictivas transnacionales al proporcionar acceso rápido a liquidez económica que permite la retroalimentación de sus actividades delictivas.

- Tráficos ilícitos entre los que destacan el tráfico de seres humanos, donde mujeres y niños son las principales víctimas de esta nueva forma de esclavitud; tráfico de diamantes y piedras preciosas, que generan altos volúmenes de ingresos; y tráfico de drogas, segunda industria a nivel mundial por volumen de tráfico e ingresos, superando incluso el PIB de algunos países, a los que retan en el monopolio de la violencia, apareciendo el concepto de narcoterrorismo o utilización de tácticas terroristas por parte de una red criminal o, viceversa, la venta de drogas

por parte de una insurgencia como medio de financiación (Thachuk, 2007, 13).

○ Contrabando y tráfico de armas. La falta de seguridad en arsenales e instalaciones militares de Europa Oriental tras el derrumbe soviético puso en el mercado gran cantidad de armas y tecnología susceptibles de ser puestas ilegalmente en el mercado y ser adquiridas por Estados hostiles y grupos criminales (Smigielski, 2007, 53). El mayor riesgo armamentístico por las necesidades logísticas de las insurgencias en cuanto a conservación y transporte lo representan las armas pequeñas y/o ligeras (APAL)⁶, cuyo incremento en el mercado se produjo tras el Fin de la Guerra Fría y su venta, legal o semilegal, o robo de los arsenales del antiguo Pacto de Varsovia, que abastecen a buen número de Estados en desarrollo de África, América Latina y Asia, así como a conflictos vinculados al fin de la Guerra Fría como Afganistán y Bosnia, cuyos excombatientes han liberado armas en otros conflictos que se han prolongado gracias al acceso a armamento a bajo coste. Finalmente se debe hacer referencia a los MANPADS (Man Portable Air Defense System) o misiles tierra-aire portátiles, y a los RPG (Rocket Propelled Grenade) o granadas y cohetes contra-carro, como subcategoría específica de APAL, frecuentes en todos los conflictos actuales y de gran riesgo por su operatividad sencilla, su longevidad y su fácil mantenimiento.

1.3.- Procedimientos y medios.

Este epígrafe da respuesta al cómo y con qué medios opera el sistema. En primer lugar debemos hablar de procedimientos de combate insurgente como formas de lucha adaptadas por un combatiente más débil frente a un enemigo con mayores capacidades. Así, la guerra de guerrillas y el terrorismo son la manifestación violenta y organizada de la insurgencia, con estructura de fuerzas, armas, tácticas y objetivos característicos (O'Neill, 2005, 33).

⁶ Armas pequeñas y/o ligeras son aquellas desarrolladas con fines militares específicos para ser utilizadas como instrumentos letales de guerra, es decir, se trata de armas convencionales, destinadas a la autoprotección y autodefensa, en un espectro espacio-temporal reducido de combate, tanto para fuego directo como indirecto y contra carros de combate o elementos aéreos a relativamente corta distancia. Por arma pequeña se entiende toda arma de uso individual, mientras que el arma ligera debe ser manipulada, por su peso y condicionamientos técnicos, por dos o más individuos, en ambos casos con un calibre menor a 100 milímetros. En NACIONES UNIDAS: “A/52/198 de 27 de Agosto de 1997. General and Complete disarmament”, p. 11.

1.3.1.- Guerra de guerrillas.

La guerra de guerrillas es una de las formas más antiguas de guerra. Las primeras codificaciones históricas que se refieren a ella se producen en la Hispania romana, si bien no es hasta concluida la II Guerra Mundial cuando se producen las primeras elaboraciones doctrinarias sobre las bases sentadas por los grandes autores marxistas acerca de la subversión de los sistemas políticos liberales de finales del siglo XIX o de autores como el mencionado Richard Callwell, que por la misma época basa su obra en el análisis de los conflictos asimétricos producidos en el contexto de las primeras guerras coloniales, donde los ejércitos regulares se enfrentaban a grupos o partidas armadas autóctonas claramente inferiores en número, equipamiento y entrenamiento (Joes, 1992, 6). Así, la guerrilla se configura como una estructura de combate en la que se aúnan elementos sólo parcialmente presentes en la guerra convencional o directamente ausentes en la misma.

La guerrilla es el elemento más débil entre los contendientes del conflicto asimétrico, por lo que en su conducción bélica prima la supervivencia y la economía de recursos, evitando el enfrentamiento directo y utilizando la táctica de golpear y huir provocando el mayor número de bajas posible entre el enemigo, hostigándolo sin solución de continuidad con la finalidad de minar su voluntad tanto por la escasez de victorias claras sobre la guerrilla como por la sangría de recursos. Por ello, la guerrilla se basa en la dicotomía de actuar estratégicamente a la defensiva, pero tácticamente a la ofensiva, buscando siempre infligir el mayor daño posible al enemigo mediante la concentración de fuerzas en un punto concreto de combate, unido a una alta capacidad de ataque, retirada y dispersión basado en el factor sorpresa; a lo anterior se unen otro tipo de tácticas específicas destinadas a desconcertar a las fuerzas contrainsurgentes, como es el uso de francotiradores o tácticas estáticas basadas en el empleo de morteros, cohetes o minas, retrasar la marcha enemiga o la decepción o engaño militar. Así, el esquema usual de ataque es la emboscada y el golpe de mano, cuyas claves son el aprovechamiento del terreno y la inteligencia sobre el enemigo (Thompson, 1994, 135).

1.3.2.- Terrorismo.

El terrorismo, pese a la ausencia de una definición internacionalmente aceptada, se determina como la amenaza o uso de la coacción física, primordialmente contra no combatientes y en concreto población civil, en los que se busca generar miedo, de cara a la obtención de una serie de objetivos (US Joint Staff, 2014, 472). Por tanto, el impacto psicológico del ataque debe primar por encima de los propios criterios de letalidad, y ambos deben ajustarse a los objetivos buscados. El objetivo final, por su parte, es provocar una respuesta en esta población, desde la elite política a la propia ciudadanía, por lo que en unos casos se opta por objetivos aleatorios, mientras que en otros se trata de objetivos

cuidadosamente elegidos, a los que se ha vigilado durante meses y cuyas vulnerabilidades se han evaluado concienzudamente (O'Neill, 2005, 34). El objetivo del terrorismo como táctica no es provocar bajas, sino provocar un impacto psicológico capaz de generar una respuesta en la población. Del mismo modo, el ataque sobre fuerzas militares convencionales desplegadas en un escenario concreto, sea interior al Estado en lucha contrainsurgente o como parte de una coalición de apoyo al mismo, tiene también un valor simbólico en el planeamiento terrorista, especialmente por la extensiva cobertura mediática que genera, en consecuencia, una disminución de los apoyos populares y de la clase política a las operaciones militares en apoyo de Estados terceros o, a nivel interior, una quiebra en la legitimidad del gobierno, cuyas tropas parecen resultar masacradas por fuerzas numérica y estratégicamente inferiores a las estatales (TRADOC, 2007, I-4). Las unidades activas de grupos insurgentes que practican el terrorismo son por lo general numéricamente menores que las unidades guerrilleras y se conforman por pequeñas células clandestinas de entre tres y diez individuos, que permiten mayor rapidez de ataque, utilizando técnicas sofisticadas, especialmente sobre fuerzas armadas regulares o de seguridad en entornos urbanos. Por otra parte, la estructura celular proporciona mayores cotas de impermeabilidad a la organización, pues la pérdida de una célula no compromete la identidad, ubicación o acciones de las restantes. Las actividades tradicionales terroristas van de los asesinatos, bombas, lanzamiento de granadas, incendios o secuestro y toma de rehenes, a lo que se une la reconceptualización del espacio de acción de dichas células, que en los últimos cuarenta años han pasado de actuar dentro de las fronteras de sus propios países a actuar de forma transnacional e incluso, como sucede con al-Qaida, tienen el mundo entero como teatro de operaciones.

Por otra parte, si nos atenemos al escenario en el que las acciones terroristas tienen lugar, podríamos diferenciar entre terrorismo interior, terrorismo transnacional y terrorismo internacional, una distinción que resulta vital de cara al desarrollo de este trabajo y al análisis de la insurgencia palestina: a) terrorismo nacional, como su propio nombre indica, es aquél en el cual tanto la estructura organizativa del movimiento insurgente como los ataques que lleva a cabo tienen lugar en un mismo Estado; b) terrorismo transnacional es aquél en el cual su estructura organizativa y el desarrollo de sus actividades armadas o violentas tienen lugar en más de un Estado, incluyendo territorios donde las autoridades del Estado objetivo de la insurgencia terrorista carece de jurisdicción. Los actos de violencia perpetrados también afectan, por lo general, a más de un país y a víctimas también de dos o más nacionalidades; c) el terrorismo internacional se halla comprendido dentro de la categoría de terrorismo transnacional, si bien no todo el terrorismo transnacional cumple los requisitos para considerarse terrorismo internacional. El terrorismo internacional debe reunir dos criterios: en primer lugar trata de afectar el equilibrio de poderes en una región entera e incluso a nivel global; en segundo lugar, la estructura organizativa de la insurgencia terrorista y sus actividades se han extendido por un nutrido grupo de Estados o áreas geopolíticas a las que los ataques terroristas pretenden afectar en su equilibrio sociopolítico (Reinares, 2005, 2-3).

Finalmente, también es cierto que con frecuencia se producen superposiciones entre la táctica guerrillera y la terrorista, según resulte más conveniente por el entorno de lucha. De este modo, surgen modelos tácticos híbridos como es la guerrilla urbana, donde la frontera entre ambos procedimientos parece difuminarse. En este sentido, el terrorismo es empleado por las insurgencias como forma de violencia selectiva que se diferencia de la guerrilla en su número reducido de efectivos, en su menor frecuencia de ataques y en un abanico mayor de medios empleados en dichos ataques, en su mayoría no convencionales, lo que convierte este procedimiento en el ideal en las primeras fases de la lucha armada previa a la articulación de una guerrilla clásica (Lynn, 2005, 24). También es cierto que, pese a la utilización simultánea de ambas tácticas por parte de grupos insurgentes, muchas tácticas guerrilleras implican el uso de tácticas terroristas, si bien los actos de terrorismo conllevan una mayor carga de intimidación sobre la población y a menudo suponen un fin en sí mismo buscando restar legitimidad al Estado, mientras que la guerrilla usará tácticas terroristas para intimidar a la población y a las fuerzas gubernamentales con la finalidad de provocar en la primera una respuesta de adhesión por la coacción o al menos su pasividad (Thompson, 1994, 137).

1.3.3.- Operaciones que no implican el uso de la fuerza. Las operaciones de información.

El principal objetivo de la insurgencia es conseguir y consolidar el apoyo de la población de forma activa o pasiva, utilizando herramientas que van de la coacción a través de la aplicación de la fuerza, y por tanto, del miedo, a la acción adoctrinadora, sin olvidar que de cómo se plantea la causalidad de la insurgencia depende su capacidad para lograr adhesiones. Por ello se deben mencionar mecanismos como la propaganda y la estructuración de los aparatos políticos insurgentes de cara a su vertiente más civil, y en segundo lugar, el elenco de operaciones enmarcadas en lo que se denominan operaciones de información (IOs), de cara a la acción militar no violenta, sino orientada a la gestión de la información.

Las Operaciones de Información consisten desde el punto de vista de las insurgencias en el empleo integrado de guerra electrónica (EW), operaciones informáticas en red (CNO), operaciones psicológicas (PSYOPS), decepción militar (MILDEC) y operaciones de seguridad (OPSEC), para influir, quebrar, corromper o usurpar la toma de decisiones humana y automatizada del enemigo mientras se protege la propia (US Joint Staff, 2012, IX)

El entorno sistémico también se halla sometido a la influencia de variables como los avances tecnológicos, concretamente de los medios de comunicación unidos a la variable tiempo. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) permiten el desarrollo de flujos con gran volumen de información, mientras que las propias vías

generadas por la globalización económica permiten la difusión de información tanto para los diversos actores estatales como para los movimientos insurgentes activos.

Dentro del espectro de operaciones de información destacaremos las operaciones psicológicas, decepción militar y de seguridad, ampliadas en sus funciones por la revolución tecnológica en forma de guerra electrónica, ciberguerra y operaciones en red.

- Operaciones psicológicas. Son operaciones destinadas a influir en las emociones, motivaciones, razonamientos e incluso comportamiento de la población-objetivo, a través de elementos como la radio, medios impresos o TIC (US Joint Staff, 2012, II-1). Pueden ser utilizadas bien para desmoralizar, desorientar y confundir a grupos hostiles como refuerzo a la operatividad militar, o bien en sentido contrario, contra grupos no hostiles, para unificarlos e incluso con grupos neutrales para lograr su cooperación (Paddock, 1989, 45).

- Operaciones de decepción militar. Aquéllas desarrolladas deliberadamente para confundir al adversario en su proceso de toma de decisiones acerca de las capacidades, intenciones y planeamiento de operaciones propio e impulsando al enemigo a la acción equivocada o inacción.

- Operaciones de seguridad. Complementan a las anteriores, protegiendo la información propia para que la decepción militar sea creíble e incluso verificable, a través de la creación de información falsa.

- La guerra electrónica se refiere a las acciones militares que conllevan el empleo del espectro electromagnético, su control o su uso contra el enemigo, si bien algunas herramientas tecnológicamente avanzadas escapan a las posibilidades de una insurgencia, mientras que sí puede acceder a tecnología básica de uso civil como decodificadores de señales que permiten interpretar información cifrada de las transmisiones contrainsurgentes. En este sentido la guerra electrónica también queda vinculada a la ciberguerra como uso de la tecnología informática para gestionar la información propia y enemiga de cara a la maximización de la primera y a la neutralización de la segunda mediante la informatización de la información e implica la quiebra o destrucción de los sistemas de información y comunicación, en los que se basan las propias percepciones y capacidad de toma de decisiones del enemigo (US Joint Staff, 2012, II-5).

Finalmente, las capacidades relacionadas con las IOs son principalmente tres, y deben tender a la mayor coordinación de las capacidades base: asuntos públicos orientados a las relaciones con la población-objetivo, operaciones cívico-militares y apoyo y defensa a la diplomacia pública. Si bien estas capacidades básicas no están al alcance de toda insurgencia, las más desarrolladas políticamente sí pueden hacer uso de algunas de ellas, especialmente de las relacionadas con la gestión de asuntos públicos como mecanismo cohesionador.

Por tanto, todo este tipo de operaciones son utilizadas tanto por fuerzas regulares como irregulares en la elaboración de inteligencia, vital para el desarrollo del conflicto, pero

también para lograr la adhesión de la población o al menos su pasividad, forjando en ella una determinada concepción acerca del conflicto, visión que puede ser clave a la hora de tomar un partido u otro.

Operaciones psicológicas y propaganda.

Las Operaciones Psicológicas⁷ se desarrollan tanto a nivel estratégico como operativo y táctico para generar un impacto psicológico determinado en el enemigo, en los aliados o en la población neutral, a través de medios físicos como la radio, Internet, televisión o prensa y de los propios contenidos transmitidos a través de ellos, por lo que la elaboración de programas adecuados al nivel de conducción requerido son claves, con un claro peso de elementos identitarios y movilizadores como son la ideología, la religión, la etnia, etc., cuyo impacto e influencia se incrementa gracias al desarrollo tecnológico de las comunicaciones. Esta doctrina es aplicable a ambos tipos de contendientes, regulares e irregulares, pero en cualquier caso, es en el contacto directo entre combatientes y población, a la hora de elaborar el mensaje, donde la teoría pasa a la práctica mediante la comunicación y la propia convivencia. La elaboración de operaciones psicológicas se basa, pues, en la articulación de mensajes en el modo en que la población-objetivo acostumbra a recibir e interiorizar la información. La producción va de la transferencia de datos y mensajes al propio estudio, refinado y aplicación de tecnología de la comunicación, lenguaje, estilo periodístico, teatro, arte, música, elementos visuales, etc., y canales apropiados de producción y diseminación (US Joint Staff, 2003, IV-6 y 7). En este contexto se ubica la expresión “el medio es el mensaje”, el propio formato condiciona a los receptores del mensaje y el contenido del mismo a través del uso de determinadas imágenes, sonidos o maquetación. El mensaje, por otra parte, influye a la hora de actuar sobre un enemigo a través de la terminología, con oposiciones como estatal-no estatal, o conceptos como terrorismo, subversión, frente a guerrillero por la libertad o resistencia, etc., aprovechando los medios de comunicación para lograr la movilización popular, utilizando un discurso que apela a los sistemas de creencias religiosas, étnicas, tribales o culturales (Kilcullen, 2002, 4). Todo ello nos lleva de vuelta al juego político de las legitimidades y de la construcción causal (tanto insurgente como contrainsurgente) y a ella se llega en gran medida haciendo uso de la información, psicología y política, fusionadas en la propaganda.

La propaganda, según la obra clásica de Qualter, en los años sesenta del siglo XX, es el deliberado intento por algún individuo o grupo para formar o alterar las actitudes de otros grupos mediante el uso de instrumentos de comunicación, con la intención de que en una situación dada la reacción de los así influidos será la deseada por el

⁷ Definición ampliada en la U.S. Joint Publication JP 3-53: “Psychological Operations”, p. IX.

propagandista. En la frase “el deliberado intento” se encuentra la clave de la idea de propaganda. Esto es lo que distingue a la propaganda de la no propaganda (Calduch, 1993, 29).

Así, se puede diferenciar varios tipos de propaganda según su naturaleza (Pizarroso, 2005, 61):

a) Propaganda blanca: aquélla en que la fuente emisora está correctamente identificada y el mensaje tiende a la precisión.

b) Propaganda gris: aquélla en la que la fuente emisora se comunica a través de representantes no oficiales que son financiados encubiertamente por un poder determinado, de modo que el emisor permanece relativamente encubierto.

c) Propaganda negra: aquélla en la que deliberadamente se falsifica y oculta la fuente emisora del mensaje.

Sin embargo, si nos atenemos al tipo de conducta que la propaganda intenta crear, se puede clasificar en (Pizarroso, 2005, 34):

- Legitimadora: trata de crear valores y opiniones para el mantenimiento de un determinado status quo. Busca el continuismo y es el modelo propagandístico más empleado por los Estados y actores internacionales.

- Transformadora: trata de propiciar el cambio de un sistema, estructura o actor internacional a través de la promoción de ideas, valores o conductas tendentes a desvirtuar la credibilidad y aceptación de poderes, instituciones o normas establecidas. Es el modelo elegido por actores internacionales que buscan acelerar los procesos de cambio que se producen en la sociedad internacional.

- Subversiva: derivada de la anterior, con frecuencia hace uso de la violencia para provocar un cambio radical, contando con la propaganda de palabra como apoyo y ejerciendo una retroalimentación mutua (Casinello, 1966, 264). Este tipo de propaganda se asocia también al concepto de “*propaganda por la acción*”, que aparece en el siglo XIX en el contexto de los movimientos anarquistas, con un abanico de acciones tendentes a la movilización de la sociedad a través de acciones que van del magnicidio al secuestro, y que buscan, en segundo lugar, la respuesta represiva del Estado y, por consiguiente, tanto la alienación del sector moderado de la población, como la radicalización del sector más proclive al grupo subversivo (Bueno de Mesquita; Dickson, 2007, 1-2). La propaganda por la acción resulta de vital importancia en el análisis de cualquier insurgencia. La propaganda por los hechos asume que las acciones insurgentes, sean de carácter guerrillero o terrorista, actúan de forma bidireccional, constituyendo un medio de movilización al constituir un ejemplo sobre las bases sociales del movimiento insurgente, tanto mediante la propia acción como por la imagen de heroísmo y sacrificio por la causa, que se traduce en forma de legitimidad y apoyo, e igualmente por la posible represalia contrainsurgente que genera, que a su vez se traduce en un incremento

de la sensación de agravio entre la población-objetivo de la insurgencia y sus bases sociales.

Finalmente, se debe tener en cuenta el impacto de las nuevas tecnologías y su expansión global, que ha modificado un esquema de poderes donde la información fluía unidireccionalmente desde las potencias occidentales (recuérdese el “efecto CNN” tras la Guerra del Golfo de 1991) para dar paso a crecientes capacidades de emisión de mensajes y de información desde la práctica totalidad del planeta en soportes que van de la prensa y la radio a Internet, y del panfleto al DVD o archivo mp3 descargable. Es un hecho que las insurgencias activas contemporáneas están realizando un uso intensivo de todas estas plataformas, especialmente de Internet, pero también de televisiones afines como al-Jazeera, que emite contenidos censurados o limitados en Occidente, dirigidos a un público específico: la retaguardia del radicalismo islámico, es decir, los países de religión musulmana (Pizarroso, 2005, 38).

1.3.4.- Medios: el armamento.

Los arsenales de los actores combatientes, regulares o irregulares, dependen de dos variables, una económica y otra operativa. En el caso de los actores insurgentes el aspecto económico condiciona la adquisición de armamento asequible, especialmente en los primeros momentos de la insurgencia, por lo que se basa en el aprovechamiento de los flujos de armas que van de un conflicto a otro, armas obtenidas a las fuerzas contrainsurgentes derrotadas o robadas de sus arsenales o adquiridas en el mercado negro. En cuanto al aspecto operativo, las limitaciones vienen marcadas por el acceso a las armas o sus componentes, mantenimiento y almacenado y, especialmente facilidad de transporte que posibilite ataques y huidas rápidas, pero también almacenamiento discreto, lo que reduce las posibilidades de armamento clásico insurgente a las armas pequeñas y/o ligeras (APAL) y, sólo en casos excepcionales en que la insurgencia se asimila por capacidades a una fuerza regular, artillería. Dentro de las APAL y especialmente dentro de las empleadas por movimientos insurgentes se deben mencionar pistolas, ametralladoras, subfusiles y rifles de asalto, pero también armas más sofisticadas como los MANPADS, morteros, misiles contra-carro portátiles y lanzagranadas como los RPG-7, así como minas y artefactos explosivos manufacturados (IED⁸s o Artefactos Explosivos Improvisados, en sus siglas en inglés). El uso que de dichas armas se hace depende en gran medida de las tácticas empleadas: mientras la guerrilla ha primado el uso de APAL clásicas, el terrorismo añade un uso más extensivo de explosivos, también con frecuencia extraídos o robados de arsenales militares en desuso o simplemente sintetizados a nivel particular por los propios operativos insurgentes (Lumpe; Mathiak, 2000, 58).

⁸ IED: Improvised Explosive Device.

1.4.- La insurgencia como forma de lucha.

A través de los epígrafes anteriores se han analizado los elementos que definen el fenómeno político-militar de la insurgencia, en el que el concepto de guerra convencional parece haberse diluido, lo que ha dado lugar a modelos generales surgidos a lo largo del último siglo, que se analizan en este trabajo.

La quiebra del modelo internacional del colonialismo tras la II Guerra Mundial representa, con el auge de los nacionalismos y el declive de los imperios, un momento álgido para las insurgencias y guerras intestinas, favorecidas por una parte por la expansión de armas portátiles y de mayor letalidad en un contexto de Guerra Fría, donde las superpotencias capitalizaban a estos grupos, y por otra por la expansión de los medios de comunicación, mientras surgen elementos planeados anteriormente como la subversión, en respuesta a la pérdida de legitimidad de los gobiernos coloniales por parte de grupos de oposición política que optan por el uso de la fuerza como estrategia, y el uso intensivo que estos grupos hacen de las nuevas tecnologías armamentísticas y de la comunicación, pero también de los nuevos flujos económicos y mecanismos de financiación que también han influido en la evolución y desarrollo de estas opciones violentas hasta nuestros días.

1.4.1.- El modelo jerárquico clásico.

Si circunscribimos el modelo clásico de insurgencia al periodo posterior a la II Guerra Mundial, la doctrina de la época señalaba dos pautas estratégicas acordes con dos de las corrientes ideológicas imperantes en la segunda mitad del siglo XX, con sus propias especificidades según el ecosistema de conflicto concreto⁹. Así, la doctrina clásica señala en primer lugar el modelo “ortodoxo” representado por la Revolución China, impregnada por la doctrina de la lucha de clases en un contexto de liberación del colonialismo y, en segundo lugar, una insurgencia de carácter nacionalista, con base ideológica en el derecho a la autodeterminación de los pueblos reconocido por Naciones Unidas, tendencia que la revisión de Metz y Millen subdivide en dos, insurgencia nacional contra el propio Gobierno por motivos étnicos o políticos, e insurgencia de liberación contra un grupo percibido como ocupante extranjero al que la insurgencia pretende expulsar (Metz; Millen, 2007, 2). Finalmente, el desarrollo urbano motiva la reformulación de ambos modelos clásicos originando la guerrilla urbana, especialmente en América Latina, como fórmula mixta de lucha insurgente a caballo entre la guerrilla y el terrorismo. Así pues, y también con respecto a lo que se definirá más adelante como insurgencia contemporánea, la diferencia entre ambos modelos radica en el hecho social de que, conforme avanza la

⁹ En este sentido, los modelos insurgentes variarán en función de motivaciones políticas, descolonizadoras, irredentistas, etc., pero manteniendo los citados elementos estructurales comunes y permanentes.

tecnología, las sociedades se readaptan organizativamente a las nuevas formas de vida, lo que conduce de una inicial estructura de relaciones jerárquicas con una cadena vertical de mando, control y responsabilidades y con un alto nivel de especialización en cada una de sus subdivisiones (política, armada, económica, informativa, etc.) (TRADOC, 2007, III-6), a una paulatina apertura estructural hacia sistemas complejos adaptativos o estructuras organizativas en red.

Modelo ortodoxo o comunista. La guerrilla rural.

Aparece en el contexto posterior a la II Guerra Mundial, donde la China post-imperial trataba de adaptarse a la nueva época republicana sumida en la guerra civil asimétrica entre el gobierno nacionalista de Chian Kai Tchek y el comunismo de Mao Tse Tung, quien reelabora la doctrina soviética de la guerra subversiva proletaria y urbana, adaptándola al caso chino en forma de guerra subversiva popular o guerra de guerrillas, rural y basada en dos elementos, territorio y población, que constituyen el núcleo del modelo clásico de la guerra de guerrillas contemporánea.

En el nivel estratégico, el modelo maoísta basa su objetivo político en el derrocamiento del gobierno nacionalista, mediante un concienzudo adoctrinamiento político de la población en todos los ámbitos, comenzando por el ejército como fuerza inicial, el pueblo como masa de base y el enemigo como objetivo último cuya adhesión se debe lograr, cobrando así el adoctrinamiento y la propaganda un nuevo valor añadido por encima de la propia lucha armada. A esta reformulación se une la efectuada sobre el espacio – territorio-, que se concibe como un teatro de operaciones en su conjunto sobre el que se emplea el mismo nivel de violencia, y la reformulación de la periodización, en pro de la prolongación del conflicto hasta convertirlo en una guerra de desgaste que mine los recursos materiales y morales del enemigo (Marini, 1981, 147-148).

El aspecto de la conducción bélica maoísta da la misma importancia a los niveles estratégico, operacional y táctico, aunando no sólo elementos clásicos como el control del territorio y la población, sino también variables específicas de cada conflicto como son el entorno y el clima o las especificidades de la población (Marini, 1981, 107). La respuesta adaptativa a este entorno variable que Mao propone es la guerrilla, que se da de forma natural en países subdesarrollados o semicoloniales, en el contexto de guerra de masas, por lo que deben coordinar sus operaciones con las de los ejércitos regulares, para lograr un control efectivo del territorio y población tanto en el sentido físico como en el político e ideológico, jugando la guerrilla un doble papel militar y de adoctrinamiento ideológico (Marini, 1981, 109-110).

La población es el núcleo de la articulación maoísta como fuente de apoyos y combatientes. En este sentido, la organización militar y el planeamiento de la lucha se

basa en la integración de toda la población, desde las masas populares a unidades regulares del ejército, milicias locales e incluso delincuentes, y en la consolidación de la misma mediante el adoctrinamiento en un aparato político cohesionado (Marini, 1981, 149).

Sobre esta teoría Mao articula una estructura en cinco fases¹⁰ sobre la que desarrollar la insurgencia guerrillera, asimilando la insurgencia guerrillera y la conquista del poder con la implantación del Estado proletario:

1. Creación del Partido sobre bases proletarias, que en la China rural implica incluir al campesinado, dejando el liderazgo en manos de la *intelligentsia* y la juventud estudiante y activista. Es necesario un partido cohesionado pero dividido en dos organizaciones, el aparato legalizado y el clandestino, que a su vez mantiene una doble función, defensiva si la parte legal es atacada, y ofensiva, a través de la subversión y ataques masivos, que trata de garantizar la supervivencia de al menos una de las ramas del movimiento.

2. Consecución de aliados y formación de un Frente Único compuesto por las diversas facciones insurgentes (Galula, 2000, 31). En esta fase el aparato clandestino debe desarrollar una acción subversiva en tres ejes, contra la actividad contrainsurgente estatal, canalizando la actividad aliada en pro de la cohesión del partido, y preparando el levantamiento de las masas contra el poder. El uso de la violencia es aún escaso y los efectivos armados pueden replegarse antes que afrontar una reacción contrainsurgente para la que aún no están preparados.

3. Guerra de guerrillas, fase en que se decide el porvenir de la insurgencia, por su paso a la siguiente fase de guerra de movimientos o su derrota y desaparición. La guerra de guerrillas es clave en la insurgencia ortodoxa, pues concibe la victoria por la fuerza como única vía. Dicho uso de la fuerza implica la articulación y supervivencia de la guerrilla en todos sus estadios, precisando tanto de una base como de una jerarquía sólida (Galula, 2000, 33). Organizativamente, la guerrilla se basa en fuerzas de autodefensa y fuerzas de ataque que desarrollan las operaciones militares. Las fuerzas de autodefensa llevan a cabo misiones de retaguardia tales como información, adoctrinamiento e integración de la población, vienen la retaguardia o bien en unidades guerrilleras activas, vigilancia y labores logísticas, abastecimiento de armas, etc., y acciones de combate defensivo sobre el territorio o como hostigamiento del enemigo.

Las áreas de operaciones son aquéllas que escapan al control contrainsurgente, donde la guerrilla pueda desarrollarse y sobrevivir. Las zonas de implantación dependen del nivel de apoyo popular con que cuenta la guerrilla en el área, la lejanía respecto al núcleo contrainsurgente, la inaccesibilidad del

¹⁰ En esta periodización de fuerzas sigo a David Galula; otros autores como Thomas X. Hammes o el Field Manual 3-24 estadounidense señalan sólo tres fases, en las que la fase primera se corresponde con la primera y segunda de Galula, la segunda fase se corresponde con la tercera y cuarta de éste y la tercera fase se asimila a la quinta señalada por el autor francés.

terreno y la situación de las fronteras administrativas, que dificultan la reacción enemiga. Sobre el aprovisionamiento armamentístico, las armas ligeras se compraban fácilmente o adquirían por contrabando, mientras que otras más rudimentarias pueden manufacturarse (granadas, morteros, IEDs, etc.), pero el aprovisionamiento de armas ya en esta época suponía riesgos añadidos como el almacenaje en buenas condiciones para su preservación o la situación de los escondites, buscándose arsenales reducidos, fácilmente camuflables, o armamento ligero para facilitar su movilidad, posibilitando finalmente la coordinación con fuerzas regulares hasta alcanzar un estadio organizativo que permita el desarrollo de una guerra de movimientos e incluso una guerra regular en fases sucesivas.

4. Guerra de movimientos, enfrentando al enemigo en su propio campo antes de que la guerrilla se desintegre tras una lucha prolongada sin resultados visibles. El principal riesgo es el fallo en la contemporización, tanto a la hora de activar la fuerza como a la de proveer de armamento en mayor y cantidad que en la anterior fase. Las nuevas fuerzas regulares deben apoyarse en sus inicios en la construcción de una retaguardia compuesta por la población afín, con capacidad para liberar a la vanguardia, ahora regular, de cubrir un segundo frente a sus espaldas (Galula, 2000, 73).

5. Guerra regular entre dos contendientes equilibrados, donde la insurgencia busca la aniquilación del enemigo, cuyo potencial ha ido decreciendo en pro de una insurgencia cada vez más organizada política y militarmente, y con mayor capacidad ofensiva.

Así pues, las dos principales aportaciones maoístas a la doctrina insurgente son la aplicación a la guerra de medios políticos como la propaganda, y el modelo organizativo flexible o adaptativo de conducción bélica, al cual dio un nuevo giro Ho Chi Minh, líder de la insurgencia vietnamita, quien introduce la estrategia sin tiempo en una revisión de la guerra prolongada, replanteando también los conceptos de tiempo y espacio, pero también readapta el concepto de la población campesina como masa antiimperialista, cuya adhesión se logra a través de la construcción causal del hambre, subdesarrollo o falta de oportunidades creadas por la administración francesa, a lo que se une el uso de la propaganda exterior para conseguir los apoyos de la URSS y China, vitales en la guerra en Vietnam del Sur contra las tropas estadounidenses que actuaban, por su parte, como apoyo internacional del régimen sudvietnamita.

Finalmente, debemos hacer mención a un modelo íntimamente vinculado al modelo ortodoxo que, pese a su influencia minoritaria circunscrita a los casos de Cuba y Bolivia, con desigual éxito, tuvo amplia repercusión como modelo teórico en la insurgencia palestina en su fase de guerra de guerrillas. Nos estamos refiriendo al modelo de la guerrilla foquista, elaborado por Ernesto “Che” Guevara y que fue implementado de forma afortunada durante la revolución cubana en 1959. Según Guevara, la doctrina foquista planteaba tres aportaciones fundamentales al compendio de movimientos revolucionarios:

- 1.- Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2.- No siempre hay que esperar a que se de todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede desarrollar condiciones subjetivas sobre la base de las condiciones objetivas dadas.
- 3.- En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo (Guevara, 2006, 13).

La principal novedad del planteamiento guevariano respecto a la doctrina revolucionaria marxista se basa en el segundo punto, el desarrollo del foco, suerte de base guerrillera con la que Guevara sortea el lento proceso de movilización y adoctrinamiento de las masas proletarias en pro de la construcción de un foco guerrillero desde el que se efectuarán los ataques y que representará un reto a la legitimidad del Estado, al afectar a la premisa del monopolio estatal del uso de la fuerza en el territorio soberano y, enlazando con la doctrina de la propaganda por la acción o por los hechos (vid. Supra, p. 39), provocará en un primer momento la respuesta represiva del aparato estatal y en un segundo la movilización y adhesión de las masas populares a la guerrilla (Johnson, 2006, 27).

El modelo burgués-nacionalista o modelo de liberación nacional: el terrorismo judío y argelino¹¹.

Por oposición al modelo anterior, el modelo burgués nacionalista apela a la identidad nacional por encima de la de clase y adquiere tintes étnicos o identitarios que juegan un papel secundario en el modelo maoísta. El objetivo en este modelo es la toma del poder mediante la creación de un partido revolucionario por un grupo de líderes insurgentes, carentes inicialmente de organización efectiva, que relegan los problemas de la postinsurgencia a un segundo plano hasta la toma efectiva del poder. Por tanto, la estructura es más difusa y las tácticas empleadas menos organizadas que la guerra de guerrillas, optándose por el uso del terrorismo por su impacto psicológico y por la menor necesidad de recursos humanos y armamentísticos que precisa.

Galula señala dos etapas en este modelo:

1. Terrorismo ciego con el fin de publicitar la causa mediante atentados, incendios, asesinatos y actos violentos, desarrollados coordinadamente y en oleadas para incrementar la sensación de terror en la población, que se enfrenta a una amenaza invisible con una estructura indeterminada, cuyos ataques generan en población y fuerzas gubernamentales mayor impacto psicológico y sensación de amenaza vital.

¹¹ Nomenclatura utilizada por David Galula, op. Cit., pp. 39-40.

2. Terrorismo selectivo contra elementos gubernamentales de bajo rango por su mayor proximidad a la población¹², de la que se busca la cooperación activa. La población reclutada se convierte en fuente de financiación para el mantenimiento de los insurgentes a tiempo completo (cúpula política, terroristas, etc.) hasta que se puede dar el paso a la guerra de guerrillas y asimilarse al modelo ortodoxo, de ser necesario. El riesgo de este enfoque es que, pese a acelerar el proceso revolucionario por la mayor expansión de la amenaza, tras la victoria el partido corre el riesgo de desintegrarse, tanto por la laxitud de los lazos políticos y jerárquicos como por la violencia en que se ha generado, que a largo plazo resta legitimidad frente a la sociedad a gobernar (Galula, 2000, 40).

En este modelo destacan dos casos, el terrorismo judío durante los últimos años del Mandato Británico en Palestina contra los propios británicos y los árabes palestinos en el territorio, organizándose en el Grupo Revisionista Judío de Ze'ev Jabotinsky y su brazo armado, el Irgún (Irgun Zvai Le'umi u Organización Militar Nacional), liderado por Menahem Begin, y que con sus ataques buscaba tanto amedrentar a la población árabe como provocar una respuesta desproporcionada en las autoridades británicas, que minase su legitimidad, y, en segundo lugar, el caso del terrorismo argelino del Frente de Liberación Nacional en su lucha por la independencia de Francia, centrándose los ataques en el núcleo urbano de Argel, con un uso sistemático de la violencia hasta límites casi de nihilismo decimonónico, dando preeminencia al asesinato selectivo de cargos gubernamentales en Argel, donde el impacto mediático sería superior que en el entorno rural (Hoffman, 1999, 89).

Un primer modelo híbrido: la guerrilla urbana.

La década de los setenta sucede a décadas anteriores marcadas por la guerrilla rural, con una nueva variante de lucha definida por el cambio de escenario debido a la creciente urbanización, que convierte en inefectiva a la clásica guerrilla rural en pro de una tipología mixta entre tácticas guerrilleras y terroristas, altamente adaptada al escenario urbano donde, por añadidura, existe un mayor espectro de objetivos, pues en las ciudades se ubican tanto los centros económicos e industriales de los Estados como el aparato burocrático y la estructura de poder que las guerrillas buscan derrotar.

Los condicionantes que la ciudad ofrece como entorno de combate inciden tanto en la contrainsurgencia, que debe restringir sus medios de acción en base a la profusión de edificios y la concentración demográfica, como en la propia insurgencia, que aúna tácticas

¹² En palabras de David Galula, "killing high-ranking counterinsurgent officials serves no purpose since they are too far removed from the population for their deaths to serve as example", en David Galula, op. cit., p. 40.

guerrilleras y terroristas, pero en este caso dando prioridad a las operaciones de información y a la propaganda destinadas a la movilización de sus bases mediante acciones como huelgas, manifestaciones y organizaciones activistas juveniles, femeninas, etc. En el nivel táctico las herramientas de acción se basan en asesinatos selectivos, secuestros, atentados o sabotajes, teniendo en cuenta la alta concentración de posibles objetivos que las ciudades presentan (Thompson, 1994, 69), generando una oleada de inseguridad que, unida a la posible respuesta desproporcionada por parte de las autoridades, lograría la deslegitimación de éstas, que se alienarían respecto a la población, controlando así la guerrilla urbana las calles (Jenkins, 1971, 7-8).

Y si el entorno urbano condiciona la operatividad insurgente, también condiciona su estructura de fuerzas, pues la introducción de decenas de individuos redundaría en la minimización del factor de la clandestinidad, vital en la primera fase, por lo que el modelo hubo de virar del grupo armado a la célula de entre tres y diez efectivos, aproximándose también así al uso de procedimientos terroristas, generando amplias zonas grises donde es difícil determinar hasta qué punto se emplea el paradigma guerrillero o el terrorista.

El vínculo entre procedimientos: la guerra afgana de liberación (1979-1989).

Si hay un conflicto en que confluyan las postrimerías del modelo clásico con el modelo contemporáneo detallado a continuación es la guerra de liberación afgana frente a la ocupación soviética (1979-1989), cuyos efectos han tenido amplia repercusión en el nuevo modelo insurgente globalizado. La resistencia islámica frente al gobierno títere prosoviético declarado en 1978 llevó a la URSS a intervenir al año siguiente para evitar el derrumbe de éste, insertando al país en la dinámica de la Guerra Fría, con la consecuente participación como contrapeso en forma de apoyos internacionales a la resistencia afgana islamista de Estados Unidos, Pakistán o Arabia Saudí (Joes, 1992, 169).

Inicialmente la resistencia afgana se articuló en forma de guerrillas, compuestas principalmente por nacionalistas e islamistas, que atacaban desde las montañas a los más de 80.000 efectivos rusos que al comienzo de 1980 ya controlaban gobierno, vías de comunicación y ciudades afganas (Faramiñán; Santayana, 2009, 30), quebrando la insurgencia los canales de abastecimiento logístico rusos, a lo que éstos respondieron con ofensivas convencionales basadas en unidades aerotransportadas y motorizadas para proteger los valles. Se estableció así un conflicto asimétrico en el que pronto las fuerzas soviéticas fueron conscientes de la inadecuación de su armamento y estrategia para el conflicto y de que sólo controlaban un veinte por ciento del territorio frente a una población que, pese a sus fuertes quiebras internas, formaba una alianza tácita contra el enemigo común (Faramiñán; Santayana, 2009, 31), a lo que se añadió pronto el adoctrinamiento pakistaní, la financiación saudí, y, especialmente, el apoyo económico y

armamentístico estadounidense, y de la participación de *mujahidines* o guerrilleros extranjeros voluntarios, configurando así una insurgencia difusa que dificultaba a las tropas soviéticas la identificación de objetivos (Joes, 1992, 173).

Las tácticas insurgentes inicialmente se basaron en el uso de explosivos y francotiradores en caminos y emboscadas contra los convoyes soviéticos, magnificados por la escasa red viaria afgana, obligando incluso al abastecimiento aéreo de las tropas soviéticas, con el consiguiente impacto económico y moral que ello conllevó. La llegada a Afganistán de numerosos voluntarios musulmanes entrenados por asesores estadounidenses en el manejo de armamento soviético para encubrir la operación, en campos paquistaníes donde los voluntarios eran simultáneamente adoctrinados en la red de *madradas*¹³ como *muyahidines* confirió al conflicto un cariz de *yihad* o guerra santa (Faramiñán; Santayana, 2009, 32), iniciándose un proceso ideológico y religioso que expandiría el sentimiento yihadista del escenario afgano al global en apenas veinte años. Finalmente, el apoyo exterior se tradujo en una mejora del abastecimiento logístico de la insurgencia, que pasó a contar con AK-74s automáticos, armas sin retroceso, ametralladoras pesadas, morteros de 120 mm. e incluso MANPADS como los misiles Stinger de fabricación estadounidense, cuya introducción marca una nueva fase en el conflicto, al contrarrestar el uso extensivo soviético de helicópteros y el comienzo de la consolidación de las que serían vitales redes de abastecimiento insurgente desde Pakistán (Roy, 1991, 23).

La paradoja del caso afgano radica en que la insurgencia no cesó tras la retirada soviética en 1989, sino que hizo evolucionar sus objetivos hacia otros derroteros. La guerra de liberación afgana, por su carácter no convencional, la preparación militar adquirida y grado de captación de voluntarios, frecuentemente atraídos por el llamamiento a la guerra santa y que resultaron radicalizados a lo largo de la contienda, configuró una masa de combatientes unidos por vínculos ideológicos y tácticos muy fuertes, cohesionados en el wahabismo y neosalafismo inherente a los medios de financiación saudíes y con capacidad para expandir dicha ideología por diversos conflictos, siguiendo tácticas principalmente terroristas para alcanzar el nuevo objetivo, global, de pureza y unidad en el Islam.

Una vez de vuelta los combatientes a sus naciones de procedencia, los diversos países de población musulmana, como fue el caso de Argelia, fueron las primeras víctimas con el renacer de extremismos internos. El final de la guerra de Afganistán produjo una eclosión de guerrillas fundamentalistas en muchos de estos países. En las guerras donde el Islam se encontró de alguna manera amenazado, como Bosnia, Chechenia o Cachemira, no faltaron los “afganos”, este nuevo tipo de combatiente islámico internacional (Faramiñán; Santayana, 2009, 44),

a lo que se unieron conocimientos operativos, armamento ligero con una larga vida útil y altas dosis de radicalismo. De este modo, esta base guerrillera fue capitalizada por la organización fundada por Ossama Bin Laden y el jeque Abdullah Azzam, que pronto pasó a articular una guerrilla de fieles soldados musulmanes con objetivos estratégicos

¹³ Escuela coránica.

globalizados, como son la construcción de una fuerza de reacción rápida de fieles que pudieran ser desplegados en cualquier escenario donde el Islam se viese amenazado, haciendo un uso extensivo del terrorismo para maximizar su letalidad frente a enemigos más fuertes como son los países y las alianzas occidentales. Es el nacimiento de al-Qaida.

1.4.2.- El modelo contemporáneo. Estructura sistémica e insurgencia global.

Los sucesivos cambios sociales, políticos y económicos producidos durante los últimos cincuenta años han modificado el escenario actual de conflictos, por lo que el concepto de insurgencia debe ser, si no reformulado, al menos replanteado sobre nuevos parámetros y variables contextuales crecientemente interdependientes, que permiten el uso de un análisis de sistemas, puesto que como se ha visto con anterioridad, los conflictos actuales se basan cada vez más en modelos en red de diversas variables que aúnan en el mismo sistema a diferentes actores interconectados, que van de las propias redes criminales a actores que utilizan la violencia sin constituir propiamente grupos insurgentes. Así, se forman redes descentralizadas que operan en escenarios no necesariamente físicos, sino también virtuales, con influencia en medios de propaganda, comunicación o comercio, configuradas de modo que su descentralización jerárquica caracteriza al modelo por la dificultad en su detección, definición y elaboración de contramedidas. Simultáneamente, los objetivos de la insurgencia contemporánea también han evolucionado conforme el concepto de Estado parece haberse difuminado, para pasar de centrarse en objetivos estatales clásicos a un nuevo ámbito que estudiosos contemporáneos del tema como David Kilcullen sitúan en términos sistémicos “globales”, es decir, objetivos contruidos sobre una serie de condicionantes o variables interconectadas que aproximan el modelo de conflicto asimétrico a planteamientos como el ecosistema de conflicto o la guerra en red. Así, el mismo autor apunta que las insurgencias contemporáneas son sistemas sociales orgánicos, es decir, sistemas que comparten características con otros sistemas vivos como células, organismos o ecosistemas, y que dichos sistemas se relacionan según pautas establecidas con partes físicas, ingresos, resultados y procesos que definen la extensión del sistema y operan como conjunto (Kilcullen, 2004, 22).

Una de las características de estos sistemas orgánicos o en red, como son las insurgencias, es que son sistemas complejos y adaptativos, pues su comportamiento deriva de las interacciones y relaciones internas entre los elementos del sistema y el entorno en que se encuentran, en una escala que va del subsistema al ecosistema, y donde individuos y estructuras organizativas internas actúan como estructuras celulares dentro de sistemas orgánicos mayores y, como sistemas sociales, comparten elementos con otros sistemas sociales insurgentes, donde se dan los elementos clásicos preexistentes (agravios, población, armas, infraestructuras), pero con nuevas pautas de interacción violenta que pueden implicar terrorismo, subversión y otras manifestaciones insurgentes

de relación con el sistema al que se opone, el Estado o ente de poder (Kilcullen, 2004, 23).

Así, se pueden apuntar varias características de las insurgencias contemporáneas que explican su entorno relacional a nivel interno, de componentes, y a nivel de relaciones con el ecosistema en que se encuentran (Kilcullen, 2004, 23-24):

1. Las insurgencias contemporáneas son sistemas energéticamente abiertos, de modo que sus *outputs* se convierten en *inputs* para otros sistemas, y viceversa, como sucede en el caso de la contrainsurgencia, creándose una red de conexiones, cooperativas o enfrentadas, entre sistemas, a través de ciclos causales de retroalimentación (*feedback loops*), cuya interrupción priva a la insurgencia de energía y por tanto conduce a la quiebra del sistema, mientras que el sistema que sobrevive es el que se adapta al cambio de parámetros y flujos de energía.

2. Los sistemas insurgentes, como sistemas energéticamente abiertos, se nutren de las relaciones con un entorno externo de variables múltiples como la adhesión de la población o la consecución de armamento que se traducen en resultados u *outputs*. Sin embargo, en su estructura organizativa son sistemas cerrados pues obtienen dichos *outputs* a partir de los flujos de entrada o *inputs*. Como sistemas orgánicos las insurgencias se configuran como redes de nodos (individuos, unidades, células operativas, localidades, etc.), y vínculos que los unen (canales de comunicación, vínculos personales, conexiones demográficas o espaciales) que, en relación con *inputs* y *outputs* genera una frontera organizacional y que en relación con el exterior desarrolla una frontera detectable entre insurgencia y entorno, apareciendo el fenómeno de homeóstasis o habilidad de la insurgencia para mantener condiciones internas estables a su propio sistema, independientemente de las fluctuaciones externas.

3. El sistema insurgente es mayor que la suma de sus componentes, puesto que los componentes en interacción producen una serie de resultados imprevisibles a raíz de su origen en variables externas y a la multivariabilidad de los propios resultados generados en el interior del sistema y que simultáneamente actúan sobre él.

4. Los teatros insurgentes son ecosistemas en lo que interactúan diferentes sistemas y subsistemas y los resultados de un subsistema pueden actuar como ingresos en otro subsistema, estableciendo cadenas cooperativas a nivel sistémico que comprenden tanto a los actores que operan en el sistema como el propio escenario físico en que se produce esta relación y los vínculos en los que se manifiesta.

5. La dinámica de adaptación y evolución de los sistemas insurgentes sigue el paradigma darwiniano, el sistema mejor adaptado al contexto cambiante sobrevive en un entorno de competencia por el control sobre la población, el terreno, el poder político y los actores no estatales que actúan sobre él, de modo que la insurgencia más peligrosa no es necesariamente la más fuerte, sino la mejor

adaptada, primando en este sentido los sistemas más complejos y de componentes más diversificados (Kilcullen, 2004, 24).

Los elementos que componen un sistema insurgente contemporáneo (Kilcullen, 2004, 24-25) son:

1. Nodos. Componentes y estructuras físicas que incluyen combatientes, unidades, células, simpatizantes, subgrupos sociales e infraestructuras. De ellos depende, por ser el elemento físico que configura la estructura de la insurgencia, la capacidad adaptativa del sistema, la gestión de sus ingresos y su retroalimentación. La fase inicial de organización difusa pasa en fases posteriores a una estructura organizativa detallada en red, con grupos, células y subredes, tanto para autoabastecerse de seguridad como para crear una infraestructura de expansión con la que gozar de suficientes apoyos populares para construir una dirección eficaz con capacidad política y coactiva para sustituir al gobierno a derrocar. Al igual que en el modelo clásico pero con una articulación multidireccional y variable, la insurgencia contemporánea también precisa de:

a. Líderes carismáticos que dirijan la estrategia insurgente operativa e ideológicamente.

b. Cuadros de mando a nivel político y militar, encuadrados bien en el partido o movimiento político, especialmente en materia de captación, reclutamiento, adoctrinamiento, etc., o bien en la cúpula militar, desarrollando labores de entrenamiento, estrategia, etc.

c. Combatientes individuales u organizados en grupos que ejecutan las acciones diseñadas por el líder o los cuadros de mando en el mantenimiento y consolidación del control local y poblacional, o en la expansión territorial y de la estructura política.

d. Auxiliares o seguidores activos que actúan como retaguardia y dan cobertura a la insurgencia a través de apoyo logístico en abastecimiento armamentístico, alimentos, financiación, información, etc.

e. Bases populares afines a la causa que pueden ser reclutadas y adoctrinadas por los cuadros de mando, integrándose en el nodo auxiliar, o bien en el aparato activo actuando en la clandestinidad (miembros legales) o dedicándose plenamente a la causa (miembros liberados).

2. Vínculos que definen las pautas de interacción en la insurgencia y de ésta con el entorno, e incluyen canales de comunicación, vínculos causales, demográficos y geopolíticos como relaciones étnicas o con redes exteriores (redes criminales, Estados patrocinadores, etc.). Son un elemento clave al garantizar los flujos energéticos, de modo que si estos vínculos se rompen, quiebran con ellos los flujos de energía de que se nutre la insurgencia, y por ello ésta se colapsa.

3. Fronteras que definen el límite entre la insurgencia y su entorno. Pueden ser permeables, dependiendo de ello las relaciones con el ecosistema y la red de apoyos que garanticen la estabilidad del sistema, así como su capacidad de obtener ingresos y resultados autónomamente. Las interacciones fronterizas son

manifestaciones físicas del sistema insurgente a través de la frontera de forma adaptada a las características de los ingresos de energía.

4. *Inputs* o ingresos que constituyen la energía y materia que la insurgencia toma del entorno en forma de elementos humanos, materiales e ideológicos y de los cuales la insurgencia se nutre.

5. *Outputs* o resultados que generan por sí mismos el sistema insurgente, incluyendo bajas, destrucción física, propaganda, tácticas, etc. El ataque sobre los resultados mina los ciclos de retroalimentación y debilita al sistema, incluso hasta colapsarlo.

Según este enfoque, la insurgencia contemporánea presenta un mayor grado de interconectividad que en etapas previas, favorecida por el creciente peso de las nuevas tecnologías aplicadas a la información a nivel global, como Internet, que favorece la interacción virtual y los flujos de información, claves en el nivel operativo (USMC, 2006, I-4). Pero no es éste el único parámetro que ha cambiado respecto al modelo clásico.

1. Santuarios o refugios, formados hoy en día en Estados fallidos y regiones donde se producen situaciones de vacío de poder que permiten actividades clandestinas sin coerción jurídica alguna. La nueva estructura geopolítica y el control total del territorio mediante la conjunción de administraciones y nuevas tecnologías hace casi inviable el desarrollo de una guerra popular según los cánones maoístas, por lo que las insurgencias recurren al terrorismo y la presión psicológica y política, que si bien ralentizan el ritmo del combate permiten una mayor dispersión de los efectivos y un menor riesgo de detección. Los santuarios son hoy, en contraposición a los apoyos exteriores o Estados patrocinadores, la base aprovechada por las insurgencias para desarrollarse en un entorno seguro desde donde operar, no sólo como ámbito físico sino también virtual, aprovechando el vacío de poder y las posibilidades de comunicación que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación.

2. Diversificación de apoyos, pues tras la Guerra Fría cada vez resulta más complicado recabar apoyos, encubiertos o no, en Estados patrocinadores, virando hacia la financiación mediante alianzas con redes criminales o la reconversión parcial en las mismas como mecanismo y subsistema propio de financiación autónomo.

3. Conexiones multinivel y multidisciplinarias gracias a las nuevas telecomunicaciones que permiten la operatividad, selección y ejecución de objetivos a escala global, para lo que se adoptan formas desagregadas de organización, jerárquicamente difusas que gracias a dicha tecnología permiten alta coordinación a tiempo real y a gran distancia, reduciendo el impacto de burocracias y jerarquías que restan flexibilidad y capacidad de adaptación al sistema (Zanini; Edwards, 2001, 30).

4. Canales de motivación para el levantamiento popular, donde el islamismo radical ha sustituido al marxismo como ideología global contra Occidente,

reforzando el papel de la religión sobre la ideología en aspectos como la motivación del martirologio al suicidio.

5. Transparencia y libre tránsito global de información que permite crear nuevos vínculos mediante nuevas plataformas como Internet, redes sociales o televisión, pero también difundir flujos de información como mentiras, rumores, información operativa, etc., que modelan las percepciones de la población-objetivo y son casi imposibles de rastrear y detener (Metz; Millen, 2004, 12-14).

El principal ejemplo de insurgencia globalizada contemporánea es al-Qaida, sistema insurgente que basa su actividad en una ideología antioccidental e islamista expresada a través de la violencia. Su objetivo, y ello afecta al elemento clásico del territorio, no es un Estado concreto, sino el orden mundial o global establecido por los países occidentales sobre parámetros económicos y de influencia sociopolítica canalizada a través de los medios de comunicación, también de alcance global. Sobre estas bases, la red o sistema de al-Qaida ha elaborado una causalidad o discurso de agravios contra Occidente de carácter religioso, cultural e identitario, de alta capacidad cohesionadora en algunos sectores del mundo musulmán, adecuando así también su escala del elemento “población” del ámbito local al global.

La escala operativa del territorio como escenario de acción también ha evolucionado, pasando sucesivamente por dos estadios, el primero caracterizado por la práctica terrorista basada en un modelo expedicionario de alta movilidad, donde el adoctrinamiento se producía en un país, el entrenamiento en otro y la operación en un tercero mediante la introducción de células durmientes, mientras la financiación procedía de puntos múltiples, para, tras el 11 de septiembre de 2001, una creciente aparición de extensiones territoriales que reproducen el esquema anterior en territorio menores, constituyendo subsistemas que recrean el sistema de al-Qaida a escala regional¹⁴, que constituyen los nodos de la propia estructura insurgente global pero que mantienen sus propias dinámicas externas y de relación con otros subsistemas según particularismos ideológicos y de objetivos. Este modelo estructural, que también se reproduce en los nodos subsistémicos o células configura una red de alto grado de difusión sin una jerarquía definida, lo que imposibilita la decapitación de la red y en la que la supresión de una parte de la misma tiene un impacto reducido en el conjunto, por lo que la vulnerabilidad se traslada de los nodos a las interconexiones o vínculos internos al sistema que los unen, pues interrumpiendo los flujos de comunicación y energía se les priva de su capacidad operativa (Sageman, 2004, 140)¹⁵. Finalmente, el modus operandi de al-Qaida a nivel táctico se basa en la célula, nodo compuesto por un número reducido de individuos, con diversas funciones, que se articulan siguiendo un esquema en cuatro fases: a) una primera

¹⁴ Estas insurgencias subsistémicas dentro del sistema de al-Qaida se extienden por los niveles local, regional e incluso global por los cinco continentes, destacando por su virulencia las extensiones territoriales en Asia (Afganistán, Iraq o Filipinas), y África (Sudán, Magreb, etc.). Por el contrario, también existen movimientos insurgentes con los que al-Qaida compite por la consecución de objetivos dispares, como Hizbullah en Líbano o en determinados momentos, con Hamas en los territorios ocupados palestinos.

¹⁵ Este autor define el término “hub” como los nodos que cuentan con un mayor número de vínculos y que sirven como conexión entre nodos de menor entidad, en Sageman, 2004, 137.

célula obtiene inteligencia sobre el objetivo y el escenario, b) el planeamiento de la operación se lleva a cabo en un segundo escenario o campo de entrenamiento, c) una tercera célula vuelve al escenario de la operación para desarrollar labores logísticas (armamento, vehículos, pisos francos, documentación falsa, etc.), y finalmente, d) una última célula perpetra el ataque y, salvo que sea una operación suicida, se retira a una base segura. Dichas células son independientes entre sí y se hallan conectadas sólo con un nivel superior por vínculos unilaterales que aíslan unos nodos de otros, de modo que la estructura celular con que se conduce la operación queda impermeabilizada ante infiltraciones contrainsurgentes y es menos vulnerable a operaciones de decapitación, pues esta quedaría cauterizada a una célula concreta y no afectaría al resto del operativo (Sageman, 2004, 166). Finalmente, dichas operaciones se basan principalmente en tácticas terroristas que van del sabotaje al atentado bomba, suicida o con IEDs, pasando por el uso de RPGs, MANPADS, y otras armas pequeñas y/o ligeras.

CAPÍTULO 2.- EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

2.1.- Génesis del conflicto. Del dominio otomano al nacimiento del Estado de Israel.

El conflicto palestino-israelí nace en las últimas décadas del dominio otomano en Oriente Medio, época también en la que nace la doctrina sionista en el marco de los imperialismos. En este contexto el pueblo judío en la diáspora comienza a reclamar un territorio propio en el que construir un Estado que aunase nacionalismo político y religión (Cleveland, 2009, 241), y que diese respuesta a la dispersión del pueblo judío y sus difíciles condiciones de vida como minoría en todos los Estados en que residían, en una época en la que la persecución y los pogrom como el de Kishinev en 1903 hacían más acuciante la constitución de un Estado soberano donde construir una mayoría nacional judía (Shlaim, 2001, 2). Ello llevó a los padres del movimiento sionista como Theodor Herzl a sugerir posibles enclaves en los que dar cobijo a esta población perseguida, tales como la Uganda británica o, según señala la obra de Herzl “El Estado Judío”, Argentina por su extensión territorial y, por supuesto, la Palestina bíblica prometida al pueblo judío.

El lugar elegido por un número creciente de judíos y ratificado por el I Congreso Sionista (Basilea, 1897), que instituye la Organización Mundial Sionista bajo la dirección de Herzl, es el Israel bíblico, en la época conocido como Palestina y administrada por el Imperio Otomano, con una población autóctona mayoritariamente árabe y que incluía una minoría significativamente amplia de cristianos. Pronto surgieron enfrentamientos entre los nuevos emigrados y la población local por la tierra y sus recursos, sentando las bases de lo que la literatura sionista denomina la “cuestión árabe”, y que Shlaim define como la deliberada omisión que el sionismo hizo de una población étnica y religiosamente diferenciada ya establecida en Palestina, y de la posibilidad de que ésta opusiera resistencia a la formación del Estado sionista, asumiendo que la población palestina, como parte de la nación árabe, aceptaría la constitución del Estado judío en un marco de crecimiento económico y occidentalización (Shlaim, 2001, 3-6).

2.1.1.- *El problema de la tierra bajo la dominación otomana.*

Las primeras tensiones derivadas de la lucha por la tierra datan de la privatización de tierras cultivables comunales llevada a cabo por la administración turca en 1858, que permitió a sus nuevos propietarios –la clase notable y la elite clánica palestina- convertirse en una clase terrateniente opuesta a una masa campesina, los *fellahin*, desposeída de sus tradicionales tierras de cultivo, que no podían mantener en propiedad a causa de un sistema de precios e impuestos abusivos que abocaban las tierras a la expropiación y

ulterior subasta, generando así una nueva clase campesina y asalariada. Una nueva ley de 1867 que facilitaba la enajenación y venta de tierras a extranjeros hizo que la nueva clase terrateniente vendiese buen número de estas tierras, adquiridas, entre otros, por judíos ricos recién emigrados, vinculados en mayor o menor grado al movimiento sionista. Pronto el resentimiento y la frustración de los fellahin se convirtió en el principal leit motiv de la resistencia palestina, civil y crecientemente violenta, frente a la creciente expansión de la presencia judía en el territorio y su explotación del mismo (Qumsiyeh, 2011, 40-41).

El problema del reparto de la tierra, unido al absentismo de la elite palestina y a la alta capacidad adquisitiva judía, se acrecentó a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX conforme el movimiento sionista fue estableciendo asentamientos por todo el territorio palestino, urbano y rural. Precisamente es en el espacio rural donde se establecen los “Amantes de Sión”, estableciendo vínculos (*ha'aretz*) y la actividad agraria, que será el germen de los asentamientos judíos durante el siguiente siglo, y provocando las primeras reacciones del campesinado palestino desarraigado respecto a sus tierras. Estas reacciones se dan en forma de conatos de revuelta y alzamientos frente a los emigrantes judíos, sucediéndose las agrasiones, ataques sobre los asentamientos, hostigamiento sobre las nuevas granjas, robos de ganado, saqueos, emboscadas o ataques a los propios granjeros (Hirst, 2003, 144).

También en estas fechas se produce la reacción nacionalista panarabista en oposición al Imperio Otomano, reacción que también afectaría a la formación de la identidad política palestina. Así, en 1923 aparece el Partido Nacional Árabe-Palestino, o en 1934 el Partido de la Defensa Nacional, englobando a algunas de las principales figuras de la elite política palestina del momento, como Ragheb al-Nashashibi. Paralelamente también en esta época florecen los primeros ejemplos de prensa escrita autóctona, prestando una especial atención tanto a los nuevos retos que suponía la expansión sionista en Palestina y a la necesidad de un “despertar árabe” frente al dominio turco, ideas plasmadas en periódicos como *al-Asma*, fundado en 1908 en Jerusalén o *Filastin*, fundado en Jaffa en 1911 (Qumsiyeh, 2011, 44-45).

2.1.2.- La I Guerra Mundial y la reestructuración de Oriente Medio. El Mandato Británico.

El punto de inflexión en la dinámica de coexistencia palestino-judía en esta primera época lo marca la I Guerra Mundial. Mientras los judíos se enfrentaban a la dicotomía de apoyar al ejército otomano, bajo cuyo gobierno se encontraban, o al británico, que parecía dispuesto a apoyar sus intereses al fin de la guerra (Segev, 2001, 16), la población árabe de Oriente Medio optó por la alianza con las potencias europeas contra la Triple Alianza, alianza basada en las negociaciones entre el británico McMahon y Hussein, Sharif de

Meca, que prometían el reparto, independencia y autogobierno de la región, entre los dos hijos de Hussein, Faysal y Abdullah. Ello situó a palestinos y judíos coyunturalmente bajo la misma bandera.

En 1917, tras la derrota turca en el Canal de Suez, el ejército británico del general Allenby inicia su ofensiva sobre Palestina, provocando una respuesta otomana basada en la evacuación forzosa de ciudades como Gaza, Jaffa y su recién fundado suburbio judío de Tel Aviv para evitar la adhesión de la población al ejército británico. La evacuación de Tel Aviv implicó el fin de cualquier tipo de cooperación judía con el ejército otomano. Finalmente, el 8 de diciembre del mismo año Allenby entra victorioso en Jerusalén (Segev, 2001, 18). El conflicto, más allá de las repercusiones geopolíticas para Reino Unido como potencia vencedora y para el Imperio Otomano como perdedora, dejó un balance de empobrecimiento general y devastación, unido a un desplome demográfico de las estimaciones prebélicas de 700.000 árabes y 85.000 judíos, a 100.000 árabes y 30.000 judíos para finales de 1917 (Segev, 2001, 22).

Paralelamente, en Gran Bretaña se estaba desarrollando la activa labor del líder sionista Chaim Weizmann, quien, pese a ser alemán de nacimiento, se había establecido en 1904 en Londres como profesor de química y como decidido promotor de la causa sionista en el Reino Unido. La confluencia de factores como la acción de Weizmann, la relativa simpatía del gabinete británico hacia la causa sionista y la creencia de que la presencia sionista en Palestina beneficiaría los intereses estratégicos británicos en la región del Canal del Suez (Cleveland, 2009, 244), hicieron que para 1917 el compromiso británico con la causa judía fuese ya un hecho, suscrito por el ministro de Asuntos Exteriores británico, Arthur J. Balfour, que el 2 de noviembre de 1917 envió al también sionista Lord Rothschild una breve carta que se ha venido a conocer como Declaración Balfour, por la que reconoce Palestina como el territorio nacional judío y sentando las bases para la repartición del mismo bajo el Mandato Británico, obviando en cualquier caso las promesas previas hechas al Sharif de Meca, a lo que se unía el acuerdo francobritánico de reparto de esferas de poder en Oriente Medio ratificado en el acuerdo secreto de Sykes-Picot por Gran Bretaña, Francia y Rusia (Shlaim, 2001, 7); que, si bien prometía la independencia al reino de Hijaz, gobernado por el propio Hussein, Sharif de la Meca, también sentaba las bases del establecimiento del sistema de Mandatos en la región, sistema que no contemplaba una Palestina independiente ni bajo un gobierno árabe ni bajo uno sionista.

También tras 1919 el gobierno británico autorizó a Weizmann y una Comisión Sionista a viajar a Palestina para establecer una suerte de embajada con poderes diplomáticos y comerciales, que pronto, no obstante, comenzó a sentar las bases de una infraestructura administrativa y de gobierno con unidades paramilitares propias, expandiéndose por el territorio –de mayoría demográfica árabe– a través de una sólida red de asentamientos que, consecuentemente, acrecentó las fricciones con las comunidades locales (Segev, 2001, 64). En respuesta a esta expansión, comenzaron a surgir por todo el territorio sociedades árabes cristiano-musulmanas de carácter nacionalista surgieron, que reclamaban mejoras en las condiciones educativas de la juventud árabe y buscaban el

desarrollo de estructuras nacionales en distintas áreas de Palestina, así como la protección de los derechos individuales y nacionales de la población árabe ante el gobierno del Mandato Británico. Estos esfuerzos de construcción de una identidad nacional política fraguaron en el Primer Congreso Árabe Palestino en Jerusalén, entre el 27 de enero y el 4 de febrero de 1919 (Qumsiyeh, 2011, 51). Los intentos del alto comisionado Herbert Samuel, primer gobernador civil del Mandato Británico sobre Palestina, de constituir órganos representativos conjuntos formados por árabes y judíos, resultados infructuosos, primando la mutua hostilidad y el desarrollo institucional, político y económico autónomo de cada comunidad (Cleveland, 2009, 247), lo cual separó todavía más a ambas comunidades y alejó las posibilidades de desarrollar una unidad estatal que sobreviviese al mandato.

La articulación de las identidades en choque: el nacimiento del nacionalismo palestino y la construcción del sionismo político en Eretz Israel.

También en esta primera época del Mandato Británico florece el sentimiento nacionalista palestino, independiente tanto de la dominación turca como del proyecto del príncipe Faysal de la Gran Siria, que comprendía las actuales Siria, Líbano y Palestina y que Faysal gobernaba bajo mandato francés tras los Acuerdos de Sykes-Picott y el fin de la I Guerra Mundial. Sin embargo, la inclusión de Palestina en el Mandato Británico frustraría la unidad de gobierno proyectada por Faysal y permitiría el desarrollo nacionalista autónomo palestino (Cleveland, 2009, 153). El Mandato Británico trató de preservar la estructura social preexistente, permitiendo que las elites notables palestinas ejercieran de nexo entre gobierno mandatario y población local, si bien estos intentos se vieron frustrados de forma recurrente por el faccionalismo clánico, principalmente representado en la rivalidad tradicional de las dos principales familias de Jerusalén, los al-Husseini y los Nashashibi, faccionalismo que también afectaría a la construcción de una unidad de frente político con la que enfrentar la creciente presencia judía en el territorio sobre bases cohesionadas (Cleveland, 2009, 248).

Fueron, no obstante, personajes como el teórico Khalil al-Sakakini, árabe cristiano, o “Hajj”¹⁶ Amin al-Husseini, hermano del alcalde de Jerusalén y del gran Muftí y sucesor en el cargo de este segundo, quienes comienzan a destacar en su actividad política en estos momentos inmediatos al fin de la I Guerra Mundial. Al-Sakakini remarca, sin embargo, la impronta de la estructura familiar en los mecanismos de participación política palestina (Segev, 2001, 103). Hajj Amin al-Husseini, que ascendió a Gran Muftí de Jerusalén en 1921, inició su actividad anti-sionista tras conocerse la Declaración Balfour, si bien colaboró con la administración británica en la prevención de la escalada de

¹⁶ Hajj: título árabe que se otorga a los musulmanes que han concluido su peregrinación a la ciudad santa de La Meca.

violencia entre árabes y judíos que cobraba fuerza sobre Palestina. La fundación por parte del mandato británico del Consejo Supremo Musulmán, bajo el mando del propio al-Husseini, le permitió controlar la red administrativa, impositiva y redistributiva islámica, lo que pronto se tradujo en la transformación de parte de su poder religioso en capital político extensible a toda Palestina (Cleveland, 2009, 250).

A la construcción política desde la elite se unía la construcción desde las bases sociales. Para 1920 en Palestina existían aproximadamente cuarenta asociaciones nacionalistas árabes, que reunían a unos 3.000 militantes activos entre cristianos y musulmanes, que se oponían con formas de diverso grado de violencia a la compraventa de tierras entre colonos judíos y terratenientes árabes absentistas (Segev, 2001, 104), que no hacía sino aumentar el número de jornaleros palestinos bajo duras condiciones laborales. El segundo Congreso Árabe Palestino, celebrado en Damasco, se centró en cómo incrementar la unidad entre las distintas familias y clanes palestinos para fortalecer la resistencia contra la ocupación británica, acordándose la celebración de una manifestación en Jerusalén reivindicando dichos objetivos. Las principales ciudades palestinas siguieron el ejemplo de Jerusalén, sucediéndose las dimisiones por parte de notables árabes que participaban en el sistema político del mandato, así como protestas, huelgas y demás actos de resistencia civil (Qumsiyeh, 2011, 54). Pese a que el movimiento nacionalista palestino que se estaba desarrollando sin solución de continuidad no alcanzaba un nivel comparable con el sionista, los primeros brotes de violencia organizada no tardaron en producirse, casi simultáneamente, en los disturbios de Jerusalén durante la fiesta de Nebi Musa musulmán y la Pascua Judía, que coincidieron en 1920 y de los que el principal beneficiario, por el fortalecimiento que sufrió su posición, fue Hajj Amin al-Husseini. Un año más tarde, durante las celebraciones del 1 de mayo, los enfrentamientos en Jaffa entre el partido comunista Mopsi, antisionista, y el socialista *Ahdot haAvodah*, se extendieron en un estallido de violencia de cariz racial por toda la ciudad, hasta arrojar un saldo de cuarentaisiete judíos y cuarentaiocho palestinos muertos (Hirst, 2003, 169).

Los comienzos de la resistencia armada: la revuelta de 1936-1939.

El delicado equilibrio entre población árabe y judía se vio alterado por la política mandataria de mantener las estructuras rurales tradicionales como mecanismo para evitar el desorden social, mientras que la población judía, legalmente considerada como inmigrante, gozaba de la protección del gobierno británico, generándose un desarrollo asimétrico entre ambas comunidades, que exacerbó las tensiones nacionalistas y el riesgo de revueltas. A ello se unió la continua enajenación de tierras y su adquisición y cultivo por judíos emigrados (Khalidi, 2007, 86), así como la expansión comercial judía a ciudades como Jerusalén, Jaffa o Haifa, actuando como competencia frente a las capas

medias comerciantes árabes, mayoritariamente cristianas y con mayor nivel educativo e influencias occidentales. Es en este marco urbano de las clases medias, alejado de los polos de poder tradicionales palestinos, donde se transforma el sentimiento antisionista en un incipiente movimiento político que organizará la resistencia, violenta y no violenta, frente al auge judío (Hirst, 2003, 153 y 178).

En agosto de 1929 se produce una segunda oleada de violencia que estalla en la Ciudad Vieja de Jerusalén, motivada por los intentos judíos de alterar el statu quo de la Explanada de las Mezquitas, tercer lugar sagrado para el Islam. De Jerusalén los disturbios pasaron a ciudades como Hebrón, Safad, Haifa o el área de Nablus (Hirst, 2003, 195). A ello se unió, en el norte, en la región de Galilea, un conato de resistencia armada de carácter guerrillero representada por el grupo *al-Kaf al-Akhdar*, que pese a su escasa repercusión y a que fue rápidamente aplastado por las fuerzas británicas (Qumsiyeh, 2011, 69), sienta un precedente en el uso de este procedimiento como mecanismo de lucha contra la ocupación y en las principales áreas de riesgo donde una insurgencia podría potencialmente desarrollarse. La investigación llevada a cabo por las autoridades mandatarias arrojaba como causa principal de la revuelta la enajenación las tierras palestinas, y apuntaban a la reforma agraria como medida de mitigación de la violencia. La inacción del Mandato, en gran medida promovida por presiones del lobby judío en Londres, derivó en el deterioro de la situación y el incremento de la gravedad de las hostilidades, con la formación de nuevos partidos que se oponían a la postura moderada de al-Husseini en pro de la acción directa, el boicot y la desobediencia civil al gobierno británico, como era el caso de *Hizb al-Istiqlal* (Partido de la Independencia) (Khalidi, 2007, 84), y una creciente corriente panarabista laica e integradora de cristianos y musulmanes. Todo ello se unió en el tiempo a la última migración judía provocada por la crisis del 29, la llegada de Hitler al poder en Alemania y el exponencial aumento de los progroms en Europa, lo que condujo al incremento en las compras de tierras por los sionistas, hasta alcanzar la escalada de violencia de 1936.

La escalada de tensión se produce desde octubre de 1935, cuando se descubre un cargamento de armas en el puerto de Jaffa que un grupo judío estaba introduciendo de contrabando y que la población palestina temía que fuesen utilizadas en su contra. Un mes más tarde, con motivo del aniversario de la Declaración Balfour, las manifestaciones se suceden por las principales ciudades, siendo duramente reprimidas por las autoridades británicas. El 20 de abril de 1936 se convocó una huelga general indefinida apoyada por Hajj Amin al-Husseini y las bases juveniles de los diversos partidos. Al día siguiente, esta pluralidad partidista se constituye en el Alto Comité Árabe, quien convoca a su vez una huelga indefinida que se prolongará hasta octubre, en que es aplastada, junto con los sectores más radicales del Comité, por las fuerzas británicas del orden. En cualquier caso, el Alto Comité Árabe constituye la primera estructura organizativa y mediática que aúna a los diversos partidos contestatarios árabes, independientemente de su religión u orientación política (Cleveland, 2009, 258).

La revuelta de 1936 fue el definitivo marco de desarrollo de la resistencia armada, desde la aparición de las primeras guerrillas como la ya citada *al-Kaf al-Akhdar*. El jeque

Izz ad-Din al-Qassam llegó a Haifa en 1922 tras huir de Siria, donde había participado en las revueltas armadas contra el mandato francés. En Haifa comenzó a trabajar con campesinos depauperados y expoliados por la venta de tierras al movimiento sionista, y, tras los fallidos intentos llevados a cabo desde las organizaciones políticas y medios de comunicación de resistir a la expansión sionista en Palestina, llegó a la conclusión de la necesidad de aunar estos dos mecanismos de resistencia civil y lucha armada. Pese a la negativa de Hajj Amin al-Husseini de unirse a la revuelta armada, al-Qassam y un grupo de seguidores reclutados en los cinturones de pobreza y mezquitas de Haifa, decidieron luchar contra el sionismo, formando para ello el grupo armado, *al-Kaf Al-Aswad*, “la Mano Negra”, a finales de noviembre de 1935, con unos ochocientos miembros, de los que apenas doscientos efectivos contaban con instrucción militar. Imbuidos de un halo de martirio y jihad, establecieron su área de operaciones en la zona montañosa comprendida entre Haifa y Jenin (Hirst, 2003, 199-200). Sin embargo, antes de que la guerrilla pudiese alcanzar la plena operatividad o ampliar sus bases, fue atacada y reducida por una fuerza armada británica que asesinó a al-Qassam y a gran parte de sus hombres y capturó a otra gran parte. Tan sólo una exigua fracción de la guerrilla logró escapar y continuar la lucha armada. Sin embargo, lejos de tratarse de una derrota, el ejemplo del jeque al-Qassam se convirtió en un precedente de la lucha armada palestina, pasando a la historia nacional e identitaria como el primer fiel a la causa o *fida'i*, así como el primer mártir o *shahid* de la causa palestina, tratando de ser capitalizado por las diferentes facciones coetáneas.

Fue la propia asociación fundada por al-Qassam en Haifa, la Asociación de Jóvenes Musulmanes, la que recogió el testigo de su fundador, transformando la resistencia palestina de sus parámetros de lucha política y desobediencia civil a la lucha armada. Otros grupos como *al-Jihad al-Muqaddas*, fundada por Abd al-Qader al-Husseini, sobrino del gran muftí de Jerusalén, Hajj Amin al-Husseini, y que había servido previamente bajo las órdenes del propio al-Qassam, actuaba en el corredor Jaffa-Nablus, o el aglutinado bajo el mando de Fawzi Kawekji y que llegó a reunir a entre 5.000 y 6.000 hombres, continuaron la lucha armada a lo largo de los tres años que se prolongó la revuelta. La reunión de resistencia civil y armada hicieron el país prácticamente ingobernable, imposibilitando la subsiguiente cooperación entre elites palestinas y británicas, que manifiestamente parecían inclinadas hacia la parte sionista del enfrentamiento (Qumsiyeh, 2011, 82-86).

Siguiendo a Hirst, la rebelión tuvo dos fases (Hirst, 2003, 205-217):

A) De 1936, fecha del inicio de la revuelta, a 1937, fecha de la publicación del Informe Peel. Esta primera fase se puede considerar la fase de protoinsurgencia palestina, donde las primeras acciones guerrilleras tienen lugar, con ataques armados aprovechando el conocimiento del terreno para perpetrar emboscadas sobre personalidades y asentamientos colonos; a ello se unieron diversos ejercicios de resistencia civil, boicot o huelgas generales indefinidas; la comisión investigadora encargada por Londres de esclarecer los sucesos y los orígenes de la violencia marcó un nuevo punto de inflexión, al determinar en el Informe Peel de 1937 la insostenibilidad del Mandato bajo la premisa de crear un futuro Estado uninacional sobre la base de abierta hostilidad entre las

comunidades árabe y judía, por lo que recomendaba la desarticulación del Mandato y la partición de Palestina en dos Estados, uno árabe y territorialmente mayor, y uno judío en el que Gran Bretaña pudiese conservar un corredor entre Jerusalén y Jaffa; como era de esperar ninguna de las partes resultó satisfecha, si bien David Ben-Gurion, en la época presidente de la Agencia Judía y secretario del partido Histadrut, decidió aceptar el Plan de partición como base para una posible creación de un Estado judío en Palestina, considerando que las fronteras contempladas por la Comisión no eran permanentes, sino un punto de partida susceptible de ser ampliado (Shlaim, 2001, 19-21); la aceptación judía del Plan Peel no hizo sino exacerbar la animosidad palestina, reiniciándose el ciclo de violencia.

B) Desde mediados de 1937 hasta su final en la primera mitad de 1939. La violencia se inicia con el asesinato en una emboscada del comisionado británico en Galilea, L. Y. Andrews. La segunda fase viene determinada por una mayor implicación de las elites palestinas, especialmente por parte de al-Husseini y el Alto Comité Árabe, mientras que la familia al-Nashashibi decidió permanecer en la órbita británica. El gobierno mandatario consideró desde el primer momento al Alto Comité Árabe sospechoso de la muerte de Andrews, deteniendo a varias centenas de sus miembros, en su mayoría de la elite palestina, y deportando a sus líderes. Hajj Amin al-Husseini fue depuesto como Muftí de Jerusalén, exiliándose a Damasco. Estas medidas recrudecieron la violencia, con una nueva escalada de disturbios, incendios, ataques guerrilleros, etcétera, haciendo la situación insostenible para las fuerzas de seguridad británica, especialmente cuando los disturbios también alcanzaron ciudades como Gaza, Hebrón, Belén o la propia ciudad vieja de Jerusalén (Hirst, 2003, 212-213). Gran Bretaña reaccionó finalmente en el otoño de 1938, en lo que adquirió tintes de una guerra de reconquista que incluía acciones aéreas y vehículos blindados, acompañadas de acciones contrainsurgentes basadas en la explotación impositiva y el embargo de bienes. Cuando las fuerzas contrainsurgentes consiguieron acabar con la vida del último líder activo de la resistencia armada palestina, en marzo de 1939, la revuelta entró en su fase terminal. El hecho de que las lealtades palestinas no fuesen capaces de superar las esferas locales, familiares o religiosas impidió acompañar la revuelta armada con una organización política equiparable capaz de enfrentar a la administración del Mandato una vez agotada la vía de la violencia (Hirst, 2003, 217).

2.1.3.- La quiebra del Mandato Británico y la insurgencia sionista.

Gran Bretaña no logró restablecer el orden hasta marzo de 1939, con una nueva investigación que dio como resultado el denominado Libro Blanco. Este documento que consideraba la partición señalada en el Informe Peel como imposible de implementar, señalando nuevas medidas que en esta ocasión serían tomadas negativamente por la población judía, consistentes en la limitación de la inmigración judía a Palestina a 15.000

individuos al año durante cinco años, fecha en que se interrumpiría la inmigración salvo autorización árabe. Se controlaban y restringían las transferencias de tierra agrícola de manos de terratenientes árabes a inmigrantes judíos y se anunciaba que en el plazo de diez años Gran Bretaña concedería la independencia a Palestina.

Las medidas contempladas en el Libro Blanco se comenzaron a implementar en un momento en que los judíos ya se habían convertido en el objetivo del régimen nazi. La necesidad de proveer a los judíos huidos de Alemania y Europa central con un refugio, unido al propio proyecto sionista, hizo que las dos principales milicias paramilitares sionistas, el *Irgún*¹⁷ y el *Lehi*¹⁸, iniciaran una oleada de ataques terroristas que fue convirtiendo el Mandato Británico lentamente en inviable a lo largo del periodo comprendido entre 1939 y 1948, optando por un modelo insurgente de carácter terrorista, especialmente haciendo uso de artefactos explosivos, pistoleros y francotiradores tanto contra objetivos árabes como pertenecientes a la administración británica.

Nuevamente, la II Guerra Mundial y en este caso el Holocausto, significaron un punto de inflexión en la historia del conflicto. Mientras Gran Bretaña trató de mantener el statu quo, controlando las actividades palestinas y las cotas de inmigración judías, el movimiento sionista en Palestina desarrolló una intensa actividad. Por una parte el *yishuv*¹⁹ se implicó en la lucha contra el nazismo hitleriano con el alistamiento de numerosos jóvenes judíos como voluntarios en el ejército británico en lo que se denominó la Brigada Judía, operativa en Italia; esta participación conllevaba paralelamente un segundo elemento vital para la independencia del Estado sionista, pues proporcionó armas, entrenamiento militar y conocimiento interno de las fuerzas armadas británicas, a las que el *yishuv* estaba dispuesto a enfrentarse una vez terminase la guerra y Alemania fuese derrotada (Cleveland, 2009, 262). Pero fue precisamente en las postrimerías de la II Guerra Mundial cuando el nacionalismo palestino se reactivó, reconstruyendo sus estructuras partidistas, dentro de un marco nacionalista panárabe, sentando de este modo las bases de la próxima conflagración palestino-israelí.

2.2.- Revuelta y guerra. El nacimiento del Estado de Israel y la Nakba palestina.

Cleveland (Cleveland, 2009, 262-266) señala tres fases en el proceso de formación del Estado de Israel, comprendidas entre el fin de la II Guerra Mundial en 1945 y la declaración de independencia del Estado judío en 1948, un periodo marcado por los

¹⁷ Irgun. Acrónimo de Organización Militar Nacional, brazo armado del Partido Revisionista (extrema derecha) de Ze'ev Jabotinsky. También conocido como Etzel.

¹⁸ Lehi. Acrónimo hebreo para "Luchadores para la Libertad de Israel", también conocido como Stern Gang. Fundado en 1940, su motivación era poner fin a través del terrorismo al Mandato Británico.

¹⁹ Yishuv. Comunidad judía residente en Palestina antes de la formación del Estado de Israel.

sucesivos intentos fallidos de la comunidad internacional para llegar a un acuerdo diplomático aceptable tanto para árabes como judíos en Palestina.

2.2.1.- Primera fase del conflicto: 1945-1947.

El periodo se inicia con una campaña de sabotaje por parte del *Yishuv* contra la administración británica en Palestina, tras resultar patente que Gran Bretaña había retirado su apoyo a la causa judía. El esfuerzo organizado por la Agencia Judía, su presidente David Ben-Gurion y las milicias que la componían, unidas al movimiento revisionista de Ze'ev Jabotinski, convirtieron Palestina tras el fin de la II Guerra Mundial en un territorio ingobernable para el Mandato. Nuevamente destacaron el *Irgun*, bajo el mando de un recién llegado emigrante polaco llamado Menachem Begin, y el *Lehi*; especialmente el primero, formado por un núcleo duro de nacionalistas radicales sionistas llevaron a cabo en esta época una amplia campaña terrorista y de represalia tanto contra la población árabe como contra la administración británica. A estos dos grupos irregulares se une en 1945 la Haganah o fuerza de defensa de la Agencia Judía, perpetrando actos de sabotaje contra las redes de comunicación británicas. Entre 1946 y 1947, acciones de la repercusión del atentado sobre el hotel King David de Jerusalén, empujaron a la administración británica a plantear la situación de Palestina ante las recién creadas Naciones Unidas (Cleveland, 2009, 263).

Paralelamente, en 1946 Hajj Amin al-Husseini, que se había exiliado nuevamente en el Cairo, reconstruyó el Alto Comité Árabe, si bien lo hizo sobre bases clientelares con escasa influencia en la nueva arena de la resistencia palestina, que se estaba articulando desde el interior del territorio en estructuras como el Comité Nacional Árabe, fundado el 22 de Noviembre de 1945 por doce miembros, tales como Ahmad al-Shuqairi, que representaban a los principales partidos y movimientos locales. Por otra parte, las bases locales estudiantiles, especialmente las formadas en Egipto, como *Rabitat al-Tulab al-Falastiniyeen* (Asociación de Estudiantes Palestinos) adoptaron un rol activo como vanguardia de la resistencia y futuro germen de las organizaciones para la liberación de Palestina en las siguientes etapas de la insurgencia.

2.2.2.- Segunda fase 1947-1948: La guerra civil.

Tras el fin de la II Guerra Mundial y la escalada de violencia, en su mayoría fruto de los ataques irregulares judíos, el gobierno mandatario y de Londres exigen a las Naciones Unidas una solución para poner fin al mandato británico en Palestina. Naciones Unidas

nombró un Comité Especial para Palestina (UNSCOP), compuesto por personal de once naciones y que permanecieron cinco semanas en Palestina evaluando la situación y reuniéndose con representantes judíos, mientras que el Alto Comité Árabe boicoteó la misión de Naciones Unidas alegando que tras el desmantelamiento del Mandato británico la única opción aceptable era el establecimiento de un Estado árabe en todo el territorio palestino (Bregman, 2010, 11).

Por un voto de ocho a tres el Comité recomendó el fin del mandato y la partición del territorio en dos Estados, uno árabe y otro judío, teniendo en cuenta que esta población era una minoría de tan sólo un tercio del total palestino, pero también la necesidad de dar cobijo a los refugiados judíos huidos de Europa. Jerusalén se contemplaba como un distrito separado bajo mandato internacional. El dictamen se plasmó en la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas para el futuro Gobierno de Palestina, de 29 de Noviembre de 1947, que fue aceptada por la Agencia Judía, pero no por los líderes árabes, prácticamente sin presencia tras el desmantelamiento del Alto Comité Árabe tras la revuelta de 1936. La Resolución 181 recogía la división fronteriza entre el Estado judío y el árabe, con conexiones entre ambos para facilitar una suerte de unión económica a través de puntos en Galilea, el Negev y la llanura costera. El proyectado Estado judío comprendía 500.000 judíos y 400.000 árabes y Jerusalén quedaba bajo un régimen internacional separado y específico para Jerusalén (Shlaim, 2001, 25).

El pueblo palestino perdió ya en este momento su primera oportunidad de hacer valer sus derechos, tanto por carecer de un liderazgo unificado como por poner su confianza en los recién independizados países árabes vecinos como Líbano, Siria, Iraq o Jordania, ya organizados en la Liga de Estados Árabes, pero con importantes problemas internos derivados de los primeros estadios de la construcción estatal (Khalidi, 2007, 125-126). El repentino anuncio británico de desmantelar el Mandato y abandonar Palestina el 15 de mayo de 1948 provocó en estos meses intermedios hasta mayo de 1948 un vacío de poder en el que la violencia se expandió y donde las fuerzas paramilitares judías trataron de consolidar por la fuerza las áreas otorgadas por la R181, lo cual, habida cuenta de que la mayoría de éstas estaban todavía pobladas por árabes, produjo una nueva espiral de violencia basada en acciones armadas, represalias y contrarrepresalias, especialmente en la frontera entre Jaffa y Tel Aviv y en la Ciudad Vieja de Jerusalén (Bregman. 2010, 14). La fragmentada población árabe poco pudo hacer para resistir los ataques de la Haganah o fuerza de autodefensa de la Agencia Judía, incluso contando con el apoyo de voluntarios árabes enviados en 1947 por los países de la Liga Árabe, y que formaron el *Jaysh al-Inqadh al-'Arab*, o Ejército Árabe de Liberación (Khalidi, 2007, 131). Retomando a Bregman, las fuerzas árabes se componían de cuatro elementos:

a) el Ejército Árabe de Liberación, que contaba con unos 4,000 efectivos voluntarios principalmente palestinos, sirios e iraquíes, que entraron en Palestina en enero de 1948, estableciéndose en Galilea y Samaria (Bregman, 2010, 15);

b) una fuerza árabe de entre 1.000 y 1.500 voluntarios vinculados a los Hermanos Musulmanes egipcios, infiltrados desde Egipto, y que operaban en el sur del país y en las áreas de Majdal (Ashkelon) y Yebne;

c) en torno a 5.000 hombres liderados por Abdel Qader al-Husseini, familiar del mufti de Jerusalén, que operaba en las áreas de Jerusalén, Ramallah, y Jericó, y que pese a contener a algunos elementos musulmanes foráneos –Yugoslavia, Alemania o Gran Bretaña- era de composición mayoritariamente palestina;

y d) los 3.000 hombres al mando del también palestino de formación militar alemana Hassan Salameh, que operaban en el eje Jaffa-Lydd-Ramleh. En total, las fuerzas árabes regulares e irregulares en el territorio reunían una fuerza de entre 25 y 30.000 hombres, cuya principal vulnerabilidad era, no obstante, la ausencia de un mando unificado (Bregman, 2010, 16), en gran medida por la negativa de los Estados árabes de ceder la dirección de sus tropas a mandos palestinos (Tal, 2008, 7).

Por su parte, las fuerzas judías se comenzaron a movilizar tras la emisión de la resolución 181 de Naciones Unidas. Temiendo una respuesta árabe conjunta, la cúpula judía movilizó al yishuv al completo, con una leva llamando a las armas a todo hombre y mujer de entre diecisiete y veinticinco años, cifra que se fue ampliando hasta febrero de 1948 con la integración de la práctica totalidad de hombres y mujeres en edad de portar armas y combatir (Bregman, 2010, 15).

Para la primavera de 1948 la mayoría de las ciudades árabes que quedaban en el territorio asignado a la Agencia Judía habían sido abandonadas por sus cerca de 40.000 habitantes. Las milicias judías arrasaron pueblos enteros, como el paradigmático caso de Deir Yassin, considerado el prolegómeno de la limpieza étnica que sería el detonante de la *Nakbah* o “Catástrofe”, por la que miles de palestinos abandonaron el territorio que constituiría Israel para convertirse en refugiados, huyendo del temor a una nueva masacre (Cleveland, 2009, 266).

Estos primeros estadios de la guerra civil previos a la declaración israelí de independencia en mayo de 1948 parecían inclinar la balanza hacia los árabes, que pronto se hicieron con el control sobre las vías de comunicación en Palestina, con la finalidad de aislar los asentamientos judíos y quebrar los canales de abastecimiento logístico, especialmente los que confluían en Jerusalén (Tal, 2008, 6). Para ello, previamente las fuerzas regulares e irregulares voluntarias debieron construir un mando incipientemente centralizado. Contando con apoyo de Damasco, se dividió el territorio en mandos norte, sur, este y oeste y se estableció un programa de instrucción para todos los efectivos, si bien con éxito limitado a la ya citada guerra por los caminos de Palestina (Tal, 2008, 8); la respuesta judía vino de la mano del Plan Dalet, basado en las ya mencionadas operaciones de limpieza y consolidación de poblaciones árabes cuyos moradores eran expulsados bajo amenaza de muerte (Shlaim, 2001, 31). Con esta táctica en marcha, paulatinamente y a lo largo de abril de 1948 la Haganah logró reabrir la ruta a Jerusalén y de ahí ampliar su control hacia Acrem Safed o Jaffa en cooperación con el Irgún. Se

calcula que otros 150.000 palestinos huyeron de la guerra en este mes (Bregman, 2010, 18-19).

El 14 de mayo de 1948 el último Alto Comisionado Británico, general Alan Cunningham, abandonó Haifa en barco sin transferencia alguna de poderes a ninguno de los dos supuestos gobiernos locales en formación. Al día siguiente, 15 de mayo, David Ben-Gurion declaró la independencia del Estado de Israel, siendo reconocido de forma inmediata tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética. Ese mismo día comenzó también la primera guerra árabe-israelí.

El 15 de mayo de 1948 se inicia una nueva oleada de exiliados palestinos, entre 250.000 y 350.000, cifra que para el final de la guerra se habrá casi duplicado. La Nakba da paso al comienzo de la elaboración identitaria palestina contemporánea, mientras se produce la proclamación unilateral de independencia de Israel con su ejército aglutinado bajo el mando de la Haganah, que se enfrenta desde la propia fecha de independencia a la invasión del territorio por parte de los ejércitos de la Liga Árabe.

2.2.3.- La guerra de Independencia. Desde el 15 de mayo de 1948 a enero de 1949.

Horas después de la declaración de independencia del nuevo Estado de Israel, unidades militares de los ejércitos sirio, libanés, jordano, iraquí y egipcio, operando bajo el mando unificado de la Liga Árabe, pero cada uno con sus propios intereses en lid, invadieron el nuevo Estado, en una guerra que se prolongó hasta diciembre de 1948.

Las tropas del rey Abdullah de Transjordania, formadas por transjordanos e iraquíes nunca llegaron a penetrar en el estado sionista en virtud de los acuerdos secretos suscritos en noviembre de 1947 con la Agencia Judía y la administración británica en la que se comprometía a una participación limitada en el conflicto a cambio de la administración sobre Cisjordania, de modo que combatieron a Israel en el territorio previamente asignado al Estado palestino, y al Este de Jerusalén (Shlaim, 2001, 30). Sin embargo, la necesidad del monarca hachemita de asumir sus compromisos con la Liga Árabe le obligaron a modificar su inicial acuerdo con la Agencia Judía. Los intereses del rey Abdullah no implicaban la independencia palestina, sino su incorporación a Transjordania, como se demostró con la conferencia celebrada en Jericó en diciembre de 1948, en la que reclamó la unificación de ambas franjas jordanas, que fue ratificada por el parlamento transjordaniano en 1950, en lo que pasó a denominarse Reino Hachemita de Jordania, ignorando en este proceso cualquier tipo de representación palestina (Khalidi, 2007, 135).

La tónica general de la guerra fue la falta de coordinación y desconfianza mutua entre los diferentes ejércitos árabes, y la escasa preparación de los mismos para el ataque, asumiendo infundadamente, que las capacidades israelíes eran mucho menores de lo que demostraron ser. La Legión Árabe jordana, comandada por oficiales británicos bajo el

mando del general Glubb “Pasha”, ocupó el 19 de mayo de 1948 Jerusalén, si bien no logró mantener la parte occidental de la ciudad, que cayó en manos judías. Iraquíes y jordanos estabilizaron parcialmente Samaria, pero sin ser capaces de consolidar sus posiciones, por lo que se vieron obligados a retirarse al poco tiempo. Egipcios, sirios y libaneses comenzaron a perder terreno y las expulsiones de palestinos hacia Líbano continuaron ininterrumpidamente hasta el fin de la guerra. La preparación de las tropas judías inclinó la balanza a su favor, sin embargo, el balance militar no fue tan determinante como la historiografía judía ha mostrado durante los últimos sesenta años como parte de la construcción de identidad nacional del Estado de Israel. El mito judío sobre la guerra de 1948 de “David contra Goliath” se muestra falso no por el potencial demográfico de ambas comunidades, sino por la alta capacidad de movilización israelí frente a las dificultades para incrementar sus fuerzas por parte de los Estados árabes (Shlaim, 2001, 35).

Tras el 15 de mayo, pues, las tropas de la Liga Árabe abandonaron el territorio asignado a Palestina para invadir suelo israelí. En las tres primeras semanas del conflicto Israel, que combatía en lo que se concebía como una guerra por la supervivencia, luchaba en tres frentes, el norte frente a Siria y Líbano, el Sur frente a Egipto y el Este frente a la Legión Árabe y ejército jordanos y el contingente iraquí.

El planeamiento inicial de la Liga Árabe pretendía separar el este de Galilea desde el valle de Huley al Lago Kinneret (Mar de Galilea), del territorio asignado al Estado judío. Para ello, las fuerzas sirias y libanesas penetrarían en Palestina desde la ciudad libanesa de Bint Jubayl a través de Malkiya hacia las ciudades de Safed, Tiberias y Nazareth, mientras unidades jordanas e iraquíes presionarían desde el Oeste hacia Afula y Nazareth, donde aguardarían acantonadas a la siguiente fase del conflicto; finalmente, las fuerzas egipcias debían seguir una trayectoria hacia el norte, hasta la ciudad de Yibna, a treinta kilómetros al sur de Tel Aviv, como freno a las fuerzas judías, a las que obligaban a dividir sus fuerzas en un segundo frente, y como columna de apoyo a las fuerzas árabes que penetraban desde el norte. Sin embargo, el planeamiento de la Liga Árabe se vio frustrado por la iniciativa particular del rey Abdullah, quien diseñó un plan independiente para sus fuerzas, que pretendían consolidar la zona palestina y Jerusalén, especialmente la Ciudad Vieja, cuya ocupación por la Legión árabe constituyó el mayor éxito de las fuerzas árabes (Tal, 2008, 11-13). Por el frente sur y debido a un error en la inteligencia israelí, las fuerzas egipcias lograron alcanzar Majdal y repeler al ejército enemigo, consolidando sus posiciones en el área próxima a la Franja de Gaza (Tal, 2008, 18).

En cualquier caso, tras sólo un mes desde la declaración de independencia israelí, las treguas y altos el fuego comenzaron a sucederse hasta en tres casos, todos ellos rotos por el ejército israelí para consolidar nuevas posiciones y ampliar su profundidad estratégica. (Bregman, 2010, 32-33). En cualquier caso, el 7 de enero de 1949 el conflicto estaba virtualmente concluido, procediéndose a una ronda diplomática de negociaciones para la ratificación de armisticios bilaterales que se mantendrían, con relativa estabilidad, hasta la guerra de 1967.

La guerra, concluyó a efectos prácticos con la partición de Palestina en dos Estados, y si bien Israel incrementó su territorio de un 55% establecido por Naciones Unidas a un 80%, el 20% restante no llegó a constituir un Estado palestino independiente, sino que fue repartido entre los Estados árabes participantes en la guerra, frustrando así, entre ambos bandos la idea de una Palestina independiente y el retorno de los refugiados. Mientras, Oriente Medio sufría una nueva reestructuración territorial fruto de una guerra que, si bien había sido un éxito para Israel, no había arrojado un claro vencedor, pues también Egipto y Jordania habían logrado expandir su territorio a costa del ya frustrado Estado palestino.

2.2.4.- Los armisticios y el nuevo statu quo: Israel y la redefinición de Oriente Medio.

Las negociaciones bilaterales entre Israel y los nuevos países árabes comenzaron, bajo los auspicios de Naciones Unidas el 13 de enero de 1949. Durante los siguientes meses cada uno de los Estados contendientes ratificaron armisticios con Israel que, sin reconocer al recién instituido Estado sionista, fijaban unas fronteras provisionales de cese de hostilidades.

El armisticio con Egipto se ratificó el 24 de febrero, tras seis semanas de negociación. Ambos Estados hubieron de modificar sus posiciones iniciales; Israel hubo de desmilitarizar al-Awja, en la frontera entre Israel y la península de Sinaí, y aceptar el control egipcio sobre la franja de Gaza, pero vio garantizado su control en el Negev y reforzada su posición internacional.

El segundo armisticio se celebró entre Israel y Líbano durante el mes de marzo de 1949. Al inicio de las negociaciones Israel había ocupado una franja de terreno al sur de Líbano, con la intención de retirarse bajo la condición de que el ejército sirio se retirase también de la zona ocupada en la franja Este del Mar de Galilea, si bien el plan de unificar el frente sirio-libanés fue abandonado por la cúpula militar israelí en pro de las negociaciones estrictamente bilaterales.

Las negociaciones con Jordania fueron más complejas por las especiales características de la relación judeo-hachemita, así como de la participación en el mismo frente de Iraq. A ello se unió la anexión deliberada realizada por el rey Abdullah sobre Cisjordania, que culminó en el Acta de Unión de 1950, política condenada por la mayoría de los Estados árabes y que hizo al reino hachemita más dependiente de su relación con Israel, puente hacia Estados occidentales como Estados Unidos. Un segundo aspecto, más espinoso, lo representaba Jerusalén, si bien Ben Gurion aceptó la división de Jerusalén como opción más favorable en el momento de la firma de un armisticio, respetando las fronteras acordadas en el cese de hostilidades del 30 de noviembre de 1948. Finalmente las negociaciones se iniciaron el 4 de marzo de 1949 y, tras un mes de negociaciones el

armisticio se ratificó el 3 de abril de 1948. Así, Israel cedía (temporalmente) Cisjordania al reino hachemita, mientras la población palestina en la diáspora perdía su Estado en pro del reino de Transjordania que ya ratifica el 3 de abril de 1949 el acuerdo de armisticio como Reino de Jordania. Iraq, que se negó a firmar un armisticio con Israel, retrocedió las zonas que había ocupado al reino jordano y sus fuerzas acantonadas en Cisjordania pasaron al control de la Legión Árabe, mientras que las áreas ocupadas en la zona israelí fueron devueltas por el propio rey Abdullah al Estado de Israel.

Finalmente, el 20 de julio de 1948 y tras más de tres meses de arduas negociaciones, se firma el armisticio entre Siria e Israel. Durante el conflicto Siria había establecido posiciones dentro de la Palestina del Mandato, al norte y al sur del Mar de Galilea, sin que las IDF hubiesen podido evitarlo, lo cual situaba a Israel en una situación de debilidad comparativa. Sin embargo, al iniciarse las negociaciones Siria atravesaba un momento de inestabilidad política, provocada por el golpe de Estado del coronel Husni Zaim, quien pese a su discurso antisionista se mostró continuamente interesado en ratificar un acuerdo con Israel. Por otra parte, Zaim intentó desbloquear las negociaciones, estancadas desde sus comienzos por el tema de dónde fijar la frontera, si en el límite internacionalmente señalado por Naciones Unidas o en la frontera establecida por la ocupación siria, con una amplia y generosa propuesta en la que proponía no ya un armisticio, sino un Tratado de paz con intercambio de embajadores, fronteras abiertas y relaciones económicas normalizadas, a lo que unía la admisión y asentamiento de 300,000 refugiados palestinos en el norte de Siria, cifra que representaba sumar 200,000 refugiados más de los que Siria ya tenía en su territorio y casi la mitad de los desplazados palestinos por la guerra, a cambio de la mitad norte del mar de Galilea. Finalmente fue Ralph Bunch quien presentó la propuesta conciliatoria que satisfizo a ambas partes: la zona comprendida entre la frontera internacional y la línea de cese de hostilidades entre Siria e Israel quedaría desmilitarizada, lo que permitía a Siria liberar la zona sin que cayese en manos israelíes, y a Israel contar con un territorio libre de soldados sirios; sin embargo, la ambigüedad de la medida convirtió la zona desmilitarizada en fuente frecuente de disputas entre ambos Estados hasta la conclusión de la Guerra de Seis Días (Shlaim, 2001, 41-47).

Mientras tanto, la población palestina del nuevo Estado de Israel se había convertido a lo largo de estos últimos doce meses de guerra en refugiados. Más de 700.000 personas abandonaron sus hogares huyendo de las hostilidades con la intención de regresar tras el fin de la conflagración. Sin embargo, este éxodo masivo se transformó en permanente, pues el territorio que quedó libre fue ocupado y repoblado con refugiados judíos que habían en su mayoría escapado al Holocausto, en lo que se convirtió, *de facto*, en territorio israelí. Mientras, los desplazados palestinos hubieron de hacinarse en las fronteras de los diversos armisticios en campamentos de refugiados de Siria, Líbano o Jordania. En gran medida, la población urbana de árabes, procedentes de ciudades como Jaffa, Haifa, Jerusalén, Bir Sabe²⁰, Acre o Ramleh, las elites más educadas, económicamente pudientes

²⁰ Actualmente Beer Sheva.

y culturalmente activas, también pasaron a engrosar las cifras de refugiados (Khalidi, 2007, 3), constituyendo el núcleo germinal de la insurgencia palestina.

El problema de los refugiados permanecerá activo hasta nuestros días como uno de los tres ejes que la insurgencia palestina reclama para la resolución del conflicto: el retorno de los refugiados, el desmantelamiento de los asentamientos de colonos judíos en Palestina y la capitalidad de Jerusalén. La existencia de una comunidad refugiada en los Estados circundantes de Israel se convirtió en un caldo de cultivo para la insurgencia palestina, debido en gran medida a las complicadas condiciones de los campamentos de refugiados en los Estados árabes de acogida. A ello se unía la acción de la UNRWA (United Nations Relief and Works Agency), creada ad hoc en diciembre de 1949 en virtud de la resolución 302 de la Asamblea General de Naciones Unidas, con el consentimiento de Israel y los Estados árabes implicados en el conflicto, para gestionar lo que ha pasado a conocerse como “cuestión palestina”. La UNRWA proponía la indemnización de los refugiados por parte de Israel y la asistencia a los países árabes en la absorción en campamentos de esta ingente masa de desplazados palestinos, a la que desde su creación asistió con medidas educativas, sanitarias y de empleo, constituyendo simultáneamente un vehículo para la penetración de nuevas ideas exteriores en los campamentos y en la sociedad tradicional palestina que se había visto abocada a abandonar sus casas y a engrosar las filas de los campamentos.

CAPÍTULO 3.- NODOS DEL SISTEMA INSURGENTE.

El espectro de actores que desarrollarán su actividad en el ecosistema de conflicto que constituye la insurgencia palestina viene marcado por su heterogeneidad ideológica y social, dificultando la creación de un frente común característico de las insurgencias clásicas. Según Mosley Lesch, el origen de esta división radica en tres aspectos:

A) la existencia en la Palestina otomana y mandatada de una sociedad elitista y clientelar, altamente competitiva, basada en estructuras de liderazgo tradicional con nociones patriarcales como fuente de autoridad.

Estos patrones de organización y autoridad inciden sobre la formación de los diversos partidos nacionalistas árabes palestinos que aparecen entre 1932 y 1935²¹. Según Weinstock, se trata de camarillas semif feudales que libran una ruda competencia por la dirección del movimiento nacional, careciendo de estructuras democráticas y de programas rurales. Cada uno de estos conglomerados políticos, a los que considera diferentes de los partidos en su acepción occidental, oculta a uno de los grandes clanes palestinos (Quintana, 1980, 29).

B) División socioeconómica entre campesinos y clase terrateniente. La respuesta al sionismo sigue cauces de organización política en el segundo caso, no así en el primero, que opta de manera creciente por diversas formas de resistencia que confluirán en el movimiento fedayeen.

C) División confesional entre cristianos y musulmanes, si bien ambas confesiones hicieron causa común contra el enemigo sionista.

A ello se une la quiebra generacional, donde la juventud palestina, indignada y decepcionada con las autoridades del Mandato Británico y la creciente presencia judía que bloqueaban sus opciones de acceder a la clase política, traducida en forma de élite en términos sociales, que por status les correspondía, presentaba crecientes dosis de radicalismo en forma de manifestaciones violentas y boicots, que fraguaron finalmente en la revuelta de 1936 a 1939 (Quintana, 1980, 27-30).

3.1.- El movimiento fedayeen.

En la década de los sesenta el movimiento insurgente palestino pasó de ser un conglomerado de grupos con apenas actividad y escasa fortuna e impacto en sus ataques a constituir una bisagra en las relaciones interestatales en Oriente Medio, a ser tratados casi con consideración de Estado entre sus iguales árabes y a que sus reivindicaciones fuesen tenidas en cuenta por Occidente, conector de las acciones palestinas gracias a la

²¹ Como es el caso del ya mencionado en el capítulo II, Hizb al-Istiqlal.

difusión mediática de las mismas (CIA, 1970, II). Sin embargo, la historia de la insurgencia palestina se remonta hasta décadas anteriores. Los primeros conatos de resistencia organizada aparecen durante la revuelta palestina de 1936 a 1939, en la que figuras como los sirios Fawzi al-Qawuqji o el jeque Izz ad-Din al-Qassam, que como se ha visto, iniciaron a la juventud palestina de la época en la táctica de guerra de guerrillas y se convirtieron, especialmente el segundo, en héroes del imaginario colectivo de los diversos grupos insurgentes que se desarrollarán en décadas sucesivas.

Fedayeen es el término coloquial en árabe para referirse a las fuerzas o unidades árabes (y específicamente palestinas) irregulares que actuaban contra Israel; la palabra deriva de la raíz “sacrificio” aludiendo así a “los que se sacrifican (a sí mismos)” o “los que asumen una misión suicida”, por lo que el término *fedayeen* también se ha recogido en referencia a los asesinos ismailitas durante el siglo XII (Harkabi, 1968, 1), si bien hoy día ha caído en desuso en pro de conceptos como el de mártir (*shahid* o *ishtishhadi*), con connotaciones religiosas específicas.

La primera noción de presencia de “*fedayeen*” en el ecosistema de conflicto aparece inmediatamente tras la Nakba de 1947 y 1948, tras el desplazamiento de miles de palestinos a los campamentos de refugiados de los Estados árabes circundantes. Los primeros ataques, con un nivel de violencia mínimo, eran perpetrados por palestinos que trataban de retornar, temporal o permanentemente, a sus tierras, recolectar parte de la producción de las mismas o sabotear a sus nuevos ocupantes judíos. La línea fronteriza con Israel de mayor actividad en cuanto a infiltraciones fue, sin duda, la de la Franja de Gaza, donde la densidad de población refugiada era significativamente mayor que en Cisjordania.

Operativamente, el origen primigenio del movimiento *fedayeen* se hunde en la institucionalización de la táctica guerrillera por parte del ejército egipcio en forma de batallón de comandos. En el primer trimestre de 1956 las IDF registraron 180 ataques guerrilleros, entre ellos fuego transfronterizo, minas y emboscadas. Pronto la actividad guerrillera se extendió de Gaza a Cisjordania, con la aquiescencia de parte del gobierno jordano y la colaboración explícita de las autoridades militares egipcias, que facilitaban la movilidad y repliegue sobre Gaza de los guerrilleros que habían actuado desde Cisjordania, si bien conforme las represalias israelíes comenzaron a producirse sobre la Franja de Gaza Egipto fue abandonando su política de apoyo a los *fedayeen* (Sayigh, 1997, 64).

La experiencia *fedayeen* institucionalizada bajo bandera egipcia se disolvió definitivamente tras la crisis de Suez, donde las unidades *fedayeen* se vieron solas ante la invasión israelí de 1956. No obstante, la crisis constituyó una escuela de entrenamiento militar para los jóvenes combatientes que aprendieron las dificultades organizativas y tácticas de las operaciones de sabotaje y emboscada, y adquirieron conciencia de la necesidad de construir estructuras combatientes independientes de los Estados árabes y sus ejércitos regulares, planteando la opción de la lucha armada fuera de los parámetros convencionales de la época (Quintana, 1980, 75). Así pues, si bien inicialmente las

unidades fedayeen palestinas se integraron en la policía fronteriza egipcia, paulatinamente fueron ganando mayores cotas de independencia, dando origen así al germen para la construcción de los principales movimientos insurgentes palestinos con presencia en Gaza, y que fraguará a corto plazo especialmente en al-Fatah y, en menor medida, en el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

Analizando diversos casos de movimientos insurgentes clásicos se observa que en sus inicios con frecuencia aparecen varios actores en competencia, siguiendo una pauta regular: uno de los grupos, debido a su articulación ideológica, su capacidad de captación de bases sociales y la efectividad de su organización comienza a destacar sobre el otro que, o bien acaba siendo absorbido o integrándose voluntariamente en la órbita del primero, no sin que ello implique la perduración de tensiones entre ambos, o bien se establece entre ellos una suerte de rivalidad en la cual el que menos capacidades ha logrado desarrollar queda crecientemente excluido del movimiento insurgente e incluso se convierte en la oposición reaccionaria a la propia insurgencia. En el caso palestino, dos grupos con ideologías diferentes emergen en los primeros años de la década de los cincuenta, al-Fatah como grupo predominante, y el Movimiento Nacional Árabe, del que surgirá a su vez el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Sin contar con cifras exactas debido a la clandestinidad en que ambos grupos se movían, para los años setenta se calculan en total entre treinta y cincuenta mil guerrilleros (Sharabi, 1970, 22). Ambos grupos acabarán fusionados, aunque la hegemonía de Fatah se haya mantenido tradicionalmente, en el marco de un tercer actor que, si bien fue instituido por los poderes exógenos del momento, concretamente Egipto, pronto se convertirá en la representación de iure y de facto del movimiento insurgente palestino; nos estamos refiriendo a la Organización para la Liberación de Palestina u OLP.

3.2.- Al-Fatah.

Dentro de la estructura de nodos que presenta el sistema de la insurgencia palestina, al-Fatah representa un *cluster* o subsistema marcado por la pretendida independencia en su proceso de toma de decisiones respecto a los Estados árabes circundantes, a los que pretendía implicar en la lucha armada, pero sin que los gobiernos de los mismos estableciesen vínculo determinista alguno. Las relaciones de Fatah, pues, en el contexto internacional, vienen marcadas por el pragmatismo y la no interferencia en los asuntos internos de dichos Estados (Siria, Líbano, y especialmente Jordania), independientemente de la ideología política predominante en los mismos o su modelo de gobierno, lo que permitía aceptar el apoyo proporcionado por cualquier Estado, teniendo en cuenta exclusivamente la medida en la que dicho apoyo pudiera resultar beneficioso para la organización. Este pragmatismo tiene también su lugar en el soporte ideológico que estructurará al movimiento, y que se constituye a partir de una amalgama de aspectos nacionalistas palestinos, nacionalistas árabes y consideraciones regionales, con el

objetivo último de la liberación de Palestina y la constitución de un Estado independiente bajo los principios, difusos en la presentación que Fatah hace de los mismos, de secularismo y democracia (Kurz, 2005, 50).

Si bien al-Fatah no fue el primer movimiento palestino en aparecer tras la guerra de 1948, sí fue el primero en abrazar una nueva orientación estratégica en la que el centro de gravedad era la propia Palestina como entidad nacional. Al-Fatah²² nace en 1954 como movimiento en el seno de los campamentos de refugiados palestinos en Gaza tras 1948, en reacción a lo que algunos de sus jóvenes consideraban como una falta de voluntad política de los Estados árabes para resolver la cuestión de la ocupación de Palestina por Israel. Algunos de sus líderes fundacionales habían estado inicialmente vinculados a la rama palestina de los Hermanos Musulmanes, fundada en 1946; otros, como algunos de los que serían los principales líderes del movimiento, como Salah Khalaf o Khalil al-Wazir eran incluso más jóvenes y entraron en contacto en la escuela secundaria, donde los Hermanos Musulmanes promovían los campamentos juveniles con entrenamiento físico e instrucción militar básica, y en los que se gestará la futura cúpula tanto de Fatah como del brazo armado de la OLP.

Ya en esta época aparece, vinculado a los Hermanos Musulmanes, un joven estudiante de ingeniería en El Cairo, llamado Muhammad Abd-al-Ra'uf al-Qidwa al-Husseini, más conocido como Yassir Arafat, supuestamente vinculado por lazos familiares a Hajj Amin al-Husseini y que ya había participado junto a los Hermanos Musulmanes en Gaza y Jerusalén en la guerra de 1948. Tras su vuelta a El Cairo para continuar sus estudios Arafat se integró en el curso de preparación de la reserva de oficiales para universitarios de El Cairo, colaborando con los Hermanos Musulmanes en los ataques contra las tropas británicas en el Canal de Suez entre 1950 y 1954 y entrenando en la misma época a estudiantes. Pronto Arafat se convirtió en el arquetipo palestino; en palabras de Fawaz Turki, “he is the essential Palestinian Everyman, living a more authentically Palestinian lifestyle than any of them – no family, no home, no passport, no country, no property, consumed by Palestine and nothing else” (Reische, 1991, 18). Otra figura clave de este primer estadio fundacional es Khalil al-Wazir, que con trece años abandonó en 1948 Ramallah por Gaza junto a su familia y a la edad de dieciséis años ya había formado su propio grupo militante, que se intentaban instruirse militarmente aprendiendo de las experiencias de los excombatientes de la guerra de 1948; en poco tiempo el grupo de al-Wazir contaba con una fuerza de unos doscientos jóvenes que, tras vincularse a los Hermanos Musulmanes comenzaron a recibir un incipiente entrenamiento ofrecido secretamente por oficiales egipcios en la península de Sinaí, y que posteriormente transmitirían a otros jóvenes palestinos tanto en Egipto como en la propia Franja de Gaza (Sayigh, 1997, 81).

Debido a las presiones por parte de los elementos más radicalizados de esta juventud palestina, en su mayoría refugiada y gazatí, la Cofradía de los Hermanos Musulmanes estableció dos grupos clandestinos de corte militar, *Shabab al-Tha'ar* (Juventudes

²² Acrónimo invertido de Movimiento Palestino de Liberación Nacional حركة التحرير الوطني الفلسطيني - فتح

Vengadoras), a la que pertenecería otro de los futuros líderes fundadores de al-Fatah, Salah Khalaf, y *Khatibat al-Haq* (Batallón de la Justicia), en la que se integró Wazir; sin embargo, el cambio de liderazgo en Egipto con el ascenso de los Oficiales Libres y el derrocamiento de la monarquía hizo que los Hermanos Musulmanes trataran de evitar cualquier ataque palestino sobre Israel que pudiera atraer las iras del nuevo gobierno. Esta temporal inactividad táctica y la posición de poder de Wazir dentro del Batallón le permitió construir una nueva estructura armada paralela basada en células secretas que pudieran realizar ataques armados independientes del mando de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, la prohibición de la organización fundada por Hassan al-Banna por parte del nuevo gobierno egipcio hizo que la mayoría de estos jóvenes palestinos abandonaran la Hermandad, tratando de evitar posicionarse con ésta o con el gobierno, para optar por el desarrollo de capacidades propias; para ello Wazir reutilizó el nombre de *Khatibat al-Haq* como banderín de enganche al que atrajo a fedayeen que habían actuado bajo mando egipcio, a los que armó, iniciando una serie de ataques y sabotajes sobre Israel desde finales de 1954 a mediados de 1955. Paralelamente envió a uno de sus hombres de confianza, Hamad al-Aydi, a Hebrón, para formar nuevas células secretas y lanzar ataques sobre Israel desde Cisjordania, si bien los resultados de esta rama del Batallón fueron limitados. Tras las primeras represalias israelíes, las autoridades egipcias aceptaron ampliar el programa de instrucción militar para los universitarios egipcios a los estudiantes de secundaria de Gaza; entre la Unión de Estudiantes Palestinos que visitó Gaza se encontraba Yasser Arafat, que residía con su familia en El Cairo; fue su primer contacto con Khalil al-Wazir, con quien poco después desarrolló una estrecha amistad cuando éste ingresó en 1956 en la universidad de El Cairo, meses antes de la guerra de Suez.

Sin embargo, y pese a que no existe un consenso acerca de la fecha fundacional de al-Fatah dos parecen ser los detonantes. En primer lugar, el ataque israelí sobre Gaza en febrero de 1955, como represalia ante las continuas infiltraciones fedayeen, crecientemente violentas, que provenían tanto de Gaza como de Cisjordania; el ataque sobre Gaza por parte de las fuerzas israelíes fue la primera operación de represalia llevada a cabo, por lo que cogió por sorpresa a la población civil gazatí y a las fuerzas egipcias acantonadas en la Franja, y marcó un punto de inflexión en las relaciones regionales, pues empujó a Nasser a cambiar su política sobre los fedayeen y a no sólo autorizar, sino a promover, las infiltraciones y ataques. La escalada de tensión en el frente israelí, y la nacionalidad del Canal de Suez por Nasser, como parte de su programa de consolidación del poder regional egipcio, condujo a la guerra de Suez y a la participación de Israel en la misma alegando motivos de seguridad fronteriza relacionados precisamente con las infiltraciones (Pierpaoli, 2011). La guerra de Suez fue el detonante de la idea fundacional de Fatah. En palabras de Wazir, “when the tripartite invasion took place and the enemy occupied the Gaza Strip, the foremost question in our minds was how to involve a large number of Palestinians in the Strip in our armed struggle? And how to form a focus to support for the popular resistance groups in Gaza?” (Sayigh, 1997, 83), apuntando de este modo a la estrategia de la guerra de guerrillas según los planteamientos ya analizados de Ernesto “Ché” Guevara. Los integrantes de este inicial grupo de futuros fundadores de

al-Fatah, que reunía a los propios Arafat y Wazir, así como a miembros de menor renombre como Salim al-Zanun o Yusif al-Najjar, sin embargo, eran conscientes de que el principal problema para el mantenimiento de la lucha palestina no se basaba tanto en la lucha armada, sino en la necesidad de contar con una estructura política cohesionadora e independiente tanto del Egipto de Nasser como de los Hermanos Musulmanes. Contrariamente a la opinión de la mayoría palestina, esta minoría nacionalista consideraba un peligro real que Nasser, como dirigente egipcio, tuviese en sus manos el control de la única fuerza armada palestina en el momento, el batallón de fedayeen, por el riesgo de manipulación de su objetivo principal –la liberación de Palestina– que ello pudiera conllevar.

Ideológicamente controlada por el panarabismo, la causa palestina fue capitalizada por los Estados árabes, donde se mantenía el slogan “La unidad árabe es el camino para la liberación de Palestina” que atrajo a tantos jóvenes palestinos a la lucha en los diversos movimientos integrados en dichos Estados árabes. Sin embargo, al-Fatah y Arafat creían firmemente en la inversión de dicho slogan: “La liberación de Palestina es el camino para la unidad árabe” (Yaari, 1970, 28). En este sentido, en todo Oriente Medio la población palestina tenía prohibida la formación de cualquier tipo de asociación u organización política o laboral, por lo que en sus orígenes Fatah hubo de desarrollar su actividad de forma clandestina, asimilándose en este aspecto también a los postulados doctrinarios de la insurgencia clásica. En 1958 y a pesar del varapalo que supuso la guerra de Suez con la inicial ocupación israelí de Gaza y Sinaí y la subsiguiente sustitución israelí en Sinaí por una fuerza de interposición de Naciones Unidas, que dificultaba la operatividad de los grupos fedayeen, los fundadores de Fatah lograron organizar su primera célula operativa y promulgar sus dos documentos fundacionales, “Estructura de la Construcción Revolucionaria” (*Haykal al-Bina al-Thawra*) y “Manifiesto del Movimiento” (*Bayan al-Haraka*). Se comenzó a editar en Beirut una revista del movimiento, *Nida al-Hayat – Falastinuna* (La llamada de la vida – Nuestra Palestina), inicialmente editada por un pequeño grupo de musulmanes piadosos y activistas propalestinos en Líbano (Yaari, 1970, 28). La revista *al-Hayat*, pese a sus temas recurrentes tales como la guerra incesante contra Israel, el rechazo a cualquier relación o acuerdo político con el Estado sionista, la resistencia al paternalismo de los Estados árabes, y especialmente, la necesidad de unidad de recursos humanos y materiales dedicados a la lucha armada por la liberación de Palestina, pronto comenzó a gozar de gran difusión, convirtiéndose en el primer banderín de enganche de al-Fatah en su periodo formativo.

Progresivamente quedaron claras las líneas de acción de Fatah: liberar la totalidad de Palestina y destruir las bases de lo que consideraba una ocupación colonial, representada en el Estado y la sociedad sionistas. “In short, Fateh sought to destroy Israel as an economic, political, and military entity and restore Palestine as it still existed in the mind of most Palestinians, the homeland that was before 1948” (Sayigh, 1997, 87). En estos primeros años la revolución se percibía como la única vía posible de acción desde una perspectiva donde el principal condicionante era el contexto físico en que desarrollar la lucha armada o insurgencia, y dando primacía al territorio y a la movilización de la

población, tanto residente en Palestina como refugiada, mientras se condenaba la inacción y pasividad de los Estados árabes y el panarabismo como ideología política en general. Sin embargo, las líneas doctrinarias en lo referente a definición estratégica y procedimientos de combate resultan poco claras, hablando de la guerra que pretendía desarrollar con multitud de apelativos con significado pocas veces exactamente sinónimo, como guerra de liberación nacional, lucha armada, revolución, guerra popular revolucionaria, guerra de guerrillas, acciones *fedayeen*, etcétera, (Harkabi, 1968, 8)

El apoyo de los estamentos tradicionales de la población palestina se plasmó en la colaboración de “Hajj” Amin al-Husseini, que proporcionó hombres de los campamentos de refugiados con experiencia en infiltraciones en Israel. Pese a la expansión del movimiento a lo largo de todo 1963, especialmente en Siria, Líbano y Jordania gracias a las actividades de reclutamiento de Arafat, Wazir o Mahmud Abbas, Fatah todavía distaba mucho de tener capacidad suficiente como para poder lanzar ataques efectivos contra Israel con ciertas garantías de victoria.

Por otro lado, Fatah contó con un imprevisto aliado internacional como fue la recién independizada Argelia, donde Jamal abd-al-Rauf, hermano mayor de Yassir Arafat operaba como representante del Comité del Magreb Árabe, dentro del Alto Comité Árabe. La relación de éste con la nueva cúpula de poder argelina permitió que el propio Arafat mantuviese una entrevista con el nuevo presidente Ben Bella, quien aprobó la apertura de la Oficina Palestina en Argel, de la que se hizo cargo Khalil al-Wazir, quien pronto fomentó las relaciones con el gobierno y logró que el ejército argelino entrenase en el verano de 1964 a doscientos jóvenes palestinos en procedimientos de guerra de guerrillas. De mayor relevancia, sin embargo, fue la mediación de Argel que permitió a la cúpula de al-Fatah la realización de una serie de encuentros con los líderes revolucionarios del momento a nivel mundial, tales como el ministro de exteriores del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur o al propio Ernesto ‘Che’ Guevara, e incluso una visita oficial del propio al-Wazir y Arafat a China, donde se entrevistaron con Mao Tse Tung (Sayigh, 1997, 102-103). El resultado se tradujo en financiación y armas para la causa palestina.

Sin embargo, pronto surgieron presiones y divisiones internas dentro del movimiento en torno a la decisión de pasar a la acción armada. La decisión de organizar un primer ataque se fijó para el 1 de enero de 1965 y fue, de hecho, un fracaso. La lucha armada se concebía como una estrategia en su conjunto y no como una mera táctica, encajando así con la doctrina de la época de la guerra popular de liberación, basada en la doctrina maoísta. La teórica estructura revolucionaria de la que partía al-Fatah respondía a una periodización trifásica. En un primer estadio se encontraría la formación de la vanguardia revolucionaria, que intuitivamente desarrollaría la red insurgente. En un segundo momento, se produciría la formación de la organización revolucionaria, que lograría la movilización psicológica de las masas palestinas apelando al sentimiento de venganza como vía de adoctrinamiento y con el ejemplo activo de las acciones *fedayeen*; en cualquier caso, la clave del éxito está en la simbiosis entre vanguardia revolucionaria y masas civiles. En un tercer momento y fruto de la escalada de violencia con Israel, se

llegaría a la formación de un frente árabe unificado, en lo que se denominó “theory of entanglement”²³ en la que los Estados árabes acelerarían el proceso de preparación militar para la guerra convencional contra Israel en apoyo a la causa palestina, así como su movilización y soporte en lo que se refiere a bases seguras y de abastecimiento en época de guerra, etcétera (Harkabi, 1968, 15-16). En cualquier caso, el modelo presenta varios problemas respecto a la doctrina clásica: en primer lugar, la periodización no es clara ni contempla objetivos claros como puede ser la formación de bases seguras, sino que sus enunciados son genéricos. En segundo lugar, y ello es más importante, el marco operativo y táctico parecen claros pero el planteamiento carece de un marco estratégico organizativo y de una estructura política definida capaz de articular el movimiento insurgente; contrariamente a la doctrina, Fatah partía de la base de que la liberación por la vía armada de Palestina era prioritaria, dejando para un segundo estadio la articulación de un poder político sobre bases democráticas. Este error de planteamiento, básico para cualquier insurgencia como movimiento político que hace uso de la violencia, no se subsanó hasta la integración de Fatah como estructura armada en la OLP como estructura política, tras la debacle de 1967 y fue uno de los principales fallos a la hora de construir una red de militantes cohesionada en torno a un proyecto definido.

Doctrinariamente, al-Fatah también da muestra de escasa claridad en la selección de doctrinas de combate, adaptando el corpus de teorías y modelos operativos de la época al caso palestino en la medida que consideraba que podía resultar más eficaz. Así, defendía que la opción de una guerra relámpago contra Israel sería desastrosa para los Estados árabes, especialmente en el contexto de la nuclearización israelí a comienzos de los sesenta, y si bien aceptaba la opción de la guerra convencional, ésta se concebía como una fase más en el proceso conjunto de una guerra de liberación siguiendo el modelo argelino, y ya no tanto una guerra popular según el modelo chino maoísta; sin embargo, en un plano estratégico el planteamiento del movimiento se aproximaba más a la doctrina foquista de Ernesto “Ché” Guevara, donde siguiendo un planteamiento de acción-reacción los dirigentes militares de al-Fatah como Khalid al-Hasan afirmaban que

our military action provokes an Israeli reaction against our people, who then become involved [in the struggle] and are supported by the Arab masses. This extends the circle of conflict and compels the Arab governments either to join us or to stand against us. [Opposing us] means to diverge from their own people, who will then be transformed from a supportive role into an active one [on our side]. The cycle affects the evolution of Arab policy and has further international repercussions, and so feeds back the influence the central sphere [that is, Palestine] (Sayigh, 1997, 120),

estableciéndose así una suerte de propaganda por la acción basada en la acción de los pequeños grupos de guerrillas palestinos, los *fedayeen*.

A lo largo de la década de los sesenta varios grupos palestinos en Siria decidieron fusionarse con al-Fatah, dotando al movimiento de mayor entidad. Entre estos grupos

²³ Literalmente, teoría del embrollo.

destacaba el Frente de Liberación Palestina (FLP) de Ahmad Jibril²⁴, fundado en 1959 y formado en su mayoría por jóvenes oficiales palestinos en el ejército sirio, que también destacaban por su reticencia a los partidos políticos basados en ideologías excluyentes, incluyendo el panarabismo de Nasser. La fusión del FLP se produjo en 1965 y Jibril pasó a integrarse en el Mando General de la rama operativa de al-Fatah, al-Asifa, donde pronto se produjeron las primeras fricciones con Yasser Arafat (Sayigh, 1997, 126). En cualquier caso, en estas fechas al-Fatah era todavía una organización con recursos humanos limitados y un alto grado de secretismo alrededor de su estructura y efectivos, apelando a una de las características mencionadas en los primeros estadios de la formación insurgente, como es el desarrollo en la clandestinidad, por lo que poco se sabe, incluso a día de hoy, de la primera estructura de la organización. Arafat era el mando principal, si bien su mando no era el de un líder omnipotente, sino una suerte de *primus inter pares* sin garantías de gozar de la obediencia del resto de miembros de la organización, lo cual queda patente en cierto modo en la nomenclatura otorgada a su puesto, “portavoz oficial”, y no presidente, en fecha tan tardía como abril de 1968 tras la creación del Comité Central de al-Fatah (Yaari, 1970, 264).

La integración en la estructura del Movimiento de los grupos sirios constituyó un salto cualitativo para el mismo tras el inicio de operaciones en 1965. Concretamente, durante la Guerra de Seis Días en junio de 1967 Fatah se implicó desde sus bases en Siria con unidades de fedayeen que se infiltraban a través de los Altos de Golán. Si bien el éxito de estas escaramuzas fue limitado, la acción fedayeen convirtió a al-Fatah en el principal beneficiario de la derrota árabe, pues la debacle de los ejércitos regulares apuntó como única opción viable para la continuación de la lucha la táctica de la guerra de guerrillas (Harkabi, 1968, 7) que Fatah llevaba años practicando. Tras la derrota árabe Arafat representó la facción partidaria de continuar la lucha, incluso con Abu Jihad (al-Wazir) en contra; la principal novedad introducida por Arafat fue el giro estratégico consistente en cambiar el área de operaciones, pasando de ataques guerrilleros con bases operativas en el exterior de Israel²⁵ al establecimiento de dichas bases en el interior de los territorios recién ocupados –Gaza y Cisjordania-, ganando profundidad estratégica en los ataques, ahora en el centro del Estado judío. Finalmente la postura de Arafat prevaleció, iniciándose un intenso proceso de reclutamiento de efectivos en los campamentos e incluso entre la población palestina en la diáspora europea, con los que se pretendía desarrollar una red de células en el interior de los territorios.

They [los líderes de Fatah] handed out pamphlets on how to make gasoline bombs; they urged boycotts of Israeli businesses. Arafat and other Fatah recruiters had little luck among the demoralized refugees, but student commandos became active from training camps in Algeria and China. An Arab summit conference in 1967 had promised funds from Arab states for fedayeen groups, and Fatah was able to get arms and money from several Arab governments (Reische, 1991, 70-71).

²⁴ El FLP de Jibril pasará en 1968 a formar parte del FPLP, del que poco después también se escindirá para formar el FPLP-GC.

²⁵ Hasta junio de 1967 Cisjordania y Gaza se encontraban bajo gobierno de Jordania y Egipto respectivamente, por lo que se consideraban ambas exteriores a Israel.

3.2.1.- Institucionalización y construcción política.

La articulación política es sin lugar a dudas la principal falla estructural de al-Fatah, problema clave para la construcción de cualquier grupo insurgente. La ausencia de un partido político en el que apoyar las operaciones armadas y que actuase como banderín de enganche obligaba a los posibles activistas a integrarse directamente en la estructura operativa. Acciones no violentas consideradas como guerra política, tales como la resistencia civil, boicots, huelgas y manifestaciones, y la oposición y movilización política a la ocupación israelí no fueron implementadas de forma continuada hasta bien entrada la década de los ochenta.

La postura protonacionalista de Fatah se centró en la creación de instituciones que permitiesen el desarrollo de un frente palestino cohesionado y un pseudoestado en el exilio, basado en una autoridad revolucionaria y la definición de una base territorial, siguiendo los modelos chino y vietnamita. Así, la “guerrilla” es la pieza clave del sistema de construcción de un frente nacional de ideología amplia, donde tuviesen cabida todos los palestinos, y que tomaría forma tras la victoria sobre Israel (Sharabi, 1970, 25). A consecuencia de este fallo organizativo, la primera fase de construcción institucional de Fatah viene marcada por la escasez de recursos humanos y materiales, en un contexto regional convulso, por lo que la ampliación de sus cotas de legitimidad resultaba perentoria, especialmente a efectos de reclutamiento y consolidación de nuevas bases. Fatah siguió para ello tres estrategias: a) adopción de un ambiguo programa político basado en el nacionalismo palestino; b) la articulación de la lucha armada para promover el apoyo normativo, pues la concepción estratégica de la lucha era clave en la consecución de la legitimidad, y c) mantener en lo operativo la clandestinidad de la organización como medida de protección (Kurz, 2005, 30).

Al término de la Guerra de Seis Días (1967), los intentos de Siria de controlar a al-Fatah, la humillación de la derrota y la pérdida de Cisjordania y la consecuente ampliación del territorio a recuperar por la insurgencia palestina llevó al Mando General de Fatah a trasladar sus oficinas de Damasco a Amman, contando con unos 700 hombres entre el fin de la guerra y la batalla de Karameh en marzo de 1968. Karameh, palabra cuyo significado en árabe es “dignidad” u “honor”, era uno de los mayores campamentos de refugiados en la orilla Este del Jordán, donde Fatah movió el grueso de sus bases desde finales de 1967 y donde tuvo lugar un paradigmático enfrentamiento con las fuerzas armadas israelíes en marzo de 1968, de la que se hablará en detalle más adelante, (Vid. Capítulo 4, pp. 193), con una sorprendente victoria de las guerrillas de al-Fatah tras una enconada resistencia. Políticamente, se inició una incipiente fase de institucionalización, con la formación de un Comité Central bajo el mando de Khalil al-Wazir y la asistencia de Salah Khalaf, y que actuaría como órgano de toma de decisiones de al-Fatah; el Comité Central eligió democráticamente a Yasser Arafat como comandante en jefe del movimiento, quien a su vez situó a sus hombres de confianza en los subcomités o departamentos en que el Comité Central se dividía, y entre los que destacaban un Departamento Militar, un Departamento Financiero, departamentos para las diferentes oficinas abiertas en el extranjero y

departamentos de Organización, Inteligencia o Información. En un nivel inferior en el de la toma de decisiones se encontraba el Consejo Revolucionario, que reunía a un mayor número de participantes que el Comité Central y elegía a los delegados de al-Fatah para la OLP, una vez que la primera se había integrado en enero de 1968 en la segunda. En un tercer escalón en el proceso de decisión política se hallaba el Mando General, que se reunía una vez al año para elegir a los miembros tanto del Comité Central como del Consejo Revolucionario. Sin embargo, la toma de decisiones política se veía supeditada a la toma de decisiones militar, que recaía en el Mando General del al-Asifa, el brazo armado de al-Fatah y bajo el que la estructura operativa de la organización se escudaba; el Mando General de al-Asifa supervisaba a su vez tres elementos: a) A los comandantes de sector, tres en Jordania y uno en Líbano, que a su vez comandaban las unidades operativas; b) a los comandantes de las bases de entrenamiento, encargados del abastecimiento logístico y de armas; y c) al Ala de Ordenamiento General, relacionada con la logística y los recursos humanos; finalmente, la estructura interna del Mando General de al-Asifa se subdividía en los cuarteles generales de Ammán y los cuarteles tácticos establecidos en Siria, que no se trasladaron a Jordania, donde se desarrollarán bases operativas independientes (Yaari, 1970, 269-272).

Sería el contexto regional el que modificó la situación relativa de al-Fatah. Tras la batalla de Karameh en marzo de 1968, Nasser adoptó una postura de acercamiento al movimiento, en la creencia de que el grupo le sería útil en el caso de lanzar una nueva guerra de desgaste contra Israel. La nueva estrategia nasserista, que buscaba frenar la influencia de otros Estados árabes como Siria sobre los grupos armados palestinos, coincidió con la posición de Arafat de reforzar militarmente las guerrillas de al-Fatah respecto a las de otros grupos, estableciéndose una relación de carácter simbiótico en las postrimerías de la década de los sesenta. Sin embargo, el debilitamiento de Jordania y la respuesta del reino hachemita a la presencia guerrillera palestina perturbará el curso de los acontecimientos, como se analizará en el capítulo cuarto.

A instancias del propio Nasser, al-Fatah se integra en la OLP, cuya génesis y desarrollo se analizan en un epígrafe posterior de este capítulo, y en julio de 1968, pocos meses después de Karameh y con el movimiento guerrillero en pleno auge, se procede a la revisión tanto del Consejo Nacional Palestino (CNP) como de la propia estructura y fines de la OLP, que cambió fundamentalmente desde este momento.

No longer would the council's membership consist of individuals and traditional leaders. Instead, the PNC, as the legislative arm of the PLO, was to be made up of delegates of Palestinian groups, including fedayeen, students, and worker organizations. Of 105 seats in the reorganized PNC, 57 went to fedayeen groups including 33 assigned to Fatah. Most of the student and worker groups were also tied to Fatah. For all practical purposes, Fatah captured PLO (Reische, 1991, 75),

bajo nuevos supuestos sociales pequeño-burgueses alejados de las elites patrimonialistas clásicas. Esta reconfiguración del CNP a la imagen y semejanza de Fatah también incluía la revisión de su carta fundacional, en la que se incluía en su artículo noveno la cláusula de la destrucción de Israel a través de la lucha armada. En 1969, en el quinto Congreso,

Yasser Arafat fue elegido como presidente, y miembros de al-Fatah como Khaled al-Hassan pasaron a formar parte del Comité Ejecutivo. Fatah se convirtió de facto en el principal grupo dentro del conglomerado que formaba la OLP y en el mando político de la organización, en banderín de enganche de nuevos combatientes y activistas que se adherían a la otrora organización títere de los Estados árabes, pero, en sentido contrario, esta posición de poder también constituyó un elemento de continuas discordias con otros grupos mayoritarios como el FPLP, instituido por George Habash sobre las cenizas del MNA, así como con el Ejército de Liberación Palestino (ELP), brazo militar de la OLP con el que mantuvo tradicionalmente fuertes desavenencias al negarse éste a ceder las cotas de poder alcanzadas con el primer gobierno de la organización, presidido por Ahmed Shuqairi (CIA, 1970, 5). En cualquier caso, desde esta fecha el destino de la OLP estará íntimamente ligado al de al-Fatah.

3.2.2.- Facciones y escisiones en el seno de al-Fatah.

Pese a que la historia de al-Fatah como actor vendrá íntimamente vinculada a la de la OLP, en la que se integra en 1967 a instancias del presidente egipcio Nasser, como se verá en próximos epígrafes, paulatinamente varios grupos o subactores aparecieron en su seno con un importante impacto en las distintas fases de la insurgencia palestina como proceso evolutivo. Para los intereses de este análisis, destacamos cuatro, la Organización Septiembre Negro, la escisión Abu Nidal, Tanzim y las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa.

Organización Septiembre Negro

Al-Fatah también sufrió ulteriores fases adaptativas, tanto como principal actor dentro de la OLP como en su propio ámbito organizativo y operativo. Las crecientes dificultades encontradas en el ecosistema de conflicto, especialmente debido a los cambios en el contexto regional para la comunidad palestina en la diáspora (ver capítulo 4) obligaron a al-Fatah a modificar tanto su enfoque como su procedimiento de combate.

El viraje de al-Fatah tras Septiembre Negro, nombre con el que se conoce la guerra civil en Jordania entre las fuerzas gubernamentales y las guerrillas de la OLP y que condujo a la expulsión de las mismas del país en septiembre de 1970 (vid. Capítulo 4, p. 195), se basó en dos líneas. En primer lugar, la organización se centró en el desarrollo de un programa político que permitiera reconstruir las relaciones con los Estados árabes,

especialmente con Egipto, evitando una posible firma de acuerdos bilaterales entre dichos Estados e Israel que excluyese a Fatah y la OLP y derivase en el reparto entre estas fuerzas árabes del territorio palestino ocupado. En segundo lugar, la necesidad de conservar cotas de legitimidad entre la población palestina refugiada, especialmente en la nueva base segura de Líbano, obligaba al movimiento insurgente a proseguir la lucha armada, por lo que, mientras las fuerzas supervivientes de la OLP trataban de reconstruir su estructura militar en este territorio, Fatah comenzó a combinar la guerra de guerrillas con el terrorismo transfronterizo, siguiendo el modelo que ya en 1968 el FPLP había comenzado a emplear (vid. *Infra.*, capítulo 5) (Kurz, 2005, 172). Este cambio operativo se vio plasmado especialmente en la creación de la Organización Septiembre Negro, concebida para llevar a cabo una campaña terrorista basada en secuestros y asesinatos, especialmente en el exterior. Bajo el mando de su fundador, Salah Khalaf, se decidió que su liderazgo se mantuviese en secreto y separado del mando oficial de al-Fatah; con esta medida Arafat pretendía mantener una “negación plausible” con la que evitar que las acciones de Septiembre Negro generasen el rechazo de los Estados árabes que apoyaban a Fatah y reducir las cotas de legitimidad internacional que se pretendían obtener gracias al programa político²⁶ (Reeve, 2000, 40). A través de estas medidas, Septiembre Negro se convirtió en uno de los principales mecanismos de movilización de al-Fatah en Líbano, así como una vía de compensación ante la imposibilidad de continuar desarrollando la guerra de guerrillas desde Jordania.

El fundador de la suborganización, Salah Khalaf, explicó que la creación de Septiembre Negro se realizó *in extremis*, en un contexto de necesidad interna de buscar alternativas en la forma del terrorismo, si bien la necesidad de dotar al procedimiento de una cierta organización para evitar su desarrollo de forma anárquica se demostró perentorio. En cualquier caso, el liderazgo de Fatah reconocía el daño que este nuevo procedimiento podía significar para las cotas de legitimidad del movimiento, por lo que Septiembre Negro se mantuvo en la clandestinidad, siendo presentada por los líderes de Fatah como una organización independiente, si bien en ocasiones reconocían que Septiembre Negro estaba formada por exmiembros de Fatah, pero también líderes de la misma, como el propio Khalaf o Khalil al-Wazir (Kurz, 2005, 69). La estructura de apoyo en que la organización se basó se componía de varios combatientes tradicionales implicados en la guerra civil jordana y por tanto con experiencia militar, y de miembros de la rama de inteligencia militar de al-Fatah, compuesta en su mayoría por jóvenes con estudios universitarios y de alta ascendencia social. Como segundo en la línea de mando Abu Iyad, nombre de guerra por el que era conocido Salah Khalaf, nombró a Ali Hassan Salameh, hijo de un prestigioso jeque que combatió en la guerra de 1948 y murió asesinado por el ejército israelí. Las finanzas y aspectos logísticos recayeron en Ahmad Afgani “Abu Motassin”, el aprovisionamiento de armas y equipamiento era responsabilidad de Ghazi el-Husseini, y, finalmente, la estructura quedaba cerrada con un encargado del ala operativa responsable de la ejecución de los ataques denominada

²⁶ Una negación plausible similar observaremos más adelante en las relaciones entre Hamas y su brazo militar, las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam.

División “Servicio Especial”, cuyo mando era otro militante experimentado, Fakhri al-Umari (Reeve, 2000, 41-42). La compartimentalización

Septiembre Negro era, en palabras de Khaled al-Wazir, “un estado mental”, la respuesta en forma de acción que al-Fatah dio a la herida psicológica derivada de la guerra civil y consecuente derrota sufrida por las guerrillas en Jordania. Y ello quedaba reflejado en la composición de la organización y su relación con al-Fatah.

Black September is not a clear-cut entity with full-time members and officers. It draws on Fatah members, it has arrangements with other organizations such as the PFLP to use their members for certain operations and it also recruits non-Arabs for individual missions. It has several chieftains who initiate their own operations and they can use the international structure built up, not by Black September but by Fatah, so every Fatah member could also belong to Black September. There have been instances of Fatah members being sent on missions and not being told they were Black September missions until they were under way. This duality is what made the secret of Black September missions so hard to break. As soon as it announced itself people started to search for an organization which did not exist because it is part and parcel of Fatah (Dobson, 1974, 42-43).

Septiembre Negro nace oficialmente el 28 de noviembre de 1971 con el asesinato de Wasfi Tal, primer ministro jordano, en el Hotel Sheraton de El Cairo, donde tiene lugar el paso doctrinario del procedimiento de combate de guerra de guerrillas al terrorismo transnacional, con las dos máximas de la más absoluta clandestinidad como medida de autoprotección y como alternativa a la lucha guerrillera, vetada por las crecientes dificultades de acceso al territorio palestino, y dicha estrategia halló su salida en la posibilidad de golpear a Israel no en su territorio físico, sino en sus intereses, en su psique, desde su población civil a sus aliados, intereses comerciales, infraestructuras, transportes, en su vida cotidiana considerada en amplio espectro, y sin que dichos intereses se correspondiesen exactamente con el espacio soberano de Israel. En palabras del propio Khalaf,

When we are deprived of our elementary right to fight on our own territory in order to dislodge the usurper, it is natural that we should enlarge the field of battle. That is why we are asking all our fighters to preserve their sacred right to fight by retreating into the most complete secrecy (Dobson, 1974, 44).

Septiembre Negro ha protagonizado, unilateralmente o en cooperación con otros grupos insurgentes, algunos de los atentados más sangrientos de la historia de Israel, como las masacres de Munich y el aeropuerto de Lod, de los que se hablará con mayor profundidad en el capítulo V.

Organización Abu Nidal.

El Fatah-Consejo Revolucionario, más conocido como Organización Abu Nidal, es sin duda uno de los casos más paradigmáticos en todo el siglo XX en lo que se refiere a pragmatismo ideológico y capacidad de readaptación al contexto sin perder la cohesión interna del propio grupo. Pero sobre los demás aspectos destaca por haber sido la organización terrorista más virulenta de la década de los ochenta, con más de doscientas víctimas mortales y setecientos heridos en sus diversos atentados. La organización, escindida de al-Fatah, es la creación personalista de Sabri Khalil al-Banna, alias Abu Nidal, y una de las pioneras del hoy tan analizado concepto de terrorismo transnacional. Es considerada como la organización terrorista más activa y con mayor alcance internacional de los años ochenta, si bien una década después su actividad prácticamente desaparece. Su principal área de implantación a la muerte de al-Banna en 2002 eran los campamentos de refugiados de Líbano, más una estructura de unos cuatrocientos militantes que prácticamente desapareció a la muerte del líder (ICT, 2002).

Sabri al-Banna nace en Jaffa, actual suburbio de Tel Aviv, Israel, en 1937, como hijo bastardo de un rico agricultor palestino fallecido en 1945 y su sirvienta siria alawita, que hubo de regresar forzosamente a Siria a la muerte de su patrón, dejando a Sabri atrás. En 1948, tras la Nakbah, pasa con su familia paterna como refugiados un breve periodo en Gaza, para establecerse finalmente en Nablus, bajo gobierno jordano. El interés por las raíces maternas sirias le llevaron desde la adolescencia a aproximarse a los postulados del partido Ba'ath y su incipiente influencia en Cisjordania. El fracaso del movimiento nacionalista le hace perder el interés en el activismo político y a inmigrar a Arabia Saudí en busca de empleo, donde el contacto con otros palestinos en la misma situación le lleva a organizar un primer grupo de carácter subversivo, la "Organización Secreta Palestina", ideológicamente radical pero de la que no hay constancia de operación alguna. Más importante fue, sin embargo, en estos años, los contactos con la recién creada al-Fatah de Yasser Arafat, en Kuwait, estableciendo al-Banna una primera célula en Arabia Saudí.

Si bien la derrota árabe de 1967 llevó a al-Banna a defender una decidida postura de lucha armada como estrategia de oposición a Israel con al-Fatah y después la OLP como marco, fueron la sucesión de la derrota de la OLP en Jordania ante el ejército hachemita en Septiembre Negro de 1970 y las crecientes fricciones con las fuerzas armadas libanesas e Israel en Líbano las que impulsaron a al-Banna a posiciones de crítica abierta a la organización presidida por Arafat (Worman, 2013, 60). Sin embargo, la gota que colmó el vaso y fue considerada por al-Banna como una traición a la causa palestina fue la adopción por parte de la OLP de la estrategia por fases, en la que se aceptaba como viable un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, en coexistencia con Israel, renunciando a la recuperación de toda Palestina (Steinberg, 1988).

Pese a que Fatah-Consejo Revolucionario u Organización Abu Nidal era calificado como un grupo mercenario dependiente de la financiación de otros Estados árabes, al-Banna explicaba esta situación como una comunidad de intereses dentro de un

planteamiento ideológico panárabe, en una concepción similar a la primera doctrina del “entanglement” presente en Fatah de movilización de los Estados árabes como vía para la liberación de Palestina. Por ello, cualquier ayuda proveniente de los Estados árabes era bienvenida para combatir al común enemigo sionista. De este modo, se concebían como lógicas la necesidad de trasladar las bases de la organización cuando la comunidad de intereses con un determinado Estado árabe desaparecía. Por este motivo, la estructura de Abu Nidal pasó de Iraq (1974-1983) a Siria por la diferencia de posiciones respecto a la guerra del Golfo con Irán; permaneció en Siria entre 1983 y 1986 hasta el incidente Hindawi, que reveló la financiación siria tras el intento de volar un avión de pasajeros de El-Al en Londres, y de Damasco pasó finalmente a Libia bajo los auspicios de Muammar al-Gadaffi, en una prolífica relación que pudo incluso vincular al grupo insurgente palestino a los atentados de Lockerbie, hasta su expulsión y retorno a Iraq en 1991 (Schweitzer, 1998).

La selección de objetivos provenía de la definición ideológica – y personalista- con que al-Banna había dotado a la organización. El primer objetivo era el sionismo e Israel; pese a la diferenciación entre “sionismo” y “judaísmo”, el hecho es que los atentados de la organización no daban muestra de mantener tal discriminación. El segundo objetivo ha sido la OLP y especialmente al-Fatah, considerada como traidora a la causa palestina, con asesinatos de altos cargos tales como el de Salah Khalaf, mano derecha de Arafat y segundo en la línea de mando de la OLP-Fatah, en 1991. En tercer lugar, los Estados árabes tanto con vínculos con la OLP como con Israel y Estados Unidos, siendo especialmente virulenta la acción de Abu Nidal contra la diplomacia jordana; en este sentido también destacó la extorsión a los países del Golfo, especialmente Kuwait, a los que se exigía el pago de ingentes cantidades de dinero a cambio de no ser sujetos de ataques por parte de la organización por sus relaciones tanto con la OLP como con Estados Unidos y el imperialismo sionista. Finalmente, por su apoyo al sionismo y su rol en el imperialismo global, Abu Nidal consideraba objetivos a liquidar a los principales Estados occidentales, especialmente Estados Unidos (que no llegó a sufrir ataque alguno) y Gran Bretaña, en gran medida por la animadversión personal de al-Banna hacia la premier Margaret Thatcher por sus reiteradas negativas a ceder a la extorsión de Abu Nidal y liberar a los miembros de la organización presos en su país (Steinberg, 1988). En cualquier caso, otra de las paradojas acerca de la organización Abu Nidal y su líder en cuanto a selección de objetivos es que más del cincuenta por ciento de ataques perpetrados ha sido sobre objetivos árabes y no israelíes como supuestamente mantenía la organización (Schweitzer, 1998).

La organización venía marcada por un acentuado secretismo, posiblemente derivado de la personalidad paranoica del propio al-Banna, y una estructura celular en la cual sus operativos apenas tenían contactos entre sí, exceptuando el nexo común del propio líder. Al-Banna varió paulatinamente sus objetivos de la destrucción de Israel a la de la OLP, que le había expulsado de la organización y condenado a muerte *in absentia* en 1973, recluyéndose al-Banna y su núcleo de seguidores en Bagdad, al amparo del entonces vicepresidente Saddam Hussein.

Sin embargo, la amplia variedad de procedimientos operativos que Abu Nidal presentaba como organización venía mediatizada por la necesidad de Estados patrocinadores que apoyasen su lucha. Las capacidades organizativas de al-Banna y el aprovechamiento tanto de la financiación de los Estados patrocinadores como de los Estados extorsionados proporcionaron al grupo unas finanzas saneadas que permitían vivir con holgura a sus miembros incluso tras su paso a una condición latente tras su último ataque en 1994 (Paz, 2000).

Fuerza 17 y Tanzim.

Fuerza 17 se funda en una fecha indefinida a comienzos de la década de los setenta, envuelta en un halo de secretismo tras la expulsión de la OLP de Jordania y su establecimiento en Líbano. Tampoco está claro el origen del nombre de este brazo armado de al-Fatah, pero pudiera estar relacionado con la ubicación de la oficina de la unidad en Beirut, en el número 17 de la calle Faqhani, en Beirut Oeste, donde los cuarteles de la OLP y de la propia al-Fatah se encontraban.

Fuerza 17 se instituyó como suerte de guardia pretoriana de Yasser Arafat y otros líderes de al-Fatah y, en menor medida, de la OLP. Sin embargo, pronto pasó de ser una fuerza de seguridad a convertirse en una unidad de elite tanto operativa en combate semi-regular, como sucedió durante el sitio de Beirut por el ejército israelí en la guerra de Líbano en 1982, como en operaciones de eliminación de opositores árabes y atentados terroristas sobre objetivos israelíes (Paz, 2001). En este sentido, destacó uno de sus líderes, Ali Hassan Salameh, que pasó de las filas de Fuerza 17 a convertirse en el comandante de Septiembre Negro y durante años en el brazo derecho de Yasser Arafat (Reeve, 2000, 192-193).

Tras la reforma del sector de la seguridad resultante de los Acuerdos de Oslo en 1993 y los Acuerdos de El Cairo en 1995 y que se analiza más adelante, Fuerza 17 se fusionó con la recién creada Seguridad Presidencial, unidad de élite que dependía directamente del mando de Arafat. Sin embargo, como unidad de confianza de Arafat la unidad asumió las competencias de su predecesora Fuerza 17 en consecución de inteligencia, operaciones contraterroristas y de arresto tanto de activistas de la oposición como de colaboradores con Israel.

Tanzim (“Organización”) fue fundada en 1995 por Yasser Arafat como forma de eludir el marco jurídico del Sector Seguridad instituido para la Autoridad Nacional Palestina por el Acuerdo de El Cairo para Gaza y Jericó (Vid. *Infra*, p. 116), permitiendo a al-Fatah como estructura insurgente mantener activo un brazo armado al margen de la legalidad del gobierno que representaba, que le permitiese garantizar la seguridad interna del movimiento frente al auge de la oposición de los brazos armados de los dos principales

actores insurgentes islamistas, Hamas y Jihad Islámica Palestina (Schenker, 2000), especialmente tras los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina y fuerzas de Hamas en Gaza en noviembre de 1994. Sin embargo, Tanzim representaba una segunda ventaja operativa como elemento de movilización de las bases de al-Fatah para mantener activa la lucha armada; ello se debía a que, mientras que el Sector Seguridad de la Autoridad Nacional Palestina se articuló bajo el mando de los foráneos llegados de Túnez con Arafat en 1994, Tanzim se puso en manos de militantes tradicionales de la I Intifada, que representaban al palestino de a pie implicado en la resistencia contra Israel, y que tenían su mejor representación en el imaginario colectivo en la figura de su primer líder, Marwan Barghouti.

The Tanzim is the stronghold of the ‘insiders’. While the ‘outsiders’ are seen as corrupt, interested more in personnel wealth than in the Palestinian cause, the ‘insiders’ represent the common Palestinian in the Street. The tanzim is very much a popular, grassroots organization, whose power is based on its leadership at a community –rather than a national-level” (ICT, 2000),

actuando de este modo como válvula de escape de la juventud palestina contra los escándalos del nuevo aparato de seguridad y la política nepotista y clientelar instituida en la ANP por Arafat como parte de su estrategia de control.

Tanzim permitió el mantenimiento de cotas de adoctrinamiento de bases sociales, especialmente entre la juventud palestina implicada en la insurgencia desde el inicio de la I Intifada, proporcionándoles un marco de acción nacionalista y beligerante a través de actividades que iban de cursos de defensa personal, protección civil o primeros auxilios a campamentos de verano en los que se proporcionaba entrenamiento militar e instrucción en el uso de armas de fuego. Todo ello venía imbuido de una ideología nacionalista de autosuficiencia palestina marcada por la desconfianza hacia el entorno árabe, y una postura de rechazo al compromiso con el proceso de paz y en consecuencia de reticencia hacia la Autoridad Nacional Palestina como institución, paradoja que se explica en la propia fundación de la organización como elemento dependiente estrictamente de al-Fatah en su faceta de actor insurgente y no en relación con su vertiente política.

Organizativamente, Tanzim se dividía en sectores geográficos, ramas que van de la ciudad, pueblo o vecindario a campamentos de refugiados y pequeñas entidades como institutos y universidades. Dichas ramas se subdividían a su vez en células. Destacó la implantación de Tanzim en Ramallah, donde contaba con hasta diez ramas en sus respectivos vecindarios, y en las universidades de Bir Zeit (Ramallah), Belén y An-Najah (Nablus). Es precisamente de las universidades de donde las unidades y células de Tanzim se nutrían en su mayoría, varones licenciados universitarios entre veinte y treinta y cinco años, la mayoría de ellos con experiencia armada en la I Intifada y en las cárceles israelíes; también un importante número de la cúpula de Tanzim pertenecía al aparato de seguridad de la ANP, especialmente al cuerpo de Seguridad Preventiva bajo el mando del coronel Jibril Rajoub, compuesto mayoritariamente también por miembros locales de al-Fatah (Luft, 1999, 50). El liderazgo de la organización se mantenía aislado de la estructura de la ANP, de modo que Arafat pudiese alegar desconocimiento respecto a Tanzim, que

estructuralmente dependía en exclusiva de al-Fatah. A nivel interno, sin embargo, se daba la situación de una constante fricción entre el liderazgo de al-Fatah venido de Túnez y situado en las principales posiciones políticas y administrativas de la ANP, y el liderazgo de Tanzim, tradicional cúpula de liderazgo de Fatah en los territorios e intensamente implicado en el desarrollo de la Intifada en todas sus vertientes políticas y armadas, pero excluido del liderazgo real del movimiento pero (ICT, 2000).

Las actividades de Tanzim, de las que se hablará con mayor detalle en el capítulo sexto, se basaron en la agitación política mediante manifestaciones masivas buscando la repercusión mediática, pero también en acciones armadas de creciente intensidad que fueron de los lanzamientos de piedras y cócteles Molotov a disparo a vehículos israelíes circulando por las carreteras de Cisjordania y Gaza, bombas en autobuses o tiroteos con las fuerzas armadas israelíes. La capacidad de la organización para hacer uso de la violencia se ha visto reflejada en la crisis de los túneles de 1996, en la que participaron junto con efectivos de las fuerzas de seguridad de la ANP en los tiroteos contra sus homólogos israelíes en la Ciudad Vieja de Jerusalén, así como en los disturbios del Día de la Nakba en mayo de 2000 y en diversas acciones a lo largo de la primera fase de la II Intifada (Schenker, 2000).

Brigadas de los Mártires de al-Aqsa.

Las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa tienen su origen en los primeros momentos de la II Intifada, iniciada en septiembre de 2000, en Balata, el principal campamento de refugiados de Nablus y uno de los núcleos de la actividad insurgente palestina en Cisjordania durante ambas Intifadas (ICT, 2004). Como ya se ha visto en párrafos anteriores, Yasser Arafat buscó estrategias alternativas con las que conservar un brazo armado que escapase al control del Acuerdo de El Cairo para Gaza y Jericó por el que se instituía el aparato de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina. Esta necesidad, plasmada en la milicia Tanzim, resultó funcional hasta el estallido de la propia II Intifada en septiembre de 2000, donde el rol de la resistencia fue asumido por los dos principales actores islamistas, Hamas y Jihad Islámica Palestina. En este contexto islamizado Tanzim no contaba ni con las capacidades militares ni con la base ideológica necesaria para movilizar a mayores espectros de la sociedad palestina, ni alcanzar los niveles de violencia y efectividad en los ataques perpetrados por ambos grupos islamistas. La respuesta dada por Arafat fue remozar a Tanzim y a determinados sectores del sector seguridad de la ANP, especialmente la Guardia Presidencial (derivada a su vez de Fuerza 17) con un discurso jihadista basado en el tradicionalismo musulmán presente en amplios estratos sociales de al-Fatah en Cisjordania. El resultado fue la creación, con un discurso retórico también de tintes jihadistas, de la Brigada de los Mártires de al-Aqsa (Shahar, 2002).

La sorpresa operativa para la contrainsurgencia israelí llegó cuando las Brigadas de al-Aqsa, que habían sido asumidas como grupo con la misma ideología que su organización nodriza, al-Fatah, es decir, nacionalista y secular, comenzaron a apelar al discurso jihadista del martirologio y a llevar a cabo atentados suicidas, emulando a las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam de Hamas y la Sarayah al-Quds de Jihad Islámica Palestina. El nivel de violencia de las Brigadas de al-Aqsa llegó a eclipsar durante meses los ataques de sendos brazos armados islamistas, con quienes por otra parte la colaboración ad hoc para la perpetración de atentados era un fenómeno habitual, habida cuenta de que los objetivos durante la II Intifada eran comunes a los tres brazos armados y hasta junio de 2007, fecha del golpe de Estado de Hamas en Gaza, las relaciones entre ellos eran buenas²⁷. Esta estrategia permitió a al-Fatah y específicamente a Arafat recuperar el apoyo de sus bases populares (Shahar, 2002).

Como en el caso de Tanzim, multitud de los miembros de las Brigadas de al-Aqsa pertenecían al sector seguridad de la ANP, por lo que sus salarios provenían de la misma. El colapso de dicho sector seguridad durante la II Intifada hace que hechos como el de la interceptación por la Armada israelí del carguero “Karin A”, que transportaba armas iraníes en dirección a la Franja de Gaza y con financiación de la propia ANP ratifiquen muestra directa de que durante la II Intifada el gobierno palestino, personalizado en Yasser Arafat, hizo uso de esta milicia irregular como brazo armado en el desarrollo de la actividad insurgente contra Israel. Por otra parte, documentos incautados por la Shabak²⁸ en Belén durante la operación Defensive Shield en 2002 en Belén mostraban la dependencia económica de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa y Tanzim de las arcas de la ANP, cuyos mandos en las fuerzas de seguridad coincidían con los mandos de dichas milicias. Por tanto, la declaración de Arafat de las Brigadas como “rogue militias” queda invalidada por testimonios como el del líder de Fatah Hussein al-Sheikh, que declaró abiertamente que Fatah controlaba de un extremo a otro a las Brigadas (Levitt, 2002). Estructuralmente, las Brigadas se componían de una red de células extendidas por las principales ciudades de Cisjordania, que a su vez incluían unidades militares, responsables de llevar a cabo los ataques, y unidades de seguridad, encargadas del planeamiento y de la seguridad interna de la organización frente a la presencia de colaboradores de las IDF (ICT, 2004).

La desarticulación de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa fue uno de los objetivos de la operación Defensive Shield, especialmente en las ciudades de Nablus y Jenin. La operación contrainsurgente israelí, que se prolongó entre 2002 y 2005 en sucesivas

²⁷ Entrevista realizada por la autora a mando y combatiente de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa en Nablus, 21 de febrero de 2014.

²⁸ Shabak: La Shabak (también conocida como Shin Bet) es la Agencia Israelí de Seguridad Interior. Fundada en 1948 durante la guerra de Independencia de Israel sobre las bases del servicio de inteligencia de la Haganah, la Shabak opera en el ámbito de la seguridad interior (diferenciándose así del Mossad o agencia de inteligencia exterior), especialmente en lo referente a los riesgos que supone la insurgencia palestina establecida en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. Pese al secretismo con el que la organización opera en los últimos años han aparecido obras y documentales que arrojan luz sobre los procedimientos de la Agencia, entre los que destaca el documental “The Gatekeepers” (2013), dirigido por Dror Moreh, y que entrevista a los últimos seis directores de la Shabak.

operaciones de limpieza y consolidación en las que también intervino la Shabak, permitieron la destrucción de capacidades tanto de las Brigadas de al-Aqsa como de los brazos armados de Hamas y Jihad Islámica, que redundó en la desaparición de los atentados terroristas²⁹. Sin embargo la estructura de las Brigadas permanecía operativa y tras la muerte de Yasser Arafat en 2004 y acceso al gobierno de la ANP de Mahmud Abbas su existencia perdía cualquier tipo de motivación, en un contexto de reconciliación con Israel, minimización de la violencia y acercamiento de posiciones bajo el paraguas negociador del Cuarteto de Roma y la Hoja de Ruta como marco para un proceso de paz. La propuesta en este sentido de reconstrucción del sector seguridad de la ANP, del que se hablará más adelante, hubo de gestionar un cierto proceso de desmovilización, desarme y reintegración de fuerzas armadas irregulares en el nuevo sistema. En el caso de las Brigadas de al-Aqsa, Israel concedió una amnistía general y sus efectivos se integraron en su mayoría en la Policía Civil de la ANP, quedando así esta facción armada desintegrada *de iure*³⁰.

3.3.- El Movimiento Nacional Árabe y el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Las ramificaciones izquierdistas.

Un segundo nicho de actividad política y armada dentro del sistema insurgente palestino era el nodo constituido por los grupos que defendían una ideología revolucionaria socialista y la subversión en los regímenes de Oriente Medio a través de la lucha de clases, proceso en el cual la liberación de Palestina era una fase inicial en la liberación de la región de dichos regímenes “reaccionarios” de corte conservador prooccidental (Kurz, 2005, 50). Sin embargo, este sector sociopolítico evolucionó desde posturas comunes con otros movimientos nacionalistas árabes, entre los que destacaba por su implantación en todo Oriente Medio el Movimiento Nacional Árabe (MNA), fundado por el palestino George Habash, hacia posiciones pronasseristas, y finalmente revolucionarias de las que derivarán varias escisiones, entre las que destacan el FPLP liderado por el propio Habash, y el FDPLP de Nayif Hawatmah. Vinculado a esta secesión deriva un tercero, compuesto por organizaciones respaldadas por Estados terceros que, con un mayor trasfondo ideológico panarabista, consideraban la causa palestina subordinada a sus propios objetivos, grupos en los que destacaban Sa’iqa, y el FPLP-Comando General bajo el mando de Ahmad Jibril, ambos financiados por Siria, y, con un menor impacto, el Frente Árabe de Liberación, financiado por Iraq, que defendían que la acción directa contra Israel debía inscribirse en el marco de la revolución pan-árabe, guiada por los regímenes “progresistas” de Oriente Medio (Yaari, 1970, 223).

²⁹ Entrevista realizada por la autora al general Moshe “Chico” Tamir, Herzliya, 10 de febrero de 2014.

³⁰ Entrevista realizada por la autora a Mohammed al-Saadi, oficial de prensa de la misión EUPOL COPPS y periodista en Ramallah durante los años de la II Intifada. Ramallah, 26 de febrero de 2014.

El MNA seguía en importancia a Fatah en el ámbito local palestino, si bien pronto se extendió a la práctica la totalidad de Oriente Medio. El Movimiento hundía sus raíces en la actividad política de dos estudiantes de la universidad de Beirut, George Habash, cristiano de una próspera familia de Lydda, refugiados en Beirut tras la Nakba, y Hani al-Hindi, hijo de un alto funcionario damasceno. Ambos lucharon en la guerra de 1948 en el Ejército Árabe de Liberación y tras su desarticulación coincidieron de nuevo en la Universidad Americana de Beirut, donde pronto se les unieron otros estudiantes palestinos como Wadi Haddad, futuro padre del programa terrorista internacional palestino (ver capítulo 5). La heterogeneidad interna del grupo permitió diversas ramificaciones iniciales. En las postrimerías de 1948 Habash y Haddad fundaron en Beirut el *Kata'ib al-Fida' al-Arabi* (Batallón del Sacrificio Árabe), junto con un grupo de activistas sirios y fugitivos egipcios acusados de subversión por el todavía régimen monárquico egipcio y que concienciaron a sus jóvenes compañeros de la importancia de la “violencia política” a la hora de movilizar a las masas (Sayigh, 1997, 72). Con el entrenamiento militar provisto por sirios y egipcios, y una amalgama ideológica que iba de los Carbonari italianos y Garibaldi a la disciplina bismarckiana y las tácticas de confrontación de los Hermanos Musulmanes, ya en agosto de 1949 el Batallón realizó sus primeros ataques armados en Beirut y Damasco.

Sin embargo, el grupo inicial vinculado a Habash no olvidó la necesidad de crear una estructura política desde la que movilizar la unidad del pueblo árabe frente a la desunión imperante entre sus Estados. Sobre las bases del grupo de intelectuales *al-Urwa al-Wuthqa* (Vínculo Firme), que discutía el problema palestino en el contexto de la unidad árabe, estos estudiantes liderados por Habash dieron un paso más en 1952 con el establecimiento de un partido político. Estos primeros años formacionales vienen marcados por la incertidumbre ideológica, pues el modelo del comunismo soviético les resultaba un modelo demasiado alejado de la cultura árabe, los partidos clásicos eran considerados los culpables de la debacle de 1948 por su estructura pequeño-burguesa alejada de las bases sociales, y el partido Baath adolecía de escaso potencial para movilizar a las masas. Con esta difusa base ideológica el grupo original comienza a dedicar su tiempo al estudio de las condiciones sociales, políticas y económicas palestinas e israelíes, y en 1953, con una composición de miembros de varios Estados árabes que permitió la expansión de la organización por todo Oriente Medio, al-Urwa funda la *Harakat al-Qawamiyyun al-Arab*, conocido como Movimiento Nacional Árabe o MNA (Cooley, 1973, 142-143).

Bajo los auspicios de Nasser y la República Árabe Unificada compuesta por Egipto y Siria, el MNA pronto se convirtió en un partido panárabe en el que palestinos y no-palestinos tenían cabida, expresión de las aspiraciones de la joven intelligentsia de la región en cuanto a la unidad árabe y la necesaria reforma social. La expansión en ramas y células por Estados árabes como Arabia Saudí o Kuwait no tardó en producirse, junto con la oposición al Pacto de Bagdad, calificado de un intento imperialista de imponer una solución injusta sobre Palestina. Estas células pronto decidieron subvertir los regímenes árabes dispuestos a la paz con Israel y al mantenimiento del armisticio de 1948, en la

creencia de que la unidad panárabe envolvería a Israel y proporcionaría una solución al problema palestino. De hecho, hasta la quiebra de la RAU (República Árabe Unificada)³¹ en 1961 los cuarteles del MNA estaban establecidos en Damasco, de donde hubieron de pasar a Líbano. En cualquier caso, pese a la diversificación del MNA por todo Oriente Medio, el núcleo duro del movimiento, representado en su líder George Habash, no desatendió a la propia Palestina, instituyendo desde 1954 una incipiente red de células en los territorios ocupados en connivencia con el grupo nacionalista árabe *al-Ard* (La tierra), compuesto por árabes residentes en Israel, con quienes comenzaron a formar unidades de reconocimiento y agentes “durmientes” para recabar inteligencia. Habash reclamaba que, si bien las operaciones de al-Fatah habían dado comienzo en enero de 1965, el MNA había comenzado a operar con sus células incluso con anterioridad, pese a que por seguridad ante las fuerzas del orden israelíes y la cooperación con Nasser requerían mantener dichas operaciones en secreto (Cooley, 1973, 137-138).

Para lograr sus objetivos el MNA hubo de construir una organización fuertemente disciplinada y secretista, y estableció un largo proceso de aprendizaje de los reclutas, tanto en el aspecto político como en el militar, hasta que pasaban a ser considerados por la organización miembros de pleno derecho, en lo que se asimilaba a la primera fase de la insurgencia descrita por la doctrina insurgente maoísta: un modelo organizativo jerárquico y compartimentado en células operativas, cuyas funciones eran tanto expandir la doctrina de la revolución entre la población palestina, como la propia lucha armada, retomando así el concepto de propaganda por los hechos o acción directa.

Tras la crisis de Suez en 1956 y la temporal negativa de Nasser a lanzar una nueva guerra convencional contra Israel llevó al MNA a reestructurar el movimiento en secciones o *aqsam* en cada Estado donde el Movimiento tenía presencia, creándose así una jerarquía intermedia que acercaba al núcleo central en Beirut a los problemas locales. En este proceso de reestructuración se crea también una sección palestina, que si bien no gozaba de ninguna independencia dentro del MNA, sí permitió redefinir las líneas identitarias entre la lucha armada palestina y la pan-árabe, así como al replanteamiento de las opciones armadas al inicio de las actividades militares contra Israel. Sin embargo la sección palestina fue ganando cotas de influencia dentro del MNA y desde 1963 logró el control de los efectivos palestinos diseminados por los diferentes países árabes, que quedaban así sujetos al doble mando de su región y del mando palestino, con sede en Beirut (Sayigh, 1997, 75-80).

La guerra de Seis Días (1967) provocó una revolución tanto en la estructura como en el pensamiento del MNA. En palabras de Habash,

We decided to adopt the Vietnamese model: a strong political party, complete mobilization of the people, the principle of not depending on any regime or government. The situation was now clear. The true revolutionary force began to emerge. We are now preparing for twenty

³¹ RAU. República Árabe Unificada. Creada bajo los auspicios de Nasser, aunaba a las repúblicas de Egipto y Siria bajo la figura de una supuesta federación, si bien fue Egipto el Estado preponderante. La sumisión que Siria debía mostrar a su contraparte hizo que el experimento fuese fugaz, tan sólo tres años (1958-1961), si bien Egipto continuó usando el nombre hasta 1971.

or more years of war against Israel and its backers. We have the moral determination and the guerilla tactics to do so and we will continue to do so, no matter how much Israel is backed by America (Cooley, 1973, 139),

marcando el camino para la creación de una rama netamente palestina dentro del MNA.

3.3.1.- Los hijos del MNA: George Habash y las escisiones del FPLP.

En los años previos a la Guerra de Seis Días el MNA no podía permanecer ajeno a la deriva que Fatah estaba tomando tras su inicio de operaciones en enero de 1965. La mencionada reestructuración en secciones del MNA permitió reforzar a la sección palestina, que pasó a conocerse como Mando de Acción Palestina (MAP) y gozar de autoridad de hecho sobre los palestinos diseminados en las diversas secciones nacionales. Ello no hizo sino exacerbar la sensación de ruptura entre el sector más izquierdista y el más moderado representado por Habash, y a generar tensiones entre los aqsam estatales y el palestino; este es el caso de la sección jordana, en su mayoría formada por refugiados palestinos (también mayoritariamente integrados en la facción seguidora de Habash), que pasó a formar parte del MAP en Cisjordania, donde estableció una sólida red. Wadi Haddad, sin duda el elemento más activo del Movimiento, se dedicó pese a las reticencias de Nasser, a preparar a sus efectivos palestinos para la confrontación armada, partiendo del establecimiento de una fuerza paramilitar, y de la consecución de inteligencia con sede en Beirut bajo el nombre de *al-Jihaz al-Nidali* (Aparato de Lucha); la vinculación del MNA con el gobierno egipcio permitió que reclutas de Jihaz al-Nidali pudieran acceder a los cursos de guerra de guerrillas instruidos en la academia egipcia de Inshas, con casi un centenar de efectivos entrenados entre 1963 y 1965. En cualquier caso y sin alcanzar la entidad de Fatah, la pregunta que surgía a la cúpula del MNA era la misma que al movimiento de Arafat, si continuar con una agenda independiente o aceptar el rol de la recién creada OLP como aglutinadora de los diferentes movimientos de resistencia palestinos, bajo la estrecha vigilancia egipcia.

El MNA se vio arrastrado por los acontecimientos y el inicio de las operaciones por parte de al-Fatah, pero sin embargo no fue capaz de aprovechar la creciente animadversión entre Nasser y el movimiento palestino en los años inmediatamente previos a la Guerra de Seis Días. La preparación para la lucha armada fraguó en la formación del grupo *Shabab al-Tha'ar* (Juventud Vengadora), iniciando el reclutamiento de efectivos en Gaza, donde el MNA contaba con la anuencia de las autoridades egipcias y el apoyo de la población gazatí hacinada en los campamentos. En cualquier caso y contrariamente al caso de al-Fatah, el movimiento liderado por Habash mostraba mayor interés en el desarrollo sociopolítico que en la lucha armada, y pese a que ésta era apoyada por Nasser, se refería exclusivamente a ataques de carácter guerrillero desde el interior de Israel y no transfronterizos al estilo de al-Fatah, precisamente para evitar posibles represalias israelíes.

El futuro FPLP, heredero desde 1967 del Mando de Acción Palestino comenzó a dar muestras de discrepancias respecto a Nasser y a la cúpula de poder del propio movimiento, acusada de estar formada por una burguesía acomodada aliada de los intereses egipcios. Contrariamente a Fatah, los efectivos del MNA creían fervientemente en la necesidad de llevar la revolución al conjunto de los Estados árabes para la liberación de Palestina, si bien las acciones armadas del movimiento liderado por Yasser Arafat influyeron decisivamente en la rama palestina del MNA, provocando un realineamiento ideológico que situó de nuevo a los territorios ocupados por Israel en el centro primigenio del proceso revolucionario.

The nationalists [el MNA] finally proclaimed themselves to be a Marxist-Leninist movement drawing its inspiration from China, Cuba and Vietnam. They regretted their mistake in having put their trust in the Arab bourgeoisie, which they now saw as the root of all evil, and decided to direct all further activities to the working masses;

así, el terrorismo antes condenado como instrumento en manos de Fatah pasaba ahora a contemplarse como arma de la vanguardia árabe en la lucha contra Israel (Yaari, 1970, 214), y esto es lo más importante de cara a la elección de un procedimiento de combate en la fase de la insurgencia que esta organización protagoniza, contra los Estados pro-occidentales que apoyan a Israel y el mantenimiento de los intereses occidentales, especialmente británicos y estadounidenses en la región, planteamiento éste clave a la hora de seleccionar objetivos que diferirán ampliamente de los elegidos por al-Fatah³². Así, esta obligada redefinición de objetivos tanto respecto al MNA como a al-Fatah confluirá en la definitiva fundación del Frente Popular para la Liberación de Palestina.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina.

Como sucedió con al-Fatah, la guerra de Seis Días también representó un punto de inflexión para la rama palestina del MNA. El fiasco bélico condujo a la paulatina independencia respecto al MNA de sus diversas ramas nacionales, convirtiéndose a comienzos de 1968 la parte más moderada³³ de la sección palestina en el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), que permaneció bajo el mando del propio George Habash. El FPLP aglutinaba a los grupos armados *Abtal al-Awda* (Héroes del Retorno) y *Shabab al-Tha'ar* (Juventudes Vengadoras), y donde también se fusionaba el Frente para la Liberación de Palestina (FLP) bajo el mando de los oficiales sirios Ahmed Jibril y Ali Bushnak, y cuyo objetivo específico e independiente de la otras ramas nacionales del MNA era la liberación de Palestina. Así, mientras Habash aportaba una estructura política

³² Recordemos en este sentido la diferenciación planteada en el capítulo primero entre terrorismo transfronterizo y terrorismo internacional, como es el caso aquí planteado.

³³ De las facciones más radicales que no aceptarán la autoridad de Habash o simplemente considerarán necesario un enfoque operativo más radical y beligerante surgirán en años sucesivos las diversas escisiones del FPLP, de las que se hablará más adelante.

consolidada, el apoyo de Egipto y un amplia red de células operativas en Gaza y Cisjordania, Jibril y el FLP dotaban a la estructura de sus capacidades y experiencia militar (Yaari, 1970, 215). Habash, como secretario de la coalición entre la rama palestina del MNA (FPLP) y el FLP, inició una ronda de negociaciones con Khalil al-Wazir para plantear una futura fusión con al-Fatah, que sin embargo no llegó a buen puerto. Las disensiones entre ambas organizaciones fueron en aumento en el seno de la OLP con sucesivos boicots y bloqueos a las decisiones de al-Fatah, en base a tres aspectos en que el FPLP disentía y que consideraba vitales: a) que el conjunto de las guerrillas palestinas definieran un objetivo conjunto; b) la inclusión como objetivo de los propios países árabes sometidos al imperialismo, que representan un riesgo mayor para la causa palestina que el propio Israel; y c) el derecho de cada grupo dentro de la OLP para desarrollar su propia estrategia independiente dentro de la organización (Sayigh, 1997, 235).

El FPLP de George Habash se reafirmó en su planteamiento ideológico revolucionaria marxista-leninista, y contrariamente a los fundamentos democráticos anunciados por al-Fatah, preconizaba un modelo estatal acorde con su ideología fundacional para imponer en la Palestina liberada, que en la periodización del conflicto que Habash tenía como hoja de ruta se produciría en entre veinte y treinta años. Esta expansión se daría en paralelo por el mundo árabe, fomentada por los intentos subversivos del FPLP en Siria, Iraq, y especialmente Jordania, así como el acercamiento a la China maoísta y al Vietnam de Ho Chi Minh como modelos revolucionarios (CIA, 1971, 35).

Estructuralmente el FPLP adoptó en buena medida la estructura de división de funciones establecida en al-Fatah. La organización de Habash constaba, con una nomenclatura marcadamente marxista-leninista, de un Bureau Político que supervisaba propaganda, reclutamiento, financiación y actividades subversivas (guerra política), del cual dependían un Mando Militar, compuesto por oficiales palestinos y árabes de diversos ejércitos, y un Mando Administrativo que gestionaba lo referente a abastecimiento logístico y de armas, transportes y comunicaciones. El Bureau Político -incluyendo Mando Militar y Administrativo- quedó bajo el control directo de George Habash y se estableció en Jordania, si bien sus cuarteles cambiaban de ubicación con frecuencia por motivos de seguridad, reforzando la idea de clandestinidad para garantizar la supervivencia característica de los movimientos insurgentes. A lo anterior se unían en Beirut el Comité Político, responsable de la estrategia del Frente y el Comité Ideológico, encargado de la publicación mensual de la revista *al-Hadaf*, órgano propagandístico del Frente (CIA, 1971, 40). Sí presentó cierta innovación el modelo del Mando Militar, que si bien también estaba dividido en sectores, gozaba de mayores cotas de independencia que en el caso de Fatah/al-Asifa:

The Military Command sends each sector commander a plan of action three months in advance. With this projected plan in hand, he adapts and elaborates it, determines the times limits for the operations and dispatches the orders to the group commanders and bases. Such a setup allows the junior commanders considerable freedom in selecting both the targets and the exact timing (Yaari, 1970, 272),

presentando un modelo de descentralización operativa más próxima a la arquitectura organizativa en red que a los modelos jerárquicos y, en consecuencia, más apto para el uso de un procedimiento terrorista que para la guerra de guerrillas, como se verá en el capítulo quinto.

En estos momentos los efectivos con los que el Frente parecía contar, si bien sus cifras resultan inexactas por la interconexión entre diversos grupos derivados del MNA original, oscilaba entre 500 hombres a fines de 1969 y 1.000 en 1970, también aparentemente un incremento derivado de los sensacionalistas ataques terroristas llevados a cabo en la época, que atrajeron a nuevos efectivos, si bien la cifra se vio mermada por la guerra civil jordana, especialmente dura contra la estructura del FPLP.

La cohesión del Frente fundado en 1968 se vio pronto resquebrajada por una serie de escisiones. Sin embargo la crisis estalló el 19 de marzo de 1968, mientras tenía lugar en la orilla Este del Jordán la batalla de Karameh, con el arresto en Siria de Habash, el enlace del MNA en Damasco y diecisiete miembros del FPLP, acusados de orquestar un intento de golpe de Estado en connivencia con la Unión Socialista Árabe pronasserista. Este golpe sobre la estructura del MNA y la huida de las guerrillas del FPLP del campo de batalla de Karameh, que otorgó los réditos de la victoria en exclusiva a al-Fatah, llevó a una aguda crisis interna, en primer lugar con Nayif Hawathmeh y en segundo lugar con Ahmad Jibril y el FLP y al abandono de la organización por parte de ambas facciones.

En cualquier caso, la preeminencia del FPLP sobre las escisiones izquierdas quedó pronto patente, cobrando especial importancia tras la guerra de Yom Kippur (1973) y el inicio del proceso de paz entre los contendientes e Israel bajo los auspicios de Estados Unidos. Como se verá más adelante, en junio de 1974 se celebra la novena reunión del CNP, en la que la OLP deriva, a instancias de Fatah, hacia posiciones políticas proclives a la negociación diplomática como vía de resolución del conflicto. Esta nueva posición era inasumible para el FPLP, que renuncia a su pertenencia al Comité Ejecutivo (sin renunciar a su membresía en la OLP), creando en Octubre de 1974 junto con sus anteriores escisiones y otros grupos minoritarios el denominado Frente de Rechazo como grupo interno de oposición a la postura de cesión de la OLP. Sin embargo, la guerra civil en Líbano, en la cual el Frente de Rechazo se alineó con las fuerzas musulmanas e izquierdistas del Movimiento Nacional de Liberación de Junblatt, enfrentó al FPLP y demás miembros del Frente al ejército sirio y a al-Fatah, acercando nuevamente a la OLP a una situación de tensión similar a la vivida en 1970 en Jordania. La debacle libanesa, unida a la ratificación de los acuerdos de Camp David que significaron la paz entre Egipto e Israel, significaron el punto y final del Frente de Rechazo, que forzosamente hubo de volver al redil de la OLP (Cobban, 1984, 149-151).

El Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina.

Nayif Hawathmeh, jordano miembro tradicional del MNA, marxista-leninista de filiación y líder de otra de las facciones izquierdistas del FPLP, trató de aprovechar el vacío de poder derivado de la prisión de Habash entre marzo y septiembre de 1968 para alzarse con el control del movimiento, dentro del cual fue construyendo una red de poder hasta las postrimerías de 1968, cuando se produjo la huida de Habash de la cárcel siria. Sin embargo para esta fecha el FPLP ya estaba dividido en dos facciones hostiles entre sí. Tras varios enfrentamientos armados entre ambas facciones en sus bases de Amman, Habash requirió la mediación de Arafat como presidente de la OLP, quien obligó al cese de las hostilidades y recomendó la secesión de ambos grupos, quedando el título nominal para la facción de Habash como miembro fundador del Frente, mientras que el 23 de febrero de 1969 Nayif Hawathmeh creaba el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP), con un grupo de alrededor de noventa guerrilleros (CIA, 1971, 31-32, 34).

Hawatmeh convirtió el Frente Democrático en un partido marxista-leninista, admirador de los países comunistas asiáticos, especialmente China y Vietnam, de quienes adoptó la idea de llevar la “guerra popular prolongada” a Oriente Medio, convirtiéndolo en un nuevo Vietnam. Hawatmeh apuntaba que el pueblo palestino rechazaba la solución política del conflicto y reclamaba una solución radical basada en la liquidación física del Estado de Israel y la formación de un Estado popular democrático. La lucha contra Israel se percibía como una guerra popular contra la vanguardia del imperialismo occidental en Oriente Medio, lo que permitió al FDPLP acercar posturas con otros grupos comunistas antiimperialistas, incluido la Organización Socialista Israelí –Matzpen-, también de carácter revolucionario (Cooley, 1973, 142). Meses antes de la guerra civil en Jordania (septiembre de 1970), el FDPLP llegó a cuestionarse la construcción de un soviét de proletarios y campesinos en el norte de Jordania, idea que fue considerada como una amenaza por la corona hachemita. Otra de las propuestas era la construcción de un Estado binacional para palestinos y judíos, o de una opción bisestatal según las fronteras de 1967, en el modelo posteriormente promovido por la OLP y Fatah tras la guerra de Yom Kippur y que marca el inicio de un incipiente proceso de paz regional (Cobban, 1984, 153-154), organizaciones ambas en cualquier caso a las que el FDPLP acercó posturas.

Tras la escisión, Hawathmeh y el FDPLP darán su apoyo a la facción de Arafat, al Fatah, y a la OLP en su conjunto como contrapeso al FPLP de Habash. Los principales apoyos a esta escisión venían de algunas ramas militares del FPLP en países árabes que buscaban una implicación superior en la lucha armada a la ofrecida por la rama de Habash, si bien estos grupos se reducían a unos 150 miembros y algunas docenas de guerrilleros procedentes de los campamentos de refugiados de Siria, Líbano, y Cisjordania, puesto que su implantación en Gaza y Jordania era casi inexistente. A estos grupos se unían algunos grupos minoritarios de izquierdas como la maoísta Organización Popular para la Liberación de Palestina (OPLP), escindida a su vez del Partido Comunista

jordano en 1964 y que contaba con unos trescientos militantes y entre cincuenta y sesenta guerrilleros.

El FDPLP continuó como una fuerza minoritaria que se autorretrataba como la vanguardia de la transformación ideológica y revolucionaria de Palestina. Sin embargo, la URSS pasó a ser objeto de durísimas críticas junto con al-Fatah, a quien a pesar de apoyar en la práctica, era criticada retóricamente por su relación con los regímenes conservadores del Golfo, y el FPLP, por su tibia implicación en los asuntos internacionales árabes. Así, Hawatmah, considerado un maoísta, veía la liberación de Palestina como fruto de la guerra popular de liberación a nivel mundial y especialmente en el mundo árabe, y del derrocamiento de los gobiernos “burgueses reaccionarios” en él presentes (CIA, 1970, 8). Así, con una retórica revolucionaria acorde con el estilo de la época, en la que Hawathmeh definía el Frente como un partido marxista-leninista independiente de los principales partidos comunistas de la época, como el chino y el soviético,

the PDFLP attracted many Arabs who played a prominent role in radicalism, and was also influenced by the Trotskyist and other ‘new left’ trends of the dozens, perhaps hundreds, of European youths who flocked to its camps. Its guerrillas were photographed reading Mao Zedong’s Red Book, and it expressed the same ethos by calling on the other groups in September 1969 to form ‘unified militia battalions’ in which commanders and officials would be chosen by election (...). This was a time of grand ambition, as the PDFLP envisaged a people’s war against Israel involving ‘millions and tens of millions’ of Arabs (Sayigh, 1997, 231-232).

Sin embargo, se oponía a la visión táctica del FPLP acerca del uso del terrorismo transnacional en pro de la construcción de bases sociales sólidas sobre las que desarrollar la lucha, tanto en Jordania como Cisjordania, de modo que su actividad pudiera centrarse en los propios territorios ocupados en 1967 e Israel. Pese a su limitada capacidad numérica, el DFPLP logró llevar a cabo atrevidas acciones de corte terrorista, como fue el ataque sobre la escuela de Maalot (ver Capítulo V) (Cobban, 1984, 154).

Organizativamente, el FDPLP mantenía la estructura característica de los partidos comunistas clásicos y del propio FPLP. Contaba con un Consejo General compuesto por representantes electos de entre las diversas unidades que componían el Frente y que actuaba como órgano legislativo y de aprobación de directrices internas, y supuestamente elegía el Comité Central, que a su vez elige al Bureau político, principal órgano del Frente, que en cualquier caso se hallaba bajo el mando del Secretario General, Nayif Hawathmeh. Finalmente, la estructura contaba con múltiples comités para la investigación y desarrollo de los aspectos organizativos y disciplinarios de la organización. La estructura operativa completaba el sistema, e iba de las células o unidad menor de acción, el comité local existente en cada base militar del Frente, y el mando de base o área (CIA, 1971, 45-46).

Tampoco el movimiento de Hawathmeh estuvo exento de escisiones, pues un grupo de seguidores se escindió en 1970 en forma de Organización del Pueblo para la Liberación de Palestina e ingresar en la guerrilla palestina siria Saiqa³⁴ en 1972.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General.

El segundo bloque de escisiones que afectó al FPLP derivado de la guerra de Seis Días y el periodo de reformulación ideológica afecta al FLP de Ahmad Jibril³⁵, quien consideraba que el MNA, a cuyos postulados populistas panarabistas de izquierdas se oponía, continuaba tratando de controlar el FPLP. La creciente oposición a la rama oficial de Habash provoca la escisión también a finales de 1968 en el FPLP-Comando General (PFLP-GC en sus siglas en inglés), tanto por su reclamación del uso del nombre del FPLP (al ser uno de los elementos fundadores originarios del FPLP original), contando esta vez con los apoyos de Siria, que buscaba contrapesar el apoyo egipcio a Habash, y Libia (CIA, 1971, 33; Schiller, 2001, 99).

Esta nueva rama, bajo la dirección de Ahmad Jibril, hombre de carácter volátil sólo interesado en la lucha armada, se consideraba apolítica y no parecía tener ningún tipo de animosidad hacia la subversión de los regímenes árabes, al contrario, mantuvo cierta filiación con el régimen baath sirio, a pesar de que también es cierto que durante la guerra civil jordana (septiembre de 1970) se mostró uno de los grupos más virulentos al tratarse por otro lado de uno de los más radicales respecto al objetivo de la liberación de Palestina. Pese a su elevado grado de activismo, según la CIA en 1970 no parecía contar con más de una veintena de guerrilleros activos (CIA, 1970, 8), si bien se trataban de efectivos altamente entrenados y con elevadas capacidades técnicas, especialmente electrónicas, un aspecto emergente en las insurgencias de la época. En el aspecto estructural, el FPLP-GC se articulaba en tres ramas, el ala militar bajo el mando de Jibril, el ala política bajo control de Fadil Sharuru y el ala financiera bajo control de Zaki Shihabi, responsable de la financiación, logística y armamento del Frente (CIA, 1971, 51). La estructura militar dejaba entrever la disciplina profesional de su líder, con la lucha armada como principio

³⁴ As-Saiqa fue fundada en 1966 por el régimen Baath sirio como mecanismo de capitalización de la lucha por la liberación de Palestina dentro de la retórica panarabista del movimiento Baath. Siguiendo el ejemplo de la pléyade de movimientos de carácter insurgente guerrillero que habían surgido en la última década, Saiqa perpetró algunos ataques desde Siria contra intereses israelíes y rivalizó con al-Fatah por su nacionalismo palestino contrario al panarabismo. Contraria al poder en aumento de Hafiz al-Assad, muchos de sus oficiales, como Ahmad Jibril, terminaron insertos en las filas del FPLP o sus sucesivas escisiones.

³⁵ Durante la época de la RAU el coronel Ahmad Jibril y un grupo de sus lugartenientes fueron expulsados del ejército sirio junto con otros oficiales palestinos, acusados de tendencias comunistas. Comenzaron a reclutar jóvenes en Siria, Jordania o Kuwait entrenándoles en la clandestinidad en sus casas particulares e instruyéndoles en el uso de armas y explosivos, alcanzando para 1962 una cifra de unos cien activistas (Yaari, 1970, 36).

organizacional básico. Incluso antes de su fusión con el FPLP, el FLP se basaba en células clandestinas en periodo de prueba, en el que los reclutas debían leer una serie de tratados políticos y militares y recibir entrenamiento militar básico para poder ser considerados miembros de pleno derecho. Gran parte de estos reclutas eran extraídos de los campamentos de refugiados y entre los maestros y estudiantes de la UNRWA, pero también excombatientes del batallón de fedayeen egipcio o antiguos miembros entrenados en la unidad del propio Jibril.

Otras escisiones.

A su vez, del FPLP-CG se separaron en 1969 la Organización Árabe Palestina, bajo el mando de Ahmad Zahrur y con patrocinio egipcio, y en 1976 bajo mando de otro de los lugartenientes de Jibril, Abbas Zaida, que fundó con apoyo libio el Frente de Liberación Palestino (Sayigh, 1997, 126).

Finalmente, en el FPLP de Habash aparecen dos corrientes internas que pese a su actividad en algunos casos independiente no llegaron a escindirse inicialmente del Frente; son el Frente Popular Revolucionario, fundado en 1972 bajo el mando de uno de sus miembros, Abu Shihab, vinculado a la rama libanesa del MNA y que finalmente se disolverá sin causar una nueva escisión, y en 1976 el FPLP-Aparato Especial, bajo control de Wadi Haddad, tradicional colaborador y confidente de Habash y que tras diversas reprimendas por sus acciones individuales decidió finalmente independizarse del FPLP, contando con el patrocinio de Iraq, Libia, y la República Popular de Yemen (Schiller, 2001, 99)³⁶.

Tras la secesión del FDPLP, el FPLP de George Habash trató de reorientarse y convertir el movimiento en un partido proletario, emulando la estructura marxista en la constitución de un politburó del que Habash fue elegido secretario general, mientras que el resto de la estructura comprendía rama de seguridad, aparato especial, militar, de finanzas, organización, armamento y de enlace con los Territorios Ocupados, entre otros de menor importancia, fomento del asociacionismo femenino, creación de una milicia o guardia roja o la fundación de un partido de los trabajadores, iniciativas que en gran medida quedaron en nada. En cualquier caso y pese a estos intentos de remozamiento leninista la superficie teórica no afectó a las bases pragmáticas y operativas, que lejos de la guerra de guerrillas prosiguieron utilizando el terrorismo como procedimiento de

³⁶ A día de hoy todavía resulta un tema controvertido el de la emancipación de Wadi Haddad del FPLP, siendo también plausible la posibilidad de una fingida independencia como mecanismo de autoprotección del FPLP respecto a una de sus alas operativas, que llevó a cabo los principales secuestros aéreos vinculados al FPLP, como Dawson's Field y el propio Entebbe. Ver capítulo 5.

combate (Sayigh, 1997, 233-234) hasta convertirse en el nodo protagonista de la segunda fase de la insurgencia palestina.

Contrariamente al fracaso de al-Fatah a la hora de establecer una estructura en Cisjordania tras la guerra de Seis Días de 1967, el MNA y después el FPLP gozó de una mayor fortuna, desarrollando una red de miembros extraídos en su mayoría de los estratos estudiantiles y de la *intelligentsia* regional, con un escaso porcentaje de comerciantes y de campesinos. Los principales núcleos de desarrollo eran las grandes ciudades de Cisjordania, especialmente Ramallah y Nablus. Las células, a las que los diversos profesionales solían unirse por contactos personales, a incluso se podía dar el caso de operativos individuales que se unían a otros operativos para montar células de dos o tres miembros, con capacidad de infiltración y que solían permanecer durmientes hasta que la cúpula les daba órdenes de actuar (Yaari, 1970, 378-379). Del mismo modo, tras 1967 el MNA también consolidó su presencia en Gaza, donde gracias a la financiación egipcia y de la propia OLP que les permitió adquirir armas mediante el contrabando con las tribus beduinas del Negev y el Sinai. La primera red del MNA en Gaza se componía de unos cien activistas agrupados en entre ocho y doce células, repartidos por toda la extensión de la Franja, dedicadas principalmente a la consecución de armas en puestos abandonados en el Negev y a preparar sabotajes sin una fecha específica, así como a la movilización de la población tanto para la resistencia como contra la migración a Jordania (Yaari, 1970, 138).

3.4.- La OLP.

La OLP es el fruto de la tibieza de los principales Estados árabes, y de manera especial, Egipto, a la hora de concebir el problema palestino como un caso independiente de las dinámicas nacionales propias, para presentarlo como un estadio más en la construcción de la unidad árabe (Quintana, 1980, 64). La OLP aparece como plasmación, pues, del doble propósito de Nasser de controlar la emergencia de Siria como potencia regional, y de controlar la creciente proliferación de grupúsculos de la resistencia palestina tales como el MNA y al-Fatah, que preconizaban la independencia de la lucha palestina contra Israel, frente a los indecisos Estados árabes, cuya política hacia el Estado sionista había derivado, tras Suez, en una guerra fría a pequeña escala. A ello se unía el riesgo de una nueva militarización de las relaciones regionales ante los proyectos israelíes de irrigar (y en consecuencia poblar con asentamientos) el desierto del Negev con las aguas del Lago de Tiberíades y del río Jordán, constituyendo un *casus belli* de hecho para Jordania y Egipto. Por ello la opción más deseable para Nasser y los miembros de la Liga Árabe era la formación de una entidad independiente palestina con capacidad autorepresentativa, como contrapeso pretendidamente independiente al provocativo expansionismo israelí. Con tal propósito se convocó la Conferencia de El Cairo en enero de 1964, donde

finalmente los líderes de los Estados Árabes acordaron la institución de la Organización para la Liberación de Palestina (en adelante la OLP).

El 1 de junio de 1964 en el I Congreso de la OLP en Jerusalén Este se establece la infraestructura organizativa de la nueva entidad, compuesta por un Congreso Nacional Palestino como cuerpo legislativo compuesto por quince miembros, en su mayoría pertenecientes a las elites clientelares palestinas en la diáspora, y que se reuniría periódicamente. A ello se unía la estructura política, administrativa, financiera y militar, todo ello cohesionado por la Carta Nacional y la Ley Fundamental redactadas por Ahmad Shuqairi como de primer ministro, y que actuarán en lo sucesivo y hasta 1994 como Constitución Palestina. Ya desde este primer momento se observa cómo amplios estratos campesinos en el interior de los territorios ocupados por Israel y la mayoría de los refugiados en los Estados árabes circundantes eran condenados al ostracismo político. Y si bien es cierto que Shuqairi invitó a asistir al CNP a los principales movimientos de liberación como al-Fatah y el MNA, su presencia era sólo como observadores y no como participantes activos. En el aspecto financiero, se instituyó un Fondo Nacional Palestino, que recibiría contribuciones de todos los palestinos en la diáspora y de los Estados árabes miembros de la Liga Árabe (Quintana, 1980, 70). Sin embargo, aún más importante que las características estructurales políticas y administrativas fue la decisión tomada al respecto de las capacidades militares, con la creación también en 1964 del Ejército de Liberación de Palestina (en adelante ELP) como brazo armado de la OLP, que sentará las bases para la futura adhesión de Fatah y el MNA a la organización bajo parámetros netamente belicistas:

The assembly also resolved to impose compulsory military training on all Palestinian men and women able to bear arms, form regular and guerrilla battalions equipped with the full range of modern weapons, and appoint Palestinian representatives to a special apparatus that it proposed should be set up within the Unified Arab Command to organize Palestinian mobilization (Sayigh, 1997, 98),

acordándose que toda manifestación política, social o económica debía conducir a la liberación de Palestina. De este modo se reconocía como objetivo estratégico la liberación de todo el territorio de la Palestina mandataria (artículos segundo y tercero de la Carta Fundacional) como objetivo por encima de cualquier otro aspecto como la construcción de estructuras políticas y estatales, lo cual significaba la destrucción y desaparición del Estado de Israel. La población de la Palestina liberada estaría constituida por todos los ciudadanos árabes expulsados entre 1947 y 1948, sentando así las bases de uno de los tres componentes para la resolución permanente del conflicto, el retorno de los refugiados, contemplado así en los artículos quinto y sexto de la Carta. La creación del ELP se fundamentaba en los artículos noveno y décimo, que reconocían la vía armada como estrategia y medio para la liberación de Palestina, concretamente en el uso de la guerra de guerrillas o comandos, constituyendo un riesgo para grupos al margen de la OLP, como Fatah, todavía no preparada para iniciar la lucha armada con Israel y que deberá llevar a cabo un gran esfuerzo organizativo y material para no perder sus elementos depoder respecto a la OLP. Finalmente, Suqhairy, como redactor de la Carta, hubo de emplear un elevado nivel retórico de pragmatismo para articular las nociones de independencia y de

panarabismo que la institución nasserista requería para convertirse en plenamente operativa, como muestra el artículo 12³⁷.

Suqhairi acompañó Carta y Ley Fundamental de estatutos internos y directrices de actuación política, militar y financiera, control sobre la guardia fronteriza y autorización para desarrollar una ley propia de levas. Por primera vez y a pesar de las resistencias de los Estados árabes, se había iniciado un proceso de estatalización nacional palestina (Sayigh, 1997, 96-97). Así, en oposición a al-Fatah, cuya estructura se estaba construyendo de abajo a arriba, la OLP presentaría un marcado carácter burocrático, de arriba a abajo, controlado por los Estados árabes y concretamente por Egipto, determinando su capacidad de acción hasta la toma de control de la organización por al-Fatah en 1968.

Tras esta primera cumbre, la OLP y el Consejo Nacional Palestino se convirtieron en receptores de la legitimidad política del incipiente movimiento insurgente palestino, lo que la obligaba a maniobrar entre las políticas de control emanadas de los Estados árabes y la necesidad de movilización y cohesión de sus bases sociales. Sin embargo, una de las particularidades más llamativas al respecto fue la ausencia de éstas en la estructura inicial de la organización, que se basará en la consolidación de alianzas tradicionalistas asentadas en las clásicas elites clientelares sobre las que se pretendía edificar la perdurabilidad política, más que operativa, de la organización. Ello motivó, por ejemplo, que los movimientos armados ya existentes y con cierto impacto operativo, como al-Fatah y el MNA, que posteriormente se integró por su orientación pronasserista, se negasen a la integración en la recién creada estructura, acusada de carecer de legitimidad democrática en la elección de sus representantes y de ser una organización orquestada por la alianza de poderes entre Egipto y Jordania (Yaari, 1970, 48).

La decisión efectiva en la segunda cumbre de la Liga de Estados Árabes de crear el ELP como brazo militar de la OLP, representó la cuadratura del círculo para Fatah, que para 1963 todavía no había contemplado la posibilidad de iniciar la lucha armada contra Israel, por lo que la creación del ELP significó una fuerte presión sobre el movimiento de Arafat si no quería perder su capacidad de iniciativa armada frente a la OLP.

Sin embargo, para 1964 también existían elementos reticentes al inicio de la lucha armada, especialmente el propio gobierno de Nasser, que la consideraba prematura y contraproducente por la respuesta que pudiera provocar en Israel, y la propia OLP, que temía perder el momento político derivado de la expectación suscitada con la formación del ELP, a lo que se unía la continua demora de las promesas hechas por Nasser a Shuqairi, como el mando sobre la policía fronteriza palestina o la construcción de un campo de entrenamiento en Gaza para el ELP. Sin embargo, el apoyo de líderes árabes como el presidente sirio al-Hafiz, que amenazaban con utilizar en su provecho la causa

³⁷ Art. 12: “La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos objetivos complementarios; cada uno de ellos prepara la consecución del otro. La unidad árabe conduce a la liberación de Palestina, y la liberación de Palestina conduce a la unidad árabe. El trabajo en pro de ambas debe ser conjunto”. En <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Peace/cove1.html> (acceso: 6 de marzo de 2014).

palestina, movieron a Nasser a la formación del ELP y a reafirmar su apoyo a la organización. Esta misma dinámica de presiones internacionales determinó el tamaño y capacidades del ELP:

The plan submitted by the PLO to the Summit conference had called for five infantry brigades and six commando battalions, with a total strength of 16,100, and for 35 training camps in various Arab states to provide basic military instruction to 56,000 Palestinians annually. The UAC³⁸, which was asked by the ministerial council of the League of Arab States for its comments, instead proposed a force of 10 commando battalions with a strength of 5000, and basic training for 32,000 Palestinians annually if the Arab states were willing to provide the facilities.

La financiación del ELP era conjunta entre los miembros de Mando Árabe Unificado de la RAU, y las bases militares de las unidades se establecieron en Egipto (un batallón de guerrillas y dos brigadas de infantería), Siria (tres batallones de comandos) e Iraq (un batallón). Sin embargo, y pese a las concesiones nominales egipcias, en el aspecto operativo el ELP quedaba sujeto a las directrices de los ejércitos estatales en los que sus unidades se encuadraban, lo cual sustraía el control en los niveles de conducción bélica a la OLP sobre su propio ejército. (Sayigh, 1997, 113), que quedaban limitadas al control financiero y armamentístico.

Para comienzos de 1965 la presión palestina sobre Shuqairi para seguir los pasos de Fatah en la lucha armada crecía exponencialmente, mientras la organización de Arafat seguía vetada por el primero para integrarse como miembro en el CNP salvo que lo hicieran en condiciones de sumisión al mando de Shuqairi. Para tratar de ejercer cierto contrapeso a dichas presiones Egipto permitió la promulgación de una ley de levas en el mes de febrero en la Franja de Gaza que proporcionó al ELP un relativo incremento de fuerzas. Sin embargo, al año siguiente Egipto se negó a implementar esta medida, así como a la prometida creación de dos nuevas brigadas de guardia nacional, dos batallones de comandos y un segundo batallón de reconocimiento de fedayeen.

By the end of 1965 the PLA in Gaza consisted of the 107 and 108 Palestine Borders Guard Brigades (with the 319, 320, and 321 and the 322, 323, and 324 Battalions respectively) and the 329 Commando Battalion. These units were 40 per cent below strength, however, and had only 35 per cent of their planned equipment and vehicles (Sayigh, 1997, 115).

Similar era la situación del ELP en Siria, si bien las tasas por adquisición de armamento ligero soviético eran más bajas y el acceso del jefe de la fuerza palestina a sus tropas más sencillo que en el caso egipcio. Iraq acogió el Batallón 421, también estrictamente sujeto a la legislación iraquí, aunque en aspectos como la formación de oficiales se mostró más generoso que otros países, pese a que el batallón finalmente se formó por una leva en la que la mayoría de voluntarios pertenecían a otros países árabes y donde los palestinos apenas alcanzaban la cifra de 3.000 sobre los 15.000 efectivos esperados. Por su parte, Líbano y Jordania se negaron a aceptar tropas del ELP en su territorio, el primero limitándose a autorizar la apertura de una oficina representativa en Beirut y el segundo a

³⁸ United Arab Command (Mando Conjunto Árabe). Órgano militar conjunto de la Liga de Estados Árabes, entre cuyas competencias se encontraba la gestión operativa y logística del Ejército de Liberación Palestina.

alegar que en torno al sesenta por ciento de sus fuerzas armadas ya eran, de hecho, palestinas. Por tanto, el intento de crear un ejército convencional palestino dentro de la OLP no pasó de la creación de unidades palestinas integradas en los principales Estados árabes del momento, sin que contasen con independencia operativa que les permitiese la liberación de Palestina dentro del marco y mando de la OLP. Sin embargo, el valor del entrenamiento militar de oficiales y tropas encuadrados en el ELP resultó de gran importancia en épocas posteriores, conforme estos efectivos se integraron en los dos principales movimientos insurgentes palestinos, Fatah y el FPLP.

En cualquier caso, la OLP hubo de actuar para no perder su ventaja política tras los primeros ataques de al-Fatah a objetivos israelíes. La estrategia seguida por Shuqairi fue la de movilizar a los grupos armados irregulares vinculados a la órbita de la OLP, compuestos principalmente por alguna de las unidades guerrilleras del MNA de George Habash, especialmente *Abtal al-Awda* (Héroes del Retorno), que habían acercado posiciones a la organización palestina desde su fundación en 1964 gracias a su común relación con Nasser. Por el contrario, Fatah buscaba una “movilización consciente” de las masas, en primer lugar palestinas, y secundariamente árabes, para el enfrentamiento consciente con Israel, y esta capacidad estaba mucho más cerca de la OLP con todo el potencial mediático que el patrocinio de los Estados árabes había logrado, que de la organización de Arafat. La creciente relación entre ambas estructuras condujo finalmente y tras la debacle de la Guerra de Seis Días en 1967 a la integración, inducida por Nasser, de al-Fatah como grupo preponderante en la OLP.

Si bien la OLP y el ELP participaron en la Guerra de Seis Días en todos sus frentes mediante las unidades palestinas insertas en los diversos ejércitos árabes, su estructura regular y la escasez de armamento con que el ELP había sido dotado, condujo a un papel mediocre y a una derrota relativamente fácil ante el ejército israelí, lo cual contribuyó a que el prestigio tanto de ELP como de OLP terminasen de hundirse (O’Neill, 1978, 5). A la derrota se unían la pérdida de Gaza y Cisjordania, que en la guerra había pasado a manos de Israel, los denodados intentos de Shuqairi para mantenerse en el poder a pesar de una oposición interior y exterior que buscaba dar un giro operativo a la OLP, y el exilio forzoso de Gaza y Cisjordania de los principales grupos de activistas políticos y militares, a los que se les había imposibilitado la capacidad de operar desde el interior de Israel.

3.4.1.- La integración de al-Fatah y el cambio de rumbo de la OLP.

Las dificultades en la integración de al-Fatah en la OLP derivaban de dos modelos opuestos de organización (bottom-up frente a up-bottom) que hacían que sus líderes no hallasen puntos de encuentro sobre los que edificar dicha fusión. Los imperativos internacionales habían obligado a Shuqairi a construir una organización de arriba a abajo, primero diseñando las instituciones, después las diversas oficinas y sus funcionarios y,

tras hacerlos relativamente funcionales, tratar de hacer llegar los servicios propuestos a las bases sociales. El concepto de Fatah era el opuesto, edificar la insurgencia desde las bases a través de la lucha armada, y derivada de ella según las necesidades se fuesen perfilando, construir la organización política y administrativa. La fundación de la OLP amenazó las aspiraciones de los grupos insurgentes palestinos ya existentes, especialmente de al-Fatah como predominante entre todos ellos, que optó por contrarrestar la creación de la organización bajo influencia egipcia con el inicio de la lucha armada en enero de 1965 como estrategia para contrarrestar la potencial competencia de la OLP en la pugna por los corazones y las mentes de los palestinos y en consecuencia de la captación de bases sociales, clave para la consolidación insurgente. El marasmo de la guerra de Seis Días hizo que ambas posturas pasasen de antagónicas a simbióticas.

En diciembre de 1967 la inoperancia de Shuqairi y el aumento exponencial de sus detractores tras la guerra de junio del mismo año, provocó la definitiva debacle también en el mando de la OLP, en la cual se produjo una suerte de “golpe de mano” protagonizado por la alianza de hecho entre la mayoría de miembros del comité ejecutivo y la oposición tradicional al líder de la OLP, mandos de los sindicatos y del ELP, amenazando a Shuqairi con la ocupación de las estaciones de radio y oficinas de la OLP en las principales capitales árabes si no presentaba voluntariamente su dimisión. El primer presidente de la OLP era así depuesto y sustituido inicialmente por el candidato de compromiso Yahya Hammuda, afiliado a la OLP desde hacía menos de un año. Bajo el gobierno de Hammuda la OLP perdió las escasas señas identitarias y operativas que permanecían activas en su estructura política e ideológica sobre la que se asentaba la legitimidad que requería ser el marco de referencia del movimiento de resistencia palestina; sin embargo Hammuda también se dio pronto cuenta de que, si el objetivo que la OLP debía asegurar era su propia supervivencia, éste debía pasar necesariamente por la integración de Fatah y el recién creado FPLP (Yaari, 1970, 204-205). La búsqueda de legitimidad entre la población palestina por parte de al-Fatah como siguiente fase revolucionaria, así como la necesidad de una plataforma que le garantizase mayores apoyos en el mundo árabe conforme abandonaba la fase de clandestinidad para internarse en una fase de expansión insurgente, unida a la necesidad de operatividad dentro de la OLP propiciaron la integración del principal movimiento insurgente palestino, al-Fatah, junto a los restantes movimientos en la organización, en un proceso alentado por el propio Nasser y que alcanzó su punto clave en la cumbre de El Cairo en julio de 1968, en el que se dio cabida como integrantes de la organización a las diversas organizaciones armadas palestinas, modificándose en consonancia la Carta fundacional de la OLP con el artículo 9 referido en exclusiva y directamente al comienzo de la lucha armada.

La elección del V Congreso Nacional Palestino en febrero de 1969, en que se votaba la nueva composición del Consejo Nacional Palestino, fue determinante para el alzamiento definitivo de Fatah como grupo predominante en la OLP. El boicót del FPLP y del ELP a las elecciones al Consejo como castigo a la OLP por la integración forzada de Fatah, y el refuerzo del número de escaños –y en consecuencia de votos- de Sa’iqa,

tradicional aliado de al-Fatah, favorecieron paradójicamente que el Movimiento para la Liberación de Palestina fuese elegida como grupo predominante en el CNP, y garantizó la elección de Arafat como portavoz de la organización. De este modo, el V Congreso marcó un punto de inflexión en que el Consejo, compuesto por los notables y burguesía palestina en el exilio, hubo de dejar paso a una nueva composición activa e implicada en la lucha armada, con miembros procedentes en muchos casos de los campos de refugiados y que habían sufrido en sus carnes los rigores de la derrota ante Israel en 1967 desde su participación en las diversas unidades de los Estados árabes. Así pues, tras este V Congreso Fatah ocupó la mayoría de escaños dentro del CNP, mientras que el nombramiento de Arafat como presidente de la OLP, y de alguno de sus lugartenientes como miembros del Comité ejecutivo de la misma, se produjo una suerte de asimilación entre el discurso de la OLP al de Fatah.

Desde estos momentos la OLP constituyó una plataforma de lanzamiento diplomático para al-Fatah, que pasó a contar con recursos financieros adicionales y para propaganda, así como una fuerza armada superior a los 10.000 efectivos, que se estaban transfiriendo de los ejércitos regulares en que estaban inscritos a las diferentes guerrillas. Arafat había logrado la estructura política de la que Fatah carecía y que resultaba perentoria para continuar operando en el contexto internacional del momento, pasando a un siguiente objetivo, la construcción del aparato militar de la OLP.

Pese a todo este proceso integrador, la tónica general continuó marcada por las tensiones entre los diversos grupos guerrilleros y los recurrentes intentos de al-Fatah por unificar las fuerzas de la OLP y consolidar su mando sobre las mismas. Los problemas internos no tardaron en aparecer específicamente entre al-Fatah y el FPLP como segundo grupo en importancia, que inició una campaña de boicot contra las decisiones de aquélla como medida de contrapeso. A ello se unía que la integración de diversos grupos suponía diversas doctrinas y objetivos de combate, imposibilitando una doctrina operativa común. Por ello, y no sin dificultades, Arafat forzó en febrero de 1968 la creación del Mando Palestino para la Lucha Armada (MPLA), como cuerpo específico de coordinación de la lucha armada, que también pasó a estar bajo el mando de Arafat como comandante en jefe. Entre las funciones del nuevo cuerpo se encontraban unificar las patrullas de seguridad en Amman y las guardias en los campamentos de refugiados, emitir comunicados militares entre sus miembros, y la provisión de seguridad contra posibles ataques de las autoridades jordanas contra miembros de la OLP. A mediados de 1969 la mayoría de grupos de fedayeen se habían insertado en el MPLA, con la excepción del FPLP, que continuaba con el boicot a las medidas de Fatah (CIA, 1970, 22). La crisis institucional provocada por el FPLP, que no obstante a todos los efectos se consideraba a sí mismo integrado en la estructura política de la OLP, se saldó un año después con un Acuerdo de Unidad Nacional en el que se dictaminaba la creación de un Comité Central que sería responsable de la coordinación militar entre el MPLA y las guerrillas dirigidas por el FPLP, lo que permitió que proporcionalmente el peso de al-Fatah fuese menor. (CIA, 1970, 24).

Sin embargo, las iniciales provocaciones del FPLP a la autoridad jordana con los secuestros de tres aviones en 1970 (Vid. *Infra*, p. 240) desataron una seria escalada en las tensiones con el gobierno, especialmente en la ciudad de Irbid, considerada como una “zona liberada” para las guerrillas, desatándose la guerra civil también conocida como Septiembre Negro en 1970, y enfrentó a las guerrillas de la OLP con las fuerzas armadas jordanas. El conflicto en ciernes obligó a ambas facciones de la insurgencia palestina a formar un frente común bajo el Comité Central. Dicho frente permaneció relativamente estable hasta la siguiente debacle en la guerra civil de Líbano, entre 1975 y 1982.

Efectivamente, el crecimiento exponencial de al-Fatah y otras guerrillas tras Karameh (1968) por una parte, y de las tensiones entre estos grupos insurgentes y las autoridades jordanas, inició una fase de desarrollo de las bases de la OLP en los campamentos de refugiados del sur de Líbano y, tras Septiembre Negro (1970) en el establecimiento del cuartel general de la OLP en Beirut tras un proceso de incremento de fuerzas en el país desde 1968, en un contexto regional donde Líbano representaba el eslabón más débil en la cadena de Estados con frontera con Israel desde donde las guerrillas podían lanzar sus ataques, generando una creciente escalada de tensión entre la población palestina y una sociedad libanesa cada vez más fragmentada según líneas sectarias (cristianos maronitas y musulmanes, y entre estos, musulmanes sunnitas y shiitas), alimentada por las represalias israelíes contra las guerrillas y la población, mayoritariamente shiita, del sur del país. El Acuerdo de El Cairo, ratificado en 1969, remarca la autonomía de la organización palestina en territorio soberano libanés y la prohibición de las autoridades libanesas de intervenir en los asuntos de las bases insurgentes palestinas, estableciéndose la coordinación obligatoria entre guerrillas y ejército libanés a la hora de atacar a través de la frontera a Israel (Quintana, 1980, 159-160).

Tras su expulsión de Jordania en septiembre de 1970 a consecuencia del enfrentamiento de las guerrillas con el ejército jordano, y su posterior establecimiento en Líbano la OLP y al-Fatah como grupo mayoritario debieron readaptarse al cambio de circunstancias en Oriente Medio. Siria y Egipto veían ante sí un cambio de régimen con el acceso de Hafez al-Assad tras un golpe de Estado en Damasco y la muerte de Nasser en Egipto que llevó al poder a su sucesor Anwar al-Sadat. Ambos líderes debían consolidar su posición en este marco y la Guerra de Yom Kippur desbloqueó la situación de estancamiento beneficioso para Israel establecido en 1967, propiciando un marco para la negociación política inexistente en épocas previas. El temor a que los Estados árabes llegasen a acuerdos políticos con Israel que volviesen a situar Palestina en manos foráneas, si bien árabes, condujo a Fatah y en consecuencia a la OLP, a adquirir una postura tendente a la institucionalización política y al paulatino abandono del uso de la violencia en pro de la vía diplomática, en lo que se denominó flexibilidad estratégica. Por primera vez, en el duodécimo Consejo Nacional Palestino en El Cairo se estableció como objetivo de la OLP el establecimiento de un Estado democrático en los territorios palestinos liberados, que abrían la posibilidad a una liberación por fases e incluso una opción biestatal, si bien se mantenía el rechazo a la UNSCR242, lo cual invalidaba de

cara a la OLP cualquier decisión relativa a la misma que los Estados árabes pudieran tomar (Kurz, 2005, 80).

Uno de los problemas añadidos a este giro estratégico fue el incremento de las tensiones internas entre los diversos grupos que componían la OLP. Mientras la línea revisionista de al-Fatah fue secundada por el FDPLP y Sa'iqqa, otra línea dura de oposición apareció liderado por el FPLP y George Habash, quien postulaba que la lucha armada era todavía la mejor opción para frustrar cualquier tipo de acuerdo con Israel. En 1974 el FPLP, junto con el FPLP-GC y el FLA patrocinado por Iraq, se escindieron de la OLP instituyendo su propia organización con apoyo de Iraq y Libia bajo el nombre de “Frente del Rechazo”, tratando en años sucesivos de minar la posición de Fatah como representante palestino mediante el uso de la violencia frente a los intentos de adoptar una posición política. El mantenimiento de la violencia como parte de la flexibilidad estratégica que pretendía combinar lucha armada y diplomacia en proporciones variables según el contexto internacional amenazaba con frustrar los intentos de acuerdo político, será, no obstante, una constante en la OLP durante las siguientes dos décadas, como herramienta para contrarrestar tanto a los movimientos insurgentes opositores que operaban al margen de sistema de la OLP, como frente a la debilidad institucional interior de la misma. La reducción de márgenes de movilización de nuevos efectivos empujó a la OLP a reintentar el establecimiento en los territorios, donde en esta ocasión habrá de luchar por la preeminencia frente a otros grupos ya asentados y con una sólida base en Palestina, como el FPLP o el Partido Comunista Jordano. Pese a todo, las restricciones que para este objetivo suponía la estrategia contrainsurgente israelí continuaba señalando Líbano como el escenario más adecuado para la reconstrucción institucional y militar de la OLP³⁹.

La falta de control unificado por parte de Fatah sobre las diversas facciones de la OLP dificultaba la supresión de ataques guerrilleros, escaramuzas y emboscadas susceptibles de provocar las represalias israelíes y los frecuentes enfrentamientos entre el ejército libanés y las IDF, sin que el gobierno de Beirut ni la cúpula de Fatah pudiesen hacer nada por evitarlo. El subsiguiente debilitamiento tanto del gobierno maronita como de Fatah fue un elemento más unido a las tensiones identitarias en el seno de la sociedad libanesa, la desintegración del sistema político y la quiebra de la economía. En abril de 1975 la guerra civil era un hecho, con enfrentamientos iniciales entre milicias cristianas y pistoleros palestinos, que dieron paso a la guerra abierta entre las milicias de la Falange de Pierre Jumayyil frente a los revisionistas del Movimiento Nacional Libanés (MNL) de Kamal Junblat, que preconizaba el empoderamiento de musulmanes y drusos en el sistema político libanés (Kurz, 2005, 85). Desoyendo las indicaciones de la OLP y Arafat, que pretendía salvaguardar la postura conciliatoria, al MNL de Junblat se unieron efectivos del FPLP, considerando el apoyo a éste como parte integral de la lucha de los grupos progresistas y marxistas-leninistas frente a las fuerzas reaccionarias del mundo árabe (Quintana, 1980, 163).

³⁹ Entrevista de la autora a Anat Kurz, Tel Aviv, 1 de diciembre de 2013.

Las fuerzas armadas de la OLP se vieron enfrentadas a defender el núcleo social de la organización y a responsabilizarse del bienestar y seguridad de los campamentos de refugiados, lo cual afectó a la estructura administrativa, que hubo de ponerse al servicio de la militarización de la organización en aras de la autoprotección de sus miembros, y, en contrapartida, provocó la consolidación de un frente libanés antipalestino, que expandió la guerra del contexto local al regional e introdujo a Siria como actor beligerante en apoyo de las fuerzas maronitas frente al auge militar palestino (Kurz, 2005, 86). El colapso del ejército libanés siguiendo líneas sectario-identitarias y los primeros éxitos militares palestinos implicaron así directamente a Siria, que trató desmovilizar a sus propias bases palestinas, especialmente Sa'aïqa, el ELP y al "Frente del Rechazo" para dividir las posiciones de la OLP y erigirse como árbitro en la guerra civil sin perder su posición preeminente en el Estado vecino. El recrudecimiento de los combates y los fallidos intentos por parte de Fatah de movilizar al conjunto de Estados árabes contra la intervención siria, cediendo crecientemente al imperativo de la retirada y repliegue de fuerzas de sus bastiones militares a cambio de que las fuerzas sirias se contuviesen de atacar y hostigar a la coalición palestina-MNL, generaron una situación de realineamiento y cohesión del conjunto de la OLP y un contexto proclive al alto el fuego, que se alcanzará en octubre de 1976 (Kurz, 2005, 87).

Sin embargo, la presencia siria no logró ni la reunificación en el Estado libanés ni el cese de las hostilidades intergrupales, ni la suplantación de la cúpula de liderazgo en la OLP por una de signo prosirio. La violencia estructural instalada en el país contribuyó a la formación de una mentalidad de sitio en el seno de la organización palestina tanto ante los ataques de las milicias maronitas como del ejército sirio, que se unió a la característica nota identitaria de la lucha contra Israel.

The entrenchment of the Fatah-led PLO featured a growing reliance on the fortification of defensive and offensive state-within-a-state. Within several months of the official cessation of fighting, PLO forces reorganized and established control over a large part of the country, specifically in the refugee camps located between the Litani River and western Beirut. In August 1976, the PLO ordered obligatory conscription for all Palestinian between eighteen and thirty years old (...). Nevertheless, in the following months Fatah and other PLO organizations regained their prewar military strength, primarily in the southern region of the country. Perpetuating the established trend, the resistance organizations consolidated their networks of civil services, addressing the daily needs of the population in the areas under their control (Kurz, 2005, 88-89).

De ello podríamos concluir que la OLP había efectivamente aprendido las lecciones de septiembre de 1970 y consolidado y reforzado en Líbano la base segura perdida en Jordania. Los renovados intentos de alto el fuego que llevaron a la ratificación del acuerdo de Shtura (julio de 1977) tampoco condujeron a un consiguiente proceso de pacificación, especialmente por los continuos choques entre las milicias cristianas y los grupos marginales de la órbita de la OLP, como el FPLP, el Frente Palestino de Salvación o el FPL.

Paralelamente, el devenir de la OLP también vino marcado por los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel en 1978. Las oficinas de la organización palestina en Cairo

fueron clausuradas por el propio Sadat, y las relaciones con Estados Unidos también parecían verse amenazadas. Fatah y la OLP hubieron de compaginar la estrategia de refuerzo militar de sus posiciones en Líbano con una estrategia diplomática destinada a la movilización de la opinión pública internacional. A comienzos de los años ochenta se abrieron oficinas de la OLP en Irlanda y Finlandia, representantes de la cúpula de Fatah se reunieron con los jefes de Estado de Austria, España, Portugal, Bélgica o Italia y las oficinas de la OLP adquirieron grado de embajada en Viena y Atenas, y en 1980 la Comunidad Europea reconoció diplomáticamente la necesidad de encontrar una solución al problema palestino (Kurz, 2005, 94). El uso de la violencia quedó capitalizado, principalmente, por grupos minoritarios, incluidas facciones internas de la propia Fatah, que habían fracasado en la consecución de legitimidad política a través de la institucionalización del movimiento, como es el caso de Abu Nidal. Nuevamente en el caso libanés, el uso de la violencia continuaba actuando como agente movilizador. En cualquier caso, la pugna entre movilización por las armas y legitimidad por la vía política contribuyeron al incremento de la tensión en el ecosistema de conflicto insurgente, que en este periodo tiene lugar en Líbano (Kurz, 2005, 96-97). La escalada de tensión y ulterior intervención israelí ante la OLP en la Operación Paz para Galilea, en la última fase de la guerra civil libanesa, vuelve a modificar la fisonomía de dicho conflicto, con la expulsión palestina de su base en Beirut y en el sur del país en agosto de 1982, tras soportar un prolongado asedio en la capital del país por parte del ejército israelí y perder una tras otra sus principales bastiones en el corredor sur (vid *Infra.*, p. 198).

Tras la expulsión de la OLP de Líbano en 1982 el grueso de sus fuerzas pasa a ubicarse en Túnez. La opción más plausible de acción tras la destrucción de los bastiones palestinos por las IDF durante la operación Paz para Galilea resultó ser la diplomática, no sin suscitar la oposición interna de la OLP y los aliados reaccionarios de los diferentes Frentes, que apostaban por la continuidad de la lucha armada. Por otra parte, la abierta hostilidad del régimen libanés dominado por Siria obligaron a la organización a replantear su aproximación al paradigma de la lucha armada y sus relaciones regionales bajo un nuevo prisma marcado por el pragmatismo político, lo que levantó tensiones en el seno interno de la OLP y de la propia Fatah con una sublevación interna auspiciada por Siria y que finalmente Arafat logró sofocar. Fatah centró la reconstrucción de su red de apoyos en Cisjordania, los países del Golfo y la recuperación de las relaciones con Egipto, ya bajo el gobierno de Hosni Mubarak y, especialmente, con Jordania. Sin embargo, la distancia geográfica que separaba Túnez de Palestina y de los principales aliados políticos de la OLP dificultaron la tarea y sumieron a la dañada estructura tanto de la OLP como de al-Fatah en una aguda crisis de presencia mediática.

La opción del retorno a los territorios, especialmente a Cisjordania, fue resultado doble de la necesidad de reconstrucción institucional de la OLP y de los propios elementos que la componían tras la debacle de septiembre de 1970 en Jordania, así como de la expulsión de la organización de Líbano. A ello se unían los intentos del reino hachemita de influir económicamente en Cisjordania y los campamentos de refugiados, marginando al movimiento insurgente palestino como actor en la lucha territorial frente a Israel. Sin

embargo, a tenor del establecimiento de la OLP en Túnez, el desarrollo de las redes y bases sociales en los Territorios suponía el riesgo de que surgiese un liderazgo interno como resultado de la separación geográfica y del relevo generacional que pudiese enfrentar al liderazgo de la cúpula tradicional de la OLP-Fatah y del propio Arafat. Este temor se plasmó en el estallido de la I Intifada en diciembre de 1987, estallido de violencia popular y resistencia civil que recorrió Palestina durante cerca de seis años (vid infra, capítulo VI), pero también, y siguiendo derroteros totalmente diferentes, en la aparición con fuerza de la corriente, hasta entonces presente pero soterrada, del islamismo político (Kurz, 2005, 110-111), cuyas acciones fueron incrementando los niveles de violencia del periodo.

Durante la I Intifada el devenir de Fatah y la OLP se basan en la lucha por mantener el control político del levantamiento sobre los competidores instalados en el interior de Palestina tanto en la Shabiba alineada con la propia Fatah como frente a nuevos actores emergentes como Hamas o Jihad Islámica Palestina. En enero de 1988 Arafat reconoció la necesidad de abrir canales de diálogo con Estados Unidos para traducir la lucha de la Intifada en términos políticos. El decimonoveno Congreso Nacional Palestino dio en este sentido muestras de cambio institucional, aceptando las bases de las RCSNU 242 y 338 y demandando la retirada de Israel a las fronteras de 1967, declaraciones reafirmadas por Arafat ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1988 junto con la renuncia de la OLP al uso de cualquier forma de terrorismo⁴⁰ (Kurz, 2005, 122). Este incipiente proceso negociador, plagado de ambigüedades por parte de la OLP, abrió el camino que llegaría, con enormes irregularidades y diversos ritmos, hasta los Acuerdos de Oslo en 1993. Sin embargo, la nueva dinámica basada en la dicotomía entre liderazgo interno y externo a los territorios supondrá nuevas variables y nuevos elementos de fricción que afectarán al resultado de dicho proceso de negociación, y darán paso a una nueva fase definida por la reconstrucción de fines en el marco de la Autoridad Nacional Palestina. Para ello Fatah-OLP tenía que lograr ciertos objetivos, entre ellos adquirir el rango de representante único del pueblo palestino ante los Estados Unidos en ulteriores negociaciones. Sin embargo, el rechazo del uso de la violencia amenazaba con quebrar el Mando Nacional Unificado de la Intifada (ver capítulo VI) -frente instituido para cohesionar las medidas de los diversos actores participantes en la Intifada-, especialmente en lo referente al FDPLP y el FPLP, que renegaban abiertamente de la opción política, y al liderazgo interno de la Intifada, al que Fatah trató de excluir de las negociaciones como estrategia para mantener intacta su hegemonía al frente de la causa palestina (Kurz, 2005, 125).

El camino hacia el proceso de negociación atravesó varias fases antes de encauzarse como tal. En primer lugar, las opciones de los dos partidos mayoritarios en Israel eran

⁴⁰ La ausencia de una definición internacionalmente aceptada de terrorismo condicionó que la renuncia al terrorismo de Arafat se circunscribiese a las propias restricciones semánticas que permitían un margen de maniobra lo suficientemente amplio como para que los ataques terroristas de otros grupos radicales diferentes a Fatah siguieran produciéndose, del mismo modo que hacía un diferenciación entre terrorismo transfronterizo o internacional y uso de armas en los propios territorios, considerada resistencia legítima frente a la ocupación..

divergentes; mientras el Likud apostaba por el refuerzo de las medidas militares, el partido laborista, liderado por Yitzhak Rabin y Simon Peres, señalaba la necesidad de utilizar el acuerdo político para detener la prolongada situación de violencia y desorden social a pesar del refuerzo de la seguridad. El Likud demandaba que en caso de producirse un proceso de negociación, la delegación palestina no tuviese conexión alguna con la OLP, que en la misma no hubiese palestinos de Jerusalén Este y que la agenda se basase exclusivamente en la celebración de elecciones en los territorios, determinando así tanto el rumbo como el resultado de las negociaciones. La continuación de la escalada de violencia según parámetros de acción-reacción entre palestinos y fuerzas de seguridad israelíes, el incesante flujo de inmigrantes judíos que huían de una URSS al borde del colapso y que amenazaban el potencial demográfico palestino, o el apoyo de Arafat a Saddam Hussein en la Guerra del Golfo (1991), que condenó al ostracismo político y económico a la causa palestina en un contexto de aguda recesión, fueron los otros condicionantes que obligaron a ambas partes a acercar posiciones, en una suerte de imposición externa por parte del ecosistema de conflicto y del propio contexto geoestratégico (Kurz, 2005, 126).

El anteriormente señalado contexto regional e interior empujó a los actores implicados en la Intifada, la OLP e Israel, con la anuencia egipcia y bajo el paraguas estadounidense, a una conferencia de paz comprensiva para Oriente Medio celebrada en Madrid en Octubre de 1991. Poco después comenzaron en Washington charlas bilaterales entre Israel y una delegación jordano-palestina. La OLP estaba oficialmente excluida pero su conexión con la delegación de los Territorios le permitió modelar el proceso de toma de decisiones durante la negociación (Kurz, 2005, 130). Pese a todo, las negociaciones estuvieron desde el inicio marcadas por las dificultades y desconfianza, incluso dentro de la propia delegación palestina, ante el temor de la OLP de que los negociadores de la nueva cúpula autóctona tomaran una decisión aparte de la cúpula tunecina. La presencia de Hamas como alternativa plausible a la OLP y con una posición de fuerza cerrada a las negociaciones desde el interior de los territorios, dificultaba todavía más el rol de la OLP-Fatah.

El subsiguiente estancamiento de las negociaciones y los riesgos que ello conllevaba empujó a Arafat a intensificar las negociaciones secretas con Israel, que comenzaron en Oslo en diciembre de 1992. En Oslo una delegación de académicos israelíes y de funcionarios palestinos negociaron sobre un principio de coordinación económica entre Israel y los Territorios Ocupados y sobre los derechos y deberes que una posible Autoridad Palestina transitoria podría reunir. El canal secreto de las negociaciones dio a ambos actores un margen de maniobra con el que no habrían contado de producirse públicamente por las presiones internacionales e incluso internas tanto a Israel como para la OLP y los territorios palestinos. La creciente urgencia de alcanzar acuerdos políticos conjuntos acercó las posiciones de ambos actores a la ratificación de la mutua Declaración de Principios para el Autogobierno Transitorio Palestino en Cisjordania y Gaza, que daba pie al tan deseado reconocimiento mutuo. El acuerdo, filtrado a la prensa, preparó el camino para la OLP de Túnez a Washington. El 30 de agosto de 1993 los Acuerdos fueron

aprobados por el gobierno israelí, confiriendo a la Autoridad Nacional Palestina carácter legal. El 13 de septiembre de 1993 la OLP suscribía también los acuerdos contando ya con reconocimiento como única entidad política intitulada para la autodeterminación y la soberanía territorial de Palestina. Se originaba así un nuevo nodo en la insurgencia palestina, la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

Las primeras elecciones en Palestina se celebraron el 20 de enero de 1996, marcadas por la ausencia de los grupos islamistas, y que dio una aplastante victoria a al-Fatah, convirtiendo a Yasser Arafat en el primer presidente electo de la Autoridad Nacional Palestina, con más de tres cuartos de los 88 escaños en el Consejo Legislativo Palestino, nuevo órgano representativo de la ANP. Las elecciones fueron consideradas por Israel y pese a la creciente inseguridad, como un éxito de los Acuerdos de Oslo. La OLP pasó a integrarse en este momento en la Autoridad Nacional Palestina, en parte como estructura política sobre la que desarrollar a la propia ANP y en parte como constelación de grupos políticos que desde 1996 recobran su autonomía a nivel operativo para comenzar a actuar como partidos independientes en el juego democrático.

3.5.- La Autoridad Nacional Palestina.

Podemos definir la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como la estructura política de carácter democrático instituida por la OLP e Israel como fruto de los Acuerdos de Oslo de 1993. La Declaración de Principios, nombre oficial de los mismos, constituía un marco general para la cooperación entre Israel y la OLP institucionalizada como Autoridad Nacional Palestina, más que un plan operativo para el proceso de paz y construcción estatal y administrativa; aspectos como la problemática del agua, la tierra o las infraestructuras viarias no se mencionaban, mientras que el “status final” se demoraba varios años conforme se implementasen los primeros paquetes de medidas, entre los cuales se encontraba la creación de la ANP y la definición y asunción de sus competencias.

La construcción de la ANP nunca estuvo exenta de controversia. La OLP, liderada por Arafat y al-Fatah, ignoró a las elites palestinas locales de la I Intifada y se erigió en las negociaciones primero de Madrid en 1991 y después de Oslo en 1993 como representante único de la voluntad palestina, haciendo uso del capital simbólico traducido en forma de legitimidad, adquirido a lo largo de tres décadas de lucha armada contra Israel. Mientras, el FPLP de Habash y el FDLP de Hawatmah seguían su propia línea de oposición a la estrategia de paz de Arafat, y el sector islamista, cada vez mejor organizado, trató de deslegitimar a la OLP movilizándolo a la diáspora palestina; y finalmente, los intelectuales y personalidades otrora defensoras de la OLP como Edward Said o Hisham Sharabi, movilizaron al sector secular de la diáspora contra las medidas de la minoría gobernante de la OLP (Jamal, 2005, 120). Por tanto, el punto de partida de la ANP será la

heterogeneidad y fraccionamiento interno motivados por un reparto de poder impuesto por al-Fatah sobre la base de la OLP, pero sin tener en cuenta las variables que la participación de las bases populares de la propia Palestina tendrían en un proceso democrático sólo celebrado a posteriori. Por tanto, la Autoridad Nacional Palestina, hasta las elecciones de 1996, carecería de la cohesión necesaria para la construcción de un Estado democrático y con bases comunes a toda la población en el proceso de construcción estatal. Efectivamente, la ANP, como cualquier Estado emergente en una nueva realidad política, hubo de diseñar nuevas estructuras de autoridad y en consecuencia determinar sus nuevas fuentes de legitimidad. Al haber sido instituida como una extensión en el tiempo de la OLP bajo nuevos parámetros jurídicos, las fuentes de capital simbólico de la ANP coincidían con las de su predecesora, y se hallaban personificadas en la figura de Yasser Arafat como representación de la autoridad de la OLP, revestido con la legitimidad de líder del principal grupo de la resistencia (según la semántica insurgente), al-Fatah, que así se convirtió sin solución de continuidad temporal en el líder de las tres estructuras y pudo, desde esta posición central de legitimidad, organizar en torno a su persona el sistema político emergente de la ANP (Jamal, 2005, 132).

La Autoridad Nacional Palestina se instituye formalmente con los Acuerdos de El Cairo en Gaza y Jericó en julio de 1994, estableciendo un reparto territorial para el resto de Cisjordania en zonas bajo distintos repartos administrativos entre Israel y la nueva ANP. Así, la zona A (Gaza y Jericó) quedaban bajo el completo control de la ANP y sus recién instituidas fuerzas de seguridad. La zona B pertenecía a una administración conjunta israelí y palestina, quedando el control israelí circunscrito específicamente a las vías de comunicación y a las fuerzas de seguridad palestinas el orden público en las ciudades; finalmente el Área C quedaba bajo control exclusivo israelí pese a estar ubicadas en la Franja de Gaza y Cisjordania, es decir, los asentamientos.

Sin embargo, la ANP nace ya con serios problemas estructurales que derivarán, como se verá en los capítulos subsiguientes, en un paulatino deterioro de la situación en términos de seguridad, y que en general se relacionan tanto con cuestiones sociales inherentes a la sociedad palestina tradicional en Gaza y Cisjordania como a la estructura de poder imperante en la OLP desde 1968. Por otra parte, surge una oposición islamista con una cada vez más sólida red política y asistencial que constituía una competencia de hecho para la nueva ANP; especialmente destacará Hamas y la estructura basada en la doctrina de la *da'wa*, que desarrollará una amplia labor de oposición tanto política como armada contra la ANP, tratando de boicotear el proceso de paz con una oleada de atentados suicidas dentro de Israel que se iniciará en 1994 y pondrá en jaque tanto a las autoridades israelíes como al sector de la seguridad de la nueva ANP, amenazando y haciendo descarrilar de hecho el proceso de paz en poco más de un lustro.

La ineficacia de la ANP resulta relativamente lógica en términos de construcción estatal en entidades postcoloniales. Uno de los principales problemas que aquejaban a la estructura gubernamental dirigida por Arafat fue, en primer lugar, el desmesurado crecimiento del sector público, que derivó en multitud de duplicidades e ineficiencias.

Pero en segundo lugar y con la misma importancia, esta construcción estatal se llevó a cabo mediante un gobierno transicional cuyos efectivos estaban compuestos en su totalidad por miembros de la OLP, por lo que el gobierno instituido de la ANP contará con una estructura administrativa foránea (“outsiders”), vinculada a la estructura insurgente de al-Fatah y la OLP en los sucesivos exilios de Jordania, Líbano y Túnez, leal a Arafat pero con escasos vínculos con la población local, mientras que los comités locales y las estructuras civiles preexistentes no sólo quedaban fuera del sistema, sino que la ANP trataba no de integrarlas, sino de controlarlas. El resultado derivó en una estructura de poder neopatrimonialista⁴¹ vinculada a pautas de reclutamiento político características de las sociedades tradicionales árabes, basadas en lazos familiares (Jamal, 2005, 133), estructura tradicional que fue aprovechada por la elite de la OLP recién regresada del exilio para establecer una red clientelar⁴² de reparto de poderes de acuerdo con confianzas y favores personales y familiares en la los diversos movimientos políticos configuraron sus propias redes de apoyos basados en la reciprocidad. Un segundo frente unido al administrativo y social se abrió en el aspecto ideológico; ya en este primer momento institucional surge el problema de la negativa de grupos como Hamas y Jihad Islámica Palestina (PIJ) a participar de la nueva estructura impuesta por una entidad foránea y secular como la ANP frente a la idea de una Palestina completa e islámica.

Consideraciones neopatrimoniales determinaron también la formación del primer gabinete ministerial de la ANP en junio de 1994, poco después del regreso de Yasser Arafat y la cúpula de la OLP a Gaza y Cisjordania. Este primer gabinete nace no por cauces democráticos, pues las primeras elecciones legislativas no tendrán lugar hasta enero de 1996, y si bien contaba con amplia representación tanto de retornados como de locales, y tanto con personalidades de las elites políticas como independientes, la nota común era la lealtad a Arafat y a la OLP. El primer gabinete sancionado por el CLP (junio de 1996) cambió la primera estructura basada en filiaciones políticas previas con la OLP para dar paso a una segunda estructura de coaliciones basada en parámetros sociales, regionales y políticos. Sin embargo, el boicot del FPLP, el FDPLP y Hamas a las elecciones, debido en gran medida al personalismo que Arafat venía mostrando desde 1994, hicieron que la oposición real a al-Fatah fuese de hecho inexistente; de un gobierno de veintiún ministros, once pertenecían a Fatah y otros siete eran independientes con vínculos con la OLP, en su mayoría locales, lo cual constituía un elemento de legitimidad, pero no de pluralidad política. Sin embargo, dos años después el incremento de la tensión por las acusaciones de corrupción de algunos de los miembros de este gabinete obligó a Arafat a la reestructuración del mismo, si bien con un resultado imprevisto: el gabinete pasó de veintiún ministros a casi treinta, algunos de ellos con difusas funciones y sin

⁴¹ Por neopatrimonialismo entendemos una característica estructura sociopolítica en la cual el líder designa a la estructura administrativa o aparato estatal, que a su vez responde extraoficialmente ante dicho líder. Las políticas neopatrimoniales se hallan frecuentemente vinculadas a estructuras sociales clientelares.

⁴² Por clientelismo entendemos la cadena de vínculos personales entre líderes políticos o “patrones” y sus seguidores o “clientes”, vínculos basados en ventajas materiales mutuas, tales como dinero o puestos de empleo a cambio de votos o apoyo a las decisiones. En el caso de relaciones clientelares en sistemas políticos neopatrimoniales, la moneda de cambio son los puestos políticos o administrativos en el seno del aparato estatal, a cambio de anuencia respecto a las políticas, consolidación del voto, lealtades personales, etcétera.

cartera ministerial propiamente dicha, sino como ministros de agencias gubernamentales; tanto el exceso de ministros como el hecho de que fueran ministerios no contemplados en la Ley Básica de 1994 ni en el Acuerdo Transitorio que actuaban como documento constitucional y de traspaso de poderes de la autoridad militar israelí a la de la ANP, constituían muestras tanto de la capacidad de Arafat para sortear las leyes como para eludir los controles de los Acuerdos de Oslo (Jamal, 2005, 134-135). Paradójicamente, el CLP ratificó el nuevo gobierno con un voto de 55-28 y tres abstenciones, ratificando del mismo modo la estructura neopatrimonialista de la ANP y consolidando el peso y autoridad de al-Fatah en la misma.

El hecho de que la ANP fuese incapaz de resolver los problemas de fondo que frenaban el desarrollo estatal, tales como el abastecimiento de recursos naturales (agua, principalmente) y de primera necesidad, mediatizados por la ocupación israelí y la expropiación de tierras para la construcción de nuevos asentamientos, la escasa, nula o inadecuada construcción de infraestructuras viarias, y el paulatino incremento del clientelismo en las recién creadas instituciones, condujeron ya en los primeros momentos a una rápida erosión de las condiciones de vida y en consecuencia, a una creciente inseguridad ciudadana, que a su vez derivó en el reforzamiento de la presencia de grupos islamistas, especialmente en la Franja de Gaza, donde los enfrentamientos entre las fuerzas islamistas, especialmente Hamas, y las fuerzas de seguridad de la ANP comenzaron a sucederse desde 1994. Dicha situación de creciente tensión hizo que ya para las elecciones de 1996, la ANP se asemejase a una autoridad militarizada y en determinadas zonas incluso a una fuerza de ocupación (Monshipouri, 1996, 96).

Se estableció una doble oposición de los partidos y movimientos en la órbita opositora a al-Fatah, especialmente el FPLP, el DFPLP y Hamas, tanto a Israel como actor ocupante como a la ANP como lacayo del primero. Y si bien los dos primeros constituyeron una “oposición leal” al régimen, las tensiones con Hamas no tardaron en hacerse presentes, así como el brote de la violencia contra Israel sin que la ANP pudiera ejercer un control efectivo sobre la misma.

Paralelamente a la consolidación de la ANP, los partidos seculares tradicionales que permanecían en el centro del espectro político representado por una parte por al-Fatah como partido en el gobierno y Hamas como extremo en la oposición, es decir, el FPLP y el DFLP, iniciaron un inexorable declive de sus tradicionales y estables bases sociales. El deterioro de la clase obrera y aumento de la pobreza en la sociedad palestina y la ausencia de un programa político que ofreciese alternativas, en un contexto político de clientelismo, desplazó a dichas bases sociales a ambos extremos del espectro (Jamal, 2005, 143), en gran parte por las opciones de promoción social que ofrecía al-Fatah y las respuestas de oposición pragmática a la ANP que representaba Hamas. Todo ello redujo el rol de los dos principales partidos seculares de izquierdas palestinos, que en etapas posteriores como la II Intifada o, tras la ruptura de la ANP en 2007 en los dos gobiernos de facto de Cisjordania bajo la autoridad de al-Fatah, y Gaza bajo la de Hamas (vid. *Infra*, Capítulo VIII), representarán un rol muy limitado en comparación con los niveles de activismo de las décadas anteriores.

Y mientras los principales actores seculares se hundían, fue el islamismo el que ganó adeptos de forma llamativa. La estrategia de Hamas se basaba en una doble actuación que se analizará con mayor detalle en próximos epígrafes y que por una parte se enfrentaba a Israel como si el proceso de paz no estuviese sobre la mesa, mientras que criticaba a la ANP por su falta de contundencia con Israel, erigiéndose así Hamas como principal grupo insurgente del momento. Sin embargo, pese a su retórica beligerante la organización islamista mantuvo una postura comedida en cuanto al uso de la fuerza contra la ANP, en previsión de las posibles represalias tanto del aparato de seguridad de la ANP (Jamal, 2005, 148) como del de la propia al-Fatah. El acceso al poder de Benjamín Netanyahu en 1996 y la reactivación de la política expansiva de los asentamientos en Cisjordania no hizo sino exacerbar las posiciones de Hamas en forma de uso intensivo del terrorismo, lo cual, unido al empeoramiento de la situación económica (en gran parte también debido a la deficiente gestión del gobierno de Arafat) retiraron a la ANP y al proceso de paz buena parte de sus apoyos sociales, en una escalada de tensión que conducirá tanto a la II Intifada iniciada en septiembre de 2000 como al colapso de la ANP como sistema de gobierno.

La II Intifada destapó a finales del año 2000 todos los problemas de gestión y fallos internos de la estructura gubernamental de la ANP. El clientelismo, las duplicidades y la ineficacia, unidos al propio contexto de ruptura de las relaciones y pautas de vida cotidiana entre Israel y la ANP afectaron a ambos actores, pero como es lógico en mayor medida a la segunda, cuya economía se hundió, incrementando el malestar entre la población y favoreciendo la escalada de violencia. La macroestructura de seguridad que Arafat había desarrollado como red patrimonialista basada en un tejido de lealtades se resquebrajó, integrándose buen número de los efectivos con formación militar, regular o no, en la actividad insurgente como tal. Tras el atentado de Pascua de 2002 y la orden de Ariel Sharon de iniciar la Operación Defensive Shield en Cisjordania (Ver Capítulo VII), las fuerzas israelíes pondrán la *Muqata* o palacio presidencial en Ramallah bajo estado de sitio, confinando a Yasser Arafat a un arresto domiciliario del que sólo escapará para recibir tratamiento en Francia pocos tiempo antes de su muerte. En noviembre de 2004, tras el fallecimiento del que todavía es icono de la resistencia palestina, la ANP pasa a ser gobernada por el sucesor designado por el propio Arafat tanto como cabeza de al-Fatah como de la propia Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas “Abu Mazen”. Abbas tratará de reactivar el proceso de paz bajo los auspicios del Cuarteto de Oriente Medio⁴³ y una nueva “Hoja de Ruta”, que permitió nuevamente acercar posiciones a Israel. Este nuevo proceso favoreció la reconstrucción sobre parámetros de mayor transparencia y eficiencia administrativa de la ANP en todos los niveles, y de forma especial del sector de la seguridad, que desde 2005 cuenta con el apoyo de sendas misiones estadounidense

⁴³ El Cuarteto para la Paz en Oriente Medio, fundado en 2002, se compone de las Naciones Unidas, Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia, y cuenta con el ex primer ministro británico Tony Blair como alto representante. El Cuarteto propone la implementación de una agenda de desarrollo tanto en Gaza como en Cisjordania basada en la promoción del crecimiento económico y la creación de empleo por una parte, y por otra el apoyo a la construcción de instituciones que permita alcanzar un acuerdo final al conflicto palestino-israelí y el establecimiento de un Estado palestino viable y que garantice la seguridad tanto de su ciudadanía como del vecino Estado de Israel. (Fuente: Oficina del Representante del Cuarteto Tony Blair, <http://www.quartetrep.org/quartet/pages/about-oqr/>)

y de la Unión Europea para la formación y entrenamiento de sus efectivos. Igualmente, la llegada al poder de Abbas significó el retorno a la democracia establecida en los Acuerdos de Oslo, celebrándose por primera vez en una década unas nuevas elecciones primero municipales en 2005 y en enero de 2006 al Consejo Legislativo Palestino, si bien el mandato no ha vuelto a renovarse en las urnas.

Sin embargo, la quiebra sufrida en la vida de los palestinos durante casi el lustro que duró la II Intifada derivó en un resultado inesperado. La alienación de la población respecto a la ANP, la violencia endémica instalada en la sociedad, la radicalización del espectro ideológico de forma centrífuga al liderazgo de al-Fatah o la falta de confianza en el proceso de paz iniciado con el Cuarteto de Roma, condujeron en las elecciones municipales entre diciembre de 2004 y diciembre de 2005 a la victoria de Hamas en sus feudos tradicionales, pero también en algunos de los bastiones de al-Fatah como Nablus y Jenin, pero también en ciudades mixtas con un gran peso de la comunidad cristiana como Ramallah o Belén el resultado fue igualado. Aun así, lo peor estaba por llegar. En enero de 2006 se convocaron elecciones al CLP, sin que el gobierno de Abbas hubiese asimilado lección alguna del marasmo de junio de 2005. Para sorpresa de propios y extraños, Hamas volvió a ganar las elecciones al CLP, desbancando a al-Fatah como partido mayoritario en la sociedad palestina, y planteando un programa de gobierno perfectamente estructurado que la ahora oposición de al-Fatah no estaba dispuesta a aceptar. La escalada de tensión se hizo pronto patente, con el recurrente veto de Mahmud Abbas a las medidas legislativas que los recién elegidos ministros de Hamas pretendían tomar y pronto se pasó de la tensión a la violencia, especialmente en Gaza, tradicional bastión de Hamas donde el gobierno de Abbas hizo un llamamiento para que los trabajadores del sector público no acudiesen a sus puestos de trabajo y provocasen el colapso de la administración pública gazatí y el deterioro de los apoyos sociales de Hamas. Los enfrentamientos entre el brazo armado de Hamas, las Brigadas al-Qassam, y la Fuerza Ejecutiva creada por el ministro del Interior Said Siam, con las milicias de al-Fatah y el propio aparato de seguridad de la ANP, especialmente la Seguridad Preventiva bajo el mando de Mohammed Dahlan, generaron una situación de extrema violencia que alcanzó incluso el cariz de una guerra civil en junio de 2007. Las fuerzas de al-Fatah huyeron voluntariamente de la Franja de Gaza o fueron obligados a abandonarla, y los que permanecieron en ella viven desde entonces una situación de represión política que ha forzado la acomodación al régimen de Hamas. El gobierno de Ramallah, escindido del de Gaza desde junio de 2007 y personificado en Mahmud Abbas presidente, nombró primer ministro a Salam Fayyed, ignorando la elección plebiscitaria de Ismael Haniyeh; Fayyed ejecutó la escisión de hecho respecto a Gaza, sancionada por la comunidad internacional y reestructuró la ANP de forma autónoma al gobierno de la Franja, contando para ello con todo el apoyo occidental como contrapeso al gobierno de Haniyeh. Desde 2007, pues, y pese a mantener una cierta retórica beligerante hacia Israel o de los estallidos de violencia recurrentes aunque limitados en los otoños de 2014 y 2015, la ANP de Mahmud Abbas se ha convertido en el aliado natural del gobierno de Jerusalén para cualquier acercamiento de posturas negociadoras.

3.5.1.- La Reforma del Sector de la Seguridad en la ANP.

Si bien es cierto que al referirnos al sector seguridad en la Autoridad Nacional Palestina estamos hablando de un actor regular o que al menos pretende serlo en términos jurídicos, estructurales y organizativos, no deja de ser menos cierto que dicho sector seguridad, que se colapsará durante los años de la II Intifada (2000-2005) y que será reconstruido de 2005 en adelante, jugará un importante rol tanto en este segundo levantamiento popular palestino como en los sucesos acaecidos en Gaza al inicio del verano de 2007 tras la victoria electoral de Hamas a comienzos del año anterior.

Los Acuerdos de Oslo de 1993⁴⁴ partían de la retirada de las IDF de Gaza y Jericó y la transición de ambas zonas al pleno control de la ANP, para lo cual resultaba perentorio la construcción e implementación de unas fuerzas de seguridad que permitieran el ejercicio de la autoridad gubernamental en dichos territorios de jurisdicción única, denominados “Zona A”. El resto de territorios, calificados como “Zona B” permanecieron en régimen de competencias conjuntas entre Israel y la ANP, quedando la administración pública en manos de la ANP, mientras que la seguridad continuaba en manos de Jerusalén; finalmente los asentamientos judíos y carreteras dentro de la ANP continuaban bajo autoridad israelí bajo la denominación de “Zona C”. Esta división securitaria suscitó un intenso debate acerca de la necesidad de desarrollar una estructura de seguridad sobre la que fundamentar la retirada de las tropas israelíes de Gaza y Jericó y sentase las bases de una retirada en fases de la Zona B y, en un futuro de la totalidad de la recién instituida ANP.

El Servicio General de Seguridad (SGS) se funda en mayo de 1994 con la firma por Israel la recién instituida ANP de los Acuerdos de El Cairo para las Áreas de Jericó y la Franja de Gaza. El SGS, al que los Acuerdos de El Cairo denominaban genéricamente “policía palestina”, era la entidad coordinadora de los diversos cuerpos de seguridad e inteligencia de la ANP. El comandante en jefe de esta fuerza policial (no militar) era el presidente, en este caso Yasser Arafat, y la estructura se dividía en dos cuarteles generales operativamente independientes, uno en Gaza y otro en Cisjordania. Diez diferentes unidades dependían del SGS, a los que se unían dos más bajo mando exclusivo y directo de Arafat, la Fuerza Especial de Seguridad y la Seguridad Presidencial, ninguna de ellas reconocidas formalmente en los Acuerdos de El Cairo.

Los diez departamentos de que constaba el SGS eran los siguientes (Luft, 1999, 47-49):

- A) Fuerza de Seguridad Nacional (*Qawat al-Amn al-Watani*).** Al comienzo de la II Intifada (septiembre de 2000) contaba con unos 14.000 efectivos, lo que la convertía en la unidad más grande de la estructura. Era responsable de

⁴⁴ Los Acuerdos de Oslo, los Acuerdos de El Cairo y el Acuerdo Transitorio pueden ser consultados en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, Israel-Palestinian Negotiations. En <http://www.mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/Peace/Guide/Pages/Israel-Palestinian%20Negotiations.aspx>

garantizar la seguridad fronteriza de las áreas A y dentro de las ciudades. También realizaban patrullas conjuntas con las IDF israelíes. Inicialmente sus oficiales provenían de los “outsiders” del ELP, si bien progresivamente se fueron incorporando mandos locales.

B) Policía Civil (*al-Shurta al-Madiniya*), es la principal fuerza para el mantenimiento del orden público (*law enforcement*), con funciones característicamente policiales como ordenamiento del tráfico, arrestos y mantenimiento del orden público. También aparece reseñada en los Acuerdos de El Cairo. Además de operar en las áreas A tras el Acuerdo Transitorio de 1995 (Oslo II) se desplegó también en veinticinco ciudades de Cisjordania, en lo que se conoció como “área B+”, donde la población palestina no pueden llevar armas salvo que pertenezcan a la policía de servicio. La Policía Civil contaba con unos 10000 efectivos hasta el inicio de la II Intifada en el año 2000.

C) Fuerza de Seguridad Preventiva (*Al-Amn al-Wiqa'i*). Es la principal agencia de inteligencia con que contaba la ANP, con un total de unos 5000 hombres. Con operativos vestidos de paisano, la agencia estaba oficialmente reconocida por el Acuerdo Transitorio y se dedicaba a la acción preventiva contra el terrorismo, el control de grupos opositores y la elaboración de inteligencia acerca de Israel. Junto con sus mandos, los coroneles Jibril Rajoub y Mohammad Dahlan en Cisjordania y Gaza respectivamente, la unidad fue acusada en repetidas ocasiones y por diversos foros de violaciones de los derechos humanos, violencia y tortura contra los detenidos, etcétera.

D) Inteligencia general (*Mukhabarat al-Amm*). Era uno de los departamentos reconocidos por los acuerdos de El Cairo. Con unos 3000 efectivos se dedicaba a la inteligencia tanto dentro como fuera de los territorios, contraespionaje y cooperación en materia de inteligencia con otras agencias extranjeras.

E) Guardia Costera (*al-Shurta al-Bahariyya*). Desplegada principalmente en Gaza, contaba con unos mil efectivos que protegían las aguas territoriales de la ANP frente a cualquier tipo de tráfico ilegal procedente principalmente de Egipto. En su mayoría la unidad estaba formada por los comandos navales de al-Fatah.

F) Defensa Civil (*al-Difa'a al-Madani*), descrita en el Acuerdo de El Cairo como Servicios de Emergencia y Rescate, actuaba como departamento de bomberos y servicio de rescate en emergencias, pudiendo coordinarse con otras unidades en situaciones de emergencia.

G) Las cuatro unidades restantes no aparecen reconocidas en los Acuerdos de El Cairo ni en el Acuerdo Transitorio, sino que son creadas como extensión del sector seguridad por Yasser Arafat. Son las siguientes:

a. **Inteligencia militar** (*Istkhabarat al-askariyya*). Unidad menor de inteligencia bajo el mando de Musa Arafat, sobrino de Yasser Arafat, se dedicaba a los arrestos e interrogatorios de activistas de la oposición y del control sobre las actividades ilegales de otras agencias del sector seguridad de la ANP.

- b. **Policía Militar** (*Shurta al-Askariyya*), subordinada a la anterior y dedicada al control de masas y protección de personas e instalaciones importantes.
- c. **Policía Aérea** (*Shurta al-Jawiya*), rudimentaria unidad aérea también basada en la previa Fuerza 14 de al-Fatah. Destinada al transporte aéreo de Arafat y los demás líderes de la ANP.
- d. **Guardia de condado**. Suerte de policía local dedicada a resolver rencillas entre la población.

Al sistema del SGS se unían dos departamentos que dependían directamente del Presidente de la ANP, Yasser Arafat, y que era su propia creación, la Fuerza de Seguridad Especial y Seguridad Presidencial. La primera era posiblemente la menor de las agencias del sector seguridad, y su principal función era monitorizar las actividades de grupos opositores en el extranjero, así como informar de cualquier caso de corrupción interna en la ANP y especialmente en los servicios de seguridad. Seguridad Presidencial, como su nombre indica, era la protección presidencial, y en su mayoría estaba compuesta por los exmiembros de Fuerza 17, y aparecía encuadrada según el Acuerdo Transitorio en el SGS, si bien Arafat la colocó bajo su control directo. Esta unidad contaba a su vez con otras dos unidades, la Unidad de Inteligencia y la Guardia Presidencial, encargada estrictamente de la protección del Presidente.

Así pues, Arafat también aplicó al sector seguridad la misma política clientelar y autoritaria que al resto de la estructura de la ANP, lo cual implicaba la introducción de determinados subterfugios que eludían los controles establecidos por los Acuerdos de El Cairo y Oslo II y permitieron la construcción de una fuerza cuya actuación a lo largo de la II Intifada (2000-2005) y la pugna con Hamas por el control de la Franja de Gaza en 2007 será determinante. La proliferación de agencias de inteligencia que no usaban uniforme permitía inflar el número de agentes por encima de los 30000 efectivos que señalaban los Acuerdos, a la vez que permitían mantener en el anonimato a alguno de estos agentes con antecedentes de haber estado implicados en actividades terroristas, lo cual, según los Acuerdos y por requisito impuesto por Israel, les invalidaba para el ejercicio de un cargo en las fuerzas de seguridad de la ANP. En cualquier caso, el gobierno de Arafat llevará a cabo mediante esta sobrerrepresentación del sector seguridad una movilización de la sociedad palestina y especialmente de la juventud en torno a valores militaristas asociados a la identidad nacional palestina y a la construcción estatal, que permitirán una alta permeabilidad y retroalimentación de efectivos entre dichas fuerzas de seguridad y las milicias de al-Fatah, en concreto Tanzim y Shabiba⁴⁵ (Luft, 1999, 52-53).

⁴⁵ Juventudes militarizadas de al-Fatah.

3.6.- Auge del movimiento islamista.

El nacionalismo palestino surge como incipiente construcción doctrinaria en la época del Mandato británico, como oposición tanto al propio gobierno británico como, especialmente, al sionismo primero, y al Estado de Israel después. Como en casos similares, el nacionalismo palestino dotó de un contenido cuasireligioso al territorio de la Palestina del Mandato, desde el Jordán al Mediterráneo, acompañándolo del simbolismo político de la patria histórica perdida. Y sin que tampoco resulte una anomalía, el componente religioso, en este caso el Islam, es uno de los elementos instrumentales para la construcción de dicha identidad nacional, tanto previa como especialmente posterior a 1948 (Sela; Mishal, 2006, 13).

Como ya se ha descrito, la OLP aglutinó durante los años sesenta y gran parte de los setenta las sinergias identitarias representadas por los diversos grupos insurgentes con la lucha armada como principal elemento movilizador. Sin embargo, el resultado de las guerras convencionales contra Israel y las sucesivas campañas contrainsurgentes del mismo favorecieron la aproximación política de la OLP a la postura del abandono de la lucha armada en pro de la opción bi-estatal, basada en el reconocimiento de las fronteras de 1967, con un Estado palestino en los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza. La expulsión de la OLP primero de Jordania en 1970 y posteriormente de Líbano en 1982 aceleró el proceso de abandono de la opción militar en pro de la reconstrucción y refuerzo de la opción política, en un contexto de fragmentación y debilidad del movimiento palestino que fue aprovechado por el discurso del Islam fundamentalista para reconducir la interpretación de las necesidades políticas, sociales y militares de la población desde su propia óptica.

El auge del movimiento islamista irrumpe de nuevo con fuerza en todo Oriente Medio tras el fracaso de los sucesivos modelos nacionalistas y panarabistas baath y nasserista y, de forma especial, tras la revolución iraní de 1979 que derrocó el régimen del Sha de Persia, sustituyéndolo por el régimen teocrático islámico de los *ayatollahs*, convirtiendo Irán en una República Islámica. Asimismo, el islamismo da respuesta al anquilosamiento de la cultura política clientelar, étnica y basada con frecuencia en líneas religiosas y sectarias, salpicada en numerosos casos por la sombra de la corrupción y el estancamiento. El supuesto fallo de otros movimientos islámicos en otros países era concebido no como un fracaso, sino como una fase más en el establecimiento (o restablecimiento) del Estado califal. Como afirmaba Salah abd-al-Maqsud, miembro de los Hermanos Musulmanes,

We must not imagine that the ends are attained in the presence of the means... the goal of the Muslim Brotherhood is to rule by God's book and to live by His laws in all walks of life. No man can make the judgement that we have not achieved this goal at a given point of time (Abu-Amr, 1994, xiii).

La presencia del islamismo en Palestina se remonta a la década de los años veinte y conecta directamente a través de la Franja de Gaza, con la aparición de los Hermanos

Musulmanes en Egipto. Durante este periodo, Palestina pasa del dominio turco al dominio del Mandato británico y se enfrenta al incremento de la inmigración sionista en el territorio. La respuesta vino en una tríada ideológica: el nacionalismo político emergente, un islamismo radical, modernista y beligerante liderado por figuras como el jeque Izz ad-Din al-Qassam, y una respuesta híbrida basada en el islamismo tradicional político institucionalizado a través de las elites notables de la sociedad palestina representadas por Hajj Amin al-Husseini, gran Muftí de Jerusalén (Milton-Edwards, 1996, 10-11). Al-Qassam, que había coincidido con alguno de los precursores del islamismo modernizador durante sus estudios universitarios en la universidad al-Azhar de El Cairo, defendía, como ellos, que el Islam debía de enfrentar el reto que la expansión de los valores occidentales por todo Oriente Medio suponía a través de la modernización y reafirmación de los valores musulmanes mediante la educación de la población.

Paralelamente, en 1928 Hassan al-Banna funda en Egipto la Cofradía de los Hermanos Musulmanes (*Ikhwan al-Muslimin*), precisamente centrada en el resurgimiento del Islam, apelando primero a sus bases culturales, religiosas e identitarias, y considerando la violencia sólo como último recurso. Tras el derrumbe de la incipiente elite islamista con la muerte de al-Qassam y el exilio de al-Husseini tras el fin de la revuelta de 1939 el vacío ideológico de signo islamista fue cooptado por la Hermandad Musulmana, en plena expansión en Palestina. En la articulación teórica de los Hermanos Musulmanes el territorio palestino ocupado revestía una especial importancia como *waqf* o tierra musulmana de culto, al tratarse, debido a la sacralidad de Jerusalén, del tercer lugar más importante para el Islam, lo cual hacía inaceptable la conversión del mismo en un Estado judío. Sin embargo, desde la perspectiva reformista de la Hermandad, los problemas de Palestina no derivaban de la presión judía, sino de la erosión moral de la propia población musulmana, que había dejado de lado su fe. Por tanto, la solución a la invasión sionista pasaba por el resurgimiento del Islam, al cual podría seguir la *jihad* dentro de un Estado palestino islamista o califato. La Hermandad prometió apoyar a la causa palestina con fondos, demostraciones de presión, publicación de panfletos y libros, y para 1945 estableció oficinas en las principales ciudades palestinas, Jerusalén, Nablus, Gaza, donde adquiriría especial auge, y Haifa. Antes del estallido de la guerra de 1948 la Hermandad había captado ya a la elite notable de Jerusalén ante el vacío de poder de su tradicional liderazgo islámico. El programa de la Hermandad en Palestina se basaba en promover y enseñar los valores del Corán, elevar los niveles de vida, luchar contra la pobreza y el analfabetismo y reconstruir un humanismo acorde con el Islam⁴⁶. En 1947 la Hermandad contaba con veintisiete oficinas en toda Palestina y entre doce y veinte mil miembros. Sin embargo, la estructura jerárquica de la organización hacía que la toma de decisiones dependiese de El Cairo, por lo que pese a que su cúpula trató de movilizar efectivos en los meses previos a mayo de 1948, los miembros locales de Palestina desempeñaron un papel casi inexistente en la guerra contra Israel (Milton-Edwards, 1996, 33-34).

⁴⁶ Mayer, T, "The military force of Islam, The Society of Muslim Brethren and the Palestine question, 1945-1948", en Kedourie, E., y Haim, S. (eds.), *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*, Londres, 1982, p. 104. Citado por Milton-Edwards (1996), p. 34

El camino de la reconstrucción islamista tras 1948 no fue exactamente fácil. La Hermandad se vio dividida en dos esferas con dinámicas independientes, la de Cisjordania que seguía los dictados del gobierno hachemita, y la de Gaza, bajo la autoridad egipcia. De entre estas dos esferas, la cisjordana sufrió una desactivación en sus niveles de activismo para encuadrarse en el marco del conservadurismo derivado del propio marco político de la monarquía hachemita, con rango de emirato o principado musulmán, cuyo príncipe (emir) descendía del linaje del Profeta, linaje sancionado tras 1948 al convertirse la dinastía hachemita en guardianes del *waqf* de Jerusalén. El destino del movimiento islamista en Gaza siguió un camino independiente, especialmente tras el golpe de Estado de los Oficiales Libres en 1952, donde el nuevo gobierno y especialmente desde 1955 Nasser adquirió un marcado secular que consideraba a los Hermanos Musulmanes, tanto egipcios como palestinos, como una amenaza para el nuevo régimen; el gobierno de El Cairo fomentó una estructuras de gobierno local también nacionalista que fue paulatinamente penetrando a la sociedad hasta reducir el impacto islamista a cotas mínimas, hasta su definitiva prohibición en 1966. A ello se unió el inicio de operaciones de Fatah como factor aglutinador de la población palestina, que se movilizó siguiendo al nuevo movimiento nacionalista secular, dejando de lado la opción islamista (Milton-Edwards, 1996, 53-54).

Una nueva vuelta de tuerca se produjo con la segunda derrota árabe en la Guerra de Seis Días en junio de 1967, percibida como un signo de la incapacidad panarabista y nacionalista árabe para dar respuesta a los problemas existenciales de la población palestina bajo la ocupación, que ahora se había ampliado también a la Franja de Gaza y Cisjordania y, especialmente, a Jerusalén Este y al *Haram al-Sharif* en el Monte del Templo. Las corrientes islamistas palestinas acusaron al proceso de modernización seguido por Egipto, Jordania o Siria como causa de los males y de la derrota de la nación árabe, apelando a la vuelta a la sincera práctica del Islam como remedio a esta degeneración. Sin embargo, paradójicamente en Palestina la respuesta vino en forma no de resurgimiento musulmán, sino en el incremento del apoyo a la OLP, especialmente tras el acceso al control de la misma de al-Fatah. Y en segundo lugar y también paradójicamente, fue precisamente el hecho de la ocupación el que incentivó la expansión del movimiento islamista, favorecido por el propio Israel desde la década de los setenta como contrapeso al auge de la OLP, a través de la neutralidad benéfica hacia la emergencia de asociaciones islamistas que restasen efectivos a la tradicional resistencia laica de al-Fatah o los diversos Frentes de Liberación.

Enlazando con el anterior factor, otro elemento externo facilitaría el crecimiento y consolidación islamista en Gaza y Cisjordania. Las sucesivas derrotas de la OLP en Jordania en 1970 y Líbano en 1982 debilitaron su presencia en el interior de Palestina, lo cual permitió el desarrollo de las ramas islamistas con un mayor peso en su vertiente de islamización a través de la acción social y educativa, permitiendo en cualquier caso la efervescencia, junto a esta acción social, de la vía armada. A ello se unió el apoyo que los islamistas palestinos recibieron tanto de la comunidad islamista palestina en la diáspora como de sus homólogos en Jordania y los países del Golfo. Finalmente, contaban

con el apoyo tácito de miembros de al-Fatah que habían iniciado su andadura político-militar en los Hermanos Musulmanes, o bien creían en la posibilidad de tejer alianzas con este sector emergente como vínculo de movilización de las capas conservadoras de la sociedad palestina (Abu-Amr, 1994, xv), reacias a participar en la insurgencia de la mano de partidos seculares como al-Fatah e incluso izquierdistas, como el FPLP. Todo ello, unido al apoyo táctico proporcionado por Israel, mencionado líneas atrás, favoreció la consolidación, especialmente en Gaza, de las principales estructuras islamistas y beligerantes que eclosionarán en la I Intifada (1987-1993), en la que representaron el rol más violento dentro de un levantamiento caracterizado por la resistencia civil (ver capítulo VI), en una tendencia que también se prolongará a lo largo del periodo fundacional de la ANP, entroncando desde 2000 con la II Intifada.

Tradicionalmente, el islamismo palestino, lejos de ser monolítico, se ha basado en tres ejes, Hamas, como brazo palestino de los Hermanos Musulmanes y en cualquier caso el que presenta mayor entidad en términos de apoyos sociales, Jihad Islámica Palestina, cuya fundamentación ideológica la ha privado de un acceso masivo a las bases sociales como el de Hamas, y el Partido Islámico de Liberación, cada vez más circunscrito a los círculos estudiantiles y que para la celebración del proceso de paz en los años noventa había perdido gran parte de su relevancia como actor. En este epígrafe nos centraremos por su entidad y capacidad operativa, en los dos primeros actores.

3.6.1.- Fundamentos ideológicos de la resistencia islámica: la doctrina de la muqawama.

La nueva doctrina aplicada por los grupos islamistas presentará una serie de especificidades que modifican el ecosistema de conflicto insurgente, al alterar aspectos como la concepción de la lucha, la contemporización de sus etapas y la revisión del concepto de alto el fuego y la paz permanente. Las bases doctrinales que sustentan a actores como Hamas y Jihad Islámica, pero también a otros no palestinos como Hizbullah, pese a tener puntos comunes entre sí, difieren de las presentadas por los actores insurgentes seculares, lo cual afectará directamente a los procedimientos de combate y a la propia articulación de la lucha.

Así, la doctrina de la Muqawama, que puede traducirse como “resistencia” añade a las doctrinas insurgentes clásicas y al propio concepto de resistencia ciertos elementos específicos, entre los que podemos señalar los siguientes:

- a) La visión del tiempo y la guerra prolongada. El tiempo se contempla en una visión de amplio espectro en el que la finalidad es quebrar la capacidad de toma decisiones del gobierno que se pretende derrotar. La premisa para ello es el hostigamiento a través de tácticas innovadoras y flexibles capaces de adaptarse al

cambiante contexto de combate, de forma similar a la presentada por la doctrina clásica maoísta; sin embargo, la clave que plantea la doctrina de la *muqawama* para lograr esta guerra prolongada radica en el mantenimiento de capacidades operativas, pero especialmente en la innovación tecnológica y armamentística como mecanismo para limitar la asimetría entre Hamas y el enemigo, Israel (Milstein, 2010, 58). En el aspecto ideológico, la base doctrinal se encuentra anclada en la articulación de la propia fe islámica, en las virtudes de la paciencia (*sabr*) y la firmeza (*sumud*). Ambas son la base de la resistencia en la guerra prolongada, paciencia como resistencia en un entorno adverso sin ceder a la capitulación que acabaría con el sufrimiento, y firmeza que se interpreta como la última estrategia de lucha cuando todas las demás son inviables ante la posibilidad real del exterminio (Singh, 2012, 537-538). Pese a tratarse de significantes de la resistencia pasiva, ambos conceptos son la base identitaria para la resistencia activa basada en la mencionada adaptación y en la no capitulación.

b) A ello se une la no menos específica visión de los periodos de cese de la violencia o alto el fuego. El alto el fuego o *hudna* nace de la jurisprudencia islámica fundada en el Tratado de Hudaibiyya (628 d.C) cuando Mahoma y sus seguidores trataron de realizar la primera peregrinación a Meca y, tras enfrentarse con la tribu de los Quraish suscribieron un tratado de alto el fuego de carácter prolongado durante diez años. Dicho tratado contemplaba bien la rendición de los Quraish y su conversión al Islam, o bien la reanudación de las hostilidades tras el tiempo fijado, que podía ser utilizado por ambas partes y especialmente por las fuerzas de Mahoma, para rearmarse y recuperar sus fuerzas (Abu-Sway, 2006). El concepto de *tahdia*, por el contrario, responde a una reinterpretación consuetudinaria de la *hudna*, y con frecuencia se asocia a declaraciones unilaterales de cese de hostilidades; el hecho de la unilateralidad es sin duda una de las principales diferencias respecto a la *hudna*, pues ésta implica el reconocimiento de la existencia –si bien no necesariamente su legitimidad como actor- de la contraparte suscriptora del armisticio, mientras que la *tahdia* por una parte no precisa efectuar reconocimiento alguno de hecho o de derecho desde su unilateralidad (Halevi, 2008), y por otra puede quebrantar sin repercusiones morales ni jurídicamente sancionables el alto el fuego. Esta retirada transitoria, en la que los mecanismos de resistencia pasiva juegan un rol de vital importancia y en la que las fuerzas de la resistencia se recuperan de las pérdidas causadas y se rearmen para reanudar posteriormente la lucha. Así, las *hudnas* permiten el establecimiento de una guerra prolongada marcada por fases de violencia y escalada características de este tipo de lucha insurgente, con periodos de paz intercalados.

c) El territorio. Contrariamente a lo que predicen otros modelos insurgentes, donde la conquista del territorio y la consolidación de bases seguras constituye uno de los principales objetivos, la doctrina de la *muqawama* reniega de la ocupación del territorio como finalidad.

The goal of the Muqawama is the methodical erosion of the enemy's resolve. There is no need to defend the territory against Israeli occupation, or to try to conquer land. The essence is to spill blood, and since that is the case, it is better to focus on the civilian population as the primary target. The motto is blood, not land, and the effort is directed at denying victory to the enemy, not at achieving a quick result (Yaari, 2006).

En este sentido, la *muqawama* remarca el hecho de que se trata de una guerra no nacionalista, sino de la jihad, de una guerra de liberación de un territorio sagrado en manos infieles, por lo que el concepto de “la tierra” queda imbuido también de un halo religioso.

d) El equilibrio de fuerzas. La resistencia, según la doctrina de la *muqawama*, no trata de obtener un equilibrio de fuerzas, como sucedía en la doctrina maoísta. Contrariamente, cobra valor el fomento de la desigualdad, la adaptabilidad e innovación táctica y la capacidad de sorpresa frente al enemigo, al que se pretende privar de su capacidad de toma de decisiones, lo cual, tratándose de actores regulares, anula la eficacia de la cadena de mando y por tanto la operatividad. Cobra valor la idea del sacrificio sin límites, o en cualquier caso una mayor capacidad de sacrificio que el enemigo. Estos valores se asientan en la creencia ferviente en la pureza ideológica que permite, volviendo al tema de la guerra prolongada de la doctrina clásica, la resistencia hasta agotar al enemigo. Así, la revisión que la doctrina de la *muqawama* conlleva pasa del concepto del *fedayeen* como hombre que se sacrifica por la tierra en su sentido nacionalista al del *shahid* o mártir y al del *ishtishadi* o voluntario para sufrir el martirio. En otras palabras, el concepto del sacrificio como elemento identitario secular se reviste de identidad religiosa en ambas figuras, de modo que el *shahid* es el mártir de la resistencia pasiva que muere a manos del ejército regular del Estado opresor (el enemigo), mientras que el *ishtishadi* es el mártir voluntario que se inmola voluntariamente en el fragor de la lucha en el desarrollo de la *muqawama* o resistencia activa, siendo ambos casos merecedores de la vida eterna en el paraíso (Singh, 2012, 541). El concepto de mártir contiene también una doble implicación; por una parte el halo de heroísmo que lo convierte en una figura moralmente reconocible y en un factor de movilización, y por otra parte, significa la consideración de las bajas civiles como aceptables, al estar integradas en la conceptualización de una sociedad combatiente en su conjunto contra el agente opresor; ello se traduce en paralelo en la consideración de las bajas enemigas, tanto militares como civiles, también de forma integral como un todo dentro del concepto de “enemigo”, tanto como combatientes (militares) como la sociedad en las que se apoyan éstos (civiles).

De esta manera, la doctrina de la *muqawama* coordina una serie de valores identitarios y religiosos que modifican las doctrinas preexistentes sobre la insurgencia, así como el tratamiento dado tanto a los centros de gravedad tácticos como al proceso de selección de objetivos, eliminando las distancias definitorias entre los procedimientos de combate de guerrilla y terrorismo, al eliminar la diferenciación también entre combatientes y civiles (vid. Infra., p. 401).

3.6.2.- *Jihad Islámica Palestina.*

La fundación y desarrollo de Jihad Islámica Palestina (*Jihad al-Islami*) como grupo insurgente se hallan sumidos en un cierto halo de misterio debido al secretismo auodefensivo del que la organización se ha dotado. Autores como el profesor Boaz Ganor señalan en términos generales la complejidad del movimiento jihadista en los ochenta y noventa y su expansión en células por Oriente Medio e incluso Europa, con una escasa coordinación entre las mismas, actuando de forma independiente incluso en el marco de un mismo Estado. Del mismo modo, la irrupción en la escena internacional y académica del terrorismo islamista y la proliferación de grupos contribuyó a momentos iniciales de confusión en el estudio de este grupo en particular, especialmente en lo referente a su estructura, tamaño y despliegue de Jihad Islámica Palestina en el mundo (Ganor, 1993, 1-2).

Históricamente, Jihad Islámica Palestina aparece como resultado de la acción de varios elementos históricos regionales que conducen a una radicalización de los elementos islámicos presentes en la sociedad palestina, incluidos los Hermanos Musulmanes. Los dos principales hechos fueron por una parte la derrota árabe en la guerra de Seis Días de 1967, que levantó oleadas de críticas contra la Hermandad por su inacción y la incapacidad de prevenir la derrota y una segunda catástrofe (*nakba*) y humillación de los Estados árabes musulmanes y palestinos en concreto. Por otra parte, y en sentido contrario a esta derrota, surge como nuevo modelo revolucionario opuesto a la doctrina de la *da'wa*⁴⁷ el ejemplo de la revolución islamista iraní de 1979, que devolvió sobre premisas islámicas el orgullo identitario al Islam. Aunque es cierto que la revolución iraní llevada a cabo por la elite clerical shiita tuvo un impacto limitado entre el radicalismo islámico en general, mayoritariamente sunni, sí constituyó un fuente doctrinaria y un modelo de gobierno teocrático para la asociación radicalizada de miembros desencantados con los Hermanos Musulmanes y otros grupos islamistas palestinos que confluirán en la formación de Jihad Islámica (Abu-Amr, 1994, 90-91).

Jihad Islámica Palestina ha sido desde su fundación en 1981 el actor insurgente más radical operando en la arena palestina. Sus fundadores fueron dos refugiados gazatíes, el físico Fathi Abd al-Aziz al-Shiqaqi, natural de la ciudad de Rafah, al sur de la Franja de Gaza, y el Jeque Abd al-Aziz al-Awda, predicador en el campamento de refugiados de Jabalya. Ambos cursaron estudios universitarios en El Cairo, donde entraron en contacto con las corrientes islamistas derivadas de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, la

⁴⁷ La doctrina de la *da'wa* alude, en sentido literal, al “llamamiento hacia Dios”; según Mathew Levitt esta obligación musulmana abarca un amplio número de actividades que van del proselitismo a las actividades caritativas y asistencia social, que generalmente se administran a través del *waqf* (en plural *awqaf*) como conjunto de instituciones musulmanas dedicadas al mantenimiento de mezquitas, lugares sagrados e instituciones asistenciales como colegios, universidades, orfelinatos, hospitales, etcétera (Levitt, 2008, 39-40). La doctrina de la *da'wa*, pues, constituye un vehículo de consolidación de las bases sociales musulmanas a través del ejercicio de la caridad y la provisión de servicios, lo cual ha permitido también a grupos militantes como Jihad Islámica y Hamas, y especialmente el segundo, desarrollar este tipo de actividades con fines de captación, consolidación y movilización de bases.

ideología del movimiento fundado por Hassan al-Banna en 1928 fue pronto rechazada por su bajo nivel de activismo. En este sentido, al-Shiqaqi y al-Awda seguían la corriente de pensamiento del precursor del salafismo contemporáneo Sayyed al-Qutb, cuyos postulados se basaban en el resurgimiento del Islam a través de la oposición a los retos enfrentados por los musulmanes desde una óptica revolucionaria de “vanguardia islámica”, en la que Jihad Islámica se veía reflejada (Abu-Amr, 1994, 97), adquiriendo en este sentido ciertas influencias del emergente movimiento salafista egipcio de grupos como *Yema'a Islámica*. La arquitectura ideológica de Jihad Islámica se cerraba con la influencia, como excepción en el mundo musulmán sunnita, de la doctrina del Ayatollah Jomeini, líder shiita de la Revolución Iraní (1979), observado con recelo e incluso odio en el resto de la comunidad musulmana ortodoxa (Litvak, 2002).

Efectivamente, la paradoja que Jihad Islámica representa en el seno de los grupos insurgentes jihadistas o islamistas violentos viene marcada por su filiación ideológica a la doctrina de la revolución islámica iraní, vilipendiada por la mayoría de grupos jihadistas por desarrollarse en el seno de la secta shiita y del contrapoder tradicional a Arabia Saudí, Irán. Para Fathi Shiqaqi, más importante que el hecho de la escisión era la exitosa creación por vez primera de una República Islámica en Irán como victoria frente a los poderes occidentales. Ello fue la causa del establecimiento, desde los orígenes del movimiento, de relaciones primero con Hizbullah, fundada en 1985, debido al establecimiento de Shiqaqi en Líbano, y posteriormente con Irán. Mientras éste se convirtió en el primer financiador de Jihad Islámica, Hizbullah se convirtió en su núcleo de entrenamiento en cuanto a bases, militantes, y ayuda logística. Si bien gracias a Hizbullah Jihad Islámica expandió sus redes en los campamentos de refugiados palestinos en Líbano, convirtiéndose en una vanguardia revolucionaria de varios cientos de militantes, Irán convirtió a Jihad Islámica en un instrumento de su propia política interna respecto al conflicto palestino-israelí (Litvak, 2002). Esta relación cobra un valor añadido en el ámbito operativo, pues como se verá será derivada de la misma precisamente de donde vendrá el giro táctico de Jihad Islámica a la hora de utilizar el terrorismo suicida como procedimiento de combate, siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de Hizbullah, adquiridas en gran parte durante la deportación de miembros de la organización en 1988.

Dentro de este marco teórico general, Jihad Islámica considera la existencia de Israel como causa y efecto de la corrupción moral y falta de valores en la sociedad islámica contemporánea, y la liberación de Palestina como parte integrante de la revolución islámica preconizada desde Teherán, si bien dando prioridad a Palestina como jihad contra la ocupación sionista, dotando así a la lucha de un elemento de religiosidad por encima del hecho de la disputa nacional sobre un territorio. Por ello, la liberación de toda Palestina debe ser completa, rechazándose cualquier tipo de acuerdo político o diplomático que pueda resolver el conflicto tanto sobre una base uniestatal como biestatal (Ganor, 1993, 6).

De acuerdo con los ideólogos del movimiento,

a proper reading of the Quran and an understanding of history would lead to the conclusion that Palestine is the focus of the religio-historical confrontation between the Muslims and

their eternal enemies, the Jews. The Muslims represent the forces of truth (*haq*) while the Jews (and Christians) embody the forces of apostasy (*batil*). (...) Inasmuch as the Jewish presence in Palestine symbolizes Muslim inferiority in the modern age, commitment to Palestine cannot be framed in the narrow confines of Palestinian nationalism. Instead, it is an essentially Islamic issue and is the key “to every serious strategy aimed at the liberation and unification of the Islamic nation”. Herein lays the Islamic Jihad’s ideological innovation. The jihad in Palestine entails a commitment of two inter-related goals: the liberation of Palestine, since Muslim victory and the elimination of Israel are foreordained by God’s words in the Quran (Litvak, 2002).

Estructura y relaciones con otros grupos.

Los miembros de Jihad Islámica Palestina en Gaza y Cisjordania se articulan en pequeñas células secretas que operan con un alto grado de autonomía, pese a que mantienen contacto con su liderazgo tanto en Palestina como en Jordania. La cúpula del movimiento estaba compuesta por los antiguos operativos de gran prestigio en la organización que habían sido expulsados de Israel, y que dirigían a sus bases sociales en los territorios ocupados y les proporcionaban instrucciones a través de los canales de comunicación disponibles, financiaban los gastos y cubrían las necesidades de los activistas. Este liderazgo daba muestra del cambio sociodemográfico en las estructuras de liderazgo religioso en Palestina tras la derrota de la guerra de Seis Días en 1967, dando paso a una elite local compuesta por hombres jóvenes y educados pertenecientes a las clases bajas y medias, que habían construido su religiosidad como marco identitario en respuesta a la debacle bélica y que constituían la vanguardia de una sociedad cada vez más religiosa y políticamente consciente; esta nueva percepción de la realidad sociopolítica permitió la permeabilidad de efectivos entre Fatah e incluso el FPLP hacia posturas vinculadas al islamismo que se integraron finalmente en Jihad Islámica (Hatina, 2001, 27). Un indicador de éxito de los efectivos de Jihad Islámica en los territorios ocupados fue el éxito de la huelga general convocada para el 6 de diciembre de 1996 con motivo de la conmemoración del quinto aniversario de la Intifada (en contraposición a la fecha reclamada como aniversario por la OLP el 8 de diciembre) (Ganor, 1993, 7).

En su artículo de 1993 Boaz Ganor señala varias facciones dentro de Jihad Islámica, que si bien se diluyeron a lo largo de los noventa, inicialmente constituyeron la estructura territorial sobre la que el movimiento adquirió cohesión. El núcleo central, que inicialmente se encontraba deportado en Líbano, era el constituido por los dos fundadores, Fathi Shiqaqi y el jeque al-Awda. Su defensa de la revolución islamista iraní como modelo les llevó, durante su periodo como deportados en Líbano, a establecer una red de contactos tanto con Hizbullah como con efectivos sirios, que dotaron a la organización de armas y entrenamiento militar, pasando a dirigir ambos líderes las operaciones en los territorios desde el feudo de Hizbullah en el sur de Líbano. A este núcleo central se unía, desde la zona de Hebrón, en Cisjordania, la rama liderada por el jeque Assad al-Tamimi,

quien tras la revolución iraní, de la que se declaró seguidor, fundó en Jordania un grupo de corte jihadista denominada Beit al-Muqadas, con células y ramificaciones en la propia Cisjordania, donde captó a numerosos jóvenes previamente implicados en al-Fatah; su doble conexión con Irán y al-Fatah le permitió ejercer como enlace entre Fatah y Jihad Islámica, canalizando efectivos radicalizados hacia la organización jihadista (Ganor, 1993, 7-8).

Al contrario del pragmatismo y flexibilidad política de la que hace gala Hamas hasta su inserción en el sistema político de la ANP en 2005, Jihad Islámica ha preconizado la cooperación con otros grupos palestinos (especialmente musulmanes, si bien no exclusivamente) como suerte de frente unificado y cohesionado desde el que lanzar la jihad contra el enemigo sionista y, por ende, occidental, pero manteniéndose al margen de un sistema político que considera occidentalizado y laico, y, en consecuencia, inaceptable. En este sentido, la incipiente colaboración con al-Fatah durante los años ochenta desapareció durante la I Intifada conforme a la integración del partido de Arafat en el proceso de paz y a la aceptación de las Resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338, duramente criticadas por Jihad Islámica como una aceptación de hecho de la existencia de Israel, iniciando una oleada de violencia entre ambas facciones y al fin de la asistencia económica del partido secular sobre el islamista.

Las relaciones con el competidor, si bien también aliado más próximo, Hamas, se vieron también marcadas desde un inicio por las diferencias de trasfondo ideológico entre ambas organizaciones. Estas diferencias se resumían en tres aspectos: a) Hamas defendía que la solución para Palestina solo sería posible tras el establecimiento de un Estado islámico en Palestina, mientras que Jihad Islámica defendía la postura opuesta, primero la liberación de Palestina y después el establecimiento del Estado islámico; b) la importancia de la revolución islamista iraní, ignorada por Hamas por producirse en el seno de la confesión shiita, mientras que para Jihad Islámica constituía un modelo a seguir, y c) la periodización de la lucha, si había llegado ya el momento de lanzar la jihad contra los judíos o continuar con el adoctrinamiento y reislamización de la sociedad palestina. En la visión de Jihad Islámica, Hamas habían priorizado la educación musulmana sobre la lucha armada, y los partidos nacionalistas había priorizado la lucha armada sobre la educación musulmana, fallando por esta visión incompleta ambos; Jihad Islámica daba como respuesta a los retos a los que los palestinos se enfrentaban una visión complementaria entre ambos enfoques, aunando en una relación dialéctica entre religión y nacionalismo como vía para la destrucción de Israel y la construcción de un Estado Islámico (Abu-Amr, 1994, 103).

Política y operativamente se pueden distinguir tres etapas formativas con sus propias dinámicas (Hatina, 2001, 28).

En la primera fase (1981-1983) Jihad Islámica centra sus esfuerzos en expandir la organización mediante una campaña de actividades políticas y culturales a partir de las cuales expandir su mensaje y establecer una red de reclutamiento, basada en dos ejes, las mezquitas y la universidad. La organización estableció su control sobre una red de

mezquitas en la franja de Gaza, entre las que destacaba la mezquita de al-Qassam en Bayt Lahiyya, en las que proporcionaba asistencia médica y ayuda a los más necesitados. En segundo lugar, Jihad Islámica trató de extender sus bases al campus de la Universidad Islámica de Gaza mediante el establecimiento de su propia organización de estudiantes, *al-Jama'a al-Islamiya* (Sociedad Islámica) en paralelo a la de los Hermanos Musulmanes que continuó siendo la predominante a lo largo de toda la década; pese a su rol marginal Jama'a al-Islamiya estuvo ampliamente implicada en las luchas por el poder en el campus, participando incluso en enfrentamientos violentos frente a los grupos laicos y nacionalistas. En esta fase el reclutamiento se basaba principalmente en el boca a boca en mezquitas y escuelas durante las principales festividades musulmanas. Militarmente, se construyeron células operativas clandestinas de cuatro o cinco miembros para lanzar la jihad en el momento adecuado e imprimir y distribuir panfletos en los que llamaba a la población al levantamiento frente a la ocupación. En cualquier caso, la prioridad era la construcción operativa y el mantenimiento de una base ideológica pura por encima de la articulación como actor político.

En la segunda fase (1984-1987) Jihad Islámica inicia un paulatino viraje hacia posiciones violentas, que sitúan al movimiento en el extremo del espectro representado por los Hermanos Musulmanes. Pese a que el principal bastión de Jihad Islámica se encontraba en Gaza, las primeras operaciones militares tuvieron lugar en 1984 en Cisjordania. Sus operativos procedían de dos orígenes diferentes, por una parte grupos instituidos en la órbita del "Aparato Zona Oeste" liderado por Khalil al-Wazir, y Fuerza 17, ambas unidades armadas de la estructura de al-Fatah, que dieron origen a grupos como *Sarayat al-Jihad al-Islami* (Escuadras de la Jihad Islámica) formada por miembros radicales musulmanes de al-Fatah, que les proporcionaron entrenamiento militar y apoyo logístico, con mandos que habían pertenecido a Fatah y se habían radicalizado en prisión. (Hatina, 2001, 36-37).

Una tercera fase se produce desde el inicio de la Intifada en diciembre de 1987 en adelante, en la que Jihad Islámica perderá su auge como grupo armado ante la fundación de Hamas como respuesta de la rama palestina de los Hermanos Musulmanes a la I Intifada (1987-1993). Esta pérdida cualitativa de apoyos se debió a una triada de factores: en primer lugar la naturaleza clandestina de la organización que obligaba a la escasez de recursos humanos y era causa de la escasez de los logísticos, y los sucesivos golpes sobre la estructura propinados por la Shabak israelí. El principal de estos golpes, si bien con consecuencias inesperadas, fue la deportación en agosto de 1988 de Shiqaqi y al-Awda junto con otros líderes de la organización al sur de Líbano, donde entraron en contacto con la milicia shiita y antisionista de Hizbullah. De esta relación, y en gran medida por la conocida admiración y adhesión de Shiqaqi a la revolución iraní, surgieron los vínculos entre Jihad Islámica y los regímenes shiitas de Siria e Irán, con unos lazos de apoyo ideológico, logístico y militar que se han perpetuado hasta nuestros días. El impacto de Hizbullah sobre Jihad Islámica reviste una especial importancia al haber constituido también el modelo de desarrollo institucional del grupo, con la creación y diversificación de una rama militar y otra política. La estructura política se basaba en un congreso general

que incluía a miembros tanto locales como de la diáspora, un consejo consultivo o Majlis al-Shura y una Secretaría General representada por Fathi Shiqaqi. El brazo militar se componía de varias unidades y pronto destacó por su elevado grado de preparación tecnológica y efectividad operativa; tras cambiar varias veces de nombre, adquirió el definitivo de *Sarayat al-Quds* (Escuadrón de Jerusalén), jugando un importante rol durante el proceso de Oslo (1993-1996) y la II Intifada (2000-2005). En la actualidad Jihad Islámica constituye la “oposición leal” al régimen de Hamas en Gaza, mientras que las Sarayat al-Quds forman parte del Consejo de la Resistencia, compuesto por todas las organizaciones implicadas en la muqawama y comprometidas con las decisiones gubernamentales de alto el fuego. Las Sarayat al-Quds han destacado especialmente tras la I Guerra de Gaza (diciembre 2008- enero 2009) en su papel de actor insurgente activo, supliendo en este sentido a Hamas, que actuaba como gobierno. Su presencia en Cisjordania se ha visto reducida desde la II Intifada (2000-2005) por la acción contrainsurgente israelí y desde 2007 por la represión y control sobre la oposición islamista llevada a cabo por el gobierno de Fatah de Mahmud Abbas.

Tras el fin de la I Intifada en 1993, Jihad Islámica se mantuvo en la línea islamista de Hamas, al rechazar el proceso de paz de Oslo y el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina, si bien el hecho de estar constituida como un movimiento militante y no político hizo que su nivel de amenaza sobre la OLP y la ANP representase un riesgo mucho menor que Hamas. No obstante, también su menor tamaño que Hamas la convirtió en un blanco mucho más asequible para la ANP, quien clausuró sus periódicos y encarceló a buen número de sus dirigentes.

En la actualidad y tras la conclusión de hecho de la II Intifada (2005)⁴⁸, la Franja de Gaza se ha convertido en el principal escenario de acción de Jihad Islámica, destacando su actividad en el lanzamiento de cohetes, lo que ha permitido a Jihad Islámica alzarse con el dudoso honor de liderar la resistencia palestina, entendida como operaciones militares insurgentes, frente a un Hamas supuestamente politizado. Así, en su rol de oposición leal, Jihad Islámica y la Sarayat Al-Quds, en una más que probable cooperación con el gobierno de Hamas, cuyo brazo armado está en muchas ocasiones atado de pies y manos para proseguir con los ataques con cohetes debido a su desempeño gubernamental, ha asumido un rol preponderante en dichas acciones de hostigamiento. En cualquier caso, y en ello coinciden autoridades en la materia como los profesores Meir Litvak y Meir Hatina, tras la ruptura de relaciones entre el régimen de Teherán y el gobierno de Hamas por la posición de Hamas respecto a la guerra civil siria de apoyo a los grupos insurgentes sunnitas, todo el peso de la financiación y apoyo logístico y militar, traducido en dinero y cohetes de diverso alcance proporcionado por el gobierno iraní ha ido a parar a manos de Jihad Islámica, lo que la ha convertido en el principal blanco de los ataques y represalias israelíes y en la principal amenaza insurgente por el desarrollo cuantitativo y

⁴⁸ Como se verá en el capítulo VII, la fecha de finalización de la II Intifada resulta imprecisa, al no haber concluido con tratado o proceso de paz alguno. Se considera como fecha de finalización de la misma la sucesión de Yasser Arafat a su muerte por su lugarteniente Mahmud Abbas y la reestructuración de la ANP que el mismo llevó a cabo, tanto a nivel administrativo como mediante la convocatoria de elecciones municipales en 2005 y legislativas en 2006.

cualitativo de sus arsenales y el entrenamiento de sus efectivos⁴⁹, como ha mostrado la intensa actividad desplegada por Sarayat al-Quds durante la última operación israelí sobre Gaza que ha tenido lugar al concluir estas líneas, en la primeros días julio de 2014 bajo el nombre de “Margen Protector”.

3.6.3.- El Movimiento de Resistencia Islámica: Hamas.

Como se viene observando a lo largo de todo este capítulo, la Franja de Gaza en conjunto ha desarrollado tradicionalmente dinámicas sociopolíticas, identitarias y de resistencia que difieren de los modelos desarrollados en Cisjordania. Incluso con anterioridad a 1948, pero especialmente tras esta fecha y el paso de la Franja a administración egipcia, la población gazaí mostró una adhesión creciente y generalizada a las ideas de los Hermanos Musulmanes. Este movimiento, que enfatizaba la movilización a través de la acción educativa y social (doctrina de la *da'wa*), también legitimaba la idea de jihad o acción violenta como forma de lucha política; en un contexto de pobreza y desarraigo fruto de la Nakba estos planteamientos ideológico-identitarios lograron atraer a los sectores poblacionales más desfavorecidos de Gaza. Sin embargo, el enfrentamiento abierto entre los Hermanos Musulmanes y Nasser en 1954 obligó a la organización a limitar su perfil activista, lo que también afectó, sin hacerlas desaparecer, a las estructuras islamistas en Gaza, que se irán reconstruyendo especialmente a partir de la década de los setenta.

Origen de Hamas: Los Hermanos Musulmanes en Gaza.

El origen de Hamas se hunde en el establecimiento de los Hermanos Musulmanes en Palestina en los años treinta del siglo XX, que fragua a finales de la década de los setenta en *al-Mujamma al-Islami* o Centro Islámico, que entroncaba a su vez con asociaciones ya presentes en la Palestina del Mandato como la Asociación de Hombres Jóvenes Musulmanes, con base en Egipto y cuyo líder durante los años treinta en Palestina fue el jeque Izz ad-Din al-Qassam, figura que aparece ya en otros grupos insurgentes armados y es considerado el padre de la guerra de guerrillas contra la presencia judía en el norte de Samaria y el primer *shahid* (mártir) de la misma. La rama palestina de los Hermanos Musulmanes se establece en Jerusalén en 1945 y para 1947 ya había establecido una red

⁴⁹ Entrevistas realizadas por la autora a los profesores Meir Litvak el 7 de noviembre de 2013 en el Moshe Dayan Center de la Universidad de Tel Aviv y Meir Hatina el 23 de diciembre de 2013 en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

de oficinas por todas las principales ciudades de Palestina, contando con unos diez mil afiliados. Contrariamente a la rama egipcia y su participación en actividades violentas y subversivas, los Hermanos Musulmanes palestinos centraron su actividad en los aspectos culturales y sociales que constituían la *da'wa*. Sin embargo su existencia fue efímera, pues tras la guerra de 1948, en la que participó marginalmente en forma de milicias operativas en Jerusalén, Ramallah o Lydda, su estructura también se colapsó. Hasta 1967 el desarrollo del islamismo en Palestina y de los Hermanos Musulmanes vino definido por las respectivas administraciones jordana en Cisjordania y egipcia en Franja.

Centrándonos en la Franja de Gaza por la repercusión que tendrá para la fundación de Hamas, el gobierno egipcio prohibió la organización de los Hermanos Musulmanes en 1949, si bien en Gaza permitió una reorganización de su estructura sobre bases de liderazgo local y la Hermandad se convirtió en la llamada Asociación y Unificación de carácter religioso-educativo, constituyendo un foco de atracción de jóvenes palestinos tanto de los campamentos de refugiados como estudiantes en las universidades egipcias. Sin embargo, una nueva prohibición ya bajo el gobierno de Nasser en 1954, seguida de una brutal represión, obligó a la Hermandad a mover su acción al terreno de la clandestinidad, en un contexto regional de creciente secularismo nacionalista pan-árabe. El punto álgido de la represión se produjo en 1965, con una masiva detención y ajusticiamiento de miembros, entre los que se encontraba uno de los padres del movimiento, el propio Sayyid Qutb, mientras que entre los detenidos se encontraba un joven inválido, Ahmad Yassin, que se convertiría con el paso de los años en la base fundacional y líder espiritual de Hamas (Sela; Mishal, 2006, 17).

Paradójicamente, la ocupación israelí en 1967 que reunificó la administración del antes dividido territorio palestino tras la guerra de Seis Días actuó como factor cohesionador entre las facciones gazatí y cisjordana, cuya dinámica había sido muy diferente al constituir una suerte de “oposición leal” a la monarquía hachemita, por lo que no se había visto constreñida por los rigores de la clandestinidad como sucedía en la Franja de Gaza. Israel resultó ser más permisivo que Egipto ante las actividades socioculturales islámicas, percibidas como contrapeso a la OLP, y la reunión de ambas zonas de Palestina bajo una misma administración facilitó los contactos entre ambas ramas del movimiento, nutriéndose especialmente la rama cisjordana de la experiencia acumulada sobre organización clandestina de la rama de Gaza. Según Sela y Mishal, la historia semioficial de Hamas apunta a 1967 como fecha de su génesis, desarrollándose el movimiento en cuatro fases⁵⁰:

a) 1967-1976: fase de construcción del movimiento sobre la base de los Hermanos Musulmanes en Gaza y Cisjordania bajo la ocupación israelí. Es este un periodo marcado por la construcción de la infraestructura social e institucional llevada a cabo bajo la

⁵⁰ Esta periodización, en cualquier caso, se refiere a la evolución de los Hermanos Musulmanes y su conversión en Hamas en la Franja de Gaza. La evolución del movimiento islamista en Cisjordania se desarrolla por pautas independientes que, si bien convergerán en la consolidación de Hamas también en esta zona, parte de bases diferenciadas y con especificidades propias, vinculadas a la rama de los Hermanos Musulmanes de Jordania y a una tradición sociopolítica conservadora inexistente en Gaza.

dirección del jeque Ahmed Yassin, que mostró una gran capacidad para la captación de los jóvenes procedentes de los campamentos de refugiados, donde la situación de pobreza, desesperanza y quiebra social resultaba más acuciante, y que basó su actividad inicialmente en el perfil bajo y aparentemente poco peligroso de la *da'wa*.

b) 1976-1981: expansión geográfica a través de asociaciones profesionales tanto en Gaza como Cisjordania y comienzos de la construcción institucional a través de *al-Mujamma al-Islami* (Centro Islámico), *al-Jamiyya al-Islamiyya* (Asociación Islámica) y la Universidad Islámica de Gaza. El Centro Islámico o al-Mujamma constituyó la base para el desarrollo y control de las instituciones religiosas y educativas gazatíes, contando a su vez con la Asociación Islámica como marco de referencia para las actividades comunales y religiosas. La eficacia organizativa de la Mujamma o Centro Islámico derivó en una paulatina divergencia respecto a los objetivos de la Hermandad, que permitió la evolución independiente del germen de Hamas;

c) 1981-1987: influencia política creciente mediante mecanismos de acción y preparación para el lanzamiento de la lucha armada; y

d) 1987 en adelante: fundación de Hamas inicialmente como brazo armado de los Hermanos Musulmanes, y lanzamiento de la *jihad* continua en el contexto de la I Intifada. Estructuralmente, el movimiento se fue dotando de una estructura celular que se expandía por todos los estratos sociales partiendo del nivel de barrio, hasta la división de Gaza en cinco subdistritos conforme el número de militantes se incrementó (Sela; Mishal, 2006, 18-20).

La importancia de *al-Mujamma* radica en su capacidad para estructurar unas bases sociales a través de las que construir ulteriores ramas de la estructura del movimiento y como mecanismo para remodelar la sociedad palestina sobre bases piadosas islámicas. La educación se concebía como un camino integral desde la infancia a los miembros mayores de la población, frecuentemente analfabetos. En segundo lugar al-Mujamma siguió la práctica de los Hermanos Musulmanes de aplicar la obligación musulmana de la *zaqat* para con los pobres, pero también como mecanismo de infiltración social y expansión de sus redes de apoyo social.

All these activities revolved around the mosque, combining worship, education, and social welfare with subsidized services such as medical treatment, children's day care, free meals, and sports clubs. A striking illustration on the Mujamma's indispensable social role occurred in 1981 when it extended financial and technical assistance to help rehabilitate more than a thousand homes, mostly in refugee camps, that were severely damaged by a winter storm (Sela; Mishal, 2006, 20).

La formación de una sociedad civil basada en la asociación voluntaria no entraba en conflicto con la estructura clandestina y jerarquizada de los Hermanos Musulmanes, que permitía así en un momento determinado el uso de la violencia. En cualquier caso, las mezquitas se convirtieron en núcleos aglutinadores y de movilización pues al tratarse de lugares sagrados evadían la vigilancia de las autoridades israelíes, constituyendo este factor una clara ventaja sobre los grupos seculares. A nivel exterior, al-Mujamma

permitió a los Hermanos Musulmanes gazatíes entrar en contacto con sus homólogos jordanos y con instituciones islámicas en Arabia Saudí, que financiaba generosamente a los grupos islamistas de Oriente Medio durante los setenta y ochenta, relación que permitió a jóvenes militantes acceder a formación tanto en Arabia Saudí como en Estados occidentales, frente a la órbita de la OLP que optaba por la Europa del Este comunista.

This international connections abetted the Mujamma's fundraising efforts in the neighboring countries and in the late 1980s contributed to the restructuring of Hamas based on "inside" and "outside" leadership and institutions and facilitated the movement's activism in the context of the Middle East regional politics. During the Intifada, this pattern of relations was consolidated, with the center of gravity moving out of the occupied territories, reflecting the movement's marked financial dependence on the outside supporting bases, especially those in Jordan (Sela; Mishal, 2006, 21-22).

A lo largo de la década de los setenta y primera mitad de los ochenta al-Mujamma se centró en penetrar todos los estratos de la esfera pública insertando células en sindicatos, asociaciones profesionales y otras instituciones públicas, destacando su éxito entre asociaciones técnicas y jurídicas que daban muestra de la desilusión de estos sectores de graduados universitarios respecto a la política secular de la OLP y a la ocupación israelí.

La doctrina de la *muqawama* como construcción teórica en Hamas.

Hamas, acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyah* (Movimiento de Resistencia Islámico) entronca directamente con la rama palestina de los Hermanos Musulmanes, quienes configuran las primeras fases de Hamas en su concepción de la lucha contra el enemigo sionista. Aunque activo desde 1982, el Movimiento no adquiere operatividad hasta diciembre de 1987 con el inicio de la I Intifada, para comenzar a cobrar importancia a lo largo de la primera mitad de 1988, aprovechando el vacío dejado en la arena islamista por los arrestos y deportaciones israelíes de la cúpula y buen número de efectivos de Jihad Islámica (Monshipouri, 1996, 88). El inicio de las operaciones armadas por parte de Hamas trajo consigo un incremento considerable de apoyos de parte de la población palestina, en una suerte de propaganda por los hechos. Por otra parte, la actitud opositora hacia la OLP hizo que Israel proporcionase al grupo emergente apoyos encubiertos y una cierta neutralidad benéfica, creyendo que Hamas actuaría como contrapeso a la OLP, en una política que se prolongó hasta los primeros ataques armados del Movimiento. Ambos factores proporcionaron a Hamas un entorno formativo lo suficientemente estable como para construir una red de apoyos y una sólida estructura operativa.

La construcción teórica de la resistencia en Hamas se basa en gran medida en la tensión entre la ideología dogmática y tradicionalista del Movimiento, cuya principal eje es la idea de la guerra santa o jihad como instrumento de movilización de masas, y un enfoque pragmático hacia la política de supervivencia institucional (Sela, Mishal, 2006, 13). La

idea de jihad como esfuerzo personal basado en la educación y la acción social ha tenido una importancia vital en Hamas, fruto, como se ha mencionado, de su herencia de los Hermanos Musulmanes, por lo que la pérdida de Palestina también se percibía como consecuencia de la pérdida de los valores tradicionales y prácticas piadosas entre la sociedad palestina; también por ello tras 1967 y la definitiva escisión de los Hermanos Musulmanes en Gaza de la organización madre en Egipto la organización se circunscribió a la práctica de la da'wa y la jihad educativa y social, refrenándose de llevar a cabo cualquier acción armada frente a Israel, lo cual explica que la popularidad del movimiento islamista fuese comparativamente limitada respecto a los grupos nacionales armados del momento (Litvak, 2010, 717).

La opción social comenzó a cambiar a comienzos de los ochenta por una serie de inputs que afectaron al sistema insurgente articulado alrededor del germen de Hamas, como fueron la derrota de la OLP en Líbano en 1982 y el éxito subsiguiente del recién nacido Partido de Dios (Hizbullah), o la emergencia de movimiento de la Jihad Islámica Palestina, cuyo discurso jihadista caló con mayor profundidad entre la juventud radical palestina, y, principalmente, el estallido de la I Intifada en 1987 que llevó a los activistas de la rama palestina de los Hermanos Musulmanes a temer ser marginados por la OLP ante la creación de un nuevo Estado palestino de no participar activamente en la lucha armada (Litvak, 2010, 717). Hamas enfrentó en este momento el nacionalismo secular de la OLP mediante la islamización de sus objetivos, constituyendo así un reto de hecho para la organización dirigida por Arafat, reescribiendo los parámetros de la lucha contra Israel en el contexto de la historia del Islam como marco interpretativo, reislamizando la simbología y doctrina de la lucha armada previamente establecida por la OLP sobre bases seculares (Sela, Mishal, 2006, 15). Así, Hamas se convierte desde la publicación de su carta fundacional en agosto de 1988 en la principal organización con un marcado carácter jihadista en la lucha contra Israel, presentado en su artículo octavo “The slogan of Hamas” la jihad como senda para la liberación de Palestina, a lo que se une la misma muqawama reconocida en el propio acrónimo del movimiento, como leit motiv del mismo. La idea de la resistencia fue llevada a la práctica de forma ofensiva como se deduce del número de ataques perpetrados, principalmente de carácter suicida entre 1994 y 1996 y 2000 y 2006, y en cuanto a número de bajas, principalmente civiles. A ello se unirá el control sobre Gaza desde 2007 y las sucesivas campañas de lanzamientos de cohetes sobre la población civil israelí, agudizadas desde entonces.

Ideológicamente, la cuestión de la jihad en el planteamiento del modelo insurgente de Hamas no es baladí. La justificación de cualquier conflicto de naturaleza nacional, étnica o religiosa se basa en la dicotomía de justificación del “ego” y demonización del “otro”, lo cual trasladado a términos religiosos se encuadra, usando la terminología de Juergensmeyer, en la lucha entre el bien y el mal, por lo que siguiendo este razonamiento, si aquellos que representan la lucha por el Islam llevan a cabo una guerra Santa por Dios, se sigue que sus oponentes serán “enemigos de Dios”. Consecuentemente, en la visión de Hamas el conflicto con Israel no se presenta simplemente sobre bases territoriales como sucede en el caso de los movimientos insurgentes nacionalistas previamente señalados,

sino que la disputa entre palestinos e israelíes se circunscribe en el espacio de las guerras de religión, de una disputa de fe entre dos cosmogonías opuestas, absolutas y por tanto excluyentes, islam y judaísmo, que hacen del conflicto una batalla existencial más que una disputa sobre fronteras. Y ello a su vez tiene también un claro impacto en la definición de la periodización bélica, acercándonos por una ruta filosófica totalmente alejada de consideraciones tácticas o procedimentales al concepto de la guerra prolongada presente en la doctrina insurgente clásica maoísta. Efectivamente, como señala Meir Litvak, Hamas mantiene que existe consenso entre los juristas (islamistas) acerca de que ninguno de los pasajes coránicos que aluden a la *jihad* ha sido sustituida por interpretación posterior y en consecuencia la doctrina y obligación que señalan permanece vigente hasta el Día del Juicio, y que, apelando al concepto de *jihad* defensiva, la obligación musulmana en caso de ocupación de un territorio de *dar al-Islam* por una entidad no-musulmana es prolongar la lucha *sine die* hasta su recuperación, conforme las capacidades de las generaciones de musulmanes lo permitan (Litvak, 2010, 717-718).

Por otra parte, la concepción de la *jihad* también afecta a la concepción del territorio y la “reconquista” del mismo por parte de Hamas. Entendiendo el Islam y la sharia o ley islámica como únicos caminos posibles para la paz verdadera, ésta sólo sería posible en Palestina bajo la premisa de la aceptación del islam como religión y ley verdadera por los seguidores de las otras religiones (judíos y cristianos) sin disputar su soberanía regional pues de lo contrario la lucha y el terror se perpetuará, mientras que el Islam proporciona un marco de reconocimiento y respeto a los derechos legítimos de cada persona (Litvak, 2010, 721). En cualquier caso los derechos legítimos del pueblo palestino que Hamas plantea garantizar se hallan íntimamente vinculados a la tierra, articulando así, como se ha visto con anterioridad, toda una cosmogonía en la que la *muqawama* o resistencia se asocia a la firmeza de la población (*sumud*) en el mantenimiento de la tierra (tanto como símbolo de la propiedad física como de la identidad anclada al territorio), representada en la figura del *fellah* o campesino palestino, pero también figura de la tradición ancestral y el sacrificio del cultivo de la tierra, que en la primera fase de la insurgencia palestina fraguó en la figura del *fedayeen*, pero que Hamas se ha apropiado con posterioridad como imagen de su vinculación con las capas bajas de la sociedad palestina. En este sentido la asimilación de la figura del *fellah* (como imagen de la sociedad), firme en la defensa del territorio frente a Israel, se reelabora, según la doctrina de la *muqawama* en la población en su conjunto involucrada en la *jihad* o lucha contra el enemigo, en un giro de carácter religioso que convierte al *fellah* o campesino en *fedayeen* laico y de ahí en *shahid* o mártir de la lucha contra el infiel por la recuperación de una parte de la Umma como es Palestina (Singh, 2012, 539-540).

Sin embargo, se puede afirmar que uno de los rasgos clave de Hamas es su pragmatismo político, que le ha hecho virar de una posición netamente contraria a la participación en procesos democráticos por su condición de seculares, a la victoria electoral de enero de 2006 tras una campaña electoral brillante en sus aspectos técnicos y en la movilización de sus bases sociales tanto en Gaza como en sus tradicionales bastiones cisjordanos. La piedra angular de este cambio de actitud hacia los procesos democráticos

se basa precisamente en el concepto de paciencia (*sabr*), que conlleva adaptación a la evolución del contexto con el objetivo de la supervivencia, a la espera de alcanzar un estadio más favorable para la resistencia, que, en cualquier caso, y las tres guerras de Gaza (2008-2009, 2012 y 2014) son muestra de ello, permanece activa (*sumud*, firmeza en la resistencia) independientemente del contexto. En un entorno hostil marcado por la oposición militar a Israel, la tradicional oposición política a la OLP y, tras 2007, oposición incluso armada a la ANP, Hamas viene realizando en las últimas dos décadas un continuado ejercicio de justificación y reajuste de las desviaciones que políticamente realiza respecto a la doctrina y dogmas islamistas que preconiza (Sela, Mishal, 2006, viii), sin que aparentemente al menos hasta la fecha (2013) se observe que sus bases se resientan por dichas desviaciones.

Estructura político-militar de Hamas.

Desde su establecimiento Hamas ha empleado en su toma de decisiones un sistema de consultas y puesta en común de las opiniones de los miembros dentro de una serie de comités que representan a la mayoría del espectro de grupos dentro del movimiento. El diálogo se generaba tradicionalmente en torno a aspectos como las relaciones con la ANP, participación en elecciones o las relaciones con Israel en cuanto a treguas o ceses temporales de las hostilidades. El sistema tenía las ventajas de generar amplias bases de consenso y de minimizar las posibilidades de que alguna facción interna se negase a implementar las decisiones tomadas.

El liderazgo de Hamas se dividía en cuatro ramas, la cúpula en el exilio situada en Damasco y representada por Khaled Meshaal; la de la Franja de Gaza, actualmente liderada por Ismail Haniyyeh tras los asesinatos del jeque Ahmad Yassin y su primer sucesor Abd el-Aziz al-Rantissi, la de Cisjordania y la de las prisiones israelíes, siendo las dos últimas las que tienen un menor peso por las restricciones impuestas, especialmente desde 2007, tanto por la Autoridad Nacional Palestina como por Israel. Mientras la cúpula de Damasco tenía un mayor peso a nivel internacional bajo el mando de Khalil Meshaal, era la cúpula de Gaza bajo el control del Ismail Haniyyeh la que gozaba de mayor cota de poder en el interior de la Franja. Esta situación se mantiene hasta 2012, fecha en que la guerra civil en Siria modificó el equilibrio entre ambas cúpulas, forzando a Meshaal a la diáspora y a buscar refugio en el reino de Catar, lo que ha obligado a la reestructuración del liderazgo en su conjunto y a la cúpula de Gaza a asumir un control casi total. Sin embargo y hasta esta fecha, a pesar de la coordinación existente y consultas mutuas entre ambas cúpulas también han sido continuas las fricciones entre sus respectivos líderes sobre cuestiones de relevancia; a lo que se une el hecho de que, pese a la importancia diplomática de la cúpula exterior para el Movimiento, Meshaal no controlaba fuerzas ni territorio físicamente, por lo que al igual que sucedía con la OLP en

Túnez, se hallaba, y se halla de hecho, en cierto modo desconectado de la problemática cotidiana en el interior de Gaza, donde desde 2007 se ha llevado a cabo el grueso de la lucha armada contra Israel (Cohen, 2009, 3), dando en contrapartida un mayor peso a las Brigadas al-Qassam y a dos de sus más carismáticos líderes, Mohammad Deif y Ahmad Jaabari.

Sin embargo, el modelo de descentralización ha generado ineficiencias con altos costes para la organización, como la lentitud en la toma de decisiones y las dificultades observadas en años posteriores para integrar decisiones de gobierno, en muchos casos influidas por las circunstancias y que requieren decisiones *ad hoc*, en la estructura decisoria del movimiento, especialmente en materia de gestión local, asuntos regionales e internacionales, entrando también en lid en este sentido la dicotomía entre las cúpulas de liderazgo interior y externa. Así, tras las tres guerras de Gaza en 2008-2009, 2012 y 2014 la dirección externa y la dirección interna han entrado en conflicto a la hora de suscribir altos el fuego, pero también en sus relaciones exteriores, como sucedió con la guerra civil Siria, en la que la cúpula de Hamas en Damasco abandonó el país ante las críticas del mundo musulmán por su alianza de hecho con el régimen alawita, mientras que las bases operativas de Hamas en Gaza han continuado sus relaciones con dos actores implicados en dicho conflicto como son Hizbullah e Irán, pese a su condición de shiitas.

Organizativamente, el movimiento contaba con tres núcleos que se han desarrollado a posteriori desde 1987:

- Núcleo político, en cuya cúspide se haya el Consejo Consultivo o Majlis al-Shura, con sede en el exilio, en Damasco hasta 2012, donde se llevaba a cabo la toma de decisiones. Este comité consultivo estaba descentralizado geográfica y funcionalmente en diversos comités responsables, y finalmente en comités locales en Gaza y Cisjordania, que ejecutan sobre el terreno las decisiones tomadas en las ramas posteriores de la estructura;
- Núcleo social o da'wa, rama administrativa y de bienestar social, cuyas funciones se circunscriben al reclutamiento de las bases sociales, financiación de operaciones y servicios sociales que actuaban como mecanismo de fidelización de las bases. También contaba con una sección editorial y de medios de comunicación para distribuir la propaganda del movimiento entre medios de comunicación y agencias de noticias.
- Núcleo militar, que amplió paulatinamente sus actividades iniciales de persecución y ejecución de colaboradores e informadores israelíes, a vigilancia de objetivos, obtención de armamento y finalmente articulación de la lucha armada. Esta estructura adquiere su forma definitiva en 1991 con la creación de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam (Levitt, 2008, 30-31).

Las Brigadas del Mártir Izz ad-Din al-Qassam (IQB) tienen su origen en un brazo inicial formado por el propio Jeque Yassin y Salah Shehade, uno de los tradicionales líderes de Hamas, poniéndose bajo el mando de Imad al-Aqel, que fue asesinado sólo dos

años después por las IDF. Uno de los primeros problemas de este brazo armado fue el abastecimiento armamentístico, que no se pudo mejorar hasta el año 2000. Sin embargo, ello no evitó detener el inicio de los ataques en 1991; las primeras víctimas fueron colaboradores con las IDF, colonos y las propias IDF (vid. *Infra.*, 303).

Las operaciones militares de Hamas se convirtieron en una fuente alternativa de legitimidad política y movilización popular que aglutinó a las capas sociales reacias a la ratificación de los Acuerdos de Oslo (1993) y la institución de la ANP, que como ya se ha visto doctrinariamente resultaba contraria a la doctrina islamista de la *muqawama*, al lograr la autonomía de tan sólo una parte de Palestina. A ello se unió que el proceso de paz y la fundación de la ANP pusieron a la organización y a su brazo militar en concreto en la doble tesitura de arriesgarse a las represalias de las recién instituidas fuerzas de seguridad palestinas de proseguir con sus ataques sobre Israel o detenerlos totalmente y motivar la pérdida de apoyo de sus bases sociales tras violar el principio de la guerra continuada predicada por la doctrina de la *muqawama* (Hroub, 2002, 245).

Las Brigadas al-Qassam iniciaron su campaña de violencia en los últimos años de la I Intifada, adquiriendo mayor grado de eficacia y violencia a partir de 1994. Hasta esta fecha su rol fue marginal, en un intento de no provocar las represalias tanto de la recién instituida ANP como de las mucho mejor preparadas milicias y brazos armados de al-Fatah. Sin embargo, hechos como la masacre de Hebrón del 25 de febrero de 1994 provocaron la escalada de acciones de las Brigadas, que dará inicio a un proceso de violencia basada en atentados suicidas que, junto con el asesinato de Yitzhak Rabin por un extremista judío, y las propias ineficiencias del gobierno de la ANP, darían al traste con el proceso de paz iniciado en Oslo en 1993.

Hamas y la II Intifada: el terrorismo suicida.

Los atentados suicidas constituyeron un cambio en la asimetría del conflicto, especialmente en lo que a número de bajas se refiere, mientras la primera Intifada presentaba un ratio de 300 bajas palestinas frente a 1 israelí, entre 2000 y 2002 la distancia se redujo de 25 a 1. Las calles de Israel se convirtieron en una zona de guerra, el sistema educativo se vio interrumpido, la economía se resintió porque parte de las familias hubieron de dejar sus trabajos para atender a los niños sin colegios, y el turismo, uno de los motores de la economía israelí se vio reducido a mínimos⁵¹. El punto culmen llegó el 20 de marzo de 2002 con un atentado suicida también perpetrado por Hamas en un hotel de Netanya durante la cena de Pesaj (Pascua), la fiesta más sagrada del calendario religioso judío. La respuesta israelí no se hizo esperar bajo el gobierno de Ariel Sharon, en forma de reocupación de Cisjordania con la Operación Defensive Shield. Durante

⁵¹ Entrevistas realizadas por la autora a la doctora Anat Kurz y al padre Artemio Vítóres, o.f.m. en Jerusalén.

cinco años, dos de los cuales propiamente fueron la mencionada operación, seguidos de otros tres de limpieza y consolidación, las IDF continuaron operando en Cisjordania persiguiendo, encarcelando y asesinando selectivamente a los principales líderes políticos y operativos de la II Intifada, tanto de Hamas como de los demás grupos insurgentes implicados en el levantamiento.

Sin embargo, la situación en Cisjordania, la muerte de Yasser Arafat y la reconstrucción de la ANP bajo la presidencia de Mahmud Abbas llevó a Sharon a una nueva y determinante decisión como fue el abandono unilateral de Gaza en agosto de 2005, que permitió a Hamas como fuerza con mayores apoyos en la Franja consolidar su poder y ganar las elecciones legislativas de enero de 2006, convocadas por Abbas para dar legitimidad a su mandato por la vía democrática.

Hamas tras 2006: Gazastán.

La victoria electoral de enero de 2006 tras una campaña electoral metodológicamente brillante, supuso un momento inicial de desconcierto en un contexto de división de entre las dos cúpulas de poder, interna y externa, en el seno de Hamas. Tras la muerte a lo largo de la II Intifada de la cúpula tradicional del movimiento en ataques selectivos israelíes, como fueron el jeque Ahmed Yassin, Salah Shehade o Abd el-Aziz al-Rantissi⁵², la victoria supuso el enfrentamiento de dos modelos político-ideológicos, el militante, marcado por el concepto territorial de la liberación de “toda Palestina”, sin concesiones territoriales frente a Israel y que derivaría en la radicalización de determinados sectores de Hamas, y el ala pragmática del movimiento, proclive incluso a un alto el fuego de larga duración que significaría el reconocimiento de hecho de Israel como “realidad existente” (Khaled Meshaal) o “hecho establecido” (Mahmud al-Zahar) a cambio de una retirada israelí a las fronteras de 1967 (Sela; Mishal, 2006, xxiii).

Además de las tensiones internas, las relaciones internacionales no tardaron en verse afectadas. Mientras el poder Ejecutivo continuaba en manos de Mahmud Abbas, en cuestión de días Estados Unidos y el resto de miembros del Cuarteto para el Proceso de Paz en Oriente Medio (Estados Unidos, Naciones Unidas, Rusia y la Unión Europea) decidieron aislar al nuevo gobierno aún por instituir de Hamas, al estar reconocido en varias listas internacionales como grupo terrorista; derivada de esta medida se produjo la

⁵² Salah Shehade, comandante de las Brigadas al-Qassam, fue asesinado el 22 de julio de 2002 por una bomba de una tonelada lanzada desde un F16 sobre el edificio en que vivía, matando a otras quince personas. El Jeque Yassin fue asesinado con un misil lanzado desde un helicóptero Apache israelí el 22 de marzo de 2004, poniendo así fin a su liderazgo sobre Hamas durante más de tres décadas. Su sucesor en el puesto, el Dr. Abd el-Aziz Rantissi sólo le sobrevivió un mes, pues el 17 de abril del mismo año falleció cuando un misil israelí impactó sobre su vehículo.

suspensión del envío de ayuda humanitaria de agencias como USAID⁵³ a la Franja de Gaza. A ello se unió, en cuestión de horas, asumir la responsabilidad del cambio político deseado por la población en busca del fin de la corrupción y de la mejora de las condiciones socioeconómicas de vida. Sin embargo no deja de ser menos cierto que gran parte de la carga de legitimidad de que gozaba Hamas en sus primeros momentos tras la victoria electoral radicaba también en su negativa al reconocimiento del Estado de Israel a pesar de las presiones de la comunidad internacional y la propia ANP, y, especialmente, en la continuidad en la lucha.

El gobierno de al-Fatah se negó a aceptar la pérdida del poder legislativo, especialmente porque daba las llaves del ministerio de Interior y en consecuencia del sector seguridad a Hamas en la persona de Saed Siam. El gobierno de Ramallah hizo un llamamiento al personal administrativo de Gaza a declararse en huelga; tras enero de 2006 Hamas se encontró con una estructura administrativa colapsada, una creciente inestabilidad social azuzada por la Seguridad Preventiva en Gaza bajo el mando de Mohammed Dahlan, líder histórico de Fatah durante la I Intifada. La respuesta de Hamas fue la creación de una Fuerza Ejecutiva o Tanfidhya que inicialmente suplió al sector seguridad en Gaza, implantando una progresiva situación de orden público. Sin embargo, la escalada de tensión entre la Seguridad Preventiva y la Tanfidhya fue inevitable hasta que en junio de 2007 eclosionó en una suerte de guerra civil; durante cinco días las IQB y la Tanfidhya tomaron uno por uno los cuarteles de al-Fatah, cuyos efectivos, vinculados o no al sector seguridad fueron asesinados, obligados a huir o a pasar al anonimato dentro de la estructura administrativa, aceptando el gobierno de Hamas. El Movimiento de Resistencia Islámica había obtenido el control político y militar de la Franja de Gaza, constituyendo un Estado de hecho, a pesar de la condena internacional. Mahmoud Abbas disolvió el gobierno de unidad aprobado meses antes, prohibió a las IQB en toda Cisjordania y convocó un gobierno de emergencia con Salam Fayyad como primer ministro, aceptado por Israel, quien, por su parte, anunció que reforzaría el bloqueo sobre Gaza, establecido ya en enero de 2006.

Pese al bloqueo por parte de Israel y del aislamiento por parte de las autoridades de Ramallah, Hamas logró desarrollar una sólida y eficiente administración, restablecer el orden público y mantener las instituciones en funcionamiento. Sin embargo, el gran éxito de Hamas ha consistido en los últimos siete años a desarrollar en paralelo su estructura de gobierno a su estructura como movimiento insurgente. Porque si bien sus éxitos administrativos en un contexto hostil son indudables, especialmente los años de 2007 y 2008 fueron claves en la adquisición de armas y el desarrollo de las Brigadas al-Qassam de cara a una previsible confrontación con Israel. Ello se entiende dentro del marco de la doctrina de la *muqawama*. Mientras por una parte Hamas debía de conservar la apariencia de un gobierno relativamente eficiente, el mantenimiento de sus cotas de legitimidad entre amplios sectores de la población radicaba precisamente en su capacidad para continuar la resistencia frente a Israel. La respuesta proporcionada por Hamas fue la cuidadosa separación de hecho entre las Brigadas al-Qassam y el sector seguridad gubernamental,

⁵³ United States Aid, agencia estadounidense para la cooperación internacional.

al contrario de la política llevada a cabo en el periodo formativo de la ANP, de modo que mientras las Brigadas al-Qassam podían proseguir la lucha y quedaban protegidas del devenir político, la alegada separación entre las Brigadas y el gobierno permitiera mantener una imagen de relativo reconocimiento internacional⁵⁴. Esta estrategia, que claramente no funcionó en el aspecto democrático, sí permitió mantener la legitimidad interna.

El desarrollo de las Brigadas al-Qassam tuvo su principal ejemplo en su estructuración siguiendo el modelo de fuerzas híbridas de Hizbullah. Para ello, Hamas reforzó sus capacidades en lo que a lanzamiento de cohetes y mortero se refiere. Este cambio táctico, provocado en gran medida por el refuerzo del bloqueo tras 2006, vino acompañado por la construcción intensiva de túneles que unían Gaza con Egipto a través de la ciudad de Rafah, que permitieron establecer un sólido mecanismo de abastecimiento a través del contrabando, abasteciendo a la Franja de Gaza tanto de productos de primera necesidad vetados por Israel como material de construcción y, especialmente, armas y cohetes, bien enteros o bien por piezas. Desde 2006 y hasta que la guerra civil siria modificó el sistema regional de alianzas, tras este tráfico de armas con el gobierno de Hamas y otros grupos, especialmente Jihad Islámica Palestina, estaban Irán, Siria y la propia Hizbullah. Este rearme de Hamas permitió llevar a cabo sendas escaladas que derivarían en ambas guerras de 2008-2009 y 2012 con Israel, cuyas características se abordarán en capítulos posteriores.

En cualquier caso, la victoria de Hamas supuso la ruptura del frente unificado que, al menos de cara a la galería, la ANP representaba. El fraccionamiento y heterogeneidad de la insurgencia palestina queda más patente que nunca en esta última fase cuyo principal actor es Hamas. Sucesivos acuerdos han buscado la reconciliación, bien mediante gobiernos de unidad o bien mediante procesos de negociación como el último suscrito en El Cairo en abril de 2014. Todos ellos pretendían instituir un gobierno de unidad entre la Autoridad Nacional Palestina-Fatah y Hamas, y ratificados el 6 de febrero de 2012, sin llegar a posiciones de entendimiento entre ambas partes. A ello también se une la división interna de Hamas entre “insiders” y “outsiders”, puesto que dicho acuerdo fue ratificado por Mahmud Abbas, chairman de la Autoridad Nacional Palestina, y Khalil Meshaal, Chairman del Bureau político de Hamas en Damasco, quien no incluyó en las negociaciones al Consejo de la Shura, alegando que los acuerdos representaban un giro táctico y no estratégico, en el desarrollo político del movimiento. Entre la facción opositora destacó la figura de uno de los líderes tradicionales de Hamas en la franja de Gaza, el doctor Mahmoud al-Zahar. Durante años Hamas ha tratado de presentar una imagen unificada de cuerpo capaz de mantener el orden y con una estructura sólida de toma de decisiones y ejercicio del poder, contrariamente al bagaje mostrado por Fatah en la legislatura anterior. Sin embargo, los sucesivos fallos en el proceso de reconciliación

⁵⁴ Entrevista telefónica realizada por la autora a Jobeer Dahman, capitán ingeniero en las Fuerzas de Seguridad Nacional Palestinas en la Franja de Gaza.

entre ambas partes han dañado gravemente la imagen de unidad y cohesión interna palestina (Brom, 2012).

3.6.4.- Grupos salafistas.

Por grupos salafistas nos referiremos a aquellos que mantienen vínculos ideológicos o jerárquicos con el jihadismo global y que comulgan de dicha ideología, que tiene por objetivo la creación de la Umma global, así como la destrucción del infiel, tanto del musulmán impío como del apóstata o del no creyente (*kafir*) en la considerada como religión verdadera. Dichos grupos, pese a minoritarios, también tienen presencia en Palestina y, especialmente desde la victoria electoral de Hamas en 2006 parecen haber cobrado importancia, pese a constituir una minoría en la sociedad gazatí y más si cabe en la cisjordana. Estos grupos de difuso origen e implantación parecen haber aparecido, sin embargo, durante los años de la II Intifada (2000-2005). Pese a que no está confirmado, un miembro de Jund Allah (Soldados de Allah) reclamó ante la agencia de noticias Ma'an la autoría de ataques en Gaza durante 2001 (ICG, 2011, 1).

Pese a lo numéricamente reducida que esta nebulosa de grupos es, sin embargo constituyen un riesgo para el régimen de Hamas, precisamente por su radicalización.

The significance of these groups comes not from their military capabilities but from the constraints they impose on Hamas: they are an ideological challenge to the movement, not simply from without but also, and more dangerously, from within; they appeal to members of Hamas's military wing, a powerful constituency; through attacks inside Gaza, they threaten the security Hamas has established; and, by criticising Hamas for failing to fight Israel and to implement Islamic law, they exert pressure toward greater militancy and Islamisation (ICG, 2011, 5).

Los principales grupos activistas en la Franja de Gaza han sido *Jaish al-Islam*, *Jaish al-Umma* y *Jund Ansar Allah*. A ellos se une *Jaljalat*, término de dudoso origen y contenido que parece aludir a miembros del ala más radical de las Brigadas al-Qassam o que incluso las han abandonado para pasar a integrar un grupo independiente y más radical. Finalmente, esta dinámica de tensión entre el gobierno de Hamas, Israel y la pléyade de grupos salafistas-jihadistas indefinidos se completa con los grupos operativos en la Península de Sinaí, crecientemente vinculados al Daesh⁵⁵, y la presencia de jihadistas extranjeros que penetraron en Gaza desde Egipto durante el periodo de plena operatividad de los túneles y especialmente durante el gobierno amigo de los Hermanos Musulmanes (2012-2013).

⁵⁵ Acrónimo de Dawla al-Islamiya fii al-Iraq wa Suria (Estado Islámico de Iraq y Siria)

Jaish al-Islam (Ejército del Islam). Nace como escisión de los Comités de la Resistencia Popular (CRP)⁵⁶, bajo el mando de uno de sus tradicionales militantes, Mumtaz Dughmush, líder a su vez de uno de los principales clanes gazatíes y que durante años ejerció como vínculo entre los CRP y las IQB. Una de las primeras acciones conocidas de Jaish al-Islam fue en abril de 2006, cuando en cooperación con las IQB y los CRP y a través de un túnel excavado por el segundo grupo, asesinaron a dos soldados israelíes y secuestraron a un tercer, Gilad Shalit. Las siguientes operaciones fueron deliberadamente contra periodistas estadounidenses y británicos. Su último secuestrado, Alan Jonshon, en marzo de 2007, ya bajo el gobierno de Hamas, provocó la reacción de éstos; el ministro de Interior Said Siam ordenó a la Tanfidhya que entrase en el barrio de Sabra, feudo del clan Dughmush en Gaza City, asesinando a varios miembros del clan y liberando a Jonshon. Desde esta fecha los niveles de actividad del clan se vieron reducidos al mínimo. La vinculación del grupo con al-Qaida parece ser más retórica que real, según aseguran tanto Hamas como Israel y otros grupos jihadistas, una suerte de “marca” que actúa como banderín de enganche sobre el que aumentar las bases sociales y clientelares del clan Dughmush (ICG, 2011, 8-10).

Jaish al-Umma (Ejército de la Umma) fue fundado alrededor de 2006 por Abu Hafis al-Maqdisi. Sus declaraciones mantenían estar ideológicamente vinculados a al-Qaeda y a la jihad global, pero sin formar parte formalmente de la organización, entonces dirigida por Osama bin Laden. Por ello, su ideología declarada se basa en implementar la sharia en Palestina y en el resto del mundo, la unidad de la Umma o comunidad musulmana y el establecimiento del Califato global. El grupo, según consideraciones de la inteligencia israelí, apenas alcanzaba unos centenares de los miles que al-Maqdisi presumía, centrados en su mayoría en campamentos de refugiados como Khan Younis o la ciudad de Rafah. Operativamente sus objetivos se han centrado en ataques con cohetes y morteros a Israel, si bien marcados por escasas capacidades armamentísticas que no permitían acciones más allá del área fronteriza con Gaza, siendo el mayor éxito obtenido un cohete que alcanzó Ashkelon; estos ataques fueron presentados como cobertura y apoyo estratégico a las operaciones de los Mártires de al-Aqsa y la Saraya al-Quds de Jihad Islámica. Sin embargo, y también retóricamente, Jihad Islámica era criticada por su filiación con el Irán shiita, así como Fatah lo era por su secularismo, dentro de una aplicación del concepto salafista de *tawhid* o monoteísmo manifestado en la indivisibilidad de Dios y su soberanía, con el que ambas ideologías de Fatah y Jihad Islámica chocaban. Las crecientes y más abiertas críticas contra Hamas por su relajación a la hora de implementar la *sharia*

⁵⁶ Comités de Resistencia Popular. Los Comités de Resistencia Popular fueron fundados por Jamal Abu Samhadana, militante en al-Fatah y uno de los comandantes de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa en Gaza, donde también era una de las cabezas de las PNSF. Al comienzo de la II Intifada Samhadana fundó los PRC buscando un nuevo marco operativo para llevar a cabo la lucha armada contra Israel. Aprovechando tanto lazos tribales como su propia red de contactos, Samhadana reclutó a tropas de las PNSF, junto con efectivos de Fatah, el FPLP, Jihad Islámica y otras organizaciones menores. La filosofía de Samhadana presentaba la lucha armada sobre la base de la acción militar conjunta de todos los grupos implicados en la resistencia, a lo que aunaba bases islamistas. Hasta la retirada israelí de Gaza en 2005 los PRC destacaban por el uso de IEDs en las carretas de la Franja de Gaza contra los colonos judíos que circulaban por ellas (Halevi 2006). También estuvieron implicados en el secuestro de Gilad Shalit en junio de 2006.

llevaron al gobierno de Haniyeh a encarcelar a al-Maqdisi, perdiendo Jaish al-Umma gran parte de su capacidad operativa (Cohen, 2010, 13-16).

Jund Ansar Allah. Aparece a finales de 2008 y su actividad cesará apenas un año más tarde, pese a ser el grupo más virulentamente contrario a Hamas de los mencionados hasta ahora. Contaba con un doble liderazgo, el religioso ostentado por el jeque Abd el-Latif Musa, uno de los salafistas con mayor antigüedad en Gaza, y el mando militar de Khaled Banat, quien había pasado varios años fuera de Gaza, en la guerra ruso-afgana en la que combatió junto a Bin Laden y Mohammed al-Zarqawi, y en Siria, donde entrenaba a miembros de las Brigadas al-Qassam, lo cual, a su vuelta a Gaza años después, le sirvió para movilizar a la juventud desencantada con el giro político de Hamas y la *hudna* ratificada con Israel en 2008. Inicialmente Jund Ansar Allah no fue percibido como una amenaza por Hamas, que reconocía en el grupo a un miembro más del movimiento de la muqawama; sin embargo y tras la ratificación de dicho alto el fuego, el grupo salafista comenzó a desarrollar una actitud crecientemente desafiante y crítica hacia Hamas, sucediéndose las escaramuzas entre las fuerzas de seguridad del gobierno y los militantes de al-Banat. El punto culmen que, por otra parte cambió el signo de las relaciones entre Hamas y los grupos salafistas llegó el 11 de agosto de 2009, cuando miembros de Jund Ansar Allah enviaron mensajes por toda Gaza haciendo un llamamiento a la oración a todos los salafistas-jihadistas de la Franja para acudir al sermón de Musa en la mezquita Ibn Taymiyya de Rafah. La víspera del viernes Seguridad Interior, la oficina de inteligencia interior del sector seguridad de Hamas fue informada de que los salafistas estaban reuniendo armas y explosivos en el interior de la mezquita. Durante el sermón Musa continuó con una cada vez más acendrada crítica contra Hamas y declaró el Emirato Islámico de Palestina, del cual él mismo sería emir, amenazando que todo aquél que desobedeciese la *sharia* sería castigado. Fue la gota que colmó el vaso de la tolerancia de Hamas; el ministro de Interior dio orden de que los salafistas atrincherados en la mezquita entregasen las armas pero se negaron y reclamaron negociar con uno de los comandantes de las IQB, Muhammad Abu Jibril Shamali, que creyó posible resolver la situación por vía de la negociación, pero fue asesinado por un francotirador salafista desde el interior de la mezquita. La orden de la cúpula de Hamas fue automática y rotunda, en uno de los episodios más oscuros y embarazosos de la historia del gobierno islamista: “Quemad la mezquita con ellos dentro”. Veintiocho personas murieron, entre ellas siete miembros de la policía y las Brigadas al-Qassam. Musa y al-Banat habían tomado refugio y, cuando en un momento de flaqueza el primero decidió comunicarse con Hamas para parar la masacre, Banat detonó su propio cinturón explosivo, muriendo ambos en el acto (ICG, 2011, 11-13).

*Jaljalat*⁵⁷. Con el nombre de Jaljalat se alude a una difusa red de militantes supuestamente liderados por el exmiembro de las IQB de Hamas Mahmud Talib, quien abandono el movimiento islámico cuando éste decidió participar en las elecciones legislativas de 2006. Talib pasó a unirse a la nebulosa de grupos salafistas existentes en

⁵⁷ El nombre Jaljalat proviene de una conocida canción de arenga jihadista. <https://www.youtube.com/watch?v=xeyLmmaEQ-w>

Gaza y junto con un reducido número de seguidores perpetraron diversos ataques como el atentado en casa del doctor Marwan Abu-Ras, diputado por Hamas del Consejo Legislativo Palestino, así como ataques sobre cibercafés y edificios de seguridad gubernamental tras la maniobra de Hamas contra los grupos islámicos en la ciudad de Rafah en agosto de 2009, que marcó el fin de la primera fase de los grupos salafistas en Gaza (Berti, 2011, 77-78).

Efectivamente, agosto de 2009 marcó el inicio de la política de contención de los grupos salafistas-jihadistas por parte de Hamas, que han sido excluidos desde entonces del Consejo de la Muqawama⁵⁸, lo cual implica que no participan en las negociaciones de alto el fuego y que pueden ser objeto de las arbitrariedades del gobierno en lo que se refiere a seguridad ciudadana y a las relaciones tanto con los demás grupos insurgentes como con Israel. La represión ejercida por Hamas sobre “hermanos” musulmanes ha quedado marcada como un shock en la memoria colectiva insurgente en Gaza.

La Primavera Árabe en Egipto durante febrero y marzo de 2011 que derivó en el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak provocó también efectos colaterales en el desarrollo del movimiento salafista-jihadista en la Franja de Gaza, que pareció florecer durante el idilio entre los gobiernos de Hamas y los Hermanos Musulmanes en Egipto entre junio de 2012 y julio de 2013. La situación de inestabilidad generalizada en la República árabe ha constituido un caldo de cultivo para el desarrollo de los grupos jihadistas ya presentes desde casi una década atrás en la Península del Sinaí, que se ha convertido en una suerte de “tierra de nadie” en manos de grupos criminales y radicalizados por una parte, y por otra en un serio problema para la seguridad triangular de Israel, Egipto e incluso del gobierno de Hamas.

Las diversas facciones antes mencionadas parecen haberse fusionado en junio de 2012 en una especie de organización “bandera”, denominada *Majlis Shura al-Mujahideen fi Aknaf Bayt al-Maqdis*⁵⁹ (Consejo de Mujahidines en las cercanías de Jerusalén, más conocida como simplemente Bayt al-Maqdis). Así, grupos como Tawhid wal-Jihad, Ansar al-Sunna, Jaish al-Islam, Jaish al-Umma o Jund Ansar Allah se habrían consolidado de forma conjunta en Sinaí, donde tendrían mayor libertad operativa que en Gaza bajo el férreo control del gobierno de Haniyeh (Zelin, 2012). Las declaraciones públicas y online del grupo muestran una retórica jihadista y aseguran su vinculación a al-Qaida, señalando entre sus objetivos la liberación de Palestina y la venganza sobre Israel por sus repetidos ataques al pueblo palestino. En los últimos dos años se han convertido en el segundo

⁵⁸ Consejo de la Muqawama. El consejo de la Muqawama es un consejo de tipo militar compuesto por los principales grupos armados operativos en la Franja de Gaza, Brigadas al-Qassam por parte de Hamas, Sarayat al-Quds por parte de Jihad Islámica Palestina, Brigadas Ali Mustafa del FPLP, Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, que en este caso operan con práctica independencia respecto a la mermada estructura de al-Fatah, y los Comités Revolucionarios Palestinos. Este comité militar decide e implementa de forma coordinada los altos el fuego y la reanudación de las hostilidades. Las autoridades políticas de la Franja de Gaza alegan que el Consejo de la Muqawama actúa de forma independiente al gobierno de Hamas, puesto que la muqawama o resistencia es también independiente de las labores gubernamentales, en otro intento de separar o desvincular la lucha armada del gobierno. Fuente: conversación informal entre la autora y miembros de las Fuerzas de Seguridad Nacional Palestinas en enero de 2014, Ciudad de Gaza.

⁵⁹ Bayt al-Maqdis: Casa del Sagrado, es uno de los nombres musulmanes para referirse a Jerusalén.

grupo de mayor importancia en la península de Sinaí, pese a estar territorialmente circunscritos a la parte norte de la misma y a la propia Franja de Gaza, perpetrando ataques de diversa entidad, especialmente basados en el lanzamiento de cohetes a través de la frontera entre Egipto e Israel, lo cual ha puesto bajo amenaza a ciudades del sur del país como Eilat. Si bien la caída de Morsi supuso un duro golpe a la cooperación entre Gaza y Sinaí, en el primer tercio de 2014 la Shabak desarticuló una célula de Bayt al-Maqdis en el tradicional cinturón islamista del norte de Cisjordania (Eje Nablus-Jenin-Tulkarem). El proceso de politización de Hamás y su decisión de hecho de cesar en sus actividades armadas en Israel, por una parte, la persecución que el movimiento sufre en Cisjordania ante los servicios de seguridad de la ANP, y el cierre de la frontera de Egipto con Gaza por el paso de Rafah, han podido ser factores determinantes en el auge del fenómeno jihadista en Cisjordania, como contrapeso a las dificultades en el resto de arenas, tanto política y militar como territorialmente (Ben-Shitrit; Jaraba, 2014).

A toda esta nebulosa de grupos se une, como se mencionará en el capítulo octavo, la reconfiguración sufrida bajo la bandera del Daesh o Estado Islámico.

4.- EL MOVIMIENTO FEDAYEEN Y LA GUERRA DE GUERRILLAS.

4.1.- Inputs y ecosistema de conflicto.

El ecosistema de conflicto en el que la primera fase de la insurgencia palestina se desarrolla viene condicionado por el éxodo de población palestina conocido como “*Nakba*” o “catástrofe” hacia los Estados circundantes del nuevo Estado de Israel tras la guerra de 1948, así como la formación de los diversos campamentos de refugiados en dichos Estados árabes. En segundo lugar y ateniéndonos al espacio territorial en que este ecosistema de conflicto se ubica, esta primera fase viene condicionada por un entorno variable y que se debe dividir en dos fases, la previa a la guerra de Seis Días (1967) marcada por la pérdida de Palestina y la consolidación de Israel tras la guerra de 1948, mientras Cisjordania quedaba integrada en el nuevo reino de Jordania, y la Franja de Gaza bajo administración egipcia, y una fase posterior a la guerra de Seis Días, en la que la derrota sufrida por los países árabes ante Israel motivó por una parte un sentimiento de agravio y humillación en el imaginario colectivo palestino y por otra la pérdida territorial de Cisjordania y la Franja de Gaza, que también quedarán integradas en el Estado de Israel. Así, desde sus orígenes, Israel se convierte en una potencia regional conservadora del *statu quo* impuesto en 1948, que sólo aceptará modificar en 1967 en el contexto de la segunda guerra árabe-israelí, alegando motivos de seguridad fronteriza (Shlaim, 2001, 54), mientras que frente a casos de insurgencias como la argelina, la insurgencia palestina deberá buscar previamente una salida a su dependencia de Egipto y Jordania, para posteriormente poder articular su propia estrategia bélica contra Israel.

El resultado de este contexto es la emergencia de un nacionalismo de base territorial unificado por una memoria colectiva conjunta basada en la percepción del agravio o injusticia cometida contra el pueblo palestino y el sentimiento de pertenencia a un territorio ocupado por un poder exógeno, Israel. Estos elementos configuran un sentimiento identitario independiente del presente en otros Estados árabes, y que evolucionará en forma de lucha armada insurgente (Sayigh, 1997, XIII).

4.1.1.- La Nakba y los campamentos de refugiados. La construcción de los “agravios” identitarios.

La población palestina que permaneció en el nuevo Estado de Israel tras el otoño de 1948 era de apenas 150.000 individuos, de los cuales entre 20.000 y 30.000 fueron expulsados en los meses siguientes, si bien a lo largo de la década de los cincuenta se permitió el retorno de unos 40.000 como parte de la política israelí de reunificación

familiar. A los censados por las Ordenanzas de Registro de Residentes de 1949 se les concedió la ciudadanía israelí en 1952, constituyendo en cierto modo una comunidad con especificidades propias respecto a la comunidad palestina en el exilio. Excepto los árabes que vivían en ciudades mixtas, los nuevos “árabes israelíes” vivieron bajo la ley marcial impuesta por Israel hasta 1966, lo que menoscababa la supuesta igualdad jurídica que la ley les reconocía respecto a la población judía. La administración militar controlaba la expedición de pasaportes y autorizaciones para viajes internos, así como, en el ámbito de los derechos políticos, la capacidad de formación de asociaciones y publicaciones de carácter político.

El control político israelí se veía facilitado por la fragmentación geográfica de la población árabe, repartida en su mayoría en Galilea, donde residía más del setenta por ciento de la misma, con ciudades totalmente árabes como Nazareth, y comunidades menores en núcleos urbanos como Acre, Haifa o Jaffa, y pequeños núcleos rurales diseminados por todo el territorio y sometidos a pautas sociopolíticas clánicas. Parte de esta comunidad, especialmente los jóvenes cristianos, pronto se sintieron atraídos por el MAQI, partido comunista israelí. Como contraposición a la opción comunista, a partir de los primeros años de la década de los cincuenta comenzó a desarrollarse también un incipiente movimiento nacionalista, con bases sociales procedentes principalmente de la juventud árabe cristiana, inspiradas esta vez en el modelo de Nasser y su doctrina panarabista. Finalmente ambos movimientos, comunista y nacionalista, se aliaron en julio de 1958 en el Frente Árabe, pronto renombrado como el Frente Popular, si bien dicha alianza tan sólo sobrevivió un año. El activismo político árabe-israelí mantuvo, pues, un bajo perfil de actividad e impacto social, tanto por su articulación interna como por las mencionadas cortapisas impuestas por la legislación israelí (Sayigh, 1997, 37-38).

Diferentes fueron las pautas que la población refugiada siguió en los Estados árabes circundantes a Israel. En Líbano se dieron las condiciones de integración más duras, en gran medida debido al delicado equilibrio religioso que condicionaba la estructura de gobierno, amenazado por la presencia de entre 100.000 y 130.000 palestinos, mayoritariamente musulmanes sunnitas, que llegaron al país en 1949. Desde 1951 los palestinos tenían estatus de extranjeros en cuanto a empleo, inversiones, propiedad de la tierra y práctica de profesiones liberales. Los permisos de trabajo eran válidos con duración anual y sólo con ellos se gozaba de seguridad social. A ello se unía la situación de inseguridad jurídica, pues los decretos de un gobierno podían ser reemplazados por una legislación diferente con el cambio de gabinete. Hasta 1959 no se instituyó un departamento específico para asuntos relacionados con los refugiados, si bien su repercusión sobre la difusa legislación vigente fue escasa (Sayigh, 1997, 39).

Siria acogió en torno a 85.000 y 100.000 refugiados, si bien su mayor población hizo que proporcionalmente el impacto fuese menor que en Líbano. En enero de 1949 se aprobó la Institución para los Refugiados Árabes Palestinos, encargada de la construcción de campamentos y la provisión de servicios básicos para los desplazados. Aunque no se hizo ningún intento inicial de clarificación del estatus de los refugiados, estos primeros años situaron a los refugiados en condiciones de igualdad respecto a la población siria en

materia civil y laboral. Como medida securitaria se trasladó a las comunidades de refugiados de las áreas fronterizas al interior y se limitó su libertad para cambiar de domicilio. Sin duda Siria ha sido el caso de mayores cotas de integración e igualdad jurídica para los refugiados palestinos (Sayigh, 1997, 39-40).

Egipto proporcionó asilo a unos 7.000 palestinos, a los que se unían los que se transfirieron a la Franja de Gaza, donde ya había unos 200.000 refugiados y 80.000 residentes. El gobierno militar establecido por las autoridades egipcias en Gaza controlaba la expedición de pasaportes y el acceso a determinados puestos de trabajo, hasta que la situación cambió en 1954 con el advenimiento de la república y el posterior gobierno de Nasser, que permitió la escolarización infantil y el acceso a las universidades egipcias de los gazatíes. Se reservó a los refugiados una limitada cota de puestos públicos. Sin embargo, la integración como ciudadanos de pleno derecho tampoco se produjo en este caso, sino que la población palestina debía renovar periódicamente sus permisos de residencia (Sayigh, 1997, 40).

El principal contraste se produjo con el caso jordano, marcado por las ambiciones del rey Abdullah de dominar ambas orillas del Jordán, lo cual consiguió con la incorporación de Cisjordania durante la guerra de 1948, y su posterior anexión legal mediante el Acta de Unión en abril de 1950, incluyendo alrededor de 800.000 palestinos entre residentes y refugiados de otras partes de Palestina. Desde 1949 a toda esta población se le ofreció la nacionalidad jordana, concedida de hecho en 1954. Contrariamente a lo sucedido en otros países, Abdallah trató de beneficiarse de la experiencia en la administración y el comercio que los palestinos adquirieron durante el mandato británico para modernizar el sector público y comercial jordano. En contraprestación los palestinos recibieron los mismos derechos civiles y políticos que los jordanos. Sin embargo, el contrapeso se produjo en el plano identitario: el Acta de Unión prohibió taxativamente el uso de Palestina para referirse a Cisjordania; el sufragio era censitario, limitado a los varones propietarios de tierras y la representación por circunscripciones de la población palestina reflejaba una clara desproporción entre su peso demográfico y su representación parlamentaria, mucho menor, reducida a cuarenta escaños (Sayigh, 1997, 41-42).

A pesar de todo, en los años posteriores Jordania hubo de asumir nuevos flujos migratorios de refugiados palestinos expropiados o arruinados, que migraron bien a la zona Este del reino hachemita o bien a los países del Golfo, en plena expansión petrolífera. Esta movilidad se vio favorecida por la canalización de recursos proveniente de la UNRWA (United Nations Relief and Works Agency)⁶⁰. Sin embargo la población refugiada gozó de menores oportunidades derivadas de la inmigración que otros estratos sociales, ya que las cualificaciones profesionales que permitían la mejora de la calidad de vida de los jóvenes refugiados se fueron implantando muy lentamente, mientras que los refugiados de mayor edad, salvo que perteneciesen a las capas medias y altas de la sociedad palestina, gozaron de una reducida movilidad social, ocupados en su mayoría en

⁶⁰ Vital resultó también la fundación de la UNRWA en Gaza en la provisión de servicios de primera necesidad para la población refugiada, así como una incipiente red asistencial médica y educativa.

trabajos de escasa cualificación técnica (Sayigh, 1997, 43). En segundo lugar, se produjo una resistencia a la “jordanización” y al reasentamiento permanente en el reino Hachemita, iniciando un incipiente desarrollo de infraestructuras y viviendas que sustituyeron a las precarias tiendas de los campamentos, pero manteniendo las comunidades de refugiados su cohesión como medida de protección identitaria.

4.1.2.- El marco internacional en el caso palestino.

El marco internacional ante el desarrollo de la insurgencia palestina como tal reviste una doble importancia, tanto en una vertiente epistemológica como en una vertiente operativa. En el primer aspecto, el tratamiento que tanto fuentes académicas como gubernamentales dan al problema, plasmado a través de diversas publicaciones, refleja la posición internacional global de los diversos actores, desde Estados Unidos y la Unión Soviética como líderes de los bloques de la Guerra Fría, como, especialmente, de los países árabes, cuyo material publicado tiene la virtud metodológicamente hablando de posibilitar un acercamiento a sus propios puntos de vista acerca del conflicto palestino-israelí, y en consecuencia, el poder de modelar las mentalidades de la sociedad árabe y posicionarla en uno u otro punto con respecto a dicha pugna (Harkabi, 1968, 1). Como muestra, la propia Carta Fundacional de la Organización para la Liberación de Palestina (1964) en su artículo 13 declara que “El destino de la Nación Árabe e incluso la esencia de la existencia árabe está firmemente vinculada a la cuestión palestina”; el propio rey Hussein de Jordania en su discurso regio de 1 de diciembre de 1962, también declaró que “Sin Palestina, los árabes no pueden poseer libertad real y unidad genuina, ni tan siquiera una buena vida”⁶¹ (Harkabi, 1968, 2). En ambos casos se observa tanto la vinculación simbólica del mundo árabe a Palestina, si bien en el marco contextual del panarabismo, como el uso retórico como elemento cohesionador y de movilización que constituye tanto la existencia del Estado de Israel como la desintegración de la sociedad palestina, política y territorialmente. Por ello, y pese a las rivalidades entre los mismos Estados árabes, el tema de Palestina se convertirá en un banderín de enganche en los años de esta primera fase de la insurgencia, condicionando el nivel de actividad y apoyos hacia los diversos movimientos insurgentes emergentes.

Tras la Nakba y el exilio masivo palestino fueron los Estados árabes los que sirvieron de marco para el desarrollo de las diversas variantes del nacionalismo palestino. En los primeros años de la formación de la resistencia Israel era percibido como un objetivo remoto e impersonal que no se materializó totalmente hasta la ocupación de la Franja de Gaza y Cisjordania en 1967. Hasta esta fecha los procesos internos de la población palestina remanente en Israel resultaban desconocidos para los palestinos en el exterior, cuyas percepciones y modelos organizativos eran modelados por las propias dinámicas

⁶¹ Ambas citas traducidas al español por la autora sobre el inglés original.

internas e información suministrada por los Estados de acogida (Sayigh, 1997, 11). En paralelo a la diáspora palestina se produjo un retorno judío a Israel que contribuyó a desequilibrar todavía más la balanza demográfica, al absorber el nuevo Estado sionista un ingente número de judíos huidos no sólo de Europa, sino principalmente de los Estados árabes implicados en la contienda de 1948, donde, por un sentimiento de humillación, la población judía era represaliada, contribuyendo a la construcción y consolidación de éste, con una identidad que se oponía a la árabe en la clásica dicotomía de “ellos” frente a “nosotros” (Bregman, 2010, 40).

En segundo lugar, la gestación de la resistencia se inscribía inevitablemente en un doble marco definido por una parte, por la dinámica bipolar que se fue consolidando a partir de 1945 entre Estados Unidos y la Unión Soviética como enfrentamiento Este-Oeste, y por otra y en sentido Norte-Sur por la oleada de descolonización que incrementó exponencialmente el número de Estados miembros de las recién creadas Naciones Unidas, pero también dio origen a algunas de las más sangrientas guerras del siglo XX, a nuevas doctrinas revolucionarias, a fallas en el seno de la Unión Soviética e incluso a una obligada revisión de la teoría clásica de la guerra hacia el paradigma del conflicto asimétrico, la guerra revolucionaria y popular y la insurgencia contemporánea.

4.1.3.- Desintegración política y reconstrucción identitaria.

Para 1949 esta estructura política de elites notables y terratenientes había desaparecido en toda la Palestina histórica, a excepción de Cisjordania, ya integrada en el Reino Hachemita de Transjordania, donde las propias estructuras políticas sobre las que la monarquía se asentaba presentaban dicho carácter tribal tradicional. Al problema de la desestructuración de las elites se unía la dispersión de la población como refugiados por todo el territorio y los Estados árabes tras la Nakba, que había fragmentado todos los estratos de la sociedad palestina y empujado a la inmigración a las clases medias, burócratas y profesionales, que quedaron así desacreditadas ante los sectores más pobres de su propio pueblo, especialmente entre el campesinado desposeído. A ello se unían las limitaciones impuestas por la ausencia de derechos civiles para los refugiados en los Estados de acogida y la propia dispersión en los mismos. Por tanto, la acción política palestina hubo de desarrollarse marcada por estas restricciones y por la afiliación ideológica y organizativa a diferentes partidos regionales, movimientos o regímenes (Kurz, 2005, 24). Por tanto, desde 1949 hasta la aparición de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) en 1964 la historia del movimiento nacional palestino se fundamenta en la búsqueda de nuevos nichos sociales y políticos desde donde articular la lucha armada para la recuperación de su territorio.

El primer intento de rearticulación política en Palestina fue también una iniciativa exógena. El Consejo de Ministros de la Liga de Estados Árabes autorizó la formación de

una administración local en Palestina en julio de 1948, compuesta por nueve miembros. Dicha administración se conoció por el nombre “Gobierno de toda Palestina” (en lo sucesivo GTP) y quedó establecido en Gaza en septiembre de 1948. La intención solapada de los miembros de la Liga de Estados Árabes con la institución del GTP era, por una parte, evitar que las fuerzas armadas del rey Abdullah de Jordania trataran de extender su control por la Palestina central, y por otra, declinar su responsabilidad sobre el destino de Palestina mediante la institución de una suerte de gobierno autónomo local. Una semana más tarde, el GTP estableció una asamblea nacional que declaró el establecimiento de un Estado palestino soberano y democrático sobre toda Palestina. A pesar de su efímera existencia de apenas unas semanas, el GTP llevó a cabo importantes iniciativas como el envío de representantes al Consejo de la Liga de Estados Árabes, emitió 14.000 pasaportes palestinos y designó una delegación para su envío ante las Naciones Unidas, pese a estar reconocido por tan sólo cinco Estados. El GTP vio su fin cuando en octubre de 1948 Israel continuó con la ofensiva sobre Egipto, cercando Gaza y provocando el exilio del gobierno del GTP (Sayigh, 1997, 15). Tras estas acciones, Gaza quedó finalmente bajo administración egipcia hasta 1967.

En Cisjordania, Abdullah de Jordania respondió a la institución del GTP con la transformación en marzo de 1949 de la administración militar jordana en Cisjordania en un gobierno civil dirigido desde Amman en marzo de 1949. En las elecciones de 1950 los primeros palestinos alcanzaron el parlamento jordano y el 24 de abril de 1950 se promulgó el Acta de Unión, que integró *de facto* y *de iure* Cisjordania en el gobierno del reino hachemita.

Sin embargo, es en los campamentos de refugiados de Gaza, Cisjordania o de los Estados árabes circundantes donde surge un protonacionalismo de nuevo cuño como respuesta patriótica palestina a la expropiación de sus tierras, al empobrecimiento y alienación respecto a sus posesiones tradicionales. Como refuerzo de las nuevas pautas identitarias se unen en estos Estados nuevas situaciones de aislamiento provocadas por diferencias sectarias entre los palestinos, mayoritariamente musulmanes sunnitas, y sus nuevos vecinos, musulmanes shiitas y cristianos maronitas en Líbano, musulmanes alawitas y drusos en Siria o beduinos en Transjordania.

Socialmente, la quiebra de la estructura de clases tradicional hizo que la mayoría campesina palestina en el exilio tendiese a la introspección dentro de los nuevos núcleos rurales surgidos tras la Nakba, mientras que la minoría de extracto urbano trató de establecerse en áreas diferenciadas de los campamentos, donde reconstruyeron sus lazos sociales, comerciales y laborales con sus compatriotas (Sayigh, 1997, 46-47). El recurso a formas tradicionales de organización social también tuvo su repercusión en el ámbito político y militar. Hajj Amin al-Husseini y el Alto Comité Árabe buscaron la reconstrucción de una red clientelaren los campamentos que les permitiera infiltrar guerrilleros que atacasen Israel desde Cisjordania como forma de deslegitimización del rey Abdullah y de recuperación de la legitimidad y prestigio propio. Este incipiente fenómeno de las infiltraciones, cada vez más frecuente entre 1949 y 1956, será el germen del posterior movimiento *fedayyeen*, del que se hablará más adelante, si bien en este

momento nunca llegó a gozar de una organización que permitiese hablar de fenómeno guerrillero como tal. Sin embargo, la estructura defendida por al-Husseini provocó la alienación de la juventud refugiada, ajena a pautas sociales y clientelares previos. Tampoco fue efectiva la participación en estructuras políticas paralelas por el aislamiento de los campamentos de refugiados en su entorno de acogida, por lo que el mecanismo de participación política se articuló en forma de acción directa a través de las infiltraciones y el contrabando (Sayigh, 1997, 48-49).

Las estructuras ideológicas de la época presentes en los países árabes de acogida al exilio palestino ofrecían a los refugiados nichos ideológicos a los que adscribirse, pero programáticamente se adherían a una jerarquía de intereses nacionalistas, donde la causa palestina quedaba relegada a un segundo plano, lo cual constituyó, al menos hasta la fundación de la OLP (1964) una causa de desmovilización política entre los refugiados establecidos fuera de Gaza y Jordania, a lo que se unían las restricciones de todos estos países para el asociacionismo político palestino (Sayigh, 1997, 52). En cualquier caso para la década de los cincuenta comienza a tener lugar un proceso de maduración en la mentalidad política e identitaria palestina conforme se da el paso de una sociedad agraria a una sociedad de clases medias pequeño-burguesas que no hallaba correspondencia en su acceso al poder político en los países de acogida. A ello se unía también el importante rol desempeñado por la educación, facilitada principalmente por la UNRWA, como vehículo de movilización y concienciación política gracias a la presencia de profesores en su mayoría vinculados a teorías políticas radicales que trasladaron a los jóvenes estudiantes un corpus de nuevos y elaborados conceptos de injusticia social y necesidad de cambio mediante la revolución política e incluso armada y que hallaron su vehículo de movilización en las primeras uniones sindicales estudiantiles (Kurz, 2005, 26).

Paradójicamente, uno de los principales escollos de la articulación política nacionalista palestina tras la Nakba fue la percepción del Estado como base física e ideológica de cualquier nacionalismo moderno que se precie. El “Estado” como territorio marco de desarrollo de un poder soberano no fue inicialmente percibido ni del mismo modo ni con la misma intensidad por parte de los diferentes movimientos políticos y estratos sociales existentes en la población palestina, si bien permaneció presente en la cosmogonía que condujo a la reconstrucción del movimiento nacional palestino tras la debacle de 1948. Las bases sociales de éste las constituyeron la pequeña burguesía emergente, marginada tanto por los estratos rurales como por las clases medias y profesionales ideológicamente vinculadas al panarabismo; fueron ellas quienes, desde su marginación, actuaron como dinamizador social del patriotismo nacionalista como respuesta a los intentos por difuminar en el “todo” de acogida la identidad específica palestina y por subrogar los intereses de los refugiados a los propios intereses nacionales sirios, libaneses, jordanos o egipcios, permitiendo la aparición a finales de la década de los cincuenta de una nueva generación de activistas que iniciarían la lucha armada y asumirían el liderazgo del movimiento nacional en la década siguiente. Así, y a pesar de los orígenes y orientaciones ideológicas dispares, la tendencia elegida fue la “tradicionalización” o vinculación de la nueva ideología, organización y tácticas al pasado palestino como fórmula para evitar el

desarraigo. Finalmente, también era dispar el tratamiento del Estado según el movimiento político y su orientación ideológica. Para al-Fatah la ausencia de un territorio combinado con unas estructuras económicas y sociales desarrolladas permitían una mayor capacidad de adaptación tanto a los sistemas económicos como a los intereses nacionalistas de las diversas entidades estatales árabes. Sin embargo, los movimientos de corte comunista y de izquierdas incidían en la omisión por parte de Fatah, mayoritariamente fundada sobre la pequeña burguesía del elemento de lucha de clases y del Estado clásico como instrumento opresor (Sayigh, 1997, 54-56).

Fuera como fuese, hasta la guerra de Seis Días en 1967, las limitaciones políticas que la diáspora generaba en las fronteras interestatales imposibilitaron la formación de un movimiento nacional cohesionado. No fue hasta la fundación en los años cincuenta en el Cairo de la Liga de Estudiantes Palestinos cuando germina la movilización nacional partiendo de estudiantes activistas, en su mayoría gazatíes, que reelaboran la idea de “Palestina” en una noción organizada capaz de atraer a sus compatriotas dentro de una estructura ideológica sólida que permitió lanzar la lucha armada como medio político en 1965 (Sayigh, 1997, 57).

4.1.4.- Las guerras árabes-israelíes y los nuevos cambios territoriales. De la crisis de Suez a la Guerra de Líbano.

Las guerras árabes-israelíes han constituido un input en el sistema insurgente palestino y en el propio ecosistema de conflicto en su conjunto, principalmente por los cambios territoriales que han propiciado en la región que, a su vez, han influido en la configuración de la insurgencia en tanto en cuanto a la definición de áreas de operaciones, bases seguras o Estados patrocinadores.

Este subepígrafe comprende un periodo en el que se suceden cinco guerras: la crisis de Suez (1956), la guerra de Seis Días (1967), la “guerra de desgaste” entre Israel y Egipto (1967-1973), la guerra de Yom Kippur (1973), y la guerra de Líbano (1975-1982). De todas ellas nos centraremos en las dos primeras por sus consecuencias territoriales y en la última por su repercusión operativa y formativa en el segmento guerrillero de la insurgencia palestina.

La crisis de Suez (1956).

La crisis de Suez se puede considerar como el catalizador que deriva en la construcción institucional de los diversos movimientos presentes en la primera fase de la insurgencia palestina, y de forma especial, de al-Fatah (Kurz, 2005, 26). La crisis de Suez, denominada en Israel “Guerra del Kadesh⁶²” o Campaña del Sinaí, estalló tras la declaración del presidente egipcio Abdel Gamal Nasser en julio de 1956 de su decisión de nacionalizar la Compañía del Canal de Suez para utilizar los beneficios en la construcción de la presa de Aswan, vital para su proyecto de reforma territorial y agraria. Sin embargo, tras la declaración de Nasser se escondía un entramado geopolítico subyacente de carrera armamentística entre Egipto e Israel que condujo a un incremento en el número de enfrentamientos interfronterizos, especialmente, en la Franja de Gaza, y marcado por la negativa de Estados Unidos y el Banco Mundial a conceder la ayuda anual que Egipto recibía, concretamente la destinada a la construcción de la presa debido al acercamiento de Egipto a la órbita de la Unión Soviética. Sin embargo, los principales damnificados por la nacionalización habrían sido los dos mayores accionistas de la Compañía del Canal, Francia y Gran Bretaña, afectados en sus rutas comerciales y de distribución de crudo hacia sendas metrópolis. Y sorpresivamente, Francia y Gran Bretaña invitaron a Israel a participar en una acción militar contra Egipto.

Sin embargo, el interés de Israel no estaba en el propio Canal de Suez, sino en el control de los Estrechos de Tirán que daban acceso a través del Mar Rojo al puerto de Eilat, el más meridional del país. A ello se unían consideraciones también de carácter geopolítico: el cierre de la navegación de Tirán amenazaba a Israel política y económicamente; Israel temía que los intentos occidentales de arrastrar a Egipto a una alianza convirtieran el Negev en moneda de cambio, por lo que la colonización del desierto y el desarrollo comercial de Eilat resultaba vital, pero para ello los estrechos de Tirán debían permanecer abiertos a la navegación. Todo ello permitiría a Israel atacar a Egipto antes de que éste hubiese logrado integrar en su arsenal la partida de armas compradas a la Unión Soviética, y en segundo lugar destruir las bases de fedayeen en la Franja de Gaza, bajo administración egipcia desde 1948 (Bregman, 2010, 56-57).

El 29 de octubre de 1956 Israel lanzó su ofensiva sobre la Península de Sinaí, con una rápida derrota de las fuerzas egipcias y la ocupación en menos de cuarenta y ocho horas de todo el territorio comprendido desde Gaza en la orilla oeste del Canal y Sharm al-Jeque en la orilla este, que permitió la reapertura de los Estrechos de Tirán. Finalmente y por la presión tanto estadounidense como soviética obligaron a Francia y Gran Bretaña a retirarse e Israel hubo de replegar sus tropas, siendo la Península de Sinaí ocupada por una fuerza de interposición de Naciones Unidas (UNEF)⁶³ que garantizaría el libre

⁶² Zona de la península de Sinaí donde, según la tradición bíblica, los israelíes se enfrentaron a las tropas del Emperador Ramsés II en su huida de Egipto.

⁶³ United Nations Emergency Force. <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/unef1backgr2.html> (acceso 27 de noviembre de 2013)

tránsito por Suez y Tirán. La guerra demostró las limitaciones militares egipcias y el posterior fracaso de la RAU generó una creciente sensación de desilusión y desconfianza entre la población palestina respecto a Egipto como abanderado de su causa, propiciando el desarrollo de alternativas independientes propiamente palestinas al margen del nasserismo (Kurz, 2005, 28).

La guerra de Seis Días.

Tras la guerra de Suez el foco de tensiones regionales pasó de la frontera egipcio-israelí al norte, en la frontera entre Israel y Siria, donde para 1967 las escaramuzas e infiltraciones desde el territorio sirio se habían convertido en frecuentes, en muchos casos incitadas por el propio gobierno de Damasco en busca de la reacción israelí, y que finalmente derivó en el estallido de la guerra (Kurz, 2005, 45).

Las tensiones giraban en torno a tres ejes: en primer lugar, el problema de los acuíferos del Jordán, situados en los Altos de Golán y que Israel trataba de divertir para irrigar el Negev; en segundo lugar el control de las áreas desmilitarizadas tras la guerra de 1948 y cuyo control Israel trataba de recuperar, provocando en consecuencia frecuentes enfrentamientos con las fuerzas armadas sirias; y en tercer lugar el apoyo tácito a los diversos grupos armados palestinos que operaban desde Siria infiltrándose a través de su frontera para perpetrar ataques de diversa índole en suelo israelí. Un falso informe que la inteligencia soviética hizo llegar a Egipto y Siria acerca de una supuesta concentración de fuerzas israelíes en el noreste (frontera con siria) desató la escalada de tensión que condujo en junio de 1967 a un nuevo conflicto regional. La orden de retirada de tropas de interposición de Naciones Unidas en la península de Sinaí por decisión de Nasser para poder volver a bloquear los estrechos de Tirán desataron todas las alarmas en Israel, a lo cual se unía la preocupación por la alianza panarabista entre Egipto, Siria y Jordania. Efectivamente, la opción israelí frente a una posible escalada fue la provocación de la misma, en un ataque preventivo por sorpresa el 5 de junio que destruyó la práctica totalidad de la fuerza aérea egipcia, pasando a continuación al ataque terrestre, reocupando la Franja de Gaza y nuevamente la península de Sinaí, con la consiguiente liberación de los estrechos de Tirán. Dos horas más tarde Israel abrió fuego contra el frente jordano, destruyendo sus dos principales bases aéreas y ocupando Jerusalén Este y Cisjordania. Finalmente, el 8 de junio la guerra se movió al frente sirio, que había permanecido congelado hasta el momento, ocupando los Altos de Golán mientras las tropas del régimen de Damasco se batían en práctica retirada tras la derrota tanto de Jordania como de Egipto. Tras seis días de guerra, las tropas israelíes quedaban a menos de cincuenta kilómetros de Ammán, sesenta de Damasco y 110 de El Cairo y controlaban 20.250 kilómetros cuadrados más que antes del inicio de la guerra (Bregman, 2010, 63-92); los Altos de Golán, el desierto de Sinaí, la Franja de Gaza, donde casi un noventa

por ciento de la población era refugiada, y Cisjordania ejercían de *hinterland* de seguridad a las ciudades israelíes, reduciendo la sensación de inseguridad frente a una invasión árabe generalizada que provocase la destrucción del país. A ello se unía un importante componente identitario: la reconquista de Jerusalén Este por las fuerzas israelíes. Sin embargo, la ocupación de estos territorios constituyó un nuevo problema para Israel, pues los ataques de los emergentes grupos insurgentes, crecientemente consolidados tras esta guerra, se convirtieron en una quinta columna dentro del propio suelo israelí.

Sin embargo, si la guerra de Seis Días estuvo plagada de componentes identitarios y simbólicos para Israel, también modificó el entorno en el que la insurgencia palestina debería actuar en lo sucesivo, y lo que es más importante, tuvo un amplio impacto en la psique de los propios combatientes. Ante la aparente invincibilidad israelí un sentimiento de humillación y de búsqueda de redención constituyó el caldo de cultivo en años sucesivos de un nuevo marco psicológico en el que se ensalzaba la lucha armada irregular de los pueblos árabes, especialmente el palestino, desposeído de territorio y de Estado, frente al sionismo. Territorial y demográficamente, la totalidad de Palestina se hallaba tras junio de 1967 bajo gobierno israelí, junto con más de un millón de árabes que se unían a los que permanecieron en Israel tras 1948. Todo ello hizo que la opción de la guerra popular, bien bajo la guerra de guerrillas o del terrorismo, pareciera una opción más plausible para los teóricos de la lucha armada palestina (O'Neill, 1978, 6-7).

La guerra de Líbano.

La guerra civil del Líbano, con la intervención que en la misma jugaron tanto la OLP como Israel resulta vital para comprender el proceso de convencionalización de las fuerzas insurgentes palestinas, a la vez que su derrota constituye un input en la fase de la primera Intifada (ver capítulo VI), que tras el fracaso militar de la OLP presentará nuevas dinámicas y procedimientos tácticos.

El conflicto libanés, pese a eclosionar en 1975, hunde sus raíces en el propio proceso de independencia del país del Mandato francés, que diseñó un complejo reparto de poderes, donde la minoría cristiana maronita ostentaba la presidencia del gobierno, el primer ministro pertenecería a la secta musulmana sunnita y el portavoz del Parlamento sería un musulmán shiita. Este relativo y delicado equilibrio demográfico se vio alterado por las sucesivas oleadas de refugiados palestinos que llegaban al país, en su mayoría musulmanes sunnitas, y que alcanzó su punto culmen en 1970 tras la expulsión de Jordania de la OLP, que estableció sus bases en Líbano, con una fuerza armada, musulmana y en su mayoría izquierdista, que pronto empezó a chocar con la minoría maronita, en su mayoría conservadora. Muy pronto, las guerrillas lideradas por Arafat

hicieron frente común con el Movimiento Nacional Libanés (MNL) del druso Kamal Jumblat, coalición de varios partidos musulmanes y nacionalistas progresistas.

A comienzos de los setenta el MNL comenzó a competir por el poder político con el Frente Libanés o confederación de partidos políticos cristianos maronitas, entre los que destacaba Falange⁶⁴; el Frente Libanés, pese a estar dirigido por Camille Chamoun, realmente era controlado por el clan Gemayel, del que Bashir Gemayel será su máximo representante y que tras 1982 se convertirá en presidente del Líbano durante un mes, antes de ser asesinado por un paquete bomba el 14 de septiembre de 1982. La tensión entre ambos bloques se incrementó exponencialmente en 1973 tras un ataque de comandos israelíes en el corazón de Beirut sobre varios dirigentes de la OLP vinculados a los atentados de Munich el año anterior; el ataque tuvo lugar en una zona de fuerte presencia del ejército libanés, mayoritariamente formado por maronitas, lo que hizo pensar a la OLP en la connivencia del gobierno con el ataque para debilitar a las fuerzas palestinas. Dos años después, el 13 de abril de 1975 se produce el considerado como detonante de la guerra civil, cuando un pistolero palestino asesinó a cuatro cristianos maronitas en Beirut Este, a lo cual siguió la represalia maronita, con veintisiete muertos en el campamento de refugiados palestinos de Tel Zatar. Pronto Siria e Israel se vieron también arrastradas al conflicto (Bregman, 2010, 145-148).

El gobierno maronita de Suleiman Franjeh solicitó el apoyo sirio para mantener la paz y evitar la derrota inminente que parecía cernirse sobre el Frente Libanés. El presidente de Siria, Hafez al-Assad, vio una oportunidad de mantener la estabilidad y garantizar el control sirio sobre el país vecino y sus tropas penetraron en Líbano el 1 de junio de 1976, guarneciendo la carretera que unía Beirut y Damasco y el valle del Beka'a en el sur del país. Por su parte el gobierno israelí, en estos momentos con Yitzhak Rabin como primer ministro, autorizó la ocupación, percibida también como un garante de la estabilidad maronita, con la sola restricción de que el contingente sirio no se acercase a menos de veinticinco kilómetros del río Litani. Por su parte, Israel también comenzó a proporcionar apoyo a los cristianos maronitas de Chamoun y Gemayel, principalmente como mecanismo para minar el fortalecimiento de la OLP y combatir sus estructuras sobre el terreno en Líbano, donde legalmente Israel no podía intervenir (Bregman, 2010, 148).

No obstante, la implicación israelí en el conflicto libanés se fue consolidando conforme la OLP reconstruía sus fuerzas y estructuras y continuaba perpetrando ataques sobre Israel. Un nuevo punto de inflexión en la guerra civil se produce en 1978, cuando Israel lanza la Operación Litani sobre el sur del Líbano en represalia masiva por el atentado de Fatah sobre un autobús de pasajeros en la ruta entre Tel Aviv y Haifa que se saldó con veintiocho muertos y casi ochenta heridos. La masiva represalia israelí, en la

⁶⁴ Las Falanges Libanesas comienzan a operar activamente en la guerra civil libanesa de 1958 defendiendo los intereses del presidente maronita Camille Chamoun. Su principal época de crecimiento entre la población maronita se produjo en los sesenta y tras el Acuerdo de El Cairo de 1969 y Septiembre Negro en 1970 con la expulsión de la OLP de Jordania comenzó a entrenar unidades paramilitares para defender la posición cristiana frente a la presencia fuertemente armada palestina en el país. En 1975 se contabilizaba a unos 8000 milicianos armados y pertrechados para entrar en combate, si bien los datos de participación real son mucho más limitados (Badran, 2009, 38).

que participaron 7000 soldados y las fuerzas aéreas israelíes, ocupó una franja de cuarenta kilómetros al norte de la frontera de Israel hasta el río Litani, destruyendo todas las bases de la OLP en la zona. La acción, bajo el gobierno israelí de Menachen Begin, trajo también por consecuencia el establecimiento en la zona de la primera Fuerza de Interposición de Naciones Unidas para Líbano (FINUL) bajo el mandato de la resolución 426, que monitorizaba las actividades de las guerrillas palestinas, y la resolución 425 que obligaba a la retirada de Israel al sur del Litani (Bregman, 2010, 150-151).

En los años siguientes poco pudo hacer FINUL a la hora de mantener un cese de hostilidades entre la OLP e Israel, si bien en muchos casos fue el segundo el que provocaba los altercados a través de la frontera:

Our strategy [against the PLO in Lebanon] is not a retaliatory action [which comes] after [the other side has already] struck [at us], but the prevention of [the ability of the PLO] to hit [us] by inflicting blows on (...) the murderers in their own bases (Bregman, 2010, 151)⁶⁵.

Para concluir este epígrafe sobre la influencia de la guerra de Líbano en el ecosistema insurgente palestino, se ha de tener en cuenta la variable que constituye el nombramiento del general Ariel Sharon como ministro de Defensa de Israel en 1981. Sharon, que ya había advertido como asesor de Yitzhak Rabin de los riesgos de permitir la intervención siria en Líbano, consideró la situación del país vecino como un riesgo inminente para Israel, debido a la doble variable de la presencia del ejército sirio, que había instalado defensas antiaéreas y baterías de SAM-6 en el valle del Beka'a para prevenir un ataque aéreo masivo israelí en el este del Líbano, y del rearme de la OLP, de quien Sharon sospechaba que pretendía establecer al norte del Litani la base segura frustrada en Jordania, desde donde atacar a Israel. Desconfiando del alto el fuego, que Sharon creía dedicado por la OLP a su rearme, el ministro de defensa israelí pensaba que la destrucción de las bases de la OLP en Líbano permitiría también la destrucción de la creciente influencia de Arafat en Cisjordania. En cualquier caso, la destrucción de las bases de la OLP previsiblemente pasaría por el enfrentamiento con las fuerzas sirias y la previa destrucción de su sistema de misiles en Líbano, haciendo del escenario de combate libanés uno de los más complejos a los que Israel se había enfrentado desde su creación (Sharon, 1987, 10)⁶⁶.

A pesar del bajo perfil mantenido en 1981 y primera mitad de 1982 por la OLP, conocedora de que Sharon buscaba un pretexto para lanzar una operación que borrara a la organización palestina de la faz del Líbano, la excusa se produjo de forma totalmente impredecible de la mano de la Organización Abu Nidal, que el 1 de junio de 1982 trató de asesinar al embajador israelí en Londres. La incongruencia del hecho alcanzó su paroxismo al ser el ataque, perpetrado por un enemigo jurado de la OLP como era Abu Nidal, considerado como el *casus belli* que la opinión pública y Ariel Sharon necesitaban para lanzar el ataque sobre Líbano. Sin entrar en detalles, pues esta fase de la guerra civil en Líbano será analizada más adelante (vid *Infra*, p. 198), tan sólo un día más tarde el

⁶⁵ Citado por Ahron Bregman de A. Naor, "Begin in power. Personal Testimony" (Tel Aviv, 1993), 253. En hebreo.

⁶⁶ Original en hebreo.

gobierno de Israel daba la orden de ataque con un bombardeo de nueve objetivos sensibles en Beirut. Abu Jihad, lugarteniente de Arafat, que se hallaba a su vez en Jedah, dio orden de contraatacar, bombardeando la OLP Galilea durante 24 horas. El 5 de junio de 1982, haciendo un llamamiento a la defensa de Israel, el gabinete de gobierno daba luz verde a la invasión de Líbano, iniciándose así la Operación Paz para Galilea, que dará comienzo, a su vez, a una nueva fase de la insurgencia palestina.

Resulta complicado poner una fecha final a la guerra del Líbano. En lo que atañe a este capítulo la cronología finaliza en 1982 con la expulsión de la OLP de Beirut y la masacre de Sabra y Shatila. Sin embargo, no será hasta el año 2000 cuando Israel retire finalmente a la totalidad de sus tropas del Líbano, y cinco años después cuando Siria evacúe también a su contingente y ponga fin a la ocupación del país vecino. En el periodo intermedio nuevos actores aparecerán con un impacto en el sistema insurgente palestino, como sucede con Hizbullah, si bien ellos serán abordados en capítulos posteriores.

4.2.- El movimiento fedayeen.

Tras el fin de la guerra de 1948 y la firma de los respectivos armisticios entre Israel y los distintos Estados árabes implicados, éstos iniciaron una política de estabilización de la población palestina acogida. Como ya se ha visto, el tratamiento jurídico y los derechos civiles, políticos y sociales concedidos a los refugiados difirieron de un Estado a otro. Sin embargo, la pauta común dentro de este proceso de estabilización fue el desmantelamiento de las fuerzas políticas y militares palestinas que bajo los auspicios de dichos Estados árabes, habían participado en el conflicto entre 1947 y 1948. El rey Abdullah de Jordania decretó la disolución del Ejército Árabe de Salvación en fecha tan temprana como mayo de 1948. En octubre del mismo año el Gobierno de Toda Palestina instituido en Gaza trató de reactivar el Ejército para la Guerra Santa, lo que suscitó las reservas jordanas, derivando en una segunda orden del monarca hachemita para que la Legión Árabe desarticulase las unidades de aquél en Cisjordania, ya bajo control de Amman; el resultado fue la liberación de 2.464 combatientes que se integraron en alguno de los demás grupos armados activos en el conflicto. Las autoridades militares egipcias en Gaza, por su parte, también habían desarticulado a diversas bandas irregulares y repatriaron a varios cientos de voluntarios egipcios vinculados a los Hermanos Musulmanes tras el armisticio de febrero de 1949. Tanto el Alto Comité Árabe de al-Husseini como el Gobierno para Toda Palestina asistieron impotentes al desmantelamiento de las incipientes, aunque fragmentadas, estructuras armadas palestinas; finalmente, ambas instituciones entraron en declive hasta su desaparición con la muerte de sus líderes.

En las postrimerías de la firma de los armisticios Israel, siguiendo las directrices expansionistas de su primer presidente David Ben Gurion, comenzó a llevar a cabo

maniobras militares en las recién establecidas fronteras, que concluyeron con la ocupación de la zona desmilitarizada de al-Awja en el frente egipcio y algunas colinas con valor estratégico entre la frontera con Siria y el lago de Tiberiades, alegando en ambos casos motivos de seguridad. Al temor a la hostilidad del entorno de Estados árabes y a la posibilidad de una segunda guerra árabe-israelí, que constituía un problema de seguridad básica, desde la misma firma de los armisticios Israel comenzó a enfrentarse también a una nueva amenaza a la seguridad cotidiana, las infiltraciones.

Las infiltraciones consistían en penetraciones de civiles o fuerzas irregulares, en su mayoría procedentes de los campamentos de refugiados palestinos, que se internaban en la zona ocupada buscando reunirse con su familia todavía residente en el nuevo Estado de Israel, robar parte de las cosechas o realizar pequeñas escaramuzas en venganza contra los colonos judíos que habían ocupado sus tierras. Las infiltraciones, en su mayoría no violentas, eran en gran medida una consecuencia directa del desplazamiento y desposesión de estos refugiados, por lo que las causas subyacentes eran de carácter principalmente económico y social, por la pérdida de sus condiciones tradicionales de vida (Shlaim, 2001, 82). Los niveles de organización política eran nulos y la intensidad del conflicto apenas reseñable⁶⁷. Sin embargo es indudablemente el germen de la insurgencia, al ser la primera respuesta violenta al agravio constituido por la ocupación israelí de las tierras ancestrales de Palestina, motivada tanto por la pérdida territorial como del *modus vivendi* tradicional, que constituirá un primer elemento aglutinador y movilizador para la lucha.

El número de infiltraciones fluctuó entre 1949 y 1955, teniendo su punto álgido en 1952 (alrededor de 16.000 casos) para progresivamente decrecer en años sucesivos, en gran parte gracias a las contramedidas israelíes. En primer lugar, el gobierno de Ben Gurion inició una política de nuevos asentamientos militarizados o *Nahal* en el perímetro fronterizo con funciones y jurisdicción militar en su territorio, reocupando los poblados árabes abandonados en 1948 y 1949, y entregando viviendas otrora árabes en ciudades como Jaffa y Haifa a nuevos inmigrantes judíos procedentes de Europa Central, en muchos casos supervivientes al Holocausto. A ello se unían patrullas fronterizas con órdenes de disparar a matar, operaciones de limpieza en poblaciones árabes, e incluso en campamentos de refugiados en las zonas fronterizas dentro del propio territorio soberano de otros Estados en los que se encontraban estos campamentos, especialmente Jordania y en la Franja de Gaza (Shlaim, 2001, 82). Efectivamente, estas contramedidas israelíes hicieron inevitables los choques violentos entre los infiltrados y las fuerzas israelíes del *Nahal*, con frecuentes sabotajes, actos de vandalismo contra propiedad privada y lanzamiento de granadas o disparo sobre automóviles y civiles⁶⁸ procedentes de los asentamientos judíos dentro de las áreas inicialmente asignadas a Palestina en 1947.

⁶⁷ Entrevista realizada por la autora al general de brigada de las IDF Moshe “Chico” Tamir. Herzliya, 10 de febrero de 2014.

⁶⁸ En gran parte estos civiles eran colonos del *Nahal*, o unidades de colonos en asentamientos de carácter paramilitar, interpuestos como fuerza de seguridad en las zonas fronterizas de Israel con Cisjordania. Sin embargo, también hubo bajas de civiles no militarizados como el asesinato de una mujer y sus dos hijos en

El recrudecimiento de la violencia continuó escalando con la formación israelí de la Unidad 101, de tipo comando, bajo el mando del entonces mayor Ariel Sharon, entrenada específicamente para las operaciones frente a las infiltraciones y, concretamente, para las acciones en represalias contra los Estados de los que aquéllas provenían, especialmente Jordania (Cisjordania) y Egipto (Franja de Gaza), incrementándose el número tanto de ataques como de bajas a partir de 1952. La escalada de 1953 se debía a un grupo de refugiados en damasco que habían realizado algunas acciones terroristas bajo el mando de Hajj Amin al-Husseini, con armas y financiación saudí. Estas incipientes acciones terroristas en cierto modo frenaron el expansionismo israelí, temeroso de que éste conllevara un incremento en el número de infiltraciones y retase el control israelí sobre el terreno. La medida defensiva tomada por Israel se tradujo en operaciones de represalia, que para 1953 ya había elevado el número de muertos palestinos a 295 (Sayigh, 1997, 60). Pese a todo, la política de represalias por parte de Israel terminó constituyendo una pauta de actuación que en términos de contrainsurgencia minimizaba el factor sorpresa, por lo que no sólo la estrategia de las represalias no logró acabar con las infiltraciones, sino que hasta la campaña de Suez el número de bajas israelíes continuó aumentando, en lo que de hecho constituía una primera fase de “guerra de desgaste” por parte de la incipiente insurgencia palestina, adaptada ya en este caso a la doctrina clásica de la guerra revolucionaria (Alon, 1980, 18-19). Entre 1949 y 1956 las infiltraciones provocaron 486 muertos y 1057 heridos israelíes, lo que aumentó la sensación de inseguridad de la población israelí por el riesgo de que estas penetraciones supusieran una puerta abierta a la invasión generalizada de los Estados árabes, sensación de inseguridad que condujo tanto a la participación israelí en la crisis de Suez, con la Campaña del Sinaí, como al ataque preventivo de la Guerra de Seis Días (Bregman, 2010, 49).

El otro foco de infiltraciones, si bien siguiendo pautas independientes, fue la Franja de Gaza. Durante los primeros años bajo control egipcio, Gaza fue escenario de formación de incipientes grupos de carácter guerrillero, en su mayoría producto de la agitación de Hajj Amin al-Husseini, quien animaba mediante el reparto de panfletos y misivas propagandísticas a los jóvenes de los campamentos de refugiados a la lucha armada contra Israel, siendo los primeros objetivos en esta lucha otros palestinos colaboracionistas con el régimen sionista, así como contra palestinos de Cisjordania, especialmente de Jerusalén, que habían aceptado la absorción de este territorio por el reino hachemita de Transjordania (Reische, 1991, 49). Egipto, al igual que Jordania, trataba de evitar un nuevo enfrentamiento con Israel, a pesar de que el derrocamiento de la monarquía por el Consejo Republicano de los Oficiales Libres liderados por Abd-el-Gamal Nasser en 1952 fue virando hacia posturas crecientemente hostiles hacia Israel. El problema egipcio en Gaza era de doble orden, pues por una parte debía mantener una paz relativa en las líneas fronterizas del armisticio de 1949, crecientemente violadas por refugiados gazatíes, y por otra debía mantener la paz interior en la Franja, que había sufrido una explosión demográfica a causa de la recepción de varios miles de refugiados procedentes de toda Palestina tras la debacle de 1948. Para resolver el problema del descontento social

Tirat Yehuda por el lanzamiento de una granada de mano, en octubre de 1953, lo cual puede considerarse como un acto precursor de terrorismo.

traducido en infiltraciones, que era la principal amenaza para la paz con Israel, el Consejo Republicano egipcio fundó en 1953 la Policía Fronteriza Palestina, experimento de escaso impacto en las actividades palestinas, ya que sus mandos estaban casi en exclusiva formados por egipcios, por lo que la población local se sintió postergada a un segundo plano, en lo que se comenzó a percibir como una ocupación militar egipcia de hecho. El acceso definitivo al poder del Consejo Republicano de Nasser en 1954 y su cada vez más intensa política de represión frente a los Hermanos Musulmanes, que gozaban de una gran implantación en Gaza desde los años veinte, sólo lograron exacerbar el malestar palestino en la Franja de Gaza. El incremento en la dotación de armas y el número de palestinos en la Policía Fronteriza tampoco parecía una solución, ya que el principal propósito de utilizar fuerzas militares a lo largo de la línea de armisticio era prevenir la infiltración y los soldados palestinos de dicha policía fronteriza alentaban a sus compatriotas precisamente a la comisión de ataques (Sayigh, 1997, 62).

Los ataques guerrilleros sobre asentamientos israelíes próximos representaban a su vez una forma de resistencia de los Hermanos Musulmanes en Gaza a la represión de las autoridades militares egipcias, destacando el ataque llevado a cabo por el grupo guerrillero de Arafat, Khalaf y al-Wazir sobre unos depósitos de aguas israelíes, que provocó la represalia israelí el 28 de febrero de 1955, con la muerte de treinta y nueve soldados egipcios y treinta y dos heridos, marcando un punto de inflexión en la dinámica insurgente y en las relaciones egipcio-israelíes. Esta candente situación aceleró la firma de un acuerdo de compra de armas de Egipto a Checoslovaquia (acercando peligrosamente a Nasser ante la opinión internacional a la órbita soviética) y a la unión de fuerzas entre Siria y Egipto en forma de la República Árabe Unida. Estas medidas fueron acompañadas del refuerzo y ampliación de la Guardia Fronteriza Palestina, ampliándola a una división de infantería de doce mil hombres con vehículos blindados, artillería y unidades de apoyo, que deberían entrenar en las academias militares de Egipto y estar operativas para 1956. Sin embargo, la crisis del Canal de Suez y la invasión israelí de Sinaí frustró este proyecto y tuvo consecuencias inesperadas para la rearticulación del movimiento nacional palestino y la lucha armada en concreto.

La Guardia Fronteriza Palestina venía tomando parte de forma creciente en las hostilidades entre Israel y la administración egipcia desde la primavera de 1955, cuando se inició una escalada en la construcción de asentamientos judíos en el perímetro de la Franja de Gaza. Israel acusó a la Guardia de colaborar con los infiltrados palestinos en la perpetración de emboscadas y sabotajes, así como en la colocación de minas y tiroteos sobre las patrullas israelíes. Todo ello reflejaba cierta anuencia de las autoridades egipcias en el control de las infiltraciones y, lo que es más importante para este trabajo, en la incipiente actividad guerrillera protagonizada por la población palestina de la Franja de Gaza. En marzo de 1955 la cúpula militar egipcia decidió crear una fuerza especial operativa en forma de comandos, con armamento y entrenamiento adecuados, para realizar misiones en suelo israelí, dejando la Guardia Fronteriza como protección de las líneas de armisticio. Esta nueva unidad de carácter guerrillero recibió el nombre de *fedayeen* (Sayigh, 1997, 63), y proporcionó al movimiento insurgente palestino el

conocimiento teórico y operativo necesario en el manejo de armas y el diseño y desarrollo de los diferentes niveles de conducción bélica precisos para iniciar la lucha armada irregular contra Israel.

4.3.- Procedimiento de combate: la guerra de guerrillas.

Tradicionalmente, desde sus primeras infiltraciones violentas el movimiento fedayeen se ha aproximado doctrinariamente al modelo de la guerra de guerrillas, con ataques sobre objetivos militares como puestos de vigilancia, vehículos o patrullas, perpetrados por pequeñas unidades de tipo comando que atravesaban la frontera jordana, siria o egipcia con Israel. Estos iniciales actos de sabotaje fueron heredados por grupos articulados como Fatah o, en menor medida el FPLP, que introdujeron tácticas guerrilleras más evolucionadas como el uso de minas, artillería ligera o fuego de mortero (CIA, 1970, 11), en estadios posteriores de su desarrollo.

La elección de un determinado procedimiento de combate viene determinada también en el caso palestino tanto por condicionantes logísticos (recursos humanos y económicos, etcétera) y geográficos, como por una fundamentación doctrinaria y la propia orientación política del movimiento insurgente en cuestión. Sin embargo, y ello es otra de las paradojas que plagan el caso de la insurgencia palestina, ningún autor llegó a articular una doctrina guerrillera propia adaptada a las especificidades del ecosistema de conflicto, sino que los líderes del movimiento insurgente adoptaron ideas empleadas en otros contextos que trataron de adaptar al propio conflicto palestino-israelí, con desigual fortuna al tener que partir de la premisa de la práctica imposibilidad de establecer bases seguras desde las que operar en el interior del propio territorio israelí (Quandt, 1971, 79). Muchas son las fuentes árabes y palestinas que analizan el trasfondo teórico de la articulación operativa. Siendo el objetivo la aniquilación del oponente, el Estado de Israel, la guerra debía ser una guerra total y basada en la rapidez, para evitar que una intervención internacional desequilibrase la balanza de fuerzas. Esta primera fase, cuyo principal teórico fue el profesor Walid Khalidi, se asociaba a la mencionada “teoría del embrollo” y se basaba en una guerra relámpago o *blietzkrieg*, en la que se impicarían todos los Estados árabes atacando por sorpresa a Israel, a quien se negaba así la posibilidad de prepararse y armarse para el enfrentamiento convencional, en el que partiría con desventaja. En contrapartida, este modelo anulaba cualquier iniciativa palestina en la recuperación de su propio territorio (Harkabi, 1968, 4 y 10). Por ello, desechando este modelo, al-Fatah se erigió en representante de la iniciativa palestina y en activadora de la tensión entre los países árabes e Israel, buscando el estallido del conflicto armado convencional, si bien ello conllevaba el riesgo de empujar a los ejércitos árabes a una guerra para la que todavía no estaban preparados. Esta arriesgada opción adoptaba por Fatah hizo que finalmente la iniciativa y lugar del enfrentamiento entre ejércitos regulares

recayese en Israel (Quintana, 1980, 80), produciéndose la debacle de la guerra de Seis Días (1967).

Desde los momentos fundacionales de las primeras guerrillas su inspiración operativa provenía de guerras y doctrinas revolucionarias contemporáneas como la de la China de Mao, Argelia, Cuba o Vietnam, y buscaba un pluralismo ideológico sobre el que construir una base de legitimidad normativa en la que asentar la construcción de un movimiento de masas y garantizar su institucionalización (Kurz, 2005, 32-33). El movimiento fedayeen y después al-Fatah afirmaban que la guerra prolongada de liberación y los procedimientos de combate de guerrilla, terror y operaciones psicológicas llevarían al éxito frente a Israel. Sin embargo, los modelos tenidos en consideración presentaban profundas diferencias en cuanto a procedimientos, tácticas e incluso periodización de la lucha. Del mismo modo, el problema del área-objetivo también presentaba desajustes con respecto a los escenarios de guerra popular señalados como modelos, puesto que Israel contaba con un territorio reducido y abierto donde las zonas en las que construir áreas seguras para la guerrilla eran limitadas a excepción de las zonas de vegetación en las orillas del Jordán y la montañosa de la frontera con Líbano, y todas ellas estaban recorridas para la década de los sesenta por un amplio y bien desarrollado sistema de comunicaciones terrestres que permitía una rápida movilización de las fuerzas contrainsurgentes israelíes (O'Neill, 1974, 3-4).

Según O'Neill, el enfoque de Fatah representaba una curiosa mezcla entre maoísmo y foquismo guevariano; incorporaba el concepto chino de lucha armada prolongada pero rechazaba el control del partido y la organización política como base de la insurgencia, acercándose así al modelo guevariano, que señalaba la acción militar como prioritaria a la estructuración política (O'Neill, 1978, 108), a lo que se unían elementos presentes en la obra de Franz Fanon, acerca de la violencia como única vía de escape del "lumpenproletariado" o clases marginales dentro de las sociedades coloniales para lograr su independencia⁶⁹.

La readaptación doctrinaria de todos estos modelos se plasma en una concepción en tres fases de la lucha (Kurz, 2005, 33), que contrariamente a otros modelos se define como mecanismo movilizador de las masas –asociándose así a la doctrina de la propaganda por los hechos- y no siguiendo pautas ortodoxas de movilización y en un segundo estadio participación en la lucha armada. Así, dichas fases son:

- a) Formación de la vanguardia revolucionaria sobre la base de la conciencia de venganza de los miembros adheridos inicialmente al movimiento revolucionario.
- b) Formación de la organización revolucionaria para movilizar mayores espectros populares para la lucha armada, basada en la apelación al sentimiento de venganza de las masas palestinas frente al enemigo usurpador de su territorio (Kurz, 2005, 33),

⁶⁹ La obra de Frantz Fanon (Martinica, 1925-Maryland, EE.UU., 1961) "Los condenados de la Tierra" (1961) tuvo amplia influencia en movimientos de liberación nacional, especialmente en el argelino.

- c) Formación del frente árabe de apoyo para ganar legitimidad exterior ante los Estados árabes y presionarlos al apoyo a la causa palestina en detrimento de sus intereses locales propios.

Sin embargo, pronto quedaron patentes diversos problemas a la hora de implementar el modelo teórico, principalmente concentrados en el paso de los ataques con pequeñas unidades a la expansión de la lucha y movilización masiva de la insurgencia. El modelo mencionado se ejecutaba, siguiendo la doctrina insurgente asiática, en una primera fase en la que se debía basar en pequeñas unidades bien entrenadas que llevarían ataques rápidos y contundentes para quebrar las concentraciones de fuerza enemigas y posteriormente retirarse a sus bases seguras. En una segunda fase se incrementaría el número de unidades insurgentes y se expandirían las bases al interior del territorio enemigo. En una tercera fase las bases en territorio ocupado estarían estratégicamente abiertas gracias a la consolidación de su base territorial y la presencia de armas defensivas que garantizarían su supervivencia, expandiendo desde estas bases el control sobre el territorio previamente ocupado por Israel (Yaari, 1970, 189). Sin embargo, el principal fallo en la relación de la teoría con la práctica de la guerra de guerrillas se basó en la incapacidad de Fatah para movilizar masivamente a la población palestina en dicha guerra popular revolucionaria.

En cualquier caso este desarrollo doctrinario se aceleró tras la derrota de los ejércitos regulares árabes durante la guerra de Seis Días (1967), cobrando importancia la idea de la guerra popular de liberación, basada en la movilización de las masas, primero palestinas y después árabes. Siguiendo los problemas de implementación, Fatah apelaba al modelo argelino del FLN, basado en la guerra de liberación, pero alejándose en lo práctico de dicho modelo, cuyo principal potencial se daba en el entorno urbano a través de tácticas terroristas, para emplear la guerra de guerrillas en entorno rural más próxima a la doctrina maoísta y, especialmente, guevariana⁷⁰, generando una contradicción insalvable entre doctrina y procedimientos que redundó en la limitación de las capacidades de movilización popular de al-Fatah.

Las actividades guerrilleras de al-Fatah se inician en enero de 1965 con la colocación de un artefacto explosivo en el sistema de abastecimiento de agua en el norte de Israel, en lo que se puede considerar una infiltración más de una célula fedayeen; sin embargo este primer ataque reclamado por al-Asifa –brazo armado de al-Fatah- pronto se mostró como primero en una serie de ataques que revelaban una estructura organizada subyacente. Esta primera fase de la lucha armada de al-Fatah se corresponde con la fase formativa, que va de la fecha fundacional en 1964 a junio de 1967, donde la guerra de Seis Días marca un punto de inflexión tanto territorial como operativo. Para la fecha de inicio de operaciones el 1 de enero de 1965 los efectivos reales de Fatah eran apenas cincuenta hombres muy por debajo de lo que los estatutos fundacionales del movimiento pretendían, al igual que sucedía con la organización de la estructura armada, la red logística y de comunicaciones,

⁷⁰ También el FDPLP defendió en el plano retórico el modelo guevariano de la guerrilla foquista, en forma de “focos revolucionarios móviles” (Sayigh 1997, 201).

armamento, bases seguras y redes de inteligencia. A pesar de estos fallos sobre las expectativas iniciales, Arafat convenció al resto de la cúpula de Al-Fatah para iniciar las operaciones militares, entendiéndose por ello actos iniciales de sabotaje cuyo grado de eficacia y sofisticación iría evolucionando con los años. Un año más tarde, los comandos de Fatah ya tenían capacidad, especialmente en materia de inteligencia y conocimiento del terreno, para penetrar en Israel desde Jordania, Líbano, Siria o Gaza, si bien sus objetivos no tenían un perfil alto -objetivos militares-, sino que también incluían objetivos civiles, tales como infraestructuras, vehículos o asentamientos, con la intención tanto de hostigar a la población israelí, que debido al sistema de servicio militar obligatorio universal y de reservas hasta los cuarenta y cinco años no era concebida como retaguardia o como población civil, sino como parte integrante de la fuerza de ocupación (Reische, 1991, 65). Tras perpetrar los ataques en células de tres o cuatro individuos, éstos se retiraban a las bases seguras ubicadas en esta fase prebélica principalmente en Siria (CIA, 1971, 1). Las acciones armadas previas a 1967 eran llevadas a cabo por células compuestas mayoritariamente por veteranos de las guerras de 1948 y 1956 o excombatientes en alguno de los Estados árabes con población refugiada palestina; eran militantes seleccionados en gran medida por lazos familiares, de amistad o clientelares a los que se daba un generoso pago por abandonar sus tradicionales puestos, por lo que se encontraban en muchos casos entre la adhesión a la causa insurgente y el mero mercenariado.

El acceso al gobierno sirio del ala izquierdista del partido Baath y el refuerzo de las relaciones con Egipto derivó en el apoyo cada vez más abierto de Nasser a al-Fatah, en detrimento de sus relaciones con al-Suqhairi y en la apertura de las fronteras sirias a las infiltraciones de al-Asifa. Estos nuevos apoyos exógenos permitieron un incremento en el número de ataques, que pasaron de 35 en 1965 a 41 en 1966 y 37 sólo en la primera mitad de 1967, en una tendencia frustrada por la guerra de Seis Días en junio de ese mismo año. También es en 1967 cuando las infiltraciones comienzan a producirse desde todas las líneas fronterizas con Israel, Siria, Jordania y Líbano y, en muy menor medida, Gaza, bajo administración egipcia. Mejoró también en la época las capacidades de infiltración de las incipientes guerrillas de al-Fatah en cuanto a conocimiento del terreno y habilidad para eludir las contramedidas israelíes (Yaari, 1970, 111-112), en un esfuerzo adaptativo frente al sistema contrainsurgente.

Es también en estos momentos previos a la guerra de Seis Días cuando la estructura de al-Fatah consolida una jerarquía de mandos y división de tareas desde la clandestinidad. El cuartel general del movimiento se establece en Damasco, quedando los asuntos militares en manos de Arafat, mientras que los asuntos políticos, propagandísticos y organizativos recaían crecientemente en manos de al-Wazir y Khalaf. A pesar de las modificaciones territoriales que la guerra supuso, Fatah mantuvo, pues, su estructura operativa jerárquica y lineal, siguiendo los modelos insurgentes clásicos activos en el momento. Esta suerte de mando central se unía a la (también incipiente) estructura de células operativas y las activas asociaciones de estudiantes en los campamentos de Siria, Líbano, ambas franjas del Jordán y Gaza mediante correos que mantenían interconectados

a ambas partes cruzando incesantemente las fronteras entre estos territorios y la propia Siria⁷¹. El mando de Damasco controlaba los campos de entrenamiento en Líbano, especialmente en lo referente a objetivos, métodos y periodización, así como el entrenamiento militar clandestino, el abastecimiento de armas y la distribución de propaganda. Finalmente, la estructura se completaba con la red de financiación establecida por las células del Golfo Pérsico, en Kuwait, Catar o Bahrein, bajo el mando de algunos miembros históricos de la organización como Faruk al-Qadumi o Khaled al-Hassan, y la oficina de Argelia, que supervisaba el entrenamiento de algunas docenas de miembros de Fatah en la base de Cherchel, y que también facilitó el contacto de Arafat con líderes guerrilleros de prestigio mundial como Ernesto “Che” Guevara⁷² (Yaari, 1970, 68-70)⁷³.

Respecto al *modus operandi* de al-Fatah, éste no cambió sustancialmente tras la guerra, si bien sí se produjo un cierto debate acerca de en qué fase de la guerra popular se encontraban y si convenía pasar a una fase de operaciones a gran escala y enfrentamiento directo con las fuerzas regulares israelíes o proseguir en un estadio inicial de guerra de guerrillas con ataques a pequeña escala que permitiese la reconstrucción de las fuerzas afectadas por la guerra y de los mecanismos de movilización de nuevos efectivos. En este momento crítico la estructura de mando dio muestras de una gran capacidad de resiliencia y de control sobre el aparato combatiente que permitió evitar ataques independientes y represalias israelíes sobre el movimiento en su conjunto, en un contexto de debilidad de los Estados árabes a apoyaban a al-Fatah y que podrían ofrecer nulo apoyo o protección en caso de ataque israelí sobre las guerrillas.

Pese a los problemas de implantación de la doctrina insurgente clásica que Fatah encontró en su fase formativa, el movimiento de Arafat percibía la ocupación israelí, especialmente tras 1967, como una oportunidad para el lanzamiento de la guerra popular revolucionaria, creencia derivada de la teoría del desgaste de la ocupación en términos de recursos y operativos en territorios densamente poblados como Cisjordania y Gaza, si bien el contexto posbélico implicó un férreo control israelí sobre las posibles amenazas emergentes que en gran parte bloqueó este desarrollo según los planes de al-Fatah (Kurz, 2005, 46). En cualquier caso, para el mes de octubre de 1967 Fatah ya había anunciado el traspaso de sus cuarteles a los territorios ocupados y comenzó los preparativos para establecer una red local clandestina.

La estructura social palestina, especialmente en Cisjordania, obligó a al-Fatah a desistir acerca de su idea de implantar bases en el interior de la Palestina ocupada en 1967, por lo que nuevamente las bases de entrenamiento se trasladaron al exterior, esta vez a Líbano y, especialmente, a Jordania. Entre junio de 1967 y marzo de 1968, fecha de la

⁷¹ La población árabe en Israel, pese a su prácticamente nula adhesión a los diversos grupos guerrilleros, en gran parte gracias a las medidas de integración y medidas de mejora de la calidad de vida por parte de Israel, cumplió una importante función en labores de información que pasaban a los correos que interconectaban Cisjordania y Gaza con los cuarteles generales de Fatah en Siria.

⁷² Ver anexo 3, imagen 1.

⁷³ Esta estructura era, según el documento desclasificado de la CIA, la existente en la red de al-Fatah en Arabia Saudí y que consideramos extrapolable al resto de ramas del movimiento insurgente.

batalla de Karameh y punto de inflexión en el desarrollo de la mecánica guerrillera en al-Fatah los actos guerrilleros lanzados desde Cisjordania sólo sirvieron para incrementar la represión israelí sobre la población civil, por lo que la construcción de una retaguardia insurgente en esta zona se mostró pronto imposible; tampoco fue mucho mejor la situación en Gaza, pese a ser cierto que la depauperada economía venía acompañada de mayores niveles de activismo político (Quintana, 1980, 105), al calor también de la influencia egipcia. Desde la guerra de Seis Días hasta finales de 1968 se contabilizaron 1767 ataques armados desde Jordania, 56 desde Líbano y 82 desde los Altos de Golán, mientras que en 1969, tras el incremento de fuerzas tras la batalla de Karameh, el número de ataques pasó a 6587 desde Jordania, 184 desde Líbano y 364 desde Golán (Yaari, 1970, 367-371). El éxito de las guerrillas de al-Fatah en la defensa contra las fuerzas convencionales israelíes de la base segura de Karameh el 20 de marzo de 1968 supuso un ingente incremento en la capacidad de captación del movimiento insurgente, cuyo número de militantes se incrementó exponencialmente en cuestión de semanas. Ello permitió la expansión de las líneas de frente y la apertura de nuevos teatros de operaciones, especialmente el valle del Jordán por encima del de Beishan y, más llamativamente, de la frontera israelo-libanesa, y la introducción de nuevas tácticas posibilitadas por la introducción de nuevo armamento, como sucedía con los bombardeos con cohetes y morteros o el uso de francotiradores. La mejora de la logística en lo que se refiere a armamento de mayor potencia de fuego permitió mover la guerra de guerrillas a un estadio táctico próximo a la guerra de movimientos señalada en la doctrina insurgente clásica como tercera fase en el desarrollo de la guerra prolongada. Para mayo de 1969 el Comité Militar de Fatah llegó incluso a proponer la realización de operaciones de mayor entidad basadas en ataques intensivos sobre puestos israelíes donde el hostigamiento se prolongase durante varias horas; el primer caso relativamente exitoso se produjo el 2 de mayo de 1969 en el-Khama, con la detonación de varios artefactos explosivos en unos baños públicos. En cualquier caso, si bien la sensación de acoso y hostigamiento entre la población israelí se incrementó exponencialmente en estos dos años las guerrillas no lograron el objetivo de hacer la situación de los ocupantes insostenible y provocar el abandono o desmantelamiento ni de los asentamientos fronterizos ni de la lucha contrainsurgente.

La guerra de guerrillas en otros grupos insurgentes.

Al contrario de la práctica de la insurgencia argelina de mantener un frente cohesionado mediante la eliminación de grupos competidores oponentes, la corriente mayoritaria en los años sesenta, que ya se perfilaba representada por al-Fatah y de modo más patente tras el acceso de ésta al control de la estructura de la OLP, decidió tratar de persuadir a los grupos menores de aceptar su liderazgo; si bien es cierto que esta táctica falló estrepitosamente sí permitió la cooperación ad hoc tanto en el ámbito operativo

como en las diversas rivalidades emergentes que cada cierto tiempo aquejaban al sistema insurgente palestino. Si bien este mecanismo aseguraba una cierta legitimidad interior respecto a las bases sociales palestinas, y exterior de cara a los apoyos de actores exógenos, la diversidad interna amenazó en más de un caso, como sucedería especialmente en Jordania, con minar la efectividad de la organización y la legitimidad de sus reclamaciones (Quandt, 1971, 11). En cualquier caso, esta política permitió que no fuese exclusivamente al-Fatah quien desarrollase un procedimiento de guerra de guerrillas por excelencia, sino que también fue empleado por otros grupos insurgentes, si bien con menor intensidad o combinado con otras tácticas. Es el caso del FPLP y sus escisiones que, aunque destacarán como principales sujetos del terrorismo transnacional palestino, en un primer estadio utilizaron también la guerra de guerrillas.

Contrariamente a al-Fatah, el FPLP sí dio muestras de gran elaboración doctrinaria, con una amplia producción literaria en la que ensalzaba las virtudes de los modelos chino y vietnamita, y, en mucho menor medida que Fatah, el modelo guevariano. Así, daba primacía a la estructura política por encima de la lucha armada, y contemplaba un esquema de valores basado en la lucha de clases que conduciría a un movimiento revolucionario árabe generalizado. El análisis de la estructura social de Oriente Medio conducía a las conclusiones de que para poder producirse la liberación de Palestina previamente debían darse las condiciones de una revolución árabe en toda la región que derrocara los regímenes conservadores como el jordano o el saudí y la movilización de las masas árabes para la liberación de Palestina, ocupada por el sionismo como agente del imperialismo en la región (O'Neill, 1978, 108). Esta estructura ideológica preconizaba en lo operativo una estructura del conflicto también dividida en tres fases: a) defensa estratégica contra Israel; b) equilibrio de fuerzas, y c) ofensiva regular árabe. Este esquema suponía una primera fase guerrillera que conduciría a la regularización de la fuerza que arrastraría a la movilización de los demás Estados árabes. Sin embargo, el programa se vio truncado por la guerra de 1967 y el incremento de la capacidad contrainsurgente israelí, que dificultó exponencialmente la capacidad de penetración de las guerrillas y dejó al descubierto la flagrante desigualdad entre los casos adoptados como modelos y el escenario palestino-israelí (Sayigh, 1997, 197).

En el aspecto doctrinario, el FPLP y posteriormente sus escisiones añadieron algunos elementos nuevos a la doctrina de la guerra insurgente clásica maoísta o vietnamita empleadas como guías por la insurgencia palestina. La base ideológica panarabista del FPLP permitió introducir la noción de lanzar la guerra irregular contra Israel no sólo desde los territorios ocupados, sino también desde los Estados árabes circundantes, subordinando el conjunto de la economía y recursos humanos de éstos a la guerra contra Israel, en una participación e implicación progresiva (lo cual remarca la connotación inherente de la “guerra prolongada” o de desgaste) de estos Estados árabes contra el vecino sionista. Finalmente, la ampulosa retórica del FPLP preconizaba, en su intento de adaptación al modelo vietnamita, la creación de un “Hanoi árabe” o base segura totalmente bajo control de las guerrillas, desde la cual atacar a Israel (Sayigh, 1997, 200-201). Esta última nota resulta de vital importancia, pues es la clave doctrinaria que explica

la consolidación de las bases guerrilleras en Jordania y que derivará en la guerra civil de 1970 y el llamado Septiembre Negro palestino, pero también el uso de estas “áreas liberadas” como bases desde las que lanzar los futuros atentados terroristas internacionales que el FPLP perpetrará entre 1968 y 1976.

El FPLP se movió tradicionalmente sobre la fina línea que separa los actos de sabotaje de los ataques terroristas como procedimiento de combate independiente, pero logró cierta continuidad en sus acciones que hacía pensar en la estabilidad del movimiento y la perdurabilidad de sus células. Sin embargo, la vertiente procesual más próxima a la guerra de guerrillas venía condicionada por las concepciones ideológico-doctrinarias de corte maoísta que el movimiento de Habash profesaba y que tenían la guerra total como principal estrategia:

If Israel used napalm to kill civilians, dynamited houses in retaliation for commando activity, and engaged in collective punishment, then the guerrillas were justified in refusing to distinguish between civilian and military targets or to limit themselves to a single kind or field of action. The Front, as a result, concentrated on urban sabotage and on ‘special’ operations, such as plane hijackings and bombings in foreign countries (Sharabi, 1970, 32),

aproximando así al movimiento al modelo terrorista de procedimiento de combate conforme el impacto psicológico se convirtió en objetivo por encima de los objetivos militares físicos.

Tras las escisiones del FDPLP y el FPLP-CG en 1968, ambos grupos parecen asimilarse en lo operativo también a la guerra de guerrillas. Mientras el primero optó por una modelo de guerra popular prolongada asimilada al procedimiento guerrillero que nunca llegó a implementar totalmente por falta de capacidades, el FPLP-CG acercó sus posiciones a Fatah, llevando a cabo infiltraciones en Israel, colocación de minas, emboscadas y tiroteos sobre vehículos militares que también revistieron un paulatino descenso debido a las carencias económicas y logísticas.

La guerra de guerrillas tras la batalla de Karameh.

La batalla de Karameh, el 20 de marzo de 1968, simbolizó por una parte el auge y refuerzo de las capacidades de las guerrillas tras la debacle de 1967, y por otra un punto de inflexión hacia el segundo estadio guerrillero de consolidación de las bases seguras y construcción de fuerzas crecientemente regulares que tenderían, en un tercer estadio, al enfrentamiento regular en una guerra de movimientos.

Como se verá en el epígrafe 4.3.2, Karameh significó un motivo de orgullo para las guerrillas y para el mundo árabe en general tras la derrota de la Guerra de Seis Días, e incrementó exponencialmente el flujo de voluntarios, especialmente hacia el principal

actor de la batalla de Karameh, al-Fatah. El movimiento de Arafat logró gracias a este incremento de recursos humanos convertirse en una fuerza real dentro de Jordania. Sin embargo surgieron nuevos problemas como la falta de preparación de Fatah para absorber a los nuevos militantes y prepararlos adecuadamente para el combate, ello en gran medida por la muerte en 1967 y 1968 de gran parte de los veteranos con capacidad para entrenar a los nuevos guerrilleros. Según estimaciones de la época, el número de voluntarios se incrementó en un trescientos por ciento hasta los tres mil guerrilleros, a los que se unía una retaguardia de unos doce mil efectivos tanto en las principales ciudades de Jordania como en los campamentos de refugiados. Gracias al éxito de movilización de Karameh Fatah pudo, para Junio de 1968, dividir el territorio en tres sectores que iban de Um Qays al norte de Jordania a Wadi 'Araba al sur del Mar Muerto; cada sector tenía sus mandos y campos de entrenamiento para los nuevos voluntarios, quedando así el territorio consolidado como base segura. A su vez, los sectores se subdividían en bases (*qawa'id*) y escuadrones (*majmua'at*), en un modelo disperso que pretendía dificultar los ataques aéreos israelíes. Conforme las capacidades administrativas de al-Fatah se desarrollaron, cuatro o cinco escuadrones pasaron a componer unidades (*wihdaat*), y el sector pasó a componerse de cuatro o cinco unidades (Sayigh, 1997, 181).

Para mediados de 1969 el reajuste de Fatah era un hecho, pese a los doce meses previos de duras represalias israelíes a causa de las deficiencias en el entrenamiento de las guerrillas. Se mejoró la gestión comunitaria y administrativa de las bases con una red médica, asociaciones juveniles que constituirían la base social y de reclutamiento de futuro, escuelas con programas de adoctrinamiento, etcétera. También es el momento del desarrollo jerárquico del mando operativo y de la primera división real de tareas a través de un sistema de consejos, comités y células, éstas últimas establecidas en campamentos de refugiados, universidades y sindicatos. Los comités regionales ejercían de vínculo entre células y consejos, establecidos con finalidades de coordinación política, militar, logística o económica dentro de la propia organización (Kurz, 2005, 55-56).

Durante la etapa comprendida entre Karameh (1968) y Septiembre Negro (1970), la readaptación táctica al contexto vino determinada por el cambio de capacidades de las guerrillas y el éxito contrainsurgente israelí, incluso a través de la frontera jordana. La mejora de las capacidades insurgentes vino de la mano de la adquisición de ametralladoras antiaéreas de medio alcance y de la mejora de la red de refugios y estrategias de camuflaje (Yaari, 1970, 356), que en parte minimizaron el impacto de los ataques aéreos israelíes, quienes a su vez trataban de evitar las intervenciones terrestres tanto por verse obligados a operar en suelo extranjero como por la acción en áreas densamente pobladas como los campamentos.

La mayor movilidad de las células palestinas en suelo jordano fue otra de las características de la época, y uno de los principales obstáculos para el sistema contrainsurgente, al dificultar el rastreo e identificación de objetivos. En cualquier caso, la respuesta israelí se adaptó a los nuevos retos basándose en ataques aéreos de alta precisión determinados en función de información e inteligencia sobre el terreno, lo cual, en un nuevo giro adaptativo de la insurgencia, movió a las guerrillas a centrar sus acciones

en áreas de corto alcance y uso de artefactos explosivos detonados a distancia o mediante temporizadores que permitían a los fedayeen abandonar la zona con suficiente tiempo para hallar refugio, favoreciendo esta táctica junto con francotiradores o bombardeo a través de la frontera con bazookas, morteros y cohetes. También desde la Franja de Gaza las infiltraciones se vieron exponencialmente dificultadas debido a la férrea vigilancia perimetral israelí, por lo que los fedayeen pasaron a atacar a la policía con granadas. Las infiltraciones, en cualquier caso, comenzaron a emplearse de forma intensiva desde el sur del Líbano (Quandt, 1971, 85).

Paradójicamente, la escasa capacidad de las guerrillas para llevar a cabo ataques en suelo israelí, en su mayoría consistentes en sabotajes y pequeñas acciones de comando, se veía contrarrestada por los cada vez más numerosos e intensos choques armados entre guerrillas y ejércitos regulares en los países de acogida, concretamente Líbano y Jordania, que llevarían respectivamente a los Acuerdos de el Cairo (1969) con el gobierno libanés, y a la guerra civil jordana en 1970.

Otra de las características de la época jordana de la OLP era la propaganda y la exageración de sus capacidades militares tanto para evitar las críticas internas como para prevenir al ejército jordano de atacar a las guerrillas. Arafat hizo correr la voz de que al-Fatah contaba con más de treinta mil rifles de asalto y una extensa red de guerrilleros infiltrados en el ejército hachemita durante la primera mitad de 1970. A ello se unieron declaraciones también imbuidas más de retórica que de realismo acerca de Jordania como una sola arena insurgente junto con Palestina y su conversión en la base desde la que se lanzaría la definitiva guerra contra Israel. Estos poco o nada tranquilizadores mensajes no hicieron sino acelerar la reacción del rey Hussein y de exacerbar los ánimos entre las guerrillas (Sayigh, 1997, 260-261). Sin embargo, los excesos retóricos de la OLP en su conjunto no se vieron acompañados de un planeamiento y organización equivalentes, a pesar de las indicaciones de los mandos para conseguir inteligencia sobre el planeamiento del ejército jordano, adquirir armas y reforzar los arsenales o preparar la defensa de Amman; ni tan siquiera las órdenes de combate elaboradas en el seno de la propia al-Asifa fueron tenidas en cuenta por las unidades guerrilleras, que continuaron actuando con independencia, aproximando al movimiento al desastre militar de la guerra civil jordana en 1970 (Sayigh, 1997, 262). La falta de cohesión interna de la insurgencia palestina en el periodo de 1967-1970, en el que al-Fatah era un mero *primus inter pares*, impidió el desarrollo de una autoridad legítima dentro del sistema insurgente y permitió, en sentido contrario, la aparición de luchas intestinas y diversidad de procedimientos y operatividad que condujeron inexorablemente a la derrota de las guerrillas frente al ejército jordano en septiembre de 1970.

Tras la debacle de Septiembre Negro en 1970 y la expulsión de la OLP y su traslado principalmente al sur de Líbano el procedimiento comienza a variar gracias a las ventajas adquiridas en el citado Acuerdo de El Cairo de 1969 promovido por Nasser y que garantizó a la OLP bases operativas, control territorial independiente sobre los campamentos de refugiados, especialmente en el sur, y la autorización de atacar a Israel desde suelo libanés sin necesidad de contar con la autorización del gobierno. En otras

palabras, los Acuerdos de El Cairo permitieron incluso con anterioridad a la guerra civil jordana la construcción de un para-Estado (conocido por Israel como *Fatahland*) que sin duda menoscabaría la legitimidad del gobierno libanés y sería el germen de la guerra civil (Gabriel, 1984, 41).

La reforzada presencia palestina en el sur libanés se plasmó en un incremento de las operaciones transfronterizas sobre objetivos israelíes en el norte de Galilea e incluso sobre los asentamientos de los Altos de Golán. El gobierno libanés se vio en la complicada tesitura de aparecer como colaborador israelí y expulsar por la fuerza a las guerrillas de las bases que controlaban en la región sureña de Arqub para prever mayores ataques de las IDF. Para 1972 la acción conjunta libanesa e israelí y la construcción de un muro fronterizo y el establecimiento de una zona de seguridad de diez kilómetros en el interior de Líbano habían alejado el grueso de fuerzas guerrilleras de la región fronteriza, lo que motivó el descenso de las infiltraciones y de los bombardeos contrainsurgentes. La respuesta lógica de la insurgencia palestina fue el cambio táctico; reorganizándose en el interior del Líbano, se pasó de las infiltraciones y sabotajes al bombardeo con morteros a lo largo de toda la frontera, desde Arqub al Mediterráneo, si bien con una menor intensidad para evitar una respuesta israelí masiva que provocase un segundo Septiembre Negro en plena fase de reconstrucción operativa. La reducción de los niveles de violencia respondía a una doble motivación, en primer lugar y desde una óptica política, buscaba garantizar el statu quo obtenido en 1969 con los Acuerdos de El Cairo y construir un “Estado dentro del Estado” en Líbano, evitando para ello cualquier confrontación con las diferentes sectas libanesas (Sayigh, 1997, 362). En segundo lugar y desde una óptica militar, la reducción en el número de ataques sirvió para reforzar el sistema de autodefensa de las guerrillas, con la creación de nuevas estructuras paramilitares con mayor operatividad convencional, basadas en vehículos blindados y artillería de mayor potencia de fuego, y que se unieron a las unidades ya existentes. Fatah se organizó en tres brigadas, cada una de ellas dividida en un batallón de artillería y otro de infantería, con unidades logísticas de apoyo. La Brigada Yarmuk se trasladó de su tradicional base de Siria a Jezzin, en el sector Este del corredor sur de Líbano que ocupaban las guerrillas. La Brigada Karameh se situó en el área delimitada por las ciudades de Tiro, Sidón y Nabatiyya. Finalmente, la Brigada Castal, la mayor de las tres, se desplegó en Arqub. El refuerzo de capacidad militar de Fatah redundó así en la definitiva preeminencia sobre las otras ramas insurgentes y, a nivel interno, la preeminencia de la estructura armada sobre la política (Kurz, 2005, 68), aproximando el movimiento al estadio insurgente de convencionalización de la fuerza.

La segunda mitad de la década de los setenta, a pesar de la guerra civil libanesa, viene determinada por la decidida estatalización de la OLP en Líbano, y la creciente regularización de las fuerzas armadas de la organización insurgente, centradas especialmente en la construcción eficaz de un sistema defensivo para las propias zonas bajo su control. Para ello, la OLP centró sus esfuerzos en la adquisición de armamento, la construcción de infraestructuras y la compartimentalización de los servicios de apoyo logístico y para el combate. Pese a que los mandos militares de la OLP no se consideraban

preparados para una defensa estática efectiva frente al posible ataque de las IDF, sí creían poder magnificar su fuerza mediante el uso dinámico de las guerrillas y su creciente potencia de fuego. Las tareas de construcción de una fuerza ofensiva se asumieron como más complejas y costosas, por lo que se centraron no tanto en la defensa antiaérea, fuera del alcance por el momento para la OLP, sino en la adquisición de armas pesadas móviles fáciles de transportar durante el combate y con alta potencia de fuego, pero que también pudieran ser escondidas con rapidez y cuyo aprovisionamiento de recambios y munición fuese sencilla y continuado. Por tanto, se puede concluir, como apunta Sayigh, que a pesar del desarrollo de la fuerza hacia la convencionalización de la misma, la OLP y especialmente Fatah, mantuvieron las notas características de la guerra de guerrillas de la alta movilidad, la concentración de potencia de fuego (en este caso con armas pesadas) y su rápida dispersión, y la ocultación o inexistencia de infraestructuras de mando y control susceptibles de ser atacadas. Este mismo proceso se dio, si bien con menor intensidad, en todos los grupos guerrilleros que componían la OLP, descendiendo en las diversas cadenas de mando con la paulatina integración de oficiales con formación militar regular, que posibilitaron la reorganización y entrenamiento de la fuerza en combate y conforme a estructuras crecientemente regulares (Sayigh, 1997, 449-452).

Sin embargo la creciente libertad de acción y de capacidades de que gozaba la OLP en Líbano aumentó también el nivel de tensión en la frontera con Israel, en una escalada de violencia que se fundió con la guerra civil iniciada en el país en 1975, en la que los bombardeos israelíes sobre el sur libanés presionaban tanto al gobierno como a la fuerza de pacificación siria para que detuvieran las actividades insurgentes palestinas. Por su parte, la OLP en su alianza con el Movimiento Nacionalista Libanés bajo el nombre de Fuerzas Conjuntas, enfrentaron a lo largo de 1976 crecientes dificultades organizativas que redujeron su operatividad; el plan diseñado por dicha fuerza conjunta consistía en tres fases en las que primero se rompería el sitio maronita sobre el campamento de refugiados de Tel Zatar, para a continuación rodear Beirut Este, aliviando la presión sobre el Oeste mediante la diversión de tropas maronitas hacia la protección de su propio sector y, en tercer lugar, un desembarco de tropas guerrilleras de elite en Maslakh-Karantina que reforzase las posiciones de la OLP y el MNL. Sin embargo, la falta de cohesión entre las diversas facciones palestinas y el MNL y los deseos de independencia de cada una de las distintas unidades redujo el planeamiento a la nada (Sayigh, 1997, 374) y, como sucedió previamente en Jordania, condenó a las guerrillas a una postura defensiva durante los primeros años de la guerra, ante unas milicias maronitas en plena escalada de violencia.

Un nuevo intento de alto el fuego, en 1977, fracasó en sus propósitos debido al no reconocimiento de la OLP por Israel como interlocutor válido, por lo que la organización palestina esquivó las obligaciones de dicho acuerdo, limitando su validez. El 14 de marzo de 1977 una célula de Fatah desembarca en la carretera costera que une Haifa y Tel Aviv y secuestra un autobús con varias decenas de pasajeros, con un saldo de treinta y dos muertos y ochenta heridos. El asalto provocó la “Operación Litani” israelí sobre el sur del Líbano y el establecimiento de una zona desmilitarizada entre la frontera con Líbano y las bases sirias y la frontera de Israel, incluyendo a un nuevo actor en el conflicto, la

misión de Naciones Unidas FINUL, que fue quien de hecho suscribió un alto el fuego con la OLP (Kurz, 2005, 90-91).

Pese a todo, la Operación Litani conllevó algunos efectos imprevistos, especialmente el nuevo giro táctico en las fuerzas de Fatah. En un contexto de crecientes capacidades militares pero imposibilidad de hacer uso de las mismas por la fuerza de interposición de Naciones Unidas, el número de infiltraciones se desplomó, para dar paso al bombardeo intensivo desde el norte de la zona desmilitarizada del sur de Líbano sobre el norte de Israel, en un procedimiento donde la creciente coordinación entre los diversos grupos insurgentes palestinos permitió momentos de hostigamiento de alta intensidad sobre la población civil del norte israelí. Entre septiembre de 1980 y marzo de 1981 se produjeron dieciséis bombardeos de estas características, cuyos operativos había recibido formación militar profesional en el arma de artillería en academias convencionales de países del bloque soviético (Kurz, 2005, 184).

La escalada bélica entre las IDF y la OLP se produjo a lo largo de 1979 con la victoria electoral israelí del partido Likud bajo el gobierno del halcón Menachem Begin y su ministro de defensa Ezer Weizmann, que promovieron una política de acciones preventivas y represaliadoras contra las amenazas para la seguridad nacional que la OLP y sus aliados del MNL representaban. Las IDF comenzaron a intensificar sus ataques sobre objetivos militares de la OLP-MNL por tierra, mar y aire, tanto en el sur de Líbano como en Beirut, con el doble propósito de destruir las desde 1970 reorganizadas y reforzadas estructuras militar y política de la organización dirigida por Arafat. Para ello Israel contó con el apoyo de las milicias maronitas de la Falange dirigida por Pierre Gemayel, a las que las IDF y el propio Mossad entrenaron y armaron, y que para la primavera de 1981 pudieron incluso enfrentarse a las tropas sirias según parámetros convencionales en el valle del Beka'a, también de mayoría maronita. Para Israel tan amenazadora resultaba la presencia siria en Líbano como la creciente fortificación y adquisición de capacidades ofensivas y defensivas de la OLP y concretamente de Fatah. Por tanto, ante el riesgo de un ataque masivo israelí, al-Fatah inició un proceso basado en la reducción al mínimo de sus acciones hostiles contra su tradicional enemigo, acompañado de un programa de construcción de infraestructuras defensivas y proyectos asistenciales, especialmente fortificaciones defensivas, redes de trincheras y refugios, adquisición de cohetes de largo alcance y misiles aéreos y antitanque, en el marco de un proceso de unificación de rangos militares hasta convertir a los diversos brazos armados de la organización en una fuerza regular con capacidades operativas casi completas (Kurz, 2005, 98-99).

La marcha hacia la guerra se aceleró con el cambio de ministro israelí de defensa y el acceso al cargo de Ariel Sharon. La inacción entrañaba riesgos inherentes a Fatah, que optó por reiniciar la campaña de bombardeos sobre el norte de Galilea, atrayendo nuevamente las represalias israelíes. El punto de inflexión lo marca un hecho ajeno a la propia Fatah, con el asesinato por parte de la organización Abu Nidal del embajador israelí en Londres Shlomo Argov el 2 de junio de 1982 (ver Capítulo 5.2.2). Tres días después Israel iniciaba una operación terrestre, a la que Begin añadió la ocupación de una

franja de cuarenta kilómetros desde el sur de la frontera con Líbano, en la que todas las bases de la OLP serían eliminadas, configurando dicha franja como un espacio de seguridad, a lo que se unía el plan independiente de Sharon de expulsar a todas las fuerzas extranjeras de Líbano y restaurar el gobierno maronita, proclive a los intereses israelíes, en Beirut.

La guerra duró setenta y dos días en los que las IDF apenas encontraron resistencia, a excepción del sitio de Beirut, que soportó un asedio de nueve semanas y del que se hablará en detalle más tarde. Las fuerzas pretendidamente regulares palestinas fracasaron en cuanto a la defensa pasiva de sus posiciones se refiere, así como en la disuasión de las fuerzas israelíes. El 21 de agosto y con mediación estadounidense, Arafat aceptó al candidato sugerido por la administración Reagan, Philip Habib, quien propuso la evacuación de los contingentes de la OLP del Líbano, evacuándose un total de 8.144 efectivos de Fatah, 2.651 del ELP y 3.603 de las fuerzas nacionales en el territorio. El fracaso de la OLP como fuerza convencional y de Israel en su intento de lograr un Líbano sin presencia extranjera se mostraron patentes (Kurz, 2005, 102-103). Sea como fuere, esta última etapa de la guerra civil libanesa y de la expulsión de la OLP marca un punto final a una fase de la insurgencia palestina basada en el procedimiento de combate de la guerra de guerrillas. La expulsión de la OLP de Beirut Oeste señala el desmantelamiento de sus estructuras en el momento en que había logrado alcanzar un tercer estadio insurgente de consolidación del territorio y estructuras político-administrativas y militares en el mismo, para dar paso a una nueva diáspora en países desde los que el desarrollo de la actividad armada contra Israel resultaba, por su separación física, casi imposible, y en la que el futuro de la organización vendrá determinado por las escisiones y la emergencia de nuevos grupos de oposición que sólo se verá paliada por un acontecimiento externo a la organización, si bien interno al proceso insurgente palestino como fue la I Intifada. Las lecciones aprendidas en Jordania acerca de los riesgos en la falta de cohesión entre las diversas facciones, la falta de unidad de mando y objetivos y el feudalismo y clientelismo aplicado a cada una de las ramas implicadas en la lucha se desatendieron totalmente y si bien la OLP pudo recuperar y fortalecer sus estructuras tras la debacle de 1970, doce años después no tuvo tanta suerte, viéndose forzado el sistema insurgente en su totalidad a rearticular sus parámetros para garantizar su supervivencia (Sayigh, 1986). Pero esta situación no se dará hasta un lustro después, cuando en 1987 la I Intifada cambie las normas del juego.

4.3.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.

El área de operaciones o terreno donde la lucha armada tenía físicamente lugar se constituía por el Estado de Israel, incrementado en su territorio por la anexión de Gaza y Cisjordania en 1967. La insurgencia palestina viene marcada desde su inicio por la ausencia de un terreno proclive a la guerra irregular, especialmente la guerra de guerrillas.

La Palestina del Mandato británico es un territorio en su mayoría llano en el cual Israel desarrolló desde 1948 una sólida red de comunicaciones terrestres salpicada de asentamientos judíos militarizados (*Nahal*); ambos factores facilitaban tanto la detección de las unidades guerrilleras como las operaciones contrainsurgentes israelíes, y dificultaban, a su vez, la constitución de unidades regulares a la insurgencia precisamente por el riesgo de ser localizadas y neutralizadas. A ello se unía que, tras 1967, el grueso de la población árabe susceptible de ser movilizaba se encontraba en Cisjordania, cuyo reducido tamaño y escasos accidentes geográficos, hacían nuevamente complicada la operatividad guerrillera, que se vio crecientemente confrontada a crear sus bases seguras en el exterior perimetral a Israel.

Las bases seguras de la estructura insurgente palestina en esta fase guerrillera se encontraban inicialmente en los Estados árabes vecinos de Israel, principalmente Siria y Jordania, y en concreto los campamentos de refugiados. A Jordania, Siria y Líbano pasaron principalmente las bases de Cisjordania tras ser ésta ocupada por Israel en 1967. Aparte de constituir las bases populares del movimiento (vid. 4.4.3) los campamentos de refugiados eran bases logísticas, y lugares de escondite y entrenamiento. Los principales campos dedicados al entrenamiento se encontraban en Siria y Jordania. Los últimos proporcionaban cursos de entrenamiento basados en ejercicio físico, manejo de armas, tácticas de combate urbano y educación política. Cada curso duraba entre dos y tres semanas y adiestraba a unos 150 hombres, por lo que según los cálculos de Sharabi todos los hombres refugiados de entre 15 y 45 años pasaban antes o después por las guerrillas. A ello se unía una red de Estados patrocinadores (vid. 4.4) que recibían cadetes palestinos para entrenarlos en cursos avanzados de guerra de guerrillas, como era el caso de Egipto, Argelia, China o Vietnam del Norte. (Sharabi, 1970, 23-24).

Sin embargo, tras la guerra de Seis Días Arafat instó al traslado de los cuarteles generales de al-Fatah de Siria al interior de Cisjordania para facilitar el movimiento de las guerrillas dentro de suelo israelí. La ciudad elegida para este proceso de concentración de fuerzas fue Nablus, debido a su exacerbado nacionalismo y a la alta densidad de población de Samaria, que ofrecía tanto un posible nicho de captación como garantías de refugio y escondite. Otros lugares importantes de implantación fueron Hebrón y Gaza, ésta especialmente dedicada a la adquisición clandestina de armas. Allí Arafat esperaba encontrar refugio para sus hombres y reclutar nuevos guerrilleros y adeptos para la causa entre la población de la zona. Pese a que la infraestructura organizativa se trató de mantener en la clandestinidad, no hay dudas de que las elites urbanas conocían la presencia guerrillera en la ciudad. A su vez Samaria se subdividía en subregiones, cada una de ellas bajo el mando de un comandante, con frecuencia veterano en los cursos de entrenamiento de Argelia, Siria o Líbano, que actuaba como responsable de las unidades operativas, armas y municiones, entrenamiento de los jóvenes de la zona y el envío de voluntarios a los campos de entrenamiento sirios. Sin embargo, la falta de medios para cohesionar esta estructura organizativa concedía cierta independencia operativa a los mandos subregionales (Yaari, 1970, 130).

El fracaso de la implantación de las bases quedó patente en pocos meses al no lograr Fatah la movilización y adhesión masiva de la población de Samaria⁷⁴, por lo que las bases doctrinarias de las que partía Arafat de que la guerrilla debía moverse como pez en el agua entre la población (Mao Tse Tung) y la consecución de un “territorio guerrillero” amplio y con capacidad de autodefensa desde donde lanzar sus ataques (Ho Chi Minh) tampoco se veían cumplidas; el propósito de Arafat era, con la confusión ideológica y doctrinaria que caracterizaba a Fatah, implantar una suerte de modelo foquista con el que organizar un gobierno local cuasi-independiente que diera a al-Fatah el control clandestino de los pueblos, para desde ahí ir extendiendo la red militante y el control a toda Cisjordania, consolidando el área y limpiándola de fuerzas israelíes (Sayigh, 1997, 162). Para septiembre Fatah ya había movido sus bases de los pueblos a las montañas circundantes, refugiándose en cuevas donde eran abastecidos por los activistas de la zona debido al escaso éxito de movilización de la población urbana. Para evitar atraer represalias prematuras sobre estas bases celulares interconectadas, que todavía no estaban preparadas para defenderse, y ampliar y consolidar su perímetro de seguridad, Arafat prohibió los ataques contra los asentamientos de la región y dirigió a los guerrilleros hacia ciudades íntegramente israelíes o mixtos (Yaari, 1970, 132-133) fuera de Cisjordania. Las represalias israelíes no hacían sino alienar la presencia de las guerrillas frente al campesinado local palestino, que no reconocía a los fedayeen como miembros de su sociedad, al tratarse en su mayoría de militantes provenientes de los campamentos de refugiados sirios, jordanos, libaneses o gazatíes, sin vínculos de primer orden con la población cisjordana de Samaria (Kurz, 2005, 48-49), anulando así cualquier posibilidad insurgente de mimetizar y fundir a los guerrilleros con la población en que se mueve. En cualquier caso, las operaciones de limpieza de las IDF no se hicieron esperar y para el mes de noviembre la necesidad de trasladar nuevamente el mando de al-Fatah fuera de Cisjordania era un hecho, pasando sus cuarteles esta vez a Jordania, lo que trajo nuevamente la revisión de las áreas de operaciones por la profundidad estratégica del nuevo contexto territorial, pasando de los ataques a ciudades e intereses (frecuentemente civiles y más accesibles que los militares) israelíes desde Cisjordania a los ataques a asentamientos e intereses israelíes en Cisjordania desde Jordania (Yaari, 1970, 143). No menos problemática resultó la aplicación de las doctrinas clásicas sobre el planeamiento territorial de la contienda y la situación de las bases; quizás fue Nayif Hawathmah, líder del FDLP, uno de los principales críticos de los intentos de emular desarrollos insurgentes como el argelino:

(...) he criticized Palestinian attempts to draw a parallel with the Algerian war of liberation. Arguing that ‘the comparatives has no scientific bases’, he pointed out that the land area and population of Algeria were many times greater than those of Palestine. The ratio of Algerians

⁷⁴ A la falta de capacidad institucional de al-Fatah con la que establecer relaciones sólidas de hecho con la población local de Samaria en las que basar la movilización de nuevos activistas se une también un paquete de medidas israelíes, dentro de su estrategia contrainsurgente, que iban desde medidas punitivas de demolición de viviendas y cerramiento de núcleos poblacionales relacionados con las guerrillas, etc., a establecimiento de relaciones con las autoridades locales palestinas para garantizar su lealtad, promoción y mejora del nivel de vida palestina, acceso a mercado laboral, servicios sociales, que pese a no situar a los palestinos en igualdad de condiciones respecto a la población judía sí les proporcionó algo que perder en caso de optar por apoyar a la insurgencia.

to French colonial settlers had been high, whereas the ratio of Palestinian to Israelis was low. Hawathmeh also noted that the Israeli claim to the holy land was more widely accepted internationally than the claim of the French colons to Algeria [...]. Fateh readily admitted that the area of Palestine was small, its terrain poor for concealment and sustenance, and the Palestinians relatively few in number –disadvantages that compelled the guerrillas to launch their attacks from outside their occupied homeland. However, it insisted that ‘man, organization, and weapons build victory... not forests, mountains, and swamps’. Fateh moreover argued that geographic and strategic disadvantages could be overcome because guerrillas operating from Arab sanctuaries had only short distances to travel to their targets (Sayigh, 1997, 198).

Los mayores esfuerzos para desarrollar una consolidación de bases seguras en la Franja Este del río Jordán, nuevamente en el reino de Jordania, tuvieron lugar entre finales de 1967, tras demostrarse fallidos los intentos en la Palestina ocupada y 1970, buscando la ampliación del nicho social del que captar nuevos militantes tras el escaso éxito en Cisjordania. Por otra parte, en Jordania al-Fatah trató de desarrollar una estructura política de la que se demostró que adolecía durante la fase previa en Cisjordania y que resultaban vitales de cara a articular la lucha armada y al adoctrinamiento e integración de nuevas bases sociales.

Fatah desarrolló bases y cuarteles operativos en áreas densamente pobladas de los campamentos de refugiados jordanos y en las principales ciudades del reino, incluyendo Amman. La población de Karameh se convirtió en el principal enclave, mientras que Salt era la principal base de entrenamiento, en la ruta entre Karameh y Amman, y las laderas de Moab y los Altos de Edom. Los oficiales de Fatah desarrollaron una red de abastecimiento de las necesidades locales tanto en los campamentos y ciudades como en los vecindarios circundantes. Desde estas bases Fatah y otras organizaciones menores enviaban células de saboteadores, que a su vez provocaban continuas operaciones de represalia por parte de Israel sobre el reino hachemita. Dichas operaciones de contrainsurgencia, a su vez, generaron el movimiento en respuesta al traslado de las bases jordanas a posiciones más interiores, lo cual tuvo a su vez como impacto táctico la formación de células que se movían libremente por el país hacia la frontera y la creciente opción del bombardeo transfronterizo con cohetes y morteros, más eficaz que las infiltraciones. Estos bombardeos, entre los que destacaba como uno de los principales puntos de lanzamiento la base de Karameh, en ocasiones también eran apoyados por la artillería jordana dando cobertura a las unidades guerrilleras de al-Fatah (Kurz, 2005, 53).

La OLP en Jordania: de base segura a la guerra civil de 1970.

La debilidad del reino hachemita y el potencial demográfico palestino en el país, en gran medida vinculado activa o pasivamente a la OLP, permitieron la construcción de un

pseudoestado insurgente desde el que reanudar los ataques sobre Israel, ahora también compuesto por la pérdida Cisjordania.

La nueva estructura de la OLP en Jordania se basó en mandos veteranos con experiencia guerrillera y redes completas de células y contactos que se habían trasladado íntegramente de Cisjordania a la orilla este del Jordán. Para el establecimiento de esta red trasplantada se contó también con la base organizadora de militantes veteranos entrenados y venidos de Siria y Egipto. En este nuevo escenario, que hasta finales de 1967 tan sólo había sido área de paso para las infiltraciones fronterizas, Arafat trató de implantar la estructura que no había conseguido en Cisjordania, creando bases operativas en la orilla este del Jordán desde las que atacar Israel, en vez de las lejanas bases de Siria, que quedarían dedicadas a retaguardia y funciones logísticas (Yaari, 1970, 245).

Las áreas donde se produciría esta transferencia de efectivos entre vanguardia guerrillera y masas de apoyo serían los campamentos de refugiados de Jordania, donde la presencia de diversas facciones insurgentes ya era un hecho desde mediados de la década de los sesenta. Conforme la posición de los guerrilleros se consolidaba en términos operativos y de legitimidad ante la población de dichos campamentos, al-Fatah se vio capacitada para reemplazar a los *mukhtares* como autoridades tradicionales por miembros de al-Fatah y establecer un sistema de control y gestión de la vida cotidiana de los campamentos, que quedaron así integrados como parte de la estructura de Fatah y posteriormente de la OLP, realizándose para ello una suerte de división del campamento en sectores según la alineación ideológica de la población con uno u otro grupo insurgente. Las principales ventajas operativas del sistema eran la inagotable fuente de militantes y operativos y, en términos tácticos, la disuasión que suponía tanto para Israel como para las autoridades jordanas la posibilidad de intervenir en áreas tan densamente pobladas como los campamentos de refugiados (Yaari, 1970, 284).

En un segundo momento, tras el ingente incremento de fuerzas que la batalla de Karameh supuso en marzo de 1968, la consolidación de la estructura de poder de Fatah en Jordania y el consecuente debilitamiento del gobierno hachemita, Arafat decidió trasladar sus bases de la orilla del Jordán al interior montañoso del país para reforzar sus líneas de seguridad alejándose de la frontera y de las posibles represalias israelíes en las que no gozaran de la misma suerte que en Karameh. De este modo la orilla del Jordán quedó relegada a área de operaciones y cinturón de seguridad respecto a las bases seguras guerrilleras, que se veían así desdobladas del área de operaciones, donde las infiltraciones fueron paulatinamente sustituidas en el aspecto táctico por el bombardeo con fuego de mortero y artillería ligera desde la distancia.

Estructuralmente, la OLP reagrupó en los campamentos a buena parte del casi desarticulado ELP, dotándole también de oficinas de reclutamiento y propaganda propias. Se establecieron áreas liberadas en los campamentos con una policía militar propia, aparato de seguridad, juzgados revolucionarios para condenar a los colaboradores con Israel, sindicatos y, por supuesto, fuerzas armadas propias a tiempo completo, eximiendo unilateralmente a los jóvenes palestinos de cumplir con el servicio militar obligatorio en

Jordania, menoscabando aún más la autoridad regia (Yaari, 1970, 240-249). A ello se unió, en un tercer momento, el paso de las bases guerrilleras del área fronteriza a los suburbios de las principales ciudades jordanas debido a los continuos ataques israelíes en represalia, generándose continuas fricciones entre las guerrillas y el ejército hachemita en los nuevos enclaves urbanos de la OLP, por los que se movían con total libertad, especialmente en Amman (O'Neill, 1978, 80). El desorden y los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad comenzaron a generalizarse por estas zonas consideradas como áreas liberadas, abocando al país a la guerra civil. Estas tensiones fueron especialmente alentadas por los grupos más izquierdistas como el FPLP y el FDLP, que, ignorando las consignas de no-injerencia en los asuntos internos de los Estados de acogida señaladas por la OLP, reclamaban la formación del “Hanoi árabe” en Amman y el derrocamiento de la monarquía conservadora y pro-occidental en pro de un régimen marxista-leninista que permitiese la libre acción del movimiento insurgente palestino en su territorio (Quintana, 1980, 141).

Las presiones internacionales ante la escalada de violencia a lo largo del mes de septiembre de 1970 llevaron a Hussein a ofrecer a la OLP el control del gobierno, pero Arafat, en un error de cálculo acerca de las capacidades y nivel de cohesión de la OLP, rechazó la propuesta. Mientras la falta de unidad palestina se hacía cada vez más patente, las fuerzas sociales jordanas se unificaron en torno a la institución monárquica, permitiéndose ejercer una oposición eficaz a las guerrillas. A ello se unió el armisticio suscrito por Nasser con Israel en julio para poner fin a la “Guerra de Desgaste” en el Canal de Suez, armisticio que Hussein se apresuró a ratificar, aliviando las presiones externas en un contexto aliancista árabe que permitía al rey jordano centrarse en la situación de seguridad interior. Jordania quedaba así abocada a la guerra civil (Sayigh, 1997, 253-254), que conduciría a la expulsión de la OLP del país y al restablecimiento de sus bases en Líbano como única opción plausible en el momento, tras una cruenta guerra civil⁷⁵.

Líbano 1970-1982. De Septiembre Negro a la operación “Paz para Galilea”.

Agotada la opción jordana, la única opción viable para establecer nuevas bases guerrilleras desde donde poder reconstruir la estructura de Fatah y de la propia OLP, así como continuar las operaciones de hostigamiento sobre Israel, era Líbano, que tenía una prolongada frontera con su vecino del sur, marcada por un territorio montañoso y de difícil acceso, que ofrecía ciertas garantías de seguridad a las guerrillas. A estos factores se unían la paulatina desintegración de la estructura estatal y gubernamental libanesa, sometida a fuertes tensiones sectarias, y la preexistencia de una red de organizaciones

⁷⁵ Así lo señala la doctora Anat Kurz. Entrevista realizada por la autora, Tel Aviv, 4 de diciembre de 2013.

palestinas en Beirut desde los años cincuenta, gestionadas tanto por Fatah como por el MNA y posteriormente el FPLP. Esta presencia palestina permitió el establecimiento de alianzas *ad hoc* con diversos grupos de la oposición musulmana al gobierno cristiano maronita, presenciando el país un paulatino aumento de la actividad armada contra Israel y un deterioro de su situación interna. La afluencia palestina tanto desde la guerra de 1967 como tras Septiembre Negro en 1970 engrosó las cifras de habitantes palestinos en el país, hasta convertirse en mayoría en tres de las cuatro principales ciudades del país, Beirut, Tiro y Sidón, lo cual les permitió establecer un corredor que unificaba la costa con el corredor en la zona sur (Fatahland), dando continuidad a una franja de territorio que amenazaba tanto a Israel por la capacidad de movimiento de fuerzas como al propio sistema de equilibrios sectarios en que se basaba el gobierno libanés (Jabber, 1973, 84).

El inicio de las tensiones coincidió con las primeras represalias organizadas jordanas sobre las guerrillas, por lo que no es de extrañar que se iniciase un flujo progresivo de insurgentes palestinos hacia Líbano. También se dio la coincidencia con el caso jordano de que no fue propiamente Fatah, sino el FPLP, quien inició la escalada de tensión. Así, en diciembre de 1968 Israel lanzó contra la “Operación Gift” contra el aeropuerto de Beirut, en represalia por la escalada de ataques trasfronterizos desde Líbano en los últimos meses y por un atentado del FPLP sobre la oficina de El-Al en Atenas (Kurz, 2005, 65); más allá del hecho de la incursión israelí sin ningún tipo de legalidad internacional, la operación de castigo, que destruyó trece aviones de diversas aerolíneas árabes estacionados en el aeropuerto, significó un grave elemento de deslegitimación para un gobierno aquejado de una gran fragmentación dominada por fuerzas sectarias centrípetas, con una casi automática escalada de tensión entre guerrillas y gobierno.

Nasser obtuvo la ratificación por ambas partes del Acuerdo de El Cairo el 3 de noviembre de 1969, texto que de hecho legitimó la presencia de las guerrillas palestinas en suelo libanés. El acuerdo garantizaba los derechos civiles de la población palestina residente en Líbano, permiso para llevar a cabo actos armados contra Israel, si bien sujetos a la autoridad libanesa, y autonomía sobre el gobierno de los campamentos de refugiados, lo cual, en otras palabras, les permitía el establecimiento nuevamente de paraestados dentro del propio Líbano. El cese de las hostilidades y el benéfico marco que garantizaba el acuerdo permitió el crecimiento exponencial y consolidación de las bases seguras palestinas en Líbano, conforme por otra parte la OLP asumía crecientes dificultades hasta su expulsión tras la guerra civil en Jordania.

La expansión de las bases seguras palestinas en Líbano se vio también favorecida por un factor interno, como fue el apoyo a las facciones palestinas del principal bloque político opositor al gobierno, el MNL de Junblat, a quien elementos de la OLP como el FPLP se veía ideológica y militarmente vinculado desde los años del Movimiento Nacional Árabe (Badran, 2009, 42), y por un factor externo, determinado por la asistencia económica y armamentística de algunos Estados árabes y de la órbita comunista, entre los que destacaban Siria, Egipto, Iraq, Arabia Saudí, Argelia, la propia URSS y la República Popular China. Este incremento de capacidades permitió, sobre todo a al-Fatah y el FPLP expandir sus bases a lo largo de todo 1970 incluso fuera del perímetro

autorizado por el Acuerdo, atrayendo nuevamente las operaciones contrainsurgentes sobre el sur de Líbano y causando oleadas de refugiados que confluían hacia el centro del país (Kurz, 2005, 67), y utilizar al MNL como frente nominal para las propias actividades armadas de palestinas (Badran, 2009, 43).

La confluencia de ambos factores, interno y externo, posibilitaron tras la masiva afluencia de las organizaciones integrantes de la OLP a Líbano el establecimiento de las bases y cuarteles de la OLP en Beirut Oeste y una serie de bases guerrilleras en el sur del país, en la amplia área que pasó a conocerse como Fatahland, debido al grado de organización de las bases para ser consideradas un paraestado, si cabe estructuralmente superior a lo conocido en Jordania, y desde donde, con un control total del territorio, las diversas ramas insurgentes palestinas bombardeaban y llevaban a cabo operaciones guerrilleras en el norte de Israel (Gawrych, 2003, 205). Sin embargo, el núcleo duro de la OLP en Líbano era Beirut Oeste, y concretamente el distrito de Fakhani. Así lo describe Gawrych:

Adjacent to Corniche Mazraa was the Fakhani district, where the PLO had established its headquarters (...). Fakhani contained a sports stadium that the PLO had converted into a major ammunition depot and a recruiting and training center. Fakhani, as well as the Sabra and Shatilla camps to its south contained many Palestinian refugees who lived in one-story buildings with no foundation and only one or two rooms. Streets were very often too narrow for large military vehicles. Finally, the southernmost area contained the large refugee camp of Burj al-Barajinah, the Shiite slums and Beirut International Airport (...).

The PLO had turned west Beirut into a Palestinian capital in exile, therefore a strategic center of gravity for the IDF's targeting. In anticipation of an Israeli invasion or a major flareup in the Lebanese Civil War, the PLO headquarters had constructed three levels underground. West Beirut had also become home to many Palestinian bourgeoisie, some of whom had obtained Lebanese citizenship. Most of the city's 200,000 Palestinians, however, were poor and concentrated in the three major Palestinian refugee camps mentioned above. Essentially West Beirut was divided into two parts, a Lebanese sector in the north and a Shiite and Palestinian part in the south (Gawrych, 2003, 210-211).

Desde mediados de los sesenta y tras la Operación Litani (1978), en la que Israel ocupó el sur de Líbano para garantizar su seguridad frente a las infiltraciones, se produjo una consolidación de las posiciones palestinas en el país de acogida, en un proceso reforzado por la creciente hostilidad del entorno, donde la cohesión comunal tanto palestina como maronita adquiriría crecientes tintes defensivos. Los campamentos de refugiados en los suburbios de Beirut, así como las ciudades costeras de su perímetro, se convirtieron en centros logísticos de la OLP. Al-Fatah pasó a ser un motor económico y de empleo entre la población palestina, y ello tuvo su impacto en la dinámica interna del país, al hacer casi inviable la continuidad del régimen bajo un gobierno maronita (Kurz, 2005, 98). Si trasladamos esta presencia de la OLP al contexto bélico de la guerra civil libanesa, se puede observar cómo el conflicto evoluciona de una primera fase basada en la guerra estática y de posiciones a una segunda fase durante los años ochenta en la que las posiciones sectarias se consolidan en una suerte de "cantones" impenetrables para las sectas opuestas (Badran, 2009, 36). El sitio de Beirut durante la segunda mitad de 1982 es un ejemplo claro de la consolidación de estos núcleos de resistencia.

4.3.2.- Casuística.

Primer ataque.

El primer ataque de al-Fatah se produjo el 1 de enero de 1965 bajo el alias de al-Asifa, desde entonces presentado como brazo armado de al-Fatah, de modo que la organización quedase inicialmente protegida de cualquier posible crítica externa o represalia. El ataque, que presentaba la forma de un sabotaje, se llevó a cabo mediante la colocación de un artefacto explosivo en los conductos de abastecimiento de agua israelíes en el norte de Israel. Ehud Yaari describe en su obra clásica sobre al-Fatah esta primera acción armada: un pequeño grupo de hombres cargados con rifles pesados y subfusiles que cruzan el Jordán de vuelta a la orilla Este, tras colocar una barra de gelignita, ensamblada en el dispositivo detonador en la base de operaciones para facilitar su transporte, y colocado en la empresa Mekhorot de abastecimiento de aguas en el sur de Galilea. La policía fronteriza israelí encontró los rastros de la célula y los siguió hasta la población árabe de Araba, concluyendo que los saboteadores, utilizando la terminología de Yaari, se habían infiltrado en Israel atravesando el río Jordán y el valle de Beisán⁷⁶. Pese a la procedencia jordana de la célula, el explosivo encontrado proporcionaba otros detalles, como que la carga y el sistema de montaje eran húngaros, comúnmente empleados por el ejército sirio, del que Israel conocía sus vínculos con las incipientes organizaciones de la resistencia palestina (Yaari, 1970, 10). En tan sólo un ataque de mínima eficacia y nulas repercusiones operativas, el movimiento liderado por Yasser Arafat había cobrado notoriedad mediática, iniciando así el primer estadio de la insurgencia palestina bajo la forma de guerra de guerrillas.

En el sencillo relato de Yaari ya se perfilan algunos de los elementos característicos de esta primera fase insurgente basada en la guerra de guerrillas: uso de pequeñas unidades o células que proseguían utilizando el sistema ya ensayado durante más de una década de las infiltraciones desde Jordania, el sabotaje o la emboscada como principales formas de hostigamiento y deslegitimación del gobierno por encima del terrorismo contra personas físicas, el uso de armas pequeñas y ligeras acompañadas ocasionalmente de explosivos de uso militar y la intervención de actores exógenos estatales en el aprovisionamiento logístico, armamentístico y de entrenamiento militar, destacando en este caso Siria. En el aspecto ideológico subyace la creencia de que el inicio de operaciones constituiría una respuesta basada en la acción a la creación de la OLP y que serviría como mecanismo de movilización de la población palestina (Yaari, 1970, 59), frente a la inacción promovida desde el dirigismo de Nasser sobre estructuras como las unidades regulares de fedayeen o sobre el recién instituido ELP.

⁷⁶ En la actualidad, denominado valle de Beit She'an.

Karameh 1968

Como ya se ha mencionado, tras la guerra de Seis Días en 1967 las bases de Fatah y la OLP hubieron de trasladarse en su mayoría a Jordania, país que presentaba la proporción de población palestina más alta de la zona y contaba con la mayor frontera terrestre con Israel. Por ello fue en la franja de territorio más próxima a la orilla del río Jordán donde comenzaron a proliferar las guerrillas y los enclaves de ataque hacia la otra ribera del río, Israel.

Karameh era una pequeña población jordana de mayoría palestina debido a la presencia de un campamento de refugiados, en el norte del Mar Muerto. La destrucción provocada por el ejército israelí durante la guerra de Seis Días en 1967 hizo que sus habitantes invitaran a efectivos de los diversos grupos guerrilleros, entre los que destacaba Fatah, a establecerse en su pueblo, propuesta aceptada por las guerrillas tras el fracaso de la movilización popular en Cisjordania.

Karameh se convirtió en la principal base de operaciones de los fedayeen desde donde lanzar ataques a Israel y colocar minas en las áreas perimetrales. Los guerrilleros controlaban y gestionaban todos los servicios públicos, desde el agua a la electricidad; sin ir más lejos la electricidad se cortaba cada vez que una misión partía hacia un objetivo, para garantizar la seguridad de la población durante la noche en caso de una posible represalia israelí. El campamento y las poblaciones cercanas se dividieron a su vez en nueve secciones o subcampamentos, cada uno autónomo en cuanto a provisiones y equipamiento. Las guerrillas excavaron búnkeres subterráneos y numerosos almacenes. La zona entera quedaba interconectada por un complejo sistema de trincheras y refugios. Karameh se convirtió en base de entrenamiento, abastecimiento y vanguardia militar. A ello acompañó el uso de armas pesadas y la construcción de una cadena de fortificaciones que confirieron a Fatah un aura de ejército popular desplegado sobre su propia base segura (Kurz, 2005, 54).

La sucesión de ataques procedentes de Karameh derivó en una escalada de represalias por parte israelí, que a su vez producían una cadena de acción-reacción en la que la población jordano-palestina de Karameh se adhería con cada vez mayor intensidad a la causa guerrillera. El punto de inflexión se produjo el 21 de marzo de 1968 cuando un fuerte contingente israelí se desplegó en los alrededores del enclave jordano en lo que se preveía iba a ser un ataque en represalia contra la guerrilla en forma de la típica operación contrainsurgente de limpieza y consolidación del territorio. Ante los preparativos israelíes en las proximidades del Jordán el FPLP y el FLP/ELP decidieron retirarse a las montañas en busca de protección eludiendo el enfrentamiento con las tropas regulares enemigas y siguiendo así los dictados de la doctrina insurgente clásica de retirarse en caso de minoría de fuerzas y no poder explotar el factor sorpresa. Sin embargo, al-Fatah adoptó la posición contraria, y en una insólita maniobra en términos de doctrina insurgente, optó por acantonarse en Karameh y resistir, en lugar de replegarse ante una concentración mayor de fuerzas regulares. Sayigh, sin embargo, menciona a Hani al-Hassan justificando el uso

del enfrentamiento armado como herramienta política; éste cita a Arafat: “We want to persuade the world that there are those in the Arab nation who will not withdraw and flee. Let us die under the tracks of the tanks and change the course of history in our region” (Sayigh, 1997, 178), explotando así Arafat el sentimiento de humillación árabe tras la derrota un año antes en la Guerra de Seis Días y tratando de paliar el fracaso de expansión de una red insurgente entre la población de Cisjordania mediante la consolidación de la orilla Este del Jordán y la oposición férrea a Israel.

Efectivamente, unos 250 fedayeen de Fatah, a los que se unían personal administrativo de la organización y algunos cadetes de la región, así como unos ochenta guerrilleros más del desarticulado ELP, armados con minas anti-tanque, siete lanzacohetes antitanque y dos morteros medios mantuvieron una enconada resistencia en una situación de inferioridad numérica frente al asalto israelí que incluía vehículos acorazados, artillería y soporte aéreo. La columna vertebral de la resistencia fue, en cualquier caso, el apoyo de la artillería jordana, que también fue aplastada pocas horas después por las fuerzas israelíes (Sayigh, 1997, 178).

A efectos prácticos la aparente estratégicamente irrelevante victoria palestina se convirtió, gracias a la propaganda, en un balón de oxígeno en la mentalidad humillada tras la Guerra de Seis Días de los países árabes en general y del movimiento insurgente palestino y al-Fatah en concreto. Lo que se presentó como una gesta heroica en la que realmente cerca de trescientos guerrilleros no habrían sobrevivido de no ser por la artillería hachemita, se convirtió en un fenómeno mediático que proporcionó a Fatah reconocimiento internacional y un ingente número de nuevas adhesiones a la guerrilla (Reische, 1991, 73), consolidando igualmente su posición en la cúpula de la OLP.

Por todo lo anterior podemos concluir que la batalla de Karameh marca un doble punto de inflexión en la insurgencia palestina. Por una parte y desde un punto operativo (e independientemente del resultado) señala la consolidación de las guerrillas de al-Fatah en una base segura desde la que enfrentar a las fuerzas contrainsurgentes, lo cual es indicativo de un estadio inicial de convencionalización de la insurgencia, abandonando la fase previa de clandestinidad y ataques relámpago seguidos de huida y de priorización de la supervivencia de las unidades guerrilleras, que en el caso de Karameh serán representadas por las unidades del FPLP. Este paso unilateral de al-Fatah a un segundo estadio en la guerra de guerrillas marca la pauta para el desarrollo posterior del movimiento y su actuación primero en Jordania y posteriormente en Líbano, con índices de convencionalización de la fuerza superiores a los de los demás grupos insurgentes de la época. Ello nos lleva a enlazar con el segundo aspecto que conlleva la batalla de Karameh, consistente en el uso político y propagandístico hecho por la cúpula de Fatah de la resistencia frente a las fuerzas israelíes, presentada como victoria tanto por el elevado número de bajas inflingidas al oponente (en gran medida por el ejército jordano, el gran ignorado en el discurso de Fatah), como por el hecho en sí de la resistencia ante el “invencible” ejército israelí; esta suerte de operación de información basada en la exaltación del hecho “heroico” subyacente en una batalla en sí irrelevante constituyó la piedra angular del crecimiento exponencial en recursos humanos de al-Fatah, tanto como

bases sociales o miembros pasivos como en cuanto a reclutamiento de militantes o miembros activos del movimiento.

Septiembre Negro de 1970: la guerra civil jordana.

La contrainsurgencia jordana no tardó en activarse conforme las posiciones de las guerrillas palestinas se reforzaban gracias al flujo de nuevos militantes tras la batalla de Karameh y al esfuerzo organizativo de todas las organizaciones insurgentes para disciplinar y dirigir a sus propias fuerzas. El primer ataque jordano tras las continuas transgresiones guerrilleras se produjo en noviembre de 1968 sobre las bases de Fatah y el FPLP, que en respuesta situaron a las milicias de autodefensa en los campamentos marcando así el inicio de hecho del “Estado dentro del Estado jordano” (Kurz, 2005, 59). El endurecimiento de la posición gubernamental con un paquete de medidas destinado a reforzar la inteligencia y control sobre las guerrillas llevó a la OLP a reabrir el debate sobre si mantener el statu quo basado en el poder dual entre guerrillas y gobierno jordano, posición defendida por Fatah y el Mando Palestino para la Lucha Armada, frente a la creciente oposición del FPLP, FDPLP y FPLP-GC, defensores de la construcción de un paraestado o zona liberada dentro de Jordania que superase las bases seguras existentes en el momento, y, tras deponer la monarquía, permitiese la expansión del modelo marxista-leninista impuesto en Jordania a la orilla Oeste del Jordán y la liberación de toda Palestina en el marco de la revolución de las masas árabes.

Las continuas trasgresiones de los diversos Frentes palestinos, de las que se hablará en mayor detalle en el siguiente capítulo, condujeron a una escalada continuada de tensión insostenible ya para comienzos de 1970. En un error de cálculo, la organización dirigida por Arafat creyó que el debilitado gobierno jordano, en rápida erosión a causa de la propia presencia palestina, dudaría en aplastar con el ejército a la OLP. En cualquier caso, la organización fortificó militarmente sus posiciones en las principales urbes jordanas como Amman, Irbid, Salt o Zarqa, permitiendo a las guerrillas disuadir e incluso repeler los ataques del fragmentado ejército jordano. Para mayo los diversos grupos cerraron filas y el CNP accedió a constituir un comité central compuesto por veintiocho miembros de las diversas facciones para coordinar la lucha armada. Para junio el enfrentamiento entre fuerzas regulares e irregulares se generalizó a todo el país, especialmente en Amman, mientras el FPLP continuaba retando al gobierno mediante una oleada de ataques terroristas dentro y fuera del país.

Para finales de agosto la lucha se reactivó con fuerza tras la escalada de ataques, especialmente perpetrados por el FPLP, quienes creían llegado el momento de deponer el régimen monárquico hachemita. Fue el comienzo de la guerra civil jordana, que pese a ser comúnmente conocida como “Septiembre Negro” alargó sus postrimerías hasta bien

entrado 1971. Tras tomar el control de algunas ciudades de importancia estratégica como la refinería de Zarqa por parte de las guerrillas, el ejército jordano pasó a la ofensiva el 16 de septiembre de 1970 con el objetivo principal de restablecer el control sobre Amman y expandirlo a todo el territorio nacional, para lo que movilizó a un contingente de entre 30 y 35.000 hombres, cohesionados, entrenados, equipados y con unas capacidades muy superiores a las de las fragmentadas guerrillas de la OLP, cuyos canales de comunicación, mando y control habían sido destruidos en el primer ataque y con una escasa capacidad de acción frente a la artillería jordana. Las guerrillas jordanas presentaban una escasa integración operativa y en su cadena de mando; cada guerrilla decidió defender un sector, lo que llevó a diversas situaciones en cuanto a capacidades, armamento o entrenamiento de las fuerzas. La ausencia de planes de contingencia y de sistemas adecuados de mando y control previno la posibilidad de repliegues o refuerzo de frentes cuando fuese requerido, de modo que las fuerzas palestinas fueron dispersadas y sus líneas rotas por el ejército jordano con relativa facilidad (Sayigh, 1997, 263).

El ejército hachemita sobrepasaba en recursos humanos, preparación y armamento a las fragmentadas guerrillas, que en los sucesivos días al 16 de septiembre fueron perdiendo posiciones una tras otra. El ejército hachemita contaba con enfrentarse a unos veinte mil guerrilleros, entre guerrilleros a tiempo completo y a tiempo parcial, éstos últimos escasamente entrenados y armados; a ello se unía la total ausencia de armas pesadas en las guerrillas, que tan sólo contaban con veinticinco cañones sin retroceso, 150 lanzaderas de cohetes, 150 morteros ligeros y medios y cincuenta ametralladoras de diversos calibres. La única ventaja relativa con que contaban era el escenario, pues obligaban al ejército jordano a luchar en áreas urbanas densamente pobladas en su mayoría por palestinos, endureciendo la contienda. Así sucedió en Amman o Zarqa, si bien en la segunda nuevamente los mandos guerrilleros dieron muestra de escasa cohesión interna, obligando a las guerrillas a salir a campo abierto a enfrentar al ejército, alienándose de una población militante dispuesta a defender su ciudad incondicionalmente (Sayigh, 1997, 263-264). En este primer asalto durante el mes de septiembre, el ejército de Hussein aplastó a las guerrillas, causando más de 3.000 bajas mortales entre los diferentes grupos, cuyo frente común se mostró sólo nominal en lo operativo, fallando el aspecto clave en la construcción insurgente de la cohesión interna.

Tras el alto el fuego a finales de septiembre de 1970, los esfuerzos de la OLP en Jordania se centraron en reorganizar sus fuerzas y capacidades, con al-Fatah con un papel cada vez más relevante. Sin embargo, la muerte de Nasser y la nueva corriente aliancista pro-occidental de su sucesor Anwar al-Sadat, así como el golpe de Estado en Siria de Hafez al-Assad, obligaron a la OLP a reconfigurar su red de apoyos para reconstruir su estructura.

El nuevo contexto regional insufló nuevas fuerzas en el ejército jordano, que retomó las operaciones de las guerrillas jordanas en noviembre de 1970. El plan era aislar Amman gradualmente, eliminando los bastiones guerrilleros en otras ciudades y tomando el control de las vías de comunicación y alturas estratégicas intermedias. La presión política trataría de contribuir al desalojo de guerrillas de la capital para, en una última fase,

eliminar a las guerrillas establecidas en el entorno rural. La ofensiva se inició en diciembre de 1970, ordenando a las guerrillas abandonar Thagrath 'Asfur, un paso estratégico entre Jerash e Irbid, a la vez que mediante un checkpoint entre Jerash y Zarqa aislaron a las guerrillas en la primera ciudad, principal bastión guerrillero tras Amman y que fue atacado a primeros de diciembre y tomado tras un duro asedio durante dos días. La situación de debilidad resultante en la OLP permitió a Hussein arrancarle a las guerrillas un acuerdo que las comprometía a entregar las armas en zona urbana en zonas designadas y controladas por la propia OLP, y prohibía a los guerrilleros portar armas en Zarqa. Los acuerdos generaron una nueva oleada de protestas entre la OLP y el FPLP reinició sus actividades armadas contra Amman y otras posiciones militares jordanas, si bien con escaso éxito (Sayigh, 1997, 275-276). La presión sobre las guerrillas continuó en 1971 ante un fortalecido poder jordano, apoyado por Estados Unidos y Arabia Saudí, frente a unas guerrillas crecientemente fragmentadas y debilitadas. En marzo de 1971 el ejército jordano, tras una campaña de intimidación sobre la OLP, cuyas capacidades habían decrecido casi hasta la extinción, entró en Amman, provocando que las guerrillas abandonasen la ciudad; el ejército jordano encontró armas como para equipar a una división completa (Quandt, 1971, 105). El ejército hachemita logró limpiar el territorio de guerrillas, concentrándolas en una reducida área entre Jerash y Ajlun, cortando sus canales logísticos desde Siria y prohibiendo cualquier tipo de actividad armada contra Israel. En junio de 1971 tuvo lugar la última gran ofensiva contra esta área remanente concedida a las guerrillas y un mes más tarde el gobierno decretó la expulsión de los ya diezmados efectivos de la OLP del país. Entre 3.000 y 5.000 miembros de las diversas organizaciones insurgentes palestinas fueron expulsados de Jordania, a los que se unían los ya huidos a lo largo del conflicto, en su mayoría a Líbano (Kurz, 2005, 62), donde iniciaron la construcción de una segunda base segura, así como dieron paso a una tercera, aunque fallida, etapa insurgente de convencionalización de la fuerza.

El fallo procedimental de la insurgencia palestina durante la guerra civil jordana fue eminentemente de carácter militar, pero basado en los errores organizativos de la estructura política de la OLP, sus diversas ramas y las tensiones, fricciones y disparidad de intereses y orientación ideológica entre ellas. La preeminencia de al-Fatah se demostró insuficiente para dotar a la estructura de un liderazgo cohesionado y de una estrategia unificada que permitiese operar a las guerrillas y sus apoyos activos y pasivos bajo unas pautas comunes. La ausencia de un liderazgo eficaz y con legitimidad ante todo el movimiento derivó en una toma de decisiones diversificada que abocó a la OLP a su práctica autodestrucción (Hudson, 1972, 82).

El sitio de Beirut 1982.

La Operación Paz para Galilea fue inicialmente concebida siguiendo la línea conceptual de la Operación Litani en 1978, con una incursión de no más de cuarenta y cinco kilómetros desde la frontera entre Líbano e Israel durante unas 48 horas. El mismo Sharon en su presentación de la operación señaló Beirut como “fuera de ámbito” (Bregman, 2010, 160). Sin embargo, el plan de Paz para Galilea presentado por el ministro de Defensa difería del plan operativo presentado ante las IDF y que se conoció bajo el nombre “Operación Pinos Grandes”. El plan operativo real contemplaba la penetración en profundidad hasta la carretera Beirut-Damasco, muy alejada de los cuarenta y cinco kilómetros anunciados por Sharon al gabinete de ministros, destruyendo las bases de la OLP conforme se produjese el avance, hasta unir fuerzas con las tropas maronitas en las proximidades de Beirut y expulsando, como fin último, a la OLP de Líbano.

Beirut se convirtió, pues, en el eje encubierto de la operación Paz para Galilea, pues, de acuerdo con la visión de Ariel Sharon, la derrota de la OLP pasaba no sólo por la destrucción de sus bases al sur del país, sino por la destrucción de sus centros de mando y control, de sus cuarteles políticos y militares centrales y de sus infraestructuras organizativas y de entrenamiento, y todas ellas se encontraban en Beirut.

Israel movilizó a 57.000 efectivos y mil tanques, participando en la invasión unidades acorazadas, infantería y logística. Se dividieron en cuatro sectores, de las que las unidades acorazadas debían ascender por la costa, sobrepasar los principales núcleos de población de Tiro y Sidón hasta alcanzar Beirut, seguidas por la División 91, encargada de limpiar y consolidar núcleos poblacionales y campamentos de refugiados y mantener abiertas las vías de comunicación hacia el norte. A este sector se unía un sector central y otro sector este recorriendo el valle del Beka'a y que debería enfrentarse al ejército sirio. Finalmente, un cuarto sector era la propia costa, por la que desembarcaría una unidad de paracaidistas. Toda la fuerza debía converger en Beirut, si bien el abrupto territorio libanés obligó a este diseño por sectores y no en un único escenario (Bregman, 2010, 163). Tanto el esquema de combate como las unidades desplegadas por Israel condicionaron el desarrollo de esta última fase de la guerra civil libanesa y la forma de combate, reactiva, llevada a cabo por la OLP, que se preparó para la defensa enconada de sus posiciones.

Las fuerzas de la OLP en 1982 aunaban a unos 15.000 combatientes, a lo que se unía una leva de reclutas de entre los campamentos de refugiados. Estas fuerzas adquirieron una estructura casi convencional en brigadas y divisiones, si bien su operatividad como tales era limitada y continuaron utilizando las pequeñas unidades guerrilleras. La Brigada Kastel reunía a unos 6.000 efectivos, desplegados en Sidón y el campamento de Ein el-Hilwe, Tiro y los campamentos de Rachidya y el-Bass, y Nabatiyya. La Brigada Yarmuk reunía a otros 6.000 efectivos y se desplegaba en el área sur de Monte Líbano, y, finalmente, la Brigada Karameh con unos 1.500 efectivos desplegados conjuntamente con las tropas sirias en Hasbaiya y Rachaiya. A todo ello se unían otros 6.000 militantes

desplegados en los cuarteles de las diferentes organizaciones insurgentes palestinas en Beirut. La OLP cerraba su estructura militar con cien tanques T-34 soviéticos, cien piezas de artillería, 350 piezas de artillería, 150 camiones, 250 ametralladoras anti-tanque y otras 200 antiaéreas, (Bregman, 2010, 164-165), y una compleja red de depósitos de armas y municiones entre los que destacaba el Estadio de Deportes de Beirut, también utilizado como centro de reclutamiento y entrenamiento (Gawrych, 2003, 208-210).

Entre el 6 y el 11 de junio de 1982 las fuerzas israelíes avanzaron sin demasiadas dificultades en su camino hacia Beirut. Sin embargo, no fue hasta el día 10 en que Arafat volvió de un viaje a Jeddah cuando las defensas palestinas en la capital libanesa se reorganizaron y durante unas horas lograron detener horas a las columnas israelíes en Kfar Sil, ya en las proximidades de Beirut, hasta que una columna de infantería rompió la defensa de la OLP, limpiando la zona y permitiendo a las IDF continuar su avance, que en un movimiento envolvente prosiguió también con otra columna por la costa hasta Baabda, en las afueras de Beirut, donde las fuerzas israelíes confluyeron con las maronitas el 13 de junio, comenzando el cerco de la ciudad al día siguiente. Durante las próximas dos semanas la fuerza conjunta rodeó Beirut, que para el 1 de julio estaba sitiada junto con las guerrillas de la OLP, 500.000 palestinos, civiles musulmanes libaneses y la 85ª Brigada siria. El sitio de Beirut, paradigma del último estadio clásico de las insurgencias aplicado al caso palestino, se prolongaría durante dos meses días, con Arafat abandonando la ciudad exiliado en un barco el 30 de agosto, con el resto de la OLP tras él.

Paradójicamente, mientras el problema sirio fue rápidamente resuelto por la Fuerza Aérea Israelí, el sitio de Beirut fue el principal escollo de la guerra. Arafat y la OLP habían logrado por fin cumplir con una de las premisas de las insurgencias clásicas: moverse como pez en el agua entre la población de Beirut Oeste, principalmente musulmana sunnita y con un elevado porcentaje de origen palestino. Tanto por la sólida red de apoyos construida por las guerrillas como por la propia configuración de las ciudades árabes, Gemayel y el mismo Sharon eran reticentes a enviar sus fuerzas al interior de Beirut para luchar en un modelo de combate urbano contra las fuerzas de la OLP, para el que el ejército reservista israelí no estaba completamente preparado, de modo que Sharon optó por el sitio y hostigamiento de la ciudad completa, bombardeando los enclaves estratégicos y cuarteles de la OLP y cortando el suministro de agua, electricidad y comida a los principales barrios palestinos, tratando de alienar a la OLP de sus bases sociales en la capital libanesa y forzándoles a abandonar el país. El 4 de julio Beirut Oeste quedaba totalmente sellado y se fijaron como objetivos militares más de 500 edificios vinculados a la OLP, bombardeados por medios aéreos, navales y terrestres de las fuerzas israelíes. A primeros de agosto la Fuerza Aérea Israelí comenzó el bombardeo de los campamentos de refugiados de Beirut, Sabra, Shatila y Bourj el-Barajne, con un saldo de unos 300 muertos. Finalmente, Sharon logró su propósito de alienar a la población respecto a la OLP, a quien el gobierno solicitó que abandonaran el país para detener el ataque israelí. Arafat, comprendiendo la cruda realidad, accedió a la evacuación, iniciada el 22 de agosto de 1982.

Sin embargo, los inicios del sitio de Beirut no encontraron a una OLP desorganizada ni en situación de alienación de sus bases. Como se ha visto en epígrafes anteriores la base segura de la OLP en la capital libanesa se asentaba sobre el distrito mayoritariamente palestino de Fakhani, donde la OLP contaba con unos 3.000 guerrilleros a tiempo completo de las diferentes organizaciones insurgentes; tras el inicial ataque israelí sobre el sur de Líbano la fuerza armada árabe en Beirut se vio engrosada con los huidos de la batalla en el sur, hasta alcanzar unos 16.000 hombres, de los cuales 12.000 eran palestinos, 2.000 milicianos libaneses del MNL y 2.300 pertenecientes al ejército regular sirio o Sa'a'iq. Beirut Oeste y sus suburbios al sur se dividieron en siete sectores, cada uno con su propio mando independiente y unidades regulares de combatientes, así como una red de comunicaciones, depósitos de armas y municiones, centros de distribución de agua y alimentos y puntos de asistencia médica (Sayigh, 1997, 528). Richard E. Gabriel describe así las fortalezas y oportunidades que Beirut suponía para la OLP:

The PLO knew the terrain and the camps far better than the Israelis did. The civilian neighborhoods were home to the PLO and had been for ten years. The major camps at Bourj el Barajneh, Sabra and Shatila were honeycombed with strongpoints and ambush points, and a number of trenches and tunnels were dug that connected these points and the major PLO headquarters in the Fakhani district in West Beirut. This permitted considerable movement of forces and flexible logistics within the battle zone. A further advantage to the PLO was the presence of a relatively large civilian population in the battle area, this population, certainly friendly to the PLO could be employed in several ways. It could be used as a shield behind which the PLO could conduct ambush operations. And whenever civilians were killed by Israeli air or artillery attack, the propaganda machine of the PLO could go into operation to undercut the moral position of the Israelis. Perhaps more important, the presence of large numbers of civilians led the PLO to gamble that the Israelis would not use their full air and artillery forces against the camps or even against military positions integrated within the camps (Gabriel, 1984, 132-133).

Pero una vez más el problema de la fragmentación en el mando hizo mella entre las diversas ramas armadas, violando así también el principio insurgente de la cohesión o frente unificado de fuerzas. Sea como fuere, la OLP distribuyó a sus hombres de acuerdo con sus propios intereses, concentrando la fuerza en la protección de los cuarteles generales de la organización y los tres campamentos de refugiados al sur de Fakhani, Sabra, Shatila y Burj al-Barajnah. Para ello puso su confianza en una estructura convencional de fuerzas, ya reseñada, así como en armamento adquirido desde 1970 también considerado por su potencia de fuego y capacidad de movilidad como armamento convencional o propio de fuerzas regulares: cuarenta tanques T-34, varias docenas de vehículos blindados ligeros DM-2, medio centenar de ametralladoras antiaéreas, en su mayoría obsoletas, y una veintena de lanzaderas de cohetes BM-21 Katyusha. A estas defensas activas la OLP había reunido desde 1981, fecha en que se empezó a sospechar de la posibilidad de una operación israelí de las características de Paz para Galilea, un conjunto de defensas pasivas consistentes en una red de bunkers subterráneos, túneles y puestos de mando secretos alternativos a los cuarteles generales, se diversificaron los centros de mando y control y se mejoró la red de comunicación tanto con teléfono y dispositivos inalámbricos como con un sistema de cifrado más complejo y variable; se almacenaron armas, combustible, alimentos y medicinas y se excavaron pozos artesianos

para garantizar el suministro de agua. Estas medidas permitieron a la OLP resistir el asedio israelí sin sufrir excesivas privaciones (Gawrych, 2003, 212-213).

Paralelamente a esta convencionalización de la fuerza, la OLP continuó haciendo uso de procedimientos netamente guerrilleros a la hora de establecer la defensa de Beirut Oeste, aprovechando el retraso israelí en converger en el cerco de la ciudad:

They mined the southern approaches to the city, booby-trapped junctions, placed explosives in buildings so that they could be blown up to collapse on advancing forces, dug trenches, and fortified bunkers. Eventually, a system of strongpoints and barricades guarded all possible avenues of entry into the city (Gawrych, 2003, 216).

A todas estas medidas armadas, Arafat logró mediante el uso de la propaganda en una suerte de operaciones de información y psicológicas, movilizar a la opinión pública internacional pidiendo el fin del cerco a Beirut y tratando de garantizar la permanencia de al menos la estructura política de la OLP en Líbano. Sin embargo, el principal escollo a salvar fue precisamente la movilización de los Estados árabes en los intentos de levantar el sitio sobre la capital libanesa, pues la ayuda árabe internacional optó por apoyar al ejército sirio, cuyos intereses no siempre coincidían con la insurgencia palestina.

La guerra civil libanesa y especialmente el escenario de Beirut se basó en su mayoría en combates urbanos en zonas residenciales e intensamente construidas, como muestra la denominada Batalla de los Hoteles. Un ejemplo claro de ello fue el uso que la OLP hizo de la población civil. La reticencia israelí a provocar un elevado número de bajas civiles que atrajese las condenas de la opinión pública internacional fue aprovechada por el mando central de la organización-marco insurgente palestina, que colocó gran parte de su artillería y depósitos de armas en áreas civiles densamente pobladas como son los campamentos de refugiados o el barrio Fakhani, estableciendo posiciones de disparo dentro o próximas a estructuras protegidas por el derecho humanitario y de la guerra, tales como hospitales, escuelas o embajadas. Dichas infraestructuras proporcionaban a los guerrilleros de la OLP protección “política” frente a Israel a los ojos de la comunidad internacional; pero este uso político -y no olvidemos que el componente de la guerra política es un rasgo definitorio de las insurgencias- de las infraestructuras civiles se une también al uso táctico de las mismas, al ubicarse dichos edificios en lugares estratégicamente significativos de la ciudad, como intersecciones o alturas, lo cual proporcionaba ventajas tácticas y protección a sus ocupantes palestinos. Así, destacó el uso por parte de la OLP de francotiradores como contramedida a los movimientos tanto de las milicias maronitas en Beirut Oeste como sobre las IDF en batallas como la de Tiro, o de francotiradores sirios también sobre las IDF en Beirut. A la mera efectividad de la medida, el uso táctico de francotiradores tiene una doble vertiente de generar un alto nivel de estrés sobre la fuerza oponente, las IDF, y de su valor a la hora de elaborar inteligencia táctica, lo cual sin duda convirtió a esta medida en una de las más exitosas para la OLP a la hora de ralentizar la presión israelí (USMC, 1999, 23 y 28-29). La respuesta israelí se basó en el ataque masivo a zonas densamente pobladas por palestinos, alegando que el uso militar dado a un edificio civil por fuerzas combatientes lo convierte en objetivo de guerra.

La tercera semana de sitio, ya con una relativa presencia terrestre israelí en el escenario de operaciones, vino marcada por el continuo intercambio de artillería entre IDF y OLP, pese a que la intensidad de fuego era muy superior por el lado israelí que por el palestino, quien tenía que economizar su munición. El 4 de agosto Sharon lanzó un doble ataque aéreo y terrestre sobre Beirut Oeste; mientras el bombardeo de la Fuerza Aérea Israelí dañó gran parte de los principales edificios de la zona, la invasión terrestre israelí, compuesta por bulldozers, tanques, infantería y paracaidistas hubo de avanzar durante horas conquistando el espacio casi casa por casa frente a una enconada resistencia de la OLP, basada en el uso de RPGs, ametralladoras y artillería de 130 mm, que lograron frustrar el plan de Sharon de aislar Fakhani, que se había visto reforzado con más de 80.000 palestinos huidos del también atacado campamento de Burj al-Barajnah, del resto de Beirut Oeste (Gawrych, 2003, 221). La cúpula de la OLP comprendió que el inicio del uso de las fuerzas terrestres israelíes, acompañadas del bombardeo de la Fuerza Aérea Israelí, que extendía paulatinamente sus objetivos al resto de Beirut Oeste, unido al escaso apoyo de los Estados árabes, amenazaba la existencia de la propia organización; la noche del 12 al 13 de agosto Arafat aceptaba el plan de evacuación elaborado por la mediación estadounidense de Philip Habib y que finalmente fue aceptada también por Israel:

The PLO would withdraw under the protection of a Multi-National Force (MNF) comprising 800 US Marines, 800 French troops, and 400 Italian troops. An advance contingent of 350 French troops arrived on 21 August. That day, the first 395 Palestinian fighters boarded ships and departed Beirut. On 30 August, with much fanfare, Arafat sailed off on a ship destined for Greece. The Palestinian exodus ended on 3 September, Counts of the number of evacuees vary slightly, from 14614 to 14656. These fighters left Beirut with guns blazing in the air in defiance (Gawrych, 2003, 223).

Las fuerzas de la OLP, el MNL y el ejército sirio provocaron entre las filas israelíes 3.316 bajas, de las cuales una alta proporción tuvo lugar en combates urbanos. Pero resulta un dato significativo que las bajas provocadas por la OLP en el sitio de Beirut representan casi un 24% del total de bajas, y exceden en proporción a las bajas causadas en las IDF en todos los combates que tuvieron lugar en las bases seguras del sur del país (USMC, 1999, 22). Más de la mitad de las bajas israelíes se produjo no por el uso de armamento pesado, sino por heridas de armas pequeñas de uso individual, especialmente AK-47 Kalashnikovs; a ello se unían RPGs y otras armas ligeras como ametralladoras pesadas con capacidad para penetrar hormigón, etcétera, lo cual induce a pensar en tiroteos y disparos selectivos en emboscadas, atentados o fuego desde posiciones defensivas. Los RPG fueron utilizados intensivamente por la OLP, pero más que como artillería contra-carro como arma de ataque, donde resultaban de escasa utilidad contra los tanques israelíes Merkava, si bien sí mostró alta eficacia contra los acorazados M113, cuyo blindaje de aluminio ardía con el impacto de las granadas, mientras que su uso se popularizó para el hostigamiento de las fuerzas enemigas en el interior de edificios o barricadas a corta distancia (menos de 500 metros) por su capacidad de penetración en estos rangos; su uso intensivo en todo tipo de emboscadas constituyó un elemento de ventaja psicológica sobre el ejército israelí. A ello se unió el uso de ametralladoras pesadas antiaéreas como medio de apoyo terrestre; la OLP producía su propia artillería antiaérea montando ametralladoras pesadas soviéticas ZPU-1/2/4 14.5 mm y ZU-23 23

mm sobre camiones comerciales ligeros. Su sistema de comunicaciones también se basaba en elementos de uso comercial como radios de mano UHF Motorola y Telefunken o equipos VHF japoneses (USMC, 1999, 30-32).

Sin embargo, la guerra del Líbano no terminó ahí. Bashir Gemayel fue nombrado presidente el 23 de agosto de 1982, pero fue asesinado en un atentado el 14 de septiembre del mismo año, frustrando las esperanzas de Sharon de una paz estable con el país vecino. Dos días después las fuerzas israelíes volvían a Beirut, ocupando definitivamente y por primera vez una ciudad árabe fuera del propio territorio palestino. Pero la debacle no terminó ahí; simultáneamente y también con el beneplácito de Sharon y el apoyo aéreo israelí, las Falanges maronitas vengaban a su líder asesinado masacrando los campamentos de Sabra y Shatila, alegando una operación de limpieza sobre los más de dos mil guerrilleros de la OLP que supuestamente se escondían en los campamentos (Bregman, 2010, 175).

4.4.- Vínculos del sistema: las redes logísticas.

Este es quizás uno de los apartados que mayores dificultades conlleva en cuanto a la selección de fuentes. Mientras que la documentación referente a aspectos ideológicos, estratégicos e incluso tácticos puede inferirse tanto de publicaciones como de las propias acciones de los diversos grupos insurgentes, estas inferencias deben ser mucho más cautas a la hora de determinar los canales de abastecimiento logístico, especialmente en materia de armamento y sus cifras, cubiertas por el halo de secretismo propio de las estructuras insurgentes, tanto por motivos de seguridad como por propaganda; a ello se unía que la causa insurgente palestina en la época venía mediatizada por los apoyos de actores exógenos que trataban de controlar por el mecanismo del abastecimiento las acciones de la insurgencia en pro de sus propios intereses nacionales.

4.4.1.- Armamento.

Las previsiones de al-Fatah en su momento fundacional en lo que a acumulación de armas se refiere se habían mostrado falsas y exageradas ya para 1967 siendo el volumen real de armamento obtenido mucho más limitado tanto cuantitativa como cualitativamente. El mismo problema sufría el ELP, cuyo armamento, pese a ser sofisticado e incluso propio de fuerzas regulares, se hallaba bajo las restricciones legales de uso impuestas por los Estados en cuyos ejércitos las unidades se hallaban insertas. En cualquier caso el equilibrio de fuerzas con Israel era inexistente. Los tanques T-34

soviéticos y Howitzers de 122 milímetros que la OLP había adquirido habían sido cambiados por Egipto por diez M-4 Sherman obsoletos y otras tantas ametralladoras pesadas QF 25-pounders británicas. Egipto también bloqueó un cargamento de armas procedente de China, incautando los tanques T-54 y entregando al ELP las armas pequeñas y ligeras de menor potencia (Sayigh, 1997, 141).

El advenimiento de al-Fatah al mando de la OLP en 1968 redundó en una mejora del abastecimiento armamentístico, cuestión por la que el movimiento de Arafat mostró una consciente preocupación, en concreto por la diversificación de fuentes que minimizasen el riesgo de escasez de armas en la OLP en su conjunto, sorteando mediante el activismo diplomático de Arafat las restricciones tanto sirias como egipcias. La organización obtuvo de la URSS rifles automáticos AK-47 “Kalashnikov”, que ya en las postrimerías de la década de los sesenta se habían convertido en un arma altamente efectiva, fácil de mantener y que permitió incrementar la distancia de ataque y potencia de fuego de la guerrilla, a lo que se unieron nuevos sistemas como los RPG-7 y bazookas, con capacidad de penetración antitanque pero ligeros y fáciles de transportar, o sistemas de defensa antiaérea como los Strela, de gran utilidad, ya que obligaron a los aviones israelíes a volar a mayor altura, lo cual se traduce en términos de guerra contrainsurgente en una menor precisión en el abatimiento de objetivos. De la China maoísta, principal proveedor de al-Fatah sólo seguida por Argelia y Egipto, se adquirieron subfusiles de asalto tipo “Mao” y minas eléctricas y autodetonables (Sharabi, 1970, 25) que facilitaban la comisión de sabotajes, así como lanzaderas de cohetes antitanque RPG-2 y 9, morteros ligeros y medios y cohetes de 130 mm., en cantidades suficientes para armar entre 2.000 hombres y 14.000 (cifra que no se llegó a alcanzar) en 1970, durante la guerra civil en Jordania. En este proceso de rearme el rol de Siria, Egipto e Iraq resultó vital, tanto como proveedores como puntos de escala y redistribución de los cargamentos a través del mercado gris, a lo que se unía el contrabando o mercado negro propiciado por los beduinos que comerciaban con las armas abandonadas tras la Guerra de Seis Días (1967). Las ramas llegaban a Damasco o a la base aérea iraquí de Habaniyya, o eran enviadas por mar a las ciudades costeras de Latakia (Siria) o Basora (Iraq), de donde eran transportadas por tierra a las bases guerrilleras jordanas.

La creación del Mando Palestino para la Lucha Armada como entidad coordinadora de la misma en la OLP dio sentido al armamento adquirido, y para finales de 1969 la OLP ya contaba con su propia policía fronteriza y vehículos registrados independientes de la autoridad jordana, que le proporcionaban autonomía para el montaje y transporte de armas pesadas, como sucedía con ochenta jeeps para desplegar lanzacohetes de 122 y 130 mm., ametralladoras de 12,7, morteros medios y pesados o rifles sin retroceso de 106 mm. Con estas nuevas capacidades se crearon tres unidades de artillería conocidas como Curso Especial (al-Dawra al-Khassa), Grupo 16 (al-Majmu’a 16) y Nubes de Fuego (*Suhub al-Jahim*), unidades a las que se unían un batallón de seguridad, otro de abastecimiento y un destacamento de policía militar (Sayigh, 1997, 182). Todo ello se completaba con la formación de los contingentes palestinos en academias militares extranjeras,

especialmente en el periodo de 1968-1970, donde recibían formación en academias militares de Siria y Argelia.

Sin embargo, el reparto de armas entre los diferentes miembros de la OLP no resultó equitativo, sufriendo los principales problemas de abastecimiento los grupos menores en tamaño o definición política, especialmente el FDLP y el FPLP-GC, quienes incluso en el mercado negro sufrieron una endémica carestía armamentística (CIA, 1971, 48 y 52). El incremento de capacidades militares permitió a la OLP y a Yasser Arafat como su cabeza visible en cualquier negociación convertirse en el proveedor del MNL de armas venidas del bloque soviético, especialmente de Bulgaria y Rumanía, Siria, Libia o Iraq, cuya entrega y distribución Arafat controlaba de modo que la posesión de dicho armamento no situase a las milicias progresistas en situación privilegiada sobre las capacidades de la OLP (Al-Jazeera, 2001). En esta última fase de construcción de una fuerza regular los esfuerzos de la insurgencia palestina se centraron, en cualquier caso, en la adquisición de tanques, artillería, misiles anti-tanque y antiaéreos hasta equipar cinco brigadas completas. Así, en 1979 Fatah compró treinta tanques soviéticos T-34 a Yemen, con el propósito de renovarlos por versiones nuevas de T-54 y 55 conforme las tropas hubiesen adquirido experiencia en su manejo. A ello se unió la adquisición de artillería móvil a lo largo de la costa para repeler ataques de comandos israelíes y armas pesadas en los perímetros de las áreas palestinas como disuasión frente al ejército libanés y las milicias maronitas. El sistema se completó con la adquisición de cuatro radares costeros y una docena de vehículos de reconocimiento BRDM-2 y BTR-60 para transporte de tropas de infantería. Finalmente, la impronta de Khalil al-Wazir, eternamente preocupado por la mejora de las capacidades de Fatah, se plasmó en la creación de la Fuerza 14 o fuerza aérea del movimiento, con la formación de pilotos y mecánicos en la URSS (Sayigh, 1997, 452-453).

4.4.2.- Financiación.

Según la obra clásica de Richard A. Gabriel, la OLP es posiblemente la organización insurgente mejor financiada de la historia:

Similar organizations in other states have had to lurch along from crisis to crisis, often robbing banks to finance themselves, or they have had to rely on their host enemy as a main source of arms. But the PLO has been financed to a total of \$90 million to \$100 million dollars a year by a number of Arab governments, including the confrontation states as well as the oil-producing states of the Saudi peninsula (Gabriel, 1984, 30).

Las partidas presupuestarias que suponen un menor esfuerzo investigador son las destinadas a al-Fatah, puesto que en su mayoría se dedicaban al mantenimiento de la propia estructura militar y política del movimiento, así como a sus ramas de asistencia social. El principal montante provenía de Arabia Saudí, que proporcionaba entre dos y

cuatro millones de dólares al año. El reino saudí y otros Estados árabes como Kuwait comenzaron a financiar a la insurgencia palestina a través de Comités de Ayuda para las Familias de los Mártires, que canalizaban la recaudación obtenida mediante un impuesto regular de un 5% sobre el salario de los inmigrantes palestinos y un 1% sobre el salario del resto de la población. Otros Estados financiadores eran los reinos del Golfo como Catar y Abu Dabhi, y Libia, especialmente tras el golpe de Estado y la instauración del régimen de Muammar al-Gadafi.

Más complicado de rastrear resulta el caso del FPLP; en el plano internacional recibía financiación inicialmente de Egipto y Siria, posteriormente de Líbano e Iraq para, finalmente, obtener fondos de Libia y Sudán. Estos remanentes eran de carácter irregular debido a la continua reformulación de las alianzas entre Estados y grupos insurgentes y fueron reduciéndose con el paso de los años, por lo que la principal fuente de financiación para el FPLP se basó en la población palestina local o en la diáspora (CIA, 1971, 43). En cualquier caso, la tónica general fue la escasez de fondos y la precariedad económica, elementos a tener en cuenta en la elección de un determinado procedimiento de combate como es el terrorista, donde los costes en recursos humanos y materiales eran comparativamente menores.

El FDLP añadió una tercera variable a las fuentes financiadoras de la insurgencia palestina, obteniendo sus principales remanentes de Kuwait y de la comunidad palestina en la diáspora en el bloque occidental, principalmente entre los estudiantes universitarios palestinos en Europa y EE.UU., que se aproximaban al movimiento a través de la retórica comunista y revolucionaria. Para finales de 1970 Hawathmah señaló que:

PDFLP commandos received no salary, only food, lodging, and clothing, and that each PDFLP base must be self-sufficient, collecting gifts and contributions from the population. By the spring of 1970 PDFLP contributions had reportedly fallen off further, due to Jordan's general economic situation, and the organization was having trouble simply meeting expenses. As a result, many PDFLP activities had been suspended. At this time the fund was said to be in debt, unable even to buy weapons (CIA, 1971, 48).

4.4.3.- Reclutamiento y bases populares. El papel de la propaganda.

Como se ha mencionado en el capítulo introductorio, las bases sociales de cualquier insurgencia se dividen en dos categorías, apoyos activos y apoyos pasivos, siendo los segundos la base social simpatizante y los primeros la base social implicada activamente en la insurgencia, bien mediante tareas de información, inteligencia, logística, refugio o escondite, y de la que se extraen a los propios militantes activos en la lucha armada. Por otra parte, si en una división de tareas se pueden hallar estas subdivisiones, las estrategias de movilización difieren según la audiencia-objetivo; así, O'Neill diferencia por una parte la estrategia de movilización esotérica, dirigida en primer lugar a los estratos intelectuales

y en segundo a las masas, a través de una ideología determinada que define la dicotomía ellos-nosotros y define a un enemigo, y por otra parte la estrategia de movilización exotérica, que apela en primer lugar a las masas y en segundo a las elites intelectuales señalando los agravios sufridos por la población como motor de movilización (O'Neill, 1978, 15-17).

La consolidación de unas bases populares que constituyesen la retaguardia de la insurgencia y el caldo de cultivo del que extraer a nuevos militantes se basa a su vez, en gran medida, en la capacidad de la insurgencia para generar cohesión. Este fue uno de los principales problemas de la insurgencia palestina, debido en gran parte a la multiplicidad de actores en lid en el periodo que analiza este capítulo y la diversidad de valores e ideologías políticas con sus propias especificidades organizativas en lo político y operativas en lo militar que representaban, tales como la doctrina de la guerra popular y de la guerra de desgaste. Pese a todo, y como un primer motor de reclutamiento esotérico se puede rastrear una base común que radica en la destrucción del Estado sionista como ocupador ilegal del suelo de Palestina; este elemento cohesionador, sin embargo, dice poco o nada de la estructura de valores políticos propuesta como alternativa al Estado sionista en caso de que la insurgencia lograra su derrocamiento, y en este sentido la definición de los grupos palestinos en cuanto a valores políticos resulta sumamente imprecisa. Se puede hallar, en segundo lugar, un cierto elemento común ideológico socialista, que va del marxismo al baathismo y nasserismo panarabista, así como una perspectiva de organización estatal democrática. Sin embargo, y autores como Bard E. O'Neill ya lo señalan a finales de los setenta, la cultura política árabe y la propia forma de gobierno que líderes como Yaser Arafat o George Habash llevaban a cabo sobre sus propios movimientos induce a pensar en estructuras de gobierno autoritarias (O'Neill, 1978, 64) en uno u otro grado y fuertemente militarizadas como la posible estructura política extrapolable a un Estado, y que ya se percibía en la articulación tanto de los movimientos como de las bases seguras.

En segundo lugar, el motor exotérico de reclutamiento guerrillero fue, sin lugar a dudas la propia sensación de agravio percibido por parte de la población palestina ante la ocupación israelí de sus tierras. Sin embargo, los principales grupos inmersos en la insurgencia palestina emplearon también una serie de elementos políticos, mediáticos y socioeconómicos para movilizar nuevas bases sociales y reclutar efectivos. Esta lista de agravios se diseminó entre la población a través de los medios de propaganda física como panfletos, posters, periódicos o radio.

La estrategia propagandística se basó en gran medida en dos mecanismos, la propaganda por los hechos y la propaganda mediática. La primera no queda duda que actuó como un importante ejemplo movilizador a través de los éxitos relativos de la guerrilla unidos al sentimiento de venganza imperante entre la sociedad palestina, pero se vio dinamizado por la propaganda mediática que contribuía a la expansión y en muchos casos exageración de los ataques y supuestos éxitos insurgentes sobre las fuerzas israelíes; para ello la construcción de un aparato mediático principalmente basado en la prensa, la literatura y, en menor medida, la radiodifusión, resultó de vital importancia. Por otra

parte, esta forma de propaganda funcionó aprovechando tanto la contrainsurgencia israelí como los ataques populares judíos que se producían hasta finales de los sesenta sobre la población árabe en respuesta a los atentados y ataques palestinos. Este tipo de disturbios era claramente bienvenido por las guerrillas, pues motivaba la alienación de la población árabe israelí respecto al gobierno que no garantizaba su seguridad y, si no los acercaba a la insurgencia, al menos los convertía en apoyos pasivos o neutrales (O'Neill, 1978, 68). Por otra parte, esta forma de propaganda requería mantener la iniciativa militar para dar una imagen de efectividad que permitiese conservar las cotas de apoyo popular, por lo que, a pesar del fracaso a la hora de construir unas bases seguras en el interior de los territorios ocupados, las guerrillas hubieron de mantener la intensidad numérica de ataques transfronterizos sobre Israel para garantizar tanto el apoyo de la población palestina en la diáspora como la libertad de movimiento y el respeto ante los gobiernos de los Estados en que habían construido sus santuarios (O'Neill, 1978, 112).

La propaganda de al-Fatah fue sin duda la más desarrollada, constituyendo el principal vehículo para convertir el movimiento de una estructura clandestina a un auténtico partido de masas. La publicación de sus bases ideológicas en “Estructura de la construcción revolucionaria” y el “Manifiesto del Movimiento” posibilitó la expansión organizativa del movimiento. Cuando se produjo el primer ataque de al-Fatah en 1965 más de cuarenta organizaciones activistas europeas y de Oriente Medio habían mostrado su adhesión a Fatah, movilizadas por su slogan de la lucha armada como estrategia para la recuperación de Palestina. La principal área de reclutamiento y acción era Kuwait, donde los nuevos reclutas eran organizados en pequeñas células diseminadas por todo Oriente Medio, mientras los líderes cuidaban de mantener a la organización en la clandestinidad fuera de Kuwait. Las células se establecieron en campamentos de refugiados, universidades y sindicatos. La mayoría de miembros procedían de Siria y Gaza, destacando futuros líderes del movimiento como los hermanos Hani y Khaled al-Hassan, Faruq Qaddumi o Mahmoud Abbas (Abu Mazen) (Kurz, 2005, 31).

Así, se pueden diferenciar dos fases, la primera previa a la Guerra de Seis Días de 1967, marcada por la clandestinidad y la difusión limitada de recursos propagandísticos denunciando la necesidad de la lucha armada y reclamando las acciones de al-Asifa, para pasar a una segunda fase de propaganda masiva para la captación de nuevos efectivos tras el fracaso de la movilización de Cisjordania para la guerra popular y el éxito de Karameh (propaganda por los hechos), también exagerado por la propia difusión mediática (Yaari, 1970, 286). Esta propaganda escrita se basaba en comunicados, revistas y panfletos, cada uno de ellos orientados a un público receptor específico. Los comunicados se orientaban doblemente a la población palestina e israelí, para dar notoriedad a sus acciones, exageradas por una retórica belicista que no se ajustaba a la realidad. En segundo lugar se fundó la revista mensual “*Filastinuna, nida al-hayat*” (Nuestra Palestina, llamada de vida), que hizo las veces de escaparate internacional, especialmente de cara a dar a conocer sus actividades y orientación ideológica en Arabia Saudí y Siria, así como para la captación de nuevos reclutas y activistas, especialmente entre los refugiados e inmigrantes palestinos y miembros de los desarticulados Hermanos Musulmanes.

Filastinuna comenzó a publicarse en 1959 y a distribuirse desde Kuwait a todos los campamentos de refugiados de Estados árabes a través de una compleja red clandestina de contactos (Reische, 1991, 57), donde se defendía la necesidad de la lucha armada para la liberación de Palestina, revelando una clara influencia de la obra de Franz Fanon. Finalmente, los panfletos iban específicamente dirigidos al adoctrinamiento de los propios militantes, destacando “Lecciones y pruebas revolucionarias” y “*al-Thama al-Falastiniya*” (Harkabi, 1968, 7).

Los demás grupos de la OLP también desarrollaron sus propias herramientas de propaganda escrita, como *al-Hurriyah* (Libertad), inicialmente publicada por el MNA para pasar finalmente al FDLP, y *al-Hadaf* (Objetivo), órgano propagandista del FPLP tras la pérdida de control sobre *al-Hurriyah* en 1969 (Sayigh, 1997, 230).

A la vertiente propagandística especialmente al-Fatah hizo un dilatado uso de la simbología identitaria como elemento cohesionador de las bases del movimiento:

Fatah leaders understood the power of symbols. They adopted the *kafiyeh*, the checkered scarf worn by Arab nationalist fighters in 1930s. The scarf helped make these Fatah professionals acceptable to Palestinian peasants, or *fellahin*. To the *fellahin*, Fatah’s message was simple and clear: our goal is to return to Palestine. Even the most uneducated *fellahin* could identify with that. Unlike some groups, Fatah managed to link Palestinian intellectuals with less educated masses in the refugee camps (Reische, 1991, 59).

Finalmente, Fatah resultó especialmente hábil en el desarrollo de redes de captación y consolidación de bases mediante labores de asistencia social en los campamentos de refugiados, para lo que se construyó una eficiente estructura administrativa pese a que ello implicaba la consolidación de unas bases externas al territorio palestino. Destacó el Fondo Palestino para Mujahidines y Mártires, fundado en 1964 y destinado a proporcionar asistencia a las familias de los guerrilleros caídos o apresados por Israel. Para 1968 la red asistencial se había extendido a cinco Estados árabes e incluía servicios médicos de primeros auxilios y clínicas en los sectores guerrilleros desde los que se organizaban visitas médicas a domicilio, extendiendo la sanidad también como mecanismo de captación y de vínculo entre población refugiada y guerrillas (Sayigh, 1997, 225). A estas prestaciones socio-sanitarias se unieron programas de integración activa en las filas de los movimientos insurgentes tanto de niños y adolescentes como de mujeres. Las últimas participaban en las operaciones como enfermeras, maestras de campaña, e incluso como efectivos durante los ataques⁷⁷. Los niños de ambos sexos entre diez y quince años eran enrolados en *Ashbal* (Leonera), quizás el elemento más innovador dentro del aparato de Fatah y la OLP, pues constituía la reserva humana de la organización, al pasar a integrar estos niños el aparato de combate de la misma al entrar en la adolescencia (Sharabi, 1970, 26). Según el estudio de Yasumasa Kuroda en 1972 sobre la socialización de la juventud palestina en las guerrillas, citado por Quintana,

Los jóvenes palestinos que se afiliaban a los comandos provenían principalmente de una extracción sociofamiliar dominada por el papel del maestro como fuente de autoridad en la

⁷⁷ Claro ejemplo es el caso de Leila Khaled, integrante del FPLP, de la que se hablará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

socialización política y caracterizada por la pertenencia a familias musulmanas que habían perdido a alguno de sus miembros a manos de los israelíes. El aumento en la membresía de los comandos tendía a relacionarse directamente con el aumento de muertes de palestinos en acción contra Israel. Por otra parte, el surgimiento de al-Ashbal propone un nuevo agente de socialización política a través de “programas de instrucción política orientados hacia la acción” y de sus “programas de adquisición de habilidades para la lucha guerrillera” (Quintana, 1980, 132),

de modo que se podían considerar como motores de reclutamiento tanto la provisión de servicios sociales en forma de educación como la propaganda por los hechos representada por el ejemplo de los familiares caídos en combate. La política de Fatah se consolidó a través de una sólida red clientelar gestionada en su mayoría por el propio Arafat, hasta convertir a Fatah en una estructura de lealtades compradas y favores concedidos que tanto consolidaban a los miembros como atraían a nuevos militantes con la promesa de promoción social dentro del sistema de favores y redistribución en que la organización se fue convirtiendo paulatinamente entre los setenta y ochenta.

Toda la labor de captación apoyada en los diversos medios propagandísticos derivó en la consolidación de las bases sociales insurgentes de las guerrillas. Como se vio en el capítulo introductorio, las bases sociales son clave en cualquier insurgencia, que se nutre de combatientes, refugios, abastecimiento logístico e inteligencia acerca del enemigo. Así es de las bases sociales de donde emerge la vanguardia del movimiento, pero también la retaguardia protectora en la que la guerrilla se funde, mimetiza y refugia.

Las primeras bases de reclutamiento donde los grupos guerrilleros comenzaron a proliferar fue la juventud de los campamentos de refugiados de Gaza, Cisjordania y el entorno árabe, mientras que la población árabe en Israel no se implicó en esta fase de la insurgencia, principalmente por el férreo control y vigilancia israelí. A esta vigilancia escapaban los campamentos ubicados bajo el permisivo régimen sirio y los de la superpoblada Franja de Gaza. La guerra de Seis Días (1967) hizo necesarios más efectivos para Fatah, mientras que el nacionalismo árabe, humillado por la derrota, se había movilizado ideológicamente hacia la venganza. La incipiente red asistencial de Fatah convirtió la unión a las guerrillas en una opción plausible para evitar la bancarrota, por lo que la movilización que Arafat ordenó de los campamentos de refugiados de Líbano, Siria y Jordania en busca de la guerra popular logró captar buen número de adeptos que permitirán los primeros logros militares, como Karameh. Esta tendencia chocó con el desinterés de la sociedad cisjordana, partidaria del mantenimiento de sus estructuras sociales tradicionales, que hicieron fallar las bases de la guerra popular conceptualizada por Mao y Ho Chi Minh (O'Neill, 1978, 112).

La fragmentación interna de la OLP retrasó la creación de una estructura de gobierno paralela a la israelí, que se vio a su vez favorecida por esta falta de cohesión para desarrollar su eficaz campaña contrainsurgente. Por ello las bases sociales se movieron tras 1967 a la periferia, a Estados como Jordania, dejando en Cisjordania y Gaza una mínima representación. Sin embargo, para 1969 las diferencias entre ambas zonas eran patentes. En Cisjordania Fatah trató de establecer una red local de células durmientes vinculadas a las bases de Jordania pero independientes entre sí; su labor sería la

consecución de armas, provisiones e inteligencia, evitando enfrentamientos con las IDF que delataban su presencia. Tanto Fatah como el FPLP concebían esta estructura como la base para reactivar la lucha desde el interior de los territorios. Socialmente, estas redes locales se componían de estudiantes y miembros de la inteligencia y profesiones liberales, ubicados con frecuencia en las mayores ciudades de Cisjordania, donde su actividad clandestina levantaba menores sospechas. En Gaza la situación de mayor auto-organización derivada de las dificultades de acceso a la Franja tras la ocupación israelí de 1967. Estudiantes e intelectuales construyeron redes locales con entrenamiento y adoctrinamiento foráneo, si bien destacaba la intensa presencia de operativos con experiencia militar procedentes del ELP que, licenciados y desuniformados, permanecían mimetizados con la masa poblacional gazatí. Los problemas de seguridad en la Franja eran continuos, con sabotajes y ataques sobre objetivos israelíes con bombas y granadas que causaban más daños entre los locales que entre las propias fuerzas israelíes.

El procedimiento de reclutamiento de los operativos se asentaba inicialmente, también por motivos de seguridad, en la división política y militar de al-Fatah. La pertenencia a al-Asifa era bastante abierta y poco selectiva en sus estadios iniciales. En principio, el hecho de ser miembro de al-Asifa no conllevaba la pertenencia a al-Fatah, cuya membresía requería haber pasado por al-Asifa previamente y ser presentado por dos miembros de pleno derecho de al-Fatah (Yaari, 1970, 272). Cada voluntario debía jurar lealtad a Fatah. Tras un interrogatorio por el servicio de inteligencia el voluntario era transferido a una base de entrenamiento de Siria o Jordania. El entrenamiento pasó de apenas una semana a varios meses, reforzando el uso de armas ligeras e incluso proporcionando cursos de entrenamiento avanzado para los combatientes más experimentados. Estos guerrilleros con mayor preparación recibían la última fase de su entrenamiento en academias de oficiales de Egipto, Siria, Argelia, Iraq, China, Vietnam del Norte o Cuba, especialmente en guerra de comandos y uso de armas de medio alcance como cohetes Katyusha y bazookas soviéticos. Este entrenamiento permitía adquirir el grado de teniente o capitán en las filas de Fatah y el FPLP como designación única de rango para los mandos de sus respectivas unidades (Yaari, 1970, 279). El aumento progresivo de las horas y curriculum del entrenamiento permitió una mejora en el desarrollo de las operaciones.

La situación en Líbano viene determinada por una época de necesaria reestructuración tras la debacle de Septiembre Negro en 1970 en Jordania, reestructuración política pero también militar como mecanismo de movilización popular e integración de nuevas bases sociales, mientras se trabajaba en el desarrollo de una estructura administrativa y civil en las regiones, barrios y campamentos de refugiados de mayoría palestina como vía de recuperación de la legitimidad perdida en la guerra civil jordana. Esta política respondía a la también obligada necesidad de garantizar la supervivencia de la organización insurgente de la OLP en un entorno hostil que se aproximaba también a la guerra civil, como sucedía en estos primeros años de los setenta en la sociedad libanesa. En cualquier caso, la OLP tuvo un éxito considerable gracias a la fusión con la coalición progresista de Jumblat, a cuyas milicias las guerrillas, especialmente del FPLP, entrenaban, armaban

e incluso con las que operaban conjuntamente (Badran, 2009, 37). La OLP se convierte en una estructura pseudogubernamental, nutrida por las ingentes sumas de dinero procedentes de los Estados del Golfo, que se unían a las cargas impositivas que en estos Estados existían sobre la población palestina para la financiación de la OLP, y que permitieron que el reclutamiento abierto de nuevos militantes, la modificación del curriculum educativo de la UNRWA y programas de entrenamiento paramilitar y adoctrinamiento para estudiantes (Kurz, 2005, 72).

4.5. Agentes exógenos.

Finalmente, en el ecosistema de conflicto se hallan también una serie de agentes externos al sistema, pero con un determinado grado de influencia, definida por diversos tipos de apoyo, como son el apoyo moral, político, material y territorial, determinados por la convergencia de causas identitarias, y de intereses de cualquier signo y especialmente estratégicos. En el caso de esta fase de la insurgencia palestina los agentes exógenos que influyen en el sistema guerrillero son principalmente de carácter estatal.

El contexto regional en que estos actores exógenos actúan venía marcado por una triple dinámica definida por las relaciones bidireccionales entre dichos actores estatales y la OLP. En primer lugar, tras la creación de la OLP en 1964 y su reconocimiento por la ONU como representante único del pueblo palestino en 1974, los Estados árabes se fueron desentendiendo de su responsabilidad sobre el futuro de Palestina y reduciendo el número de motivos para desatar otro enfrentamiento bélico con Israel. En segundo lugar la construcción de los Estados árabes precisaba estabilidad regional, derrumbando el mito de la resistencia al sionismo y suponiendo serias restricciones al desarrollo de la lucha armada palestina, de modo que la opción estatal palestina quedaba también condicionada a la conveniencia de dichos agentes exógenos. Finalmente, una tercera variable la determina la capacidad de la OLP para desarrollar en el exilio una suerte de estructuras político-administrativas y de provisión de servicios a sus propias poblaciones que le permitieron construir una serie de “para-estados” en los Estados de acogida, con los que se establecerán diversos grados de relación y aceptación (Sayigh, 1997, 21-22), con frecuencia problemática como ya se ha visto en los casos de Jordania y Líbano.

4.5.1.- Actores estatales.

Pese a que a lo largo del capítulo nos hemos referido a los vínculos entre la insurgencia palestina y diferentes Estados implicados en el proceso de lucha armada, los actores

exógenos que participan en el mismo desde 1948 se pueden clasificar en tres grupos. En primer lugar nos referiremos a los Estados árabes que suscribieron con éste tratados de alto el fuego y definieron las líneas de armisticio que permanecerían estables hasta 1967. En segundo las dos grandes superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que influyen a su vez en el proceso insurgente dentro de sus propias dinámicas en el desarrollo paralelo de la Guerra Fría. Finalmente, la pléyade de Estados insertos en procesos revolucionarios también de carácter insurgente, bien de realineamiento ideológico como la República Popular China de Mao, Vietnam, Argelia o Irán, también jugarán un rol en el desarrollo de esta primera fase insurgente.

Estados árabes suscriptores del armisticio de 1948.

Tanto la Nakba, que desplazó entre 1947 y 1949 a más de 700.000 palestinos a los Estados árabes que rodeaban la Palestina mandataria, como los propios intereses geoestratégicos de dichos Estados en lo que desde 1948 era Israel, los vinculó inexorablemente en la dinámica relacional palestino-israelí y, en menos de un lustro, en la formación de una embrionaria insurgencia.

Tras la guerra de 1948 las negociaciones de paz fueron auspiciadas por la ONU en Lausana en búsqueda de un armisticio entre Israel y los contendientes árabes. Sin embargo las posturas se mostraron ya entonces difíciles de conciliar, pues mientras Israel supeditaba el armisticio a tres puntos incuestionables de un alto el fuego completo de fuerzas regulares e irregulares, la consideración de las líneas de armisticio como fronteras internacionales hasta la conclusión de los acuerdos de paz, y el derecho de la población judía a establecerse en el territorio adquirido tras 1947 en detrimento de los anteriores propietarios árabes. Por su parte, la contraparte árabe también presentaba sus tres requisitos propios, que el armisticio no implicase la paz permanente ni el derecho israelí a existir, que las líneas de armisticio no tenían calidad de fronteras y, finalmente, que la guerra no anulaba los derechos palestinos sobre la tierra de que habían sido expropiados ni los Estados árabes estaban obligados a limitar o evitar el surgimiento de la lucha palestina para recuperar dichas tierras. A ello se unía la negativa árabe a negociar con Israel si no era a través de la Comisión para la Conciliación Palestina establecida al efecto por las Naciones Unidas (Shlaim, 2001, 57-58).

Cuando las negociaciones de Lausana se revelaron infructuosas, la celebración de acuerdos entre las partes transcurrió por cauces bilaterales y en su mayoría secretos, que fijaron las posiciones y futura actuación de este grupo de Estados respecto a la formación del movimiento insurgente palestino, pero también en gran medida hacia el propio Israel.

Egipto. En un primer momento el rey Farouk, que había promovido la participación de Egipto en la guerra de 1948 contra Israel, se negó al acuerdo con éste a menos que cediese gran parte del desierto del Negev y admitiese el retorno de los refugiados. Tras 1952 toma el relevo el gobierno de los Oficiales Libres y Ben Gurion asumió también erróneamente que el gobierno nacionalista del general Naguib buscaría un entorno estable y en consecuencia la paz con Israel, pero esta aspiración también se mostró falsa, plasmada en una actuación moderada hacia el nuevo vecino, acompañada de una retórica beligerante anti-israelí de cara al mundo árabe, y de la ralentización de las negociaciones para un tratado de paz, todo lo cual derivó finalmente y ya bajo el gobierno de Abdel Gamal Nasser en la escalada de tensión y la crisis de Suez de 1956 (Shlaim, 2001, 77-81).

La política del régimen nasserista egipcio se basaba en un modelo de gobierno republicano y en el nacionalismo egipcio panarabista, con la reforma agraria y la contención de los elementos radicales tales como marxistas e islamistas (especialmente procedentes de los Hermanos Musulmanes) como principales aspectos dogmáticos. El impacto regional de esta nueva articulación política fue amplio. Tras su acceso al poder en 1954 Nasser no tardó en insertar al país en el movimiento tercermundista y a establecer vínculos militares con la URSS, lo que levantó las suspicacias estadounidenses y provocó los primeros ataques israelíes sobre Gaza, temiendo el rearme fedayeen por las fuerzas soviéticas. El resultado se plasmó en la crisis de Suez de 1956 y el rearme israelí con armas francesas mientras Egipto hacía lo propio con un arsenal soviético adquirido a Checoslovaquia (Sayigh, 1997, 26). Como ya se ha visto, si bien la crisis de Suez puso punto final a la hegemonía británica y francesa en la zona, también provocó nuevos enfrentamientos entre Egipto e Israel como la guerra de desgaste en Sinaí hasta bien entrados los años setenta. En cualquier caso, Egipto se convirtió bajo el nasserismo en una potencia regional, a pesar de estar sometido a las dinámicas propias de la Guerra Fría y del reparto de esferas de poder entre Estados Unidos y la URSS, donde el panarabismo era un componente más del puzzle geoestratégico de Oriente Medio.

El prestigio egipcio en el mundo árabe hizo que los diversos grupos insurgentes palestinos buscasen su apoyo moral, político y material, puesto que nunca contaron con apoyo territorial alguno por parte egipcia. Pese a las duras críticas egipcias acerca de la guerra irregular que la insurgencia palestina pretendía llevar a cabo y que el gobierno caiota consideraba como utópica, los apoyos políticos y materiales fueron constantes, si bien variaron de un grupo a otro según el momento, primando en la década de los cincuenta el apoyo al MNA, para pasar tras la guerra de Seis Días (1967) a dar prioridad a al-Fatah. La idea de la liberación de Palestina era un tema recurrente como discurso movilizador nasserista y panarabista. En las bases fundacionales de la República Árabe Unificada (1958-1961) la unidad árabe era paso previo a la unidad política, por lo que la liberación palestina era un requisito para iniciar el proceso unificador que, del mismo modo, era también clave para la derrota de Israel (Harkabi, 1968, 3), en una suerte de sistema retroalimentado. La quiebra de la RAU en 1961 modificó el esquema inicialmente

presentado por Nasser y el rol de la causa palestina, convirtiendo a la OLP en contrapeso al apoyo sirio a los emergentes grupos guerrilleros como al-Fatah.

El nuevo realineamiento egipcio con la causa palestina viene empujado por la guerra con Arabia Saudí por Yemen (1962-1970), que mueven a Nasser a reaproximarse a Siria y a radicalizar tanto su beligerancia hacia Israel como su apoyo a las guerrillas, lo que permitirá el repunte transfronterizo de sus actividades desde Siria, Líbano y Jordania, una de las claves que condujo a la escalada de tensión de 1967 que Damasco y Cairo trataron de utilizar para lanzar la tan deseada guerra relámpago contra Israel (Quintana, 1980, 83). Sin embargo, como ya se ha mencionado, Israel tomó la iniciativa en la guerra de Seis Días derrotando por segunda vez en menos de veinte años a la coalición de ejércitos árabes regulares.

En cualquier caso, el nivel de control de Egipto sobre el movimiento insurgente palestino corrió en paralelo al nivel de fortaleza del régimen nasserista, oscilando desde su punto álgido dirigista con la creación de la OLP en 1964, para pasar al apoyo a al-Fatah en 1967-69 y proceder a una paulatina desvinculación tras la muerte de Nasser que llevaría hasta la ratificación de los Acuerdos de Paz de Camp David en septiembre de 1978, ya bajo el gobierno de Anwar al-Sadat, con el Israel de Menachem Begin.

Pese a todo, Egipto proporcionó unas determinadas cotas de apoyo a la insurgencia palestina, traducidas en formación técnica militar a través de los primeros batallones fedayeen y unidades del ELP y al-Fatah tras 1967, permitiendo el establecimiento en El Cairo de la emisora de radio de al-Asifa⁷⁸, asistencia médica, financiera, armamentística o en forma de inteligencia. Sin embargo, y especialmente hasta 1978, el principal eje de apoyo a Palestina sería diplomático y de apoyo retórico ante la opinión internacional.

Jordania. El reino hachemita ha representado un rol de especial importancia al tener la mayor frontera terrestre con Israel. Las negociaciones entre ambos Estados tras el fracaso de Lausana fueron las más prolongadas pero también las más prometedoras, prolongándose hasta el asesinato del rey Abdullah en 1951. La muerte del monarca finalizó una primera fase de mantenimiento del statu quo para dar paso a una segunda marcada por los intentos expansionistas de Israel, bajo el gobierno de David Ben Gurion, sobre la codiciada Cisjordania y su capital, Jerusalén, despertando crecientes tensiones entre ambos Estados.

El reino hachemita, marcado siempre por el delicado equilibrio de poder de la monarquía y su necesidad de apoyos occidentales, especialmente británico, se granjeó la hostilidad de Siria y Egipto por su oposición al proyecto panarabista y su lealtad al bloque occidental. Del mismo modo, ambos monarcas, Abdullah y Hussein, se opusieron tanto a la OLP de Shuqairi como a la creciente presencia guerrillera tras 1967 en su propio territorio, tanto por temor a las represalias israelíes como por la situación del gobierno,

⁷⁸ La relación de Egipto con el MNA y los Frentes Populares derivados de él se abordarán en el próximo capítulo.

con un ejército debilitado por sendas derrotas de 1948 y 1967 y con serios problemas de consolidación estatal en una sociedad heterogénea, compuesta por una mayoría palestina incrementada en número tras las sucesivas oleadas de refugiados en 1948 y 1967, y una minoría beduina gobernadas por una monarquía impuesta por Reino Unido y foránea, de origen saudí, apoyada por Occidente. Si a ello se une el riesgo que para el reino hachemita representaba la posible pérdida de Cisjordania, la zona más fértil del reino, nada auguraba que las relaciones entre guerrillas y gobierno fuesen sencillas.

Con estas variables se constituyó una relación entre insurgencia palestina y gobierno jordano basada en la incongruencia de un ejército que daba apoyo material y militar a las guerrillas, en parte por la comunidad de intereses identitarios árabes frente al común enemigo israelí, y un gobierno que se sentía crecientemente amenazado por la consolidación de un para-estado en su territorio, en lo que constituía una violación a la soberanía territorial y al monopolio en el uso de la fuerza por parte del ejército regular, menoscabado en sus capacidades por las propias de las guerrillas.

Tras la batalla de Karameh, donde realmente el artífice de la resistencia fue el ejército jordano, el crecimiento exponencial acuciado por la “propaganda por la acción” fue logrado por al-Fatah en detrimento del ejército regular que le daba cobertura, consolidando las fuerzas del grupo insurgente en el reino hachemita que, por añadidura, resultó debilitado en su legitimidad al no poder garantizar el monopolio en el uso de la fuerza ni la estabilidad interior, puesta en jaque por las guerrillas palestinas. La consolidación de las bases guerrilleras se incrementó en el siguiente bienio, hasta constituir una amenaza de hecho para el régimen de Hussein.

Entre 1967 y 1973, fecha de la guerra de Yom Kippur y para la que la actividad insurgente palestina en Jordania se había visto reducida a su práctica inexistencia, el apoyo jordano, motivado principalmente como contrapeso a la amenaza baathista sobre la monarquía, se basó en apoyo moral, con la declaración nominal ante la comunidad internacional de la justicia de la causa palestina y la necesidad de resolver la situación. Sin embargo, este apoyo moral no se traducía con exactitud en un apoyo político, debido al tema de Cisjordania sobre la que, tras su pérdida en 1967, el monarca aspiraba a liberarla, pero para ser reintegrada en el reino hachemita, concediendo como techo máximo un régimen de cierta autonomía, pero en ningún caso la independencia palestina *per se*. Del mismo modo, en un contexto regional panarabista y de corte republicano socialista como era el representado por los regímenes baath de Siria e Iraq y el nasserismo egipcio, la opción de un arreglo con Israel era una opción más que deseable para el rey Hussein. En el aspecto material y en relación con la perspectiva política, el proceder jordano también resulta incongruente, puesto que la ayuda militar fue considerable, tanto como fuego de cobertura para los fedayeen en los ataques transfronterizos contra Israel como en el traspaso de inteligencia de las fuerzas regulares jordanas a las guerrillas palestinas; a todo ello se unió la ayuda financiera y armamentística, y especialmente, en la proporción de un territorio susceptible de ser utilizado como base segura hasta que las guerrillas constituyeron una amenaza real para la estabilidad del país (O'Neill, 1978, 167-168).

Siria. Siria constituyó el enemigo más intransigente de Israel en los primeros años de su existencia, lo cual determinó también la posición de Damasco respecto a la insurgencia palestina, especialmente a Fatah, desde sus orígenes. Aspectos como el control israelí sobre las fuentes del Jordán, situadas en una zona desmilitarizada, los intentos israelíes por contener la influencia regional siria o el establecimiento de asentamientos judíos en las tres áreas desmilitarizadas tensaron las relaciones entre ambos países, pero también condicionaron la política siria de decidido apoyo a los refugiados palestinos, que se vio reforzada tras la caída en 1954 del prooccidental dictador Adib Shishakli, dando paso a una escalada de tensión con el vecino sionista, en el contexto de la emergencia panarabista y baathista en toda la región.

La caída de Shishakli condujo a un sistema político multipartidista en el que destacaba un nutrido grupo de partidos izquierdistas y panarabistas que llevaron en febrero de 1955 al abandono del Pacto de Bagdad y, ante el riesgo de un golpe de Estado promovido por EE.UU., Gran Bretaña o Iraq en represalia y por temor al acercamiento sirio a la órbita soviética, empujó al régimen de Damasco a poner sus fuerzas armadas bajo el mando egipcio de Nasser y la recién instituida República Árabe Unificada. La URSS, por su parte, se comprometió con el nuevo gobierno sirio a financiar el desarrollo industrial del país, así como sus explotaciones petrolíferas e infraestructuras hidráulicas y de comunicación, insertando a Siria en la dinámica de la Guerra Fría.

De entre los tres principales polos regionales árabes del momento, Egipto, Siria y Jordania, fue Siria la principal manipuladora de la causa palestina, tanto contra Israel como contra Jordania. El acceso del partido Baath al gobierno con el general Amin al-Hafez acercó las posiciones del gobierno damasceno a Fatah, a pesar de las reticencias por el pasado de buen número de militantes vinculado a los Hermanos Musulmanes. Así, Siria se convirtió en la principal base segura para Fatah y al-Asifa hasta la Guerra de Seis Días tanto para hostigar a Israel como para oponerse al control de Nasser sobre la causa palestina mediante la OLP; el único requisito era que las acciones de al-Asifa no se llevasen a cabo a través de la frontera sirio-israelí, por lo que Siria forzó las infiltraciones guerrilleras en Jordania, desde donde atacaba a Israel (Yaari, 1970, 57), redundando esta política en un deliberado intento de desestabilización del régimen hachemita. La causa palestina se consideraba clave en la estrategia del partido Baath, señalándose en el IX Congreso del partido la “guerra popular de liberación”, basada en la guerra de guerrillas como procedimiento de combate, como doctrina estratégica dirigida a la liberación de Palestina en una primera fase, y a la unificación árabe en una segunda (Quintana, 1980, 80-81). Esta es sin duda la fase de mayor proximidad entre el gobierno sirio y Fatah, relación promovida por el comandante en jefe del Ejército del Aire, Hafiz al-Assad, y su jefe de inteligencia Ahmad Sweidani, que concebían esta relación como un contrapeso a la creación egipcia de la OLP y en consecuencia posibilitaron el envío y entrega de armas argelinas a la organización de Fatah (Kurz, 2005, 164). Sin embargo, el derrocamiento de Hafez por el ala izquierdista del Baath sumió al país en el aislamiento internacional, moviendo al gobierno de al-Atassi a buscar un nuevo acercamiento a Egipto, que fraguó

en los acuerdos de defensa mutua de finales de 1966 y la unión de fuerzas frente a Jordania, así como en la carta blanca a los grupos palestinos para intensificar sus ataques sobre Israel, creando incluso grupos palestinos sirios propios como el FLP de Jibril o al-Saiqa, brazo armado palestino del Partido Baath que en años sucesivos sería incluso utilizado como herramienta de intervención internacional, como sucedió en la guerra civil libanesa (O'Neill, 1978, 175). La tensión que estos cambios provocaron en Israel y los movimientos de fuerzas de Nasser en Egipto derivaron en la escalada que condujo a la conflagración bélica de la Guerra de Seis Días en junio de 1967.

En cualquier caso, tras junio de 1967 Siria continuó aprovisionando a al-Fatah con armas y entrenamiento, e incluso se convirtió en el principal canal de llegada de armamento chino adquirido por el movimiento de Yasser Arafat (CIA, 1970, 16). Sin embargo, la actitud comienza a cambiar con el advenimiento al poder de Hafiz al-Assad en 1971 y sus intentos de mantener bajo control a todas las facciones de Fatah, en un intento de bloquear posibles situaciones como la vivida en Jordania tras Karameh y la que se comenzaba a vislumbrar en Líbano. Pese a este progresivo cambio de las autoridades sirias, Fatah optó por mantener un perfil bajo y sus buenas relaciones con el régimen, lo que posibilitó la expansión de sus bases operativas en los Altos de Golán y armarlas con RPGs y lanzacohetes de 122 mm (Sayigh, 1997, 181).

Sin embargo, el apoyo político sirio respecto a los grupos guerrilleros fue realizando un giro copernicano hasta la práctica ruptura de relaciones a mediados de la década de los setenta, coincidiendo con la guerra civil en Líbano y la consiguiente ocupación siria del país vecino, en un contexto en el que las guerrillas de la OLP y Fatah habían adquirido la suficiente independencia respecto a su otrora patrón como para constituir un riesgo para el proyecto de la Gran Siria a que la el gobierno de al-Assad aspiraba en forma de alianzas y redes de control regional.

Líbano. El devenir político libanés se halló condicionado desde la independencia del país respecto al mandato francés en 1946 por un delicado equilibrio de poderes entre las minorías cristiana maronita y musulmana sunnita, excluyendo casi en su totalidad del reparto de poderes a la mayoría shiita. Sin embargo, en lo que a la insurgencia palestina se refiere no fue hasta mediados de la década de los sesenta y especialmente tras 1970 cuando Líbano se convierte en un actor exógeno relevante.

La oleada expansiva de las guerrillas en el sur de Siria tras la guerra de junio de 1967 alcanzó también el sur de Líbano. El sentimiento imperante de humillación empujó incluso a algunos militares libaneses a establecer bases de entrenamiento donde adiestraban a refugiados palestinos, en un marco en que los servicios de seguridad interior habían relajado la vigilancia sobre los campamentos de refugiados. El MNA, presente en suelo libanés desde su fundación, se vería acompañado progresivamente por Fatah y los distintos Frentes Populares, cuyas diversas alineaciones con partidos izquierdistas y musulmanes frente a la derecha maronita conduciría a la guerra civil de 1975.

Al-Fatah ya venía desarrollando su red de contactos en Líbano desde su fracaso de la movilización cisjordana para la guerra popular, expandiendo así la línea de frente también a la frontera norte de Israel, lo cual además de proporcionar mayor seguridad a la guerrilla también incrementaba el área de operaciones y las dificultades de contraataque israelíes. A ello se unió el factor de la depauperada población shiita del sur de Líbano, que inicialmente pareció encontrar un aliado natural en las guerrillas palestinas, a las que daba cobijo y cobertura en las operaciones de infiltración.

Sin embargo el error de cálculo tanto de las autoridades libanesas como de la OLP radicó en la creencia de que evitando las operaciones a gran escala sobre Israel también evitarían una represalia de las IDF. Pero el margen operativo de que las guerrillas gozaban desapareció tras el ataque del FPLP a un avión de El Al procedente de Atenas, que provocó la represalia israelí sobre el propio aeropuerto de Beirut; el propósito de la “Operación Gift”⁷⁹, en diciembre de 1968, era advertir a los gobiernos árabes que apoyaban a las guerrillas de los riesgos de permitir ataques sobre las aerolíneas israelíes. Incapaz de prevenir el ataque, el gobierno maronita de Yafi se derrumbó seguido por una oleada de disturbios tanto a favor como en contra de la OLP y las guerrillas. Las medidas del nuevo presidente Helou contra los campamentos de refugiados y guerrilleros exacerbaban más si cabe los ánimos y provocaron el aislamiento internacional del país, que se acercaba peligrosamente a la guerra. Helou logró la mediación de Nasser, quien propició un acuerdo en El Cairo en noviembre de 1969 entre el gobierno de Beirut y las fuerzas de la OLP. El Acuerdo logró mantener la estabilidad durante quince años, pero la estabilidad ya estaba rota; las extralimitaciones de las guerrillas y las desmesuradas reacciones de los paramilitares maronitas condujeron a la escalada de tensión, acción, reacción y rearme que derivó en 1975 en la guerra civil libanesa.

En cualquier caso, Líbano y especialmente el sector musulmán sunnita del gobierno favoreció el apoyo moral a la insurgencia palestina, especialmente hasta 1975, remarcando la legalidad y justicia de las reclamaciones palestinas. Si bien Líbano deseaba liberarse de la carga de la empobrecida masa de refugiados palestinos, la victoria de la OLP sobre Israel era más que dudosa tanto a corto como medio plazo, y la OLP en sus intentos por lograr sus objetivos arriesgaba la estabilidad de Líbano ante las posibles represalias israelíes. El apoyo material prestado por Beirut es quizás el aspecto más espinoso, pues en su resultado se entremezclan variables identitarias y el propio equilibrio de fuerzas étnico-religiosas que componían el mosaico libanés; mientras el gobierno permitió la construcción de un santuario o base segura en el sur del país para la OLP (la ya mencionada Fatahland) en gran parte por las presiones de los Estados árabes más progresistas, también trató de controlar y limitar la libertad de movimiento de las guerrillas en la zona tanto para no soliviantar a Israel como por el delicado equilibrio sectario de la región, por el riesgo potencial de alinear al grueso de las fuerzas palestinas con la población musulmana (inicialmente tanto sunnita como shiita) e incluso provocar,

⁷⁹ <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Terrorism/gift.html> (último acceso 28 de mayo de 2014)

como así fue desde 1976, la intervención siria para garantizar la estabilidad, de acuerdo con sus intereses, del país vecino (O'Neill, 1978, 173-174).

Arabia Saudí. Pese al signo conservador e islamista de la monarquía saudí, el principal reino del Golfo se mostró proclive a apoyar la causa palestina en los aspectos morales, políticos y materiales, si bien en este sentido se deben diferenciar nuevamente a al-Fatah, que mantuvo una postura conservadora respecto a la monarquía del Golfo, y a los grupos insurgentes izquierdistas, que tenían en su punto de mira subversivo al gobierno ultraconservador saudí. Las labores asistenciales que la OLP y Fatah desarrollaban en los campamentos, y que iban de sanidad a pensiones para viudas y huérfanos, escolarización o seguridad, precisaban de inyecciones económicas ingentes y continuadas. Tras la integración de al-Fatah en la OLP y la toma de control sobre la misma por Arafat, Khaled al-Hassan fue el encargado de visitar varias capitales árabes para recabar fondos para la causa palestina. El principal éxito lo constituyó la adhesión a la misma del rey Faisal al-Saud, monarca de Arabia Saudí. Al-Hassan presentó ante el monarca la necesidad de aliados alternativos a China, Argelia y otros Estados de carácter revolucionario y alta volatilidad política sobre los que sustentar el futuro de la OLP. En unión a las ya considerables aportaciones que los emigrantes palestinos en Arabia Saudí realizaban a la OLP en general y a al-Fatah en concreto, el rey Faisal accedió a financiar la OLP y aprovisionarla de armas, y decretó un impuesto entre la población palestina residente en el reino saudí dedicado íntegramente a la financiación de la OLP, modelo impositivo que se extendió a otras monarquías del Golfo. Dos semanas más tarde de la reunión con al-Hassan, veintiocho camiones militares saudíes entregaron armas y munición suficientes para abastecer a la mayoría de bases de la OLP, convirtiéndose en uno de las principales fuentes de aprovisionamiento de la organización palestina (Reische, 1991, 79-80). Sin embargo, los escasos éxitos palestinos, la filiación de la OLP con el Egipto de Nasser, enfrentado a Arabia Saudí en la pugna por la hegemonía regional, o la guerra civil entre la monarquía hachemita, aliada saudí, con la OLP, condujo a cierto desencanto en la monarquía de Riad, que a partir de 1970 fue reduciendo sus aportaciones hasta lo meramente simbólico.

Las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría: la URSS y Estados Unidos.

La URSS. La política de la URSS se ve condicionada por su aceptación del paradigma del derecho a la autodeterminación de los pueblos, lo que se tradujo desde 1948 en el reconocimiento del Estado de Israel y la necesidad de una política de neutralidad hacia el movimiento fedayeen palestino, e incluso de abierta hostilidad hacia el mismo, al que calificaba de movimiento radical arabomusulmán, por los vínculos pasados de al-Fatah

con los Hermanos Musulmanes (CIA, 1970, 29). Tras 1967, no obstante, la Unión Soviética inicia un giro en sus relaciones con el movimiento insurgente, al que comienza a prestar cierto reconocimiento político inexistente en años previos y que paulatinamente se traducirá en apoyo material, tanto armamentístico como técnico, diplomático y propagandístico, al poner a disposición de al-Fatah la emisora Pravda para difundir sus mensajes en Europa del Este.

En cualquier caso, la política soviética para con Oriente Medio en la época se dividió en tres ejes: contrapesar a China en su creciente influencia en la región y especialmente entre los diversos movimientos revolucionarios que lo recorrían (entre ellos y principalmente, el palestino), apoyar a la RAU de Nasser en su consolidación regional, y flexibilizar sus relaciones con Israel, reconociendo su derecho a existir y las resoluciones de Naciones Unidas de 1967. Por tanto, en numerosas ocasiones esta receptividad hacia la insurgencia palestina entraba en conflicto con los ejes segundo y tercero de su política regional y, en cualquier caso, se hallaba mediatizada por las relaciones palestinas con China, afectando principalmente a asuntos como el abastecimiento de armas o el acceso a asistencia técnica militar. La aparente unificación del movimiento bajo la bandera de la OLP facilitó el acercamiento de posiciones, pese a que las tensiones entre Fatah, principal grupo insurgente y Moscú fueron continuas, la desconfianza mutua por el tipo de relación que estos grupos podían tener con China, y el escepticismo soviético permanente ante la estrategia de guerra revolucionaria que Fatah pretendía desarrollar en un entorno tan poco favorable como Palestina y los Estados árabes circundantes (O'Neill, 1978, 197).

Un importante balón de oxígeno lo constituyó el gobierno egipcio de Anwar al-Sadat en sus primeros años, instando a la URSS a apoyar con mayor interés a la OLP y al-Fatah. La cúpula de la URSS reconoció así a la OLP como único representante del pueblo palestino y autorizó la apertura de una de sus oficinas en Moscú. También asesoraron a Arafat acerca de las ventajas de la estrategia de lucha en fases, imbuyendo a Fatah de un necesario pragmatismo institucional. En octubre de 1974 una declaración conjunta soviético-egipcia declaraba la necesidad del establecimiento de un Estado palestino como prerrequisito a la paz en Oriente Medio. El soporte soviético fue clave para la admisión de la OLP como observador en la ONU en 1974 con el reconocimiento del derecho palestino a la autodeterminación (Kurz, 2005, 81). Una vez más la dinámica de la Guerra Fría y sus alineamientos regionales habían surtido efecto.

Estados Unidos. Junto con la URSS, Estados Unidos representa un papel en el conflicto palestino-israelí marcado por su propio rol de superpotencia en el contexto de la Guerra Fría, donde su postura era claramente próxima a Israel, como contrapeso regional al apoyo soviético a los Estados árabes y a los diversos grupos de la insurgencia palestina. Ya el presidente Truman declaró que la creación de Israel había sido favorecida para prevenir la expansión del nacionalismo árabe prosoviético y los posibles atentados contra los intereses estadounidenses, basados principalmente en el petróleo de la región (Quintana, 1980, 54). Una primera mediación estadounidense que consolidará el rol de

elemento bisagra en el conflicto será la crisis de Suez, en la que Estados Unidos y la URSS, ambos actores interesados en mantener el statu quo, forzaron el cese de las hostilidades y la retirada de Gran Bretaña y Francia del canal, así como el repliegue de tropas israelíes del Sinaí y el despliegue de la fuerza de interposición de Naciones Unidas (UNEF). Desde este momento la presencia estadounidense en la zona se incrementará, con una mayor implicación diplomática en el conflicto palestino-israelí, y que tendrá su culminación en la intervención estadounidense en Líbano en la última fase de la guerra civil.

En 1967 tras la guerra de Seis Días el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adopta la Resolución 242. Como reflejo de la voluntad de la administración estadounidense de Lyndon B. Johnson de evitar reforzar la posición de la URSS en la región, la R242 sentaba las bases de lo que se convertiría en uno de los principios negociadores de décadas posteriores, “tierra por paz”, y que esencialmente pretendía el reconocimiento de Israel como Estado a cambio de la devolución de las tierras ocupadas. Por otra parte reconocía el problema de la situación de los refugiados, pero no como una cuestión de autodeterminación (Kurz, 2005, 47).

En cualquier caso, la posición tradicional estadounidense hasta bien entrados los años setenta fue de apoyo a Israel, ignorando en la medida de lo posible el caso palestino, considerando a la OLP un grupo terrorista al que no se admitió en una mesa de negociaciones hasta fecha tan tardía como 1973, en que se produce la primera charla informal entre el director adjunto de la CIA Vernon Walters y un lugarteniente de Arafat. En cualquier caso, las negociaciones quedaron bloqueadas por el Secretario de Estado Henry Kissinger hasta que la OLP aceptase la Resolución 242 y el derecho de Israel a existir. Sin embargo, si bien la negociación política parecía bloqueada, Kissinger mantuvo negociaciones técnicas con Fatah en temas de seguridad personal y diplomática en la región, especialmente en el cada vez más tenso Líbano, dejando de este modo un canal abierto de comunicación (Cobban, 1984, 236), que no comenzaría a reconducirse hasta el fin de la guerra civil libanesa en la primera mitad de los ochenta y con un incipiente pero por primera vez serio intento estadounidense de articular un proceso de paz para la región con el conflicto palestino-israelí como eje central.

Los nuevos actores revolucionarios.

Argelia. A pesar de no constituir un poder regional y de que su ubicación geográfica no permitía las operaciones sobre Israel desde su territorio, Argelia se convirtió tras su independencia en 1962 en uno de los principales bastiones de apoyo a la causa palestina y especialmente a al-Fatah primero y a la OLP después, como consecuencia de la integración de la primera en ésta. Coyunturalmente, el gobierno de Boumedien apoyaba al partido Ba'ath sirio en su inexorable avance hacia el poder y compartía con al-Fatah la

fe en la lucha armada como estrategia de liberación, aunando la guerra popular con la táctica de las guerrillas. Así, en estos años previos a la Guerra de Seis Días se estableció una suerte de triángulo; Siria permitió el abastecimiento de armas a Fatah por parte de Argelia, y ésta en 1966 formó a veinte cadetes palestinos en un curso de entrenamiento avanzado en guerra de guerrillas, retornando posteriormente éstos a Damasco (Sayigh, 1997, 126).

Tras la independencia de Francia, Boumedien entró en contacto con Fatah por mediación del hermano mayor de Arafat, lo que permitió a la organización abrir su primera oficina exterior, el *Bureau de la Palestine*, en Argel, con al-Wazir como director. La apertura de esta oficina tuvo un importante impacto a nivel internacional, pues aparte de proporcionar a al-Fatah acceso a armas y a entrenamiento en la propia Argelia de pequeñas unidades en la base de Cherchan, también le abrió las puertas del régimen Baath sirio desde su instauración en 1963, ante el que una delegación de Fatah liderada por Arafat se presentó recomendada por el propio Boumedien (Yaari, 1970, 43), así como de los Estados revolucionarios del denominado Tercer Mundo, especialmente a China o Vietnam, en gran medida debido al amplio apoyo propagandístico proporcionado por el gobierno de Argel (CIA, 1970, 17).

La causa palestina era percibida como justa por el gobierno revolucionario de Boumedien (apoyo moral) y del mismo modo reconocía la guerra revolucionaria o irregular como la vía de liberación de la Palestina ocupada. Este apoyo político se plasmó en forma del ya mencionado apoyo material con armas, formación militar e incluso durante los años de la reconstrucción de la OLP tras la debacle jordana con la autorización para emitir sus comunicados desde emisoras argelinas. La causa palestina sirvió, de algún modo, para mantener vivo el espíritu revolucionario argelino, utilizado a su vez como factor cohesionador en una sociedad resquebrajada por la guerra civil de liberación (O'Neill, 1978, 189-191).

Libia. También por mediación de Argelia se vinculó Libia a la lucha armada palestina. En el verano de 1963 Arafat, Wazir y Huri visitan Trípoli solicitando entrenamiento para los activistas palestinos en la academia militar libia, pasaportes para los cadetes y permiso para abrir oficinas a través de las que recabar fondos y establecer una red desde los puertos libios para el tráfico de armas. El gobierno libio se negó, pero autorizó la apertura de cuentas bancarias en las que recibir donaciones privadas.

Desde su acceso al poder en 1969, Muammar al-Ghadaffi concentró su apoyo específicamente en al-Fatah y el FPLP. Sin capacidad para financiarlo directamente, Trípoli permitió la colecta de fondos y donativos privados especialmente para la causa del movimiento de Habash. Sin embargo, casi el 90 por ciento de la ayuda libia iba a manos de Fatah, y la mayor parte del remanente al FPLP-GC, debido a las reticencias de Ghadaffi respecto a los movimientos izquierdistas en general. Pese a todo, el apoyo libio se anclaba en una concepción panarabista, por lo que la causa palestina era una

herramienta más en la lucha árabe contra el poder sionista y el Estado de Israel (O'Neill, 1978, 191).

La República Popular China. Sin que existiese una relación previa con la región ni intereses políticos o económicos vitales en Oriente Medio, la implicación china en la cuestión palestino-israelí fue importante desde los orígenes de la China maoísta. Deseosa de minar la posición tanto de la URSS como de los Estados Unidos, su apoyo al movimiento fedayeen fue decidido tanto en el aspecto retórico como en el material. China fue el primer Estado no árabe en dar reconocimiento diplomático a la OLP en 1964, lo cual era favorecido por no haber reconocido a Israel (contrariamente a, como se ha visto, la Unión Soviética) y calificarlo en todos los foros internacionales como un Estado creado artificialmente por el imperialismo estadounidense (CIA, 1970, 42). En menos de un año, la RCP comenzó a enviar personal militar para entrenar a los efectivos del ELP y equiparlos con armamento chino (O'Neill, 1978, 199). La República Popular China planteó su apoyo en una doble vía. En un sentido retórico, su apoyo a la insurgencia palestina, y concretamente a Fatah, venía marcado por el entusiasmo chino ante la perspectiva de implantar la doctrina de Mao en Oriente Medio como mecanismo de mostrar presencia internacional en dicha región y de contrapesar la influencia soviética.

Los inicios de la relación entre China y Fatah se iniciaron cuando Arafat y sus lugartenientes visitaron la RPC poco después de la apertura del *Bureau de la Palestine* en Argel, en visita también mediada por Boumedien. Los dirigentes chinos plantearon no obstante a Arafat las dificultades para ganar una revolución o guerra asimétrica contra Israel, señalando que Fatah carecía de una base popular sólida entre los propios habitantes árabes que permanecían en la Palestina ocupada, y les prometieron armas conforme Fatah diese muestras de éxitos en sus operaciones de guerrillas, lo que sucedió de forma más clara entre 1968 y 1970 (Reische, 1991, 60). Así, según señala la CIA, entre 1965 y 1970 China proporcionó asistencia económica, médica y entrenamiento militar a un máximo de doscientos fedayeen al año, y desde 1968 entrenamiento adicional en los campos sirios, e incluso participó con asesores militares insertos en las unidades fedayeen palestinas, como ya había hecho en otros casos como la rebelión de Duphar, en Omán, o en la guerra civil jordana de 1970 conjuntamente con el FPLP (CIA, 1970, 43; CIA, 1971, 2).

4.6.- Outputs.

Los outputs de esta primera fase de la insurgencia palestina se basan en dos momentos: el auge de al-Fatah tras la batalla de Karameh y la pérdida definitiva de las bases seguras próximas a Israel en 1982.

La multiplicidad de actores dentro del espectro insurgente palestino, que contradice en cualquier caso los planteamientos de la doctrina insurgente clásica produjo, llegada la batalla de Karameh, una divergencia todavía mayor entre dichos actores, cuando el grueso de nuevos reclutas se integran en al-Fatah y empujan definitivamente al FPLP, que ya llevaba contemplando un enfoque complementario a la guerra de guerrillas y más basado en la propaganda por los hechos, a adoptar el procedimiento operativo del terrorismo transnacional tanto para golpear al enemigo en sus intereses económicos y su legitimidad internacional como, a raíz de la notoriedad de estas acciones, para atraer a nuevos adeptos que permitan reforzar la estructura de sus bases sociales y gozar nuevamente de una posición de fuerza dentro de la OLP y, especialmente, dentro de la base segura que constituía Jordania, lo cual nos lleva al capítulo quinto.

En segundo lugar, pero vinculado al auge del FPLP a raíz de sus éxitos en el terrorismo internacional se produce la primera expulsión de la OLP de sus bases seguras tras la guerra civil en Jordania, de donde las guerrillas pasan, como se ha estudiado, a Líbano. La fase libanesa, próxima al estadio de convencionalización de la fuerza, no fue óbice para la derrota palestina en Beirut y la expulsión de la organización de Líbano y su exilio en Túnez en 1982. Los resultados de esta expulsión son también dobles. Por una parte, significa el agotamiento del modelo guerrillero tras la pérdida de contacto y frontera territorial con Israel desde donde atacar al objetivo. Por otra parte, la pérdida de bases territoriales próximas y desactivación del proceso guerrillero conlleva la redefinición de los parámetros de acción de la OLP, y especialmente de su grupo predominante, al-Fatah. Mientras Yasser Arafat dedica sus esfuerzos a reconstruir la cohesión interna de la OLP sobre bases de mayor acción diplomática y política que devuelvan a la organización un peso internacional, si bien no por la vía armada, Khalil al-Wazir, Abu Jihad, consolidará un proceso iniciado tras Septiembre Negro, de construcción y captación de nuevas bases sociales entre la población palestina de los territorios ocupados, hasta la fecha prácticamente desatendidos, y que contribuirá a acercar las posiciones de la OLP a los prolegómenos de la I Intifada (1987-1993) en su etapa de gestación.

CAPÍTULO 5.- EL TERRORISMO INTERNACIONAL PALESTINO: LUCHA ARMADA Y PROPAGANDA.

El cambio en los niveles de conducción bélica en la lucha armada palestina que llevan a algunos de los nodos o actores del sistema a abandonar total o parcialmente la guerra de guerrillas en pro del terrorismo se produce en las postrimerías de la guerra de Seis Días (1967), en un proceso evolutivo hasta su paulatino abandono voluntario en unos casos y extinción en otros, que culmina a finales de los años ochenta.

Mientras la guerra de guerrillas se vio paulatinamente abocada al fracaso tanto por el ecosistema de conflicto (pérdida de bases seguras en Jordania en 1970 y Líbano en 1982) como por la apertura de nuevas vías de gestión del conflicto a través de canales diplomáticos que acercaban la opción de un proceso de paz general para Oriente Medio, el terrorismo apareció como una opción novedosa dentro del planteamiento estratégico palestino. Así, cruzando la fina línea que separa las acciones guerrilleras como sabotajes y acciones terroristas propiamente dichas, grupos palestinos entre los que debemos destacar al Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), la Organización Septiembre Negro y la Organización Abu Nidal, comenzaron a utilizar el terror como forma de combate y propaganda hasta situar a la insurgencia palestina en las primeras páginas de la prensa mundial durante varias décadas.

Sería sólo el cambio del propio ecosistema de conflicto y de la opinión pública internacional, y cómo todo ello afectó a las principales facciones dentro de la OLP y el espectro palestino el que llevaría a un lento abandono de este procedimiento de combate que, en confluencia con el agotamiento ya señalado en el Capítulo IV del modelo de la guerra de guerrillas, lanzará bajo nuevos parámetros a la insurgencia palestina en la dinámica de la Primera Intifada.

5.1.- Inputs y ecosistema de conflicto.

En este epígrafe encontraremos algunos elementos recurrentes ya analizados en capítulos anteriores. Las guerras árabe-israelíes volverán a ser determinantes en la selección y desarrollo del terrorismo transnacional como procedimiento de combate. La reconfiguración territorial de Israel tras la guerra de 1967 marcó también en este caso un punto de inflexión, pero no menor fue el impacto, si bien por otros motivos, de la guerra de Yom Kippur, considerada en términos generales entre las sociedades árabes como una victoria frente al archienemigo sionista. Finalmente, las crecientes luchas intestinas en el seno de la OLP entre sus diversas facciones fueron el elemento motriz de un tercer eje del terrorismo transnacional palestino.

5.1.1.- La herencia de la Guerra de Seis Días.

La Guerra de Seis Días, en junio de 1967, supuso, como ya se ha visto, uno de los principales inputs en la adopción determinada de la guerra de guerrillas por grupos como al-Fatah y el FPLP. Sin embargo y centrándonos en los efectos de esta guerra, también constituyó un input en el sistema insurgente de este periodo.

El estallido de la guerra de Seis Días significó en la cosmogonía palestina un momento de esperanza de que finalmente los Estados árabes hubiesen dado un paso adelante en la lucha armada por la recuperación de Palestina. Sin embargo la ilusión del inicio de la guerra fue paulatinamente dando paso al estupor ante el rol de los ejércitos árabes mejor preparados, Egipto, Siria y Jordania, para culminar en la humillación árabe y la desesperanza ante la derrota del mundo árabe frente al ejército israelí y, especialmente, la pérdida de la totalidad de Palestina con la ocupación israelí de Gaza, Cisjordania y la mismísima Jerusalén. El estado psicológico en que la insurgencia palestina quedó sumido queda perfectamente reflejado en la autobiografía de Leila Khaled, conocida y mediática miembro del FPLP de la que se hablará más adelante (Khaled, 1973, 40).

La derrota árabe en la guerra de Seis Días trajo otra consecuencia inesperada. La debacle de los ejércitos regulares árabes trajo consigo la desaparición de la opinión pública internacional de Palestina como objetivo. Tras años de constituir una causa vinculada a los Estados árabes, la OLP se había mostrado inoperante y el impacto internacional de grupos como al-Fatah o el MNA, todavía no constituido en FPLP, como representantes del pueblo palestino, era todavía imperceptible. Por ello, mientras que al-Fatah aprovechó los dividendos de la batalla de Karameh en 1968, el recién instituido FPLP hubo de contrarrestar el auge de al-Fatah con alguna acción sensacionalista que le permitiera mantenerse al nivel del movimiento de Arafat; en este contexto fue cuando, según Helena Cobban, Habash aceptó la propuesta de uno de sus fundadores, el doctor Wadi Haddad, de adoptar un nuevo paradigma de lucha que permitiese volver a situar a la causa palestina en el mapa mental de la opinión pública mundial y al FPLP en un puesto de oposición a al-Fatah a través del terrorismo internacional (Cobban, 1984, 144-146). Efectivamente, el documento “Estrategia Militar del FPLP” de 1970 ya señala que la guerra de guerrillas se había demostrado ineficaz para el contexto palestino del momento y que, si bien el FPLP continuaba trabajando para lograr que las condiciones del ecosistema de conflicto posibilitasen el desarrollo de este tipo de procedimiento de combate, la resistencia no podía retrasarse *sine die* sino que las agresiones debían ser respondidas con prontitud y por todos los medios posibles (PFLP, 1970, 6). Como se podrá observar a lo largo de este capítulo, la expresión “todos los medios posibles” abrió un nuevo abanico de opciones tácticas incluidas en el cambio de procedimiento de combate que significó el terrorismo internacional.

La pérdida de Cisjordania empujó a los fedayeen, como ya se ha visto, a establecer sus bases operativas en la margen Este del río Jordán, en el menguado reino hachemita de Jordania. Esta pauta de abandono forzoso de bases seguras se repetirá nuevamente tras la

guerra civil jordana durante septiembre de 1970 (“Septiembre Negro”), en que las guerrillas son finalmente expulsadas de Jordania al sur de Líbano. La pérdida de la principal frontera territorial con Israel como base de operaciones de carácter guerrillero, como infiltraciones, sabotajes o bombardeo con cohetes o morteros obligó a un replanteamiento táctico, pues las medidas contrainsurgentes israelíes siguieron a la desterrada OLP hasta el sur de Líbano, bloqueando en gran medida las posibilidades de proseguir con la guerra de guerrillas, tanto por la propia acción israelí como por las represalias de la población del sur de Líbano contra las guerrillas palestinas, a las que culpabilizaban de las operaciones de represalia israelíes (Merari, 1986, 3). La creciente imposibilidad de lanzar ataques sobre el interior de Israel tanto desde Jordania como desde el Líbano condujo a la selección alternativa de objetivos vinculados a Israel pero no necesariamente situados en el interior del mismo.

Ambos factores, necesidad de repercusión mediática y necesidad de adaptar el procedimiento de combate llevó a la definitiva adopción del terrorismo transnacional por el FPLP (Schweitzer, 2011, 17). Sin embargo, la expulsión de la OLP de Jordania tuvo un segundo impacto; concebida como una segunda humillación de las guerrillas, esta vez ante el reino reaccionario de Hussein, surge la Organización Septiembre Negro, que, copiando los métodos del FPLP, elige sus objetivos en base a dos factores: la venganza ante la traición hachemita, y el castigo a la entidad sionista, culpable de todos los males del pueblo palestino en el destierro. La escalada de violencia protagonizada por ambos grupos se prolongará entre 1968 y 1974.

5.1.2.- La guerra de Yom Kippur y el germen de la paz.

Un segundo input en el sistema del terrorismo transnacional palestino lo constituyen los primeros intentos de iniciar un proceso de paz y, paradójicamente, la guerra del Yom Kippur (octubre de 1973) y los efectos derivados que a su vez produjo en el delicado equilibrio de relaciones y actores en el Oriente Medio de la época.

En julio de 1970, poco antes de que estallara la guerra civil jordana, Nasser aceptaba la propuesta de alto el fuego para la región del secretario de Estado estadounidense William Rogers, ante las protestas del núcleo progresista árabe formado por Siria, Iraq y la propia OLP, estos últimos llegando a acusar a Nasser de traidor a la causa palestina. El Plan Rogers, por tanto, significó un agotamiento del modelo defendido por el líder egipcio de la resistencia armada, lo cual, yuxtapuesto a la debacle jordana en septiembre de 1970, contribuyó a la búsqueda de nuevos procedimientos (Dobson, 1974, 29), adoptando en buena medida las bases sentadas por el FPLP en 1968, con el uso del terrorismo internacional como procedimiento de combate.

Pese a la nueva derrota de hecho de los Estados árabes frente a Israel, las dificultades que éste sufrió especialmente en los primeros días de la guerra generó una suerte de euforia generalizada entre los Estados árabes ante la quiebra del mito de la invincibilidad de las IDF y la restauración del honor árabe perdido en 1967.

Paradójicamente, los principales damnificados de esta victoria ideológica y moral árabe fueron los propios insurgentes palestinos quienes, tras una participación casi nula en una guerra convencional como la de 1973 y en un contexto en que los Estados árabes encontraban un entorno favorable para el inicio de un proceso de paz integral para todo Oriente Medio, se vieron amenazados por su situación de pueblo sin Estado a ser excluidos de dicho proceso y a perder todo derecho a la negociación sobre los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

Puesta contra las tablas, la OLP y especialmente al-Fatah y Yasser Arafat iniciaron un viraje hacia posiciones menos beligerantes –si bien manteniendo la actividad armada desde Líbano-, tratando de encontrar un nuevo nicho que garantizase su supervivencia en canales diplomáticos y políticos. Por primera vez se comienza a plantear en la OLP el tabú de la entidad bi-estatal, consistente en un mini-Estado palestino en Gaza y Cisjordania en convivencia con Israel. El viraje hacia posiciones políticas de Arafat nos lleva por una parte a la ruptura definitiva del precario consenso entre las fuerzas insurgentes palestinas fraguado tras 1970 y que llevará al siguiente input, en el que se analizará la guerra intestina entre las facciones palestinas; por otra parte, el giro político de Arafat constituirá un crimen de alta traición a la causa, y dará a luz con virulencia a un nuevo actor insurgente, quizás el más violento del periodo, la Organización Abu Nidal, creada a imagen y semejanza de su propio líder Sabri al-Banna, Abu Nidal.

5.1.3.- El desarrollo de los elementos opositores en el seno de la OLP.

El recurso a la violencia es un mecanismo tradicional para liberar tensiones internas en el seno de grupos divididos entre un sector radical y uno moderado. Esta pauta se repitió con especial frecuencia en el seno tanto de la OLP como de sus diferentes integrantes. En este sentido, y a ello apuntan Merari y Elad, la presencia de elementos radicales fue uno de los elementos determinantes a la hora de lanzar el giro táctico hacia el terrorismo internacional como mecanismo para mantener la cohesión interna de grupos especialmente afectados por el bloqueo de la actividad insurgente en el interior de Cisjordania a raíz del fortalecimiento de la estrategia contrainsurgente israelí, como fue especialmente el caso del FPLP (Merari, 1986, 30-31). Este problema ya se planteó de forma recurrente no sólo entre los diversos grupos que componen el espectro insurgente palestino, sino entre las facciones que componen los mismos; como señala Dobson,

Arafat led the old guard, who (...) now argued that Palestinians had never really been a military power and it had been foolish ever to dream of winning back their land in military action

against Israel. Their methods had to be political, they said, and they had to be directed at gaining sufficient support to be able to exercise a veto over any Arab country making peace with Israel. They were opposed by the militants of the Revenging Palestinians, who argued that the only course open to them if they wanted to remain in existence was to turn to clandestine activity like the PFLP, using spectacular terrorist coups to make and keep the world aware of the Palestinian cause. It did not matter, they said, how much damage they did or how many people were killed as long as they remained a factor in any settlement in the Middle East, and terror was the only weapon left to them (Dobson, 1974, 39).

Paradójicamente, el giro hacia posiciones diplomáticas que Arafat trató de darle a la OLP derivó en una sangrienta guerra intestina dentro de la propia organización que se prolongaría hasta bien entrados los años ochenta. Al margen de las disputas de carácter político entre al-Fatah y el Frente de Rechazo liderado por el FPLP y George Habash en los setenta y del Frente Reaccionario opuesto a al-Fatah y que aglutinaba a todas las fuerzas de oposición al liderazgo de Arafat, incluyendo sectores reaccionarios de Fatah, todos ellos bajo el manto protector de Siria, condujo a una suerte de guerra civil entre facciones donde el terrorismo parece difuminarse con estructuras organizativas más propias de milicias. La oposición entre facciones llevaría a la emergencia en el espectro terrorista de grupos como Fuerza 17, guardia pretoriana de Arafat, o al acceso a la dinámica de escalada de tensión imperante en el momento de la organización Abu Nidal.

5.2.- Procedimiento de combate: el terrorismo internacional.

Como ya se ha mencionado en el epígrafe anterior el terrorismo internacional palestino surge en respuesta a los cambios en el ecosistema de conflicto, del mismo modo que su agotamiento como procedimiento de combate viene dirigido por nuevos cambios en el entorno sistémico. En cualquier caso, la incidencia de los inputs en el sistema insurgente terrorista determina este procedimiento de combate como la opción estratégica más adecuada para obtener los fines de la insurgencia, en nuestro caso de análisis la destrucción del Estado de Israel y la recuperación e independencia de Palestina como Estado independiente.

Efectivamente, la elección de terrorismo internacional se produjo cuando otros procedimientos como la guerra de guerrillas o el terrorismo interior⁸⁰ no resulta lo suficientemente eficaz o no alcanza los resultados esperados. En este sentido, los diversos grupos insurgentes palestinos tuvieron varios alicientes: a) el alcance mediático de atentar contra objetivos en el extranjero o con presencia de víctimas extranjeras multiplica exponencialmente el impacto psicológico y propagandístico del ataque; b) con frecuencia mientras las medidas de seguridad en el Estado-objetivo se han ido reforzando, elevando los costes de los ataques para conseguir que sean efectivos, mientras que en el exterior

⁸⁰ Por terrorismo interior nos referimos a acciones de tipo terrorista donde la base operativa del atacante y la ubicación del objetivo se encuentran en el mismo Estado.

las medidas de seguridad son lo suficientemente laxas como para permitir los primeros ataques y favorecer el no menos mediático factor sorpresa, a la vez que, desde un plano ideológico, los Estados terceros carecen de la motivación ideológica y nacional presente en Israel para mantener una política de no cesión ante el chantaje del terrorismo; c) derivado de lo anterior las posibilidades de escape resultaban mayores, mientras que la extradición a Israel en caso de que la célula terrorista o sus miembros fuesen capturados parecía una opción más remota, al no estar con frecuencia tipificados este tipo de crímenes en los códigos penales del momento. Finalmente, y ello es remarcado con frecuencia en los documentos del FPLP por sus dos principales líderes, George Habash y Wadi Haddad, dentro de la ideología marxista el imperialismo y los países que lo practican constituyen el ecosistema de conflicto, por lo que no sólo Israel, sino Estados Unidos y el mundo occidental y sus apoyos árabes en su conjunto son también susceptibles de sufrir los ataques de la insurgencia palestina por medios terroristas (Merari, 1986, 10-11). Finalmente, y nuevamente debemos tomar como referencia al FPLP, el uso del terrorismo era concebido como una forma de guerra psicológica que incrementaba la capacidad de erosionar la moral y la legitimidad de Israel, al preservar

Our own state of morale throughout the long operation of exhausting the enemy, since that operation, materially and morale-wise, as is well-known, is a reciprocal one. Thus, to demoralize the enemy, it is necessary to begin with a psychological war, capable of creating internal contradictions within it, in order to call up one of its classes, that of the proletariat, against the state of exploitation exercised against it and the Arabs (PFLP, 1970, 48-49).

Sin embargo, aunque se hablará de ello en el epígrafe correspondiente, el uso del terrorismo internacional conlleva una serie de restricciones que van desde la alienación de la opinión pública internacional y la pérdida de legitimidad en este escenario a los altos costes en términos materiales y humanos que requiere el establecimiento de operativos en el extranjero y la realización de operaciones lejos de la base segura.

Según Ariel Merari, la importancia del terrorismo internacional palestino no radica en su vertiente cuantitativa, pues apenas sí representa un 4'8 por ciento del total de acciones terroristas a nivel mundial en su periodo de mayor actividad, entre 1968 y 1984, sino por su vertiente cualitativa, en la que mostró desconocidas hasta entonces cotas de innovación técnica y táctica (Merari, 1986, 7). La aseveración de Merari coincide plenamente con las declaraciones del doctor Wadi Haddad, durante años el cerebro tras la rama de Operaciones Exteriores del FPLP:

Trying to get men and weapons across Jordan into Israel is a waste of time and effort. Armed struggle of that type will never achieve the liberation of Palestine... We have to hit the Israeli army in a qualitative way, not quantitative war. This is a particular animal, the IDF; we cannot fight it plane for plane, tank for tank, soldier for soldier. We have to hit the Israelis at the weak joints.

What do I mean by the weak joints? I meant spectacular, one-off operations. These spectacular operations will focus the world's attention on the problem of Palestine. The world will ask, 'What the hell is the problem in Palestine? Who are these Palestinians? Why are they doing these things?' At the same time, such operations will be highly painful for the Israelis. High profile, sensational operations, carried out by thoroughly trained people in secure underground structures – this is how we shall hit at the painful joints. In the end, the world

will get fed up with its problems; it will decide it has to do something about Palestine. It will have to give us justice (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 59-60).

Según Haddad, las “operaciones exteriores” estaban destinadas a golpear a Israel, los judíos y los Estados que apoyaban a Israel, entendiendo apoyo a Israel como el mantenimiento de cualquier tipo de relación económica o política con él. Consciente de que Israel no sería derrotado con estas medidas, Haddad buscaba una guerra prolongada basada en el hostigamiento contra Israel y sus relaciones exteriores hasta que la paciencia de la comunidad internacional se agotase y forzase una solución para el conflicto palestino-israelí. Conforme nuevos grupos adoptaron el procedimiento del terrorismo internacional, el espectro de objetivos terroristas se amplió en el caso de Septiembre Negro a Estados y gobernantes árabes por venganza contra los agravios cometidos contra la población palestina o, como es el caso de Abu Nidal, bajo las órdenes de los Estados que lo patrocinaban (Merari, 1986, 14).

Para George Habash, la clave en el cambio táctico hacia el terrorismo se basaba en una piedra angular:

The main point is to select targets where success is 100% assured... Brute force is out: this is a thinking man's game, especially when one is as poor as the Popular Front. It would be silly of us even to think of waging a regular war: imperialism is too powerful and Israel is too strong. The only way to destroy them is to inflict a little blow here, a little blow there; to advance step by step, inch by inch, for years, for decades, with determination, doggedness and patience⁸¹ (Merari, 1986, 17),

referencia en la que encontramos una cierta similitud con el discurso de la guerra prolongada basada en el terrorismo de la guerra de liberación del FLN argelino. Estamos pues, ante una concepción operativa en la que el terrorismo es el procedimiento de combate empleado en la lucha armada. El enfoque variaba en grupos como Septiembre Negro, donde el terrorismo se consideraba como un procedimiento sustitutivo de la guerra de guerrillas, en un contexto desfavorable en el que sólo la clandestinidad del terrorismo ofrecía garantías operativas de éxito y de recuperar la iniciativa ante la sólida configuración contrainsurgente/contraguerrillera de Israel (Merari, 1986, 23).

Otro elemento clave a considerar y que varía con respecto a la guerra de guerrillas es la selección de objetivos, que viene circunscrita al marco ideológico y a la definición del enemigo. Según la estrategia del FPLP, el enemigo no era sólo Israel, sino el movimiento sionista en su conjunto y a nivel global, y los poderes en los que se apoya, es decir, el imperialismo representado también a escala global por los Estados Unidos, los Estados árabes reaccionarios vinculados a la órbita estadounidense y las clases burguesas en términos generales como bases sociales de esta estructura sociopolítica (PFLP, 1969, 7-18). Esto significa que, en la cosmogonía ideológica marxista-leninista del FPLP resultaba legítima la realización de ataques exteriores, y abría una puerta al terrorismo indiscriminado, al vincular a Israel a todos aquellos objetivos, sean civiles o militares, que apoyan a Israel económica, política e incluso ideológicamente (Merari, 1986, 20-21).

⁸¹ Cita original: Entrevista de Oriana Fallaci a George Habash, Life, 12 de Junio de 1970. P. 34.

En este sentido, la doctrina militar del FPLP acerca de las operaciones exteriores, y que se reproduce en el anexo, define como principales objetivos la aviación y rutas marítimas, consideradas en ambos casos objetivos militares. En segundo lugar justifica los ataques sobre Estados terceros sobre la base de que son responsables, por su indiferencia. Finalmente, el terrorismo internacional se considera un procedimiento de deslegitimación del ejército israelí, que pasa de garantizar la seguridad a través de la protección de las fronteras a una situación de incapacidad de hecho de proteger a la población, al producirse las agresiones fuera de su área de control⁸² (PFLP, 1970, 85-88).

Siguiendo las instrucciones de Haddad, las operaciones para golpear a Israel en el exterior se convirtieron pronto en un sistema de chantaje político que permitía negociar con los Estados atacados para la liberación de terroristas encarcelados, bien fuesen palestinos o de organizaciones terroristas colaboradoras.

La fórmula para la construcción de las células varía de un grupo a otro, según sus propias especificidades. Septiembre Negro extraía a sus operativos de entre los militantes de al-Fatah e incluso de otros grupos afines a la causa, y les hacía jurar lealtad a la organización; posteriormente los seleccionados accedían a un curso de entrenamiento y, tras su conclusión, los líderes operativos seleccionaban a los militantes que se convertirían en la célula operativa. Finalmente, la célula recibiría entrenamiento enfocado en exclusiva a la operación que iban a llevar a cabo; en muchos casos sólo el mando de la operación tenía detalles completos del objetivo para mantener el secreto y evitar vulnerabilidades y filtraciones, lo cual también tenía desventajas: si la célula era decapitada, como sucedió con el secuestro palestino-japonés de un Jumbo en julio de 1973 en el cual la cabecilla de la operación murió por la explosión de una granada, obligando a sus compañeros, que no sabían cuál era el objetivo ni dónde debían aterrizar a abortar el secuestro (Dobson, 1974, 47).

Como se verá en sucesivos epígrafes, cada grupo contaba con pautas específicas de reclutamiento y con áreas de operaciones y bases seguras que diferían de unos casos a otros, si bien también se produjeron casos de cooperación, de movilidad de efectivos de un grupo a otro o incluso de abandono de la lucha armada para convertirse en víctima de persecución por sus otrora compañeros de armas. El secretismo, que se debe reconocer como un mecanismo de defensa para estas organizaciones que inciden en el medio como mensaje por encima de las capacidades técnicas y humanas, es la nota dominante en el análisis de este procedimiento de combate, por lo que el estudio de la casuística cobra, si cabe, mayor relevancia que en otros capítulos.

⁸² Ver anexo 1, texto 1.

5.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.

Al contrario que en el procedimiento de combate de la guerra de guerrillas, el terrorismo internacional se basa en un concepto difuso tanto del área de operaciones como de las bases seguras. Mientras la doctrina guerrillera palestina consideraba el propio territorio de Israel o Palestina ocupada como área de operaciones, la doctrina terrorista limita la importancia del territorio como área física de operaciones, virando hacia un concepto del área de operaciones basado en los intereses estratégicos, económicos, políticos o ideológicos, lo que significaba que dicho espacio físico no tenía una correspondencia directa con un territorio estatal concreto. El mismo cambio conceptual puede aplicarse a las bases seguras, que también sufren una evolución desde los Estados árabes próximos a Israel y que posibilitaban el ataque directo sobre el área de operaciones –territorio físico- para convertirse en un amplio espectro de países que no necesariamente de forma voluntaria permitían a los diversos grupos insurgentes palestinos operar en su territorio bien sea en la perpetración de ataques, establecimiento de células operativas o la logística para su funcionamiento.

Las áreas de operaciones en que las diversas facciones insurgentes palestinas operaban entre 1968 y 1984 se repartieron en 62 países, entre los que destaca Europa Occidental con la República Federal Alemana, Suiza, Francia, Italia y, de lejos, Reino Unido. Escasos incidentes tuvieron lugar en el bloque soviético, debido al alto grado de cooperación que los países del mismo prestaban a los grupos insurgentes palestinos y, en muchos casos, la afinidad ideológica entre los mismos. También fue un elemento determinante las medidas de seguridad en infraestructuras críticas que estos países presentaban, especialmente en aeropuertos o embajadas, en la época todavía escasas.

Como ya se vio en el capítulo cuarto y en una pauta que se perpetúa también bajo esta fase y procedimiento, el rol de la diáspora palestina también fue clave como nicho de reclutamiento; sin embargo, durante los años en que la insurgencia palestina empleó el terrorismo internacional como procedimiento de combate, la diáspora jugó un papel fundamental en la construcción de redes operativas que permitiesen transformar Estados terceros tanto en área de operaciones como en bases seguras. En muchas ocasiones ello se complementaba con las representaciones diplomáticas de Estados patrocinadores en Oriente Medio o norte de África, como Siria, Iraq o Libia, cuyas embajadas empleaban a miembros de la OLP como enlaces que, a su vez, desempeñaban un rol en las redes terroristas internacionales establecidas por los palestinos, y que contaban con el soporte diplomático de estas embajadas en forma de documentación falsa o el uso de las valijas diplomáticas para transportar armas de un país a otro inadvertidamente (Dobson, 1974, 131).

Del mismo modo, la OLP y otros grupos palestinos aprovecharon tanto las relaciones con grupos terroristas locales como las especiales condiciones políticas y culturales de algunos países europeos para establecer bases seguras desde las que operar. Así, las

relaciones con las Baader-Meinhof permitieron a al-Fatah y Septiembre Negro operar en Alemania, Suiza o Austria. Paradójico resulta el caso de la España del tardofranquismo y primera década de la Transición, que se convirtió en un feudo para los movimientos palestinos, tanto por los propios problemas internos que iban de la transición a la democracia y de ahí a la lucha contraterrorista frente a ETA como por la total ausencia de relaciones diplomáticas con Israel⁸³. Las principales ciudades españolas, como Madrid y Barcelona, se convirtieron en un hervidero tanto de operativos palestinos como de miembros encubiertos del Mossad. Las universidades españolas pasaron a ser centros de reclutamiento de organizaciones como Abu Nidal, quien a través de la financiación de los estudios de jóvenes palestinos en la diáspora se ganaban su lealtad y su uso como agentes de inteligencia sobre el terreno (Melman, 1986, 36), elemento que cobraba un especial valor en la organización de Sabri al-Banna. Italia también fue escenario de la acción palestina a través de la red establecida por Wael Zwaite⁸⁴, que según el Mossad era uno de los principales organizadores y coordinadores de las acciones terroristas palestinas en Europa, como fue el primer secuestro aéreo en 1968 o el intento fallido de volar una aeronave de El Al en pleno vuelo; Zwaite estableció una compleja red logística y de inteligencia desde el mantenimiento de un bajo perfil, en el que actuaba como un traductor a sueldo de la embajada de Libia en Roma, pobre y continuamente mudándose de un apartamento a otro. Era relativamente famoso en los círculos literarios romanos por haber traducido al italiano “Las Mil y Una Noches” y por su filiación izquierdista y patriótica que mostraba a través de su participación en artículos y columnas de opinión en diversos medios de prensa árabe (Jonas, 2005, 105). Francia y especialmente París, con su estilo cosmopolita, también fueron base segura involuntaria de la OLP, con varios miembros actuando desde allí en la orquestación de atentados terroristas en Occidente; Mohammed Boudia⁸⁵ era un atractivo argelino que en 1973 dirigía la compañía de teatro Parisienne Orientale, con frecuentes representaciones de marcados tintes políticos izquierdistas que tenían lugar en el Theatre de l’Ouest Parisien, en Boulogne-Billancourt, lo que lo convertía en una personalidad conocida en el mundo cultural capitalino. Sin embargo, tanto él como la compañía que dirigía eran una tapadera para las actividades del FPLP en Francia, siendo Boudia en la época el jefe de operaciones del FPLP en Europa. El argelino era un especialista del disfraz y de la ausencia de rutinas como medida de seguridad, siempre que aparecía en público iba acompañado de un guardaespaldas y, con fama de mujeriego empedernido, solía dormir cada noche en casa de una de sus amantes; este detalle que puede parecer anecdótico no es baladí, puesto que Boudia llegó a reclutar a más de una de estas mujeres como operativos para alguno de los ataques del FPLP, como el sabotaje del oleoducto Transalpino de Trieste, perpetrado por una mujer francesa y otra rodesia, ambas vinculadas a director de teatro (Jonas, 2005, 202-203).

⁸³ España no reconoció diplomáticamente al Estado de Israel hasta 1985.

⁸⁴ Zwaite fue asesinado por el equipo de katsas del Mossad enviado por Golda Meir en represalia contra los cerebros terroristas de la masacre de Munich (ver 5.2.2.) en 1972, en la operación conocida como “Ira de Dios”.

⁸⁵ Mohammed Boudia fue también asesinado por el mismo equipo de katsas del Mossad el 28 de junio de 1973 con una bomba adosada a los bajos de su vehículo. Fue sustituido como jefe de operaciones en Europa por Carlos “el Chacal”.

Paradójicamente, apenas se produjeron ataques en territorio estadounidense, posiblemente por la rapidez con que este país adaptó sus medidas de seguridad a posibles ataques terroristas palestinos tras los secuestros aéreos de Dawson's Field en 1970, así como una actitud de total intransigencia ante la extorsión terrorista, unido al propio miedo palestino a alienarse el apoyo popular estadounidense en la presentación y reconocimiento internacional de su causa (Merari, 1986, 57).

Paradójico es el caso de Abu Nidal, quien trasladó en sucesivas ocasiones sus cuarteles generales de Iraq a Siria, de Siria a Libia y, finalmente, nuevamente a Iraq, actuando en un doble sentido como base segura y como Estados patrocinadores. A cambio, Sabri al-Banna puso su organización terrorista al servicio de dichos Estados, desdibujando en gran medida la línea entre grupo insurgente que buscaba la liberación de Palestina de la ocupación israelí y un mero grupo mercenario al servicio del mejor postor.

Estructuralmente, los ataques terroristas se articulaban a través de células o unidades de varios miembros, entrenados al efecto en los cursos específicos que Haddad y posteriormente Abu Nidal establecieron al efecto. Miembros del FPLP como Bassam Abu-Sharif o la propia Leila Khaled relatan el tipo de entrenamiento específico para las acciones a llevar a cabo:

She learned how to use guns and hand-grenades, studied military tactics and trained hand-to-hand combat. Leila Khaled was fully in her element (...). "The camp was in the mountains and the training was hard", she told Eileen MacDonald. "It was very cold, even in summertime, and we were living in tents spread over the mountainside. I did not notice the hardships, I was so happy that at last my dream to become a fighter had come true" (...). As well as fellow PFLP recruits, she was training along other Palestinian factions and international militants. Understandably, this hotbed of radicalism was being hunted and throughout the summer the camp was moved from one site to another as it was bombed by Israeli airplanes. But Khaled stayed (Irving, 2012, 28-29).

Tras concluir el curso de entrenamiento básico fue seleccionada para otro curso de entrenamiento especial y llamada de vuelta a Beirut para reunirse nuevamente con Haddad. Tras una última prueba de resistencia psicológica ante posibles torturas o prisión, regresó a Jordania para recibir más entrenamiento, esta vez especializado en secuestro de aviones. Haddad en persona supervisaba al detalle la operación en el propio campo de entrenamiento. Según narra Bassam Abu-Sharif, portavoz del FPLP y colaborador cercano del Dr. Haddad, el proceso de selección de reclutas pasaba por hasta tres fases selectivas hasta arrojar un número limitado de candidatos para la célula operativa. Los cursos de entrenamiento iban más allá de alcanzar la profesionalidad en el uso de armas y explosivos; contemplaban tácticas de lucha cuerpo a cuerpo dentro de las aeronaves con armas de pequeño calibre que no dañasen el fuselaje, pero también se les instruía en todo lo necesario para pilotar aviones de pasajeros tanto para evitar que la tripulación les engañase como para que en caso de que el piloto resultase herido durante el secuestro el avión pudiese aterrizar sin daños para el pasaje. Finalmente, se instruía a los secuestradores por una parte en la legislación de los Estados donde se pretendía perpetrar el secuestro, de modo que pudieran defender jurídicamente su causa, y por otra en rutas

y códigos de circulación en caso de que tuviesen que escapar por tierra (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 64-65).

El programa de reclutamiento y entrenamiento de Haddad adquirió rápidamente renombre internacional entre los grupos terroristas activos del momento, expandiendo tanto las posibilidades de reclutamiento como de cooperación sobre el terreno con organizaciones europeas, lo cual permitía ampliar el área de operaciones.

Según Abu Iyad refiere la selección de la célula terrorista de Septiembre Negro para el ataque de Munich (vid. *Infra*, 248), entre militantes altamente motivados y con experiencia en combate dentro de la propia organización, en este caso al-Fatah. En una característica explotación insurgente de los agravios cometidos, Abu Iyad capitalizó la pobreza y desarraigo de la juventud palestina en los campamentos de refugiados:

Immigrants from abroad had taken their homes ‘while the rightful inhabitants of Palestine... languished in camps in Lebanon’. All the young guerrillas, or ‘Shabab’, were determined ‘to fight for their land firstly, secondly for their dignity, and thirdly for their right to a decent life’ (Reeve, 2000, 50).

Sin embargo, la clave para entender el desarrollo de esta etapa de la insurgencia palestina bajo el procedimiento de combate del terrorismo internacional se halla en el estudio de casos, donde se observa un amplio espectro de tácticas cuya nota principal es la adaptación a los cambios en el ecosistema de conflicto, motivados en gran medida por la propia readaptación del sistema contrainsurgente israelí.

5.2.2.- Casuística.

Para el periodo 1968-1984 el Jaffee Center for Strategic Studies codificó un total de 435 ataques terroristas palestinos en el exterior de Israel. Sin ser una cifra exhaustiva, pues como se verá con posterioridad se produjeron ulteriores ataques, da idea de la magnitud y frecuencia del fenómeno. De esta cifra, Ariel Merari, autor de la investigación, extrae noventa ataques cuya responsabilidad no se ha determinado pero donde los servicios de inteligencia y la prensa los atribuyen a grupos palestinos. Sin embargo, no figuran ataques contra objetivos israelíes o judíos en que no haya indicios claros de participación palestina, al igual que sucede en el asesinato selectivo de personalidades árabes. Las organizaciones más activas fueron, sin duda, y por este orden, Abu Nidal, en la actualidad extinguida tras la muerte de al-Banna en 2002, Septiembre Negro, que dejó de operar en 1974 al comenzar el viraje hacia la opción política de al-

Fatah, y el FPLP, único movimiento activo y en gran medida centrado en la política⁸⁶ (Merari, 1986, 42-43).

Ateniéndonos a la tipología de los objetivos, entre 1968 y 1970, años álgidos del FPLP, se limitaron a objetivos israelíes, judíos u occidentales. Tras la guerra civil jordana y la expulsión de la OLP en 1970 el círculo de objetivos se amplió a objetivos árabes, jordanos, sirios, egipcios, iraquíes y finalmente, palestinos. Sin embargo, en la última fase de este procedimiento de combate destacaron los ataques contra objetivos que no eran israelíes, árabes ni judíos; infraestructuras críticas como oleoductos, objetivos diplomáticos, aviones, pasajeros y compañías de transporte fueron las principales víctimas, posiblemente alegando ser parte de la red imperialista o de los contactos internacionales con Israel. Finalmente, un diez por ciento de ataques fue dirigido hacia comunidades o individuos judíos en la diáspora (Merari, 1986, 48-49).

La innovación palestina se tradujo en cuatro ejes principales. Mientras autores clásicos como Ariel Merari señala tres *modus operandi*, la última fase del terrorismo internacional palestino en los años ochenta nos lleva a considerar un cuarto elemento. Estos *modus operandi* que abordaremos en mayor detalle en este subepígrafe son los siguientes:

1. Secuestros aéreos
2. Secuestros u operaciones con toma de rehenes.
3. Asaltos armados, masacres o tiroteos indiscriminados y
4. Asesinatos selectivos, correspondientes a la última fase de acción del procedimiento de combate y que los autores clásicos no consideran.

A ellos se unían o combinaban formas clásicas de terrorismo como la implantación de explosivos (coches bombas, sabotajes de infraestructuras e incluso cartas bomba), y en menor medida, secuestros y envenenamientos (Merari, 1986, 57).

Secuestros aéreos.

Los secuestros aéreos constituyen sin duda alguna una de las principales innovaciones del terrorismo transnacional. Desde que se produjo el primer secuestro aéreo en julio de 1968, en el que una unidad del FPLP tomó el control de un avión de El Al⁸⁷ y lo obligó a aterrizar en Argel, desviándolo de su ruta, hasta 1986, se contabilizaron dieciséis secuestros aéreos protagonizados principalmente por el FPLP y Septiembre Negro (RAND, 2014).

⁸⁶ Si bien esta afirmación es cierta, también es cierto que el FPLP mantiene un brazo armado, las Brigadas Ali Mustafa, y que su rol durante la II Intifada en Cisjordania, y en los lanzamientos de cohetes desde la Franja de Gaza durante las tres guerras de 2008-09, 2012 y 2014 ha sido relevante.

⁸⁷ Aerolínea nacional israelí.

Operativamente los secuestros aéreos derivan del propio marco ideológico del FPLP. Habash consideraba que el principal punto débil de Israel radicaba en su aislamiento geográfico respecto a los apoyos internacionales con que contaba, rodeado de Estados árabes hostiles, por lo que sus únicas vías de comunicación con el exterior eran por mar y aire, por lo que atacando dichos medios de comunicación atacaría al propio Israel en su economía y legitimidad internacional, al no poder garantizar la seguridad de los flujos comerciales y turísticos. En esta línea, los aviones de la aerolínea israelí El Al, que según el FPLP eran una prolongación encubierta de la fuerza aérea de Israel, se convirtieron en objetivos principales, así como cualquier aerolínea que tuviese por destino el aeropuerto de Lod⁸⁸.

En la opinión de Ariel Merari la innovación terrorista palestina en el caso de los secuestros aéreos comprende tres ejes: el secuestro propiamente dicho, el secuestro con la voladura del avión tras su aterrizaje y la voladura del avión en pleno vuelo. En este epígrafe se analizarán los principales casos y los modus operandi seguidos.

El primer secuestro aéreo perpetrado por la insurgencia palestina fue llevado a cabo por una célula del FPLP, siguiendo las indicaciones de Haddad de sensacionalismo y de lograr la atención global a través de los medios de comunicación. Dicha célula secuestró en julio de 1968 un avión de El Al en la ruta Roma-Tel Aviv, obligando al vuelo a redirigirse a Argel con 36 pasajeros y los diez miembros de la tripulación; tras el aterrizaje liberaron a los rehenes no judíos, manteniendo a cinco pasajeros y siete tripulantes, en una situación en la que las negociaciones diplomáticas se prolongaron hasta el mes de septiembre y en las que Israel, como Haddad pretendía, internacionalizó el caso al pedir asistencia diplomática a los Estados Unidos al no saber cómo abordar una nueva situación para la que no estaba preparado. Finalmente, Israel claudicó a las demandas terroristas y accedió al intercambio de rehenes por prisioneros del FPLP en cárceles israelíes (Betser, 1997, 99). Trece meses después, en agosto de 1969, dos operativos del FPLP, entre ellos Leila Khaled, que se convertiría en el rostro mediático de la insurgencia palestina a raíz de esta operación⁸⁹, secuestraron el vuelo TWA 840 Los Ángeles-Tel Aviv, alegando una operación de venganza por el apoyo de Estados Unidos a Israel; el vuelo fue desviado a Damasco, donde tras desembarcar a los rehenes los insurgentes volaron la cabina del avión; Hafez al-Assad se negó a la liberación total de rehenes y tripulación, manteniendo a dos rehenes israelíes hasta octubre, fecha en que los intercambiaron por varios soldados egipcios apresados durante la guerra de Seis Días en 1967 (Schweitzer, 2011, 18). Sin embargo, tanto el FPLP como sus seguidores en la senda del terrorismo internacional malinterpretaron el gesto de Israel como una posible pauta por la que extorsionar al enemigo y lograr la liberación de presos mientras minaban tanto la moral como la legitimidad israelí; el sistema contrainsurgente israelí se adaptó en cuestión de apenas un año a las nuevas pautas y procedimientos de combate desarrollados por la insurgencia. La postura de creciente inflexibilidad del gobierno de Jerusalén ante la presión terrorista

⁸⁸ Actual aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv.

⁸⁹ Ver anexo 3, imagen 2.

condujeron a un creciente número de ataques cuyos objetivos últimos se vieron frustrados.

Según Leila Khaled, de la que se habla en mayor detalle en el epígrafe correspondiente a bases sociales, las operaciones comenzaban con un viaje inicial de reconocimiento para memorizar hasta el último detalle: calles, paradas y rutas de autobús, edificios, etcétera por donde discurrirían las horas previas al ataque (en este caso el secuestro aéreo de agosto de 1969). Haddad incluso supervisó la ropa que Khaled debía llevar para pasar desapercibida a los servicios de seguridad aeroportuaria. La siguiente fase en la preparación del secuestro consistía en un segundo viaje individual de cada uno de los operativos de la célula a la ciudad en la que tendría lugar el ataque, y, en este caso, en el mismo aeropuerto. La pauta parece reproducirse en sucesivos casos analizados. Los secuestradores contaban con entrenamiento específico para poder pilotar los aviones, en caso de que los pilotos trataran de engañarles o resultasen heridos en los primeros momentos del secuestro. Hasta que el FPLP-GC llevó a cabo el atentado del vuelo de Swissair en febrero de 1970 (vid. *Infra*, p. 243) se buscaba la repercusión mediática, por lo que la prioridad era que ningún pasajero sufriese daño alguno; a lo largo del vuelo desviado los secuestradores se encargaban de ordenar a la tripulación que atendiesen al pasaje mientras se comunicaban por los altavoces del aparato las demandas de la célula y la historia tanto del FPLP como del conflicto palestino-israelí (Irving, 2012, 32-33).

Dawson's Field. Sin duda el secuestro múltiple de aviones de septiembre de 1970 fue la operación cumbre ideada por Wadi Haddad, tanto por su planeamiento como por su impacto mediático y, especialmente, por sus repercusiones.

Tras dos años de secuestros de aviones Haddad ideó posiblemente en represalia por el ataque israelí contra su vivienda en Beirut, una operación de gran complejidad que asombró al mundo. El 6 de septiembre de 1970 una elegante pareja subió en Amsterdam al vuelo 219 de El Al con destino Nueva York. Una pareja de chadianos levantó las sospechas de los servicios de seguridad israelíes y se les impidió subir al avión, por lo que compraron billetes en un vuelo alternativo, el vuelo Pan Am. Sin embargo los cuatro individuos viajaban bajo pasaporte falso; la pareja embarcada en el vuelo El Al estaba compuesta por un nicaragüense vinculado a la guerrilla sandinista llamado Patrick Argüello, y la mujer no era otra que la miembro del FPLP Leila Khaled, que ya había secuestrado otro avión el año anterior. Los chadianos no eran sino dos palestinos también miembros operativos del FPLP.

Sin embargo, la secuencia de los hechos demostró que la operación iba mucho más allá del intento frustrado de secuestro de un avión de El Al por cuatro miembros del FPLP. A las 12:20 del mediodía el vuelo Trans-World Airlines (TWA) Boeing 707 con 145 pasajeros y diez tripulantes fue secuestrado a la altura de Bélgica en su ruta Frankfurt-Nueva York. Menos de una hora más tarde, a las 13:14 fue secuestrado un avión Swissair DC8 con 143 pasajeros y doce tripulantes en su ruta Zurich-Nueva York, a la altura de Francia. Los dos supuestos chadianos, por su parte, secuestraron el Pan-Am Jumbo que despegaba en Amsterdam sólo quince minutos después que el avión de El Al (Snow,

1970, 19). Para desgracia del FPLP, las especiales medidas de seguridad con que contaban los vuelos de El Al hicieron imposible que una célula formada sólo por Argüello y Khaled pudiera tomar el control sobre la aeronave, y el secuestro fue frustrado, siendo este hecho uno de los hitos en el desarrollo y resultado de este espectacular secuestro aéreo.

Conforme Leila Khaled y Patrick Argüello se levantaron de sus asientos, el avión sobrevolaba el Canal de la Mancha. Ambos se dirigieron a la cabina del piloto, armados con una pistola y granadas. Sin embargo no pudieron abrir la puerta de la cabina, puesto que una de las medidas de seguridad aplicadas por El Al eran las puertas autobloqueables, que sólo podían abrirse desde el interior de la cabina. Otra de las medidas fue introducir en los aviones personal de seguridad armado con pistolas y munición del calibre .22⁹⁰; mientras Argüello y Khaled forcejeaban para abrir la puerta de cabina uno de los tripulantes intentó detenerlos, siendo disparado por Argüello. El tiroteo alertó a la seguridad del avión, cuyo vigilante avanzó hacia la cabina y disparó a Argüello, que cayó malherido al suelo, para morir más tarde de sus heridas. Consciente de lo que sucedía entre el pasaje, el piloto del avión realizó una caída en picado que desestabilizó a Leila Khaled y la hizo caer al suelo, perdiendo ambas granadas, cuyo mecanismo por fortuna no había accionado. Varios pasajeros aprovecharon el desconcierto del momento para reducir a la terrorista del FPLP. Con ambos terroristas bajo control el piloto decidió realizar un aterrizaje de emergencia el Londres para atender al tripulante y al terrorista heridos. El primero se salvó, pero Argüello falleció en la ambulancia camino del hospital (Snow, 1970, 10-14).

Con la llegada de Leila Khaled a la comisaría de policía de Hillingdon y posteriormente a la de Ealing, en la que permaneció detenida durante veinticuatro días, se desataron una serie de consecuencias para los rehenes de los tres aviones secuestrados por el FPLP que permanecerán bajo su poder durante el inicio de la guerra civil jordana.

Efectivamente, tras ser secuestrados los tres aviones, los terroristas de dos de ellos obligaron a los pilotos a dirigirse hacia Jordania. El Jumbo de Pan Am con los dos secuestradores que deberían haber colaborado en el secuestro de la aeronave de El Al fueron derivados a Egipto, pues el FPLP no creía que un Jumbo pudiese aterrizar en la pista de Dawson's Field. La elección de Egipto, sin embargo, tampoco fue aleatoria, sino motivada como medida de protesta por el apoyo del gobierno de Nasser al incipiente proceso de paz promovido por los Estados Unidos y conocido como "Plan Rogers". Tras una breve escala en Beirut, donde los secuestradores repostaron y recibieron instrucciones de los mandos del FPLP, continuaron hacia el Cairo, donde tras obligar a pasajeros y tripulación a bajar del avión, lo hicieron explotar, para la humillación internacional del régimen egipcio (Snow, 1970, 21-22).

Sin embargo, los dos restantes aviones continuaron la operación según lo planeado. Ambos aparatos se dirigieron al "Aeropuerto Revolucionario Ga-Khanna", próximo a la ciudad jordana de Zarqa. Ga-Khanna era un antiguo aeropuerto militar británico conocido

⁹⁰ El calibre .22 permitía una baja velocidad de penetración que en caso de impactar contra el fuselaje del avión no llegaba a perforarlo, evitando el riesgo de despresurización.

como Dawson's Field en medio del desierto jordano. El TWA aterrizó a las 18:45 y apenas diez minutos después y en una maniobra de aterrizaje con mayores complicaciones lo hizo el avión Swissair DC-8. Cuatro horas después comenzaron a llegar los primeros vehículos del ejército jordano, que se encontraron un aeropuerto perfectamente defendido por los operativos del FPLP, quienes amenazaron con explotar aviones y pasajeros en caso de producirse cualquier tipo de interferencia militar (Snow, 1970, 22-23).

El FPLP hizo públicas sus demandas horas después. No sólo se trataba del mayor chantaje internacional orquestado por un grupo insurgente de la historia, sino que estuvo a punto de derrocar al rey Hussein de Jordania y empujó al país a la guerra civil. El FPLP quería la liberación de Leila Khaled a cambio de la liberación de los rehenes británicos, la liberación de tres terroristas encarcelados en Alemania occidental a cambio de la liberación de los rehenes alemanes y la liberación de los rehenes suizos a cambio de otros tres operativos encarcelados en Suiza. A ello se añadía la liberación de los rehenes estadounidenses e israelíes a cambio de que Israel liberase a un número aún sin determinar de guerrilleros en sus cárceles. Hasta que se cumpliera el plazo límite el jueves 10 de septiembre, los rehenes permanecerían en los aviones en medio del desierto jordano (Snow, 1970, 24). Desde el primer momento se planteó un problema: ¿actuar cada país por separado o hacer un frente común? Y sobre todo, ¿hacer un frente común siguiendo la línea dura de Israel de negarse a ceder al chantaje o liberar a los presos demandados por el FPLP?

El martes 8 por la tarde y con mediación del ejército jordano el FPLP aceptó liberar a 127 mujeres y niños a cambio de que el ejército se retirase dos kilómetros. Los liberados, principalmente suizos y alemanes, fueron llevados al hotel Intercontinental de Amán. Sin embargo, el retorno a casa se vio truncado por el estallido de la guerra civil jordana⁹¹. En un proceso de selección con el que los terroristas pretendían con seguridad presionar a Israel y a los Estados Unidos para que éstos a su vez presionasen al primero, retuvieron a todos los rehenes, hombres, mujeres y niños que pudieron identificar como judíos.

Sin embargo, los secuestros aéreos de Dawson's Field no terminaron ahí. El miércoles 9 de septiembre un avión de British Overseas Airways Corporation (BOAC) VC-10 con 105 pasajeros y diez tripulantes se hallaba en Bahrein dispuesto a despegar con destino a Beirut y Londres. Poco después del despegue una célula del FPLP en Bahrein que había oído las noticias de la captura de Leila Khaled en Londres decidió unilateralmente secuestrar el vuelo y dirigirse a Beirut a la espera de órdenes de la cúpula del Frente y del propio Haddad. Tras repostar en Beirut y recoger a otros tres miembros del FPLP, el avión se reunió con las otras dos aeronaves en Dawson's Field. En un dramático giro de los acontecimientos, Gran Bretaña había pasado de tener retenida a Leila Khaled a entrar en la dinámica del chantaje con cincuenta y dos rehenes británicos en manos del FPLP (Snow, 1970, 38).

El definitivo estallido de la guerra civil jordana obligó al FPLP a replantear la situación de los rehenes, a lo que se habían unido el centenar procedente del BOAC. El sábado 12

⁹¹ Ver capítulo IV.

de septiembre nuevamente se trasladó a mujeres y niños, esta vez incluyendo judíos, a Amman. Conforme los recién liberados llegaban a Amman, llegó también la noticia de que los secuestradores, que habían situado cargas explosivas en los aviones conforme iban aterrizando, las habían detonado. Inicialmente nada se sabía del destino de los rehenes judíos varones. Poco después fueron llegando noticias de que habían sido trasladados a otras bases del FPLP sin precisar dónde, y de hecho no fue hasta los últimos días de la guerra civil, casi dos semanas más tarde, cuando el ejército jordano los encontró y liberó. Veintidós de los rehenes fueron llevados a una pequeña casa en el campamento de refugiados de Wahdat, en las afueras de Amman, donde sufrieron los rigores de la guerra. Otros dieciocho rehenes, todos estadounidenses, fueron llevados a Zarqa, uno de los bastiones del FPLP en Jordania (para un conocimiento detallado de la situación de los rehenes durante la guerra civil jordana, ver Raab, 2007, 145-221).

El secuestro no se resolvió finalmente hasta la firma del alto el fuego entre la OLP y el rey de Jordania, mediado por Nasser el 29 de septiembre de 1970. Un día más tarde Nasser fallecía. Si bien es cierto que el FPLP no logró la liberación de sus efectivos en Israel, Gran Bretaña, Suiza y Alemania sí cedieron al chantaje, liberando un total de siete presos entre los que se encontraba Leila Khaled. Todos ellos fueron llevados directamente al Cairo, donde pudieron asistir a los funerales de Estado de Nasser, un tradicional apoyo del MNA.

Swissair. Mencionamos este caso, pese a no encuadrarse con exactitud en este apartado referente a los secuestros aéreos, debido al impacto que tuvo en la percepción de la seguridad en las aerolíneas con destino Israel y en la propia virulencia del ataque. El 22 de febrero de 1970 un comando palestino del FPLP-GC (también atribuido al FPLP) colocó una carga explosiva en el vuelo 330 de Swissair que volaba de Zurich a Hon Kong con destino a Tel Aviv. A apenas diez minutos de iniciar el vuelo, la bomba detonó en la bodega del aparato, provocando la caída del aparato y su choque contra el suelo, con un saldo 45 de muertos, incluidas la tripulación y quince israelíes (Reeve, 2000, 31), así como los propios terroristas.

Sabena. El vuelo de Sabena fue el rito de iniciación en los secuestros aéreos de Septiembre Negro y su objetivo era mostrar a Israel su vulnerabilidad al terrorismo internacional en su propio territorio soberano (Dobson, 1974, 66). La célula de cuatro terroristas estaba compuesta por cuatro miembros operativos, el “mayor” Ahmad Musa Awad, el “teniente” Abdel Aziz al-Atrash, y dos mujeres Therese Halsá, de 19 años y estudiante de enfermería, y Rima Tannous, de 21 años y que trabajaba como enfermera en Amman. El 8 de mayo de 1972 los cuatro terroristas subieron en Bruselas al vuelo 571 de la compañía Sabena que se dirigía a Tel Aviv. Tras una breve escala en Viena, la célula secuestró el avión con armas de fuego y granadas, con un pasaje a bordo de 87 pasajeros y diez tripulantes, y obligó al capitán de la aeronave, Reginald Levy, a continuar el viaje a Tel Aviv y a informar a las autoridades israelíes de que el vuelo había sido secuestrado y que demandaban la liberación de doscientos presos a cambio de los rehenes, o de lo contrario volarían aeronave y ocupantes en el mismo aeropuerto de Lod.

Las negociaciones se prolongaron durante veinte horas, pero lo que los terroristas ignoraban era que en realidad se trataba de una maniobra de las IDF para ganar tiempo, pues mientras tanto la unidad de elite del ejército, Sayeret Matkal⁹², estaba entrenando una intervención armada en un Boeing 707 en otro aeropuerto militar cercano; cuando consiguieron realizar el simulacro en menos de 90 segundos, Moshe Dayan, ministro de Defensa, autorizó la intervención. Disfrazados de operadores aeroportuarios los soldados alcanzaron el avión y en segundos accedieron a él, neutralizando a ambos terroristas varones, hiriendo a Teresa Halsá y derribando en el suelo a Rima Tannous. Dos soldados israelíes fueron heridos y una pasajera murió en el hospital a causa de las heridas derivadas del tiroteo (Reeve, 2000, 42-44).

El efecto del rescate sobre el vuelo Sabena 571 fue un catalizador tanto para Septiembre Negro como para otros grupos insurgentes palestinos. Para Septiembre Negro la humillación derivada del fracaso les llevó a buscar venganza a través de nuevos ataques siguiendo tácticas alternativas. Para los principales actores implicados en el secuestro aéreo, especialmente el FPLP, constituyó un aviso acerca de los riesgos de provocar a los mecanismos de contrainsurgencia israelí en su propio territorio. Ello conllevó una readaptación de la táctica, consistente en el secuestro y aterrizaje en países hostiles a Israel y alejados del mismo, donde dichas operaciones de rescate se viesen imposibilitadas. Como se verá a continuación, esta teoría se demostró errónea de cálculo en el secuestro aéreo de Entebbe.

Entebbe. Entebbe fue sin duda el último secuestro aéreo relevante. Sin embargo, es el segundo de una tríada de ataques fallidos que llevó en gran medida al definitivo abandono de esta táctica. Meses antes de Entebbe, Haddad envió una célula formada por miembros experimentados del FPLP y operativos alemanes vinculados a las Baader-Meinhof, con la intención de secuestrar un vuelo de El Al al aterrizar en Nairobi, Kenia, donde lo harían explotar junto con pasajeros y tripulación; sin embargo, las autoridades keniatas lograron frustrar la explosión y apresar a los terroristas. En segundo lugar, tras Entebbe y ya en octubre de 1977 Haddad trató de repetir el secuestro de Entebbe con una nueva operación conjunta palestino-alemana, secuestrando el vuelo de Lufthansa 181 con destino Frankfurt a su despegue de Palma de Mallorca, y desviándolo a Mogadiscio (Somalia). Sin embargo, siguiendo el ejemplo de Entebbe una unidad del recién creado GSG9 alemán logró intervenir en Mogadiscio y liberar a pasajeros y tripulación (Schweitzer, 2011, 24).

El 27 de junio de 1976 el vuelo 139 de Air France en la ruta Tel Aviv-París, con escala en Atenas fue secuestrado al despegar de la capital griega por una célula terrorista

⁹² La Sayeret Matkal es una de las unidades de reconocimiento del Ejército Israelí, asumiendo la ejecución de operaciones especiales. Se considera una unidad conjunta de elite, siendo la procedencia de sus miembros variada en cuanto a unidades de origen. Para darle agilidad a la toma de decisiones que precisa su participación, habitualmente en situaciones de gestión de crisis, se encuadra bajo el mando directo del Estado Mayor. Algunos de sus miembros más ilustres han sido Ehud Barak y Benjamin Netanyahu, ambos primeros ministros de Israel, o el hermano de este último, Yoni Netanyahu, del que se hablará a continuación. La unidad goza de gran secretismo, haciéndose pública su existencia precisamente a raíz de la liberación del vuelo Sabena.

formada por miembros del FPLP-Aparato Exterior –la facción de Waddi Haddad- y dos terroristas alemanes de las Baader-Meinhof. Sin que se supiera a ciencia cierta dónde iban a intentar aterrizar, el avión se dirigió a Benghazi, Libia, donde repostó, lo cual hizo pensar a las autoridades israelíes en la posibilidad de que el avión tratase de aterrizar en Israel, buscando un nuevo efecto mediático como el frustrado caso de Sabena 571. Sin embargo, a su salida de Trípoli el avión desapareció camino de África Central.

El avión se dirigió hacia el aeropuerto de Entebbe, en Kampala, capital de Uganda, la otrora aliada de Israel, bajo el gobierno de Idi Amin Dada, que en sus primeros años como gobernante solicitó incluso una misión israelí para formar a sus tropas, hasta que la volatilidad propia del dictador le llevó a expulsar a la misión de entrenamiento israelí del país. Tras el aterrizaje del avión Air France, Idi Amin se ofreció a mediar entre terroristas y autoridades israelíes. Lo que las autoridades israelíes ignoraban era si Idi Amin había autorizado el aterrizaje del AF139 por motivos humanitarios, como que el avión se estuviese quedando sin combustible, o por connivencia con los terroristas. La cuestión de fondo era el hecho de un avión secuestrado, con 241 rehenes entre pasajeros y tripulación, que fueron retenidos durante casi doce horas en el propio avión, hasta su traslado al antiguo edificio de llegadas del aeropuerto de Entebbe (Netanyahu, 2013, 26).

Hasta el mediodía del lunes 28 de junio los terroristas no hicieron públicas sus demandas, que resultaron tener altas connotaciones internacionales, pero que también dieron muestra de la escasa cohesión internacional occidental en materia contraterrorista:

Five million dollars in cash and a hostages-for-prisoners exchange on the tarmac at Entebbe.

They wanted terrorists freed from jails in Kenya, France, Switzerland, Germany, and of course Israel. They set a deadline of Thursday at one in the afternoon, and their demand for the release of their jailed comrades from the Baader-Meinhof Gang confirmed that the operation was a clear-cut case of international cooperation by terrorist groups. Amin immediately proposed that the government in Jerusalem surrender to the terrorists by releasing their comrades in exchange for the hostages. Rabin's government kept referring the matter publicly to the French government as those responsible for the safety of passengers aboard an airplane from the French national carrier's fleet (Betser, 1997, 296).

En total, la lista comprendía cincuenta y tres nombres de terroristas encarcelados en Suiza, Kenia, Francia, Alemania Occidental e Israel, e incluía nombres como el de Kozo Okamoto, único superviviente de la unidad del Ejército Rojo Japonés que perpetró la masacre de Lod en 1972. De no procederse al intercambio en la fecha prevista, los operativos del FPLP-Aparato Exterior amenazaban con ejecutar a los rehenes. (Netanyahu, 2013, 27).

El primer problema que se planteaba era la dicotomía entre llevar a cabo una operación de rescate de los rehenes a miles de kilómetros de Israel, en un Estado soberano y previsiblemente hostil, o la cesión al chantaje terrorista y la liberación de prisioneros palestinos. Sin embargo, la opción menos plausible fue la que paulatinamente fue adquiriendo tintes de ser la más probable: la intervención militar basada en el factor sorpresa en el aeropuerto de Entebbe. Tras años de guerra –incluida “guerra sucia”- contra

el terrorismo, el gobierno de Yitzhak Rabin se negaba a aceptar el chantaje del terrorismo, viniese de donde viniese.

En estas primeras horas del planeamiento del asalto a Entebbe el estado mayor conjunto –del que depende orgánicamente el Sayeret Matkal, encargado de llevar a cabo la posible intervención- comenzó a articular la escasa inteligencia disponible. De una rehén británico-israelí liberada en Benghazi se supo que los secuestradores eran cuatro, un hombre y una mujer alemanes que ocultaban sus verdaderos nombres bajo los pseudónimos de García y Ortega, respectivamente, y dos jóvenes palestinos. Fueron los dos alemanes quienes llevaron a cabo el secuestro como tal y, especialmente la mujer, mostró una gran virulencia hacia los pasajeros judíos, fuesen israelíes, americanos o europeos (Betser, 1997, 302-303).

Sin embargo, conforme el límite para el intercambio de presos por rehenes se acercaba, los peores temores israelíes se confirmaron. Mientras Francia parecía negociar con los terroristas éstos accedieron a liberar a parte de los rehenes como muestra de buena voluntad. Sin embargo, esta muestra de buena voluntad no era tal. Wilfried Boerse alias “García”, cuyo perfil se conocía como miembro de las Baader Meinhof, comenzó a segregarse a judíos y no judíos, liberando a los segundos. La tripulación de Air France decidió quedarse en solidaridad con el pasaje que todavía quedaba retenido en Uganda. Pero el impacto psicológico en la sociedad israelí iba más allá de las meras connotaciones religiosas; este proceso de segregación, “*selektzia*”, era el mismo empleado por los nazis para separar a judíos de otros prisioneros en los campos de exterminio de la II Guerra Mundial. En realidad, el proceso de segregación había empezado el martes 29 de junio:

In fact, as early as Tuesday the terrorist had shown that they distinguished between the Israeli and non-Israeli passengers. First, they divided the hostages into two groups. The Israelis, along with several Orthodox Jews from other countries who could be identified by their skullcaps or kerchiefs, had been put in the smaller of the terminal's two passengers halls, while the other passengers had remained in the large hall. The terrorist had put a beam across the opening between the two halls, and they had forced the Israelis to stoop under the beam to get to their new quarters (Netanyahu, 2013, 37-38).

Afortunadamente, los servicios de inteligencia israelíes, con la colaboración francesa, pudieron utilizar a alguno de los rehenes liberados para obtener más información con la que articular el asalto al aeropuerto de Entebbe. La segregación comenzó cuando un grupo de militares ugandeses llegó al viejo edificio del aeropuerto, en desuso, donde los rehenes estaban retenidos, y abrieron un hueco en una pared, llevando a los 104 rehenes judíos a una segunda sala de dimensiones mucho más reducidas. Los terroristas pusieron vigilancia las veinticuatro horas a la sala con los rehenes judíos, y según los informantes franceses liberados, lo que parecían cargas explosivas por toda la habitación. Conforme los terroristas descendían del avión se les unió una segunda unidad de seis hombres, todos ellos palestinos, por lo que había un total de diez terroristas, como mínimo; uno de los terroristas que se encontraba en Entebbe a la llegada del AF136 tomó el mando de la operación, relevando a Boerse (Netanyahu, 2013, 26). Finalmente, los rehenes franceses liberados confirmaron que la vigilancia de los rehenes era provista principalmente por

militares ugandeses, por lo que quedaba clara la cooperación entre gobierno ugandés y la facción de Wadi Haddad (Betsler, 1997, 305-306).

Sin embargo, el secuestro de Entebbe ha pasado a la historia por la denominada “Operación Thunderbolt”. Sin entrar en detalles, pues ello escaparía al objeto de este análisis, una fuerza del Sayeret Matkal, bajo el mando del teniente coronel Yonni Netanyahu, se desplegó en una intervención sin precedentes en el aeropuerto. Tres aviones hércules israelíes desplazaron a la fuerza de intervención, con varios TOAs y jeeps, que desembarcaron en el aeropuerto, recorrieron la distancia entre la pista de aterrizaje y el viejo edificio en que se encontraban los rehenes y lo alcanzaron sin despertar sospechas de la vigilancia ugandesa. Sin embargo, pocos metros antes de alcanzar la puerta del edificio uno de los vigilantes ugandeses realizó un movimiento sospechoso y los israelíes abrieron fuego. Una nueva debacle se desató, con el temor a un segundo Maalot en la mente de los militares israelíes. Por fortuna los acontecimientos fueron demasiado rápidos y el aeropuerto demasiado grande como para que los terroristas se viesen alertados por los disparos. La unidad del Sayeret Matkal logró entrar en el edificio, neutralizar a todos los terroristas y evacuar a los rehenes con tan sólo un herido. Sin embargo, la gran pérdida de la intervención fue la muerte del comandante, Yonni Netanyahu, que fue alcanzado por un disparo de ametralladora desde la torre de control⁹³.

Secuestros.

Los secuestros con toma de rehenes son considerados por Merari otros de los modus operandi en los que el terrorismo internacional palestino resulta pionero, táctica que se expandió rápidamente a otras organizaciones de carácter terrorista. El primer secuestro con toma de rehenes tuvo lugar en los meses previos al estallido de la guerra civil jordana en septiembre de 1970; en julio de ese mismo año el FPLP hizo rehenes a los huéspedes de los hoteles Filadelfia e Intercontinental de Amán, negociando su liberación a cambio de que el ejército jordano detuviese los primeros conatos de ataque a las guerrillas palestinas.

Este tipo de operaciones requería un alto nivel organizativo y disciplinario, tanto en consecución de inteligencia sobre las víctimas como sobre edificios, trazados, rutinas, etcétera. Sin embargo, pese a su elevado coste material, los recursos humanos eran limitados a una célula terrorista y garantizaba un alto impacto mediático y social. Nuevamente, la brevedad de uso de esta táctica vino en gran medida definida por la

⁹³ Yonatan Netanyahu era el mayor de los tres hermanos Netanyahu, seguido por Benjamin, actual primer ministro de Israel, e Iddo Netanyahu, autor del principal estudio sobre la operación Thunderbolt. Los tres hermanos sirvieron en la Sayeret Matkal durante su servicio militar y años de reserva, si bien sólo Yonni decidió reintegrarse como oficial y hacer carrera en el ejército tras terminar sus estudios universitarios.

creación de cuerpos de intervención contraterrorista que reducían considerablemente las posibilidades de éxito de este tipo de operaciones (Merari, 1986, 59); así, a la Sayeret Matkal israelí se unieron fuerzas como el GSG9 alemán, fundado a raíz de la masacre de Munich, o los GEO españoles, fundados en 1978.

Munich. El secuestro de Munich, el 6 de septiembre de 1972, es sin duda una de las acciones terroristas con mayor impacto mediático e histórico a nivel global. Prueba de ello es la literatura y cine generados alrededor. Por primera vez una delegación deportiva israelí regresaba a suelo alemán tras el Holocausto. La propia organización olímpica alemana pretendía mostrar al mundo cómo la herencia nazi se había eliminado y una nueva Alemania abierta a la multiculturalidad había resurgido.

Sin embargo, a las cuatro de la madrugada del 6 de septiembre una célula de ocho hombres de la Organización Septiembre Negro, haciéndose pasar por atletas, saltaba la valla de la ciudad olímpica en la que las diversas delegaciones residían y se dirigieron al bloque de apartamentos donde la delegación israelí residía. El mayor de los operativos, un hombre de 35 años llamado Luttfif Atif “Issa” se había encargado del planeamiento previo hasta el último detalle. Accesos, disposición de la villa olímpica, medidas de seguridad, etcétera. En las bolsas de deporte que llevaban consigo, oculto bajo ropas también deportivas, se encontraba un arsenal de kalashnikovs y granadas de mano.

La idea de la operación surgió, dentro de la visión vengativa que caracterizaba a Septiembre Negro, como respuesta a la negativa del Comité Olímpico Internacional a aceptar una delegación olímpica palestina y que en su lugar tan sólo asistiese la israelí. La cúpula de la organización, formada por Fakhri al-Umari, Abu Daoud y el propio Abu Iyad decidieron tomar parte en las Olimpiadas de una forma inesperada: secuestrando al máximo número posible de atletas israelíes e intercambiarlos, bajo amenaza de ejecución, por los presos palestinos en cárceles israelíes. A lo largo de junio y julio de 1972 Abu Daoud viajó a Sofía, la capital de Bulgaria, para conseguir armas para la operación. De ahí pasó a Munich para recabar información sobre vuelos a la ciudad y lugares en los que hospedarse. Mientras, Abu Iyad se encargó de seleccionar a los miembros de la célula; con la ayuda del jefe operativo de Septiembre Negro, Ali Hassan Salameh, eligieron como líderes de la operación a dos experimentados guerrilleros de al-Fatah, que ya habían demostrado su valía militar y compromiso con al-Fatah durante la guerra civil jordana, Luttfif Atif “Issa”, y “Tony”, otro fedayeen de indiscutible adhesión al movimiento insurgente. Ambos habían estudiado en Alemania y habían vuelto a Oriente Medio poco antes de la guerra de Seis Días en 1967 para unirse al movimiento fedayeen, representado por al-Fatah. Más complicado resultó seleccionar a los demás miembros de la célula:

Initially some 50 young fedayeen aged from 17 to 20 were marked out for intensive training. ‘They all came out from refugee camps in Lebanon, Syria, and especially Jordan, and all came from poor families’, said Iyad. Most of them, according to Iyad, were motivated by a determination to see members of their families released from Israeli jails. ‘They knew nothing of the operation that some of them would ultimately be selected to carry out, but all burned with impatience to be among the lucky ones chosen’

De todos ellos finalmente fueron seleccionados seis jóvenes; Afif Ahmed Hamid, Khalid Jawad, Ahmed Chic Thaa, Mohammed Safady, Adnan al-Gashey y su sobrino Jamal, el más joven de la célula (Reeve, 2000, 48-49).

Mientras Abu Daoud y Abu Iyad se encargaban de introducir las armas en Munich, que guardaron escondidas en diversos puntos de la ciudad, la célula de ocho hombres recibía un curso de entrenamiento especial en Trípoli (Libia). No fue hasta el 31 de agosto de 1972 cuando los fedayeen iniciaron su viaje hacia Munich por diversas rutas. Sin embargo, Issa y Tony no revelaron el contenido de la operación, denominada en clave Iqrit and Bir'im hasta unas pocas horas antes de saltar el muro de la Villa Olímpica.

El desarrollo táctico de la operación había sido meticulosamente preparado por Issa y su lugarteniente, Yusuf Nazzal "Tony", quienes habían trabajado de forma encubierta en la Villa Olímpica. Según Reeve, "Issa had lived in Germany for five years and attended university in Berlin. He took a job in the village as a civil engineer. Tony, who is believed to have worked for a Munich oil company, went undercover as a cook", aprovechando estos trabajos para reunir toda la información tanto de la villa olímpica como del propio edificio de Conollystrasse 31 en que se encontraba la delegación israelí, en los apartamentos del 1 al 6 (Reeve, 2000, 3).

Tras llegar al apartamento 1, donde dormían siete atletas israelíes, Jamal al-Gashey, el más joven del equipo, quedó en la puerta montando guardia, mientras los siete restantes trataban de abrir la puerta con una llave conseguida por Issa y Tony durante sus meses de trabajo en la villa. El sonido de la llave despertó a Yossef Gutfreund, árbitro de lucha libre, quien se acercó a la puerta y por una rendija vio un grupo de árabes con kalashnikovs. Echando sobre la puerta un peso de 133 kilos alertó al resto de sus compañeros del peligro, permitiendo al menos que uno de ellos pudiera escapar por una ventana. Instantes más tarde los atacantes lograron derribar a Gutfreund y acceder al apartamento. Los terroristas sacaron al resto de atletas, alguno de los cuales opuso resistencia y hubo de ser reducido; todos ellos fueron atados por muñecas y tobillos y, mientras quedaban bajo la vigilancia de Issa y otros dos terroristas, el resto de la célula se movió al siguiente apartamento israelí. En él encontraron principalmente al equipo de lucha libre y halterofilia, haciendo un total de doce rehenes, a los que reunieron en el apartamento 1. Mientras eran trasladados al apartamento 1, otro de los rehenes logró escapar corriendo hacia el parking subterráneo, momento aprovechado por uno de sus compañeros para arrebatarse el kalashnikov a uno de los secuestradores. Sin embargo, el terrorista palestino que trataba de capturar al primer huido. El palestino que trataba de capturarle llegó en el momento preciso para disparar una ráfaga de su kalashnikov sobre Weinberg, que se desplomó sobre el suelo. Un segundo intento de liberación con el mismo desenlace fue el de Yosef Romano. Ambos tiroteos alertaron a los israelíes del apartamento 2, que lograron ponerse a salvo (Reeve, 2000, 6-10). Así, de trece rehenes dos lograron escapar, y otros dos morirían antes incluso de comenzar las negociaciones.

Según los secuestradores, el plan inicial no contemplaba la muerte de ninguno de los rehenes israelíes. Abu Daoud, uno de los líderes de Septiembre Negro y uno de los

cerebros de la operación, afirmaba que los operativos de Septiembre Negro no tenían instrucciones de abrir fuego contra los rehenes, salvo en defensa propia. Sin embargo, el carácter de la operación, frente a atletas entrenados que posiblemente harían frente a una agresión armada, hizo que la violencia estuviese casi garantizada (Reeve, 2000, 10).

Las demandas de Septiembre Negro fueron hechas públicas poco antes de las 05:30 de la mañana: la liberación de 234 prisioneros palestinos en cárceles israelíes y los dos líderes de las Baader-Mainhof, Andreas Baader y Ulrika Meinhof, presos ambos en cárceles alemanas. El plazo límite eran las 9 de la mañana, de lo contrario la célula de Septiembre Negro comenzaría a ejecutar a los rehenes israelíes. En este punto es donde se sella el destino de la delegación olímpica israelí, pues Israel, bajo el gobierno de Golda Meir, mantenía una política de no cesión al chantaje terrorista. Por ello fue el gobierno alemán quién gestionó la crisis, con un conocimiento mínimo del contexto del conflicto y del posible modus operandi de Septiembre Negro.

Sin centrarnos en el proceso de negociación que condujo al desenlace del secuestro, pues ello escapa al propósito de este epígrafe, los negociadores alemanes lograron prolongar el plazo dado por la célula de Yussuf Nazzal a lo largo de todo el día, hasta que aceptaron, en una maniobra de decepción alemana, volar a un país árabe, posiblemente El Cairo junto con los rehenes, donde se produciría el intercambio de prisioneros por rehenes. Sobre las diez de la noche rehenes y secuestradores fueron trasladados en helicóptero al aeropuerto militar de Fürstenfeldbruck. La policía alemana había tratado de preparar una emboscada en la que se pudiese reducir a los terroristas y liberar a los rehenes, sin embargo la escasa preparación alemana para este tipo de operaciones hizo que la inteligencia fuese insuficiente, que la parte principal de la emboscada, concentrada en el avión que supuestamente iba a trasladar a los terroristas y rehenes a El Cairo se demostrase impracticable y que como segunda opción sólo quedase reducir a los terroristas con cinco “tiradores selectos” de la policía, frente a ocho secuestradores, lo cual hacía su número totalmente insuficiente. El desenlace se prolongó durante varias horas. Issa y Tony revisaron el avión vacío, y cuando caminaban de regreso a los helicópteros los francotiradores de la policía abrieron fuego. Un tiroteo prolongado durante varias horas resultó en varios heridos, para que finalmente uno de los terroristas arrojase una granada de mano en el interior de uno de los helicópteros, y otro disparase una ráfaga de AK-47 sobre los rehenes del segundo helicóptero. Para la 1 de la madrugada del 7 de septiembre, los nueve rehenes israelíes habían muerto⁹⁴. Tres de los ocho secuestradores lograron salvar su vida, y varios miembros de la policía alemana resultaron heridos.

Paradójicamente, el secuestro y masacre de Munich concluyó con la liberación de los secuestradores de Septiembre Negro supervivientes, que fueron intercambiados por un nuevo avión de Lufthansa secuestrado por la misma organización en Octubre de 1972,

⁹⁴ Mucho se ha escrito sobre la “masacre de Munich” y el intento fallido de rescate de los rehenes que terminó en tragedia. Sin embargo, considero la obra de referencia para su análisis el documental *One Day in September*, dirigido por Simon Reeve, y el posterior libro derivado de la investigación realizada para el documental y que se cita en la bibliografía para este epígrafe.

sólo un mes después de la masacre. El avión, en este caso, fue secuestrado por una célula del FPLP reclamando la liberación de sus camaradas.

Kiryat Shemona y Maalot. Dentro de la táctica del secuestro y toma de rehenes como el terrorismo internacional, lanzando una operación desde un Estado y operando propiamente en otro. Kiryat Shemona y Maalot marcan el punto álgido de una serie de operaciones en las que las operaciones se lanzaban desde Líbano, mientras el objetivo se encontraba en el propio Israel. Por tanto, esta táctica se puede considerar una variante de las infiltraciones palestinas abordadas en el capítulo IV, dentro del espectro operativo de la guerra de guerrillas, para convertirse en una táctica terrorista tanto por el hecho en sí de la toma de rehenes como por el tratamiento dado a éstos y el impacto psicológico que en la sociedad israelí tuvo.

Kiryat Shemona y Maalot fueron los dos casos más representativos de este tipo de táctica. Si bien nos vamos a centrar en la segunda, la primera merece una mención por algunas connotaciones que se convertirán, dos décadas después, en pauta.

El 11 de abril de 1974 una célula terrorista de tres miembros del FPLP-GC cruzó la frontera libanesa y alcanzó la cercana ciudad israelí de Kiryat Shemona, donde contrariamente a la práctica habitual para la que las IDF estaban preparadas, ocuparon un edificio de apartamentos pero en vez de volarlo con explosivos y huir –como indica el procedimiento guerrillero- tomaron como rehenes a los vecinos del inmueble y amenazaron con volarlos si el gobierno israelí no accedía a negociar y conceder sus demandas, principalmente la liberación de varios presos miembros de la organización.

La célula terrorista trató de ocupar previamente una escuela, pero se encontraba cerrada, al tratarse del jueves víspera de la Pascua judía. Por ello a continuación tomaron el edificio más próximo y accesible que encontraron. Durante cuatro horas, se sucedió una masacre con ametralladoras, granadas y explosivos (JTA, 1974a). Muki Betser, en 1974 oficial en la Sayeret Matkal, narra así el resultado: “We ran up the stairs of the apartment. A horrific sight greeted us at the door. Sixteen civilians dead, including an entire family around a breakfast table. Two dead Golani soldiers, plus the terrorists”; mientras una unidad de la Brigada Golani israelí acordonaba la zona, uno de los terroristas disparó y mató a uno de los soldados israelíes, y cuando uno de los compañeros del herido devolvió el fuego uno de los disparos alcanzó una de las cargas explosivas que uno de los terroristas llevaba consigo, provocando la deflagración de todas las cargas explosivas que la unidad del FPLP-GC había distribuido por el edificio (Betser, 1997, 263). Sin embargo, Betser señala, por encima del hecho en sí de la masacre, el giro táctico de los terroristas implícito en llevar a cabo un ataque sin una vía de salida definida: para Betser se trataba de una misión suicida (Betser, 1997, 265), una posibilidad que en 1974 no estaba en absoluto contemplada y que dos décadas más tarde marcará un nuevo giro en la dinámica relacional entre el sistema insurgente palestino y el sistema contrainsurgente israelí.

Sin embargo, apenas un mes más tarde se produjo un segundo ataque que Ely Karmon califica como el más cruento de la historia de Israel⁹⁵. Una nueva célula terrorista palestina, esta vez perteneciente al FDLP, cruzó la frontera con Líbano y entró en territorio israelí, hasta la pequeña población de Maalot. La policía fronteriza israelí detectó las huellas de los tres terroristas, pero al perder el rastro dedujeron que se trataba de una patrulla de reconocimiento que había regresado a Líbano. Pero no fue así. Primero atacaron una furgoneta de trabajadores árabes, posiblemente tratando de robarla para tener un medio de transporte, pero tras asesinar a dos de las mujeres que viajaban en el vehículo el conductor perdió el control y furgoneta y ocupantes cayeron por un precipicio. Agotada esta posibilidad, la célula huyó del lugar para llegar a Maalot, iniciándose una nueva masacre. Haciéndose pasar por policías israelíes y hablando en hebreo, llamaron a la puerta de diversas viviendas fingiendo estar buscando a terroristas palestinos infiltrados (JTA, 1974b):

They shot the only person they found on the sleepy town's streets, a city hall worker named Ya'akov Kadosh, then moved on to the nearest apartment building, finding the Cohen family.

Fortuna Cohen died clutching her three-year-old son Edi, also killed by the terrorist. Jojo Cohen, Fortuna's husband, tried to save their other two children. The terrorist killed Jojo. But their deaf and dumb one-year-old baby survived, apparently because by not uttering a sound through the entire event, the terrorist missed him.

(...) From the Cohen's apartment, they headed north in the direction of the school, where they found the hundred high-school kids from Safed, staying overnight in the Ma'alot high school, also closed for the holiday and its school vacation (Betser, 1997, 268-269).

Los terroristas ocuparon el instituto Netiv Meir poco antes del amanecer, cogiendo por sorpresa tanto a alumnos como profesores, que se hallaban en una excursión de tres días por la Alta Galilea, aprovechando las vacaciones por la fiesta nacional israelí del 15 de mayo, día de la independencia. Los terroristas demandaron la liberación de veinte presos palestinos en cárceles israelíes, y de Kozo Okamoto, único superviviente de la célula japonesa que perpetró la masacre de Lod, que serían trasladados a Chipre; finalmente reclamaron la mediación en el proceso de intercambio por los rehenes del embajador francés en Israel (JTA, 1974b).

Conforme los terroristas tomaron el edificio, algunos de los profesores que acompañaban a la excursión de adolescentes de Safed lograron escapar junto con algunos de los estudiantes, dejando sólo a ochenta y cinco rehenes divididos en dos aulas en la segunda planta del colegio, un edificio de tres pisos. Con esta inteligencia táctica, la Sayeret Matkal comenzó a elaborar un plan de asalto con el que liberar a los rehenes. Paradójicamente, como sucedió en Munich, fue precisamente la operación de rescate la que precipitó la tragedia. Se distribuyó una red de francotiradores alrededor del colegio para abatir a los terroristas en el interior, pero éstos, conocedores del procedimiento israelí, cuidaban de no mostrarse más que de uno en uno en los posibles puntos sensibles.

⁹⁵ Entrevista realizada por la autora al doctor Ely Karmon, profesor en el Institute for CounterTerrorism (ICT) de Herzliya.

Una unidad de asalto entrando por la puerta principal y subiendo hasta el segundo piso tardaría demasiado con dos terroristas activos en el edificio, por lo que se ideó el plan de, mientras una unidad penetraba por la puerta principal, otra subiría por una escalera de mano hasta la ventana de una de las dos aulas con los rehenes para neutralizar al segundo terrorista conforme los francotiradores hubiesen neutralizado al primero, dando tiempo a la unidad frontal a alcanzar las aulas por las escaleras interiores. Una profesora liberada a lo largo de la tarde proporcionó más información acerca de los terroristas: iban armados con kalashnikovs, llevaban granadas de mano y habían colocado cargas explosivas por todo el edificio. Finalmente, el gobierno en Jerusalén autorizó el asalto. Sin embargo, los francotiradores sólo lograron herir al terrorista que apareció en su campo visual; éste logró avisar a sus compañeros y estalló la debacle: mientras uno de los equipos de asalto subía por la escalera de mano se desató un tiroteo sucedido de diversas explosiones en ambas aulas, varios niños saltaron aterrorizados por la ventana heridos de metralla. Los terroristas lanzaron una granada por dicha ventana que paralizó durante varios segundos vitales a los miembros de la Sayeret Matkal, que hubieron de correr a la puerta principal y seguir al equipo de asalto que ya había entrado por ahí. Sin embargo, cuando ambos equipos se reunieron junto a las aulas el olor a pólvora y carne quemada ya era suficientemente elocuente: advertidos por el primer terrorista herido, los otros dos miembros de la célula habían tiroteado a los rehenes, ochenta y cinco niños hacinados en una clase de cuarenta. A ello se unía la explosión de varias granadas. Afortunadamente, uno de los terroristas murió por una de las explosiones cuando iba a activar el detonador de una carga explosiva. Aun así, dieciocho rehenes fallecieron en el acto y cincuenta resultaron heridos entre moderados y críticos. Los ilesos quedaron en estado de shock (Betsler, 1997, 274-275).

En tercer lugar en lo que se refiere a secuestros con toma de rehenes, debemos aludir a los objetivos diplomáticos. Fue Septiembre Negro quien se especializó en este tipo de operaciones con desigual fortuna, seguidos posiblemente por Abu Nidal. Así, Septiembre Negro ocupó el 28 de diciembre de 1972 la embajada israelí de Bangkok y el 10 de marzo de 1973 la embajada de Arabia Saudí en Khartoum. En este segundo caso, Septiembre Negro llevó a cabo la operación con la colaboración de la oficina de la OLP, es decir, de los miembros de al-Fatah que actuaban como personal civil de la OLP, y apoyo libio. Varios elementos se coadyuvaron para la perpetración de este ataque; por una parte la clara negativa israelí a ceder al chantaje terrorista obligaba a seleccionar posibles objetivos alternativos que garantizaran impacto mediático, que hacía de Estados Unidos, principal apoyo israelí como el aparentemente más adecuado. Por otra parte, los Estados árabes y especialmente Arabia Saudí comenzaban a mostrarse reticentes a continuar colaborando con la OLP mientras la táctica terrorista se perpetuase. El cruce de ambas variables llevó a Septiembre Negro a elegir como objetivo la embajada saudí en Khartoum la noche en que ésta celebraba una fiesta de despedida para el Jefe Adjunto de la Misión estadounidense, George Curtis Moore. A éste se unían el embajador estadounidense y el británico. Entrada la noche, una célula de Septiembre Negro entró en el edificio armada con AK-47 y, tras dejar escapar a varios invitados, retuvo al embajador saudí, al encargado de negocios jordano, al embajador estadounidense en Sudán y su encargado de

negocios, a quien estaba dedicada la fiesta, y al encargado de negocios belga. Las demandas de los terroristas, efectivamente, encajaban con el patrón de extorsión al que Israel había decidido definitivamente negarse: pedían la liberación de Abu Daoud y otros dieciséis miembros de Septiembre Negro de las cárceles jordanas, a Estados Unidos le requerían la liberación del asesino de Robert Kennedy Sirhan Sirhan, a Israel la liberación de una serie de mujeres vinculadas a acciones terroristas, y a Alemania la liberación de los prisioneros pertenecientes a las Baader-Meinhof. De lo contrario, los rehenes serían ejecutados. Sin embargo, el ejército sudanés estaba decidido a dejar a los terroristas sólo dos opciones, o rendirse o matar, y Septiembre Negro eligió la segunda, asesinando a las 21 horas a los diplomáticos estadounidenses y al belga (Dobson, 1974, 114-115).

Abu Nidal, bajo el alias “*al-Iqab*” (el Castigo) por su parte, ocupó la embajada de Arabia Saudí en París el 5 de septiembre de 1973 como represalia a la conferencia de la Liga Árabe que tenía lugar en Argel, y por el rol jugado en ella por la OLP y Yasser Arafat. Pero la motivación del ataque trascendía el odio suscitado por el papel internacional de la organización de Arafat, para convertirse en un ataque incitado por el Estado que había dado acogida a al-Banna, Iraq, cuyo presidente, Ahmad Hassan al-Bakr, descalificaba la conferencia en Argelia, alegando el mayor peso internacional de Bagdad. La idea era trasladar a los rehenes en avión de país en país mientras durase la conferencia. Pese a que esta parte del plan se vio frustrada, fue un éxito por la vergüenza que atrajo sobre Boumedienne, el rey Faisal de Arabia Saudí y el propio Yasser Arafat (Seale, 1992, 92), que para esa fecha ya trataba de aproximar la postura de la OLP hacia el abandono del terrorismo y la apertura a la posibilidad de un proceso de paz.

Tiroteos indiscriminados.

Los asaltos armados o tiroteos indiscriminados fueron una de las principales señas de identidad de la Organización Abu Nidal, si bien desgraciadamente no fueron ni los únicos ni los primeros en emplear este sistema. Basados en armas automáticas y semiautomáticas como pistolas, rifles de asalto o incluso granadas, este tipo de ataques implicaban a una célula terrorista abriendo fuego indiscriminadamente sobre el público, civil o militar, concentrado en el espacio u objetivo seleccionado. Esta táctica tenía ventajas e inconvenientes. La principal ventaja era la limitada necesidad de recursos humanos al tratarse de operaciones que podían ser llevadas a cabo por pequeñas unidades de dos o tres operativos, e incluso por un solo individuo. Sin embargo, en contrapartida este tipo de operaciones requería un mayor planeamiento, pues conforme las medidas de seguridad, especialmente en aeropuertos y seguridad personal, se fueron incrementando aumentó también el riesgo de captura de los operativos (Merari, 1986, 57).

Masacre de Lod. Poco después del secuestro aéreo de vuelo Sabena 571 George Habash celebró una suerte de “convención terrorista” en el campamento al-Baddawi, en el norte de Líbano. En ella participaron representantes del Ejército Rojo Japonés, las Baader-Meinhof, y los diferentes grupos insurgentes palestinos implicados en el procedimiento terrorista. La conferencia derivó en un espíritu de cooperación entre el terrorismo internacional que permitiría, al menos en la teoría, que todos los grupos pudieran atacar los objetivos de todos los demás directamente.

Una célula compuesta por tres japoneses del Ejército Rojo entró en contacto unos meses antes con Bassam, un miembro operativo del FPLP. La ideología antiimperialista del Ejército Rojo les hizo implicarse en la causa palestina a través de la visita de activistas a Tokyo en 1971 (vid. *Infra*, 5.4.2). A finales de febrero de 1972 varios activistas del Ejército Rojo recibieron una carta del FPLP invitándoles a Beirut para participar en los cursos de entrenamiento, pero para ello primero debían ir a Montreal, después Nueva York y París y, finalmente desde allí a Beirut; Okamoto debía viajar de Nueva York a París en un avión El Al, en primera clase, y tomar nota del mayor número posible de detalles (Dobson, 1974, 73). Finalmente, una célula de tres japoneses se reunieron en Port Said como alumnos del FPLP en su curso de entrenamiento, y donde aprendieron el uso de explosivos, granadas y kalashnikovs. Una vez en Beirut se les instruyó para llevar a cabo un secuestro aéreo, sin mayores detalles. El 22 de mayo de 1972 los tres japoneses, Kozo Okamoto, Takeshi Okidoro y Yasuiki Yashuda viajaron a París con pasaportes falsos, de donde pasaron a Roma. Ahí embarcaron el 30 de mayo en el vuelo 132 de Air France a Tel Aviv, facturando varias maletas de fibra de carbono.

A su llegada al aeropuerto de Lod, los tres japoneses recogieron su equipaje y abrieron las maletas. Sin mediar palabra extrajeron de ellas sendos subfusiles VZT-58 checos y buen número de granadas de fragmentación y abrieron fuego contra los pasajeros que se hallaban también en el hall de recogida de equipajes, en su mayoría portorriqueños católicos que habían viajado a Israel en peregrinación. El resultado fueron veinticuatro muertos y 78 heridos. Paradójicamente, dos de los muertos fueron dos de los tres terroristas japoneses; Yashuda murió por una ráfaga de balas de uno de sus compañeros, y Okidoro detonó una de las granadas cerca de su cabeza, muriendo decapitado en el acto. Okamoto corrió con una granada hacia la pista de despegue y trató de volar un avión estacionado, pero un oficial de El Al lo interceptó y entregó a la policía (Reeve, 2000, 44-46).

Esta táctica sería también empleada por Abu Nidal en un ataque simultáneo el 27 de diciembre de 1985 a las mesas de facturación de El Al en los aeropuertos de Viena y Roma, con un muerto y diez heridos y diecisiete muertos y treinta heridos respectivamente (Melman, 1986, 207).

Hotel Savoy. El ataque se produjo en la noche del 6 de marzo de 1975. Una célula de ocho miembros de al-Fatah en una operación tipo anfibio desembarcaron de pequeñas

lanchas motoras en medio de la noche en la playa de Tel Aviv⁹⁶ y con armamento ligero como ametralladoras y RPGs del tipo bazooka, haciéndose fuertes en el hotel Savoy, en primera línea de playa, desde donde continuaron tiroteando y lanzando granadas al exterior del edificio mientras huéspedes y transeúntes se aglutinaban en la calle, junto con lapolicía y ambulancias.

Como sucedió en Kiryat Shemona o en Maalot, los terroristas se hicieron fuertes en el hotel y tomaron por rehenes a los huéspedes del mismo, haciendo públicas sus demandas a través de una de ellos, Kochava Levi, de nacionalidad israelí. Los terroristas querían la mediación de los embajadores francés o italiano, la preparación de un avión de Naciones Unidas que los trasportase a Siria y la liberación de veinte presos vinculados a la insurgencia palestina en cárceles israelíes. Terroristas, rehenes y presos liberados volarían a Damasco. La hora límite eran las 7 de la mañana del 7 de marzo.

En previsión de que la pauta de Kiryat Shemona y Maalot se produjesen en su totalidad, poco después de conocerse el secuestro se dio orden a las IDF, y nuevamente a la Sayeret Matkhal a asaltar el edificio en las primeras horas de luz. Tampoco en esta ocasión el rescate fue sencillo. Conforme la Sayeret Matkal alcanzaba los pisos superiores del hotel los terroristas detonaron una gran carga explosiva repartida por toda la planta superior. Los dos pisos superiores quedaron demolidos en el acto. Mientras los equipos de rescate encontraban a las nueve víctimas mortales y más de veintitrés heridos, más artefactos explosivos continuaban detonando, dificultando la búsqueda de supervivientes. Hasta el mediodía se continuaron escuchando disparos, momento en que la policía logró capturar al último de los terroristas que continuaba escondiéndose entre las ruinas. Los otros siete murieron bien durante la explosión o durante los tiroteos posteriores con policía y IDF (JTA, 1975a).

Ataques a sinagogas: Neve Shalom. El ataque a la sinagoga de Neve Shalom, en Estambul, se considera como uno de los más mortíferos llevados a cabo por la organización Abu Nidal. El 6 de septiembre de 1986 –catorce aniversario de la masacre de Munich y primer sábado en que la sinagoga estaba abierta al culto tras un prolongado periodo de reformas- dos individuos que nunca llegaron a ser identificados por las autoridades turcas y que presuntamente hablaban Árabe entraron en la sinagoga haciéndose pasar por periodistas que cubrían la reapertura del edificio. Según un testigo de la masacre, “after gunning down most of the 30 people in the synagogue, the attackers poured gasoline over the dead and dying and set them afire. The terrorists then blew

⁹⁶ Esta táctica se refiere en términos generales a la infiltración de una célula terrorista por la frontera de Israel, sea ésta terrestre o marítima, y la toma de rehenes a gran escala en un objetivo concreto. De este modo y en puridad, el caso de la escuela de Maalot sería también un ejemplo de esta táctica, como también lo fueron casos de menor impacto mediático, por su menor número de víctimas, como los sucedidos en Kyriat Shmona o Nahariya. Todos ellos tuvieron lugar en 1974, momento en que al-Fatah y otros miembros trataban de contrapesar la renuncia al terrorismo internacional con operaciones en el interior de Israel (técnicamente terrorismo transnacional). Ely Karmon remarcó la importancia de esta táctica en entrevista concedida a la autora en Herzliya, el 29 de diciembre de 2013.

themselves up with grenades. Saul said he escaped by pretending to be dead. His father was killed by gunfire. Four women in the women's gallery were injured by flying splinters" (JTA, 1986b). Los atacantes causaron la muerte de veintidós fieles y numerosos heridos (Green, 2012).

En la cosmogonía judía el ataque a Neve Shalom se consideró como el peor ataque de carácter antisemita –con connotaciones propiamente religiosas- contra la comunidad judía en la diáspora desde la época de los nazis. Esta sensación de desamparo de los judíos fuera de Israel se incrementó cuando los medios de comunicación y análisis de diversos expertos en terrorismo internacional comenzaron a apuntar, y de ello hablaremos más adelante, la posibilidad de que pese a que la autoría moral recayese con total probabilidad en Abu Nidal, el ataque hubiese sido orquestado en colaboración tanto con otros grupos como con gobiernos patrocinadores de los mismos (Miller, 1987). En la fecha del ataque, 1986, todos los indicadores apuntaban en dos direcciones: Siria, donde Abu Nidal aún tenía su cuartel general, y Libia, Estado sponsor de movimientos insurgentes de diversa índole desde la llegada al poder de Gadaffi.

Asesinatos selectivos.

Los asesinatos selectivos son uno de los métodos más extendidos en la historia del terrorismo. Su utilidad varía dependiendo del tipo de objetivo, pero en líneas generales podemos señalar que la insurgencia palestina ha utilizado esta táctica contra tres tipos de objetivos, israelíes –y en menor medida judíos-, árabes hacia los que les movía algún tipo de sentimiento de venganza, y palestinos propiamente dichos, considerados como traidores a la causa u opositores a alguno de los grupos palestinos.

Asesinatos de personalidades israelíes: el embajador israelí en Londres Shlomo Argov. El 3 de junio de 1982 la organización Abu Nidal ejecutó un intento de asesinato selectivo sobre el embajador Shlomo Argov, atentado que en gran medida supuso la excusa perfecta para que Ariel Sharon y Menachem Begin dieran la orden de invadir Líbano (ver capítulo IV).

La célula que perpetró el ataque apenas se conocía y sólo uno de ellos sabía de antemano cuál era el objetivo. Estaba compuesta por tres palestinos, el camarada Naif Rosan "Thabit", el camarada Marwan al-Banna y el camarada Hussein Said "Abduh", sin que tampoco entre ellos conociesen sus verdaderos nombres. A las 16:30 una sucesión de llamadas congregó a los tres miembros de la célula en hall del hotel Hilton de Londres a las 21:30, donde Thabit comunicó a sus compañeros que el objetivo era el embajador israelí Shlomo Argov, a quien deberían asesinar esa noche a la salida de la cena en el

hotel Dorchester. En el Hilton, donde Hussein Said se alojaba, al-Banna le hizo entrega de un subfusil de asalto polaco WZ63 junto con dos cargadores. Mientras Rosan y al-Banna esperaban en las calles inmediatas, Said recorrió la distancia hasta el hotel Dorchester y se situó junto a un salón de automóviles que permitía una visión clara del hotel. A las 23:04 Argov salía del hotel junto con su escolta, camino del vehículo diplomático. Cuando el embajador se disponía a entrar en su coche, su escolta Colin Simpson oyó un disparo y vio desplomarse a Argov, con una herida de acusada gravedad, mientras un sujeto se daba a la fuga a pie. Simpson lo persiguió y logró dispararle, alcanzarle y detenerlo. Los otros dos miembros de la célula fueron detenidos cuando trataban de huir en un Fiat (Melman, 1986, 15-17).

La detención de la célula permitió conocer múltiples detalles acerca tanto de la organización de Sabri al-Banna como de su *modus operandi* y, especialmente, de su estructura logística y preparación de los ataques. Como sobrino de Abu Nidal, Marwan al-Banna fue el encargado de establecer las bases de una célula en Londres. Tras recibir instrucciones sobre operatividad y medidas de seguridad (recordemos que de todos los grupos insurgentes palestinos era Abu Nidal el más preocupado por la preservación de la clandestinidad y el secretismo, utilizados como parte misma de la estrategia del grupo), Marwan al-Banna fue enviado a Londres como parte del giro táctico de la organización hacia objetivos europeos, lo cual precisaba una infraestructura en cuya construcción Marwan al-Banna participaría. Su principal cometido era establecer una red de pisos francos para futuras operaciones y recabar información sobre el sistema de seguridad londinense y las posibilidades y vías de introducir armas de contrabando en el país. A ello se unía el seguimiento de una lista de objetivos tanto israelíes y judíos como árabes, de modo que la cúpula de la organización pudiera decidir desde Bagdad contra quién llevar a cabo el ataque (Melman, 1986, 21).

Hussein Said llegó meses después a Londres tras un breve paso por España (vid. *Supra*, p. 86). Con un perfil mucho más bajo que al-Banna, y sin lugar a dudas una financiación más exigua, su cometido era vigilar a una serie de objetivos, tanto individuos como instalaciones, para pasar la información al cuartel general de Bagdad a través de al-Banna. El principal objetivo era Shlomo Argov y la embajada israelí en Londres (Melman, 1986, 40).

El comandante de la operación Naif Najib Miflal Rosan, “Thabit”, era el mando militar de la operación. Supuestamente mecánico de profesión, en el juicio por el atentado contra Argov defendió estar en Gran Bretaña para mejorar su inglés y probar fortuna en este país. De origen jordano, desertó en el ejército para unirse a las fuerzas iraquíes, en cuya rama de inteligencia fue asignado a la organización Abu Nidal en el marco de total apoyo de Bagdad a la organización palestina. Desde octubre de 1981 y tras pasar por Francia, se hizo cargo de la célula que al-Banna y Said estaban construyendo en Londres. Tras varios alojamientos temporales, se alojó en una habitación de alquiler próxima a la embajada iraquí. Fue Rosan quien, sobre el terreno y con la información provista por los otros dos miembros de la célula, seleccionó el objetivo del ataque y realizó el planeamiento del mismo (Melman, 1986, 47-50).

El asesinato de personalidades árabes: Wasfi Tall. Wasfi Tall fue durante la década de los sesenta primer ministro del rey Hussein de Jordania. Tras un breve receso, volvió al cargo en 1970, y en gran medida fue el gran impulsor del monarca a la hora de reinstaurar el monopolio del uso de la fuerza sobre los insurgentes palestinos en el reino hachemita, lo cual condujo a la guerra civil conocida como Septiembre Negro, en 1970. La organización con el mismo nombre, Septiembre Negro, de la que ya hemos hablado en repetidas ocasiones, consideraba por ello a Wasfi Tall como un traidor a la causa palestina, y desde su fundación juró venganza. Tall era el segundo en la jerarquía de objetivos de la organización, sólo por detrás del propio rey Hussein.

Pocos meses después de la fundación de la organización en la clandestinidad, una célula de seis miembros aguardaba en El Cairo a que Tall regresase al hotel Sheraton de una cena con el secretario general de la Liga Árabe. La célula se componía de “the organizer who provided arms and money and set up the killing, the four young men who carried it out, and a girl, a student in Cairo, whose task was to throw at Tall if the young men missed” (Dobson, 1974, 1). Conforme Tall entró al hotel los cuatro pistoleros abrieron fuego, acabando en el acto con la vida del primer ministro jordano. Según los testigos, a continuación se arrodillaron junto al cadáver y se llevaron sangre del mismo a la boca.

Los cuatro miembros operativos que ejecutaron el asesinato fueron capturados in situ. “Once they were caught the killers not only confessed willingly, they rejoiced in their triumph. Monzer Khalifa, the blood drinker, lifted his hand in a victory sign and told the police: “I am proud. Finally I have done it. We have been after him for six months. We have taken our revenge on a traitor” (Dobson, 1974, 2).

El asesinato de Tall causó sorpresa en todo el mundo árabe e incluso en Israel. Este primer atentado de Septiembre Negro fue pionero en tomar por objetivo a un líder árabe, pero en ningún caso fue el último. La misma organización perpetró más ataques de este tipo, como el llevado a cabo sobre el embajador jordano en Londres Said al-Rifai sólo tres semanas más tarde que el asesinato de Tall. Como sucedió con el FPLP y la táctica del secuestro aéreo, esta táctica también comenzó a ser empleada especialmente por dos organizaciones, Abu Nidal y, tras la desactivación de Septiembre Negro, por otra de las ramas operativas de al-Fatah, Fuerza 17.

Asesinatos de disidentes. Salah Khalaf “Abu Iyad”, como lugarteniente de Arafat, era considerado como un traidor a la causa palestina por la organización de Abu Nidal. A ello se unía una enemistad personal entre ambos líderes, puesto que Abu Iyad también se sentía traicionado por la disidencia de Sabri al-Banna de al-Fatah y la enconada demonización y persecución que de su cúpula había hecho, llegando incluso a asesinar a varios de sus miembros, como el doctor Issa Sartawi o Hassan Hamami.

Tras la expulsión de la OLP de Líbano, ésta trasladó sus cuarteles, y especialmente los de al-Fatah, a Túnez. Sus tres principales líderes, Yassir Arafat, Abu Iyad y Khalil al-Wazir “Abu Jihad” establecieron sus residencias en Túnez, rodeados de férreas medidas de seguridad. Sin embargo, Abu Nidal logró infiltrar desde la vecina Libia a uno de sus operativos en el equipo de seguridad del jefe de seguridad de al-Fatah, Abu al-Hol, quien distribuía a los guardaespaldas para todos los dirigentes de la organización.

El asesino enviado por Sabri al-Bana era un joven llamado Hamza Abu Zaid, oriundo del campamento de refugiados de Wahdat, en Amman, procedente de una familia exiliada de Jaffa en 1948. Nacido en 1969, ingresó en al-Fatah y trabajó para la OLP desde los diecinueve años, donde recibió entrenamiento en armas y en seguridad, trabajando de guardaespaldas para personalidades de la OLP en Belgrado, Nicosia, nuevamente Líbano durante los años de reconstrucción de la infraestructura palestina y, finalmente, Túnez bajo la dirección de Abu al-Hol, quien ya a finales de los ochenta ostentaba el cargo de jefe de seguridad de al-Fatah. Sin embargo, hay un vacío de dieciocho meses, entre 1986 y 1988, en que Hamza desapareció, supuestamente uniéndose a los cuarteles de la OLP en Bagdad, donde poco después las oficinas fueron clausuradas, dando a Hamza carta blanca para viajar por toda Europa del Este. Posiblemente en este momento y según Patrick Seale, fue captado por Abu Nidal en Belgrado, donde la organización tenía buen número de efectivos (Seale, 1992, 34-37). En 1990, durante un funeral en honor a Abu Jihad, asesinado por un comando israelí dos años antes, un contrito Hamza logró ver a Abu al-Hol, quien lo readmitió al servicio de al-Fatah, sin sospechar que para ese momento ya era un efectivo de Abu Nidal.

Cerca de la medianoche del 14 de enero de 1991, Hamza Abu Zaid aprovechó que el resto de guardaespaldas estaban distraídos para entrar en la villa de Abu al-Hol, con quien Abu Iyad se hallaba reunido. Hamza alcanzó el despacho de Abu al-Hol y abrió fuego primero contra Abu Iyad y a continuación sobre Fakhri al-Umari, otro miembro tradicional de la cúpula de al-Fatah. Finalmente cargó contra el propio Abu al-Hol (Seale, 1992, 34).

Sin embargo, si bien el asesinato de Abu Iyad fue sin duda el mayor éxito de Abu Nidal en lo que a asesinatos selectivos se refiere, no fue el único. En octubre de 1974 la organización ya había intentado asesinar al actual presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas “Abu Mazen”. En enero de 1978 Abu Nidal tuvo mayor fortuna con Said Hamami, el representante de la OLP en Londres y conocido por sus tendencias pro-pacifistas, lo cual al-Banna calificaba de alta traición a la causa palestina. Por el mismo motivo asesinaron en abril de 1983 al Dr. Issam Sartawi, un próximo colaborador a Arafat y también activista por un proceso de paz. Sin que la lista sea exhaustiva, da una idea de la virulencia de la organización Abu Nidal hacia al-Fatah y las posiciones más moderadas dentro de la OLP (Seale, 1992, 49).

La oposición a Arafat: Najj al-Ali. El nombre de Najj al-Ali puede no resultar familiar, sin embargo su obra se ha convertido en un icono de la resistencia civil palestina a través

de su principal personaje, Handallah. En 1987 Naji Ali trabajaba como dibujante en la oficina londinense del periódico kuwaití al-Qabas, uno de los principales diarios del mundo árabe y que hizo de la obra de Ali una de las más influyentes del Oriente Medio contemporáneo. Palestino de nacimiento, los dibujos de Ali eran altamente políticos, mordaces, con un agudo sentido del humor y, para algún sector de la OLP, sumamente irritantes.

El 22 de julio de 1987, sobre las tres de la tarde, Naji al-Ali moría asesinado de un disparo en la cara. Un hombre se aproximó corriendo hacia él cuando salía de la redacción de al-Qabas, sacó una pistola del bolsillo y disparó; la bala entró por la mejilla y se alojó en el cerebro del dibujante, que no murió hasta dos semanas más tarde. A priori no resultaba extraño que un árabe fuese tiroteado en el centro de Londres por otro árabe, e inicialmente el caso se asoció a un simple ajuste de cuentas. Sin embargo pronto la investigación policial comenzó a destapar otra tipo de motivaciones tras el asesinato.

Uno de los principales objetos de los mordaces ataques de Ali en los tiempos previos a su muerte había sido el propio Yasser Arafat. Ali criticaba su forma dictatorial de gobierno y la corrupción de la OLP. Sin embargo, desde comienzos de 1987 los dibujos de Naji al-Ali se volvieron más incisivos, si cabe, contra el líder de la OLP. El motivo era tan sencillo como que Arafat tenía a una joven periodista egipcia, Rashida Mahran, como amante, y Ali, como caricaturista, encontró un buen tema sobre el que dibujar y hacer humor a costa del líder de la OLP. Según Uzi Mahnaimi⁹⁷, para Arafat

It was one attack too many. He thought Naji al-Ali had humiliated his girlfriend and made a laughing-stock of him. He decided to have the last laugh. He instructed his Force 17 network in London to kill the cartoonist. How do I know this? Because the London Mossad station was in on the killing up to their unwise necks (Abu-Sharif, 1995, 265).

Efectivamente, el asesinato de Ali fue resultado de una paradójica connivencia entre el Mossad y Fuerza 17. La fuerza de élite de Arafat en Londres había sido hábilmente infiltrada por el Mossad mediante dos agentes palestinos, que avisaron con antelación a sus controladores israelíes acerca de los planes de Arafat de asesinar al dibujante. Sin embargo, el Mossad utilizó a sus dos agentes como peones, delatándoles ante las autoridades británicas como miembros de Fuerza 17 y sospechosos del asesinato de Ali. En cuestión de horas se filtró la noticia, para vergüenza de Arafat, de que ambos sospechosos del asesinato eran dobles agentes israelíes. Sin embargo, los servicios de inteligencia británicos descubrieron pronto el complot israelí: ciertamente Arafat había mandado a sus pistoleros a acabar con la vida de Naji al-Ali, pero los verdaderos asesinos, una unidad de catorce hombres, habían salido pocas horas después del país. El Mossad había ocultado la información acerca de los asesinos reales y posibilitado su huida impunemente, delatando a dos palestinos inocentes tan sólo para garantizarse la

⁹⁷ Uzi Mahnaimi, coautor de "Tried by Fire", ha sido durante años oficial de la inteligencia militar israelí. Tras la guerra de Líbano abandonó la carrera militar para convertirse en periodista, aprovechando tanto sus contactos en la inteligencia como su conocimiento de primera mano del ecosistema de conflicto palestino-israelí. Fue el primer israelí en entrevistar a Yasser Arafat.

humillación de un Arafat cuya unidad de élite había sido infiltrada por la inteligencia israelí (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 265-269).

5.3.- Vínculos del sistema: las redes logísticas.

La adopción del terrorismo internacional como procedimiento de combate en esta fase del sistema insurgente palestino responde también a nuevas consideraciones logísticas. Las restricciones que los Estados árabes circundantes imponían a las guerrillas palestinas para atacar Israel y la propia estrategia contrainsurgente israelí dificultó la capacidad guerrillera de llevar a cabo ataques en el interior de su territorio-objetivo, a lo que se unía el hecho del incremento en el número de bajas guerrilleras, tanto por prisión como por bajas en combate. Por tanto, la opción abierta fue el terrorismo.

5.3.1.- Armamento.

El tipo de armamento empleado nos lleva en primer lugar a un aspecto que supera estrictamente la logística para aproximarse a la ideología subyacente de la guerra de liberación y al concepto mucho más aséptico del conflicto asimétrico. Mientras que en el capítulo anterior se pudo observar como en la última fase de la guerra de guerrillas las diversas facciones de la OLP lograron acumular armamento pesado propio del tercer estadio guerrillero de la guerra regular de movimientos, el armamento empleado en el terrorismo remarca, por el contrario, la asimetría tecnológica entre los contendientes y la voluntad de perpetuar la lucha armada incluso ante estas circunstancias adversas:

The spirit of daring, offensive sacrifice latent within the commandos, the psychological and mental roots from which commando action stems, their categorical rejection of the defeat, their rush to plunge into the battle of liberation, the operations of confrontation carried out by the commandos in spite of their being small –all this confirmed that they enjoy the creative spirit of offense (PFLP, 1970, 32).

Por ello, el tipo de armas preferido por el terrorismo como procedimiento de combate fueron las armas pequeñas y ligeras. Pistolas, subfusiles de asalto, especialmente el AK-47 Kalashnikov, y granadas, MANPADS y explosivos de diverso tipo, incluidos plásticos, que aparecen de forma recurrente en todos y cada uno de los atentados terroristas en la época y procedimiento comprendidos en este capítulo. Se trataba en su mayoría de armamento fácil de transportar, esconder y pasar de forma desapercibida por las todavía laxas medidas de seguridad en Europa occidental, la principal área de operaciones del momento.

Resulta ilustrativo el caso del ataque sobre la sinagoga de Neve Shalom y la ulterior investigación policial. Apenas un mes antes del ataque la policía turca encontró en un bosque en las inmediaciones de Estambul un depósito de armas aparentemente preparado para ser recogido en breve. Pese a poner vigilancia sobre el depósito nadie apareció para recogerlo y poco después la policía lo incautó. La bolsa con armas contenía granadas de mano y armas automáticas, y éstas fueron las que más llamaron la atención de la policía, pues se hallaban divididas en cuatro partes, presumiblemente para facilitar su entrada inadvertida en el país y su posterior ensamblaje por la célula terrorista. Todos los números de serie habían sido borrados, pero las pistolas eran del tipo 9 mm. Makarov, de fabricación soviética. Con tecnología infrarroja se logró identificar los números de serie, que denotaban que las armas pertenecían a la misma serie; también eran del mismo tipo que las empleadas en algún ataque terrorista por agentes libios encubiertos (Miller, 1987). De ello podemos deducir un caso de mercado gris de armas, en que un Estado vende armas a otro -en este caso, algún Estado soviético, productor de las Makarov, con Libia o Siria como comprador-, que a su vez las suministra a un grupo terrorista en concreto, como parece que fue el caso en el ataque a la sinagoga, posiblemente mediante el uso de valijas diplomáticas. Del mismo modo, determinados tipos de armas eran casi iconos de cada grupo, como AK-47 Kalashnikov, subfusiles de asalto checos o polacos, granadas de fabricación soviética, RPGs, etcétera. Otro mecanismo de distribución de armas era el clásico mercado negro; en que las armas eran adquiridas por grupos terroristas europeos que las ponían a disposición palestina o ejercían como intermediarios en la compra de las mismas y garantizaban el mantenimiento de los depósitos de armas en Europa occidental hasta llegado el momento de uso, como sucedió con las Brigadas Rojas italianas a finales de los años setenta (Karmon, 2005, 107).

De mayores cotas de independencia gozaban las diversas facciones insurgentes palestinas en materia de armamento no convencional, especialmente en explosivos. La facción de Wadi Haddad destacó en la utilización y montaje de explosivos en sofisticados artefactos, como revelaron terroristas europeos que habían pasado por el curso de entrenamiento que el FPLP mantenía en sus bases de Yemen del Sur, destacando la alta capacidad técnica desarrollada en dichos cursos, muy superior a la de los demás grupos palestinos. Así, Haddad contaba entre sus reclutas con ingenieros y químicos altamente especializados procedentes de todo el mundo árabe; esta rama dentro del Aparato Exterior del FPLP se centró en la investigación y desarrollo de herramientas y artefactos explosivos que pudiesen sortear las crecientes medidas de seguridad aeroportuaria del momento. Uno de los explosivos más impactantes diseñados por el FPLP de los que se ha tenido conocimiento y que da muestra de sus capacidades innovadoras fue un explosivo líquido de aspecto similar al vino tinto; su diseñador estaba tan seguro del líquido que se ofreció para llevar a cabo un atentado suicida, un fenómeno todavía desconocido en la primera mitad de los setenta, y Haddad aceptó la propuesta. Se disimuló el explosivo en una botella de Chianti sellada posteriormente con lacre rojo, de modo que el operativo sólo tenía que romper el lacrado para hacer explotar el contenido de la botella. Sin embargo el terrorista dudó en el último momento, levantando las sospechas del servicio de seguridad y fue capturado por las autoridades israelíes (Schweitzer, 2011, 22).

También destacó en el uso de explosivos, especialmente cartas bomba, el FPLP-GC de Ahmad Jibril, si bien su puesta en uso más espectacular fue la explosión en pleno vuelo del avión de Swissair mediante una bomba barométrica (Merari, 1986, 64), activada por presión cuando el avión alcanzaba determinada altura; fue la primera vez que se utilizó este dispositivo y su letalidad resultó indiscutible.

5.3.2.- Financiación.

La financiación de los diversos grupos palestinos inmersos en la dinámica terrorista derivó de dos fuentes, internas y externas. Mientras otros movimientos, como al Fatah, podían confiar en la financiación internacional de patrocinadores como Arabia Saudí, el FPLP hubo de recurrir principalmente a la financiación interna para poder llevar a cabo sus actividades, pasando posteriormente a la extorsión a cambio de garantizar que no ejecutarían ataques en determinados países o sobre aerolíneas concretas. Leila Khaled recuerda en su autobiografía cómo desde su trabajo como profesora de inglés en Kuwait, comenzó la constitución de una célula del FPLP y cómo destinaban sus exiguos ahorros al FPLP; ella misma daba clases particulares, tricotaba y trabajaba horas extra como peluquera para poder compaginar el mantenimiento de su familia en Beirut con la contribución económica a la causa (Khaled, 1973, 51).

El dinero se distribuía a través de correos, es decir, militantes o simpatizantes del FPLP, que trasladaban en persona las cantidades monetarias de un punto a otro, alegando motivos diversos que no levantasen las sospechas de las autoridades israelíes. El mismo Bassam Abu-Sharif, durante años portavoz del FPLP y hombre de confianza de George Habash, narra sus primeros momentos en el MNA trasladando dinero de Amman a Nablus poco antes de la guerra de Seis Días en 1967:

At length Habash came to the point. 'My son, many of our colleagues in the movement are in prison now, and their families have no money. What I would like you to do, if you will agree, is to go into Jordan and pass money to these families.' (...)

'I asked for reports on potential candidates from people I trust in the movement. You were recommended to me as someone who's serious, as someone who's a doer. Here is a job that needs doing. You are also someone who is not known to the intelligence services in Jordan, and on top of all that,' he grinned at me, 'you look unbelievably young and innocent. You see why you are ideal for our purposes?' (...)

I went back to my room, packed my bag, and waited nervously (...). What would happen if I failed in my mission? Would I be drummed out of the MNA? Would I be arrested, imprisoned, even tortured? (...) In the small hours of the night, someone knocked at my door. The stranger on the threshold passed me a small piece of paper; it had a name and a telephone number written on it. 'Go to Amman', he told me in a low voice. 'When you get there, take a taxi to Nablus, and ring this number. Ask the name on the paper to meet you somewhere, but not at his place. Got it?' 'Yes', I said, 'I've got it'. He handed me a large brown bulging envelope. 'There are 3,000 Jordanian dinars here,' he said, counting the

banknotes out in front of me. 'Please sign this receipt'. I signed. In 1963 3,000 dinars was a lot of money. Then this man did something strange. Once the money was safely stowed in the envelope, he taped a small object very carefully to the inside of the package with Scotch tape, then sealed down the flap. 'Don't try to open it, or you will regret it.' He smiled. He'd set a small explosive charge in with the money. The envelope was now booby-trapped (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 35).

Los medios de financiación se hallan íntimamente vinculados a la propia amenaza terrorista por todo el mundo árabe. Durante los años que el procedimiento de combate terrorista estuvo en vigor destacaron por una parte la financiación voluntaria de los Estados patrocinadores sobre sus organizaciones terroristas protegidas, y por otra la financiación mediante la extorsión. En 1972 Haddad secuestró un avión de Lufthansa en Frankfurt, que desvió a Adén. Simultáneamente una carta llegó a la mesa del Director General de la aerolínea, junto con una llave y una petición de rescate de cinco millones de dólares; la llave abriría un coche en el aeropuerto de Beirut donde depositar el rescate, o de lo contrario los operativos volarían el avión. Una hora antes de que se cumpliese el plazo un agente alemán entregó el dinero a los miembros del FPLP en Beirut. Según Abu-Sharif fue la última vez que el FPLP sufrió problemas económicos (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 76-77). Pero la extorsión no afectó sólo a compañías privadas, sino que también los Estados árabes considerados como "conservadores" –las monarquías del Golfo, principalmente Arabia Saudí, Kuwait, Abu Dhabi y Dubai- se vieron en la tesitura de pagar una suerte de "impuesto revolucionario" para evitar ataques terroristas sobre su territorio (Dobson, 1974, 51), especialmente de grupos izquierdista como el FPLP y Abu Nidal.

A estos mecanismos de financiación, se unían los clásicos Estados patrocinadores como Egipto, Siria, Iraq y, especialmente, Libia, que transferían cantidades continuas de dinero a la OLP o directamente a los grupos insurgentes (Dobson, 1974, 51). Abu Nidal no era miembro de la OLP y se convirtió en los ochenta en uno de los principales receptores de la financiación libia.

5.3.3.- Reclutamiento y bases populares. El papel de la propaganda.

Los recursos humanos fueron una de las principales causas por las que el FPLP adoptó el procedimiento del terrorismo internacional. Contrariamente a al-Fatah, que contaba tras su acceso al control de la OLP con una continua fuente de financiación por parte de las conservadoras monarquías del Golfo, y que tras Karameh vio incrementadas sus fuerzas con miles de nuevos reclutas, el FPLP tenía recursos tanto económicos como humanos reducidos. En la opinión de Habash, que nunca desterró la opción del ataque al interior de Israel,

Action outside Israel was desirable in the military sense because it permitted the PFLP to utilize its manpower in the most effective way possible and underscored its

emphasis on the quality of actions, rather than on their quantity. In essence, the idea was to exploit to the maximum the characteristics of terrorism as a mode of warfare, avoiding direct confrontation with the enemy by choosing an arena in which he was weak (Merari, 1986, 17).

Sobre el reclutamiento y las bases sociales vinculadas a esta fase de la insurgencia terrorista encontramos una cierta paradoja en la idealización de determinados sectores de la izquierda revolucionaria y antiimperialista internacional hacían sobre algunos operativos palestinos. Esta idealización casi icónica es especialmente cierta en la figura de Leila Khaled, de cuya autobiografía se obtiene valiosa información sobre el proceso de politización, reclutamiento, entrenamiento y asignación de operaciones a los militantes de movimientos como el FPLP.

Había dos fuentes principales de activistas susceptibles de ser enviados a misiones al exterior: las clases medias palestinas en la diáspora y las clases desposeídas de los campamentos de refugiados. Leila Khaled recuerda tanto en su autobiografía como en la biografía recogida por Sarah Irving cómo, pese a su temprana politización, pronto entró en contacto en Líbano con niños de los campamentos de refugiados, considerados como los “palestinos reales” por su apego ancestral a la tierra perdida (Irving, 2012, 17). Por tanto, pese al alto valor que el FPLP daba a la educación, ideológicamente su compromiso estaba con los campamentos y las clases campesinas.

La preparación de Leila Khaled desde su incorporación al FPLP hasta su participación en varios secuestros aéreos, perfectamente documentadas tanto a través de su autobiografía como de la obra de Sarah Irving, es un buen ejemplo del proceso de conversión de un simpatizante en miembro operativo en el FPLP, pero también es asimilable a otros grupos como al-Fatah. Nacida en Haifa en 1944, con apenas cuatro años ella y su familia huyeron en la Nakba a Líbano, para acabar acogidos en casa de unos familiares, lo cual les dio un confort poco común entre sus compatriotas coetáneos. Desde la más tierna infancia destacó como una estudiante brillante y combativa. A través de sus hermanos mayores entró en contacto con la política panarabista, primero en el MNA y tras su fundación en 1967 en el FPLP, adquiriendo conciencia y el claro sesgo ideológico proigio de George Habash acerca de la lucha de clases en el mundo árabe y de sus especiales connotaciones en el caso palestino.

Khaled se ganó la confianza de sus mandos en su adolescencia, durante los primeros conatos de tensión civil en Líbano, durante 1957, con los enfrentamientos entre el partido Baath prosirio y el MNA con el ejército libaés. Durante los disturbios los adolescentes del MNA, incluida Leila y otras niñas, fueron encargados de tareas logísticas como llevar comida a los combatientes de Habash en la línea de fuego. En este primer contacto con la lucha armada y la valentía mostrada le valió la confianza de los líderes del movimiento, asignándole nuevas tareas como distribución de propaganda u organización y participación en manifestaciones (Irving, 2012, 19).

Leila Khaled accedió por sus buenas notas a la Universidad Americana de Beirut, en la que ya se habían doctorado los líderes del MNA como George Habash y Wadi Haddad.

Durante sus estudios destacó nuevamente por su activismo e intentó acceder por primera vez al curso de entrenamiento militar que el MNA ofrecía a los varones del Sindicato General de Estudiantes Palestinos, si bien le fue denegado. Tras salir de la UAB marchó a Kuwait como profesora de inglés, trasladando sus actividades políticas a la clandestinidad, pues el activismo político y especialmente partidos como el MNA estaban prohibidos en el país del Golfo. En 1967 y tras la guerra de Seis Días finalmente el FPLP se erige en rama independiente del MNA, al que Khaled se reengancha, comenzando a formarse doctrinariamente en la nueva orientación del movimiento. A su regreso a Beirut es recibida por Wadi Haddad, a quien solicita unirse al cuerpo operativo del FPLP. Pero Haddad tiene otros planes para ella: volver a Kuwait como profesora para empezar la formación de células clandestinas en este país, organizando, movilizándolo y reclutando a nuevos miembros del FPLP entre la población palestina residente allí. Sin embargo, Haddad le prometió que si lograba reclutar a diez nuevos miembros la aceptaría para el curso de entrenamiento militar; un año más tarde viajó a un campo de entrenamiento del FPLP en el norte de Ammán (Irving, 2012, 21-26, 28) y en 1969 llevó a cabo su primer secuestro aéreo.

El modelo de Wadi Haddad se extendió pronto a otros grupos insurgentes palestinos y extranjeros, aceptándose en los campos de entrenamiento a operativos de multitud de grupos, sin una clara discriminación política ni de género. El cenit de esta tendencia se produjo a lo largo de los años ochenta con la organización de Abu Nidal, donde el reclutamiento no seguía una clara pauta ideológica, sino que se basaba exclusivamente en la cualidad de ser palestino y en la lealtad probada, a través incluso de torturas, a la estructura de los nuevos reclutas, que pasarían de actuar bajo un marco motivacional político identitario claro, como el que presentaban FPLP y Septiembre Negro/al-Fatah, a la indefinición propia de un grupo casi mercenario; así Abu Nidal realizó su principal leva de reclutas en el primer lustro de los ochenta, tras la situación de grave desarraigo que multitud de jóvenes de la OLP sufrieron al ser expulsados de Líbano y ante la inoperatividad, quiebras internas y corrupción de su organización (Seale, 1992, 6).

Es un hecho que el FPLP y la causa palestina se convirtieron en un imán para jóvenes extranjeros dispuestos a participar, bien por identificación ideológica o bien por simpatía con la causa palestina en los ataques orquestados por dichos grupos palestinos. Bassam Abu-Sharif, portavoz del FPLP, se convirtió en el banderín de enganche para estos jóvenes extranjeros que llegaron a integrarse en el Aparato de Operaciones Exteriores bajo el mando de Wadi Haddad, al que enriquecieron con sus especiales habilidades, conocimientos en explosivos o contar con un pasaporte procedente de un país no considerado de alto riesgo o una fisonomía no sospechosa con los que burlar las medidas de seguridad. Para Haddad no existía problema alguno en aceptar como operativos a cualquier extranjero que pasase las duras pruebas del curso de entrenamiento, sino que al contrario, estos jóvenes foráneos constituían una prueba fehaciente de la dimensión internacional de la lucha palestina. Provenientes de Sudamérica, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido o España (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 66-67), entre ellos figuran sin lugar a dudas, Patrick Argüello, el guerrillero sandinista nicaragüense que murió

mientras intentaba secuestrar fallidamente el avión de El Al junto con Leila Khaled en septiembre de 1970, Ilich Ramírez Sánchez, más conocido como “El Chacal”, que operó durante años, hasta su caída en desgracia, bajo el mando del propio Haddad, o la citada célula terrorista del Ejército Rojo japonés que perpetró la masacre del aeropuerto de Lod.

Finalmente, y es algo que autores como Ely Karmon o Dobson mencionan en sus obras de referencia, cabe destacar el papel de las mujeres europeas en las acciones terroristas palestinas; resulta paradójico observar el elevado número de mujeres radicalizadas para la causa palestina o que se veían involucradas en ella sin saberlo debido a su relación sentimental con operativos de los diversos grupos insurgentes, destacando en este caso el FPLP, al-Fatah y, sobre todo, Abu Nidal, quien incluso consideraba el matrimonio de sus operativos con mujeres occidentales naturales del Estado donde quería establecer una célula como fase primera de implantación y como cobertura para sus agentes.

En otro orden de cosas, si a un elemento en concreto debemos hacer una mención especial en este capítulo, es a la propaganda. Resulta obvio, y en ello es en uno de los pocos aspectos en que las múltiples definiciones del concepto “terrorismo” están de acuerdo, que el principal elemento de este procedimiento de combate es, por encima de su letalidad, su capacidad de generar un impacto psicológico de terror e inseguridad entre la población-objetivo. El FPLP como precursor de este procedimiento de combate en la arena palestina pronto se dio cuenta de la resiliencia de la población israelí que minimizaba tanto el impacto psicológico como propagandístico de las acciones armadas en el interior de Israel; en otras palabras, las acciones armadas contra Israel carecían de notoriedad alguna en el exterior del país.

Habash reconocía que las acciones aisladas no conducirían a la liberación de Palestina como una guerra de guerrillas en su última fase pudiera hacer, pero sí señalaba la importancia mediática de atentados tan espectaculares como fueron los secuestros aéreos de Dawson’s Field en septiembre de 1970, generando una reacción a nivel por primera vez global, gracias a los medios de comunicación, que trascendía a las víctimas directas de los ataques. Como señaló en la entrevista realizada en 1970 para la revista *Life* por Oriana Fallaci,

The world has been using us and has forgotten us. It is time they realize we exist, it is time they stop exploiting us... you have to be constantly reminded of our existence... Through sabotage we want to remind the world that a catastrophe has taken place here and that justice must be done (...) We believe that to kill a Jew far away from the battleground has more effect than killing 100 of them in battle; it attracts more attention. And when we set fire to a store in London, those few flames are worth the burning down of two kibbutzim because we force people to ask what is going on (Merari, 1986, 18-19).

Y efectivamente, el nuevo modelo de terrorismo diseñado por el FPLP constituyó no sólo un éxito táctico, sino una victoria estratégica por su impacto mediático internacional, que resultó clave para posibilitar los secuestros de Dawson’s Field:

As Haddad had predicted, they brought international attention to the Palestinian problem. Their success also significantly boosted the PFLP’s stature among Palestinian groups. In 1969, after the PFLP accepted Iraqi and Soviet sponsorship, Habash’s organization fully

capitalized on its increasing popularity, nearly tripling its size and significantly upgrading its capabilities (Schweitzer, 2011, 19).

Así pues, si hablamos de terrorismo internacional, por encima de propaganda clásica debemos referirnos a la propaganda por los hechos. Según Martha Crenshaw, el uso premeditado o la amenaza simbólica de la violencia en las organizaciones conspirativas que buscan el cambio político –en otras palabras, en las organizaciones insurgentes– conlleva un mensaje político –el cambio de régimen en sí–; los fines de estas organizaciones van más allá de los daños materiales buscando la deslegitimación, víctimas y objetivos se convierten por una parte en audiencia de los ataques, que buscan su reacción en una determinada dirección, pero por otra parte la audiencia de los ataques también son las bases sociales de la organización, desde simpatizantes a militantes operativos, que se sienten identificados con este tipo de operaciones. Así el terrorismo se convierte en vehículo de movilización (Karmon, 2005, 5).

Sin embargo la propaganda por los hechos que representaba el terrorismo era medida y comedida al milímetro. En multitud de casos se primaba el acto terrorista en sí por encima de su autoría. Ésta quedaba frecuentemente oscurecida bajo un alias o grupo que bajo apariencia de independencia actuaba realmente como brazo terrorista de otro, como sucedía con Septiembre Negro y al-Fatah o incluso, pese a que el secretismo en este punto ha sido mucho mayor, entre la facción Aparato Exterior Wadi Haddad y el FPLP de George Habash. Abu Nidal empleó, por su parte, alias como *Iqab* (Castigo) o Junio Negro (Merari, 1986, 62). Con esta medida, las organizaciones originales ocultas bajo el alias o en cuya estructura se integraban las ramas terroristas operativas permanecían dentro de la legalidad, sin arriesgar su imagen internacional cada vez más tendente a buscar la legitimidad política en el exterior, o simplemente como en el caso de Sabri al-Banna, pretendían mantener un relativo secretismo operativo y generar confusión en la comunidad internacional acerca de la autoría de los atentados, lo que nos aproximaría al paradigma de la decepción militar.

La propaganda clásica adquirió un nuevo nivel de profesionalismo en la época con el objetivo de capitalizar los resultados del terrorismo y su impacto psicológico. El FPLP reforzó la figura del portavoz en la persona de Bassam Abu-Sharif, que además de representar al Frente en la prensa y la televisión, que cobraba creciente auge sobre los medios tradicionales, también debería encargarse de la formación de los equipos operativos en comunicación para controlar a un pasaje aterrizado durante los secuestros aéreos, emitir sus demandas y comunicados a las torres de control y conocer el contenido de las conferencias de prensa que se celebrarían tras finalizar la operación (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 61). Abu-Sharif trabajó durante más de una década en capitalizar para los medios de comunicación el impacto psicológico del terrorismo.

5.4.- Agentes exógenos.

La red de agentes exógenos con incidencia en el sistema insurgente palestino durante la fase terrorista ha destacado por su amplitud y variedad, al establecer lazos de colaboración tanto con Estados como con actores no estatales. Mientras que multitud de Estados árabes han prestado su apoyo a los diversos grupos insurgentes palestinos en este periodo beneficiándose de la seguridad de no ser atacados o de contar con efectivos que actuasen como una suerte de mercenarios, actores no estatales en su mayoría vinculados a insurgencias de extrema izquierda e independentistas europeas han recibido armas y entrenamiento a cambio de favores de diversa índole, desde participar conjuntamente en los ataques diseñados por los grupos palestinos con los que colaboraban a labores logísticas en Europa, garantizando la clandestinidad de sus contrapartes palestinas.

5.4.1.- Agentes exógenos estatales.

La influencia de actores estatales externos al propio sistema insurgente responde a una doble dinámica. Por una parte, destaca una serie de Estados que, como sucedió en el capítulo cuarto apoyaban al sistema en uno u otro modo. Pero por otra parte, y ello constituye una especificidad del terrorismo internacional de la época, especialmente en un caso del alcance palestino, fue la cooperación forzosa de Estados a través de la extorsión política. Este aspecto ya se ha abordado previamente como mecanismo de financiación, sin embargo, la OLP en su conjunto y al-Fatah y el FPLP como sus principales grupos en concreto, fueron los principales beneficiarios políticos de esta extorsión. Así, en 1973 la OLP y al-Fatah alcanzaron un acuerdo con el gobierno italiano que les garantizaba libertad de acción política en este Estado a cambio del compromiso de no llevar a cabo acciones terroristas en su territorio. Del mismo modo, Turquía aceptó la apertura de oficinas de la OLP en Ankara tras la mediación de Fatah ante el FPLP en la liberación de rehenes en la embajada egipcia de la capital turca, en 1978 (Karmon, 2005, 23).

Jordania. Ya se ha analizado en profundidad el rol de Jordania respecto a las guerrillas. Al igual que Líbano tras 1971, entre 1968 y 1971 Jordania fue base operativa de la insurgencia palestina y sufrió las represalias de Israel con frecuencia. Por añadidura y tras la guerra civil de 1970 Jordania también se convirtió en objetivo del terrorismo palestino, como muestra el asesinato del primer ministro Wasfi Tal o los sucesivos intentos de golpe de Estado por parte de la Organización Septiembre Negro.

Jordania condenó decididamente los recurrentes secuestros aéreos perpetrados desde 1968 por el FPLP, lo que le valió al reino hachemita la represalia terrorista en forma de humillación pública global ante el escándalo del secuestro en el aeropuerto de Dawson's

Field. Igualmente, el rey Hussein fue pronto en condenar la masacre de Lod en 1972, acusando a sus planeadores (nuevamente el FPLP) de ser enfermos mentales. Sólo un año más tarde, en 1973, los servicios secretos jordanos capturaron a Abu Daoud, uno de los líderes de Septiembre Negro, destapando un complot para asesinar al rey; del interrogatorio de Abu Daoud surgió sin ningún género de duda la vinculación de la organización a al-Fatah, a través del jefe de los servicios secretos, Salah Khalaf alias “Abu Iyad”. La situación de tensión en el reino hachemita pareció moderarse conforme el FPLP fue abandonando el terrorismo internacional y Septiembre Negro dejó de operar tras 1974, a lo que se unió que la expulsión de la OLP a Líbano alivió la presión de las previsibles represalias israelíes (Merari, 1986, 70-71).

Líbano. La Operación Gift en diciembre de 1968 en respuesta a los ataques y secuestros de aviones de El Al por el FPLP a lo largo de todo el año mostró al gobierno de Beirut los riesgos de albergar en su propio territorio nacional a los grupos insurgentes palestinos, lanzando ataques terroristas orquestados desde el centro de Beirut. El gobierno y los medios de comunicación libaneses criticaron duramente a los diversos grupos insurgentes palestinos, a los que genéricamente denominaban “comandos”, defendiendo que los secuestros aéreos sólo restaban legalidad y legitimidad a la causa palestina.

Las cada vez más atrevidas operaciones de represalia israelí, como Primavera de Juventud, en la que un comando del Sayeret Matkal penetró en abril de 1973 con ayuda de agentes del Mossad hasta el centro de Beirut para asesinar a varios líderes vinculados a Septiembre Negro y al-Fatah puso en una difícil situación al gobierno libanés, incapaz de ejercer control absoluto sobre su territorio soberano con los continuos excesos tanto palestinos como israelíes.

Las monarquías del Golfo. Las monarquías del Golfo, y principalmente Arabia Saudí, condenaron las prácticas terroristas palestinas, más que por temor a las represalias israelíes por temor a que los excesos palestinos afectasen a sus relaciones comerciales con el mundo occidental. Hasta que el FPLP comenzó a operar en el exterior, Arabia Saudí ejercía un cierto control a través de la financiación de la OLP y especialmente de al-Fatah; sin embargo esta situación cambió en 1969, exigiendo el trono saudí a la OLP el control de las diversas facciones integrantes bajo amenaza de congelar los fondos destinados a ella. No favoreció la restauración de las relaciones entre la OLP y el reino saudí el ataque de Septiembre Negro a la embajada de este país en Khartoum (Sudán) en marzo de 1973. Pocos meses después, ya en 1974 fue Abu Nidal quien, en esta ocasión por su profundo rechazo a los Estados árabes más conservadores y vinculados a Occidente, atacó la embajada saudí en París. La amenaza saudí a suspender su financiación de la OLP empujó en gran medida a al-Fatah a renunciar al terrorismo (Merari, 1986, 72-73).

Distintos fueron los casos de Catar y Emiratos Árabes Unidos, que cedieron al chantaje de grupos como Abu Nidal, convirtiéndose en financiadores de la organización a través de la extorsión que el grupo de al-Banna ejercía sobre dichos reinos.

Iraq. Tradicionalmente fue uno de los Estados árabes progresistas más entusiastas en su apoyo al terrorismo palestino, especialmente a sus facciones más radicales como la Facción Wadi Haddad y la organización Abu Nidal tras 1974, cuando la postura unitaria de la OLP perdió definitivamente su cohesión entre apoyos y detractores de Arafat y partidarios y contrarios a la lucha armada. El apoyo de Bagdad específicamente a la organización Abu Nidal permitió al régimen obtener sus servicios para los propios fines del gobierno, que utilizó así las capacidades operativas de Abu Nidal como una suerte de milicia mercenaria. De hecho, según Seale fue el apoyo tanto territorial como logístico prestado por Iraq a al-Banna lo que precipitó la escisión de éste de al-Fatah, cuya financiación procedente de Iraq pasó a manos de Abu Nidal en exclusiva (Seale, 1992, 100). Sin embargo, los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto en 1978 impulsaron al nuevo presidente iraquí, Saddam Hussein, a redefinir su rol en el mundo árabe, aprovechando que la imagen de Sadat se había visto gravemente dañada por su acercamiento a Israel; para el nuevo papel de Iraq a nivel internacional Hussein no podía permitirse ser representado como un patrocinador de grupos terroristas, por lo que lentamente fue reduciendo sus cotas de apoyo a Sabri al-Banna quien (Seale, 1992, 112), sin ser directamente expulsado de Bagdad, sí decidió abandonar el país. El destino elegido fue el tradicional enemigo de Iraq, la vecina Siria.

Siria. Como se vio en el capítulo anterior, Siria fue hasta pasada la guerra civil del Líbano uno de los principales pilares de la insurgencia palestina. Sin embargo, su relación no fue similar con todos y cada uno de los grupos; mientras que al-Fatah mantuvo sus bases intactas en Damasco durante varios lustros, el FPLP no gozó de los mismos favores. De hecho, el secuestro del avión por Leila Khaled y Salim Issawi que terminó en Damasco concluyó con ambos militantes recluidos por las autoridades sirias durante 45 días en una situación de “detención” encubierta (Khaled, 1973, 69).

Dentro de su política baathista y panarabista Siria continuaba apoyando a todo grupo palestino que pudiera manejar. Así, tras sufrir los ataques de Abu Nidal cuando la organización estaba bajo el patrocinio iraquí, Siria se convirtió en el siguiente sponsor de la organización de Sabri al-Banna, aproximadamente entre 1981 y 1987. Si bien nunca apoyó abiertamente el terrorismo internacional tampoco lo condenó, y permitió a al-Banna actuar como banderín de enganche de numerosos jóvenes palestinos radicales desencantados con la OLP en Líbano tras años de guerra civil y la debacle de 1982. De este modo, la organización Abu Nidal sustituyó a al-Fatah, cuya estructura se convirtió en non-grata para el gobierno de Hafez al-Assad.

Libia. Sin duda el gobierno de Muammar al-Gadhaffi representó uno de los principales apoyos para el terrorismo internacional, no sólo palestino, desde los años setenta. Desde 1972 el gobierno libio declaró no ser partidario del secuestro aéreo, pero manifestó que estaba justificado en el caso palestino. Los casos de apoyo a grupos terroristas palestinos se han msotrado recurrentes a lo largo de estas páginas, desde el entrenamiento de las células de Septiembre Negro tanto para la masacre de Munich como para el ataque a la embajada saudí en Khartoum, como por ser la base operativa de Abu Nidal antes de enviar a su asesino para acabar con Abu Iyad. Al igual que Siria con al-Saiqa o Iraq con el FLP,

Libia organizó su propio grupo terrorista palestino, Organización de Jóvenes Nacionalistas Árabes para la Liberación de Palestina, integrada por exmiembros de Septiembre Negro y el FPLP.

Finalmente, en los años ochenta Libia se convirtió en el santuario de Abu Nidal tras su paso sucesivo por Iraq y Siria, y continuó siéndolo hasta que al-Banna abandonó el terrorismo como forma de lucha para dedicarse a sus negocios de extorsión, momento en que regresó a Bagdad a mediados de los noventa. No sólo con Abu Nidal, sino con multitud de grupos insurgentes y revolucionarios a nivel global, la Libia del coronel Ghadaffi actuó como una entidad protectora que proporcionaba armas, financiación, campos de entrenamiento, valijas diplomáticas con las que trasladar armamento y explosivos a los lugares donde se iban a perpetrar los ataques, documentos oficiales con identidades falsas, etcétera. Atentados como el de la Belle Discotheque en Berlín Occidental en 1986 o la voladura de un avión Pan Am sobre Lockerbie en 1988 atrajeron las iras de la comunidad internacional sobre Libia (Boucek, 2005), si bien sólo el cambio en el contexto internacional y el declive del terrorismo como estrategia de combate aplacó el potencial de Ghadaffi como jugador en el tablero geoestratégico mundial.

Las superpotencias de la Guerra Fría y sus bloques.

La dinámica de la bipolaridad durante la Guerra Fría afectó a todos los actores de este sistema, tanto estatales como no-estatales. Como no podía ser de otra forma, la insurgencia palestina se vio especialmente afectada por sendas políticas estadounidense y soviética en Oriente Medio y por sus relaciones con sus órbitas de Estados.

Estados Unidos y Europa Occidental. Estados Unidos mostró una actitud de firmeza frente al chantaje terrorista. A pesar de no ser objeto de ataques terroristas palestinos, exceptuando el secuestro del avión TWA en Dawson's Field y el asesinato del agregado militar israelí en Washington, Estados Unidos pronto se vio inmerso en la debacle del terrorismo suicida árabe, siendo víctima del primer atentado suicida de Hizbullah en Beirut, en 1983.

Los países de Europa occidental demostraron ser un caldo de cultivo perfecto para la causa palestina. Francia, Alemania, Italia y la España de la transición fueron escenario continuado de miembros de diversos grupos y de establecimiento de células con total libertad. Sin embargo, su reacción fue diferente a la postura de no negociación y refuerzo de las medidas de seguridad desarrolladas por los Estados Unidos. Lo que es más, numerosos Estados europeos fueron la vanguardia en el movimiento de reconocimiento de la OLP como representante legítimo de la causa palestina en los foros políticos globales. A ello, Merari señala otras dos causas:

In the first place, Europe served as the principal venue for Palestinian action. Many of the attacks mounted there were extortionists in nature, and in coping with them the authorities were compelled to invoke procedures not used in the United States. In the second place, Palestinian terrorist organizations in Europe maintained close ties with a number of local terrorists groups. The existence of such links tempted some European governments to enter into secret arrangements with the Palestinians in order to forestall the possibility of local terrorists receiving Palestinian assistance (...).

The sum total of these factors led the European countries to treat the Palestinian terrorist organizations with what can only be described as extreme indulgence. Terrorists captured enroute to missions were frequently released after interrogation. Those captured during or after the execution of missions were often jailed for brief periods of time, their release obtained by subsequent terrorist acts or motivated by European fears that continued detention would evidently encourage such acts. In cases where prison sentences were actually imposed, they were usually light (Merari, 1986, 86-87).

El bloque soviético. La Unión Soviética, por su parte, primó sus relaciones con Estados y organizaciones políticas como la OLP, mientras que mantuvo un bajo perfil hacia grupos terroristas. Pese a ello, los hechos demuestran que dichas relaciones existían. Grecia, bajo la inestabilidad política imperante del régimen de los coroneles, garantizaba, al igual que la España de la época, el tránsito de efectivos y servicios de inteligencia de forma inadvertida por su territorio; Atenas en este caso actuaba como cabeza de puente para la OLP entre Chipre y la Unión Soviética, siendo Chipre una tradicional base segura por su cercanía tanto a Europa como a Palestina y núcleo de tráfico de variada índole al margen de la legalidad. La colaboración entre OLP y Unión Soviética quedó patente en otro de los asesinatos selectivos llevados a cabo por los israelíes tras Munich, esta vez contra el enlace de la OLP en Nicosia Said Muchassi, que durante su estancia en Atenas se movía acompañado por efectivos del KGB que actuaban como enlaces con la OLP y como protección de su representante (Jonas, 2005, 191).

La URSS también actuó como área de tránsito segura para multitud de efectivos de la red insurgente palestina, donde algunos líderes empleaban hoteles rusos para hospedarse en sus viajes, e incluso Abu Nidal residió en Polonia durante casi cuatro años (1981-1984), dirigiendo sus cuarteles en Damasco desde allí. Desde su lujosa villa en Varsovia el supuesto doctor Said Abu Nidal desplegó en connivencia con las autoridades polacas una red empresarial que le permitía financiar su red terrorista con cierta independencia respecto a los Estados patrocinadores. La empresa, llamada SAS, tenía oficinas estables en Berlín Este y Londres, pero realmente se dedicaba a comprar al gobierno polaco fusiles de asalto Scorpio, fabricados en este país. El arruinado gobierno polaco se introdujo en el negocio sin hacer mayores preguntas acerca del destino de las armas (Seale, 1992, 119), en un clásico ejemplo de mercado armamentístico gris.

Finalmente, la Unión Soviética y especialmente la Universidad Patrick Lumumba, también conocida como “Universidad de la Amistad de los Pueblos” de Moscú, fue un núcleo de adoctrinamiento y estudios superiores de multitud de revolucionarios – guerrilleros o terroristas- de diversas organizaciones a nivel mundial, entre ellas el FPLP; así Leila Khaled y Carlos “el Chacal” estudiaron en ella; la universidad actuaba como un punto de encuentro entre activistas de izquierdas de diversos movimientos y continentes,

favoreciendo el intercambio de ideas, doctrinas operativas y movimientos en los que participar de forma activa, como fue el caso de El Chacal.

5.4.2.- Agentes exógenos no estatales.

La cooperación entre los grupos insurgentes palestinos y otros grupos insurgentes terroristas surge de una convención promovida por George Habash en junio de 1972 en el campamento de refugiados de Baddawi, al norte de Líbano, al que acudieron representantes de diversos grupos insurgentes tales como el IRA, las Baader-Meinhof, el Ejército Rojo japonés, el Frente de Liberación Iraní y el propio Septiembre Negro. Habash trataba de dar cohesión al movimiento terrorista internacional, independientemente de la motivación ideológica de cada grupo, haciendo una causa o frente común en la que los diversos grupos pudiesen prestarse ayuda en la destrucción de sus respectivos objetivos.

Habash and his guests must have felt that all the trouble was worthwhile, however, for this polyglot assembly, linked only by their hatred for the established order and their belief in violence as a legitimate weapon, reached unanimity. They agreed on an elaborate and universal exchange attack system. Under this agreement the various organizations pledged themselves not only to assist any of the other groups, but also to carry out attacks on their behalf (Dobson, 1974, 71).

Las Brigadas Baader-Meinhof. La *Rote Armee Fraktion* (Facción Ejército Rojo), conocida en castellano como Brigadas Baader-Meinhof fueron el grupo terrorista más virulento de la República Federal Alemana a fines de los sesenta y setenta. El grupo se ajusta al modelo de grupo terrorista vinculado al anarquismo en su rechazo de la estructura jerárquica y la búsqueda de la libertad fuera del “centralismo democrático” preconizado por la teoría política marxista-leninista. El primer ataque terrorista de las Baader-Meinhof se produjo en abril de 1968, sin embargo las primeras detenciones no tardaron en llegar y obligaron al grupo a pasar a la clandestinidad (Karmon, 2005, 60). A comienzos de 1970 las todavía reducidas Brigadas abandonaron Alemania en dos grupos hacia Líbano y Jordania, donde permanecieron en campos de entrenamiento del FPLP y FDLP hasta el estallido de la guerra civil jordana en septiembre del mismo año, fecha en que volvieron a Alemania (Abu-Sharif; Mahnaimi, 1995, 66-67).

La cooperación, aparte de los alegados motivos ideológicos que unían al grupo alemán especialmente con el FPLP, proporcionaba a los primeros entrenamiento, financiación y armas, pero también una plataforma propagandística para hacer mundialmente famosa su causa y extorsionar al gobierno alemán para la liberación de presos de las Brigadas. En contraprestación, las Baader-Meinhof colaboraron con los grupos palestinos, especialmente el FPLP, en tareas logísticas en la preparación de atentados, y especialmente en operaciones de secuestro de aviones. Destacaron el secuestro de un

avión de Lufhansa a Mogadiscio, que terminó en tragedia para los terroristas por la intervención del GSG9 alemán, y la propia operación de Entebbe, de la que ya se ha hablado (Karmon, 2005, 63). También participaron en operaciones contra infraestructuras críticas como las instalaciones de la OPEC, considerada como “objetivo imperialista”, en Viena en diciembre de 1975, en una célula liderada por Carlos “el Chacal” (Karmon, 2005, 69).

Las Brigadas Rojas italianas. Las Brigadas Rojas italianas mantuvieron un perfil de cooperación operativa mucho más limitada que las Baader-Meinhof. Las Brigadas Rojas nacen del movimiento estudiantil izquierdista en el norte de Italia, en universidades como Trento o Milán. De este movimiento estudiantil se fue articulando un grupo con cierto sesgo maoísta y marcado carácter antiimperialista. Y en 1970 finalmente aparecen como tales, alegando en sus declaraciones surgir como grupo revolucionario en defensa de la clase obrera frente a la amenaza burguesa. Sus operaciones armadas se iniciaron en 1972 con secuestros de personalidades empresariales de bajo perfil que poco a poco fueron subiendo de nivel e impacto mediático, hasta llegar a los años de 1977 y 1978, fecha ésta última cuando a primeros de año secuestraron y asesinaron al ex-primer ministro Aldo Moro (Karmon, 2005, 100-102).

No es hasta la década de los ochenta cuando las Brigadas Rojas comienzan a emitir comunicados de apoyo a la causa palestina que por su número parecían evidenciar un elevado grado de cooperación. Sin embargo, el profuso estudio realizado por Ely Karmon evidencia que en su mayoría estas declaraciones eran información reciclada de un número limitado de contactos que se centraban en su mayoría en una relación de cooperación logística, como la consecución de pisos francos o información sobre rutas y personalidades, más que en diálogo establecido entre las Brigadas y la OLP o alguna de sus facciones sobre cuestiones políticas u operativas. La ausencia de documentación escrita incautada por las fuerzas de seguridad italianas parece indicar que la comunicación se realizaba por canales verbales (Karmon, 2005, 104).

Sin embargo, esta relación se vería alterada tras 1978 cuando una facción de la OLP contraria al abandono de la lucha armada contactó con las Brigadas Rojas para contar con su apoyo en la perpetración de ataques contra “objetivos sionistas” en Europa. Paradójicamente, este acercamiento fue propiciado por el propio Abu Iyad, por lo que se asume que se produjo con el beneplácito de Arafat (Karmon, 2005, 105), quizás con la intención de mantener una ventana estratégica a la continuación de la lucha armada en caso de frustrarse el proceso de paz iniciado de forma oficial por la OLP desde 1974. El acuerdo se basaba en que la OLP proveería a las Brigadas Rojas de armas, entrenamiento y asilo para sus fugitivos, mientras que las Brigadas almacenarían de forma segura cargamentos de armas para la OLP y colaborarían con ella en ataques terroristas. Sin embargo, parece que las Brigadas sólo llegaron a almacenar armas para los insurgentes palestinos y que además éstas fueron encontradas por las autoridades italianas antes de ser utilizadas (Karmon, 2005, 106-107).

Ejército Rojo japonés. El Ejército Rojo japonés nace en el contexto de la agitación estudiantil de carácter izquierdista radical de la década de los sesenta, que comenzaron por su oposición violenta al establishment político-económico japonés y a las fuerzas de seguridad. Dentro de la nebulosa de facciones revolucionarias violentas japonesas, el Ejército Rojo Japonés era un grupo minoritario y virulento (Kovner, 2002), cuya conexión con la insurgencia palestina llegó en 1970, dos años antes de la celebración de la convención terrorista promovida por George Habash. Tras la visita del líder del FPLP al sureste asiático, algunos de sus militantes siguieron sus pasos para consolidar alianzas con los partidos comunistas locales. Uno de estos miembros del FPLP, de nombre Bassim, llegó a Tokyo y estableció contacto con el Ejército Rojo japonés para grabar un documental llamado “Guerra Revolucionaria Declarada”. Kozo Okamoto fue la contraparte del Ejército Rojo a la que se le encomendó la distribución de la película en la universidad, lo que le granjeó una invitación del Frente para participar en un curso de entrenamiento militar en Beirut, que su hermano ya estaba realizando. El FPLP utilizó a estos efectivos para recabar inteligencia de vuelos e infraestructuras aeroportuarias (Dobson, 1974, 73) gracias a la cobertura que proporcionaban los escasamente sospechosos pasaportes japoneses y el desconocimiento en el mundo occidental de los problemas de terrorismo que Extremo Oriente pudiera sufrir.

Las ventajas que el Ejército Rojo Japonés proporcionaba al FPLP venían en contrapartida a la plataforma propagandística que el grupo insurgente palestino suponía para lanzar al Ejército Rojo al escenario mundial. Esta relación se hallaba aderezada por la comunión ideológica izquierdista y antiimperialista, que hacía también de Israel un supuesto objetivo de interés para el grupo terrorista japonés (Dobson, 1974, 74). Finalmente, el entrenamiento con que el FPLP proveyó a la célula japonesa permitió al Ejército Rojo utilizar el conocimiento aprendido en secuestros aéreos y uso de armas pequeñas y ligeras en sucesivos, aunque poco numerosos, ataques que les garantizaron temporalmente tanto repercusión mediática como una fuente de ingresos a través de rescates económicos y extorsión.

ETA (Euskadi ta Askatasuna). ETA fue fundada en 1959 en el seno del Partido Nacionalista Vasco, del que se fue paulatinamente diferenciando hasta su emancipación como movimiento armado independiente en 1962. Su primer ataque armado se produjo con el asesinato del guardia civil José Ángel Pardines, el 7 de junio de 1968. Su ideología izquierdista y próxima a los postulados de liberación nacional armada del modelo argelino le abrieron pronto conexiones con otras insurgencias o “movimientos de liberación nacional” como al-Fatah, el IRA o el Partido Democrático Kurdo, si bien en esta fase formacional estos contactos se basaban más en declaraciones de solidaridad que propiamente en vínculos operativos (Karmon, 2005, 222).

En 1972 ETA suscribió un acuerdo conjunto con al-Fatah, de cuyo contenido nunca trascendieron datos. En esta época el grupo terrorista trató de expandir sus conexiones internacionales y acercarse a al-Fatah tras el impacto mediático de los atentados de

Munich y pudo contar con cierta relación con Septiembre Negro, posiblemente basadas en intercambio de doctrina operativa, cooperación militar, etcétera. La única evidencia física de relaciones de ETA con grupos insurgentes palestinos salió a la luz en fecha tan tardía como 1980, cuando las autoridades holandesas detuvieron en el aeropuerto de Amsterdam a cuatro miembros de ETA a su regreso de un curso de unos cuatro meses en los campos de entrenamiento del FPLP en Yemen del Sur, junto con otros ocho miembros de ETA y varios palestinos más (Karmon, 2005, 226). ETA también entrenó a comienzos de los ochenta a sus operativos en bases seguras del norte de África como Argelia y Libia, que como ya se ha visto era en esta época la base segura de la organización Abu Nidal; pese a que nuevamente no se han hallado documentos referentes a relaciones entre ambos grupos, la defensa que el gobierno de Gadafi hacía del terrorismo induce a pensar que el propio gobierno promovería las relaciones entre ambos grupos, al menos en el plano de compartir información operativa.

5.5.- Outputs. El abandono del terrorismo internacional.

La oposición interna en la OLP continuó siendo un elemento recurrente en esta época. El FDLP alegó razones ideológicas vinculadas a que el marxismo-leninismo era contrario al terrorismo internacional, ya que prevenía a las masas de una participación integral en el proceso revolucionario, para limitarlo a un reducido número de operativos implicados en las acciones armadas. Sin embargo, los éxitos mediáticos de las acciones terroristas fueron un acicate para la implementación del mismo, si bien también en su causa propagandística encontramos también su causa de degeneración: alcanzado cierto nivel de violencia, la sociedad internacional comenzó a criticar duramente a los terroristas palestinos, impulsándoles a abandonar el procedimiento y reintegrarse en el procedimiento guerrillero en Líbano. En el caso de al-Fatah, cuya acción terrorista se basó en la Organización Septiembre Negro, el abandono del terrorismo y la continuidad guerrillera se vio también aunado con el viraje paulatino hacia psoturas políticas y negociadoras con la comunidad internacional a partir de 1974.

Finalmente, debemos señalar como output de esta fase del sistema insurgente al sistema opuesto o sistema contrainsurgente israelí, que se mostró de forma especialmente virulenta también en una readaptación táctica, los asesinatos selectivos que bajo diversas formas pero manteniendo su esencia se ha perpetuado hasta nuestros días. Tras la masacre de Munich la primera ministra israelí Golda Meir juró venganza sobre los asesinos, autorizando una serie de operaciones llevadas a cabo con el más absoluto secreto pero con clara autorización gubernamental. La finalidad de dichas operaciones era doble, por una parte liquidar a los culpables, especialmente a los cerebros operativos, tanto de la masacre de Munich como de otros ataques terroristas. Así, personalidades como los doctores George Habash y Wadi Haddad, los dos mandos operativos de al-Fatah Abu Iyad –jefe de la inteligencia y jefe en la clandestinidad de Septiembre Negro- y Abu Jihad

–jefe militar de al-Fatah, Ali Hassan Salameh –comandante de Fuerza 17 y jefe de operaciones de Septiembre Negro-, o miembros vinculados de menor nivel vinculados principalmente a ambos grupos, se convirtieron en objetivo del Kidon o escuadrillas de la muerte de los servicios de inteligencia israelí. Así, operaciones como Ira de Dios o Primavera de Juventud han pasado a la historia de las operaciones de inteligencia y asesinatos selectivos. La decapitación como estrategia contrainsurgente, tuvo también así un impacto en el abandono del terrorismo por parte de las organizaciones palestinas, o al menos las instó a mantener un perfil más bajo o retornar a la clandestinidad.

CAPÍTULO 6.- “PALESTINA PRIMERO”: DEL RETORNO A LOS TERRITORIOS OCUPADOS A LA I INTIFADA (1967-1993).

Parte del periodo comprendido entre 1967 y 1993 ya ha sido analizado en capítulos anteriores. Sin embargo, las dinámicas que tienen lugar en el interior de Palestina poco tienen que ver con los sistemas insurgentes anteriormente analizados y, conforme éstos fallan, sitúan a los territorios ocupados en 1967 como epicentro de la actividad armada palestina. El efecto de las guerras árabe-israelíes, las dinámicas internacionales en las que la OLP se insertó y el renacimiento islamista que tuvo su punto culmen en la revolución de Irán en 1979 son algunos de los elementos clave que condicionan una revisión tanto de las áreas de operaciones de la insurgencia palestina, como de los procedimientos de combate empleados en las mismas, pero también, y ello es determinante para las siguientes fases, propicia la emergencia de nuevos actores o nodos sistémicos que desarrollarán modelos de insurgencia independientes del presentado por los actores clásicos como al-Fatah, el FPLP o la organización en la que se integraban, la OLP.

6.1.- Inputs del sistema.

Los inputs de esta fase de la insurgencia palestina se pueden agrupar en tres ejes: a) la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza desde 1967 y el impacto de las guerras árabe-israelíes en la formación política palestina en los territorios ocupados; b) la emergencia de una elite interior de los territorios y su relación con la elite de la OLP, en el exilio; y c) la emergencia del movimiento islamista, cuya actividad, inicialmente social y educativa, le permitió mantener una línea de bajo perfil y fortalecimiento hasta el inicio de sus operaciones insurgentes en 1987, retando tanto a las autoridades israelíes como a la secular cúpula de la OLP.

El 8 de diciembre de 1987 el accidente de un camión militar israelí en la ciudad de Gaza, que chocó con un coche lleno de palestinos que retornaban al campamento de Jebalya tras un día de trabajo en Israel y en el que cuatro de sus ocupantes fallecieron, se considera la fecha de inicio de la I Intifada. El asesinato dos días antes de un colono judío en un mercado de Gaza por un militante de Jihad Islámica Palestina (Chehab, 2007, 24), hizo cundir el rumor de que el accidente había sido provocado, iniciándose lo que las autoridades militares israelíes en Gaza creyeron que sería una de las frecuentes erupciones de disturbios (Schiff; Yaari, 1989, 17-18). Sin embargo, nadie en la escala de mando civil o militar, incluyendo al ministro de defensa Yitzhak Rabin, y al propio presidente del gobierno, Yitzhak Shamir, comprendió que se encontraban ante un fenómeno nuevo de resistencia civil y armada que reformulaba las normas de enfrentamiento de conflicto

palestino-israelí en los territorios, y que durante sus casi cinco años de duración pasó a conocerse como I Intifada.

El término “*Intifada*” significa en árabe “sacudida, agitación que sufre alguien con fiebre”, pero en términos políticos tradicionalmente se ha asociado a breves periodos de disturbios. También Arafat asumió, pues, que se trataba de un estallido más de violencia que se calmaría en cuestión de días, obviando las señales que indicaban la eclosión de un nuevo fenómeno (Schiff; Yaari, 1989, 45). Lo paradójico, como señala Rashid Khalidi, es que la Intifada de 1987 es resultado de los problemas que aquejaban a la población palestina desde 1967, del entorno árabe e internacional y de las políticas aplicadas sobre la población por la OLP desde el exterior (Khalidi, 1989, 113-114), en una concatenación de factores ignorados por las principales elites implicadas en el proceso.

Pero hubo al menos un sector emergente en los nichos sociales de la población palestina que no sólo vio el estallido de la Intifada como un nuevo fenómeno, sino como una oportunidad para arrebatar a la OLP sus bases sociales en Palestina y para la reislamización de las mismas (Sela; Mishal, 2006, 35); nos referimos al movimiento islamista, representado principalmente por Jihad Islámica Palestina y la rama palestina de los Hermanos Musulmanes, más tarde convertida en Hamas. Ambos actores retomaron la opción armada, abandonada por la OLP tras la debacle de Líbano, y enarbolaron la jihad contra Israel (Hroub, 2002, 1), limitando las opciones de la organización presidida por Arafat a la hora de controlar el levantamiento.

6.1.1.- Los territorios palestinos tras las guerras árabes-israelíes y dos décadas de ocupación (1967-1987).

La guerra de Seis Días de junio de 1967, que trajo consigo la derrota de los Estados árabes frente a Israel y la ocupación de Cisjordania, arrebatada al reino de Jordania, y de la Franja de Gaza, que hasta esa fecha permanecía bajo administración egipcia, supuso un nuevo cataclismo para la población palestina que había permanecido en ambos territorios tras 1948. Esta segunda catástrofe, conocida en la historiografía palestina como *al-Naksa* (revés, caída) generó nuevos reajustes demográficos y políticos, por la necesidad israelí de adaptar sus estructuras de gobierno a una población potencialmente hostil en un nuevo territorio. Para minimizar los riesgos de la absorción Moshe Dayan, ministro de Defensa en la época, implantó un modelo político que buscaba la “despalestinización” y el des-desarrollo⁹⁸ (Roy, 1999, 65), orientadas a minar la incipiente cohesión nacional palestina y sus tradicionales lazos clientelares, quebrando la

⁹⁸ Concepto desarrollado por Sarah Roy. Se define como el conjunto de procesos económicos que tienen lugar entre una economía dominante y una subordinada –como puede ser el caso colonial u otro tipo de ocupación- en que la economía dominante desarticula completamente las estructuras económicas de la subordinada para evitar que ésta pueda salir de su estado de subdesarrollo.

posible influencia de la OLP (Jamal, 2005, 15). Como ya se ha visto también en el capítulo 4, la OLP sufre su principal reestructuración como actor insurgente palestino tras la Guerra de Seis Días, pero desde este momento y pese a la permeabilidad que le permitía integrar a jóvenes de los territorios en sus filas, diáspora y bases locales iniciarán en este punto un proceso de diferenciación en sus dinámicas sociopolíticas que sólo convergerán de nuevo en 1987 con la Intifada.

La nueva administración israelí en Gaza y Cisjordania parte de la inicial premisa de Moshe Dayan de “no interferencia” con los palestinos y “puentes abiertos” con Jordania, favoreciendo una suerte de injerencia económica controlada tanto por parte del reino hachemita como de Israel, que fue ganando en su grado de intervencionismo. Dayan también constituyó un gobierno militar que implementase las leyes de la Knesset⁹⁹ en los territorios, utilizando para ello como vehículo las instituciones tradicionales palestinas, en un intento de minimizar el impacto de la ocupación sobre la población (Beitler, 2004, 3). La moderación del gobierno laborista concluye en 1977 con la victoria electoral del Likud de Menachem Begin, cuyo gobierno se traducirá en la expansión del movimiento colono y la red de asentamientos, y en la institución de la Administración Civil.

También la guerra de Yom Kippur (1973) provocó cambios en el sistema, como la firma del tratado de paz de Camp David entre Israel y el Egipto en 1978, lo que obligó a Arafat, consolidando las posiciones de la OLP en el Líbano, a tener en consideración nuevas opciones estratégicas (Jamal, 2005, 51), como el abandono parcial de la lucha armada en pro de la negociación por la independencia de al menos la Palestina ocupada en 1967, surgiendo así la opción bi-estatal. Sin embargo, la reelaboración estratégica de la OLP no fue aceptada de buen grado en los Territorios, ni por la elite local (ver 6.1.2) ni por el islamismo emergente (Abu-Amr, 1994, 13) (vid. Epígrafe 6.1.3), elaborando ambos respuestas propias a la ocupación

Para 1982 tras la expulsión de la OLP de Líbano, la emergencia de una elite local en los territorios ocupados era un hecho. Desde el exilio en Túnez la OLP hubo de aceptar que sus opciones de liberar Palestina por la vía armada se habían visto considerablemente reducidas, lo cual fue percibido por la población en Palestina como una derrota de la resistencia armada y que se tradujo en la creciente alienación de las bases sociales respecto a la OLP. Dos respuestas surgen a esta situación. En primer lugar, la opción nacionalista, introducida por Abu Jihad (Khalil al-Wazir) en los territorios en los años setenta, con la expansión de la red política y de movilización social de la OLP y Fatah, especialmente en Cisjordania; y en segundo lugar la opción islamista, a través de la reconstrucción del imaginario colectivo musulmán palestino desde los púlpitos de las mezquitas y las redes de asistencia social, que lograron atraer a amplios sectores de la población (Sela; Mishal, 2006, 15). Así, las sinergias del sistema insurgente palestino pasaron de la periferia de Israel al interior de los territorios, añadiendo un elemento de frustración a la ya de por sí tensa situación (Schiff; Yaari, 1989, 11), y situándolos entre

⁹⁹ Knesset: parlamento y órgano legislativo principal de Israel.

dos dinámicas dialécticamente enfrentadas, la ocupación interna y la presión de la OLP desde el exilio (Said, 1989, 5).

La ocupación: rasgos sociopolíticos y económicos.

La Administración Civil fue uno de los instrumentos clave de control de la ocupación israelí sobre las vidas palestinas en los años previos a la Intifada. Instituida por el ministro de defensa Ariel Sharon en 1981, buscaba suprimir de iure la administración militar y sustituirla por esta estructura burocrática que actuaría como gobierno paralelo al israelí y que dependía de la autoridad última del Ministerio de Defensa.

Otro elemento de control fue la ocupación económica, reforzada tras la creación de la Administración Civil, que estableció férreos procedimientos burocráticos que limitaban y entorpecían la actividad económica palestina. Con la creación de figuras sindicales prohibida, precios que perjudicaban a los productores, mayoritariamente agrícolas, y un mercado laboral incapaz de absorber a una masa de trabajadores joven y crecientemente cualificada, se desarrolló un mercado esclavo que contribuyó a la alienación palestina respecto a la ocupación y a la sensación de agravio palestina, especialmente ante acciones como las expropiaciones de tierras comunales para la construcción de asentamientos (Schiff; Yaari, 1989, 92 y 96-97).

La Administración Civil buscaba la quiebra de la estructura sociopolítica palestina a través de la negación de su identidad propia, si bien todas estas medidas venían de tiempo atrás, como era la prohibición de símbolos nacionales de la cultura palestina, como la bandera o graffittis nacionalistas o de apoyo a la lucha armada. Se extendió el uso de los castigos colectivos, destacando la demolición de viviendas, las detenciones administrativas¹⁰⁰ y las deportaciones (Jamal, 2005, 25-26), prácticas que han pervivido hasta nuestros días. Finalmente, las autoridades israelíes recurrieron a la captación de personalidades locales, en su mayoría la “elite moderada” heredada de la administración jordana (Cobban, 1984, 171), para establecer en los territorios una suerte de autogobierno controlado por Jerusalén en el que el nacionalismo quedase marginado. En este sentido destacaron dos medidas, las elecciones locales palestinas de 1976, que el gobierno israelí pretendía usar para consolidar su red de líderes palestinos afines, pero que fueron boicoteadas por el liderazgo local emergente, pues todos los candidatos estaban vinculados a la OLP (Said, 1989, 6), y en segundo lugar, la creación de las Ligas Populares para dar soporte burocrático y material a los líderes moderados, en lo que se presentaba como un mecanismo de mejora de la eficiencia administrativa (Tamari, 1983).

¹⁰⁰ Detención administrativa. Detención de un individuo que se lleva a cabo sin necesidad de orden judicial, acusación ni juicio, lo cual permite –y ello es la parte punitiva empleada por las autoridades israelíes– mantener al detenido por tiempo indefinido bajo custodia.

Sin embargo, su función real era contrapesar en las áreas rurales la influencia urbana del PCP y al-Fatah, por lo que pronto la población comenzó a verlas como extensión del gobierno ocupante en Palestina, sucediéndose los enfrentamientos (Qumsiyeh, 2011, 127), en lo que puede considerarse el origen de la violencia palestina contra los colaboradores.

Otra consecuencia inintencionada de la ocupación fue la alteración de las identidades religiosas palestinas. Cisjordania mantuvo una religiosidad conservadora influida por la oposición leal de los Hermanos Musulmanes al régimen hachemita. Mientras, la Franja de Gaza vivió la ebullición del secularismo por la influencia de al-Fatah y el FPLP, favorecida por la permeabilidad de la frontera con Egipto. La práctica religiosa se recluyó en las mezquitas, alentada desde la semiclandestinidad por un exiguo núcleo de los Hermanos Musulmanes, que comenzaron a construir las bases del renacimiento islámico que florecerá a lo largo de los años setenta (Tamimi, 2007, 11) (ver epígrafe 6.1.3.)

Paulatinamente, pues, la sociedad palestina vivió un proceso de reconstrucción identitaria como respuesta a la ocupación y sus mecanismos de control y opresión. A comienzos de los años ochenta se comenzó a extender la idea desde los círculos intelectuales de que la base de la ocupación era la obediencia de la población palestina. Se perfiló así la noción de la resistencia civil como alternativa a la lucha armada, especialmente tras la derrota en Líbano de la OLP (1982). La acción doctrinaria intelectual también será clave en la formación del corpus operativo de la I Intifada. (King, 2007, 4).

Para 1985 los síntomas de inestabilidad eran patentes, pero parecían pasar desapercibidos para las autoridades israelíes. Las voces discordantes dentro del propio estamento militar, que achacaban la tensión a la degradada situación socioeconómica más que a la militar, fueron desatendidas, y ni siquiera el Shin Bet, la Agencia de Seguridad Interior encargada de la inteligencia en los territorios, pudo prever la erupción de los disturbios (Schiff; Yaari, 1989, 35-37). En resumen, la Intifada fue resultado más de las políticas de gobierno israelíes que de la movilización a cargo de la OLP. La ocupación parecía querer negar cualquier derecho civil a la población de los territorios, y la ausencia de mejoras frustró, más si cabe, a la generación nacida tras 1967. En palabras del periodista israelí Ze'ev Schiff, "Israel behaved –perhaps unwittingly but certainly consistently- as though it was intent upon legitimizing norms of discrimination and abuse" (Schiff; Yaari, 1989, 81).

6.1.2.- La estrategia de internacionalización de la OLP frente a la emergencia de la nueva conciencia política palestina.

El cambio social, económico y político provocado por la guerra de Seis Días en 1967 generó una respuesta autónoma en los territorios. Como se vio en el capítulo 4, Fatah trató de establecer tras junio de 1967 células insurgentes en la zona de Nablus, pero el intento se vio frustrado por la falta de cooperación local, que veía a las células como mercenarios extranjeros, una desconfianza que no daría paso a la movilización hasta pasada la batalla de Karameh en marzo de 1968. La población local palestina desarrolló, por su parte, sus propios mecanismos de adaptación y respuesta a la ocupación israelí, partiendo de las propias bases sociales, y no de las elites tradicionales, que optaron por el colaboracionismo y el mantenimiento de sus privilegios. Fueron las bases sociales las primeras en mostrar un nuevo interés por la participación política, a pesar de las restricciones impuestas tanto por Israel como la OLP. Una de las primeras institucionalizaciones que dan muestra de ello fue la creación del Comité Nacional de Guía en julio de 1967, que llamaba a la población a la resistencia (Beitler, 2004, 50 y 52).

Pronto la OLP trató de capitalizar la nueva corriente a través de un proceso de institucionalización en que cobraba peso la visión de la opción bi-estatal, idea presentada en agosto de 1973 en el Consejo Nacional Palestino (Said, 1989, 9) y que formativamente derivará en el Frente Nacional Palestino, órgano integrado en la OLP y destinado a coordinar las acciones de los antiguos movimientos miembros en los territorios (Cobban, 1984, 172). Amal Jamal remarca, contrariamente, el rol del PCP en la fundación del Frente, para aunar las fuerzas de las restantes facciones en los territorios; para ello basó su programa no en la lucha armada, sino en el derecho a la autodeterminación de los territorios palestinos y al retorno de los refugiados, todo ello asociado al concepto de *sumud* o firmeza, clave identitaria del mantenimiento íntegro de la tierra frente a expropiaciones y robos como patrimonio palestino, y el énfasis en los aspectos culturales y las organizaciones de masas tales como asociaciones profesionales o estudiantiles como medios de movilización (Jamal, 2005, 43-44).

Sin embargo, la elite local emergente buscaba más actuar como voz de la OLP que como ente autónomo, respaldando la propuesta biestatal como opción plausible (Beitler, 2004, 52). Esta colaboración se plasmó en la construcción institucional de asociaciones profesionales, comités de gestión o universidades para desarrollar una red capaz de asumir roles de autogestión (Tamari, 1989, 131), y en el reto a las autoridades ocupantes en el caso de las elecciones locales de 1976. En 1972 Israel convocó las primeras elecciones locales, que fueron boicoteadas por la OLP, por lo que las alcaldías fueron ocupadas por la elite tradicional; pero la situación había cambiado para 1976 y la elite local emergente presionó a la cúpula de Túnez para la participación. Todas las candidaturas presentadas correspondían a la joven elite nacionalista de los territorios, jóvenes con sólidos antecedentes profesionales que fueron votados masivamente por la población, lo cual permitió establecer un núcleo de poder local en el centro del conflicto entre la OLP e Israel (Cobban, 1984, 173-174).

Sin embargo, las primeras disensiones surgen en torno al tema de la autonomía, planteada de forma más estructurada por el Tratado de Camp David, pero que para la población palestina resultaba inaceptable. En palabras del alcalde de Halhoul Muhammad Miehem, “Autonomy in the political context means a certain status for a minority within a state. Thus, it does not lead to statehood for the minority; Autonomy cannot lead us to an independent Palestinian State”. La respuesta a Camp David y la tendencia autonomista se produce en el seno del Consejo Nacional de Guía, utilizado para que la rivalidad entre las diversas facciones de la OLP no afectase a la gestión en los ayuntamientos, y para la organización de incipientes actos de contestación, como sentadas y manifestaciones contra la ocupación (Cobban, 1984, 166). En este sentido fue destacable el rol del PCP, único partido secular fundado y desarrollado en el interior de los territorios, y que por tanto llevó a cabo su labor de construcción de bases sociales entre la población local. Su programa, centrado en métodos no violentos, se alejaba de la OLP pidiendo la independencia de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania desde 1967. El PCP promovió un enfoque de construcción institucional bottom-up -opuesto al up-bottom jerarquizado de la OLP- basado en instituciones comunitarias que permitieran la acción política encubierta mediante clubs deportivos, femeninos, culturales, o asociaciones profesionales (King, 2007, 71 y 76-77). Frente a las ONGs diseñadas y financiadas por la OLP como formas de sociedad civil (Qumsiyeh, 2011, 129), el PCP se basó en comités voluntarios de trabajo en campamentos y pueblos carentes de servicios públicos como limpieza, alumbrado o programas de alfabetización (Schiff; Yaari, 1989, 60), cuyo éxito sobrepasó a las jerarquizadas ONGs, hasta convertirlos en piedra angular de la no-violencia durante la I Intifada (Qumsiyeh, 2011, 124-125).

Otro punto de fricción entre elite local y exiliada fueron los procedimientos, pues la primera apostó progresivamente por tácticas no violentas que no pudiesen dar pie a la represalia israelí, y que chocaban con la retórica beligerante de la OLP (King, 2007, 12). Como señalaba Raja Shehadeh acerca de su padre, el abogado de Ramallah Aziz Shehadeh, uno de los pioneros en la idea de la coexistencia con Israel en una entidad palestina con autogobierno y opciones abiertas a una independencia limitada y a un sistema parlamentario de gobierno, en relación a la OLP y su cúpula de poder:

The generation of people that were born or were in their formative years in 1948 had great depth of anger... Armed struggle was a way to release the anger... [and turn] your back on your family's defeatism... My father was trying to... develop life here,... to establish a national university, to improve the legal system and municipality. In the late 1970s, the idea of developing life here was looked on with suspicion, because the exiled leadership could survive only by remaining *the* leadership, and any attempt to have alternative leadership here could imply the creation of an alternative (King, 2007, 83).

La apertura ideológica y concienciación política autónoma respecto a la OLP motivaron el florecimiento de una nueva generación de líderes e intelectuales palestinos como Mubarak Awad o Sari Nusseibeh, que si bien quedaron relegados a un segundo plano a lo largo de la I Intifada y por la ANP fueron pieza clave en la reconstrucción de la identidad política local

Finalmente, el tercer punto de inflexión lo marcó la derrota de la OLP en Líbano; en palabras del también líder local vinculado a Fatah, Faisal al-Husseini, “Before 1982, people here would sit and wait for liberation from outside. After 1982, they started to ask what they could do to bring it about”. Tras 1982 el cambio de mentalidad se plasma en el incremento del número de incidentes con las IDF y en el desarrollo de una red social local con la que enfrentar a la ocupación. Quedaba por dilucidar cómo la OLP, desde el exilio, iba a redefinir su papel ante las bases sociales palestinas (Cobban, 1990, 229), y ello lo hizo a través de la financiación de las redes locales de jóvenes, muy activas en materia de empoderamiento y desarrollo de vínculos de solidaridad comunitaria, y que hallaron en la financiación de la OLP un vehículo de expresión. Sin embargo, también ahí surgieron pronto las fricciones.

Since their power resided in their resistance experience, this group of leaders used its own means and its own understanding of reality to confront environment. Its main aim was to disrupt the status quo and impose its mark on political developments. Leaders of the group had their own political ambitions, which caused them to be engaged in political struggle with the national elite, especially with public figures who sought to promote diplomatic solutions to the crisis that the first intifada created. As a result of the different political agendas, competition over power and influence surfaced between the independent public personalities from the middle class and the committed organizational activists from lower-middle-class and refugee origins (Jamal, 2005, 89-90).

Pese a todo, la Intifada permitió a la OLP restablecer su control sobre esta joven elite local y frustrar su agenda independiente.

6.1.3.- La respuesta islamista a los cambios en el ecosistema de conflicto.

El segundo modelo de respuesta ofrecido por la población palestina a los cambios en el ecosistema de conflicto fue el repliegue sobre los valores islámicos. La rama palestina de los Hermanos Musulmanes y su escisión en los años ochenta, Jihad Islámica Palestina, fueron los principales actores que acabarán desarrollando su propio proyecto insurgente. Para los grupos islamistas, la principal causa de la derrota de 1967 y la pérdida de toda Palestina radicaba en el debilitamiento de la religiosidad musulmana como base articuladora de la sociedad, en pro del secularismo occidental, el panarabismo y el comunismo. El peso de estas corrientes ideológicas en Gaza hará que el resurgimiento islámico que recorre Oriente Medio a partir de los años sesenta no afecte a la Franja de Gaza hasta una década más tarde (Milton-Edwards, 1996, 75). Para la década de los ochenta, tras las sucesivas debacles de la OLP, el islamismo irá ganando terreno gracias a eficaces programas de desarrollo social. A ello también se unió la corriente pietista que recorría Oriente Medio y que se tradujo en donativos para los Hermanos Musulmanes de Gaza y, especialmente, el factor dinamizador de la Revolución Iraní (Abu-Amr, 1994, XV).

Las fricciones entre islamistas y la OLP surgieron desde el momento en que los primeros comenzaron a ganar adeptos y a manifestar su oposición a la segunda en dos aspectos fundamentales como son la legítima representación del pueblo palestino, que los Hermanos Musulmanes defendían que era exclusiva del Islam (Sela; Mishal, 2006, 15), y por otra parte a la visión cesionista de la OLP sobre el territorio, que para los Hermanos Musulmanes era *waqf* (patrimonio musulmán) y por tanto inalienable ante un ocupante infiel¹⁰¹ (Sela; Mishal, 2006, 50-51).

Los primeros intentos organizativos islamistas surgen en el seno de los Hermanos Musulmanes en Gaza, donde la organización permaneció soterrada, pero activa. Fue el jeque Ahmad Yassin quien promovió el renacimiento islámico a través de la doctrina de la *da'wa* o predicación, en la complicada arena nacionalista de la Gaza de los años setenta. Yassin se valió de la expansión de la red de mezquitas, cuyo número se triplicó entre 1967 y 1987, y de la fundación de dos organizaciones, el Centro Islámico (*al-Mujamma al-Islamiyya*) y la Sociedad Islámica (*Jama'a Islamiyeh*), a partir de las que se inició el programa de reislamización de la sociedad, partiendo de la juventud gazatí (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 39). La red social diseñada por los Hermanos Musulmanes en Gaza fue un experimento pionero a la hora de trasladar ideología y discurso a programas implementados sobre el terreno a través de dichas instituciones de carácter voluntario. El caso más representativo es el de la Mujamma, que comenzó en torno a 1976 a prestar servicios médicos y educativos de forma asociada a una mezquita del barrio de Jawrat al-Shams en Ciudad de Gaza y contaba con financiación proporcionada en su mayoría por palestinos adinerados de Cisjordania. Paradójicamente a esta actividad contribuyó el Gobierno israelí que, en su afán de minar a la OLP, concedió la licencia de actividades a Mujamma, abriéndole la puerta al desarrollo de la red islamista a lo largo de toda la década, hasta entrar en la I Intifada en 1987 (Tamimi, 2007, 36-37). El uso de la violencia no fue contemplado por el islamismo hasta la escisión de Jihad Islámica de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, mantuvieron una relación cercana en ámbitos como la universidad, donde hicieron frente común con frecuencia, contra el bloque nacionalista (Abu-Amr, 1994, 37).

Hermanos Musulmanes y Jihad Islámica, desde sus propios modos de respuesta a los cambios, ocuparon el vacío de poder que la OLP había dejado en un amplio sector de la población palestina, asumiendo el rol de la resistencia armada (Hatina, 2001, 28) frente a la creciente opción de la resistencia civil. Sin embargo, mientras los Hermanos Musulmanes optaron por la predicación como estadio previo a la jihad, Jihad Islámica desarrolló la doctrina inversa, la jihad como acto de predicación, atacando desde 1985 a objetivos civiles y militares israelíes. Pese a su inicial escaso éxito letal, su atrevimiento pronto le granjeó la simpatía de la población, para la que Jihad Islámica había roto la barrera psicológica palestina del fatalismo, dando paso a una sensación de empoderamiento frente a las IDF y la ocupación (King, 2007, 267).

¹⁰¹ Ver epígrafe 6.2.3 y anexo 1, texto 3.

También diferían en su enfoque hacia los movimientos seculares, especialmente al-Fatah. Mientras los Hermanos Musulmanes se oponían a ella abiertamente, su lucha por captar y reislamizar a la sociedad, Jihad Islámica, centrada en la jihad contra Israel, optó por la cooperación, si bien conservando su independencia (Hatina, 2001, 64-65). Finalmente, diferían en que el bajo perfil mantenido por los Hermanos Musulmanes hasta su conversión en Hamas dificultó su etapa formativa, lo cual fue aprovechado por Jihad Islámica, y viceversa, la construcción de una sólida red social por parte de los Hermanos Musulmanes, faceta desatendida por Jihad Islámica, fue la clave del éxito de movilización de Yassin tras 1987 (Hroub, 2002, 5).

6.2.- Procedimientos de combate.

Como ya se ha mencionado con anterioridad el considerado estallido de la primera Intifada se produjo el 8 de diciembre de 1987 cuando un camión colisionó cerca de la ciudad de Gaza con un vehículo lleno de trabajadores palestinos que regresaban de trabajar en Israel. La violencia soterrada, los ataques de Jihad Islámica, la creciente tensión en forma de acciones de resistencia civil, manifestaciones y enfrentamientos con el ejército de meses previos explotaron esa misma tarde conforme se corrió la noticia por radio y se difundió el rumor de que el accidente había sido provocado. El campamento de refugiados de Jebalya se convirtió en una pira. Según el relato de los periodistas Ehud Ya'ari y Ze'ev Schiff,

(...) Few people slept in the camp that night, and by dawn most of its roads and alleyways had been blocked by a combination of heavy rocks, broken furniture, and steel pipes (brought in to repair the chronically insufficient sewage system). One of the army's night patrols saw what was happening but received orders to wait until dawn before dealing with the problem. Meanwhile, the reserve company's fifty-five men closed themselves up in the outpost and waited for the inevitable.

Contrary to the sector commander's confident prediction, the next day boded ill from the very start. Most of Jebalya's residents did not go to work, and by six A.M. the rioting had already flared up again. Students of the Islamic University were milling around the streets of Gaza City, calling on people to come out and demonstrate. In nearby Jebalya thousands of people already filled the streets and countless others stood on their roofs waiting expectantly. A pall of rage hovered over the camp, and there was little reason to doubt that the appearance of troops would trigger an explosion. Nevertheless, out of the compound came two armored personnel carriers preceded by a jeep. Their aim was to break through the roadblocks and make a show of strength, but their mission was doomed from the start, as they moved along the narrow axis dividing the two quarters of the camp, thousands of people stood lining the road and at the windows of their huts and houses, practically touching the vehicles as they passed. At first, the soldiers were met by jeers and curses, but soon stones began flying and the men in the APCs realized that if they didn't close the flaps they would be knocked out by the missiles coming from every direction, including the rooftops. A Molotov cocktail hurled out of one of the buildings missed its mark but burst into flames on the street, filling the air with the pungent odor of gasoline. A few daring young Palestinians actually jumped

onto the APCs, forcing their drivers to floor the gas pedal and deliberately swerve their vehicles from side to side in an attempt to shake them off.

On one of these zigzags a machine gun and its tripod fell off an APC, and a number of people rushed forward to snatch it. It took a burst of gunfire, while the vehicle was traveling in reverse, to stop them from getting to the weapon, but two of the Palestinians did manage to run off with the ammunition belt. The rioters were not daunted by the shots fired in the air. On the contrary, again and again the soldiers were confronted by frenzied people (...) (Schiff; Yaari, 1989, 19-20).

En esta descripción de los acontecimientos podemos observar gran número de las pautas que se desarrollarán hasta la firma de los Acuerdos de Oslo que se consideran como punto final de la Intifada. El levantamiento, como ya se ha mencionado, cogió desprevenidos a las autoridades israelíes, que creyeron que era un episodio más de disturbios. Sin embargo, el atrevimiento de las masas populares era inusitado, permaneciendo activos incluso bajo los ataques y la presión del ejército israelí: los ocupados habían perdido el miedo, y ello se convirtió, por el contrario, en motivo de ansiedad y preocupación para el ocupante. Tampoco era habitual el nivel de movilización popular; mujeres y estudiantes de todas las edades asumieron nuevos roles en el levantamiento, en un proceso de empoderamiento que modificó la estructura social palestina, al menos entre 1987 y 1994. Finalmente, en el aspecto operativo en que nos centramos en este epígrafe, el estallido apunta también a dos aspectos: por una parte, la resistencia civil a la ocupación, en su mayoría de carácter no armado. Por otra parte, como muestran incipientemente acciones como la mencionada en el texto con el intento de capturar una ametralladora de manos israelíes, todo apuntaba a que más tarde o más temprano se iba a producir un giro violento en los acontecimientos, que si bien no fue inmediato, si escalaría especialmente tras abril de 1988, coincidiendo con el asesinato por un comando israelí del lugarteniente de Arafat en los territorios, Abu Jihad (Khalil al-Wazir) en su residencia de Túnez.

Así, las primeras semanas de la Intifada presentaban el escenario de protestas y enfrentamientos desorganizados con el ejército israelí, a quien una oleada de barricadas hechas con piedras y neumáticos quemados impedían el movimiento primero en Gaza, y pocos días después también en Cisjordania, con quien pronto quedó claro que existía algún tipo de coordinación de facto, puesto que los mismos procedimientos y las mismas acciones, como manifestaciones o asambleas ocurrían de forma sincronizada en varias comunidades dispersas entre sí (King, 2007, 204). Las IDF asumieron un rol antidisturbios que pronto se demostró fútil, pues las balas de goma y los botes de gas lacrimógeno parecían no tener efecto sobre los jóvenes manifestantes que permanecían en la línea de fuego lanzando piedras al ejército (King, 2007, 6).

La contundente respuesta militarista israelí fue en muchos sentidos un error de cálculo y de adaptación a la situación sobre el terreno, pues sólo sirvió para exacerbar los ánimos y mantener la Intifada viva según los parámetros y procedimientos de los respectivos actores insurgentes implicados. Muestra de la desproporcionalidad entre medidas contrainsurgentes y capacidad letal del levantamiento es el número de bajas en ambos bandos (ver Tabla 1).

La coordinación de la Intifada surgió inicialmente al margen de la elite en la diáspora y vinculada a la elite local emergente en la década anterior. Este liderazgo local se expandió a través de comités locales de diversa índole en la mayoría de las poblaciones de Cisjordania; sin embargo, una coordinación sobre todos ellos resultaba vital para distribuir donaciones, organizar la vida cotidiana ante el impacto de los toques de queda, gestionar la situación y los recursos de los propios comités para que fuerzas exógenas no tomaran el control sobre la actividad de los comités y, especialmente, mantener el impulso de la intifada (King, 2007, 205). Con este motivo surge el MNU en los primeros meses de 1988, constituido en la clandestinidad para evitar que sus miembros fuesen encarcelados, y que contaba con representación de las cuatro principales facciones nacional-seculares en los territorios, al-Fatah, el FPLP, el FDLP y el PCP. Las condiciones de su nacimiento continúan siendo controvertidas y varias son las versiones de su fundación. Inicialmente el MNU estaba compuesto de jóvenes líderes locales derivados de las iniciales células en que el levantamiento se articuló. Sin embargo, su experiencia en la lucha en estos primeros meses les permitió ganar una posición de primacía y honorabilidad que hiciese aceptable su liderazgo para el resto de las bases. Lo que sí resultó claro desde el primer momento fue su decisión de permanecer al margen de las directrices de la OLP en Túnez.

Its members professed loyalty to the PLO but questioned the inability of its leaders. (...) Thus the ground was shifting in two directions at once: while rubbing Israel's nose in the fact that the PLO, not the army or the Civil Administration, held exclusive sway over the local Palestinians, the Unified Command gave out equally emphatic signals that it would not kowtow to blasé bureaucrats ensconced far from the "theater of operations" in the West Bank and Gaza (Schiff; Yaari, 1989, 189).

Sin embargo, Arafat no estaba dispuesto a permitir la aparición de un mando paralelo a la OLP en los territorios. Para finales del verano de 1988, pocos meses después de la aparición abierta del MNU y ya sin la figura coordinadora de Abu Jihad, la OLP comenzó a presentarlo como su propio "brazo" en el interior de Palestina, destinado a ejecutar las órdenes de la Organización, pero sin poderes propios, y obligó al Mando, que trataba de mantenerse en el anonimato, a firmar sus propios comunicados, haciendo público tanto su nombre como su propia existencia en los territorios, con la vulnerabilidad que ello conllevaba para sus miembros (Schiff; Yaari, 1989, 191). Su composición derivaba de un comité de coordinación establecido en Jerusalén por los líderes locales de al-Fatah, el FPLP, el FDLP y el PCP en los meses previos al inicio de la Intifada para organizar acciones como manifestaciones o distribución de propaganda y evitar fricciones entre los cuatro grupos. Algunos de sus miembros más destacados fueron Feisal al-Husseini por al-Fatah y Muhammad Labadi por el FPLP (sobre Labadi, ver 6.2.3). Ya con la autorización de la OLP se acordó que el MNU actuaría como guía para la población en su actuación en la Intifada, implementando las órdenes de la OLP de forma adaptada a la situación local, pero sin poder emitir órdenes o directivas de forma independiente (Schiff; Yaari, 1989, 195-196), por lo que en último lugar la toma de decisiones recaía en las cúpulas nacionales de tres de los cuatro movimientos, radicadas en el exilio, siendo la excepción el PCP. Pero subiendo en la escala jerárquica el MNU sufría restricciones por parte de la OLP, descendiendo su actuación tampoco era completamente libre, puesto

que estaba mediatizada por la presión de los verdaderos motores de la Intifada, los comités populares, que eran quiénes indicaban en qué dirección debía moverse el MNU según las necesidades y la problemática específica de la población en un determinado momento. De este modo se cerraba el sistema bottom-up característico de la Intifada (Qumsiyeh, 2011, 139), donde bases sociales y OLP chocaban de forma recurrente.

El sistema de comunicación interna de la Intifada se basó en los panfletos, que más allá de la mera propaganda (ver 6.3.3) constituían directrices operativas en la conducción de manifestaciones y actos vinculados al desarrollo de la Intifada. Otra de las novedades doctrinarias que los panfletos implantaron y que hasta la fecha era un tema tabú fue el examen de conciencia en cuanto a los fallos cometidos en las operaciones militares llevadas a cabo por la OLP desde 1964, dedicando gran cantidad de tiempo y esfuerzo a analizar errores tácticos y en la selección de objetivos o a diseñar nuevas tácticas o empleo de nuevos sistemas de armas, explosivos o camuflajes. Finalmente, también advertían de otro tabú: el éxito israelí en la infiltración de las células operativas de los grupos insurgentes (Schiff; Yaari, 1989, 63). La retórica era beligerante, tanto como forma de propaganda como de procedimiento:

All roads must be closed to the occupation forces... Its cowardly soldiers must be prevented from entering refugee camps and large population centers by barricades and burning tires... Stones must land on the heads of the occupying soldiers and those who collaborate with them. Palestinian flags are to be flown from minarets, churches, rooftops, and electricity poles everywhere... We must set the ground burning under the feet of the occupiers. Let the whole world know that the volcanic uprising that has ignited the Palestinian people will not cease until the achievements of independence in a Palestinian state whose capital is Jerusalem (Schiff; Yaari, 1989, 193).

La Franja de Gaza siguió pautas independientes respecto a Cisjordania, en gran medida por sus especificidades como área de operaciones (ver epígrafe 6.2.3). No obstante, estas pautas se venían observando desde los meses previos a la Intifada y se manifestaban en un elevado grado de tensión social. El número de manifestaciones se incrementó exponencialmente entre diciembre de 1986 y diciembre de 1987, con un llamativo descenso de la edad media de los participantes, en su mayoría adolescentes. El hecho de que las medidas contrainsurgentes israelíes fallasen, especialmente la política de arrestos masivos de estos jóvenes gazatíes, era un claro signo del alto grado de volatilidad de la sociedad y su actitud desafiante hacia la ocupación (Vitullo, 1989, 43).

El FPLP trató de implantar el MNU y el sistema de comités en Gaza, donde Jihad Islámica ofreció su cooperación, si bien sin integrarse en el propio mando y publicando panfletos independientes. Sin embargo, la importancia del MNU en Gaza se mantuvo residual en comparación con Cisjordania, principalmente debido al auge de Hamas, heredera de los Hermanos Musulmanes desde diciembre de 1987, quienes a través de la Mujamma al-Islami venían previamente realizando manifestaciones y hostigando contra los movimientos de izquierdas, al-Fatah y sus ramas y todo aquél considerado mal

musulmán o colaborador con Israel (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 41-42), marcando otra de las pautas que harán de la Intifada un nuevo fenómeno: la violencia intestina. Por su parte, los líderes locales, tanto seculares como islamistas, tenían un peso específico dentro de la Franja, por encima del representado por la OLP como institución. Ejemplo de ello es la medida israelí de deportaciones, que tenía por objetivo la decapitación de las estructuras insurgentes, y que tuvo un especial impacto en la joven elite militante de la Shabiba¹⁰². En agosto de 1987 uno de los miembros fugados de Jihad Islámica asesinó con varios disparos de pistola a corta distancia al teniente israelí Ron Tal. Estas acciones, unidas a las que se produjeron en el barrio de Shujaiyya en octubre de 1987, poco antes del estallido de la Intifada, dan idea del cariz armado y de la virulencia que los enfrentamientos estaban adquiriendo en la Franja de Gaza –sin equivalente en Cisjordania- y del liderazgo del islamismo al frente de los mismos, si bien la hegemonía de Jihad Islámica pronto será sucedida por la emergencia de Hamas con sus amplias bases sociales ya movilizadas.

El ejemplo de Jebalya, el mayor campamento de refugiados de la Franja de Gaza y que en 1987 se autoproclamaba *Muaskar al-Thaura* (Campo de la Revolución) es representativo del desdoblamiento en los procedimientos de combate que muestra la Intifada:

Gaza Strip residents fueled the uprising with demonstrations that sometimes numbered in the tens of thousands, waving flags and carrying symbolic coffins, chanting every variety of nationalistic slogan and vowing to revenge the latest martyr. Youths controlled whole neighborhoods in the cities and closed off the entrances to their camps with stone barricades, garbage and burning tires. When soldiers entered, residents pelted them with stones, debris and, occasionally, petrol bombs. Local shopkeepers closed down and laborer who worked in Israel refused to go to their jobs. Israeli officials refer to the demonstrations as “riots” and defend their repression as necessary to preserve “law and order”. To the contrary, the protests showed restraint and rationality, which stemmed from a Gaza Strip-wide sense of community and of purposeful resistance. Demonstrations were not “peaceful” but neither did they turn Palestinians into mindless mobs (Vitullo, 1989, 46-47).

6.2.1.- Procedimientos no-armados: la resistencia civil.

La resistencia civil como procedimiento de combate constituye un corpus de tácticas asimilables a las operaciones que no implican el uso de la fuerza, como se definieron en el capítulo primero las operaciones psicológicas y la guerra política. Sin embargo, algunas de éstas tácticas, como las manifestaciones empleadas de forma sistemática, también son características de otros modelos procedimentales insurgentes como la guerrilla urbana.

¹⁰² Muestra de esta política fue la deportación en enero de 1987 –casi un año antes del inicio de la Intifada- de Mohammad Dahlan, que en la fecha contaba con veintiséis años y era el líder de al-Shabiba. Con la institución de la ANP Dahlan se convertirá en el Jefe de Seguridad de la Franja de Gaza, con Jibril Rajoub como contraparte en Cisjordania. Retomaremos a la figura de Dahlan en el capítulo 8 por su rol en la guerra civil entre Fatah y Hamas en Gaza en junio de 2007.

Debido al difuso límite entre ambos procedimientos y la complicada clasificación de tácticas en un sentido u otro, nos vamos a centrar a efectos de sistematización en la resistencia civil como conjunto de procedimientos no-armados, para diferenciarlos del epígrafe 6.2.2, dedicado a procedimientos que han conllevado el uso de la fuerza a lo largo de la I Intifada, especialmente el terrorismo.

Uno de los primeros politólogos del mundo árabe-islámico en hacer un estudio sistemático de la guerra revolucionaria fue el paquistaní Eqbal Ahmad, graduado en Princeton, quien ya para 1968 señaló que la insurgencia palestina debería optar por la lucha no violenta. Tras su paso como docente por la Academia Militar Paquistaní, a lo largo de los años setenta Ahmad mantuvo una serie de reuniones con líderes de la OLP, incluido Arafat, en Beirut, sugiriéndoles el uso de modelos como la Marcha de la Sal de Gandhi en los años treinta, trasladada al caso palestino en forma de una marcha de miles de refugiados palestinos congregándose desde los campamentos de Amman en el puente de Allenby (King, 2007, 101). La propuesta fue rechazada por la OLP, todavía a una década de asumir la necesidad de adoptar nuevos paradigmas estratégicos y tácticos.

Eqbal Ahmad apuntaba la sustitución de la lucha armada desde el exterior de los territorios por la desobediencia civil en el interior de Gaza y Cisjordania en forma de “outadministering”, o proceso de minar la legitimidad de un gobierno ocupante e instituir un régimen rival mediante la construcción de “jerarquías paralelas” o “instituciones alternativas”, según el léxico de la resistencia no-violenta. Según Ahmad, el fallo de la OLP radicaba en su sistema “democrático” como organización rebelde, basado en la autonomía de sus miembros, lo cual se traducía en falta de disciplina interna. Aplicado al interior de los territorios, donde el influjo de la cadena de mando era menor, la OLP no había podido repeler el asalto israelí a Palestina en lo que se refiere a control de recursos (logística) y a estructuras identitarias (estructuras de liderazgo, estructuras culturales como escuelas o publicaciones, etc.). Por tanto la OLP debía en primer lugar definir sus prioridades y un programa con el que conseguirlas, y desarrollar una estructura disciplinada con la que implementar dicho programa. En segundo lugar, debía llevar a cabo la mencionada deslegitimación del enemigo a través de la marginación de sus estructuras de control. En tercer lugar, proteger la demografía local para poder efectuar su movilización. En cuarto lugar, movilizar los apoyos internacionales, lo cual se vincula al quinto punto, protección de los flancos, que en el caso de la OLP eran los propios Estados árabes, y, finalmente, en sexto lugar, la formación de fuerzas militares con la que oponerse al ocupante por la vía armada (Ahmad, 1983, 20). Pero la OLP había basado sus esfuerzos en la construcción de un aparato para-estatal fundamentado en la comunidad de refugiados palestinos en la diáspora, por lo que la prioridad de cualquier insurgencia – moverse entre su población como pez en el agua- se había desatendido y había reducido su capacidad como insurgencia en Gaza y Cisjordania. Según Ahmad, la estrategia alternativa debería haber sido

Highly organized, militant, nonviolent struggle in the West Bank and Gaza. The roads should be clogged with people lying down, offices blocked with hunger strikes. (...) Large marches

should be organized into the West Bank and Gaza. Return home. When old men or women die in refugee camps, they wish to be buried in their ancestral villages. Funeral processions should move across the frontiers into Israel. The symbols of exodus must be reversed. A liberation movement seeks to expose the basic contradictions of the adversarial society (Ahmad, 1983, 21).

Mientras, en los Territorios se estaba produciendo paulatinamente un giro en la mentalidad política propia y respecto a la representatividad palestina que suponía la OLP. Como se ha perfilado en epígrafes anteriores, el control israelí sobre cualquier tipo de organización institucional palestina obligó a la sociedad civil emergente a desarrollar instituciones paralelas no-militares, que trataban de dar respuesta a las necesidades en términos de bienestar social, protección del patrimonio cultural material e inmaterial, o desarrollar la conciencia política y los canales de representación (King, 2007, 102).

Cinco tendencias emergieron en este sentido en los años previos al estallido de la I Intifada que consolidaron la formación de la sociedad civil palestina:

- a) Comités de trabajo voluntario. Los comités eran organizaciones no partidistas, independientes de la filiación política de cada uno de sus miembros. Su origen estaba en el Programa de Trabajo Comunitario iniciado por el PCP en la universidad de Bir Zeit en 1972 con la colaboración de los alcaldes de Ramallah y al-Bireh, quienes promovieron la iniciativa de que profesores y estudiantes de la zona se reuniesen en las bibliotecas locales para diseñar programas de dinamización socioeconómica y cultural. Para finales de 1973 los comités se habían extendido a Jericó, Nablus y Hebrón, con programas de alfabetización, traducción al árabe de obras clásicas en ciencias políticas, apoyo al trabajo manual, construcción de caminos y ayuda manual a los agricultores. Tras las elecciones municipales de 1976 los nuevos alcaldes introdujeron a los comités en las instituciones como sustitutos en la provisión de servicios que Israel se negaba a prestar, incrementándose así la visibilidad y capacidad de movilización de los comités ante la sociedad civil. En cualquier caso, el impacto de los comités se apreció especialmente en dos aspectos: la revisión de los roles de género, pues hombres y mujeres trabajaban indistintamente en las mismas actividades, y en el aspecto identitario de la dignificación del trabajo agrario como trabajo tradicional palestino asociado al simbolismo del vínculo con la tierra –concepto asociado al de *summud* o firmeza. La continuidad en el tiempo de los comités los convirtió en estructuras consolidadas cuyo trabajo resultó clave durante la Intifada a la hora de mantener canales de autogestión que permitieron asumir la prestación de servicios que Israel había suspendido y permitir la continuación de la sublevación a pesar del endurecimiento de las condiciones de vida (King, 2007, 104-106).
- b) Movimiento estudiantil universitario. Las asociaciones estudiantiles eran uno de los pocos resquicios asociativos permitidos por las autoridades israelíes, y fueron aprovechadas con intensidad por los estudiantes universitarios de Cisjordania y, bajo pautas diferentes, de Gaza. En Cisjordania la universidad de Bir Zeit fue el origen palestino del movimiento estudiantil, seguida por Belén –de mayoría cristiana y fuerte tendencia izquierdista- y an-Najah, en Nablus, feudo tradicional

nacionalista. A finales de los setenta las elecciones a los consejos de estudiantes se realizaban siguiendo los bloques que representaban a las principales facciones en el exilio y, hasta la irrupción del bloque islamista a comienzos de los ochenta, las relaciones entre las facciones eran altamente cooperativas a pesar de la lucha electoral. Pronto las asociaciones estudiantiles se convirtieron en banderín de enganche de la movilización social en la convocatoria de manifestaciones, huelgas u otras actividades de resistencia o contestación social (King, 2007, 107-108).

- c) Resistencia a las órdenes militares 854 y 947. Ante la efervescencia del movimiento estudiantil, la orden militar 854 de 1980, que restringía la libertad académica puso los territorios ocupados al borde de la revuelta. La orden daba poderes al ejército para autorizar las licencias de profesores e instituciones, supervisar curricula y libros de texto, e incluso ratificar las admisiones en las universidades. Con las universidades concebidas como instituciones embrionarias de la administración paralela que la emergente sociedad civil pretendía constituir, la orden 854 constituía casi un *casus belli*, desarrollándose una respuesta de resistencia civil a nivel docente a través de la promoción de actividades folclóricas, literarias o de distribución de panfletos y propaganda. Un año más tarde la orden 947 instituía la Administración Civil, de la que ya se ha hablado con anterioridad, y con ella la figura de las Ligas Populares; contra éstas y otras medidas, cuya aceptación era considerada por el liderazgo palestino en los territorios como un acto de cesión ante la ocupación, se produjo entre 1981 y 1982 un conato de insurrección que ya incluía elementos que se repetirán en la Intifada, como barricadas, lanzamiento de piedras contra las IDF, manifestaciones e incremento en el número de muertes. También de forma similar a los mecanismos contrainsurgentes de 1987 las autoridades israelíes reprimieron el levantamiento con la expulsión de los alcaldes nacionalistas, deportaciones, castigos colectivos sobre pueblos y campamentos de refugiados y marginación económica del mercado palestino (King, 2007, 109-111).
- d) Comités de juventudes, entre los que destacaba *al-Shabiba*, vinculado a al-Fatah. El origen del movimiento se halla en los comités de jóvenes para el trabajo social, que surgen en 1980 en Anabta, campo de refugiados próximo a Tulkarem. Basados en el concepto de ayuda comunitaria, fueron un intento de Fatah para movilizar a las juventudes desde estructuras no jerarquizadas, con segregación por sexos y diferentes ramas operativas. Para 1987 formaban estructuras movilizadas y disciplinadas en su labor de provisión de servicios, lo cual les permitió jugar un intenso rol durante la Intifada pese a su temprana prohibición por las autoridades israelíes (King, 2007, 116). Algunos de los principales líderes locales de al-Fatah iniciaron su andadura en al-Shabiba, como es el caso de Marwan Barghouti.
- e) Movimiento de prisioneros. Sin una estructura organizativa aparente, los detenidos políticos en cárceles israelíes lograron llevar a cabo acciones colectivas simultáneas. En los años ochenta se institucionalizaron comités en cada prisión cuyos líderes eran elegidos anualmente. Éstos, a su vez, elegían un comité general con un portavoz. El comité organizaba huelgas, métodos de resistencia civil basada

en la no-cooperación como forma de deslegitimar a las autoridades, etcétera, o huelgas de hambre (King, 2007, 116-117).

Dentro de la nueva elite intelectual palestina destaca, por su impacto en la adaptación de las obras clásicas de la resistencia civil la figura de Mubarak Awad. Entre 1960 y 1962 estudió ciencias políticas en Estados Unidos, donde entró en contacto con el movimiento de derechos civiles liderado por Martin Luther King. Sin embargo, las contradicciones de la sociedad estadounidense le llevaron a retornar a Palestina como maestro 1962, comenzando a dar clase en una escuela de la vecina Beit Jala. En 1969 fue detenido por las autoridades israelíes por distribuir panfletos en los que proponía resistir a la ocupación militar; Awad logró conmutar su pena de diez años por una breve detención a cambio del exilio. De este modo retornó a Estados Unidos en 1970 para concluir su licenciatura y especializarse en el estudio de la resistencia no violenta en la universidad de Bluffton, Ohio. Tras estudiar un master en trabajo social y doctorarse en psicología clínica en San Luis, Missouri, trabajó durante cuatro años como psicólogo con niños con graves trastornos de conducta. En 1983 regresó finalmente a Jerusalén para continuar su labor de asistencia a niños y jóvenes con problemas. Sin embargo, pronto iniciará un proyecto en el que la tarea asistencial se compaginará con la promoción de tácticas de resistencia no violenta como mecanismo de enfrentamiento a la ocupación, a través de la creación del Centro Palestino de Asesoramiento, desde donde, junto con su primo Jonathan Kuttab, comienzan a desarrollar un programa completo para presentar la estrategia no violenta como alternativa plausible a la lucha armada para acabar con la ocupación en Palestina.

Mucha es la bibliografía y documentación elaboradas por Awad y Kuttab a lo largo de su labor de promoción de la no violencia. Sin embargo, para los propósitos de este epígrafe y el análisis de los procedimientos aplicados a la insurgencia palestina frente a Israel, destaca un artículo de Awad publicado en 1984, “Resistencia no-violenta: una estrategia para los Territorios Ocupados” (Awad, 1984), en el que recoge el listado de acciones de lucha no violenta elaborado por Gene Sharp en su obra clásica “Las políticas de la no violencia” (1973), que Awad analiza desde la óptica del caso palestino y que se van a utilizar como referencia para comprobar en qué medida fueron aplicadas en el caso de la Intifada.

- Manifestaciones. Sin duda han sido el método más utilizado en los territorios. Su finalidad es educar, expresar posiciones, indicar solidaridad y apoyo, protestar y demandar; en otras palabras, es un medio de expresar un punto de vista. Su éxito depende de lo bien definido que esté el mensaje a comunicar y la audiencia-objetivo a la que está destinado. El uso intensivo del modelo por la población palestina desde la década de los setenta obligó a la innovación y creatividad con nuevas tácticas, como rezos comunitarios, manifestaciones silenciosas, uso de símbolos con un contenido específico, como brazaletes amarillos como los que los nazis obligaban a los judíos a llevar, conmemoración del aniversario de los mártires o relacionados con el imaginario nacionalista, etc. (Awad, 1984, 27-28).

En una manifestación con banderas palestinas promovida por el propio Awad, se organizaron paradas de tráfico:

When the police told people to remove the Palestinian flags, they sat down. Once more than five hundred people sat down at the Damascus Gate to the Old City and the cars couldn't move for more than thirty minutes; meanwhile, we were issuing statements to the press. Mubarak showed how those in front should clench their hands together and wrap them with rubber bands, so that when the police moved one of us, ten persons had to be moved together (King, 2007, 156).

- Obstrucción de los objetivos de la ocupación como confiscaciones de tierra, construcción de nuevos asentamientos o apertura de nuevos caminos. Modos de obstrucción son el bloqueo de caminos, cortes de electricidad, teléfono o agua, evitar el transporte del equipamiento de construcción, etcétera. Sin embargo, requieren gran cuidado en el uso de medios no violentos, para evitar la respuesta violenta del ejército (Awad, 1984, 29).
- No cooperación. Se basa en la asunción de que un ocupante no puede gobernar sin la cooperación de la población, cooperación que en el caso palestino se obtiene frecuentemente a través de la coerción. Sin embargo, la población siempre tiene abierta la opción de negarse a cooperar, si está dispuesta a asumir las consecuencias. Algunas de las formas de rechazo a la cooperación que Awad mencionaba son la negativa a trabajar en los asentamientos u otros procesos de judaización de la tierra (apertura de caminos entre asentamientos, etc.), negativa a trabajar en fábricas israelíes, rechazo a rellenar formularios y facilitar información personal a la administración pública israelí, rechazo a utilizar las tarjetas de identificación, negativa a pagar multas para ser apresado y colapsar el sistema penitenciario, negativa a cooperar con los funcionarios o empleados del gobierno militar y la administración civil, no pagar impuestos, no respetar los toques de queda, cierres o restricciones al movimiento, o el boicot a los colaboradores (Awad, 1984, 29-30).
- Huelgas. Es una variante de la no-cooperación, pero debe basarse en una cuidadosa elección tanto de los objetivos como de la duración de la misma, así como de los métodos concretos para conseguirlos (Awad, 1984, 32). Destacaron las huelgas como forma de desobediencia civil, primero en los comercios de los campamentos de refugiados, de donde se extendieron a las ciudades, incrementando su impacto exponencialmente, y en segundo lugar huelga de personal palestino que trabajaba en la administración civil israelí en los territorios (Schiff; Yaari, 1989, 124). Vitullo describe el ambiente en los días de huelga en Gaza:

Demonstrators chose targets carefully, setting afire military vehicles and Israeli buses, attacking police stations, smashing Israeli bank windows and even storming an Israeli army outpost in the middle of Jabalya. On days of total strike, when transportation was also supposed to halt, even cars bearing Gaza's distinctive grey license plates might come under a hail of stones. Yet there were no other attacks on any of a dozen Israeli resort settlements and no Israeli fatalities or even serious injuries from the several million stones that must have been tossed (Vitullo, 1989, 47).

- Hostigamiento. Se considera una forma de guerra psicológica, pues se basa en los efectos psicológicos producidos en la población-objeto, en este caso las autoridades israelíes, sus empleados o sus colaboradores. La clave radica en el conocimiento de la psique colectiva del enemigo, en la persistencia y en la agilidad adaptativa, para que la provocación sea constante (Awad, 1984, 31). Un caso representativo serían las escaramuzas en los campamentos de refugiados.
- Boicot. Está destinado a la oposición a la ocupación en materia económica. El boicot puede ser global o a un producto concreto con unos objetivos limitados. Para ello la sociedad palestina debe estar preparada para crear alternativas plausibles a los productos o servicios boicoteados (Awad, 1984, 32). Destacó el caso de Beit Sahour.
- Apoyo y solidaridad. Su finalidad es reforzar los lazos de unión y cooperación entre los propios palestinos, reducir el impacto de la ocupación israelí repartiéndola entre el conjunto de la población y escalar la confrontación con autoridades al incrementar la base popular. Un ejemplo sería la reconstrucción comunitaria de las viviendas demolidas por las autoridades israelíes (Awad, 1984, 33), pero también acciones contra la expansión de los asentamientos, plantación de olivos arrancados por las autoridades israelíes o los propios colonos, etc. El Centro dirigido por Awad y Kuttab hizo de este tipo de actividades uno de sus pilares centrales en lo que a acción directa no-violenta se refiere (King, 2007, 145-152).
- Instituciones alternativas. La creación de instituciones alternativas y métodos para reemplazar las existentes pertenecientes a la ocupación es un elemento clave de la resistencia no-violenta. Awad señala tres medios, construcción de infraestructuras independientes de Israel, como universidades, hospitales, fábricas, etc., que serán el núcleo fundamental de la Palestina libre; en segundo lugar, creación de instituciones alternativas de carácter social y de prestación de servicios, que actúen como una suerte de administración; finalmente, elaborando planes de contingencia, acumulando recursos e implicando a los comités locales para proveer de servicios a la población en caso de castigos colectivos (Awad, 1984, 33-34). Los comités populares serían casos de institución alternativa, desempeñando un amplio espectro de servicios. Sin suponer el impacto mediático de las manifestaciones y sin entrar en contradicción con el MNU, su labor resultó clave a lo largo de toda la Intifada, pues posibilitaban una cierta desvinculación administrativa y económica del gobierno ocupante. La cooperación se estableció como seña identitaria y clave de la gestión de las comunidades, implicadas en su conjunto en el levantamiento (King, 2007, 229). Paulatinamente los comités populares pasaron de resolver cuestiones prácticas como la reparación de cerraduras de comercios que participaban en las huelgas y rotas por las IDF a constituirse en estructuras organizativas autónomas, dedicadas a la autogestión de los “territorios liberados”, o pueblos que se había conseguido desvincular de la administración israelí. La especialización de los comités creció exponencialmente:

Health committees cared for the wounded who refused to turn to the hospitals for fear of being arrested. Groups of doctors and nurses gave lessons in first aid and were sometimes assigned to serve as paramedics at processions and demonstrations, women's committees specialized

in collecting donations for the needy, running blood banks for hospitals, passing out propaganda leaflets, educating housewives against waste, and looking after families of the dead, wounded and detained. Education committees tried to organize classes in youth clubs and private homes after Civil Administration closed the schools in February 1988. (...) Judicial committees formed to settle disagreements, in place of the court system, and often based their rulings on the rural-popular legal traditions to stress their dissociation from both Jordanian and Israeli law (Schiff; Yaari, 1989, 246-247).

- Desobediencia civil. Es el grado más alto de resistencia no violenta, y debe ser empleado con prudencia, pues conlleva la comisión consciente y deliberada de actos ilegales y violaciones de órdenes militares y leyes, por lo que quien lleva a cabo estas acciones debe de ser consciente de que el método conlleva consecuencias legales. Un actor ideal para llevar a cabo esta táctica sería un amplio sector de la población, que permitiese el bloqueo de una ley o medida concreta, mostrando que no puede aplicarse de no contar con la cooperación de la población ocupada (Awad, 1984, 35). Uno de los casos más representativos de la desobediencia civil durante la primera Intifada fueron las huelgas de los comercios durante las manifestaciones, que durante los primeros meses de la Intifada se producían casi a diario; la respuesta israelí fue obligar a los comerciantes a mantener la tienda abierta y a permanecer en ella, si bien ello no consiguió que los clientes, en un acto de boicot, acudiesen a las tiendas los días señalados como días de huelga. La siguiente medida fue irrumpir en las tiendas y dejarlas abiertas, con los cierres rotos, pero para sorpresa de las autoridades israelíes no se produjeron robos ni saqueos. Otra forma de resistencia era abrir las tiendas en horarios diferentes a los que las autoridades exigían, como muestra de control sobre la situación (King, 2007, 235). Otros actos de resistencia civil recurrentes en la Intifada fueron las dimisiones en masa de funcionarios palestinos en la administración israelí en los territorios. Sin embargo, para mediados de 1988 la población comenzó a dar señales de desgaste económico, especialmente por las crecientes dificultades impuestas por el gobierno israelí, que, en un ejercicio de adaptación al nuevo ecosistema de conflicto, comenzó a vincular la concesión de permisos con el pago de determinados impuestos o a gravar elementos clave de la economía palestina, como el uso de las prensas de aceite (King, 2007, 237).

Respecto a la producción doctrinaria de la I Intifada, ésta giró en torno a dos elementos, la producción intelectual, como mecanismo de institucionalización del levantamiento entre las élites, y los panfletos como elemento de comunicación entre las masas.

En el caso de la producción documental elitista, destaca la labor del núcleo intelectual de Jerusalén Este, en el cual se encontraban entre otros Mubarak Awad, Jonathan Kuttab, Sari Nusseibeh, Hanna Siniora o Faisal al-Husseini, vinculado a al-Fatah y sobrino nieto de Hajj Amin al-Husseini. Nusseibeh y al-Husseini constituyeron el nexo entre esta cúpula intelectual en los territorios y la OLP exiliada en Túnez y buscaron opciones de explicar de forma comprensible la posición política palestina a la opinión pública israelí, acercando posiciones que permitiesen un futuro marco de negociación entre las partes.

Estos intentos fraguaron en la publicación en enero de 1988 de una lista de demandas, presentada por personalidades de Gaza y Cisjordania, entre los que destacaban los arriba mencionados, y que se conoce como “Los Catorce Puntos de las personalidades palestinas”. El documento pedía la convocatoria de una conferencia de paz con la OLP como representante legítima y única del pueblo palestino, y solicitaba de Israel el cumplimiento de las catorce demandas como requisito previo a la conferencia de paz para crear una atmósfera de igualdad y buena voluntad, pues el documento implicaba el reconocimiento de los derechos civiles y nacionales palestinos, incluyendo la autodeterminación, el fin de la construcción de asentamientos y el respeto a la Convención de Ginebra y el fin de la ocupación militar. El documento fue remitido por Hanna Siniora y el abogado gazatí Fayez Abu Rahme al secretario de Estado estadounidense George P. Schultz. Sin embargo, el resultado no fue completamente el esperado, pues la medida alienó a esta cúpula intelectual respecto a las masas palestinas, que no se sentían representadas en el texto ni por los intelectuales de Jerusalén (King, 2007, 193-194).

Mucho más importante a efectos operativos fue, sin embargo, la producción de panfletos. Con un origen social opuesto a los anteriores ejemplos, los panfletos se convirtieron en el mecanismo de comunicación y difusión de los programas de actividades de la resistencia a lo largo de la Intifada y, contrariamente a lo sucedido en el caso anterior, no fue sólo la elite local de la órbita de la nacionalista y secular OLP, sino también el bloque islamista, quien utilizó este mecanismo. Las primeras nociones acerca del uso de panfletos son perfiladas por Mohammad Labadi, activista del FDLP, quien para diciembre de 1987 ya había diseñado el uso de los panfletos para inflamar los ánimos de la población con la retórica propia del radicalismo izquierdista, apelando a los “héroes de la guerra de las piedras y los cócteles molotov” para “redoblar el contenido revolucionario” de la protesta y “sacudirse el régimen opresivo desde sus cimientos” (Schiff; Yaari 1989, 193).

El primer panfleto apareció en el campamento de refugiados de Qalandia el 4 de enero de 1988, y estaba firmado por el MNU, si bien según Mary King respondía a un acuerdo de términos entre las ramas oficial y no oficial de Fatah y fue redactado por Sari Nusseibeh, sin coordinación con los restantes movimientos del MNU. Los dos primeros panfletos trataban de seguir el rápido curso de los acontecimientos; pero para el tercero comienza a surgir una organización tras las publicaciones, se las dota de un formato y se convierten en la voz de la Intifada. Los primeros eran apelaciones en cuanto a contenido, con un tono menos directo que los siguientes, que contenían directivas y manifiestos. Pronto comenzaron a surgir contradicciones en los panfletos, principalmente en cuanto a estrategias a seguir y métodos, debido en su mayoría a los diferentes redactores implicados y a sus distintas visiones de la lucha, de lo que se infiere el compromiso entre las facciones del MNU, pero también la división de opiniones acerca de la selección de procedimientos de combate a emplear (King, 2007, 210), una indefinición que derivará en el paulatino giro hacia la violencia hacia finales de 1989. La contrainsurgencia israelí y su prohibición en noviembre de 1989 del uso de faxes –con los que el MNU se

comunicaba con el cuartel de la OLP en Túnez- e imprentas dificultó cada vez más la difusión de los panfletos (O'Ballance, 1998, 73), uniéndose al resto de factores que condicionaron el paulatino viraje a la violencia.

También el bloque islamista, y concretamente Hamas, aprovechó el marco proporcionado por los procedimientos no violentos, así como el uso de los panfletos como mecanismo de comunicación y control. El jeque Yassin empleó el mismo formato que la OLP, pero con un contenido independiente (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 55); con un lenguaje mucho más retórico en el aspecto religioso y frecuentes alusiones al Corán, señalaban pautas de comportamiento acordes con el Islam, fijaban días para huelgas, manifestaciones y conmemoraciones que diferían de los y señalados por el MNU, y, pese a no hacerlo abiertamente, sugerían el uso de las armas contra objetivos israelíes (Sela; Mishal, 2006, 55). Conforme el poder de Hamas creció, creció también su capacidad coercitiva para forzar a la población a adherirse a ambas convocatorias. En un ciclo retroalimentado, el éxito de Hamas en implementar las huelgas convocadas alimentaba su éxito de convocatoria y captación de nuevas bases sociales, especialmente en la Franja de Gaza. A ello también se unieron las denuncias del Movimiento de Resistencia Islámica de los casos de corrupción y colaboracionismo con las autoridades israelíes, su activismo para la reapertura de las escuelas y el eficiente uso que hizo de su red de provisión social desarrollada en la década anterior tanto para el auxilio de los más necesitados a lo largo de la Intifada como la construcción de instituciones paralelas; especialmente exitosa fue la labor asistencial en el ámbito sanitario y en el desarrollo de un sector seguridad paralelo, utilizando al aparato militar o *Majd*¹⁰³ para el control del tráfico y el mantenimiento del orden público, o a la red de *qaidas* y jueces islámicos para resolver las disputas vecinales (Schiff; Yaari, 1989, 235-236) que tenían lugar en medio del colapso del sistema jurídico israelí en los territorios. En cualquier caso, para la primera mitad de 1993 ya se observa un cambio cualitativo en el discurso de Hamas, orientado a la lucha armada contra Israel, y hostil a la OLP y su rol en el proceso de paz (Abu-Amr, 1994, 78).

La misma división de opiniones respecto a las tácticas se reproducía entre la OLP, que todavía reclamaba la lucha armada como medio, y los miembros de las facciones de la OLP en los territorios, que declaraban su adhesión a los medios no violentos. A ello se fueron uniendo otros factores, como el rol de mero soporte del levantamiento que el liderazgo local de la Intifada pretendía darle a la OLP, frente al que la OLP se había arrogado de director del mismo. La organización de Arafat temía que la independencia del MNU le arrebatase su ascendencia en los territorios, por lo que el mantenimiento en el poder se convirtió en la prioridad por encima de cualquier otra consideración práctica. En este sentido, un punto de inflexión clave se produjo el 16 de abril de 1988, cuando un

¹⁰³ MAJD, "Gloria" responde al acrónimo Munazzimat al-Jihad wa al-Dawa, u Organización por la Jihad y la Predicación.

pelotón de operaciones especiales israelí asesinó a Khalil al-Wazir “Abu Jihad” en su casa de Túnez.

Abu Jihad había sido desde los años setenta la figura articuladora de la OLP –y de al-Fatah en concreto- en los territorios, en el denominado Sector Cisjordania. Se había ganado una merecida fama de hombre incorruptible y honrado a pesar de los ingentes fondos que distribuía, en su mayoría canalizados a través de Jordania, lo cual, unido a su fama como fedayeen y como uno de los miembros fundadores de al-Fatah y de la Shabiba, le granjearon el respeto de la población palestina de los territorios. Según Marwan Barghouti, Abu Jihad era el único líder del exilio que realmente había estudiado y analizado la situación en los territorios y que no sólo había dado órdenes, sino que también había escuchado a las bases sociales para adaptar directrices a necesidades sobre el terreno; “when the Israelis killed him, they also killed a concept, a strategy, if you like, that held the two wings [military and political] together” (Usher, 1994). Así pues, la muerte de Abu Jihad acabó con la bisagra que mantenía el equilibrio entre la opción armada en el exilio y la no violenta en el interior, inclinando paulatinamente la balanza hacia la primera, en detrimento de la segunda¹⁰⁴.

Las fuerzas internas israelíes –provocando un elevado número de bajas palestinas¹⁰⁵- y palestinas, tanto en el exilio (determinados sectores de la OLP) como en el interior de los territorios (el bloque islamista), se dirigieron a lo largo de 1988 y de forma decidida a partir de 1989 hacia el abandono de las opciones no violentas en pro del uso decidido de la fuerza. En 1990 el cisma entre el FPLP y el MNU acerca de los procedimientos a emplear era ya un hecho, como mostraba la guerra de panfletos en los que el FPLP, conforme otras facciones se fueron debilitando, comenzó a asumir enfoques más beligerantes, buscando la recuperación de la lucha armada clásica. El propio debilitamiento del enfoque generó un vacío de poder en los territorios que fue rápidamente ocupado por Hamas, en una escalada tanto contra objetivos israelíes como contra colaboradores palestinos. Por tanto, a partir de 1990 y de forma más acuciante tras la celebración de la Conferencia de Paz de Madrid al año siguiente, se puede dar por finalizada la fase de resistencia civil palestina durante la I Intifada.

6.2.2.- Procedimientos de combate armados: el terrorismo interior.

Como sucedió en el caso del procedimiento de la resistencia no violenta, el uso de la violencia no hace acto de presencia en los territorios coincidiendo con el 8 de diciembre de 1987, sino que se trata de una escalada venida de años atrás. Las acciones violentas pasaron paulatinamente de erupciones populares contra la ocupación, cuyos principales

¹⁰⁴ Un primer ejemplo de este cambio de tendencia es la retórica del panfleto 14 del MNU. Ver anexo 1, texto 2.

¹⁰⁵ Ver anexo 2, tabla 1.

objetivos eran las fuerzas armadas y de seguridad israelíes, a ser canalizadas principalmente por dos grupos, Jihad Islámica y Hamas, con variantes específicas en cuanto a procedimiento y fortuna.

Efectivamente fue Jihad Islámica quien inició esta escalada, partiendo de su concepto de jihad contra el ocupante de Palestina, Israel. El 18 de mayo de 1987 el guarda de la Prisión Central de Gaza –Ansar II- se da cuenta en el recuento matutino de que faltan seis reclusos, condenados por terrorismo y pertenecientes a Jihad Islámica. Era la primera fuga en la que se consideraba la prisión de máxima seguridad de Israel, pero tras el momento de shock la búsqueda de los fugados fue extremadamente concienzuda, por tierra, mar y aire. Finalmente, uno de los seis fugados fue capturado días después, si bien ni siquiera los métodos de interrogatorio israelíes lograron obtener respuestas acerca de los planes de los otros cinco fugados o de su paradero. Al no encontrarlos en el exiguo territorio de la Franja de Gaza, las autoridades asumieron que habían pasado clandestinamente a Egipto. Sin embargo, las intenciones de los miembros de Jihad Islámica eran las opuestas, permanecer ocultos en Gaza y preparar una nueva serie de operaciones armadas contra objetivos israelíes. Los seis jóvenes, que antes de ser apresados eran conocidos como unos jóvenes fanáticos, se convirtieron en héroes nacionales por su atrevimiento ante la ocupación. Uno de ellos, Imad Siftawi, era hijo del conocido activista gazatí del ala islamista de al-Fatah Assad Siftawi y estaba condenado por el asesinato de dos israelíes de Ashkelon en Ciudad de Gaza, a sangre fría y rodeado de testigos en octubre de 1986 (ver 6.2.4) (Schiff; Yaari, 1989, 51-52). Sin embargo, el análisis de la prensa israelí de la época recoge multitud de agresiones en los doce meses previos a la fuga, que marcarán la pauta para el desarrollo de la Intifada.

Mientras Gaza escalaba de la mano de Jihad Islámica, Cisjordania también elevaba su grado de tensión armada desde los campamentos de refugiados, con al-Shabiba como principal actor y con Balata, el campamento de refugiados de Nablus, como principal foco de expansión. Shabiba paulatinamente comenzó a llevar a cabo acciones violentas que iban de ataques a colaboradores identificados a operaciones organizadas para mantener a las IDF y fuerzas de seguridad israelíes fuera del campamento. Los ataques con piedras y cócteles molotov eran una herramienta recurrente en las estrechas calles de Balata y el hostigamiento sobre los destacamentos de las IDF en puntos estratégicos del campamento eran constantes, hasta el punto de que Balata llegó a asimilarse a una zona liberada dentro de Cisjordania¹⁰⁶ incluso antes de diciembre de 1987 (Schiff; Yaari, 1989, 61).

El estallido de la I Intifada el 8 de diciembre convirtió Gaza en un infierno que en cuestión de días se expandió por todos el territorio, de Jebalya a Khan Yunis, al-Bourej y al-Ma'azi en el centro de la Franja, hacia el sur a Rafah, alentados por efectivos de Jihad Islámica llamando a la insurrección, a la huelga y a las manifestaciones contra el ejército israelí, y de ahí a Cisjordania, de Balata en Nablus a Qalandia en Ramallah, a extenderse

¹⁰⁶ El problema de desarrollar operaciones contrainsurgentes en entornos densamente poblados como los principales campamentos de refugiados distribuidos por toda Palestina será un tema recurrente en las siguientes fases insurgentes, la II Intifada y las tres guerras de Gaza, como se verá en los dos siguientes capítulos.

por toda la zona (Schiff; Yaari, 1989, 101), incluidas las ciudades de mayoría cristiana de Belén, Beit Jala y Beit Sahour. Finalmente, la violencia alcanzó Jerusalén, que pasó de ser uno de los escasos remansos de paz a convertirse en el foco que mantendría activa la lucha armada a lo largo de toda la Intifada. Uno de los principales instigadores serán los hermanos miembros del FDLP Mohammed y Majid Labadi. Mohammed era director adjunto de la Asociación de Trabajadores, lo que le vinculaba a una red estructurada de reclutamiento y le permitía controlar la distribución de recursos asistenciales y para la lucha armada. Labadi estableció una cooperativa de impresión en el campo de refugiados de Shuafat, al norte de Jerusalén, y una red de células operativas en el eje Jerusalén-Ramallah, con conexiones en la Franja de Gaza, que permitieron dotar de organización a los disturbios y actuar como agente movilizador sobre las bases sociales de Jerusalén (ver epígrafe 6.2.4). En cualquier caso, se trata de un tipo de procedimiento basado en la organización de disturbios violentos, tales como ataques sobre comercios y restaurantes israelíes, quema y destrucción de mobiliario público, etcétera, con armamento rudimentario del tipo de cócteles molotov, hachas y azadas (Schiff; Yaari, 1989, 106-111).

Mientras, los campamentos de refugiados y pueblos palestinos, especialmente en Cisjordania, empezaron a combinar las tácticas de resistencia civil frente a las IDF presentadas por Awad, con acciones violentas de hostigamiento, basadas en pedradas, cócteles molotov o provocaciones de los niños palestinos como pinchar las ruedas de los jeep militares. La letalidad de estas tácticas era, obviamente, mínima; sin embargo su impacto psicológico fue determinante: las IDF pasaron de su posición de orgulloso ejército imbatible a perder la compostura al no hallar la fórmula adecuada para sofocar el levantamiento y volver a someter al control militar a la población palestina, lo cual a su vez sólo redundó en el refuerzo de la autoconfianza palestina y en el incremento de la brutalidad de las IDF, cuyos límites morales se estaban borrando a causa de la tensión psicológica que la situación provocaba, lo que se tradujo en un incremento en el número de muertes palestinas. Las escaramuzas recurrentes se convirtieron en elemento cotidiano de la Intifada, en una reaproximación a la doctrina maoísta clásica de ataque y huida, y en muchos casos eran protagonizadas por adolescentes. Durante meses las IDF reocupaban pueblos con gran esfuerzo para volver a vivir pocas semanas después la misma escalada de violencia (Schiff; Yaari, 1989, 114-115).

En esta incipiente forma de combate híbrida, violenta pero no estrictamente armada, debemos hacer una mención a la figura de las piedras. Sin que podamos hablar de procedimiento de combate *per se*, pues entraría dentro tanto de la categoría de hostigamiento como de la de acto terrorista, las piedras jugaron un rol específico en la Intifada por sus resonancias identitarias tanto para israelíes como para palestinos, hasta el punto de que la I Intifada también es conocida como *Intifada al-hijarah* o “Intifada de las Piedras” (Al-Jazeera, 2014). Para los israelíes tenían un gran impacto psicológico, pues les recordaban a los judíos apedreados en las ciudades bajo control nazi. Pero para la población palestina la piedra tenía una doble connotación; por una parte era un elemento de vinculación a la tierra, asociado al concepto de *sumud* (firmeza), y por otro

era el elemento de construcción libremente accesible por antonomasia. Pero sobre todo significaba la elección racional de no utilizar armas de fuego. Paulatinamente el uso de las piedras como táctica se popularizó en la Intifada y se organizó para cada manifestación, asignándosele a niños, jóvenes y mujeres. Los objetivos eran con frecuencia los efectivos desplegados en Cisjordania de las IDF y, sobre todo, los colonos que circulaban por los caminos de la Palestina ocupada (King, 2007, 262).

Un temprano punto de inflexión fue el secuestro perpetrado por militantes de al-Fatah el 7 de marzo de 1988 a un autobús de trabajadores israelíes de la central nuclear de Dimona. Tres pasajeros israelíes y los tres secuestradores palestinos murieron en el ataque. El liderazgo local de la OLP aseguró que el ataque había sido planeado, organizado y perpetrado por miembros de la OLP en el exilio, disconformes con el cariz no violento de la Intifada y dispuestos a reactivar la tradicional lucha armada. La respuesta israelí, mucho mejor preparada para acciones de este tipo que para la lucha antidisturbios fue contundente, con un nuevo pico en el número de bajas palestinas, y con la aprobación de la operación para asesinar a Abu Jihad (King, 2007, 281).

El verano de 1988, tan sólo unos meses después del asesinato de Abu Jihad, trajo cambios fundamentales en la estructura original de la Intifada. Los comités populares cada vez tenían más dificultades para mantener el ritmo de grandes manifestaciones y huelgas de los primeros meses, con el consiguiente auge de las opciones violentas como estrategia de movilización. Paulatinamente los sectores más radicales de los comités, contando con una estructura logística de soporte, comenzaron a operar como comandos y a fomentar el desorden civil, tanto mediante provocaciones a las IDF como con ataques a la población palestina reacia a continuar participando en el levantamiento. Para finales del verano, los comités populares habían sido proscritos y su acción había pasado a la clandestinidad, lo cual facilitó también la acción armada a través de “fuerzas de choque” dedicadas tanto a atacar objetivos palestinos como israelíes. Estos efectivos radicalizados ya desde febrero de 1988 eran los protagonistas de la mayoría de manifestaciones de cariz violento, disturbios, construcción de barricadas, colocación de banderas palestinas y pintura de grafitis en los muros; en los pueblos organizaban el perímetro de seguridad con puestos de vigilancia para avisar a la población si el ejército israelí se aproximaba, y organizaban acciones de hostigamiento, como con frecuencia sucedía en la casbah¹⁰⁷ de Nablus (Schiff; Yaari, 1989, 251-252). La declaración de independencia del Estado palestino en el XIX Congreso del CNP en Argelia en noviembre de 1988 sólo acentuó la tendencia, por el rechazo de un sector de la población de los territorios a la opción bi-estatal y a la renuncia sobre toda Palestina. Algunos comités comenzaron a reclutar adolescentes para formar un para-ejército con una cierta estructura regular, si bien las únicas armas disponibles eran hachas, porras y cócteles molotov; este “Ejército Popular”, como comenzó a ser denominado, recibía instrucción en campamentos de entrenamiento improvisados en lucha cuerpo a cuerpo y con arma blanca e incluso formación militar regular en Jordania. El Ejército Popular logró hacerse con el control de buen número de

¹⁰⁷ Casco antiguo o ciudad vieja en las ciudades árabes de Oriente Medio. Concretamente en Nablus el barrio que ocupa la ciudad vieja conserva el nombre de Casbah.

los pueblos más alejados de los núcleos urbanos palestinos, donde el alcance de las IDF llegaba con mayores dificultades (Schiff; Yaari, 1989, 286-287).

Resulta interesante el testimonio de Norman Finkelstein al respecto de la evolución de la Intifada entre 1987 y 1990:

The most notable change is the near absence of mass public protests. In the early months of the uprising, these demonstrations –in which, it was nostalgically recalled, mothers joined their children at makeshift barricades singing patriotic songs and stoning soldiers- were, symbolically at least, the heart of the Intifada. Now active confrontations in Bayt Sahour mainly take the form of ambushes, as the shebab stone the soldiers and settlers a dozen or so times each day from the rooftops of from behind ramparts.

The decline of mass public protest in Bayt Sahour is not in itself evidence of a crisis in the Intifada, as some people suggested. The intifada could not have endured very long in its exact original form; to survive, it had to find a shape that permitted daily life to go on” (Finkelstein, 1990, 64-65).

Fue Jihad Islámica, como ya se ha visto, quien inició el ciclo de violencia de la intifada. Para el movimiento jihadista la lucha armada era un mecanismo político más y, contrariamente a lo predicado por los Hermanos Musulmanes, no insistía en la islamización de la sociedad, sino que consideraba la eliminación de la ocupación israelí una *conditio sine qua non* para la recuperación del Islam en Palestina. Pesto que la jihad, en forma de lucha armada, no podía ser pospuesta por más tiempo, Jihad Islámica Palestina comenzó a perpetrar ataques inmediatamente tras su fundación a comienzos de los ochenta (Abu-Amr, 1994, 106), y tan sólo la contrainsurgencia israelí en forma de detenciones masivas y deportaciones pudo limitar la capacidad operativa del movimiento (Abu-Amr, 1994, 115). De este modo, podemos diferenciar dos fases en la historia armada de Jihad Islámica, una primera de ataques armados contra israelíes civiles y militares durante los años previos a la Intifada, marcados por la clandestinidad y por no reclamar la autoría de las acciones para evitar las campañas de arrestos israelíes (Abu-Amr, 1994, 107), y una segunda fase entre 1985 y 1988, de publicitación de la organización a través de sus acciones armadas, momento a partir del cual arrestos y deportaciones hacen que las capacidades de Jihad Islámica entren en declive en favor de Hamas. Durante la primera fase Jihad Islámica desarrolló una red de militantes articulados en células clandestinas de cuatro o cinco individuos, cuya misión era llevar a cabo la jihad armada contra Israel cuando la ocasión lo permitiese. Los panfletos de la organización, por ello, tenían un sesgo directivo, y no social u organizativo (Hatina, 2001, 30). Ambos elementos de clandestinidad y flexibilidad organizativa, y la retórica de acción directa empleada por la organización fueron el pilar de su desarrollo y efectividad durante la década de los ochenta. La primera acción armada de Jihad Islámica se produjo en 1983 con el asesinato en Hebrón de un estudiante de una yeshiva¹⁰⁸, mostrando un elemento diferenciador en su modus operandi respecto a la primera etapa de Hamas, como es que en la selección de objetivos no distinguiese entre civiles y militares. Las principales acciones de Jihad

¹⁰⁸ Escuela religiosa judía, principalmente de carácter ultraortodoxo.

Islámica en estos años se basaban en apuñalamientos y sabotajes. Sin embargo, tras 1985 se aprecia un cambio en la intensidad y letalidad de los ataques; en octubre de 1986 lanzaron varias granadas de mano en una graduación de soldados de la Brigada Givati en el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, y en octubre de 1986 Imad Siftawi y su célula apuñalaron a dos israelíes, Chaim Azran y Yisrael Kitano, ambos de Ashkelón, en Gaza (Milton-Edwards, 1996, 121); como ya se ha visto, tras ser detenidos, los asesinos protagonizaron pocos meses después la fuga de la prisión de Gaza, prosiguiendo con la lucha armada. Las operaciones de Jihad Islámica constituyeron un caso de “propaganda por los hechos” que incrementó el número de sus militantes, algunos de ellos venidos de otros movimientos como al-Fatah –que tradicionalmente contaba con su propia rama islamista- o de los propios Frentes Popular y Democrático (Hatina, 2001, 36); dichos militantes, aparte de engrosar el número de miembros de Jihad Islámica y de aumentar sus capacidades en términos de recursos humanos, llevaron consigo su experiencia en combate y guerra revolucionaria, guerrilla y terrorismo.

Un primer acercamiento de los Hermanos Musulmanes al uso de la violencia se produce en 1986 con la creación del ya citado Majd o aparato de seguridad de Mujamma, si bien desde 1984 el jeque Yassin ya había encargado a la organización la consecución de armas para construir un pequeño arsenal, inicialmente con fines de autodefensa. Las funciones de Majd se circunscribían a la consecución de inteligencia acerca de supuestos colaboradores con Israel, a los que perseguía y castigaba como traidores al Islam (Sela; Mishal, 2006, 34). Un segundo hecho que favorece la escalada es la declaración de independencia del PNC en su XIX congreso en Argelia en 1988, que supone un riesgo para los Hermanos Musulmanes, ya reconvertidos en Hamas, al acercar a la OLP nuevamente a la mesa de negociación, lo cual iba en contra del programa de Hamas de no negociación con Israel; por tanto se optó por el recurso a la violencia para recuperar el momentum, ocupando el espacio dejado por la OLP al abandonar las armas (Sela; Mishal, 2006, 49).

Operativamente, el jeque Yassin diseñó la evolución de Hamas según un programa por fases, de acuerdo con el cual la resistencia frente a Israel era el primer estadio de la jihad real, pero modulando la acción armada conforme se desarrollaran los acontecimientos y según los recursos disponibles en cada momento (Abu-Amr, 1994, 59). Así, el jeque Yassin fue ampliando progresivamente los objetivos e intensidad de la lucha armada, pasando de Majd y la persecución de posibles colaboradores, a la lucha armada frente a las tropas de ocupación, si bien inicialmente y siguiendo el ejemplo de Jihad Islámica, Yassin recomendó actuar desde la clandestinidad para evitar un golpe israelí sobre la todavía joven estructura de Hamas. En segundo lugar, Yassin adoptó el modelo de Fatah en Cisjordania con la Shabiba y los grupos de choque, articulando un grupo de jóvenes activistas dedicados a las acciones de hostigamiento propias de la Intifada, como construir barricadas en caminos y vías de comunicación, lanzar piedras al ejército israelí, colonos o colaboradores, escribir graffitis en las paredes de las ciudades y distribuir los panfletos y directivas del Movimiento respecto a huelgas y demás actos colectivos. En cualquier caso, ya para septiembre de 1988 comenzaron a sucederse las primeras oleadas de arrestos

de miembros de Hamas como forma de decapitación de la estructura insurgente. Finalmente, otro de los principales motivos de Hamas para adoptar tácticas armadas fue la competencia, primero ocupando el rol de la OLP, pero también competencia en el seno islamista con Jihad Islámica, cuyo enfoque a comienzos de la Intifada ya era decididamente militarista, por lo que Hamas se vio obligado a la confrontación armada con Israel para evitar que sus bases sociales más radicales migrasen al movimiento de Fathi Shiqaqi. Por todo ello, Hamas dedicó todo su esfuerzo militar en 1988 a labores organizativas, movilización de bases, consecución de armas y explosivos y entrenamiento en su uso, con una actividad violenta de bajo perfil, para, ya en 1989, proceder con garantías a la escalada cuantitativa y cualitativa en el número de acciones militares del Movimiento de Resistencia Islámica. Yassin dotó a la estructura operativa de una considerable autonomía en cuanto al carácter de las operaciones como a la temporización de las mismas, lo cual permitió que los ataques se produjesen desde todos los niveles de la organización, desde las bases locales y militantes a meros colaboradores con el movimiento pero independientes de él (Sela; Mishal, 2006, 55-57), que actuaban como lo que hoy conocemos como “lobos solitarios”. Las labores formativas de la estructura militar de Hamas permitieron los secuestros y asesinatos de dos soldados israelíes, Avi Sasportas e Ilan Saadon en la primera mitad de 1989 (ver epígrafe 6.2.4).

Un paso más en la militarización de la Intifada tuvo lugar con la definitiva creación de las Brigadas del Mártir Izz al-Din al Qassam como brazo armado de Hamas en la lucha contra Israel; las Brigadas aparecen en Rafah (sur de la Franja de Gaza) en 1990, con la intención de proseguir la lucha armada desde una estructura paralela y altamente independiente que aislase a Hamas como organización social de los riesgos de la detención israelí (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 117). Su expansión en Cisjordania vino de la mano de activistas gazatíes de las Brigadas que estudiaban en las universidades de la zona, estableciendo así una red de contactos y de captación de nuevos efectivos, lo que derivó en la rápida expansión por la región. Según el supuesto articulador de las Brigadas al-Qassam en Cisjordania, el jeque Saleh al-Arouri, la primera célula de las Brigadas en la zona se estableció en la zona de Hebron en 1990 por el jeque Mohammad Abu Teir, conocido militante jerosolimitano de Hamas, quien reclutó a los primeros jóvenes para la causa de los cinturones poblacionales de Ramallah, Jerusalén y Hebrón, y si bien en los primeros momentos fueron víctimas de los frecuentes arrestos israelíes, ello les proporcionó un aura de compromiso con la causa que permitió nuevos reclutamientos (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 119-120). Este periodo coincide con la casi total desactivación por su propio desgaste del procedimiento no violento, que Hamas aprovechó, en un ejercicio de pragmatismo, para iniciar sus operaciones militares¹⁰⁹.

Finalmente, en cuanto a la selección de objetivos y contrariamente a lo que sucederá a partir de 1994, Hamas limitó sus ataques a objetivos militares en el interior de los territorios ocupados, con el propósito de minar el ánimo de las IDF, restándole

¹⁰⁹ Las operaciones militares (ama'aliyah al-askariyah) se deben diferenciar de las operaciones de martirio (ama'aliyah al-Istishadia) tanto en su estructura, pues las primeras cuentan con una infraestructura y una organización jerarquizada para su realización, frente a las segundas, cuya infraestructura y resultado último depende del propio shahid o mártir.

justificación moral, política y ante su opinión pública; en palabras del general Shlomo Gazit, exjefe de la Inteligencia Militar Israelí, este modus operandi provoca varias consecuencias a efectos contrainsurgentes:

We have been facing operations that seem to be based on a policy of concentrating more and more on soldiers and security forces. This change in trend implies two conclusions: first, it robs our actions of the moral justification that was based on the inhuman Palestinian violence normally directed at innocent civilians, children, women, and the elderly. In the struggle for international public opinion, nobody can reject or condemn the revolt of a people that has been suffering under military occupation for forty-five years, especially if they direct the struggle against occupation forces. The second conclusions, the success of operations of guerrilla cells, deals a heavy blow to the pride of the Israeli army, its image of invincibility, and its deterrent power. If this trend continues, then without doubt it will embolden the cells of violence, extend their life, and may encourage other Palestinian youth to join their ranks (Hroub, 2002, 244-247).

A efectos sistemáticos vamos a centrarnos en las dos principales formas de violencia en el periodo, el terrorismo contra ciudadanos israelíes, civiles y militares, y violencia intestina, bien contra colaboradores con el ejército israelí, o bien entre distintos grupos.

Terrorismo contra objetivos israelíes.

Como ya se ha visto, el uso del terrorismo en el periodo a estudiar es iniciado por Jihad Islámica Palestina, seguido progresivamente por Hamas a partir de 1989. Sin embargo, el uso del terrorismo no se convirtió en arma exclusiva en manos del islamismo, sino que también continuó siendo empleado por las organizaciones tradicionales de la OLP.

Cada organización realizó su propia selección de objetivos en base a consideraciones ideológicas y estratégico-tácticas internas, variando de los objetivos civiles, militares o ambos, y del tratamiento que daban al movimiento colono. También han variado las distintas justificaciones, desde la guerra sin cuartel al invasor a las operaciones en venganza por un ataque previo israelí, como fue la masacre de al-Aqsa en octubre de 1990, que provocó como respuesta la conocida como “guerra de los cuchillos” por parte de Hamas (Hroub, 2002, 249).

Así, el movimiento colono, cuya agresividad se incrementó exponencialmente, se convirtió en uno de los principales objetivos de la insurgencia palestina durante la I Intifada. Recordemos que el accidente que provocó el estallido del levantamiento se creyó provocado como represalia por el asesinato de un colono en el mercado de Ciudad de Gaza. Los apuñalamientos destacaron como modus operandi en muchos de estos casos, por el factor sorpresa que conllevaban y la facilidad que suponía, especialmente en entornos urbanos y densamente poblados, ocultar un arma blanca y acercarse al objetivo sin levantar sospechas. Jihad Islámica fue pionera en el uso de esta táctica cuando apuñaló

al estudiante de una yeshiva, Aharon Gross, en el centro de Hebrón; el ataque tenía claras connotaciones, pues por una parte la víctima era un civil, y por otra parte Hebrón era el principal punto de fricción entre islamistas e israelíes por la presencia en la ciudad de varios asentamientos radicales y la pugna por el control sobre la Tumba de los Patriarcas, que era simultáneamente lugar de culto para ambas religiones (Milton-Edwards, 1996, 139-140). Pero pese a ser Jihad Islámica la pionera, pronto Hamas tomó el relevo con gran eficacia. El uso intensivo de esta táctica se analizará con detenimiento en la conocida como “guerra de los cuchillos”, en octubre de 1990 (ver epígrafe 6.2.4). Pese a su simplicidad, lejos de caer en desuso, esta táctica ha sido retomada con relativa frecuencia entre 2013 y 2014 en el interior de Israel, como muestra el ataque sobre una sinagoga en septiembre de 2014 por dos miembros del FPLP (Hasson, 2014). Del mismo modo, también en 1991 se produjeron algunos ataques sobre israelíes mediante atropellamientos con vehículos, una táctica también rescatada en el otoño de 2014 (Hasson, 2014b).

El uso de armas de fuego se fue incrementando a lo largo del periodo a estudiar, y con él el número de tiroteos y ataques. En Octubre de 1986 se produjo el ataque con granadas de Jihad Islámica sobre el acto de graduación de la Brigada Givati, al que asistían militares y familiares civiles (JTA, 1986). Tras la fuga de los miembros de Jihad Islámica en mayo de 1987 de prisión, el 8 de agosto uno de ellos disparó al capitán israelí Ron Tal, que patrullaba en un jeep por las calles de Gaza (Schiff; Yaari, 1989, 69). El 4 de enero de 1993 una célula de las Brigadas al-Qassam asesinó de este modo a un miembro israelí del Shin Bet; el caso ganó notoriedad al correrse el rumor de que uno de los asesinos era un doble agente que había infiltrado la Agencia de Seguridad Interior israelí (O’Ballance, 1998, 139).

El uso de artefactos explosivos improvisados, prácticamente en desuso desde la década de los sesenta, volvió a emplearse en esta fecha. El 28 de mayo de 1990 una bomba explotó en un mercado de Jerusalén Oeste, matando a un israelí e hiriendo a otros nueve. Jihad Islámica reclamó la autoría y declaró que el ataque se producía en venganza por el ataque una semana antes de un colono de Rishon LeZion, disfrazado de soldado de las IDF, que abrió fuego sobre un grupo de jornaleros gazatíes que esperaban ser contratados durante el día; siete fallecieron y nueve resultaron heridos (O’Ballance 1998, 80-81). Las Brigadas al-Qassam llevaron a cabo un atentado con coche bomba en abril de 1993, explosionando el vehículo entre dos autobuses de turistas, que afortunadamente habían bajado de los mismos, aparcados en las proximidades del río Jordán. Lo doblemente reseñable de este ataque es que por una parte respondía a la venganza de las Brigadas al-Qassam por la deportación de sus líderes al sur de Líbano en diciembre de 1992, y por otro, y éste es el punto de mayor importancia, que las deportaciones permitieron a estos efectivos de Hamas, a través de los nexos de los también deportados miembros de Jihad Islámica Palestina, entrar en contacto con la organización libanesa shiita Hizbullah, de quien adoptaron tácticas que serán utilizadas de forma intensiva en sucesivas fases de la insurgencia palestina, como son los coches-bomba, el uso de IEDs, y especialmente, el uso del atentado suicida (Sela; Mishal, 2006, 66) y de los cohetes como forma de guerrilla y terrorismo. Pero todavía si cabe más importante resulta el hecho de que el Shin Bet

abortase, en época tan temprana como agosto de 1987, el primer intento de atentado suicida por parte de una joven de Belén, vinculada a Jihad Islámica, que trató de colisionar un vehículo cargado de explosivos en el centro de Jerusalén (Schiff; Yaari, 1989, 69). Ello muestra que, casi un lustro antes de que Hamas entrase en contacto con Hizbullah, los vínculos de Jihad Islámica con la organización terrorista ya eran sólidos y el adoctrinamiento y la instrucción militar recibida en Líbano eran ya un hecho que tendría su repercusión tanto en la I Intifada como en fases siguientes de la insurgencia.

Terrorismo contra objetivos palestinos.

Uno de los principales elementos introducidos por la I Intifada en el sistema insurgente palestino fue la definitiva ruptura del frente común compuesto por los grupos nacionalistas bajo la estructura de la OLP, y su enfrentamiento con los emergentes actores islamistas, especialmente los Hermanos Musulmanes/Hamas. Por otra parte, en el interior de los territorios, los Hermanos Musulmanes y desde 1987 Hamas inician una sistemática persecución de los colaboradores con el gobierno israelí, que derivará en muchos casos en el hostigamiento, expulsión y asesinato de los mismos.

Habría resultado imposible para la insurgencia palestina llevar a cabo la intifada sin debilitar previamente la red de colaboradores que el Shin Bet utilizaba en los territorios. El MNU hizo desde febrero de 1988 llamamientos para que todos aquellos individuos que colaborasen o fuesen empleados de la Administración Civil israelí renunciasen a su cargo y se uniesen al levantamiento, y en respuesta buen número de alcaldes elegidos por la propia Administración Civil en 1986 dimitieron de sus puestos. Pronto comenzaron a aparecer como medida de hostigamiento los nombres de los colaboradores con el Shin Bet en graffitis por las paredes de ciudades como Ramallah, para escarnio de los delatados (Johnson, 1989, 37). En su mayoría estas medidas eran llevadas a cabo en Cisjordania por las fuerzas de choque de Fatah y especialmente la Shabiba; delataban a los colaboradores, establecían piquetes para evitar que los comercios se abriesen durante los días de huelga, y en muchos casos acompañaban su presión de amenazas, agresiones, e incluso en los casos más extremos, asesinatos. Entre Diciembre de 1987 y abril de 1988 se produjeron cuarenta y cinco intentos de incendio, cinco ataques con armas de fuego o granadas de mano, cinco con armas blancas y 58 con cócteles molotov, a los que se unieron 34 ataques contra trabajadores palestinos de la Administración Civil (Schiff; Yaari, 1989, 252 y 257). Los ataques de palestinos a palestinos colaboradores son una clara muestra de que la renuncia a utilizar armas de fuego en los enfrentamientos con las IDF fue totalmente voluntaria, pues las ejecuciones de dichos colaboradores muestran la existencia de armas de fuego en los territorios. Viviendo bajo amenaza, los colaboradores comenzaron a aparecer en las mezquitas para hacer acto de contrición frente a sus compatriotas. Para 1991 se calcula que unos 450 sospechosos de colaboracionismo habían sido asesinados

por grupos vinculados de al-Fatah (King, 2007, 285). La primera ejecución pública de un colaborador del Shin Bet se produjo en febrero de 1988 en Qabatya. Durante una manifestación un niño lanzó una piedra contra la casa de Muhammad Ayad, supuesto informante de la inteligencia israelí, y éste, en respuesta, abrió fuego contra la manifestación, matando a un niño. Los hombres del pueblo volvieron armados a casa de Ayad y tras un tiroteo en el que Ayad provocó catorce muertos, una turba enfurecida entró en su casa y lo asesinó con un hacha, sacaron el cuerpo sin vida a la calle y, una vez que todo el pueblo había escupido sobre el cadáver, lo colgaron de un poste eléctrico cubierto con dos banderas palestinas (Johnson, 1989, 38).

El principal actor en orientar sus esfuerzos hacia la eliminación de colaboradores con Israel fueron los Hermanos Musulmanes y su rama de seguridad interna, Majd. El jeque Yassin dio la orden de que Majd recabase inteligencia, identificase a los sospechosos, y tras interrogarlos, que ejecutase a los culpables por traición (Chehab, 2007, 33). Sin embargo, ya desde la década de los setenta previa a al-Mujamma, grupos de vigilantes vinculados a los Hermanos Musulmanes protagonizaban ataques a tiendas que vendían alcohol, mujeres que no llevaban la cabeza cubierta o no vestían con suficiente modestia o bodas cuya celebración se alejaba del rito tradicional musulmán (Abu-Amr, 1994, 19), espectro de objetivos que se amplió tras la fundación de al-Mujamma a cines, licorerías y restaurantes en los que se podía consumir alcohol o casinos, que comenzaron a cerrar ante la presión islamista. En 1986 los propietarios que se resistían a cerrar eran con frecuencia víctimas de vandalismo en sus negocios, palizas, apuñalamientos o ataques con ácido, táctica poco corriente pero que al-Mujamma y Hamas utilizaron con cierta frecuencia (Milton-Edwards, 1996, 115). Por ello podemos afirmar que la ira de los Hermanos Musulmanes no se dirigía en exclusiva contra los colaboradores, sino en general contra cualquiera susceptible de ser acusado de ser “mal musulmán”, occidentalizado o de costumbres religiosas laxas, como en muchos casos sucedía con los militantes nacionalistas e izquierdistas. Estas prácticas de tipo vigilante tuvieron especial peso en la Franja de Gaza, donde el amplio soporte de los Hermanos Musulmanes permitía hostigar a otras facciones impunemente. De la vinculación existente entre violencia contra el secularismo y la creciente tensión entre los Hermanos Musulmanes y sus herederos con los partidos seculares, especialmente con al-Fatah, surgirán una serie de enfrentamientos a lo largo de toda la década que, unidos a la lucha por el poder o la legitimidad ante las bases sociales palestinas, llegará a nuestros días.

Varios fueron los casos de enfrentamiento entre los bloques nacionalista e islamista en la década previa a la Intifada, principalmente en los núcleos de reclutamiento y movilización de bases sociales del momento: los campus universitarios, especialmente an-Najah en Nablus y la Universidad Islámica de Gaza. An-Najah era, junto con Bir Zeit, uno de los principales núcleos nacionalistas, y pese a la religiosidad de gran parte del alumnado, la práctica religiosa no era bien vista en términos de activismo político. Sin embargo para 1981 el auge del bloque islamista era patente y los choques con el bloque nacionalista tradicionalmente en el poder no se hicieron esperar; en enero de 1982 el bloque islamista agredió a un profesor nacionalista, obligándole a saltar por la ventana,

lo que condujo a un brote de violencia entre ambos bandos que obligó a la administración de la universidad a proceder a su cierre durante dos semanas para calmar los ánimos y contener los disturbios (Milton-Edwards, 1996, 132-134). Por su parte, la Universidad Islámica de Gaza había nacido, de hecho, bajo los auspicios de al-Mujamma, por lo que el peso específico del movimiento islámico era, desde su origen, significativo. Mujamma impuso la vestimenta tradicional islámica, con barba para los varones y *hijab* y *thobe* (sobrevestido largo) para las mujeres. Las que se negaban –como solía ser el caso entre los miembros del FPLP y el FDLP- eran marginadas por sus compañeras e incluso sufrieron agresiones físicas por parte de los estudiantes de al-Mujamma. En 1983 diecisiete estudiantes nacionalistas fueron agredidos por miembros de al-Mujamma y obligados bajo amenaza a abandonar sus actividades políticas en el campus. Quizás el caso más radical sea el de un estudiante¹¹⁰ miembro del FPLP al que estudiantes de al-Mujamma lanzaron ácido nítrico a la cara en noviembre de 1989 y forzaron a su familia a rechazarle por su conducta comunista, atea y anti-islámica (Milton-Edwards, 1996, 108-115).

Otro de los objetivos de al-Mujamma eran las instituciones sanitarias y asociaciones profesionales, que la red islamista aspiraba a controlar o a sustituir. Sus edificios y negocios vinculados a sus miembros eran blanco frecuente de amenazas e incendios. El caso más representativo, que se analizará en detalle más adelante, fue el de la Sociedad Palestina de la Luna Roja, equivalente musulmán a la Cruz Roja, y que sería blanco de al-Mujamma tras perder las elecciones a su Consejo directivo en enero de 1980 (ver 6.2.4)

Durante la Intifada las Brigadas al-Qassam tomaron el relevo de Majd en la persecución de colaboradores, que Hamas consideraba herejes y traidores a la Intifada frente a la ocupación israelí. En 1992 el número de asesinatos de colaboradores se elevó exponencialmente, superando los 150; Hamas alegaba estar trayendo justicia al pueblo palestino mediante la eliminación del veneno de la sociedad, que hacía negocios con el enemigo y pervertía al pueblo con vicios, drogas, alcohol y fiestas. Algunos palestinos como el doctor Eyad Sarraj recuerdan la creación de grupos de vigilantes de Hamas, enviados a las casas de los sospechosos para asesinarlos alegando que era colaboradores o traficantes de drogas y a continuación tirar sus cuerpos a algún vertedero:

Of course they were killing all these people under torture. To my knowledge, Hamas killed more people than the Israelis during the First Intifada, at least in Gaza. To the extent that I was sitting once with Haider Abdel Shafi in his house and there was a knock on the door and it was a masked Palestinian militia. I was hoping it would be an Israeli soldier because you can deal with an Israeli soldier. And that was the wish of so many Palestinians at that time. We were too scared to open the door at night just in case it would be Palestinian militia, who would just shoot you and kill you. That state of fear and anxiety made the people immediately accept the Oslo agreement and the fact that Arafat and the PLO were coming, saying ‘This is our rescue’ (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 119).

¹¹⁰ Entrevista realizada por la profesora Beverly Milton-Edwards a un estudiante y miembro del FPLP bajo el pseudónimo de Bassam.

6.2.3.- Áreas de operaciones y bases seguras.

Uno de los principales cambios cualitativos en el sistema insurgente que conlleva la I Intifada es el de las áreas de operaciones y bases seguras. En cuanto a áreas de operaciones se pasó de la periferia y las zonas fronterizas con Israel en el caso del procedimiento de guerra de guerrillas, y de las áreas de operaciones globalizadas en el caso del terrorismo internacional –donde no tenía tanto peso las áreas de operaciones como las bases seguras–, a los territorios palestinos ocupados. Paralelamente, las bases seguras fueron definitivamente abandonadas tras la expulsión de la OLP de Líbano en 1982, consolidándose así como única opción también las del interior de Palestina.

Pronto resultó obvio a ojos de las IDF que el tratamiento dado a Gaza y Cisjordania no podía ser idéntico, como no lo eran las condiciones geopolíticas de ambos territorios. Mientras Gaza era fácilmente aislable del núcleo del conflicto, Cisjordania era el núcleo del conflicto como tal, en el cual estaba integrado Jerusalén, la capitalidad, consulados y embajadas, agencias de prensa, asentamientos y campamentos de refugiados entremezclados y los principales lugares santos de las tres grandes religiones monoteístas. Sin embargo, frente a Cisjordania y su red de carreteras salpicada de asentamientos que dividían el territorio y favorecían los cerramientos, en Gaza el problema radicaba en una elevada densidad de población empobrecida y sin expectativas, y movilizaba por la red islamista, lo cual convertía la Franja en un entorno densamente poblado y altamente hostil en que la lucha contrainsurgente presentaba complicaciones operativas ausentes en Cisjordania (Schiff; Yaari, 1989, 141).

El mejor ejemplo del solapamiento entre área de operaciones y bases seguras fueron los campamentos de refugiados, auténticos núcleos organizativos de la insurgencia en la I Intifada. Así, los jóvenes refugiados establecieron “zonas liberadas” del ejército mediante la construcción de barricadas con ruedas quemadas y piedras alrededor de los perímetros desde el comienzo del levantamiento. Creció el nivel de tensión y movilización social debido a los toques de queda y cierres de ciudades enteras impuestos por las IDF y las condiciones de vida se endurecieron, hasta convertir el contrabando en el único mecanismo para aliviar la escasez de alimentos (O’Ballance, 1998, 36).

El nexo entre ambos territorios, separados físicamente, se articuló en gran medida gracias a las relaciones personales entre militantes de los distintos grupos en las prisiones israelíes en los años previos a la I Intifada. Así, en el intercambio de prisioneros negociado por el FPLP-GC de Ahmad Jibril en 1985, que permitió la liberación de presos palestinos a cambio de un soldado israelí secuestrado por esta facción, numerosos presos que habían abrazado en prisión la doctrina de Jihad Islámica retornaron a Cisjordania, donde establecieron una red clandestina de células operativas. Para finales de 1987 contaban con presencia en la mayoría de campamentos de refugiados y ciudades del triángulo Nablus-Jenin-Tulkarem, a lo que se unía toda la Franja de Gaza (Schiff; Yaari, 1989, 57).

De todos los campamentos de refugiados en Cisjordania, Balata, en Nablus, se convirtió en el paradigma de las bases seguras de la insurgencia palestina durante los años

ochenta. A comienzos de la década Balata contaba con unos catorce mil habitantes hacinados en el campamento. Lugar de nacimiento de al-Shabiba, el movimiento joven de al-Fatah pronto convirtió Balata en un área cerrada para las IDF. El campamento se convirtió en un núcleo autogestionado donde las compras se adquirían en los comercios locales, la educación primaria y secundaria tenía lugar dentro del campamento y entre 1982 y 1987 se abrieron varias clínicas gratuitas y dos mezquitas para dar acogida al creciente número de fieles que retornaban paulatinamente a la senda del Islam. Sin embargo el modelo de área liberada implantado por Shabiba en el campamento fue puesto a prueba apenas un mes antes del estallido de la Intifada, cuando la Administración Civil israelí decidió poner fin al reto de las juventudes de al-Fatah, a pesar de las reticencias del Estado Mayor militar, que tras el sitio de Beirut preveía las contingencias de combate contra un enemigo difuso en un área densamente poblada y abiertamente hostil. Finalmente, las IDF entraron en Balata en noviembre de 1987 con un batallón de infantería mecanizada, cuya misión era realizar registros casa por casa y detenciones masivas, con la intención de destruir el bastión de Shabiba en el campamento. Tras sellar el perímetro los soldados congregaron a cientos de hombres en el patio de la principal escuela para identificarlos e interrogarlos. Sin embargo, conforme los nombrados eran separados del conjunto, esposados y encapuchados, las mujeres que se habían congregado alrededor de la escuela comenzaron a gritar alentando a los hombres a la resistencia; los varones que todavía no habían sido segregados se rompieron las camisas como signo de desafío a las armas israelíes, y las mezquitas comenzaron a llamar al levantamiento desde sus minaretes. En cuestión de minutos los soldados israelíes fueron atacados por una lluvia de piedras. Ante la perspectiva de tener que abrir fuego para contener a la multitud y provocar un baño de sangre, el comandante de la operación, general Amram Mitzna, ordenó la retirada; las IDF habían detenido a aproximadamente la mitad de su lista de buscados, pero a ojos de los habitantes de Balata la victoria había sido suya y de al-Shabiba (Schiff; Yaari 1989, 60-61).

Por su parte, las ciudades de Cisjordania adaptaron la Intifada a sus propias características. Huelgas, marchas y manifestaciones pacíficas y violentas se convirtieron en usuales, mientras los lazos comunitarios se reforzaban en el contexto de levantamiento contra la ocupación como agente externo de presión (Johnson, 1989, 34).

También la lucha se trasladó al interior de Israel por primera vez desde 1948. El MNU decretó el 21 de diciembre de 1987 que las huelgas y manifestaciones se reprodujesen también dentro de la Green Line y ciudades árabes como Yaffa, Nazareth, Lod, o Rabat, comunidad beduina en el Negev, se unieron en masa a la convocatoria. Las fuerzas de seguridad israelí tuvieron que disolver las manifestaciones con gas lacrimógeno y se realizaron más de un centenar de arrestos (O'Ballance, 1998, 31). Los incidentes con lanzamientos de piedras y cócteles molotovs a las carreteras y autovías israelíes o los cortes de las líneas telefónicas fueron sabotajes recurrentes en Israel (Schiff; Yaari, 1989, 172),

Sin embargo el caso más paradigmático por la carga simbólica de la ciudad fue el de Jerusalén. Rodeada de pequeños pueblos árabes integrados en el cinturón urbano, los disturbios no tardaron en estallar. En el verano y otoño de 1987 la población árabe comenzó a adoptar una postura de insumisión ante las autoridades. En Silwan, al sur, proliferaron las barricadas de neumáticos ardiendo. Los autobuses que conectaban con el barrio judío de Neve Ya'akov en el norte de la ciudad, eran apedreados a diario, y lo mismo sucedía con los vehículos que iban al asentamiento en las afueras de Jerusalén de Maale Adumin o las vías del tren que pasaban por Beit Safafa (Schiff; Yaari, 1989, 70). Como ya se ha visto con anterioridad, sin embargo, la oleada de incidentes no fue totalmente casual, sino que en su organización intervino la dirección de los hermanos Mohammad y Majid Labadi, quienes creían que la Intifada precisaba de una acción que superase los actos puntuales de insurrección y garantizase la movilización a pesar de los previsibles golpes de mano del ejército israelí sobre dichas acciones aisladas. Los hermanos Labadi, por tanto, pretendieron organizar una sola acción, bien planeada y de gran alcance mediático que constituyese un acto de propaganda por los hechos y permitiese dicha movilización partiendo de Jerusalén. Considerando la ciudad como todavía “terreno virgen” en cuestiones de esfuerzo organizado, Mohammed Labadi trató de lograr dos objetivos en un solo movimiento: levantar la ciudad en disturbios, moviendo la Intifada al patio trasero del propio gobierno israelí, y hacerlo de modo controlado y coordinado con las demás facciones de la OLP. Trajo a un grupo de cuarenta jóvenes que ya habían participado en disturbios previos en Gaza y Hebrón y, conjuntamente con activistas locales de Jerusalén, fijaron el 19 de diciembre como fecha. Los disturbios estallaron simultáneamente por toda la ciudad destruyendo mobiliario público en las zonas árabes de la ciudad, mientras manifestaciones de carácter violento se reproducían por toda la zona Oeste. En pocas horas Jerusalén volvía a estar dividida por una Green Line cubierta de barricadas, basura y piedras. Unos 5.000 árabes de Jerusalén participaron en los disturbios que, en pocos días, adquirieron vida propia sin necesidad de la organización proporcionada por los Labadi y se prolongaron con mayor o menor intensidad a lo largo de toda la Intifada (Schiff; Yaari, 1989, 106-111).

La Franja de Gaza vincula su especificidad como base segura a ser la cuna de dos de los principales actores protagonistas de la I Intifada, Jihad Islámica y Hamas. Ambas organizaciones tienen en común su vinculación al territorio a través de unas bases sociales consolidadas en el mismo, pues son las dos primeras organizaciones insurgentes palestinas creadas y desarrolladas en los territorios y concretamente en Gaza (Abu-Amr, 1994, 104), lo cual ha favorecido tanto el conocimiento del territorio físico como el aprovechamiento del entorno urbano para fines operativos.

Doctrinariamente, el concepto de territorio según Hamas reúne una serie de especificidades que afectan tanto a la configuración de bases seguras como a la del área de operaciones. El documento que mejor refleja dicha concepción es el Panfleto número 28 de Hamas de agosto de 1988, titulado “Palestina Islámica desde el Mediterráneo hasta

el Jordán”¹¹¹ (Sela; Mishal, 2006, 51). Como la Carta fundadora de Hamas apunta en su artículo 11, puesto que Palestina es parte del Waqf o suelo islámico, los musulmanes tienen un derecho absoluto a la totalidad de la misma, por lo que un reparto político del territorio negociado con Israel sería inaceptable (Tamimi, 2007, 151). Por ello el área de operaciones se expande a toda Palestina, superando las bases seguras de Gaza y Cisjordania. Un enfoque similar pero desde una perspectiva laica encontramos en Shabiba, que consideraba la redención de la tierra como piedra angular de la consecución de los objetivos nacionales:

Land is a holy word in human lexicon. It is one word that contains in its essence all the meanings of good, generosity, and charity. It is the source of life and it is an ever-flowing spring, which gives without limit and without stint. It is a continuous interaction with humankind, where the human beings and the land are the components of revolution. And in the absence of one them from the other, they lose all meaning. Through the interaction of the human being with the land they create in their dialectical relationship civilization, tradition, and humanity. Those who know the land and are connected to their tradition and culture will not hesitate to give their blood for the sake of their land and people. There is nothing in our existence more precious and holy than the homeland and the people. (Jamal, 2005, 79).

Finalmente, debemos hacer una breve mención al Sur de Líbano en el contexto de la política de deportaciones israelíes por el impacto que ello tuvo en fases insurgentes sucesivas. En mayo de 1991 según estimaciones de Edgar O’Ballance, todavía quedaba una presencia residual palestina en el valle del Bekaa, unos 800 miembros de al-Fatah leales a Arafat y posiblemente oriundos de los campamentos de refugiados en Líbano, seiscientos del FPLP, seiscientos del FPLP-GC, y unos quinientos del FDLP, a los que se unían algunos grupos minoritarios, y Hamas y Jihad Islámica, quienes a pesar de tener sus núcleos operativos y bases sociales en la Franja de Gaza, se calcula que contaban con unos cuatrocientos militantes cada uno, entrenando en los campamentos militares de Hizbullah y de alguna otra de las organizaciones palestinas (O’Ballance, 1998, 148).

6.2.4.- Casuística.

De acuerdo con los procedimientos de combate, también en el estudio casuístico se deben diferenciar casos representativos de resistencia no violenta y casos de resistencia armada. En ambos aspectos los ejemplos son numerosos, como lo son también las tácticas empleadas.

¹¹¹ Ver anexo 1, texto 4.

Casos de tácticas no violentas: Beit Sahour.

Beit Sahour es una ciudad hoy fusionada con Belén y Beit Jala, las tres de mayoría cristiana, a unos ocho kilómetros de Jerusalén. En 1988 los vecinos de Beit Sahour decidieron como forma de “outadministering” y boicot dejar de pagar impuestos a las autoridades israelíes y renunciar a sus tarjetas de identificación. La idea vino del llamado “Comité de las Facciones”, compuesto por miembros de Fatah, el FPLP, el FDLP y el PCP.

El 7 de julio de 1988 el ejército israelí tomó Beit Sahour y tras sacar a los vecinos de casa de madrugada, les entregaron recibos con cantidades arbitrarias que debían pagar en el plazo de una semana. La respuesta local, tras una negociación popular, fue desafiar al ejército y renunciar masivamente a la tarjeta de identificación, que la mayoría de vecinos entregaron en la oficina del alcalde. El tema de las tarjetas no era baladí, pues el sistema administrativo de la ocupación se basaba en la posesión de dicho documento para cualquier trámite burocrático, incluido el necesario certificado de buena conducta y viajar a Israel para trabajar. Lejos de negociar, el ejército israelí abrió fuego con balas de goma sobre la población congregada en el ayuntamiento y amenazó con la deportación de los líderes del levantamiento y el encarcelamiento de todo aquél que hubiese renunciado a su tarjeta (Qumsiyeh, 2011, 144), lo cual fue inviable por el elevado número de vecinos que habían renunciado a la tarjeta.

Tras ser puesta bajo toque de queda hasta julio de 1988, la medida se repitió pocos días después con idéntico resultado. El 18 de diciembre, coincidiendo con una visita de israelíes activistas por la paz a Beit Sahour, el ejército cerró completamente la ciudad; sin embargo la población local trajo a los activistas por una ruta secundaria sin checkpoints a escondidas del ejército. El 19 de septiembre de 1989 Beit Sahour inició una segunda huelga de impuestos, dando inicio a lo que se conoce como “el sitio de Beit Sahour”, una operación militar destinada a obligar al pago impositivo quebrando la economía de la ciudad, deteniendo niños y saqueando tiendas, fábricas y casas, mientras la población continuaba, pese a todo, negándose a pagar, por pequeña que fuese la cuantía. Las IDF cerraron la ciudad durante 42 días, poniendo a numerosos vecinos bajo detención administrativa salvo que pusiesen al día sus cuentas con el fisco, lo cual no tuvo lugar (Qumsiyeh, 2011, 145-146). El gobierno israelí selló completamente la ciudad, confiando en ahogar así su economía, pero los Comités Populares tomaron el control de la situación, afrontando el sitio con un innovador modelo de autogestión:

The agricultural committee had taken care that every piece of land around every house was cultivated to have all the vegetables we need as well as all the meat we need from rabbits, chickens. So while we were under curfew the Israeli soldiers were going crazy smelling barbecues all around Beit Sahour while people were under curfew... In September 1989 the longest and the hardest military tax raid started against the little town of Beit Sahour where the town was completely besieged. All entrances were blocked, telephone lines were disconnected and the town was denied access to food and medical supplies. The major confrontation had just began. It was the time when neighborhood committees, together with

popular committees and professional committees, were put in to alert and start functioning day and night 24 hours a day... In one house, after they started moving, they heard the woman shouting at them to wait. And the smile was on their faces, somebody finally decided to pay. They were enraged when that lady threw the remote control telling them well, you forgot that (...) It was one of the greatest moments in our history as Palestinians, to show that, to feel that the resistance was so deep in our conscious to the point that all sectors of society, men, women, even children, were all in complete harmony, in civil disobedience, in a nonviolent resistance in the tax boycott (Qumsiyeh, 2011, 148).

El profesor de la Universidad de Belén, Jad Isaac, fue responsable de la implementación de nuevas medidas de resistencia económica basadas en la autosuficiencia, con las que contrarrestar el bloqueo militar. Junto a Isaac, algunos médicos de la ciudad iniciaron un programa de consultas gratuitas, los comerciantes bajaron y fijaron precios para algunos bienes de consumo, sociedades y clubes se dedicaron a recaudar fondos para la ayuda a los más desfavorecidos y un grupo de ingenieros agrícolas establecieron un centro agrario para proveer a las familias de semillas, semilleros y aperos de cultivo, e incentivaron a la población a plantar pequeños huertos en los balcones de sus casas y en cualquier pedazo de tierra en desuso, huertos que pasaron a conocerse popularmente como “jardines de la victoria” (Kuttab, 2014). El experimento de Isaac mostró que el trabajo cooperativo basado en la economía doméstica podía garantizar la autosubsistencia durante situaciones excepcionales de crisis como la de la Intifada (Qumsiyeh, 2011, 149).

Pero el paradigma del autoabastecimiento viene representado por la historia –no exenta de humor- de “la leche de la Intifada”. Ante los continuos bloqueos israelíes, los profesores e ingenieros agrícolas implicados en el proyecto de autoabastecimiento de alimentos decidieron comprar a un kibutz vecino dieciocho vacas que garantizaran el aprovisionamiento de leche. El tema del autoabastecimiento de leche no es baladí, pues en un contexto de bloqueo militar representaba un método no violento de empoderamiento palestino frente a las autoridades israelíes, que pretendían doblegar Beit Sahour controlando sus recursos alimentarios y que, por tanto, veían su estrategia amenazada. El ejército israelí, en una de sus redadas por Beit Sahour, encontró y denunció la presencia de las vacas, declarándolas una amenaza para la seguridad de Israel, y dio un plazo de veinticuatro horas para los vecinos se deshiciesen de las vacas, o de lo contrario la granja sería demolida (Shomali, 2014). La respuesta popular fue unánime: los vecinos de Beit Sahour escondieron las vacas en sótanos, casas, cuerdas, etcétera, y cuando las autoridades israelíes volvieron al pueblo al día siguiente las vacas habían desaparecido. El ejército montó un dispositivo de búsqueda por todo el territorio tratando de encontrar a las dieciocho vacas desaparecidas sin éxito, pues la protección de las mismas se había convertido casi en un deber patriótico para los vecinos de Beit Sahour. La población se adaptó durante cuatro años al cuidado de animales que para muchos eran totalmente desconocidos, y las vacas a su vez, produjeron escondidas leche hasta el fin de la Intifada, leche que era distribuida por jóvenes locales a escondidas por las noches (Rothchild, 2013). Lejos de lo anecdótico, es un caso de coordinación, resiliencia local y cohesión de una población ante el control económico como medida contrainsurgente del ocupante.

Casos de tácticas violentas/armadas.

Como ya se ha visto a lo largo del capítulo, dos son principalmente los actores que llevan a cabo acciones armadas durante la I Intifada, Jihad Islámica Palestina y Hamas. Con una ideología jihadista y nacionalista, ambos actores desarrollaron un amplio espectro táctico que se incrementará en etapas posteriores. Por sus repercusiones, se han seleccionado los siguientes casos:

Jihad Islámica Palestina: la escalada hacia la Intifada. Jihad Islámica recogió el testigo en la década de los ochenta de otros grupos, como al-Fatah o el FPLP, que ya habían hecho uso del terrorismo en la década anterior en el interior de Israel, como un coche bomba en el mercado de Mahane Yehuda en noviembre de 1968 (JTA, 1968) o la explosión de un frigorífico cargado con proyectiles de mortero, abandonado en Zion Square en julio de 1975, ambas en Jerusalén (JTA, 1975). Sin embargo, el nivel de activismo, la frecuencia de los ataques, su atrevimiento y una innovadora ideología islamista, en auge en la época, granjearon a Jihad Islámica un rol determinante en el estallido de la I Intifada.

La escalada de violencia comienza con la célula de Imad Siftawi asesinando a dos israelíes de Ashkelon que se encontraban de compras en Gaza. Chaim Azran, de 35 años, murió apuñalado mientras compraba fruta en un mercado de una de las principales calles de Gaza; recibió dos puñaladas en el cuello y otra en la espalda; pese a que fue evacuado en helicóptero a Bersheva murió poco después a causa de dichas heridas (JTA, 1986c). Yisrael Kitaro, por su parte, fue emboscado mientras esperaba en un taller en el centro de la ciudad a que su taxi estuviese reparado y murió desangrado a causa de las puñaladas recibidas (JTA, 1986b). En ambos casos los atacantes escaparon entre la multitud, mimetizándose y encontrando en ella protección y una vía de escape. La ciudad de Ashkelon estalló en disturbios antiárabes que la policía logró controlar, no sin esfuerzo. Finalmente la célula terrorista fue capturada por las fuerzas de seguridad israelíes y sus miembros encarcelados.

Sin embargo, como ya se ha visto la prisión no constituyó un obstáculo para los seis detenidos, que en mayo de 1987 escaparon para proseguir con la lucha armada poco tiempo después. El 8 de agosto la célula de Jihad Islámica mostró que, lejos de haber huido a Egipto, permanecía en el área de operaciones, con el asesinato del capitán Ron Tal de la policía militar israelí. El capitán Tal fue emboscado mientras patrullaba en su vehículo oficial en Ciudad de Gaza cuando aminoró la velocidad en una intersección. Uno de los miembros de Jihad Islámica estaba apostado cerca de la intersección, se acercó y disparó varias veces a través de la ventanilla y huyó, desapareciendo nuevamente entre la multitud gazatí. Según fuentes del Ministerio de Defensa, Tal no era un objetivo planeado con premeditación, sino que el atacante esperaba el paso de un vehículo militar independientemente de sus ocupantes. Las mismas fuentes apuntaban que a pesar de que

las IDF eran frecuente blanco de piedras y cócteles molotov, los tiroteos y asesinatos a sangre fría y rodeados de testigos eran extremadamente raros (JTA, 1987), lo cual daba todavía mayor visibilidad y generaba un mayor impacto psicológico, característico del procedimiento terrorista, en el asesinato del capitán Ron Tal.

No fue hasta la primera semana de octubre cuando el Shin Bet logró averiguar dónde se encontraban los fugados de Jihad Islámica, que hasta ese momento habían perpetrado varios ataques más. Los terroristas se encontraban en el área de Shujaiyah, uno de los tradicionales bastiones de Jihad Islámica en la ciudad de Gaza. El 1 de octubre tres de los fugados intentaron atropellar a varios soldados en un checkpoint a las afueras de la ciudad; sin embargo los soldados abrieron fuego y el coche colisionó con la barrera; uno de los pasajeros murió y los demás lograron huir, pero su pista llevó hasta el resto de la célula. El 6 de octubre las IDF emboscaron al resto de la célula fugada en Shujaiyah; a su llegada en dos coches armados con kalashnikovs, granadas de mano, explosivos y revólveres, los miembros de Jihad Islámica se encontraron con una unidad contraterrorista de las IDF. Inmediatamente se desató un tiroteo por las calles del barrio gazatí que acabó con la vida de uno de los agentes del Shin Bet y tres de los cuatro militantes de Jihad Islámica. Imad Saftawi logró escapar con vida y cruzar clandestinamente la frontera con Egipto (Schiff; Yaari, 1989, 72-73). En cualquier caso, la batalla de Shujaiyah fue un punto de inflexión para la población de Gaza, que elevó a los caídos de Jihad Islámica a la categoría de *shuhada* (mártires) y por consiguiente se convirtieron en un modelo a seguir, formando parte del acervo colectivo de la Intifada.

Más allá de las cuestiones operativas, debemos remarcar la importancia del entorno de combate. En este caso se muestra con total claridad el uso que los grupos islamistas –pues Hamas también lo hará poco más tarde– del entorno urbano y de la población civil como refugio y como núcleo de abastecimiento logístico, especialmente en zonas adeptas a su causa, pero también como área de operaciones donde los insurgentes juegan con el conocimiento del terreno y la mimetización con la población. En este sentido, Shujaiyah, tristemente conocida por los bombardeos israelíes en el verano de 2014 durante la operación “Protective Edge”, ha constituido un núcleo consolidado de bases sociales de Jihad Islámica.

*Hamas (I): los secuestros de israelíes como moneda de cambio*¹¹². Los secuestros surgen fruto de la creciente vulnerabilidad organizativa de los Hermanos Musulmanes tras la fundación de Hamas, amenazados por las detenciones israelíes, y de la necesidad

¹¹² En este apartado nos referimos exclusivamente a los secuestros llevados a cabo en el contexto de la I Intifada y concretamente perpetrados por Hamas. Se produjeron secuestros previos, según el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel el primero de ellos fue el del soldado Eli Lupo, en la intersección de Beit Lid, cerca de Netanya, en diciembre de 1973. Secuestros seguidos de asesinatos han sido desde esta fecha relativamente comunes perpetrados tanto por individuos sin una filiación clara a uno de los movimientos insurgentes palestinos de mayor entidad o vinculados a ellos. Del mismo modo, Hamas ha llevado a cabo secuestros posteriores, como el de Gilad Shalit, retenido entre 2006 y 2011, y los tres adolescentes Gilad, Eyal y Neftali, secuestrados en junio de 2014 y que fueron el detonante de la operación “Protective Edge”, en julio-agosto del mismo año.

de la organización de recuperar la iniciativa respecto al MNU. Por el contrario, era previsible que dicha acción traería el fin de la hasta entonces actitud benevolente israelí que consideraba a Hamas como un contrapeso a la OLP, y que cambiaría en 1989.

El 16 de febrero y el 3 de mayo de 1989 fueron secuestrados respectivamente el sargento Avi Sasportas y el capitán Ilan Saadon, ambos mientras hacían autostop y, de acuerdo con las investigaciones israelíes, por la misma célula de Hamas. Mahmud al-Mabhouth, uno de los miembros fundadores de las Brigadas al-Qassam como lugarteniente del jeque Salah Shehadeh y miembro de la célula que perpetró los secuestros, relata en una entrevista concedida a al-Jazeera el desarrollo de la operación:

We used to plan for every little and big step. Our work was well-planned, not random. We used to plan to kill first and then capture ones [soldiers] alive.

We only needed a piece of land, usually in a farm or in a poultry farm, and we used to dig a secret jail under the ground, and hold some soldiers or officers there, just like the case of [captured Israeli soldier Gilad] Shalit.

Disguise, we were dressed like religious Jews, like the Rabbis. One of the places we used to observe was Hidaya roundabout. A car arrived, dropped passengers including Avi Sasportas who was kidnapped and killed on February 16, 1989.

I was the driver, and there were boxes in the car. He got on the car and sat in the back seat. There was a special signal between me and Abu Suhaib. After we passed Hidaya roundabout, I signed to Abu Suhaib who had a gun, he shot him twice in the face and once in the chest. I heard his sigh at the first shot and he died.

We then took him to the already-prepared place and buried him there.

We had stripped him of his clothes and belongings before we buried him. He had a wallet, ID card, and a military card, he even had a special weapon with night-view laser light. It was an M15 weapon.

The operation was discovered eleven days later.

We tried to announce responsibility for the operation, but no news agencies tried to report it (...).

Jeque Salah knew about the operation when he was held in jail. Some of the brothers who visited him wrote on the walls and claimed responsibility for the operation, they wrote "Palestinian Mujahidin movement" at that time (...).

Muhammad Shawatha was the link between the groups held in jails and those outside. He was... sentenced to life imprisonment.

A date was set. May 3, 1989, there were two police cars, they [soldiers] were in a restaurant near a station in al-Quds, it was after 4pm in the afternoon. A military bus stopped there and dropped two, it was clear that these two were off on their weekend, they asked us how they could reach Majdal roundabout, I told them we had a place for only one to ensure the success of the operation.

As we were going on the highway to Majdal, Abu Suhaib turned back and shot him, took his weapon, we had sharp knives and I had a gun, I wanted to shoot him, but Abu Suhaib was faster than me.

His blood was all over the car. We reached the already-set place, put him there and left.

We entered the Gaza Strip, to Jabalya, left the car in Jabal al-Kashef neighborhood.

Shawatha's mission was to close the place and clean the car. The Israelis felt that a car entered the place and started to shoot from all directions. I went west, crawled and then ran from Salah al-Din road to the cam. I had weapons. The Israelis knew from the newspapers that something had happened, but did not know what was it. It was a Wednesday.

On Saturday, his comrade, who was with him, asked his parents about him, said he saw him getting in a 1988 white Subaru when he left him. They informed the police and started to look for him. They then knew he must have met the same fate like the first one, and knew he must have been in Gaza. Shawatha was then detained (Al-Jazeera, 2010).

Como medida de presión psicológica Hamas retuvo los cuerpos, el de Sasportas no fue recuperado hasta el 7 de mayo del mismo año durante las operaciones de búsqueda de Saadon, mientras que el de éste no fue recuperado hasta 1996 gracias a inteligencia compartida por la ANP (Tamimi, 2007, 57). En cualquier caso, se produjo una oleada de detenciones que llevó a prisión al jeque Yassin y a uno de sus lugartenientes, el doctor Mahmud al-Zahar, mientras otros muchos activistas fueron deportados al sur de Líbano. Parte de la célula que secuestró y asesinó a ambos soldados permaneció activa o vinculada a Hamas. Mahmud Shawatha, encarcelado en 1996, fue liberado en el intercambio de presos por la liberación de Gilad Shalit en 2011, mientras que Mahmud al-Mabhouh, que escapó de los arrestos por Egipto, se convirtió en jefe del movimiento en tareas logísticas de consecución de armas, especialmente en la negociación con Irán para el desarrollo, fabricación y adquisición de cohetes, murió en enero de 2010 en Dubai en extrañas circunstancias que se atribuyen a un asesinato selectivo del Mossad.

El secuestro de Nissim Toledano el 13 de diciembre de 1992 fue el primero realizado íntegramente bajo la bandera de las Brigadas Izz al-Din al-Qasam como brazo militar de Hamas, e incluye la variante de utilizar a la víctima como moneda de cambio para lograr la liberación del jeque Yassin, medida que sienta precedente en Hamas (Tamimi, 2007, 64). Ante la negativa a ceder al chantaje del Primer Ministro Yitzhak Rabin, las Brigadas al-Qassam asesinaron a Toledano en el plazo establecido de doce horas; su cuerpo fue descubierto tres días después en la carretera que une Jericó con Jerusalén por un pastor beduino (Milton-Edwards, 1996, 157-158). El asesinato de Toledano derivó en la mayor deportación simultánea a Líbano de los más de cuatrocientos miembros de Hamas y Jihad Islámica Palestina, con serias consecuencias doctrinarias y mediáticas que se tradujeron, principalmente, en la aproximación de posturas entre las milicias libanesas como Hizbullah y los deportados.

Hamas (II): la “masacre de al-Aqsa” y la “Guerra de los Cuchillos”. Los apuñalamientos. El 8 de octubre de 1990 un grupo de colonos del movimiento “Los Fieles del Monte del Templo” se congregaron en la explanada de las Mezquitas en Jerusalén para colocar la que sería la piedra angular del Tercer Templo. Fieles musulmanes acudieron a la Explanada para frustrar el plan de los colonos e inmediatamente estallaron los disturbios, con un aluvión de piedras que hirió incluso a los fieles judíos que rezaban en el Muro de las Lamentaciones, bajo la explanada. Tampoco se hizo esperar la respuesta de la policía israelí con balas de goma, gas lacrimógeno y munición real para dispersar a la multitud y grupos de judíos incontrolados abriendo fuego en las inmediaciones del Monte del Templo. El resultado fueron veintidós muertos y más de doscientos heridos (JTA, 1990). El mismo día, como represalia, dos jóvenes vinculados a Hamas apuñalaron a cuatro soldados israelíes, matando a tres de ellos e hiriendo al cuarto. Era el inicio de lo que se conoció como la “Guerra de los Cuchillos” (Tamimi, 2007, 62).

La masacre de al-Aqsa constituyó un punto de inflexión en la selección de objetivos, que comenzó a incluir civiles, especialmente colonos. Hamas hizo un llamamiento a escalar la violencia de la Intifada, utilizando cuchillos y armas de fuego contra los objetivos israelíes, en clara contradicción con lo prescrito por el MNU hasta la fecha (Milton-Edwards, 1996, 154-155). Los atentados como venganza por la masacre de al-Aqsa se sucedieron a lo largo de los siguientes dos meses, utilizando principalmente el apuñalamiento como táctica.

El 21 de octubre de 1990 Ammer Abu Sirhan, de 19 años, apuñaló en un barrio residencial de Jerusalén a cuatro israelíes, la soldado de 18 años Iris Azoulai, Eli Altartz, de 43, y al cadete de policía Charlie Shloush, de 26, e hirió a un niño de trece años, Amikam Kobner. Abi Sirham declaró, una vez detenido, que actuaba en venganza por la masacre de al-Aqsa (JTA, 1990b). Al día siguiente, otro israelí, Moshe Koren, fue también apuñalado por otro joven árabe en el barrio judío del norte de Jerusalén de Neveh Ya’akov, y a la mañana siguiente se produjeron dos nuevos ataques con cuchillos, uno sobre dos jóvenes soldados que hacían autostop y otro sobre un carpintero y uno de sus clientes en Ashkelon, si bien todas las víctimas resultaron solamente heridas de diversa consideración. A ellos se unieron varios soldados agredidos con un cuchillo y un hacha en la Franja de Gaza o un policía en Jerusalén que detuvo a su agresor antes de que lograra herirle (JTA, 1990c). Una semana más tarde se produjeron otros tres atentados fallidos, el tercero con la explosión de un artefacto explosivo improvisado que mató a los tres jóvenes árabes que estaban intentando ensamblarlo para colocarlo en la frutería en la que trabajaban en Bnei Barak, al norte de Tel Aviv. La consecuencia directa fueron estallidos de violencia en las principales ciudades étnicamente mixtas del país, especialmente Jerusalén, y el rearme de la población israelí más radicalizada, alegando un creciente sentimiento de inseguridad y necesidad de autodefensa (JTA, 1990d). La oleada de ataques se prolongó a lo largo de todo el mes de noviembre y primeros de diciembre, cuando tres árabes atacaron también con cuchillos y al grito de “Allahu Akhbar” a varios pasajeros en el autobús en que viajaban en Ramat Gan, al norte de Tel Aviv, siendo

reducidos por el propio conductor, los pasajeros y un policía que viajaba en coche tras el autobús y que intervino al ver que éste se detenía (JTA, 1990e).

Las operaciones de venganza en forma de escalada de violencia se convertirán en un elemento recurrente en Hamas, como muestran la primera oleada de atentados suicidas en 1994 tras la masacre de Hebrón, o en 1996 tras el asesinato selectivo de Yehya Ayash “el Ingeniero”.

Islamistas vs. Nacionalistas: la batalla por la Sociedad Palestina de la Media Luna. La lucha por el control de la Sociedad Palestina de la Media Luna en Gaza y los disturbios que se desencadenaron a raíz de la misma son un claro ejemplo de la lucha por el control de las instituciones y que se prolongará con diversa intensidad y metodología hasta 2007.

La Sociedad Palestina de la Media Luna era una institución de provisión de servicios sanitarios considerada patrimonio nacional y por tanto vinculada a la OLP. Fundada en 1972, su director era el doctor Haider Abdel al-Shaffi, hombre laico y de izquierdas y una figura respetada en toda Gaza. Sin embargo, la orientación política de la Sociedad pronto entró en conflicto con los intereses de al-Mujamma, que codiciaba el control de la institución como parte de la red de provisión de servicios sociosanitarios en la Franja.

La oportunidad de al-Mujamma se presentó en diciembre de 1979, cuando la Sociedad de la Media Luna convocó elecciones a su consejo administrativo, formado por veintiún miembros. Al-Mujamma presentó su candidatura, liderada por el también islamista Assad Saftawi¹¹³, que ya era miembro del consejo. Sin embargo, los islamistas sólo lograron tres puestos e, indignados, presentaron una reclamación por fraude electoral a las autoridades israelíes. Tras la pertinente investigación, éstas determinaron que las elecciones habían sido limpias. La Sociedad, alarmada por las acusaciones islamistas, expulsó a Saftawi.

Assad Saftawi movilizó a las bases de al-Mujamma en la Universidad Islámica de Gaza y el 7 de enero convocaron una reunión para discutir medidas a tomar ante la derrota en la Sociedad Palestina de la Media Luna. Convertida en turba, la reunión de miembros de Mujamma y sus apoyos marcharon a las oficinas de la Sociedad, mientras que otra manifestación paralela partió de la Universidad, en su mayoría también formada por miembros de al-Mujamma, para confluir con la otra rama manifestante en las oficinas de la Sociedad, lanzando proclamas islamistas y anticomunistas. A su paso destruyeron cafés, tiendas y bares que vendían alcohol. Una vez allí, incendiaron el edificio de la Sociedad Palestina de la Media Luna, que quedó prácticamente destruido, incluida la biblioteca, una de las más importantes de la ciudad de Gaza. El incidente fue precursor de una de las muchas escaladas de violencia entre al-Mujamma y posteriormente Hamas contra la OLP y la ANP (Milton-Edwards, 1996, 106-108).

¹¹³ Padre de Imad Saftawi.

6.3.- Redes logísticas.

Contrariamente a lo que sucedía en fases anteriores, las redes logísticas analizadas en este capítulo se circunscriben en gran medida al interior del sistema y no a su periferia.

6.3.1.- Armamento.

Como ya se ha visto en el epígrafe 6.2, uno de los principales rasgos de la I Intifada es la ausencia deliberada y racionalmente elegida de armas de fuego. Con esta elección la insurgencia ganaba legitimidad frente al ejército israelí, que quedaba en una condición de uso abusivo de la fuerza. Sin embargo, conforme la Intifada fue perdiendo fuerza por la falta de logros efectivos, el mantenimiento de la ocupación israelí y el progresivo viraje de la OLP hacia posturas negociadoras con Israel como vía de desbloqueo del levantamiento, la opción del uso de las armas pasó de ser considerado como excepcional a convertirse en la norma a partir de 1990 (King, 2007, 264).

El uso de armas de fuego ha sido recurrente en los grupos insurgentes palestinos, tanto en sus fases de guerrilla como de terrorismo internacional, por lo que existían arsenales en Palestina listos para ser utilizados. Como se ha visto, ya Jihad Islámica comenzó en la primera mitad de los ochenta a hacer uso de armas de fuego tales como granadas de mano soviéticas, pistolas, rifles de asalto como AK-47 o subfusiles como los M16, combinadas con armas blancas, mientras que el jeque Yassin dio orden a al-Mujamma de empezar a construir un arsenal en 1984 para ser utilizado en el momento necesario (Sela; Mishal, 2006, 34). Así, para esta fecha, en la que se produjo también la primera detención del jeque Yassin como líder de al-Mujamma, la organización contaba con varios M16, un bazooka y sesenta rifles, destinados todavía no a la lucha contra Israel, sino a la persecución de colaboradores y al hostigamiento de miembros de los grupos nacionalistas y de izquierdas (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 115). Pronto, Hamas y Jihad Islámica se convirtieron en los principales actores en hacer uso de las armas de fuego durante la I Intifada, añadiendo paulatinamente el uso de explosivos y el desarrollo de incipientes artefactos explosivos improvisados (Schiff; Yaari, 1989, 238), especialmente tras 1990 y la fundación de las Brigadas al-Qassam de Hamas como brazo militar autónomo.

A los arsenales propios palestinos se añadieron nuevos elementos conseguidos a través de canales clásicos del mercado negro existente en Israel, especialmente con miembros de las IDF que vendían sus armas o las robaban de sus propios arsenales, y del contrabando desde Egipto, principalmente a través de Sinaí, o Jordania, en ambos casos por los canales tradicionales en la zona (Abu-Amr, 1994, 107). Una práctica cada vez más empleada fue la de robar las armas a los soldados israelíes en enfrentamientos o

escaramuzas, práctica común en la guerra de guerrillas y que se extendió en esta fase (O'Ballance, 1998, 65). Para 1993, cada operación de búsqueda y arresto sobre Hamas descubría nuevos depósitos de armas y municiones ocultos en viviendas, talleres, garajes, e incluso coches particulares, que permitían tener las armas en movimiento para dificultar su detección (Vitullo, 1989, 45); todo ello daba muestra de la interrelación entre elementos operativos y bases populares, y el rol logístico que éstas representaban. En cualquier caso, tipología de arsenales y casuística de los ataques nos lleva a concluir que se trataban de depósitos de armas pequeñas y ligeras, clásicas del procedimiento terrorista, cuya principal ventaja es el fácil mantenimiento y la alta movilidad y capacidad de ser ocultadas, y que poco tienen que ver tanto con las de la última época de la fase guerrillera, como de la fase iniciada en 2005 basada en la artillería.

6.3.2.- Financiación.

La OLP contaba con mecanismos consolidados de financiación en los territorios ocupados, en buena medida canalizados a través de Jordania de la mano de Abu Jihad, que iban destinados desde al mantenimiento de redes de asistencia social a fines más oscuros relacionados con la lucha armada y otras actividades subversivas; sin embargo, durante la I Intifada estos mecanismos se vieron afectados por la contrainsurgencia israelí, que bloqueó cuentas con la intención de quebrar dichos flujos monetarios. Una forma de sortear esta medida la ofrecieron los árabes israelíes, que por primera vez se implicaban seriamente en el proceso insurgente y que en muchos casos cedieron sus cuentas bancarias, exentas de las medidas contrainsurgentes, para que la OLP realizase en ellas sus transferencias y redistribuir el dinero personalmente entre los miembros locales de la organización (Schiff; Yaari, 1989, 171). Otro mecanismo de extrema simplicidad era el contrabando por Rafah, en la frontera entre Gaza y Egipto; los comités entregaban un presupuesto a la OLP que, tras aprobarlo, enviaba un cheque. El sobre con el cheque era lanzado sobre la valla fronteriza y un correo, frecuentemente niños para levantar menos sospechas, lo depositaba en casa del receptor, evitando encuentros personales y el riesgo de detención (Schiff; Yaari, 1989, 253). Visitantes a los territorios, correos provenientes de Jordania, trabajadores en casas de cambio, etcétera, colaboraban en esta red de contrabando de fondos.

Jihad Islámica obtuvo el grueso de su financiación en esta época a través de la figura del jeque Assad Bayoud al-Tamimi, líder de uno de las facciones islamistas de Hebrón y vínculo entre Khalil al-Wazir “Abu Jihad” y la emergente Jihad Islámica Palestina. Tras la deportación de Tamimi por actividades subversivas, éste se convirtió en el protegido palestino de Teherán, donde Khomeini intentó –infructuosamente- capitalizar su presencia para sustituir a la OLP. Tamimi era una importante baza para el movimiento de Shiqaqi y al-Awda, pues sus conexiones permitieron a Jihad Islámica conectar con los Hermanos Musulmanes egipcios y jordanos, las facciones religiosas de Líbano –incluida

Hizbullah- y los círculos de poder de Irán, conexiones traducidas en financiación, canales de comunicación, e incluso entrenamiento y apoyo operativo (Schiff; Yaari, 1989, 57).

En el caso de los Hermanos Musulmanes, la propia estructura de al-Mujamma y su red asistencial y educativa hicieron necesario un flujo constante de financiación para mantener el nivel de prestación de servicios estable y garantizar su expansión. Para ello se establecieron mecanismos de control de ingresos, gastos, quién los había realizado y a qué estaban destinados. El sistema se organizó mediante la creación de comités del *zaqat* asociados a cada mezquita de cada barrio controlado por al-Mujamma, y que se convirtieron paulatinamente en receptores y dispensadores de las donaciones realizadas por ramas externas de los Hermanos Musulmanes, por lo que llegarían a ser el centro neurálgico de la gestión de recursos del movimiento (Tamimi, 2007, 37). A ello se unió la captación de sectores enteros del *waqf* o *establishment* religioso que contaba con financiación jordana y saudí y una compleja red de orfanatos, guarderías y hospitales, lo cual se tradujo en donaciones y nuevas fuentes de financiación (Schiff; Yaari, 1989, 225). Otra ventaja cualitativa con que contaba al-Mujamma es su reconocimiento por las autoridades israelíes como organización caritativa, lo que le permitió recibir fondos de forma legal del extranjero hasta 1988, fecha en que Hamas fue proscrito; así, a través de su presencia en Jordania los Hermanos Musulmanes palestinos canalizaban el flujo de fondos proveniente tanto del propio reino hachemita como de los países del Golfo (Milton-Edwards, 1996, 127), donde un joven Khaled Mishal estaba estableciendo una sólida red logística que en los años noventa se probaría fundamental tanto para la supervivencia de Hamas como para la configuración definitiva de su estructura desdoblada en el exterior y en el interior, gestora y distribuidora real de los recursos entre las familias de los mártires, los militantes que habían pasado a la clandestinidad y los prisioneros (Sela; Mishal, 2006, 59). Finalmente, también favoreció a Hamas el apoyo de la OLP a Saddam Hussein en la guerra del Golfo, que hizo que la mayor parte de las donaciones a la OLP pasaran a manos de Hamas, cuya posición había sido neutral ante la invasión iraquí de Kuwait (Milton-Edwards, 1996, 155), y cuya reputación de honradez e incorruptibilidad era irreprochable.

6.3.3.- Bases sociales, reclutamiento y propaganda.

La I Intifada fue protagonizada por la llamada “generación de la ocupación”, formada por jóvenes que habían nacido en su mayoría alrededor de 1967 y que actuaba en rebeldía no sólo contra la ocupación, sino contra las elites palestinas tradicionales, tanto dentro como fuera de Palestina. La generación de la ocupación actuó en 1987 como catalizador en la sociedad entera de los territorios, manteniendo el dinamismo de la Intifada, tanto en su etapa no violenta como en su etapa armada (Johnson, 1989, 34-35). Sin embargo, pronto aparecieron tensiones faccionarias entre estas bases sociales, inicialmente entre las del FPLP y el PCP por su cercanía ideológica y posteriormente por los intentos de al-

Fatah de sustraer fuerzas a otras facciones a través de Shabiba y de insuflar recursos para la acción directa (Stork, 1989, 72).

En unión a la juventud, la Intifada también actuó como movilizador y dinamizador de nuevos estratos sociales que antes habían jugado sólo un papel marginal en la insurgencia, como fue el caso de intelectuales y mujeres. Los intelectuales jugaron, como ya se ha visto, un rol esencial en la definición doctrinaria y metodológica de la Intifada en sus primeros años. En su mayoría eran jóvenes profesores y profesionales que habían estudiado sus carreras universitarias en universidades occidentales y estaban tratando de adaptar los nuevos modelos e ideas aprendidas allí al caso palestino, lo que les puso a ellos mismos en la situación de agentes movilizados de una nueva generación de estudiantes que adoptó las nuevas metodologías de oposición a la ocupación como una alternativa al modelo insurgente clásico, basado en la lucha armada, que a todas luces parecía obsoleto (Schiff; Yaari, 1989, 65). En segundo lugar, destacan las mujeres, quienes, pese a haber participado en la revuelta de 1936, retornaron a su rol tradicional hasta el periodo estudiado en este capítulo, en el que protagonizan un proceso de empoderamiento que culminará en la I Intifada. Los años previos permitieron una movilización *up-bottom* de las elites femeninas a través de comités de carácter sanitario y caritativo, que a partir de diciembre de 1987 se fusionó con una corriente *bottom-up* en la que mujeres de extracción obrera rural y urbana, tomaron las riendas del movimiento y formaron sus propios comités, encargándose de tareas logísticas como el contrabando de alimentos y productos de primera necesidad, distribución de propaganda, tareas de movilización para la resistencia civil, organización de boicots, huelgas y manifestaciones e incluso participación en los enfrentamientos físicos con los soldados (King, 2007, 93-99).

Un tercer grupo que cobró importancia en el sistema movilizador de la I Intifada fueron los presos. La prisión se convirtió en un rito iniciático para los jóvenes palestinos, con sus propias dinámicas y estructuras organizativas. Cada facción tenía su representación en prisión en forma de comités faccionarios y movimientos como Hamas llegaron a tener en cuenta en su aparato de toma de decisiones las opiniones de sus comités en prisión. El perfil del preso, sin embargo, también había cambiado: jóvenes educados, en su mayoría de los campamentos de Gaza y Cisjordania, sin antecedentes penales, resistentes a los interrogatorios y concededores de sus derechos, especialmente en lo referente a defensa jurídica y garantías procesales (Schiff; Yaari, 1989, 81).

Los Hermanos Musulmanes inicialmente encontraron su nicho social de captación en el sector joven de la población, procedentes de áreas rurales y de los campamentos de refugiados, estudiantes de secundaria, profesores, funcionarios y en general, las clases más desfavorecidas, si bien mayoritariamente con estudios superiores cursados en Egipto, donde entraron en contacto entre sí –como sucedió en el caso de Salah Shehade y Abd el-Aziz al-Awda, futuro líder de Jihad Islámica- y con los Hermanos Musulmanes locales (Milton-Edwards, 1996, 127). Sin embargo, quedaron excluidos miembros de sindicatos y organizaciones profesionales, independientemente de su edad o género (Abu-Amr, 1994, 18). Hamas partía de la base doctrinaria de la necesidad de fortificar la sociedad a

través de la educación religiosa a través de mezquitas y de la Universidad Islámica, y del compromiso con el Islam a través de la red de asistencia sociosanitaria, dotando así a la sociedad de recursos con los que enfrentarse a la ocupación israelí (Hroub, 2002, 234). Por su parte, Jihad Islámica elegía a sus miembros cuidadosamente por motivos securitarios; los candidatos eran puestos a prueba antes de ser admitidos en el movimiento y tras ser observados para evitar vulnerabilidades o infiltraciones, se les destinaba a una célula secreta compuesta por un pequeño grupo de individuos que no se conocían entre sí ni conocían a otras células. El principal nicho social de reclutamiento eran los campesinos, que según el jeque Izz al-Din al-Qassam, de quien tomaban modelo, eran los más fiables para llevar a cabo la jihad por la falta de expectativas terrenales, lo cual explica la fijación de Jihad Islámica por las clases rurales más desfavorecidas como estrato preferido de reclutamiento (Abu-Amr, 1994, 99).

Las universidades palestinas jugaron un importante rol en la construcción de las bases sociales insurgentes en el interior de los territorios como espacio sustitutivo de movilización que sorteaba la prohibición israelí de constituir cualquier tipo de organización política. En la década de los setenta fueron los movimientos nacionalistas y comunistas y especialmente al-Fatah, a través de al-Shabiba, quienes establecieron sus bases en los campus de Cisjordania gracias en muchos casos a la financiación de los estudios de estudiantes con pocos recursos (Jamal, 2005, 67), estableciendo una red clientelar de base que se mantendrá hasta la época de la Autoridad Nacional Palestina. Sin embargo, a comienzos de los años ochenta el islamismo emergente comenzó a retar el tradicional poder nacionalista en universidades como an-Najah en Nablus o Bir Zeit, en Ramallah, ampliando las dimensiones del mosaico político palestino (Abu-Amr, 1994, 30). La Universidad Islámica de Gaza fue establecida en 1978 como extensión académica de la universidad egipcia de Al-Azhar, con financiación saudí y jordana. Controlada por al-Mujamma desde sus orígenes, ofrecía generosas becas y facilitaba el sistema de admisión de nuevos alumnos, de modo que en apenas seis años era la universidad con mayor número de estudiantes de Palestina, en su mayoría provenientes de estratos pobres y conservadores desde el punto de vista político y religioso, por lo que eran mayoritariamente afines a los Hermanos Musulmanes (Hatina, 2001, 19). Sin embargo, la piedra angular de la movilización política de Hamas y sus predecesores la constituía la mezquita, que pasó de ser un lugar de oración a escenario desde donde organizar las diversas acciones de la Intifada y centro de adoctrinamiento y de organización política (Abu-Amr, 1994, 77). Los sermones del viernes eran el momento en que los líderes del movimiento declaraban las directivas oficiales del movimiento respecto a temas específicos, buscando precisamente que el mensaje alcanzase amplia distribución entre las bases; por ello se comenzaron a emplear nuevos soportes, como los minaretes de las mezquitas o cassettes y vídeos que se repartían junto con la clásica propaganda escrita (Milton-Edwards, 1996, 130). A ello se unía que el propio nivel de activismo en los enfrentamientos de Hamas con la ocupación israelí actuaron como propaganda por los hechos, atrayendo a nuevos nichos sociales, como fueron jóvenes no islamistas pero desafectos a la OLP o los movimientos izquierdistas, profesionales y trabajadores de

cuello blanco que buscaban la fama de transparencia e incorruptibilidad de Hamas (Milton-Edwards, 1996, 145-147).

También Jihad Islámica en su etapa formativa utilizó de forma intensiva los púlpitos de las mezquitas como elemento de reclutamiento y expansión de su mensaje jihadista-revolucionario, como era el caso de la mezquita de al-Qassam en Beit Lahya, donde predicaba el jeque al-Awda. Jihad Islámica participaba también en la movilización política de la Universidad Islámica de Gaza con su propia asociación estudiantil, llamada Sociedad Islámica e independiente del Bloque Islámico de al-Mujamma, y que pese a no sostener enfrentamientos con la rama de los Hermanos Musulmanes, sí fue protagonista de enfrentamientos armados con los elementos nacionalistas-seculares del campus universitario gazatí. En cualquier caso y debido al carácter militante y semiclandestino de Jihad Islámica, su capacidad de atracción a través de la red asistencial era mucho más limitado que en el caso de los Hermanos Musulmanes, por lo que sus redes de reclutamiento se basaban en el boca a boca y en los contactos personales, aprovechado así la estructura social clánica palestina (Hatina, 2001, 28-30).

En términos de propaganda la I Intifada destacó por la figura del panfleto, cuyo uso merece una mención especial. Inicialmente, los panfletos sirvieron para promocionar textos relacionados con la resistencia civil de autores no-palestinos conjuntamente con documentos locales de carácter social; eran textos breves pero resultaban una clara forma de empoderamiento en los casos de pueblos o familias enteras que los leían a escondidas de las autoridades israelíes (King, 2007, 127). Se dejaban en limpiaparabrisas de los coches, en el suelo, en las ventanas, y los vecinos los compartían entre sí y mantenían en circulación (King, 2007, 5). Si bien la idea inicial de inundar Palestina con panfletos como medio de comunicación asociado a la resistencia no-violenta fue de Mubarak Awad y Jonathan Kuttab, pronto fueron los comités y tras el estallido de la Intifada el MNU y los principales movimientos insurgentes quienes tomaron el relevo con sus propias especificidades.

También se reenfocó el uso de los medios de comunicación, en un segundo plano desde los años setenta, en que primaba la acción directa del terrorismo internacional; durante la Intifada y en los primeros momentos de la globalización informativa de los “*mass media*” se empiezan a utilizar para hacer llegar el mensaje de la ocupación y la resistencia palestina a todo el globo; se comenzó a publicar en árabe para consumo local, en hebreo para el auditorio israelí y en inglés para el resto del mundo, buscando informar y no aterrorizar con las armas (King, 2007, 179). La radio jugó un importante papel para retransmitir los panfletos y comunicados de la Intifada, destacando Radio al-Quds, vinculada al FPLP-GC y Radio Montecarlo, haciendo la distribución física de panfletos casi innecesaria (Vitullo, 1989, 49). Similar importancia tuvo la prensa escrita, que ya desde la década de los setenta sirvió como agente movilizador de base del nacionalismo palestino local, buscando una cohesión amenazada por el faccionalismo, a través de ejemplos como el semanario *al-Fajr* (Amanecer), dirigido por el cristiano Hanna Siniora,

vinculado a la OLP, o el diario *al-Shabab* (Juventud), ambos publicados desde 1972 (Jamal, 2005, 38). Finalmente, los medios de comunicación de masas a nivel internacional, especialmente radio y televisión juegan un rol especialmente relevante en la I Intifada al cambiar la imagen colectiva que la sociedad internacional tenía de los palestinos, que pasaron de ser percibidos colectivamente como “terroristas”, gozar de una nueva imagen basada en la resistencia no armada frente a la ocupación como “pueblo oprimido” (Khalidi, 1989, 115), en detrimento de la legitimidad del ejército israelí ante la opinión pública global, que pasó a considerarlo un agente de la represión colonial occidental. Las IDF añadieron a los ataques palestinos con piedras y cócteles molotov los ataques de los medios de comunicación internacionales (Beitler, 2004, 97). No es un giro lingüístico nimio, pues a raíz de este efecto mediático se abrieron canales de negociación, motivados por la presión ciudadana internacional, que propiciaron la apertura del proceso de paz.

Por su parte, también Hamas y Jihad Islámica contaban con canales de distribución propagandística con cierta autonomía. Los Hermanos Musulmanes distribuían su propaganda a través de libros de carácter religioso y autores de reconocido prestigio dentro del Islam, instituciones religiosas, etcétera, tanto palestinos –como era el caso del jeque Abdullah Azzam-, como extranjeros como el egipcio Yusuf al-Qaradawy¹¹⁴. Su temática solía ser de carácter religioso y anti-occidental, si bien conforme se alcanza la I Intifada se adopta un mensaje político mejor definido acerca de la necesidad de volver al Islam. A ello se unían las mencionadas publicaciones en formato audio de sermones pronunciados en las mezquitas por famosos líderes del movimiento (Abu-Amr, 1994, 18-19). Por su parte, Jihad Islámica fue un movimiento marcadamente innovador. Su organismo de publicaciones, *Talia al-Islamiyya*, mantenía que si bien la educación islámica y el fortalecimiento de las instituciones caritativas era clave para la cohesión social, no resolvían per se el problema de la ocupación, y señalaba que las dos instituciones que mayor necesidad de inversión requerían eran las mezquitas y los medios de comunicación disponibles para el movimiento, principalmente panfletos y otros documentos impresos y publicaciones en audio de sermones y doctrina (Hatina, 2001, 31),

6.4.- Elementos exógenos.

Nuevamente, el peso de los actores exógenos varía en este capítulo al tratarse de un periodo marcado por las dinámicas internas palestino-israelíes. Sin embargo, variables en el ecosistema de conflicto en Oriente Medio tuvieron una amplia incidencia en el devenir de la I Intifada en concreto y de la insurgencia palestina en general. La principal de estas variables fue la invasión en agosto de 1990 de Kuwait por el Iraq de Sadam Hussein y la Guerra del Golfo entre el ejército iraquí y la coalición liderada por Estados Unidos en la Operación Tormenta del Desierto. La OLP decidió en bloque apoyar a Sadam Hussein,

¹¹⁴ Entrevista de la autora al profesor Reuven Paz, Herzliya, 29 de diciembre de 2013.

especialmente después de que éste vinculase su retirada de Kuwait a la retirada israelí de Palestina, pero Estados Unidos interpretó el apoyo palestino a Iraq como una muestra de desdén hacia los intentos americanos de relanzar el proceso de paz. Pero aún más perjudicial para la OLP fue la retirada del apoyo financiero de los Estados del Golfo, que criticaron durísimamente a Iraq y la invasión. Este momento de debilidad de la OLP, unido al de reconocimiento internacional que Estados Unidos gozaba en la región, permitieron al presidente Bush organizar la primera ronda de negociaciones en la Conferencia de Madrid de octubre de 1991, para poner punto final al conflicto palestino-israelí (Beitler, 2004, 134-135).

Del mismo modo, la dinámica internacional en la región en estas dos últimas décadas del siglo XX asiste a la proliferación de actores no estatales cuyo impacto también se hará sentir en los movimientos insurgentes palestinos con distinto peso. En este sentido, debemos destacar la presencia de Hizbullah.

6.4.1.- Elementos estatales.

El eje Shiita: Irán, Siria y Líbano.

Los principales protagonistas de las relaciones con el eje shiita fueron en primer lugar Jihad Islámica y, a continuación, Hamas, derivada su relación en gran medida de la mediación del movimiento de Shiqaqi.

Como se vio en el capítulo tercero, la relación de Jihad Islámica con el mundo shiita deriva de la admiración de Fathi Shiqaqi por la revolución islámica iraní de 1979. A ello se unió que la política de deportaciones israelí pronto puso en contacto a miembros de Jihad Islámica con miembros de Hizbullah en el sur de Líbano. Sin ir más lejos, Fathi Shiqaqi y Abd el-Aziz al-Awda fueron deportados en 1988 a Líbano, siendo rápidamente acogidos en Beirut tanto por los líderes de Hizbullah como por la embajada iraní, que difundió ampliamente los discursos pro-iraníes de ambos líderes palestinos a través de la prensa shiita y persa. La afinidad ideológica entre Jihad Islámica y el modelo revolucionario iraní se tradujo en el estrechamiento de los lazos políticos y organizativos entre ambos actores y los aliados iraníes, Hizbullah y Siria. Estos lazos se tradujeron en apoyo logístico canalizado a través de la embajada iraní en Beirut o a través de Hizbullah, que cedió sus bases en el sur del país para que Jihad Islámica lanzase ataques transfronterizos sobre objetivos israelíes. Del mismo modo, la libertad de acción que la cobertura iraní proporcionaba al movimiento palestino les permitió expandir su influencia y redes de reclutamiento por los campamentos de refugiados palestinos en Líbano y, en

menor grado, en Siria. Destacaron los campamentos de Ein Hilwe en Tiro y Rushdiyeh en Sión por sus similitudes en composición social con los campamentos de Gaza, por lo que resultaron terreno fértil en términos de reclutamiento, a lo cual se unía la ausencia de los Hermanos Musulmanes en los mismos, que perfilaba a Jihad Islámica como única opción tras la salida de la OLP del Líbano (Hatina, 2001, 41-42).

Irán permitió a Jihad Islámica el desarrollo de una sólida infraestructura en el exterior de Palestina, basada en Líbano, Siria y Sudán. En ambos países Jihad Islámica pudo establecer ramas locales desde las que proseguir la lucha armada frente a Israel, especialmente en su vertiente logística. Irán proporcionó a Jihad Islámica campos de entrenamiento, entrenamiento militar y financiación para sus publicaciones, además de mediar entre el grupo y Hizbullah para que los últimos se convirtieran en soporte fundamental del movimiento palestino (Hatina, 2001, 110).

Poco más tarde surgen las relaciones de Irán con Hamas, introducidas en gran medida por las relaciones previas con Jihad Islámica y, finalmente, por el riesgo del proceso de paz. Así, las primeras reuniones oficiales entre el régimen de los ayatollah y el movimiento de resistencia islámica tuvieron lugar en Teheran en 1991, en el marco del frente contra la Conferencia de Madrid. En esta reunión Teherán se comprometió a prestar a Hamas apoyo político y material contra Israel y contra el proceso de paz y, para noviembre de 1992 autorizó la apertura de una oficina estable de Hamas en la capital iraní, renovando y ampliando el tratado de cooperación por el que Irán y Hamas ratificaban su alianza a nivel político y militar. En virtud de este tratado, Irán se comprometía a dar a Hamas asistencia económica y militar, instalaciones políticas y una estación de radio en el sur de Líbano. Todo ello contribuyó al fortalecimiento militar de Hamas y a la escalada de diciembre de 1992, con el secuestro y asesinato de Nissim Toledano que, a su vez (Sela; Mishal, 2006, 97), derivaría en las deportaciones de ese mismo año, que por otra parte reforzaron aún más las relaciones Hamas-Irán-Hizbullah al facilitar las relaciones físicas lejos del control israelí.

El eje Sunnita: Iraq, Jordania, Arabia Saudí y los países del Golfo.

Jordania. El camino recorrido por Jordania desde la guerra civil de 1970 y la expulsión de la OLP del país fue largo y sinuoso. Desde esta fecha el reino hachemita comenzó a favorecer el desarrollo de los Hermanos Musulmanes, con una suerte de neutralidad benéfica que favorecería especialmente a Hamas como estrategia de debilitamiento de la OLP (Abu-Amr, 1994, 14). El principal acto jordano fue impulsar la causa palestina y la posible apertura de un proceso de paz con su renuncia en agosto de 1988 a sus derechos sobre Cisjordania, declarando que dejaría de pagar los salarios a los funcionarios y apoyaría la creación de un Estado palestino independiente en la zona. Ello ponía fin al

frente común estadounidense, israelí y jordano que apostaba no por un Estado palestino independiente, sino por una confederación palestina con el reino hachemita (Beitler, 2004, 134). Tras la Guerra del Golfo, la posición jordana se readaptó nuevamente al contexto de pérdida de poder específico de la OLP frente a la emergencia de Hamas como actor a tener en consideración, y aceptó el establecimiento de una oficina política a finales de 1992 en Ammán por Abu Musa Marzouq y Imad al-Alami (Tamimi, 2007, 76). La cooperación entre el reino hachemita y Hamas se prolongó sobre estas bases hasta 1996.

Países del Golfo. Arabia Saudí y los países del Golfo siguieron la estela jordana, principalmente en pro de consideraciones estratégicas propias, pues tras la guerra de Irán-Iraq (1979-1989), la expulsión de la OLP de Líbano y la invasión soviética de Afganistán, la cuestión palestina había quedado relegada a un segundo plano. A ello se unía que, en un momento de auge del islamismo, la OLP dejó de resultar un aliado de interés, virando su apoyo económico y diplomático hacia los principales grupos islamistas palestinos, entre los que como ya se ha visto destacaba Hamas (Abu-Amr, 1994, 56-57).

Kuwait había sido un tradicional país de acogida para multitud de palestinos en la diáspora, así como una fuente de ingresos y donativos para la OLP y para el emergente islamismo de los Hermanos Musulmanes, a quienes la piadosa población kuwaití pronto percibió como una alternativa plausible al tradicional movimiento presidido por Arafat. Uno de los principales ejemplos fue la presencia de Khaled Meshal en el país desde su infancia, donde realizó sus estudios y despertó su conciencia política y religiosa que le llevaría a ser el líder en el exilio de Hamas. Sin embargo, la invasión iraquí y el posicionamiento de la OLP al respecto cambió las pautas de relación de Kuwait con la población palestina. Muchos palestinos perdieron su trabajo y fueron expulsados, sospechosos de colaboracionismo con el régimen de Sadam Hussein, otros muchos que se encontraban fuera del país no pudieron regresar, e incluso las oficinas de Hamas hubieron de cerrar y trasladar su base a Jordania. Sin embargo, pese este inicial periodo de tensión las relaciones con Hamas se normalizaron paulatinamente, de modo que el principal damnificado por la guerra del Golfo y por las consecuencias de la misma en relación con Kuwait fue la OLP, que perdió una de sus principales fuentes de financiación y quedó al borde de la quiebra económica (Tamimi, 2007, 71-72), uno de los motivos que la empujó a la mesa de negociaciones.

Mundo Occidental.

Finalmente, los Estados Unidos –especialmente en las postrimerías de la Guerra Fría y con la URSS acariciando el colapso- y la Unión Europea jugaron también un importante papel en el desenlace de la I Intifada. Si bajo la administración Reagan el apoyo a Israel

era absoluto, fuese cual fuese su política de represión de la Intifada, comenzó a forjarse un pool de medios de comunicación independientes que comenzaron a monitorizar la situación interna en Palestina y a colaborar en el ámbito de la difusión con asociaciones y think tanks palestinos como al-Haq/Ley al servicio del Hombre fundada por la Fundación Ford y presidida por Meron Benvenisti, el Centro de Información Alternativa de Jerusalén o el Servicio de Prensa Palestina, que internacionalizaron los abusos israelíes y modificaron la opinión pública internacional (Said, 1989,7).

El primer intento estadounidense de iniciar un proceso de paz en el marco de la I Intifada se produjo en febrero de 1988, que permitió abrir una ronda de negociaciones durante seis meses que se iniciarían en mayo entre Israel y una delegación conjunta jordana y de la OLP, y trataba de establecer las bases para una autonomía palestina; sin embargo ambas partes terminaron rechazando los términos propuestos (O'Ballance, 1998, 38). La administración Bush, iniciada en 1989 recogió el relevo en paralelo con una troika formada por la CEE y Naciones Unidas que, pese a tener un éxito limitado sentaron las bases para el proceso de paz que se iniciaría en 1991 con la Conferencia de paz de Madrid.

También Europa Occidental y la CEE, para quienes Israel había sido una piedra angular por sus valores democráticos occidentales, comenzaron a plantearse la legitimidad de la ocupación, y el frente común de apoyo que habían representado comenzó a resquebrajarse. Arafat fue recibido en audiencia por el Papa Juan Pablo II en 1982, en lo que se consideró un reconocimiento internacional cargado de legitimidad moral e intervino en la sede de la CEE en Estrasburgo en septiembre de 1988; paulatinamente judíos europeos de reconocido prestigio como Nahum Goldmann o Bruno Kreisky comenzaron a criticar la postura de Israel. Todo ello favoreció el acercamiento político a la postura negociadora que tomará forma finalmente en 1991 con la apertura de la Conferencia de Madrid (Said, 1989, 11). Madrid fue un esfuerzo estadounidense en un contexto único de desmembración soviética y derrota de los radicalismos árabes en Oriente Medio, lo cual eliminó dos variables vitales de la ecuación de las negociaciones. La conferencia de Madrid reunió a delegaciones de Líbano, Siria, Jordania, representada por una delegación conjunta jordana-palestina, puesto que la OLP estaba especialmente vetada tras apoyar a Sadam Hussein en la guerra del Golfo y, finalmente, la delegación israelí con el primer ministro Yitzhak Shamir. Era la primera vez en que Palestina contaba con representación propia, y sin embargo un discurso moderado y basado en la posible coexistencia entre Israel y un futuro Estado palestino chocó frontalmente con el discurso anacrónico y beligerante de Shamir que, finalmente, hizo descarrilar el recién iniciado proceso de paz (Shlaim, 2001, 484-492).

Los países de Europa Occidental desempeñaron un importante papel especialmente en las postrimerías de la Intifada, para darle una salida pacífica a la escalada de violencia. Destacó Suecia por su alto grado de activismo junto con judíos americanos a la hora de dinamizar el movimiento pacifista para poner fin a casi seis años de enfrentamiento. Tras el estancamiento del proceso de paz iniciado en Madrid, Noruega tomaría el relevo en las negociaciones bilaterales y secretas entre Israel y la OLP.

6.4.2.- Elementos no estatales.

El principal actor no-estatal que tuvo un impacto significativo en el sistema insurgente de la Intifada fue Hizbullah.

Las relaciones con Jihad Islámica fueron, sin duda, las más fructíferas en la época. La presencia del movimiento palestino en el territorio controlado por Hizbullah le permitieron desarrollar su aparato militar, inicialmente llamado *Sayf al-Islam* (Espada del Islam), que contaba con su propio portavoz y varias unidades bautizadas con el nombre de los mártires del movimiento; dicho aparato militar en Líbano pasó a llamarse tiempo después *al-Qasam* (Juramento). Hizbullah también proporcionó apoyo logístico a Jihad Islámica con la impresión y distribución del semanario *al-Mujahid*, con sede en Beirut pero distribuido por todo Oriente Medio, en el que uno de los temas recurrentes era la necesidad de adquirir conocimientos tecnológicos y de eficiencia organizativa para poder progresar en la jihad contra Israel (Hatina, 2001, 44). No es casual en este sentido que Hizbullah, mecenas de Jihad Islámica Palestina, haya sido un tradicional pionero en el desarrollo armamentístico y la convencionalización de la fuerza en la lucha contra Israel, así como también lo ha sido en la adaptación al cambiante escenario político libanés, hasta el punto de convertirse en una suerte de partido político/milicia que actúa como bisagra en la política interior libanesa.

Sayyid Muhammad Hussayn Fadlallah, líder espiritual de Hizbullah, vinculó los destinos de su organización y de la de Fathi Shiqaqi en una suerte de ecumenismo marcado por la causa palestina y la jihad contra Israel, por encima de cualquier otro faccionalismo o lucha sectaria. La influencia de Hizbullah contribuyó a la militarización de Jihad Islámica, que adoptó la estructura altamente jerarquizada de su mentora y que contribuyó a la radicalización de sus ataques y a la adopción de nuevas tácticas –entre las que destacará el terrorismo suicida, que se analizará en profundidad en el capítulo 7- y realización de operaciones militares irregulares conjuntas (Hatina, 2001, 110).

6.5.- Outputs.

Los outputs derivados de la dinámica de este sistema se pueden agrupar en tres aspectos: a) cómo la dinámica internacional, el aislacionismo de la OLP tras la guerra del Golfo y la escalada de violencia en la Intifada obligan a aprovechar la ventana de oportunidad todavía abierta que derivará en el proceso de paz y los Acuerdos de Oslo. b) El auge del islamismo, especialmente de Hamas, tanto a nivel interno como a nivel externo, que le permiten oponerse al proceso de paz hasta hacerlo descarrilar a través del uso de la violencia, y c) La permanencia de un sustrato de resistencia no violenta, que si bien escapa al tema de esta tesis sí es preciso mencionar al menos brevemente, pues

implica la pervivencia de un modelo derivado de la I Intifada y que también ha logrado adaptarse a los cambios en el ecosistema de conflicto.

La escalada de violencia no se hizo esperar por ambos bandos opositores a los Acuerdos de Oslo. Hamas se contuvo de atacar a la ANP para evitar una guerra civil, pero continuó llevando a cabo ataques, si bien a menor escala, contra objetivos militares israelíes hasta 1994, fecha en que tras la masacre de Hebrón cambia y amplía sus objetivos a civiles y militares. Poco más de un año después, en noviembre de 1995 el radicalismo judío también hizo acto de presencia para intentar hacer descarrilar el proceso de paz, cuando un joven judío ortodoxo vinculado al movimiento colono asesinó a Yitzhak Rabin, Fue el último golpe de gracia a los Acuerdos de Oslo, pues si bien no logró detener su implementación, la escalada de violencia sí propició la entrada en el gobierno israelí en las elecciones de 1996 del partido Likud y de Benjamin Netanyahu como nuevo presidente, cuya postura hacia los Acuerdos era de total rechazo. Las crecientes trabas puestas por el nuevo gobierno israelí incrementaron la sensación de agravio entre la población palestina ante la inoperancia de la ANP, en una escalada de tensión que llegaría, ya bajo la siguiente legislatura, presidida por Ehud Barak, a la fallida cumbre de Camp David en julio de 2000 y tan sólo dos meses después, al estallido de la II Intifada.

Finalmente, aparte de la reconfiguración de los niveles de conducción bélica que adoptará la insurgencia palestina y que se analizará en los dos siguientes capítulos, debemos mencionar la evolución de la resistencia no violenta, centrándonos en cuatro de los muchos aspectos que se podrían analizar en cualquier caso con mucha mayor profusión.

- El BDS (BDS, 2005). Las siglas BDS responden a Boicott, Divestment, and Sanctions (Boicot, separación y sanciones). Este difuso movimiento se inició tras la II Intifada, en 2005, por la sociedad civil palestina con la misión de luchar por los derechos y la justicia de forma colectiva. Independientemente del programa y objetivos del movimiento BDS, lo que nos resulta interesante es la continuidad que se produce entre los temas del boicot, la separación –concepto vinculado al “outadministering” que proponía Eqbal Ahmad- y las sanciones como mecanismos para recuperar tanto el autocontrol sobre sus propias vidas como la dignidad de ciudadanos. Pero también resulta interesante mencionar la periodización, pues los esfuerzos de los Comités y movimientos de sociedad civil palestina permanecieron aletargados, en compás de espera, durante los años formativos de la ANP, para reactivarse con mayores garantías organizativas tras la II Intifada, cuando quedaba patente que ni Israel ni la ANP iban a cambiar cualitativamente el statu quo de la población de base palestina.
- Los Comités Locales aparecen también en 2005 como respuesta a la reocupación israelí de Cisjordania y a la nueva problemática establecida por la construcción del Muro alrededor de la misma y las confiscaciones de tierras a los campesinos palestinos. Siguiendo el modelo de resistencia civil propuesto por Awad, los comités se ocupan, junto con movimientos israelíes pro-derechos civiles, de tratar de parar con manifestaciones, sentadas, vigilias, etcétera, las expropiaciones de

tierras palestinas y de ofrecer soporte jurídico a los expropiados. Esta dinámica queda perfectamente retratada en documentales como “Budrus, the village that never gave up”, “Bila’in Habibti” o “Five Broken Cameras”, que hablan de algunos de los casos más representativos –y exitosos– de resistencia civil frente al sistema jurídico israelí y a las IDF como fuerzas de implementación¹¹⁵.

- La resistencia civil a través de la cultura también ha sufrido una readaptación. Dejando de lado la poesía y la música tradicional, en la última década ha surgido con fuerza el movimiento hip-hop como forma de denuncia –en ocasiones violenta, si bien no armada– de la problemática de la ocupación e incluso del gobierno de la ANP. Como pasa con frecuencia en este estilo musical, los mensajes directos garantizan su alcance entre amplios sectores de la juventud palestina, creando una subcultura de resistencia civil vinculada al fenómeno y que cohesiona por encima de los grupos. Así, grupos como DAM y la canción “¿Quién es un terrorista?” (*Min Erhabee?*)¹¹⁶ o Torabyeh y la canción “Extraño” (*Ghorbah*)¹¹⁷.
- Finalmente, también el uso de graffitis ha pervivido como medio de comunicación y símbolo de resistencia. La iconografía va de temas tradicionales como la llave y la cerradura, que simbolizan el retorno de los refugiados a iconografía reelaborada en las últimas décadas y que con retórica belicista recuerdan la Shoah judía, estableciendo un paralelismo con Palestina, el futuro “cementerio” de Israel¹¹⁸.

¹¹⁵ La información referente a Comités Locales procede de la entrevista de la autora con Ana Sánchez, jefa de misión de NOVACT, ONG que coopera con la AECID. Jerusalén, 11 de noviembre de 2013.

¹¹⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=P7fakEks8ak>

¹¹⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=5zGnGeiMun8>

¹¹⁸ Ver anexo 3, imágenes 9 y 10.

CAPÍTULO 7.- EL DESCARRILAMIENTO DEL PROCESO DE PAZ Y LA INTIFADA DE AL-AQSA: EL TERRORISMO SUICIDA.

La siguiente fase en la insurgencia palestina viene definida por un nuevo cambio en el ecosistema de conflicto, en el elenco de actores protagonistas y en el procedimiento de combate principal. Así, de los Territorios Ocupados de la Franja de Gaza y Cisjordania, escenario principal de enfrentamientos durante la fase de la I Intifada, esta siguiente fase se expande a suelo propiamente israelí como área de operaciones. Los actores clásicos se rearticulan ante la aparición, internacionalmente reconocida, de la Autoridad Nacional Palestina, y el auge de los movimientos islamistas, especialmente Hamas. Finalmente, esta fase insurgente viene marcada por el paulatino abandono de la resistencia civil en pro de la escalada de violencia ya iniciada en el periodo anterior, y que se basará en una mayor sofisticación y virulencia del procedimiento de combate terrorista, a través del terrorismo suicida. Es el uso de esta táctica, y no otras consideraciones de carácter político, el que condiciona el marco cronológico de este capítulo, que va de 1993, fecha del primer atentado suicida, a 2005, momento en que debido a cambios en el ecosistema de conflicto que se analizarán más adelante en este capítulo, el terrorismo suicida da paso a otros procedimientos y usos tácticos analizados en el capítulo octavo.

7.1.- Inputs.

El estallido de la II Intifada o Intifada de al-Aqsa se produce el 28 de septiembre de 2000, y, como sucedió en el caso de la I Intifada, responde a un hecho aislado que desata la oleada de violencia de forma continua, pero que, no obstante es sólo indicativo de un proceso que venía gestándose desde hacía más de un lustro por las propias sinergias internas del conflicto palestino-israelí. El detonante de la II Intifada fue la visita a la explanada de las mezquitas, en el Monte del Templo en Jerusalén, del entonces líder de la oposición Ariel Sharon, protegido por un fuerte dispositivo policial, que fue interpretada por la población palestina como una muestra más de las aspiraciones soberanistas judías sobre el Monte del Templo. Los disturbios no tardaron en estallar entre palestinos y policía israelí, que trató de contener el desorden con munición real y francotiradores, produciéndose las primeras muertes palestinas y corriéndose la voz por los Territorios de una nueva masacre en al-Aqsa. Era el inicio oficial de la II Intifada (Byman, 2011, 114-115).

Los disturbios de al-Aqsa fueron sólo el catalizador que hizo estallar el conflicto. Sin embargo, éste se venía gestando desde la ratificación de los Acuerdos de Oslo en 1993, a través de dos ejes principales: la constitución de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), plagada de ineficiencias y acosada por sus detractores, y el proceso de paz que

paulatinamente irá descarrilando hasta derivar en el conflicto armado, sucumbiendo a la presión de actores opuestos al mismo entre los que destaca Hamas.

7.1.1.- La creación de la Autoridad Nacional Palestina y la reforma del sector seguridad. La militarización de los Territorios.

Los Acuerdos de Oslo ratificados en 1993 y que dan origen a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) fueron a su vez fruto de lo que Qumsiyeh denomina la “mercantilización de la I Intifada”, a través de la financiación de la resistencia por parte de al-Fatah y la OLP, que contribuyó en parte a la desactivación parcial del levantamiento y a su institucionalización dirigida, generando un clima proclive a la negociación con Israel, si bien no exento de oposiciones internas dentro de la propia población palestina. El mismo proceso de “mercantilización” se daba también en la base misma de los Acuerdos de Oslo, en los que Israel ofrecía el reconocimiento de la OLP y de Arafat, a cambio de que éste, a través de la recién instituida ANP, contuviese el descontento de la población palestina y garantizase la seguridad de los asentamientos en los territorios ocupados de Palestina (Qumsiyeh, 2011, 163).

Como se vio en el anterior capítulo fueron los Acuerdos de Oslo los que iniciaron el proceso de paz e instituyeron la ANP, uno de cuyos fundamentos era integrar determinadas áreas territoriales de Palestina bajo su control de forma paulatina. El primer acuerdo transitorio en este sentido fue el suscrito en El Cairo, en mayo de 1994, por el que Israel abandonaba la Franja de Gaza¹¹⁹ –que a efectos prácticos consideraba ingobernable y de nulo valor estratégico- y la ciudad de Jericó, en Cisjordania, siendo el vacío de poder ocupado por las fuerzas de la ANP. Mayor impacto tendría el siguiente estadio de cesiones territoriales, representado en los Acuerdos de Taba del 28 de septiembre de 1995, que cedía el control total sobre cinco ciudades más (Ramallah, Qalqiya, Nablus, Jenin y Belén), denominadas Zona A, o de exclusiva autoridad de la ANP. Caminos y asentamientos de colonos judíos, por el contrario, eran de exclusiva autoridad israelí, denominados Zona C, y, como término medio, el resto de áreas, que comprendían un exiguo 21’8% del territorio, era la denominada Zona B, de gobierno civil palestino pero seguridad israelí. Los aspectos más espinosos, como eran la capitalidad de Jerusalén, el retorno de los refugiados o el futuro de los asentamientos quedaban pospuestos cinco años, como parte de los futuros acuerdos para el status final palestino. Independientemente del reparto territorial, el principal escollo que el nuevo gobierno interino de la ANP, encabezado por el propio Yasser Arafat, tendría que salvar era precisamente la construcción de un sistema de gobierno y el control de la población, tanto de sus seguidores locales venidos de la Intifada y representados en la Shabiba, como de

¹¹⁹ A excepción de los asentamientos judíos en la zona.

sus oponentes, articulados principalmente en la oposición islamista (Bucaille, 2004, 30-31).

La construcción de la ANP como entidad política estatal no estaba exenta de dificultades por las perentorias adaptaciones tanto de sus dinámicas internas como externas y su relación con el entorno. Surgió la necesidad de abandonar las laxas obligaciones revolucionarias para adoptar las estatales de provisión de servicios, seguridad, coordinación democrática de las fuerzas políticas implicadas en el proceso, o asunción de obligaciones y relaciones internacionales con Estados como Estados Unidos desde una perspectiva realista (Ganor, 2009, 102). En apenas dos años la ANP pasó del marasmo económico de la OLP tras el boicot de los países del Golfo por su apoyo a Saddam Hussein en la ocupación de Kuwait a ver florecer sus instituciones con una ayuda internacional anual de un millón de dólares. Infraestructuras, educación, sanidad y servicios básicos comenzaron a emerger, si bien la principal partida presupuestaria se destinó desde el primer momento al sector seguridad. Los Acuerdos de Oslo permitieron el regreso de la diáspora a miles de miembros de la OLP y sus familias, vinculados a Arafat, y que constituirían el núcleo de la nueva administración de la ANP, convirtiéndose en un primer elemento de fricción entre diáspora retornada, conocida como “tunecinos” y militantes locales, principalmente miembros de Shabiba y Tanzim (Qumsiyeh, 2011, 166), que fueron víctimas del choque cultural frente a los palestinos retornados y sufrieron ser relegados a puestos secundarios en la administración, siendo esta situación de especial relevancia en la Franja de Gaza, donde junto a los grupos armados vinculados a al-Fatah se encontraba el movimiento islámico, representado principalmente en Hamas (Bucaille, 2004, 35-36), quienes como se vio en el capítulo anterior protagonizaron de forma recurrente episodios de violencia ante las tendencias occidentalistas que ahora los “tunecinos” parecían haber importado de nuevo a la Franja.

En poco tiempo comenzaron a surgir problemas derivados del proceso de construcción institucional dirigido por Arafat con una marcada tendencia autoritaria. El sistema democrático fue rápidamente vaciado de contenido por pautas políticas informales de carácter clientelista que reforzaban la autoridad del *Ra'is* o presidente –Arafat-, que mantenía en el poder a un reducido sector de la población de total confianza y probada lealtad. Similarmente, el aparato administrativo necesario fue sustituido por una no menos informal red de comunicación política entre los distintos ministerios y sus representantes, que confluía y era controlada en última instancia por el presidente. Muestra de esta política es el hecho de que para 1995, un año antes de las elecciones legislativas, la administración de la ANP contaba con más de 110.000 funcionarios, que competían por la gestión de servicios con las cada vez más desafectas organizaciones civiles palestinas construidas en la I Intifada y que reclamaban mayor transparencia en la administración. Más allá de los problemas estructurales que la corrupción y el clientelismo suponen en la construcción de cualquier aparato estatal, en la Autoridad Nacional Palestina constituyen un elemento de insatisfacción y frustración social que se une a los factores ya latentes entre la población y confluirán en la II Intifada (Jamal, 2005, 121).

Dentro del marasmo de cargos otorgados de forma totalmente arbitraria por Arafat, destacó la configuración dada al sector seguridad. Siguiendo su política de “divide y vencerás”, Arafat configuró una estructura securitaria multidepartamental que sólo él pudiese arbitrar, de modo que ninguna de las ramas del sector pudiese constituir una amenaza para su poder. Sin embargo, el conglomerado de doce cuerpos, cuyo número superaba los 40.000 individuos armados, sí estaba diseñado para alcanzar capacidades operativas suficientes para constituir una amenaza para Israel, cuyo ejército regular era numéricamente menor a las fuerzas de la ANP. Para completar la militarización del entorno de la ANP, Arafat fomentó el desarrollo autónomo de Tanzim como rama armada de al-Fatah en los territorios, manteniendo así activa tanto la apariencia de que su tradicional movimiento insurgente conservaba su capacidad militar y de resistencia frente a Israel, como una alternativa militar que pudiese operar bajo su mando al margen del propio aparato de seguridad de la ANP y de los acuerdos internacionales. Esta presencia dual de fuerzas regulares e irregulares en el entorno de la ANP/al-Fatah permitió integrar acciones insurgentes y construcción de fuerzas armadas regulares que, en un momento determinado, permitirían un enfrentamiento de alta intensidad con las fuerzas de seguridad israelíes; muestra de ello fueron los disturbios de 1996 en la mezquita de al-Aqsa y el estallido de la II Intifada, propiamente (Luft, 2004, 1-2).

Así pues, el desarrollo del sector seguridad es un rasgo clave a la hora de comprender la transición de la resistencia civil de la I Intifada a la lucha armada en 2000. Antes de 1987 las autoridades israelíes prohibían taxativamente a la población palestina la posesión de armas bajo pena de prisión, especialmente si sus poseedores estaban vinculados a movimientos como al-Fatah o el FPLP, lo que dificultaba enormemente el acceso a armas de fuego por parte de la insurgencia. Sin embargo, en 2000 la situación había cambiado en el marco de los Acuerdos de Oslo con la implementación de un sector seguridad armado y entrenado, y que presentaba un alto grado de porosidad funcional con los grupos vinculados a al-Fatah ya mencionados, Tanzim y Shabiba, cuyos miembros en muchos casos fueron integrados –debido en buena medida a su lealtad a Arafat y a su experiencia militar adquirida en la I Intifada- en el aparato de seguridad de la ANP¹²⁰, lo que elevó el grado de disponibilidad de armamento en manos de la resistencia y contribuyó a la rápida militarización del conflicto (Hafez, 2006, 53-54). En sentido contrario, sin embargo, y ello también contribuyó al grado de volatilidad en la sociedad palestina, militantes y simpatizantes de Hamas se vieron excluidos de puestos en el aparato de seguridad de la ANP, exacerbando la separación entre ambos actores y favoreciendo el desarrollo autónomo de las capacidades militares de Hamas (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 75).

Para septiembre de 2000 el descontento de la población palestina ante los escasos progresos de Oslo hicieron que los índices de apoyo a Arafat y al proceso de paz alcanzasen mínimos históricos, mientras que grupos como Hamas, tras años de campaña terrorista con la deslegitimación de Oslo ganaban apoyos exponencialmente por su

¹²⁰ Paradigmático es el caso de Jibril Rajoub y Mohammad Dahlan, ambos deportados por Israel durante la Intifada y convertidos a su regreso en 1994 en los jefes del cuerpo de Seguridad Preventiva en Cisjordania y Gaza, respectivamente.

continuidad en la lucha armada contra Israel. Esta situación de pérdida de legitimidad es una de las causas añadidas a todo lo anteriormente expuesto que condujeron a Arafat a la elección estratégica del uso de la violencia como mecanismo de presión sobre Israel para obtener réditos políticos, mientras recuperaba cotas de legitimidad ante las bases sociales palestinas (Schanzer, 2008, 58). La erupción de la II Intifada constituyó la oportunidad idónea para implementar esta arriesgada política.

7.1.2.- La oposición interna a la Autoridad Nacional Palestina y el descarrilamiento del proceso de paz.

Pronto el proceso de paz comenzó a acusar los primeros problemas y signos de desgaste. Las posiciones más radicales, representadas por el bloque islamista palestino y el movimiento colono israelí iniciaron una escalada de violencia que tendría su punto culmen en la oleada de terrorismo suicida que se prolongó especialmente entre 1994 y 1996 (vid infra, epígrafe 7.2), y en el asesinato de Yitzhak Rabin por un miembro vinculado al movimiento pro-colono de extrema derecha Kach en noviembre de 1995.

La oposición de Hamas a al-Fatah y a la ANP.

La institución de la ANP pronto generó la formación de un bloque de rechazo auspiciado por Irán, denominado “Frente de las Diez Organizaciones de la Resistencia”, entre las que destacaban Hamas y Jihad Islámica Palestina como principales movimientos. Mientras Jihad Islámica se declaró opuesta al proceso de paz, por considerarlo sacrílego en términos religiosos, pese a comprometerse a cooperar con la ANP en aras de la unidad del pueblo palestino –sin que ello implicase renunciar ni a su independencia ni al uso de la violencia contra Israel- (Hatina, 2001, 87), Hamas adoptó una postura pragmática, erigiéndose en adalid de la lucha armada contra Israel, mientras iniciaba una calculada oposición a la ANP, en base a las posibles consecuencias que esta institución tendría para la sociedad palestina en los territorios, de la que Hamas se sentía responsable al representar un amplio sector de la misma sus bases sociales (Hroub, 2002, 68). Para Hamas Oslo significó, en palabras de Khaled Meshaal, el funeral de la causa palestina (Byman, 2011, 99), y de hecho el amplio apoyo popular al proceso de paz restó apoyos al Movimiento de Resistencia Islámica. Sin embargo, el pragmatismo de Hamas se basó en el intento de coexistencia con las nuevas fuerzas de la ANP llegadas a Gaza en 1994, lo cual pronto se mostró inviable al quedar claro que el gobierno y la persona de Arafat no estaban dispuestos a permitir la existencia de dos autoridades paralelas, por lo

que las dinámicas de poder comenzaron a condicionar las relaciones en términos crecientemente beligerantes entre ambos actores (Hroub, 2002, 55), donde el aparato de seguridad de la ANP contaba con el uso legítimo de la fuerza, pero Hamas contaba con dos importantes bazas, una sólida red de infraestructuras asistenciales capaces de competir con las de la ANP, y el uso de la violencia apoyado ampliamente por sus bases sociales (Jamal, 2005, 122). Esta oposición interna, unida a la creciente corrupción de la ANP, a las luchas intestinas en el seno de Fatah entre tunecinos y locales y la propia presión israelí, que aprovechó el clima de tensión palestino, redundó en la pérdida de legitimidad del gobierno de Arafat ante la población y fue uno de los elementos clave que condujeron a la II Intifada (Schanzer, 2008, 42).

Por su parte, la compartimentalización de Hamas entre lucha armada contra Israel y pragmatismo hacia la ANP le llevó a retomar la iniciativa en su oposición al proceso de paz y contra el Estado sionista a través del uso del terrorismo suicida, situando a la ANP en la difícil tesitura de alienarse a las bases sociales palestinas que apoyaban la continuación de la lucha armada –especialmente tras acontecimientos como la masacre de Hebrón en 1994 o los altercados en al-Aqsa en 1996- o de incumplir sus acuerdos con Israel que la comprometían a combatir el terrorismo y garantizar el orden y la seguridad en Gaza y Cisjordania. La estrategia de salida fue por parte de Hamas no retar directamente al gobierno de la ANP, mientras que la ANP se comprometió a combatir el terrorismo en sus zonas de exclusiva responsabilidad, es decir, el área A, eludiendo fricciones en el área B y C de los Territorios. Esta suerte de pacto tácito de no-agresión se ratificó en diciembre de 1995 en El Cairo, y fue interpretada por Israel como un signo hostil de la ANP al proceso de paz por su negociación con Hamas (Byman, 2011, 105). Pese a todo, la ANP tampoco dudó en actuar con dureza contra Hamas cuando consideraciones estratégicas así lo requerían; en 1996 y especialmente en Gaza, los efectivos de Hamas y sus organizaciones asistenciales sufrieron la persecución de las fuerzas de seguridad bajo el mando de Mohammad Dahlan, con detenciones extrajudiciales, acusaciones de tortura en prisión y continuas incursiones en viviendas particulares en busca de sospechosos (Amnesty International, 1996, 8)¹²¹.

Sin embargo, no toda la oposición a la ANP procedía de las filas islamistas. La tensión existente entre tunecinos y locales pronto se hizo presente en el conjunto de inputs que inciden en el descarrilamiento del proceso de paz, la militarización de la sociedad palestina y el estallido de la II Intifada. La elite local de Fatah, en su mayoría derivada de las filas de la Shabiba, fue integrada, siguiendo las directrices de la elite retornada, en puestos de mando, principalmente del cuerpo de Seguridad Preventiva –dentro de la estructura de seguridad de la ANP- y de Tanzim –dentro de la estructura militar de al-Fatah; entre 1994 y 1999 más de 2500 jóvenes accedieron a puestos de supuesta responsabilidad en el aparato de la ANP y Fatah, en lo que resultó una maniobra vacía de contenido de la elite retornada para mantener a dicha fuerza local, con gran arraigo entre

¹²¹ Tampoco Jihad Islámica se libró de la oleada de arrestos por parte de la ANP, sobre todo tras el atentado suicida en el cruce de Beit Lid en 1995 en venganza por el asesinato selectivo de su líder, Fathi Shiqaqi, en Malta pocos meses antes (vid. *Infra*).

las bases sociales palestinas y especialmente de Cisjordania, bajo control. Sin embargo, en un sistema democrático de escasas garantías como resultó ser el imperante en la ANP, las armas eran el principal capital de poder político, por lo que, marginados de los mecanismos de toma de decisiones del gobierno, en manos de la elite tunecina, los jóvenes líderes del aparato de seguridad y de Tanzim comenzaron a desarrollar mecanismos de control y acción política paralelos a través de la movilización de sus amplias y tradicionales bases sociales, actuando en numerosos casos como oposición leal a la ANP y a al-Fatah, y en casos con acciones armadas contra objetivos israelíes que, si bien violaban la estrategia principal de la ANP, reforzaban la legitimidad del movimiento local frente a sus bases sociales (Pressman, 2003, 125-126).

Retorno a la lucha armada.

Las operaciones de venganza a través de sendas oleadas de atentados suicidas por la masacre de Hebrón y el asesinato selectivo por la Shabak del comandante de las Brigadas al-Qassam y principal diseñador de explosivos de Hamas, Yehya Ayyash alias “el Ingeniero” (ver 7.2.2), representaron un punto de inflexión tanto en la oposición de Hamas al proceso de paz como en la política contraterrorista israelí, que se vio mediatizada a su vez tanto por el asesinato del presidente Yitzhak Rabin como por la victoria electoral en 1996 del Likud de Benjamin Netanyahu sobre el gobierno interino de Simón Peres, sucesor de Rabin. La política de Rabin de negociar para la paz como si no hubiese terrorismo y combatir el terrorismo como si no existiese un proceso de paz dio un giro copernicano con el advenimiento de Netanyahu, quien mantuvo una línea dura hacia el problema del terrorismo, si bien finalmente su postura resultó más moderada que lo que la retórica electoral preconizaba. En un movimiento también de gran pragmatismo, Hamas mantuvo una beligerancia moderada hacia el nuevo gobierno israelí, posiblemente debido a que el propio Netanyahu era el principal elemento paralizador del proceso de paz y el principal oponente a la ANP, lo que hacía innecesario e incluso contraproducente el uso de la violencia terrorista por parte de Hamas, que en cualquier caso también fue abandonada por completo (Karmon, 1999, 1). Pese a todo y tras el bloqueo por parte de la administración israelí de cualquier avance en el proceso de paz desde 1996, a menos que Arafat actuase de forma decidida contra el terrorismo islamista, los acuerdos de Wye River en octubre de 1998, con mediación estadounidense y jordana, reactivaron la cooperación en materia de seguridad ratificada en Oslo II (1995) y con ella el moribundo proceso de paz; la ANP endureció sus acciones contra Hamas y Jihad Islámica (Tamimi, 2007, 119), no sólo para complacer al gobierno israelí, sino para contrarrestar a un potencial competidor en la arena política palestina. En palabras de Ami Ayalon, director de la Shabak en la época, Arafat empleó para presionar a Israel un sistema en que la inacción ante el terrorismo de Hamas representaba el palo y la cooperación

contraterrorista la zanahoria (Byman, 2011, 112), que contribuyó en gran medida a la escalada de tensión entre ambas partes.

El fracaso de Camp David.

Sin embargo tampoco Benjamin Netanyahu logró contener la violencia ni hacer avanzar el proceso de paz y, en 1999 fue derrotado nuevamente por el partido Laborista, esta vez comandado por el militar más condecorado de la historia de Israel, Ehud Barak, quien tomó posesión del cargo de primer ministro asumiendo dos decisiones estratégicas clave, la retirada del sur de Líbano tras casi veinte años de ocupación y que constituía una sangría económica y humana para Israel, y la reactivación del proceso de paz. La retirada del sur de Líbano en mayo de 2000 fue presentada por Hizbullah y adoptada rápidamente por el conjunto de grupos insurgentes palestinos como una victoria de la resistencia islámica frente al ocupante. El fallo de las negociaciones de Camp David, en julio del mismo año, no contribuyó a minimizar esta percepción de empoderamiento palestino (Mofaz, 2002). Contando con el beneplácito de Bill Clinton, en la recta final de su administración, Barak buscaba una reunión bilateral entre él mismo y Arafat donde pudiesen llegar a un acuerdo sobre los últimos puntos sin tratar en Oslo y suscribir un acuerdo de paz definitivo que pusiera fin al conflicto palestino-israelí. Esta propuesta tomaría forma en la cumbre de Camp David en julio de 2000.

En la cumbre, de catorce días, Barak propuso un arriesgado programa que incluía la cesión a la ANP del 92% del territorio de Cisjordania y la totalidad de Gaza, siendo el 8% restante, donde se encontraba la mayoría de asentamientos, compensado con tierras israelíes elegidas por la propia ANP; el primer escollo apareció con el tema del derecho al retorno de los refugiados: Barak ofreció el retorno de entre diez y doce mil palestinos para reunirse con sus familias en Palestina y una compensación económica financiada con ayuda internacional de entre veinte y veinticinco millones de dólares para el resto, mientras que el Ra'is insistía en el derecho al retorno de la totalidad de los refugiados huidos en 1948. Pero finalmente fue el status de Jerusalén lo que resultó un obstáculo insalvable que hizo fracasar la cumbre: Barak propuso la división de la ciudad, en la que los barrios árabes quedarían bajo soberanía de la ANP y los judíos en manos de Israel, mientras que la Ciudad Vieja quedaría dividida, siendo los cuartos cristiano y musulmán para la administración palestina y los cuartos judíos y armenio para la israelí, mientras que el Monte del Templo se mantendría bajo soberanía de Israel. Este último punto resultó inaceptable para Arafat (Bregman, 2010, 208-209). Efectivamente, para fecha tan tardía como el año 2000 el margen de maniobra de Arafat se había limitado considerablemente y, si bien Camp David posiblemente era lo que el líder palestino deseaba, no era lo que necesitaba para mantener su legitimidad y prestigio tras los constantes retrasos, fracasos e ineficiencias tanto del proceso de Oslo como de la actitud de las anteriores

administraciones israelíes y del propio gobierno de la ANP. La degradación de las condiciones económicas y de vida en Palestina, las fricciones en el seno de al-Fatah, y, finalmente, la campaña mediática israelí de condena a Arafat por haber rechazado “la mejor oferta de paz de todos los tiempos” hicieron que los apoyos al proceso de paz alcanzaran su mínimo histórico (Jamal, 2005, 153). En este contexto de alta volatilidad, una vez más Arafat encontró la oportunidad de afianzar su posición en la lucha armada con el estallido de la II Intifada.

7.2.- Procedimiento de combate: el terrorismo suicida.

Como sucedió en el caso de la I Intifada, la escalada de violencia que conduce al estallido de la II Intifada corresponde a un proceso en el que inciden los arriba mencionados inputs y la adaptación que los principales actores insurgentes implicados en el mismo llevan a cabo en el ámbito táctico. La teórica desactivación de al-Fatah como actor insurgente para ocupar el puesto de “partido de Estado” al frente de la ANP deja un vacío de poder en la lucha armada contra Israel que Hamas, reforzado por los éxitos y la experiencia de la I Intifada, ocupará, implementando una nueva táctica en el escenario palestino, dentro del espectro del procedimiento de combate terrorista: el terrorismo suicida. En el uso de esta letal variante pronto se le unirán otros grupos insurgentes palestinos, tanto islamistas como seculares, aprovechando el elevado índice de letalidad que supone y el impacto psicológico entre la población.

Assaf Moghadam define el terrorismo suicida como un *modus operandi* violento que pretende infligir daños sobre personas o infraestructuras, siendo determinante para el éxito de la operación la muerte del que la perpetra (Moghadam, 2008, 6). Las referencias históricas a este tipo de acciones son múltiples, desde la figura bíblica de Sansón a los pilotos kamikaze japoneses durante la II Guerra Mundial, pasando por la secta shiita de los Asesinos, en la Edad Media. Éstos últimos entroncan con la tradición del Irán post-revolucionario, donde el régimen de los ayatollah disemina la noción del “martirio” o *ishtishhad* como justificación religiosa e ideológica sobre el uso de la violencia en el nombre de Allah¹²². Ya entre 1980 y 1984, durante la guerra con Iraq, Irán utilizó a cerca de veinte mil niños entre doce y catorce años en los llamados “ataques de oleadas humanas”, en los que los niños eran utilizados como vanguardia para desminar áreas por las que a continuación pasaría el ejército; con el eslogan “Ofrece uno de tus hijos al Imán”, los escolares eran seleccionados como “voluntarios para el martirio” y sujetos a un intenso proceso de adoctrinamiento hasta realizar el juramento que los abocaba al martirio por Jomeini, por el Islam y por Allah (Moghadam, 2008, 19). De este escenario el fenómeno

¹²² La relación establecida entre shiismo y martirio data del asesinato de Ali y el martirio de su hijo Hussein en Karbala en el siglo VII, ambos hechos piedras angulares del cisma entre sunna y shia.

se traslada en 1983 a Beirut, donde también es retomado por grupos insurgentes shiitas y más tarde por Hizbullah, llevarán a cabo en 1983 sendos atentados suicidas sobre las embajadas de Iraq y Estados Unidos, y dos acuartelamientos militares estadounidenses y francés en Beirut, en octubre de 1983, con 241 marines estadounidenses y 58 soldados franceses muertos (Moghadam, 2008, 20). Será precisamente el ejemplo de la letalidad de las operaciones suicidas en Hizbullah uno de los principales modelos procedimentales empleados por la insurgencia palestina. No pueden pasarse por alto las estrechas relaciones forjadas entre Hamas y Jihad Islámica con Hizbullah durante el casi un año en que más de cuatrocientos militantes palestinos de alto rango permanecieron deportados en Marj al-Zuhur al sur de Líbano, donde las relaciones entre las tres organizaciones se fortalecieron en lo ideológico y, especialmente, en lo operativo. Sin embargo, contrariamente a lo predicado por Hizbullah, cuya selección de objetivos se centraba en objetivos militares, Hamas amplió la selección también a civiles, en el interior de Israel y en lugares especialmente populosos, como restaurantes, autobuses en hora punta o centros comerciales (Byman, 2011, 100).

Inicialmente las operaciones de martirio resultaron un tema controvertido en el ámbito ideológico-religioso islamista palestino, siendo en un primer momento rechazadas por lo indiscriminado de sus objetivos. Sin embargo, la masacre de Hebrón en enero de 1994, en la que un colono de Kiryat Arba asesinó en la mezquita de Ibrahim a veintinueve hombres y niños durante uno de los rezos de Ramadan (ver 7.2.2) conllevó un giro doctrinario, y las operaciones de martirio comenzaron a percibirse como el único medio disponible para la población palestina con la que disuadir a Israel de nuevas acciones como la de Goldstein (Tamimi, 2007, 160-161). Otros aspectos discutibles fueron la diferenciación entre sacrificio y suicidio, la muerte de inocentes (como niños o ancianos) o las consecuencias en forma de represalias que este tipo de acciones podrían conllevar para las familias de los *shuhada* (mártires). La ausencia de académicos de renombre entre las filas de Hamas les obligó a recurrir a autores foráneos, destacando el jeque Yussuf al-Qaradawy, cuya fatwa diferenciaba entre martirio (*Ishtishadia*) y suicidio (*Intifar*), señalando que el mártir actúa en pleno cumplimiento del deber coránico sacrificándose a sí mismo, y que ello es uno de los más elevados tipos de jihad existentes, mientras que el suicidio está condenado en la ley islámica y es un acto egoísta en que el individuo trata de deshacerse de su propia vida (Tamimi, 2007, 185). Por otra parte, conforme nos acercamos en la línea cronológica hacia el fin de la actividad suicida en la II Intifada se observa también una evolución en el léxico que justifica, a nivel de bases sociales, la figura del *shahid*, en una labor en gran medida debida a los propagandistas de Hamas. Partiendo de la figura ya utilizada por el nacionalismo del *fedayeen* como símbolo secular de la redención de la patria perdida y del sacrificio personal, Hamas rescata la figura añadiéndole una connotación religiosa en el concepto del *mujahidin*¹²³, presente en la nomenclatura de las iniciales células militares del movimiento durante los años previos y la propia I Intifada y que inscribe la lucha en el marco del Islam y la *jihad*. Finalmente, mientras en la primera fase del uso del terrorismo suicida se populariza el concepto de

¹²³ Derivado del verbo jahada, mujahid es “aquel que lleva a cabo la jihad”. Ver Tamimi, pp. 173-176.

ishtishhad y *shahid* como mártir, derivando de ahí el nombre empleado para las operaciones de martirio, *amaliat al-ishtishhadiah*, a lo largo de la II Intifada y en lo sucesivo el término *shahid* se amplía para denotar también a las víctimas no-combatientes o civiles muertas a manos del ejército israelí (Singh, 2012, 541), dotando también a éstas de un aura de sacralismo capaz de movilizar a las bases sociales y mantener la moral de la resistencia. La glorificación del martirio refleja la frustración palestina frente a la debilidad de los gobiernos árabes y a la inferioridad militar palestina frente a Israel; en este sentido, las operaciones de martirio han sido, de acuerdo con los teóricos de Hamas, un vehículo de empoderamiento para el pueblo palestino y, en palabras de Abd el-Aziz al-Rantisi, representan la principal arma que los palestinos poseen y que nadie puede derrotar ni arrebatarles, pues no es un arma que precise de sofisticación ni es importada del extranjero, sino que ha surgido de las profundidades del alma palestina, de su sufrimiento y heroísmo (Litvak, 2010, 724).

Como Robert Pape señala, el terrorismo suicida es fruto de una selección racional por parte de las organizaciones en base a consideraciones de las ventajas operativas que supone (Pape, 2003, 346-347). En el caso palestino, las consideraciones estratégicas de la organización superan con creces cualquier motivación social o individual. La asimetría entre los contendientes empuja al débil a la innovación como forma de readaptación en el sistema insurgente con la que sorprender y obtener un equilibrio de fuerzas más ajustado respecto al actor contrainsurgente. Comparadas con otras tácticas, las operaciones suicidas son versátiles, precisas y desproporcionadamente más efectivas (Hafez, 2006, 7) y letales en el aspecto militar que cualquier otra táctica terrorista, mientras que su impacto psicológico entre la población-objetivo es también muy superior (Moghadam, 2008, 14), por lo que su objetivo clave de “sembrar el terror” es conseguido con creces. Las operaciones suicidas en el caso palestino, donde existe un gran desequilibrio entre las fuerzas militares insurgentes y las contrainsurgentes, se ha demostrado un instrumento excepcional a la hora de reducir dicha distancia en las capacidades, especialmente al fijar objetivos “blandos” como es la población civil, una estrategia que aterroriza sistemáticamente al conjunto de la población y no sólo al sector miembro de las fuerzas armadas a la vez que, siguiendo la lógica de Hamas, previene la inmigración de nuevos judíos a la Palestina ocupada, acercando así la liberación del territorio (Hroub, 2002, 247); esta argumentación da muestra de la construcción teórica y de la imbricación de consideraciones estratégicas e ideológicas en el aspecto de la fijación de objetivos. Y por ello, concluyen autores como Hafez, la principal motivación estratégica –indudablemente unida a consideraciones ideológico-religiosas- es que el terrorismo suicida resulta más efectivo que métodos tradicionales de guerra de guerrillas o de terrorismo clásico, como el practicado en décadas anteriores, y que ha creado una cierta paridad estratégica entre ambos contendientes, al menos en lo que se refiere al número de bajas entre ambos bandos, como muestran las cifras de la II Intifada (Hafez, 2006, 26). Del mismo modo, este tipo de operaciones buscan no sólo la efectividad militar, sino la movilización de las bases sociales del grupo insurgente que las lleva a cabo, tanto frente a grupos con los que

compite en la arena insurgente, como a nivel interno para la captación de nuevas bases sociales a través de la propaganda por los hechos (Hafez, 2006, 7).

Sin embargo, la motivación de los atentados suicidas se ha demostrado multivariable a través de distintos estudios. La motivación de las organizaciones no coincide necesariamente con los detonantes sociales o con la motivación del individuo concreto que decide inmolarsse. A todo ello se unen las especificidades propias del contexto palestino, la ocupación y las dinámicas relacionales con el sistema contrainsurgente israelí. Así, diversas motivaciones como el fanatismo religioso o los traumas psicológicos, que se analizarán someramente en el epígrafe 7.3.3, pueden añadirse a las consideraciones estratégicas de la organización.

Operativamente, a la versatilidad que la táctica ofrece y su alta precisión se unen elementos como las escasas posibilidades de que el terrorista sea capturado y provoque brechas en la seguridad de la organización, así como el hecho de que se traten de “bombas inteligentes”, capaces de readaptarse al escenario según las variaciones del mismo, para incrementar el número de víctimas. En tercer lugar, los ataques suicidas, por su letalidad, se dirigen a tres espectros sociales diferentes: la sociedad atacada, las bases sociales de los propios terroristas y, especialmente, la opinión pública internacional, siendo ello de especial relevancia en el caso de las sociedades occidentales, que presentan una mayor sensibilidad ante las pérdidas masivas de vidas humanas. Sin embargo, en el caso palestino Hafez señala que no sólo las consideraciones de ventajas estratégicas motivan el uso del atentado terrorista, sino que, analizando los discursos y testamentos dejados por algunos de *shuhada* aparecen elementos tanto nacionalistas como religiosos que afectan al propio individuo y a la estructura social palestina y por tanto a la organización que se inserta en ella, más que a la propia decisión estratégica en sí (Hafez, 2006, 12-14).

El primer atentado suicida u operación de martirio por parte de Hamas se produjo en represalia por la denominada “masacre de Hebrón” en febrero de 1994. La represalia de Hamas vino de la mano de cinco atentados suicidas, organizados por un joven líder militar emergente en Hamas y las Brigadas al-Qassam, Yehya Ayyash, alias “el Ingeniero” (ver 7.2.2). Ayyash contaba con libertad para elegir los objetivos y señalar fechas y localizaciones exactas para los ataques, pero la autorización para llevar a cabo los ataques venía directamente de la cúpula política en la diáspora. Según la Shabak, la oficina de la Shura al-Majlis daba la orden de operar por fax a un país tercero con conexión telefónica con Israel y los territorios; el receptor dejaría el mensaje en un punto de recogida convenido, y un segundo receptor repetiría la acción, siendo finalmente recogido el mensaje por un lugarteniente de Ayyash, que le daría las instrucciones en último lugar (Katz, 1996, 100-101). De este modo quedaba integrado tanto el aparato político en la

diáspora como el aparato militar en el interior, dentro del proceso de preparación de los ataques¹²⁴.

La preparación del atentado suicida.

Lo controvertido del tema de las operaciones de martirio en sus primeros momentos llevó a la separación funcional –posiblemente más en el aspecto mediático que en el de hecho- de Hamas y las Brigadas al-Qassam, quienes se hicieron responsables de reclamar la autoría de los ataques, eximiendo de culpa –y preservando su legitimidad- a Hamas (Tamimi, 2007, 164). Esta distinción se reprodujo en al-Fatah y las Brigadas de al-Aqsa, pero no así en el caso de Jihad Islámica Palestina.

El atentado suicida comenzaba con la selección del propio mártir. Los mártires eran elegidos no sólo en función de sus sólidas convicciones religiosas, sino también por el rol que representaban en sus familias; no eran seleccionados niños, cabezas de familia ni personas mayores. A ello se unían cuestiones eminentemente prácticas como la madurez del individuo, preferiblemente mayor de dieciocho años y sin cargas familiares y, especialmente, individuos que no resultasen sospechosos y fuesen capaces de sortear los checkpoints y controles israelíes, especialmente si el atentado se iba a llevar a cabo en el interior de Israel, individuos que no estuviesen en ninguna lista de sospechosos de las autoridades israelíes ni levantar sospechas en los controles de seguridad, y mostrar una total discreción acerca de la operación en su entorno familiar. Las Brigadas al-Qassam y Jihad Islámica solían seleccionar a los potenciales mártires en el entorno de las mezquitas, para garantizar su fidelidad religiosa, y una vez seleccionados, el reclutador se acercaba al elegido fuera del propio contexto religioso, y en caso de aceptar la misión encomendada comenzaba el periodo de adoctrinamiento; la pauta varió ostensiblemente tras el estallido de la II Intifada, cuando se incrementó exponencialmente el número de voluntarios, siendo en cualquier caso la última palabra acerca de la selección de la organización; los voluntarios solían entrar en contacto con reclutadores a través de redes familiares o de contactos personales que les introducían y avalaban en el entorno de las organizaciones militares de Hamas y Jihad Islámica (Hafez, 2006, 21). En una entrevista realizada por Zaki Chehab a un shahid frustrado bajo el pseudónimo de Salim, éste relata:

Martyrdom is like a dream. I ask God with every prayer to honour me with the gift of martyrdom and its rewards to the extent that it occupies every moment of my conscious and unconscious thoughts. I made my wishes known in the mosque amongst those I understood to have connections with the military wings of Hamas. I went to the funeral procession for the martyr Yehya Ayyash, who had been assassinated by the Israelis (...). A guy, one of the brothers from the mosque, approached me and it was clear he had heard about me. I poured

¹²⁴ Hamas siempre ha negado este punto, alegando la total independencia de las Brigadas al-Qassam en términos operativos.

out my desire for martyrdom, assuring him of my passion, but he didn't seem to take me seriously. A week later, I was surprised when a man sitting next to me in the mosque, asked whether I was still interested on martyrdom. I was a bit suspicious which he must have sensed so he reminded me that he was the same guy I had previously met at the funeral (...). My reply was instantaneous. It's hard to express how ecstatic I felt at his words (...). I couldn't believe that I was to become an al-Qassam soldier, a Qassami bomber who would shred the enemy into pieces (Chehab, 2007, 91).

Dentro de la fase de adoctrinamiento podemos diferenciar dos aspectos, la vertiente operativa y la propiamente adoctrinadora, de la que se hablará en el epígrafe correspondiente. En términos operativos, esta fase implica que el adoctrinamiento y entrenamiento del futuro mártir por la organización moldeará al individuo seleccionado de acuerdo con las necesidades de la operación, incrementará su compromiso con la causa para la que ha sido seleccionado y le convertirá en un “mártir viviente”; en otras palabras, se trata de llevar al futuro mártir a un punto de compromiso con la operación tal o “punto de no retorno” en que no sea capaz de cambiar de opinión en los momentos previos al ataque (Moghadam, 2003, 69). A la fase de adoctrinamiento la seguía la fase de preparación militar de la operación. Los artefactos explosivos como tales, cuyos diseños habían sido simplificados y perfeccionados al máximo por Yehya Ayyash, costaban apenas 150 dólares, si bien el resto de la logística aparejada a la misión podía elevarse hasta los cincuenta mil dólares: Hamas debía conseguir un vehículo, placas de matrícula israelíes robadas o falsificadas, documentación falsa y financiación con la que mantener a la familia del mártir a la muerte de éste. A ello se unía que el mártir era quien ejecutaba la misión, (Byman, 2011, 101), pero la operación era mucho más compleja; según Salah Shehadeh, comandante en jefe de las Brigadas al-Qassam hasta su asesinato por la Shabak y las IDF en julio de 2002 una célula de “agentes de campo” grababa en vídeo el objetivo y lo enviaba al comité militar para la aprobación de la operación. Otra célula era la encargada de reclutar y adoctrinar al shahid para la operación; en tercer lugar estaba la célula encargada de las armas y explosivos, constituidas sobre los procedimientos y técnicas enseñados por Yehya Ayyash hasta su muerte, y finalmente la célula encargada de la logística de la operación (Hafez, 2006, 20-21), es decir, los facilitadores del viaje hasta el escenario de la operación y los financiadores de la misma, todo ello articulado en redes ultrasecretas y reunidas en muchos casos ad hoc para la operación. El shahid era entrenado tanto física como psicológicamente para la operación, aprendía el manejo de los explosivos y cómo mantenerlos estables hasta alcanzar el objetivo, y se le proveía de mapas detallados que debía memorizar y de transporte y apoyo logístico para cruzar la frontera con Israel (Chehab, 2007, 92). Para evitar filtraciones, el mártir no podía revelar sus intenciones ni tan siquiera a su familia; multitud de madres de mártires en diversas entrevistas coinciden en haber notado un comportamiento extraño en sus hijos, pero sin poder adivinar a qué se debía. Finalmente, un método recurrente para alcanzar el objetivo donde se iba a perpetrar el ataque eran los disfraces: de soldado como en el atentado de Beit Lid en 1994, de judío ultraortodoxo, de mujer, como en los ataques del Dolphinarium y de Pascua en 2001 y 2002 o, en el caso de las mujeres, con ropa occidental o haciéndose pasar por enfermas para eludir los controles en los checkpoints, como en el caso de Reem Riyashi, primera shahida o mujer mártir de Hamas en 2004.

La selección del objetivo o ciudad que iba a ser atacada dependía del organizador, mientras que el lugar concreto dentro de la ciudad era dejado a la elección del propio shahid o bien se le daban una serie de pautas respecto a lugares especialmente concurridos, donde se pudiesen provocar tantas muertes como fuese posible. El principal requisito, en cualquier caso, era la accesibilidad del lugar y no tanto el tipo de objetivos (civiles o militares, o el perfil sociodemográfico de los mismos) (Merari, 2010, 114).

Sin embargo, dentro de este esquema común organizativo, debemos diferenciar dos etapas, que serán analizadas en profundidad en el apartado de casos, en el uso de la táctica del atentado suicida por parte de la insurgencia palestina. La primera fase va de 1993 a 1996, protagonizada por Hamas y Jihad Islámica Palestina, con un marcado carácter de operaciones de venganza ante acciones contrainsurgentes israelíes, especialmente asesinatos selectivos. Uno de los primeros intentos frustrados de atentado suicida se produjo la noche del 19 de noviembre de 1992, cuando la policía local de Tel Aviv interceptó una furgoneta sospechosa y tras detener a los tres ocupantes palestinos, hallaron cinco garrafas de doce litros cada una de gasolina conectadas a una batería con un temporizador; el conjunto lo completaban acetona y detergentes caseros como mezcla explosiva. Cuando los artificieros trataban de desactivar el artefacto, este explotó con una masiva onda expansiva, dejando al descubierto un sistema-trampa para detonar antes de ser desactivado (Katz, 1996, 6-8). Las autoridades israelíes todavía no lo sabían, pero estaban ante la primera obra –afortunadamente fallida– de un joven ingeniero palestino vinculado a Hamas, Yehya Ayyash, que se convertirá en el maestro artificiero del movimiento insurgente y con cuya tecnología y diseños se desarrollará, incluso después de su asesinato en 1996, la oleada de atentados terroristas que Israel sufrió entre 1993 y 2005.

También en esta fase se produjeron las primeras operaciones conjuntas entre Hamas y Jihad Islámica, como el atentado del cruce de Beit Lid en enero de 1995, perpetrado por Jihad Islámica con artefactos explosivos proporcionados por Yehya Ayyash “el Ingeniero”, en venganza por el asesinato selectivo de su líder Fathi Shiqaqi en Malta por agentes del Mossad, o tras la elección de Salah como nuevo líder de Jihad Islámica, el atentado de Tel Aviv en marzo de 1996 que costó la vida a doce israelíes y causó cerca de cien heridos y que contaba también con la impronta del Ingeniero, asesinado pocos días antes, pero que había dejado un sólido legado acerca de la fabricación de artefactos explosivos (Hatina, 2001, 88 y 105). Los años de gobierno de Netanyahu presenciaron una leve reducción en los niveles de violencia, posiblemente por la propia imagen del primer ministro israelí de estar en contra del proceso de paz, cuyas acciones, entre las que destacó el intento de asesinato selectivo en Jordania de Khaled Meshaal, líder de Hamas en el exilio en septiembre de 1997, eran suficientes para contribuir al deterioro del proceso de paz. En 1998, un artículo publicado en la revista mensual de Hamas *Filastin al-Muslimah*, titulado “Un nuevo método de resistencia militar en Palestina”, autorizaba a las células de Hamas en Cisjordania a operar de forma autónoma, posiblemente, según el análisis del profesor Reuven Paz, para evitar la presión de la cooperación en materia de seguridad de la ANP con las fuerzas de seguridad israelíes, y proteger los laboratorios de

explosivos y fábricas de armas, así como los recursos humanos de la organización para épocas de menor riesgo; por ello entre 1998 y 1999 las principales tácticas empleadas por Hamas fueron acciones terroristas clásicas como bombas con temporizador, o acciones de tipo guerrillero como acciones de comando y ataques con granadas de mano o emboscadas a vehículos militares con armas ligeras de fuego (Karmon, 1999, 2). A ello también se unió la posible contención de Hamas y Jihad Islámica fruto del acercamiento entre Irán y Estados Unidos, que hacía desaconsejable el uso estratégico de la violencia para no perjudicar a uno de los principales patrones de ambos movimientos palestinos (Schanzer, 2008, 45-46).

La segunda fase, entre 2000 y 2005, durante la II Intifada propiamente, viene marcada por varios cambios internos en la dinámica del terrorismo suicida. En primer lugar, el espectro de grupos implicados se amplía a la secular al-Fatah, a través de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, y en menor medida, el FPLP, ambos en un intento de recobrar legitimidad frente a los movimientos islamistas (Moghadam, 2008, 24). Paradigmático es el caso de las Brigadas de al-Aqsa, que para mediados de 2002 se habían convertido en el grupo más activo de la II Intifada, superando a las Brigadas al-Qassam y a Jihad Islámica en número de atentados; a ello se une que fue el primer movimiento en enviar a una mujer, Wafa Idris, a una operación de martirio el 27 de enero de 2002, en la que se inmoló con la bolsa de diez kilos de dinamita que llevaba consigo, provocando un muerto y más de 150 heridos en la calle Jaffa (Sales, 2002), una de las principales zonas comerciales del centro Jerusalén¹²⁵. También surgieron pronto acciones cooperativas entre Hamas, Jihad Islámica y las Brigadas de al-Aqsa. De acuerdo con una de las entrevistas llevadas a cabo en Nablus en febrero de 2014 a dos comandantes de las Brigadas, remarcaron que durante la II Intifada los militantes de todas las organizaciones luchaban codo con codo en la defensa de la casbah¹²⁶, sin distinciones grupales, jerárquicas ni organizativas, sino como una resistencia unificada¹²⁷. La ausencia de un liderazgo unificado como el MNU durante la I Intifada y los continuos ataques israelíes sobre los principales líderes de los movimientos insurgentes palestinos, especialmente tras el acceso al gobierno de Ariel Sharon, condujeron a esta situación de cooperación entre las bases de los distintos movimientos y a la expansión de las operaciones suicidas como principal táctica (Hafez, 2006, 56).

En segundo lugar, el periodo vino marcado por la militarización del conflicto, no sólo debido a los ataques suicidas sobre población civil en cafeterías, mercados y autobuses de las principales ciudades de Israel, sino también, dentro de los territorios palestinos, en una escalada de violencia que pasó de las clásicas emboscadas con piedras y cócteles molotov, a la generalización de las armas pequeñas y ligeras, desde tiroteos, ataques con morteros, minas antitanque o cohetes, especialmente sobre checkpoints y patrullas del

¹²⁵ Del rol y perfil de la mujer en los atentados suicidas, así como de la discusión ideológica suscitada entre los movimientos islamistas por su participación, se hablará en mayor detalle en el epígrafe 7.3.3.

¹²⁶ Casbah: nombre que recibe el casco antiguo en multitud de ciudades árabes.

¹²⁷ Entrevista realizada por la autora el 20 de febrero de 2014 a dos comandantes de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa en la ciudad de Nablus. Ambos pidieron mantener el anonimato por razones de seguridad.

ejército israelí o sobre asentamientos de colonos (Henkin, 2003, 50). El sector seguridad de la ANP comenzó a acusar signos de colapso ante la difícil tesitura de combatir el terrorismo de Hamas y Jihad Islámica o enfrentarse al endurecimiento de la política contrainsurgente israelí. Por otra parte, el exponencial aumento de militantes palestinos en las calles de Gaza y Cisjordania hicieron que por lo general la policía hubiese de perseguir a amigos o familiares, e incluso las duplicidades entre policías que también actuaban como militantes fuera de su horario laboral también se convirtió en un fenómeno común. En cualquier caso, para 2002 milicias como Tanzim tenían más poder en las calles que las propias fuerzas de seguridad (Byman, 2012, 828).

En los primeros días de la Intifada, el 1 de octubre de 2000, una turba de gente en Nablus atacó a la guarnición que protegía la Tumba de José, bajo administración israelí al tratarse de un lugar de culto judío; la ANP era la responsable de rescatar a la guarnición atacada, pero dejaron morir desangrado a uno de los soldados (Bregman, 2010, 212). Días después, el 12 de octubre, una patrulla israelí tomó la salida equivocada y entró en Ramallah, donde se cruzaron con un funeral por un joven muerto en una escaramuza con las IDF el día anterior; ambos reservistas fueron arrestados por la policía palestina y llevados al cuartel mientras una nueva turba se congregaba alrededor de la comisaría. Mientras los reservistas estaban detenidos un grupo de vigilantes entró por la ventana del segundo piso, asesinando a uno de los soldados israelíes y arrojando al otro por la ventana, que fue linchado por la multitud. Las imágenes fueron captadas por una cadena italiana y dieron la vuelta al mundo¹²⁸ (Byman, 2011, 128). La respuesta del primer ministro Ehud Barak no se hizo esperar, ordenando el bombardeo con helicópteros Apache de la comisaría de policía palestina donde el linchamiento se había producido, y dando paso tanto a otra escalada de violencia basada en asesinatos selectivos israelíes y respuesta palestina en forma de operaciones de venganza, como a la consideración de las fuerzas de seguridad de la ANP como objetivo militar (Esposito, 2005, 88). Las manifestaciones inicialmente pacíficas fueron pronto infiltradas por francotiradores y, como las IDF venían temiendo desde 1994, algunos miembros de las Fuerzas de Seguridad Palestinas, armados y con entrenamiento militar internacional, se unieron a los disturbios junto a miembros de Tanzim y Shabiba (Byman, 2011, 125), a las que muchos de ellos habían pertenecido antes de unirse a las fuerzas de seguridad.

También en estas primeras semanas se produjeron enfrentamientos armados entre las IDF y los jóvenes de Shabiba y Tanzim, especialmente en Cisjordania, armados con armas ligeras y granadas en un intento de llevar a cabo operaciones de tipo guerrillero, pero la ausencia de un mando militar palestino coordinado desde la ANP o desde la propia al-Fatah (Bucaille, 2004, 124-125), unida al control perimetral israelí de toda Cisjordania dificultaron el desarrollo de este procedimiento, que no obstante se mantuvo como un elemento residual hasta que recobró importancia en los combates de Nablus y Jenin durante la operación israelí Defensive Shield en 2002.

¹²⁸ Imágenes recuperadas de una cadena israelí. <https://www.youtube.com/watch?v=3U5-IVKe5QI>

El primer atentado terrorista suicida de la II Intifada tuvo lugar el 26 de octubre de 2000, perpetrado por Jihad Islámica, que también llevó a cabo el primer ataque dentro de suelo israelí contra civiles¹²⁹, el 2 de noviembre en el mercado de Mahane Yehuda de Jerusalén, seguido de un tercero el 21 de noviembre en Hadera, también en el interior de Israel (Byman, 2011, 128). Sin embargo y contrariamente a lo sucedido en la primera fase, donde la media de ataques terroristas era de cuatro al año, entre 2000 y 2005 se produjeron atentados mensual, semanal e incluso diariamente; hasta alcanzar la cifra de 116 ataques, a los que se unían los desarticulados por las fuerzas de seguridad israelíes, lo cual sitúa la proporción en unos veintisiete ataques al año, con las implicaciones tácticas que ello conllevaba en aspectos como la aceleración del proceso de adoctrinamiento y entrenamiento del shahid (Hafez, 2006, 18-19). El terror entre la población israelí se hizo endémico:

Places like Tel Aviv and Netanya, which had been sanctuaries for many years, were now front lines. Walking down the streets of major cities, strangers eyed one another warily. Restaurants and malls placed guards outside to search bags for bombs. People feared crowds and avoided busy areas. Describing the mood, Nahum Barnea, a leading journalist, noted, "Every kid had to have a cell phone, and his mother would call every few hours. Fear became embedded in the Israeli DNA". (Byman, 2012, 230).

Fruto de la misma escalada de violencia se produjo el cambio en el poder en Israel, con la aplastante victoria electoral de Ariel Sharon en febrero de 2001, quien iniciaría una política de abierta hostilidad contra la ANP y los restantes grupos insurgentes. Un nuevo punto de inflexión lo marcó el descubrimiento en enero de 2001 del Karine A, un carguero que transportaba toneladas de armas desde Irán a Gaza; tras ser asaltado por los comandos de la Armada israelí se descubrió que la compra había sido gestionada por la propia ANP con el conocimiento del mismísimo Arafat. La hostilidad de Sharon hacia la ANP se transformó en falta de confianza y en el fin de la cooperación en materia de seguridad; la ANP simplemente dejó de contar como interlocutora en el proceso de paz e Israel adoptó una política contrainsurgente de abierto unilateralismo. Los cierres de ciudades y de Cisjordania y Gaza en su conjunto retornaron, y con ellos los checkpoints, las búsquedas casa por casa, las demoliciones y los castigos colectivos. Los asesinatos selectivos de líderes y militantes insurgentes se convirtieron en habituales, en un intento de decapitar a las organizaciones. Sin embargo, ni siquiera todas estas medidas pudieron evitar atentados suicidas como el del Dolphinarium, una famosa discoteca de Tel Aviv donde veintiún adolescentes fallecieron y unos ochenta resultaron heridos el 1 de junio de 2001, o la masacre de Pascua el 26 de marzo de 2002, que por sus repercusiones se analizará en el epígrafe correspondiente a casos.

Para concluir este epígrafe, debemos remarcar que pese a la mayor importancia cualitativa y cuantitativa del terrorismo suicida en la II Intifada sobre los demás procedimientos, como suele suceder en el análisis de insurgencias, rara vez éstos se dan

¹²⁹ Primer ataque en Israel durante la II Intifada. Recordemos que una de las características de la oleada de atentados desatada por Yehya Ayyash fue precisamente que su área de operaciones era el interior de Israel.

con puridad en el sistema, sino que coexisten con otros. En la II Intifada también se produjeron asesinatos selectivos –por parte de palestinos sobre ciudadanos israelíes– como el de Haim Nachman, agente de la Shabak, por un doble agente que había reclutado pero que realmente era miembro de Hamas, en 1993 (Katz, 1996, 64), y que dan muestra del creciente atrevimiento de la todavía joven organización, o del ministro de turismo Rehavam Ze’evi, asesinado de un disparo en octubre de 2001 por dos pistoleros del FPLP que le emboscaron en su habitación del hotel Hyatt de Jerusalén Este (Benn, 2001). Se retornó paulatinamente a estas tácticas clásicas conforme el sistema contrainsurgente israelí comenzó a bloquear las opciones estratégicas del terrorismo suicida, tanto con medidas proactivas como las operaciones de limpieza y consolidación en Cisjordania como con medidas de defensa pasiva como el muro construido alrededor de Cisjordania o el refuerzo de la valla de Gaza. En mayo de 2004 y en venganza por los asesinatos del jeque Yassin y de Abd el-Aziz al-Rantissi estalló una nueva oleada de enfrentamientos entre la población de Gaza y las IDF cuyo punto culmen llegó con el ataque de Jihad Islámica a un convoy militar israelí que patrullaba el paso Philadelphi, con cinco muertos y cinco heridos (Esposito, 2005, 95), en una emboscada guerrillera clásica y no mediante un atentado terrorista.

7.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.

Los cambios en el ecosistema de conflicto provocados por la institución de la ANP y la división de la misma en tres zonas de seguridad de diferente administración, unido a las propias dinámicas organizativas e ideológicas de los grupos insurgentes palestinos activos en el momento, modificaron una vez más la estructura tanto del área de operaciones como de las bases seguras, abandonando en gran medida el solapamiento entre ambas que caracterizó la I Intifada.

Las principales bases seguras continuaron siendo los territorios palestinos, nuevamente, con especificidades entre Gaza y Cisjordania, donde las dinámicas variaron. Gaza continuó siendo considerado por el actor contrainsurgente como un avispero cuyo control por parte de Israel precisaría un esfuerzo excesivo en términos de fuerzas para su reocupación y consolidación, por lo que se optó por su cierre mediante la fortificación de una valla fronteriza, quedando su interior bajo el control del aparato de seguridad de la ANP y, concretamente, de Mohammad Dahlan; sin embargo, no fue un núcleo de especial actividad de atentados suicidas pero sí de reclutamiento de nuevos mártires, si bien ampliamente superada en proporción por Cisjordania (Brym, 2006, 1981). Por su parte, Cisjordania fue escenario en el que se interrelacionaban varias dinámicas. Por una parte, la escalada de tensión, especialmente tras el estallido de la II Intifada en 2000, llevó a la radicalización de las fuerzas de seguridad y la integración en los movimientos militantes de buen número de sus miembros, lo cual, debido a que el grueso de la administración y de las fuerzas de seguridad palestinas se hallaban en Cisjordania, la convirtieron en la

principal área segura de este sector de la insurgencia que protagoniza este periodo. Por otra parte, y debido al cierre de Gaza, las células de Hamas y Jihad Islámica se reorganizaron en Cisjordania como base operativa desde donde lanzar sus ataques sobre Israel, debido a las mayores facilidades para que los militantes y futuros mártires sortearan las medidas de seguridad israelíes y alcanzaran sus objetivos. Así, los primeros ataques propiamente de la Intifada se produjeron desde áreas controladas por la ANP sobre checkpoints israelíes o sobre caminos que conducían a asentamientos (Bregman, 2010, 226); sin embargo y a pesar de las crecientes medidas de seguridad para impedir que terroristas suicidas alcanzaran las ciudades israelíes, el número de atentados no dejó de crecer hasta una vez concluida la operación Defensive Shield.

Un caso representativo de las relaciones entre bases seguras y áreas de operaciones es el caso del cabo Nahum Waxman en octubre de 1994, que fue secuestrado por una célula de Hamas cuando hacía autoestop en el cruce de Bnei Atarot, cerca del aeropuerto Ben Gurion, a unos cincuenta kilómetros de Jerusalén. La Shabak, a través de su red de informantes, descubrió que Waxman estaba retenido en Bir Naballah, una pequeña población de unos seis mil habitantes a unos trece kilómetros al norte de Jerusalén, y era considerada uno de los barrios periféricos de clase alta árabe de la capital israelí. Bir Naballah debía en gran parte su bonanza económica a sus vínculos con la diáspora palestina en Europa y Estados Unidos; más de la mitad de las casas de la población permanecían cerradas gran parte del año, pues sus propietarios residían en el extranjero y volvían durante sus vacaciones. Sin embargo, Bir Naballah era conocido en los círculos de la inteligencia israelí por constituir un feudo de Hamas. La relación se completaba al descubrirse que la casa en la que Waxman resultó estar retenido pertenecía a un palestino-estadounidense residente en Virginia y fue alquilada a cuatro miembros de Hamas meses antes del secuestro (Katz, 1996, 138). El caso de Waxman muestra la interconexión entre las bases sociales locales, la diáspora y Hamas y el impacto que esta relación podía alcanzar en la logística y organización de ataques por parte de la insurgencia.

Las bases seguras en las poblaciones árabes dentro de los territorios palestinos jugaron un rol clave en la fabricación y almacenamiento de armas, y de forma especial Nablus, Jenin o Gaza. Todas ellas habían sido transferidas a la ANP como zonas A en 1995 en el marco de los Acuerdos transitorios de Oslo II y pronto se convirtieron en núcleos insurgentes bajo la neutralidad benéfica del gobierno (Bregman, 2010, 231), especialmente dirigida hacia Tanzim y posteriormente las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa. Las principales acciones de reclutamiento, financiación y toma de decisiones tenían lugar en estos núcleos urbanos bajo control de la ANP, lo cual resultaba especialmente problemático para Israel, que comenzó a considerar las principales ciudades palestinas como bases seguras de la insurgencia, próximas a la idea de áreas liberadas (Byman, 2011, 105). Ciudades como Nablus, Jenin y Tulkarem se convirtieron en los principales núcleos de donde partían la mayoría de los atentados suicidas a lo largo del periodo estudiado en este capítulo. Imbricadas en la propia sociedad y estructura urbana, la insurgencia palestina se organizó en la cashba y los campamentos de refugiados de Nablus y Jenin, preparándose para la resistencia frente a un posible ataque israelí, que

se producirá con contundencia en la primera mitad de 2002. Tras la experiencia israelí durante la I Intifada en los campamentos de refugiados palestinos, principalmente en Balata (Nablus) y Jenin, la Shabak se temía que una intervención en los mismos, considerando el incremento en el número de armas y la preparación militar de los diversos movimientos palestinos, podía significar una operación con un elevado número de bajas para ambas partes casi imposible de justificar tanto ante la opinión pública interna como ante la internacional; sin embargo, no dejaban tampoco de asegurar que los campamentos eran el “nido de serpientes” del terrorismo suicida que asolaba las calles de las principales ciudades israelíes, y que una operación masiva de limpieza y consolidación de estas zonas era perentoria para las IDF si se quería frenar la oleada de ataques suicidas. Efectivamente, la operación Defensive Shield mostraría que los temores de la Shabak eran fundados, al enfrentarse las IDF a una operación en entorno densamente poblado y con los campamentos de refugiados sembrados de minas y artefactos explosivos improvisados (Henkin, 2003, 50).

En multitud de casos los fabricantes de armas de los diferentes grupos jugaban con el apoyo de la población, su discreción y protección, como neutralidad benéfica para dar soporte a la insurgencia y a la vez mantenerse a salvo de las operaciones punitivas israelíes. Un piso franco de Hamas en Jeque Radwan, un barrio de Ciudad de Gaza tradicionalmente considerado un bastión del movimiento islámico, fue descubierto por la Shabak como parte de la red que Yehya Ayyash utilizaba para la fabricación de sus bombas y para enseñar a nuevos militantes acerca de las técnicas más efectivas para ello. La cobertura que este piso mantenía era la de una fábrica de ropa deportiva, y pese a que la población sabía que el uso del inmueble era otro, puesto que continuamente entraban y salían hombres armados, nadie alertó a las autoridades de la ANP (Katz, 1996, 181).

El área de operaciones pasó de ser el interior de los territorios ocupados palestinos al propio Israel, especialmente sus principales ciudades y centros neurálgicos de comunicaciones como estaciones o nudos de carreteras, intersecciones, etcétera. La principal motivación era quebrar la economía, reducir las ventajas de la ocupación y, sobre todo, acabar con la percepción de seguridad israelí en su propio Estado (Hafez, 2006, 29), considerado desde 1948 como el santuario y refugio del pueblo judío. Multitud de palestinos que acabaron integrándose en alguno de los grupos insurgentes activos entre 1993 y 2005 habían trabajado en Israel durante años, suponiendo una importante fuente de inteligencia sobre las áreas de operaciones como eran las principales ciudades israelíes como Tel Aviv, Jerusalén, Haifa o Netanya, así como de las vías de comunicación que las unen y de las costumbres sociales israelíes en general, que permitían una mayor precisión en la selección de objetivos. A partir de 1993 miembros de las propias Brigadas al-Qassam viajaban a las principales ciudades para recabar inteligencia directa, viajar en los autobuses con mayor afluencia de usuarios, conocer rutas, puntos de mayor confluencia de gente y elaborar posibles planes de ataque (Katz, 1996, 148-149). Así, Hamas y Jihad Islámica fueron los primeros grupos en iniciar la oleada de atentados suicidas en suelo israelí, seguidos, ya durante la II Intifada, por al-Fatah a través de las

Brigadas de al-Aqsa en enero de 2002 y el FPLP, quien no obstante centró su actividad suicida en asentamientos judíos en Cisjordania, como muestran dos de sus tres atentados, en Karnei Shomron en febrero y en Ariel en marzo, seguidos de un tercero en Israel, en la ciudad de Netanya, en mayo, reclamado también por Hamas en una posible operación conjunta (Human Rights Watch, 2002, 88)¹³⁰.

7.2.2.- Casuística.

Los casos a estudiar en este capítulo se centran en acciones de terrorismo suicida y el efecto escalada que las respuestas israelíes generan. Sin lugar a dudas el periodo que va de 1993 a 2005 es el que muestra una mayor interrelación entre el procedimiento de combate y la táctica elegida por la insurgencia y la respuesta contrainsurgente israelí, que a su vez genera un nuevo ciclo de violencia. El primer caso muestra el ciclo comprendido entre 1993 y 1996, que va de la masacre de Hebrón en 1994 al acceso al gobierno de Benjamin Netanyahu, ciclo marcado por el auge y caída en un asesinato selectivo israelí de Yehya Ayyash “el Ingeniero”. El segundo caso se centra en el atentado de Pascua del 26 de marzo de 2002, uno de los más sangrientos ocurridos durante la II Intifada; igualmente representativos serían otros como el atentado del Dolphinarium, la pizzería Sbarro o la cafetería de la Universidad Hebrea, sin embargo, es el atentado de Pascua el que desencadena la operación israelí Defensive Shield y con ella un nuevo matiz en las características de la lucha armada palestina durante la II Intifada.

Suicidio por venganza: Yehya Ayash “el Ingeniero”.

Como se ha mencionado con anterioridad, la estrategia de Hamas, centrada en los ataques a objetivos militares, cambió ostensiblemente tras la masacre de Hebrón. La masacre sobre musulmanes en pleno rezo durante el mes sagrado de Ramadán afectó profundamente a la concepción de la lucha armada de Hamas, especialmente en lo referente a la selección de objetivos, que pasarían a centrarse en civiles, y al área de operaciones donde llevar a cabo sus acciones armadas, pasando de los Territorios al interior de Israel. Poco después de la masacre Hamas publicó un comunicado titulado “Los colonos pagarán por la masacre con la sangre de sus corazones”, en el que las Brigadas al-Qassam juraban venganza por la masacre y anunciaban cinco atentados. Tras respetar los 41 días de duelo tradicionales en el Islam, el infierno se cernió sobre Israel

¹³⁰ Para tabla con el número de víctimas israelíes de la II Intifada, ver anexo 2, tabla 2.

en forma de ataques suicidas (Milton-Edwards, 1996, 166), unos ataques destinados a causar tantas bajas civiles como fuese posible y que iban destinados, más que a la agresión física, a la psique del ciudadano israelí y a crear una sensación de pánico social generalizado (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 79).

Para comprender este periodo debemos hacer una breve mención a la figura de Yehya Ayyash “el Ingeniero”, por su rol en la construcción operativa del terrorismo suicida como táctica en Hamas y posteriormente en los demás movimientos insurgentes palestinos activos tras 1993. Ayyash era una anomalía en el perfil de los miembros de las Brigadas al-Qassam; con veintisiete años era educado, sin el aire fanfarrón del común de militantes palestinos de las principales organizaciones e incluso carecía de antecedentes penales en Israel. Sin embargo, y con anterioridad al ataque de Hebrón, Ayyash tenía su propia vendetta que llevar a cabo, estableciendo una relación de simbiosis con Hamas. Nacido en 1966 en Rafat, población próxima a la frontera con Jordania, conservadora en lo religioso y en su estructura social, Ayyash se graduó en 1985 en el instituto con un brillante expediente académico y dos años más tarde empezó a estudiar ingeniería electrónica en la universidad de Bir Zeit, en Ramallah, destacando rápidamente en su campo. Sin embargo y pese a su nuevamente brillante expediente académico, las autoridades israelíes le denegaron el permiso para ir a estudiar un master al extranjero. En palabras de un alto oficial de la Shabak, “If we had known that he was going to do what he did, we would have given him permission to travel along with a million dollars” (Chehab, 2007, 54).

Por tanto, cuando se produjo la masacre de Hebrón Ayyash ya era una figura conocida por sus habilidades dentro de Hamas, pero tras el ataque perpetrado por Baruch Goldstein el ingeniero juró venganza a través de un comunicado de las Brigadas al-Qassam, en el que amenazaban con llevar a cabo cinco atentados en Israel. Sin embargo, la motivación personal de Ayyash permitió a Hamas varios ensayos previos en años anteriores. En noviembre de 1992 una pareja de la policía local de Tel Aviv localizó una furgoneta con tres sujetos sospechosos que se dieron a la fuga y fueron capturados al meterse en un callejón sin salida. Cuando la policía examinó el vehículo encontró adosado un artefacto explosivo improvisado que destacaba por su simplicidad a la vez que por su potencia: cinco garrafas llenas de doce litros de gasolina cada una, conectadas a una batería y a lo que parecía un temporizador. Sin embargo, cuando el robot de los artificieros comenzó a intentar desactivar el artefacto, éste explotó: dos explicaciones eran posibles, o bien que el temporizador estuviese preprogramado para explotar anticipadamente, o bien que se tratase de una bomba-trampa que tenía por objetivo a los propios artificieros (Katz, 1996, 7-8). Este primer artefacto iniciaba el proceso de cambio táctico que haría del terrorismo suicida el procedimiento de combate insurgente clave entre 1993 y 2005.

Durante el siguiente año y mientras salían a la luz los Acuerdos de Oslo, Ayyash estuvo trabajando en la mejora cualitativa de los explosivos y dispositivos con los que Hamas contaba en su arsenal. Ante las dificultades para obtener explosivos de tipo militar como

TNT o Semtex, Ayyash diseñó una fórmula de acetona y detergente casero que se asemejaba en sus efectos al TNT. La utilidad de este tipo de artefacto era clara:

not only anyone with a twenty-shekel note in his hand would be in a position to purchase all the necessary ingredients needed to make such a bomb, but the technology and tools were so commonplace that Ayyash could teach legions of Izzedine al-Qassam operatives to become “engineers”.

La primera prueba efectiva con este nuevo modelo de explosivo se realizó en enero de 1994 en el área de tiro de las IDF de Rosh Ha’ayin, próxima a Rafat; Ayyash montó el explosivo sobre un dispositivo en forma de mina antipersona, activado por los soldados conforme realizaban sus entrenamientos, con un resultado de dos heridos graves. La táctica como tal había sido utilizada intensivamente por Hizbullah en el sur de Líbano, sin embargo la carga era totalmente novedosa (Katz, 1996, 95).

Como ya se ha mencionado, la masacre perpetrada por Baruch Goldstein en la mezquita de Ibrahimi en Hebron el 26 de febrero de 1994 constituyó un punto de inflexión en la política de ataques de Hamas durante el proceso de paz. Las Brigadas al-Qassam anunciaron en uno de sus comunicados el inicio de una oleada de cinco atentados que comenzaría a los cuarenta días del ataque, fecha de finalización del tradicional duelo musulmán.

- Afula. Inicialmente los ataques fueron dedicados a generar terror quebrando la capacidad de los israelíes para desplazarse: medios de transporte y principales nudos de comunicación por carretera. El primer atentado tuvo lugar el 6 de abril de 1994, justo a los cuarenta días de la masacre de Hebrón. Ayyash seleccionó al shahid, Raid Zaqrna, de un pueblo cercano a Rafat y que tenía como motivación la venganza contra Israel tras haber perdido a tres de sus hermanos a lo largo de los años de conflicto. Ayyash montó el artefacto que había diseñado en el maletero de un Opel Ascona que la célula logística había robado previamente. El artefacto se componía de siete tubos de gas conectados a una carga explosiva compuesta por cinco granadas de mano y una mezcla casera dentro de una mochila que contenía clavos de carpintería y una granada de fragmentación de tipo militar –posiblemente robada o conseguida en el mercado negro, que generarían una onda expansiva de unos tres metros de radio. En total, el coche contenía más de veinte kilogramos de explosivos, dispuestos para utilizar el propio chasis del coche como metralla añadida al artefacto, que alcanzaría unos seiscientos metros, a lo que se uniría una bola de fuego fruto de la explosión. La bomba tenía un objetivo simple: matanza indiscriminada.

El 6 de abril de 1994 era un día prefestivo en Israel, víspera del *Yom Ha’Shoah*, en que se conmemoraba el Holocausto nazi, el primero de tres días destinados a conmemorar el sacrificio y a celebrar la fundación de Israel. Una semana después del *Yom Ha’Shoah* se celebra el *Yom Ha’Zikaron*, en honor a los soldados israelíes caídos. Finalmente, el *Yom Ha’Atzmaut* o día de la Independencia, que comienza a la medianoche del *Yom Ha’Zikaron*. El Día del Holocausto fue considerado como demasiado arriesgado; a las once de la mañana las sirenas de alarma de todo el país

sonaban, los vehículos y viandantes se detenían y rendían un minuto de silencio a las víctimas del Holocausto, y hubiese resultado sospechoso encontrar a un árabe aparcado en un arcén uniéndose a la solemnidad del momento. Por tanto, Zaqarna fue enviado a su objetivo la mañana anterior.

Zaqarna condujo desde el interior de Cisjordania por carreteras secundarias por el valle de Jezrael hasta Afula, ciudad que se encuentra en la intersección entre la costa de Israel y el Mar de Galilea. A las 12:45 la Calle de la Novena División estaba llena de adolescentes recién salidos de un instituto próximo con antelación por la vacación del día siguiente. Conforme los jóvenes subían al autobús 348, Zaqarna aparcó el Opel Ascona frente al autobús y, una vez éste estaba lleno, detonó la bomba. Los jóvenes próximos a la zona cero y el conductor del autobús fallecieron en el acto mutilados y carbonizados. El saldo fue de nueve muertos y 55 heridos, la mayoría adolescentes (Katz, 1996, 101-106).

- Hadera. Una semana más tarde, el 13 de abril, Yom Ha-Zikaron, una fila de gente aguardaba en la pequeña estación de autobuses de Hadera para coger el autobús que les llevaría a treinta kilómetros al sur, a Tel Aviv, para acudir a ceremonias, conmemoraciones o ir al cementerio. Pese a que las autoridades habían advertido a los conductores que revisaran sus autobuses antes de iniciar el viaje, nada se había encontrado en el autobús que hacía la ruta Hadera-Tel Aviv, de modo que cuando éste estuvo lleno el conductor arrancó. Sin embargo, en el abarrotado vehículo también se encontraba Amar Salah Diab Amarna, de veintinueve años, que había sido reclutado por las Brigadas al-Qassam en la mezquita de su pueblo, Yabed. Amarna llevaba consigo una mochila con dos kilos de explosivo casero de peróxido de acetona, la mezcla predilecta de Ayyash (Yousef, 2011, 52), diseñado para potenciar su onda expansiva en el espacio cerrado del autobús. Colocada en el suelo, la metralla que contenía la bolsa podía ser letal para las arterias y extremidades del resto de viajeros en el autobús. Amarna detonó la carga aproximadamente a las 9:40 de la mañana, con un saldo de seis muertos entre hombres, mujeres y niños, y treinta pasajeros seriamente heridos; el resto pudo escapar entre los cadáveres y miembros mutilados. Sin embargo la catástrofe fue todavía más allá, pues cuando los artificieros y equipos de rescate acudieron al lugar de los hechos explotó un segundo artefacto en forma de una mucho menos sofisticada bomba de tubo, que hirió de diversa consideración a varios miembros de las fuerzas de seguridad (Katz, 1996, 108-110).
- El autobús 5 en Dizengoff Center. El tercer mártir elegido fue Saleh Abdel Rahim al-Souwi. El objetivo era la considerada “Quinta Avenida” de Israel, Dizengoff Center, en Tel Aviv. Sobre el modelo de Hadera, Ayyash buscó incrementar la letalidad y con ella la notoriedad del ataque. El objetivo era destruir el autobús y a todos sus pasajeros, para lo que Ayyash diseñó un artefacto de pequeñas dimensiones, pero de mayor potencia que la mezcla casera de acetona. La célula de Samaria, como era conocido el equipo que operaba con él, había conseguido en el mercado negro explosivos de uso militar, por lo que Ayyash pudo ensamblar una bomba con una carga de veinte kilogramos de TNT. El objetivo fue un autobús

de la línea 5, que recorre Tel Aviv por sus principales calles, desde la estación central de autobuses hasta el norte de la ciudad. Al-Souwi subió al autobús en la primera parada y tomó asiento mientras en el vehículo se iba llenando conforme se acercaba al centro. A su paso por Dizengoff Center, el mayor centro comercial de Israel, al-Souwi activó el interruptor conectado a su mochila, que contenía la carcasa de una mina antipersona egipcia adaptada a los veinte kilos de TNT y una cubierta de clavos y metralla, y la hizo explotar a la altura de la parada, mientras los pasajeros subían o bajaban del autobús y éste estaba rodeado de gente que paseaba, iba a comprar o a su trabajo, israelíes y turistas.

La fuerza de la explosión levantó el autobús del suelo y el calor fundió la estructura del vehículo, dejando sólo la estructura metálica del chásis. “A controlled explosion inside an enclosed space produced a devilish wave of energy, heat, and shrapnel. Bodies were torn to shreds and thrown through melted windows onto the street below and rooftops nearby. Limbs were projected like missile into the seating area of nearby restaurants” (Katz, 1996, 146-151). El resultado fueron veintiún muertos y más de cincuenta heridos de gravedad.

- **Atentado conjunto de Beit Lid.** El cruce de Beit Lid no es un punto geográfico de especial relevancia en Israel, pero sí es un importante nudo de comunicaciones que conecta Tel Aviv, Haifa y Netanya con la parte norte de Cisjordania, especialmente Tulkarem, Jenin e incluso Nablus. Pero especialmente Beit Lid es un punto de confluencia de soldados israelíes que regresan a sus casas el viernes y retornan a sus puestos en Cisjordania el domingo por la mañana. El 22 de enero de 1995 era uno de esos domingos en que Beit Lid estaba lleno de soldados listos para subir a sus autobuses; sin embargo, en el extremo de la zona dos soldados más con mochilas cargadas hasta el límite paseaban inadvertidamente; uno de ellos era Anwar Soukar, de Gaza, quien se acercó a la aglomeración de soldados y fingiendo estar indispuerto atrajo a un buen número de soldados a su alrededor. En un instante activó el detonador conectado a una tubería cargada de clavos, que a su vez conectaba con cinco kilogramos de TNT, produciendo una explosión masiva de fuego y metralla en un área de 360°. “Some soldiers were decapitated by the explosion; others were forced to die a slow and painful death as their throats and lungs burned with the toxic heat of the bomb’s blast”. Conforme los servicios de emergencia y artificieros alcanzaban la zona cero, el segundo soldado que acompañaba a Souwi se aproximó y sin mediar aviso detonó una segunda bomba de características similares a la primera. Muchos soldados que habían sobrevivido a la primera explosión fallecieron en la segunda. El saldo final fueron veintiún muertos y más de sesenta heridos graves. Sin embargo, la masacre podría haber sido peor: a la llegada del primer ministro Yitzhak Rabin al lugar de los hechos, los artificieros encontraron una tercera mochila con otra bomba, que posteriormente se descubrió debía haber sido detonada a la llegada de Rabin por un tercer terrorista que por fortuna no consiguió llegar a Beit Lid por problemas logísticos en el transporte (Katz, 1996, 166-169).

Sin embargo, Beit Lid tenía otra especificidad. Era la primera operación conjunta de estas características entre Hamas y Jihad Islámica. La organización de Shiqaqi

había sufrido varios varapalos en su cúpula de liderazgo debido a los asesinatos selectivos israelíes, el último de los cuales había sido el de Hani Abed, que actuaba como vínculo con Hamas, tratando de encontrar áreas de cooperación que permitieran a Jihad Islámica no perder un puesto preeminente en la lucha armada contra Israel. Pero para cuando Abed fue asesinado ya había logrado establecer lazos de cooperación con Hamas y Ayyash había entrenado a varios operativos de Jihad Islámica en la fabricación de bombas y les había “regalado” como muestra de buena voluntad de cara a futuras acciones conjuntas tres artefactos sobre base de TNT que proporcionarían una devastación similar a la del atentado de Dizengoff Center; dos de estos artefactos fueron detonados en Beit Lid (Katz, 1996, 165).

- Jabotinsky. El 24 de julio de 1995 el autobús número 20 entraba en Jabotinsky Street desde Ramat Gan, en Tel Aviv, a primera hora de la mañana. Como era normal en Tel Aviv en hora punta, el autobús avanzaba lentamente entre el tráfico. Sobre las 8:40 un joven judío con *kipah* y una mochila, que realmente era uno de los mártires reclutados por Ayyash, accionó el interruptor adosado a la mochila y detonó la carga explosiva del artefacto, cuya onda expansiva fundió asientos y reventó ventanas, y cuya metralla mató en el acto a las cinco personas más próximas, amputó miembros, derribó viandantes y conductores que circulaban por la calle e hirió de gravedad a treinta personas (Katz, 1996, 191). Como ya sucedió en el atentado de Dizengoff Center, el lugar del ataque estaba en las proximidades de la Kiryah, el complejo en el que se encuentra el ministerio de Defensa israelí y próximo también a las oficinas centrales de la Shabak.
- El autobús 26 de Jerusalén. El 21 de agosto de 1995 la Universidad Hebrea de Jerusalén continuaba con su programa de estudios estival. Sobre las 7:30 de la mañana, en plena hora punta, el autobús número 26 unía el extrarradio de Jerusalén Oeste con la universidad, y en las proximidades, con el cuartel general de la Policía Nacional israelí. Ni siquiera los policías que viajaban en el autobús advirtieron la presencia de una mujer con aspecto árabe que llevaba consigo una pesada bolsa. El hecho de que Jerusalén sea una ciudad mixta y de que el autobús pasase cerca del barrio árabe de Jeque Jarrah contribuyó a que nada pareciera fuera de lo normal. Conforme el autobús adelantaba a otro autobús parado y recogiendo pasajeros, la mujer –que realmente era un hombre disfrazado para pasar desapercibido- se levantó de su asiento y detonó una bomba de tubo preparada por Yehya Ayyash con cinco kilogramos de explosivos. Ambos autobuses quedaron destruidos. La fuerza de la onda expansiva arrojó a algunos pasajeros varios metros fuera de los autobuses. Nuevamente los equipos médicos encontraron miembros carbonizados diseminados por el asfalto. El saldo fue de cinco muertos y una centena de heridos de gravedad (Katz, 1996, 197-198).

El éxito de este ataque radicaba en que era la primera vez que el terrorismo suicida golpeaba Jerusalén, la capital del país y especialmente, el corazón ideológico de Israel. Nuevamente, la táctica empleada era la del disfraz para burlar las sospechas de una población cada vez más aterrorizada y suspicaz para con sus convecinos. Cualquiera en un autobús podía ser un terrorista infiltrado y dispuesto a inmolarse, en una dinámica de horror que se prolongó hasta una década más tarde.

Tras el atentado de Hadera los artificieros israelíes y la Shabak tenían claro que todos los artefactos explosivos habían sido diseñados por la misma persona, y pronto también las pistas le llevaron hasta Yehya Ayyash, el ingeniero de Bir Zeit al que habían denegado permiso para ir a estudiar al extranjero. Sin embargo, para entonces Ayyash ya se había convertido en un experto del escondite y del camuflaje entre la población palestina, para la que progresivamente se iba convirtiendo en un héroe. La misma población le proporcionaba escondite, comida, ropa, disfraces e incluso pelucas, y facilitaba sus movimientos dándole cobijo y transporte, de modo que podía pasar cada noche bajo un techo diferente. Sin embargo la maquinaria de la Shabak para acabar con el Ingeniero ya se había puesto en marcha, hasta conseguir dar con él. El propio Yitzhak Rabin parecía estar obsesionado con dar caza al terrorista más buscado de Israel, a la vez que perplejo por la capacidad del mismo de eludir a uno de los mejores servicios de inteligencia interior del mundo (Chehab, 2007, 57). A lo largo de todo 1995 el círculo se fue estrechando sobre él, si bien el cambio en la dirección de la Shabak y, especialmente, el marasmo tras el asesinato de Yitzhak Rabin, retrasó sustantivamente el proceso.

Con la escalada de violencia en alza, tanto por parte del terrorismo palestino como de la extrema derecha judía, la Shabak y la contrainsurgencia israelí en general pasaban sus momentos más duros. Era la Shabak la encargada de la seguridad presidencial y por tanto la responsable última de los fallos que condujeron al asesinato del Primer Ministro Yitzhak Rabin el 4 de noviembre de 1995. Por ello, la caza de Yehya Ayyash se convirtió en el revulsivo que la población israelí y sus servicios de seguridad necesitaban para recuperar la autoconfianza.

Ayyash fue finalmente localizado en Gaza. El punto débil de Ayyash había sido identificado como su familia, y si bien había logrado introducir inadvertidamente a su esposa y dos hijos en la Franja, donde podía visitarlos con mayor facilidad que en Cisjordania, allí permanecían sus padres. Ayyash trataba de cambiar de piso franco cada pocos días, por lo que era complicado para su familia en Rafat contactar con él. El amigo que le daba asilo en Gaza compartía un teléfono móvil con su primo y permitió al Ingeniero darle el número a su padre para emergencias. Sin embargo, el primo era un colaborador de la Shabak, a través del cual ésta introdujo un sofisticado aparato explosivo en el móvil compartido. Cuando el padre de Ayyash le llamó al móvil y su amigo se lo entregó, Ayyash contestó a la llamada y el teléfono explotó, destrozándole la mitad de la cabeza y matándole en el acto¹³¹ (Moreh, 2014, 177-184).

Una segunda oleada de atentados en venganza se produjo tras la muerte de Yehya Ayyash. El cerebro de las operaciones de venganza por el asesinato del Ingeniero fue Adnan al-Ghoul, que había sido desde los años ochenta uno de los primeros encargados del desarrollo del programa armamentístico de Hamas, incluida la incipiente fabricación de cohetes. Su vida dio un giro al conocer en 1995 a Ayyash, convirtiéndose en un tándem perfecto en el diseño y fabricación de bombas. Conocedor, pues, de todos los secretos

¹³¹ Entrevista al jefe de la Shabak que autorizó el asesinato de Ayyash, Carmi Gillon. Extraída del libro *The Gatekeepers*, que publica las entrevistas completas a seis directores de la Shabak tras el éxito de la película del mismo nombre, de 2013.

técnicos de Ayyash, al-Ghoul diseñó los cinco atentados suicidas de 1996 que acabarían con la vida de 61 israelíes y provocarían cientos de heridos. Para cuando estalló la II Intifada cuatro años después, el aparato militar de Hamas había sufrido las consecuencias de la persecución tanto por parte de las fuerzas de seguridad de la ANP como de las israelíes, llevándose a cabo una reestructuración de las células de las Brigadas al-Qassam a instancias de su líder, Salah Shehadeh; en este proceso al-Ghoul, que había logrado huir de la justicia, abandonó sus actividades como organizador de atentados para centrarse exclusivamente en la fabricación de armas, que iban de artefactos explosivos y cinturones bomba al desarrollo del programa de cohetes al-Qassam (Chehab, 2007, 63-65).

El primero de los atentados en venganza se produjo la mañana del 25 de febrero de 1996 en Jerusalén. Nuevamente el objetivo fue un autobús de la línea 18, que como sucedía con el 26 también cruza la ciudad. A su paso por Jaffa Street y ya cerca de la estación central de autobuses, un pasajero sentado en la parte delantera del autobús que llevaba consigo una gran bolsa de deportes detonó el artefacto que ésta contenía con veinte kilos de explosivos caseros, clavos, balas y bolas de rodamientos, concebido para actuar como bomba de fragmentación que arrasó el interior del autobús en una bola de fuego y metal y con él a sus pasajeros. Entre pasajeros y viandantes veinticinco personas fallecieron y más de ochenta fueron heridas de gravedad. Casi simultáneamente, en un puesto de autoestop de soldados y reservistas en Askelon, un terrorista también disfrazado de soldado y con una bomba de tubos de diez kilogramos adosada a su cuerpo, se acercó a un grupo de militares conforme se acercaban a un coche que había parado para recogerles y detonó el artefacto. Una joven soldado falleció decapitada y hubo múltiples heridos de diversa consideración. No era casualidad que ese día fuese el segundo aniversario de la masacre de Hebrón. A lo largo de la mañana Hamas reclamó la autoría en venganza por el asesinato del Ingeniero (Katz, 1996, 277).

Una semana después, el 3 de marzo, otro autobús de la línea 18 circulaba por Jaffa Street en Jerusalén a las 6:20 de la mañana. Un joven vestido con ropas occidentales y una bomba de quince kilogramos adosada a su cuerpo la hizo detonar, causando diecinueve muertos y numerosos heridos (Katz, 1996, 279). Tan sólo 24 horas más tarde, Dizengoff Center en Tel Aviv volvía a ser escenario de un nuevo ataque; a las 15:55 la zona estaba abarrotada de gente en la víspera de que comenzase el Purim¹³². Pese a que los organizadores del ataque habían encargado al joven terrorista que perpetrase el ataque dentro del centro comercial, donde la onda expansiva resultaba más letal a causa de quedar concentrada en el espacio cerrado, el joven no pudo entrar al haberse incrementado las medidas de seguridad en los accesos. Sin embargo, el cajero automático de la esquina de Dizengoff Street y King George estaba abarrotado de gente sacando dinero; el joven terrorista cruzó la calle con calma y al alcanzar el cajero detonó los casi veinte kilos de explosivos que llevaba en su mochila, con un saldo de catorce muertos y casi un centenar de heridos de gravedad, tanto por la propia explosión como por la lluvia de cristales de las ventanas reventadas del centro comercial, que hicieron las veces de metralla (Katz, 1996, 282). Fue el último ataque reclamado por Hamas en venganza por el asesinato de

¹³² Fiesta judía similar al carnaval.

Yehya Ayyash. Sin embargo, la táctica del terrorismo suicida no había hecho más que empezar, como la II Intifada mostraría.

El atentado de Pascua de 2002.

De todos los atentados suicidas que tuvieron lugar a lo largo de la II Intifada, en su mayoría utilizando el mismo procedimiento y el mismo tipo de bombas que Ayyash había enseñado a otros operativos de Hamas, dos específicamente tuvieron un impacto psicológico especialmente fuerte en la sociedad israelí: el atentado de la discoteca Dolphinarium y el atentado de Seder en Netanya.

El atentado de la discoteca Dolphinarium de Tel Aviv fue el más mortífero desde el reinicio de la campaña de atentados suicidas en marzo de 2001 (Human Rights Watch, 2002, 25). El 1 de junio de 2001 Said Hutari, de 21 años, se aproximó a la fila de adolescentes, en su mayoría recién emigrados de la exUnión Soviética, que esperaban para entrar en la conocida discoteca Dolphinarium, en la playa de Tel Aviv, y detonó el artefacto que llevaba adosado al cuerpo, cargado, al igual que los que Ayyash había empleado más de un lustro atrás, de clavos, rodamientos y metralla. Diecisiete personas murieron en el acto, a las que se unieron cuatro más en los siguientes días, e hirió entre 85 y 90 de diversa gravedad (Human Rights Watch, 2002, 25). El hecho de que las principales víctimas fuesen adolescentes recién emigrados y por tanto, uno de los eslabones más débiles de la sociedad incrementó exponencialmente tanto la sensación de inseguridad como el odio y la desconfianza entre la población israelí hacia los palestinos. La masacre del Dolphinarium fue un hito en el camino del gobierno de Ariel Sharon hacia el fin de la cooperación en materia de seguridad con la ANP y el inicio del endurecimiento de la estrategia contrainsurgente israelí que derivaría en la operación Defensive Shield.

Sin embargo, si un atentado suicida marcó el imaginario colectivo israelí durante la II Intifada fue la llamada “Masacre de Pascua”. El 27 de marzo de 2002, fecha de la Pascua judía, numerosas familias se reunieron en el Park Hotel de Netanya para celebrar la cena de Seder como marca la tradición. Muchos de ellos eran supervivientes del Holocausto y otros muchos habían acudido a Israel para celebrar la Pascua con sus familiares en el país.

A las 7 de la tarde Abd el-Baseet Awdah, miembro de Hamas que ya había sido detenido previamente durante un breve periodo de tiempo por las fuerzas de seguridad de la ANP, entró en el Park Hotel de Netanya disfrazado de mujer, y accedió al comedor donde las familias celebraban la cena de Pascua. Veintidós personas murieron en el acto y otras nueve en días posteriores a causa de sus heridas, y unas 140 más resultaron heridas de diversa consideración.

El ataque había sido dirigido desde Tulkarem, de donde también era natural Awdah, por Abbas Bin Muhammad al-Sayyid, que había ideado, planeado y lanzado varios atentados más, incluidos dos infructuosos en Tel Aviv para el mismo día de Pascua. La célula de al-Sayyid tenía su área de operaciones en el eje Tulkarem-Nablus, la misma zona en la que Yehya Ayyash había comenzado a operar casi una década antes, y siguiendo el legado del Ingeniero buscaban con cada ataque maximizar el número de muertos. Para ello ensamblaron en el artefacto adosado a un cinturón unos dieciocho kilos de explosivos de explosivos virutas metálicas y rodamientos (TIC, 2004, 10) y, según planes descubiertos en documentación incautada durante la operación Defensive Shield, se consideró la opción de añadir cianuro a la mezcla, si bien el componente tóxico finalmente se desechó (TIC, 2004, 3). Al-Awdah fue conducido en un Renault Express con matrículas israelíes por Fathi Khatib, otro operativo de Hamas encargado de la logística, y de ahí partieron a Herzliya primero y Tel Aviv después sin un objetivo definido, que ellos mismos deberían fijar teniendo en cuenta la directriz de causar daños masivos. Sin embargo la cena de Pascua había reducido el número de gente en las calles, por lo que decidieron probar suerte en Netanya, ciudad con la que Awdah estaba familiarizado, hasta que encontraron el Park Hotel y su hall lleno de gente esperando para la cena en familia (TIC, 2004, 12).

Una vez en el comedor del restaurante, al que Awdah accedió disfrazado de mujer para no levantar sospechas, se situó en el centro del mismo y detonó el artefacto. Según Marc Kahlberg, uno de los policías que acudieron en el equipo de primera respuesta la onda expansiva destruyó las ventanas y arrojó a varias víctimas al exterior del hotel y destruyó gran parte de la planta baja del edificio. La carnicería, en palabras de Kahlberg, marcó un punto de inflexión en la estrategia contraterrorista y por ende contrainsurgente israelí al marcar el inicio, una semana después de la operación Defensive Shield (Trento, 2012).

Operación “Defensive Shield”: el inicio de las Operaciones Militares en Entorno Urbano.

Como se ha visto, la mayoría de ataques terroristas perpetrados en el interior de Israel procedían de Palestina y especialmente del triángulo cisjordano de Tulkarem-Nablus-Jenin. Sin embargo, conforme se iban sucediendo los atentados, el gobierno israelí fue abandonando gradualmente cualquier resquicio de postura negociadora y decidiéndose abiertamente hacia la organización de una operación militar como única salida a la situación de inseguridad generalizada. La masacre de Pascua fue la gota que colmó el vaso de la furia de la sociedad israelí tanto hacia la inacción del gobierno como hacia la población palestina. Nuevamente el conflicto se había circunscrito a pautas ideológico-existenciales. Tras Netanya, el ministro de Defensa Benjamin Ben-Eliezer declaró “The

days are over when we were willing to negotiate in the morning and go to funerals of terror victims in the evening” (Byman, 2011, 143).

La operación se inició el 29 de marzo, tan sólo 48 horas más tarde del atentado de Netanya con la reocupación por el ejército israelí de las principales ciudades de Cisjordania, Ramallah, Qalqiya, Tulkarem, Nablus, Jenin, Belén y Beit Jala, quedando excluidas Hebron, donde las operaciones de limpieza se realizarían a pequeña escala, y Jericó y la Franja de Gaza (Alon, 2002). Uno de los primeros objetivos era Ramallah y la Muqata, el complejo en que se encontraban las principales instituciones de la ANP y donde residía el propio Arafat, que fue sitiada durante las varias semanas que duró la operación y en la que Arafat permaneció confinado hasta poco antes de su muerte en noviembre de 2004 (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 103). Sharon encargó a las IDF la destrucción de las infraestructuras terroristas, destruir los depósitos y fábricas de armas, el arresto o asesinato selectivo de futuros mártires y organizadores y, especialmente, recabar inteligencia que permitiera avanzar en el desmantelamiento de la red terrorista (Catignani, 2008, 111). Todo ello resultaba especialmente complicado teniendo en cuenta que los objetivos se encontraban insertos en las ciudades palestinas y amparados en sus habitantes, siguiendo el símil de la doctrina insurgente maoísta de moverse entre la población como peces en el agua. Por tanto, la destrucción de las bases seguras de Hamas, Tanzim y las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, y de Jihad Islámica, conllevaban el despliegue de una gran operación militar en entorno urbano, con los elevados riesgos que ello conllevaba para las fuerzas israelíes. Se pretendía aislar las principales ciudades palestinas para que los miembros de la insurgencia no pudieran ni escapar ni reabastecerse. Según la Shabak, el problema no se percibía como una red terrorista amorfa con fuentes políticas y sociales propias, sino como un número elevado aunque finito de terroristas, fabricantes de armas, organizadores y mediadores que, al ser arrestados, limitarían la capacidad de la red terrorista para proseguir la lucha y proporcionarían una ingente cantidad de inteligencia (Byman, 2011, 144). En otras palabras, la Shabak tenía en su punto de mira la red logística: armas, financiación (mediadores) y recursos humanos (vid infra, epígrafe 7.3)

La operación discurrió sin apenas incidencias en toda Cisjordania, y en apenas tres semanas las operaciones de limpieza habían concluido, dando paso a labores de consolidación. Sin embargo, dos ciudades, Nablus y especialmente Jenin, presentaron una enconada resistencia que nos permite hablar de una variante táctica empleada en la II Intifada y que debemos remarcar por el impacto mediático que produjo, como fue el combate en entorno densamente poblado, próximo al concepto de guerrilla urbana.

Jenin y concretamente su campamento de refugiados eran uno de los núcleos duros de la insurgencia palestina y uno de sus principales puntos de reclutamiento. La joven resistencia palestina de Jenin, en la que se habían cohesionado miembros de Tanzim, las Brigadas de al-Aqsa, las Brigadas al-Qassam y Jihad Islámica, se había hecho fuerte en Jenin y estaba preparada para resistir el ataque israelí y combatir a las IDF casa por casa, esperando que Jenin se convirtiera en su Karameh.

El 2 de abril las IDF entraron en Jenin, iniciándose una semana de duros combates en el campamento. La ciudad completa se había convertido en un campo de minas, en cuya implantación habían colaborado hombres, mujeres y niños, colocando explosivos en calles y casas, dentro de muebles, fregaderos, coches, o contenedores de basura, sin importar el riesgo de implicar a la población civil en esta labor de minar las calles o simplemente sin establecer una diferencia de hecho entre población civil y combatiente (Henkin, 2003, 54); los miembros de la resistencia no llevaban uniforme y algunos miembros dobles de las fuerzas de seguridad palestinas implicados también en la resistencia no usaban sus uniformes para mimetizarse en la población civil: del mismo modo, portar armas tampoco resultaba un indicador fiable, pues en muchos casos éstas eran cinturones explosivos adosados al cuerpo y que pasaban desapercibidos en la mayoría de los casos o, en último recurso, algunos civiles –especialmente mujeres y niños- actuaban como observadores pasando información a los francotiradores y operadores de explosivos. Muchos habitantes del campamento huyeron y fueron evacuados, sin embargo otros muchos o bien no tuvieron tiempo para salir antes de iniciarse los ataques o bien formaban parte de la resistencia. Hamas, Jihad Islámica y las milicias vinculadas a Fatah habían anticipado las posibles rutas de acceso al campamento y las habían minado y flanqueado con francotiradores y puntos donde realizar emboscadas. Actuando de forma coordinada, contaban con un mando conjunto en la figura de Abu Jandel, quien dividió el campamento en diez segmentos con veinte hombres armados y bombas-trampa para protegerlo y ralentizar el avance de las IDF (Bregman, 2010, 241).

Hanged bombs –bombs dangling from the trees and other high places- were particularly effective, they believed. As the Israeli invasion became imminent, a camp resident said Palestinian soldiers put bombs inside cupboards, under sinks, inside sofas. Some of the bombs were as big as 250 pounds –ten times the size of a typical suicide bomber’s payload. PIJ’s leader Abdullah Ramadan Shalah explained that they knew the IDF would go to the homes of suspected PIJ fighters, “so they evacuated the houses and booby-trapped them. They booby-trapped the doors, the furnitures, the book shelves and other equipment.” In all, thousands of bombs were placed throughout the camp (Byman, 2011, 146).

La principal acción hostil por parte de la insurgencia, y que daba muestras de su capacidad de cooperación y organización se produjo el 9 de abril de 2002. Un grupo de militantes emboscaron a una patrulla de las IDF en una de las estrechas callejuelas del campamento, abriendo fuego sobre ellos desde tres puntos diferentes mientras les arrojaban bombas. El engaño continuó cuando las mujeres del campamento corrieron en busca de otros soldados a contarles la situación de sus compañeros y les dijeron que los militantes palestinos se habían quedado sin munición; cuando las primeras patrullas alcanzaron el lugar de la emboscada cayeron en la trampa bajo el fuego enemigo y los IEDs que minaban el terreno, con un saldo final de trece soldados israelíes muertos (Byman, 2011, 147).

Otro elemento clave en la batalla por el campamento fue el rol de la población civil. Los combatientes palestinos estaban mezclados con la población e incluso hasta cierto punto y en determinados momentos la propia población en su conjunto era parte de la

resistencia. Una táctica habitual es que mujeres y niños se pusieran en la línea de fuego, de modo que mientras los soldados israelíes dudaban los militantes palestinos podían tomar la iniciativa abriendo fuego antes (Byman, 2011, 149).

Por ambos motivos, pero especialmente tras la emboscada y muerte de los trece soldados las IDF adoptaron un enfoque más agresivo a través del uso de bulldozer D-9, que permitían detonar los explosivos a su paso y destruir las viviendas sospechosas sin tener contacto directo con la población. Sin embargo, el hecho de que Jenin se considerase área militar cerrada y se prohibiese el paso a la prensa para evitar heridos resultó una maniobra desastrosa para Israel, pues fue aprovechado por determinados círculos palestinos para acusar a las IDF de haber llevado a cabo una masacre con miles de muertos, creándose la leyenda negra de la masacre de Jenin (ver epígrafe 7.3.3). El saldo final de la operación, que se dio por concluida el 15 de abril, fue de 52 palestinos y veintitrés israelíes muertos (Bregman, 2010, 242).

Nablus fue el segundo escenario de combate en términos de violencia, pero el primero en número de muertos palestinos, debido a la también enconada resistencia de miembros de Hamas y las Brigadas de al-Aqsa de forma conjunta en las callejuelas de la Casbah, principalmente mediante francotiradores y bombas-trampa. Buena parte de la casbah fue destruida por cohetes lanzados desde los helicópteros Apache o tanques.

It is difficult to assess how many fighters there were because fighters were split into two groups: one to lay bombs, the other to fight with rifles; maybe there were 400 in all; approximately 60 from the refugee camps. There was good cooperation between the resistance groups; it was decided to use bombs only in the beginning of the attack against the Israeli tanks. Once the tanks had broken into the city and were on the outskirts of the old city, this took the IDF three days, it was decided to resist with small arms fire.

Once the IDF surrounded the old city there were five days of fighting concentrating in two parts of the old city: the Casbah and al-Yasmina. The Israeli soldiers had good street maps and aerial photos of the town, they seemed to know where to go and what houses to enter and search. The fighting was very difficult because we did not have good communications and the Israeli snipers were so accurate: movement in the alleys and streets was virtually impossible because of the snipers and attacks from helicopters using missiles.

There was no order from Ramallah to resist, we decided to do it ourselves once we saw the pictures of the fighting from Ramallah. Groups were concentrated in their own area of houses, each with their own leader but communication between groups was primitive and difficult. During the first three days of the fighters just the use of bombs against the Israeli tanks. Some fighters tried to supply food and water to those who had run out but these were easy targets for the snipers; I was shocked at their accuracy. I also thought they would never enter the old city, but they did. I don't think we were prepared for this (Amnesty International, 2002, 10).

Los B-9 destruyeron cualquier edificio sospechoso de albergar militantes, incluida la mezquita de al-Khudra, la más antigua de la ciudad y que resultó seriamente dañada (Bucaille, 2004, 148). Más de ochenta palestinos, incluyendo mujeres y niños perdieron la vida y, como en el caso de Jenin seguían existiendo dudas acerca de si eran puramente civiles o habían representado algún tipo de rol en los combates.

Otro de los principales focos de resistencia se encontró en Belén, donde 150 militantes de Hamas y Tanzim/Brigadas de al-Aqsa ocuparon la Basílica de la Natividad, tomando como rehenes a varios frailes franciscanos y monjes ortodoxos durante treintinueve días, confiando en que el ejército israelí no atacaría uno de los principales lugares santos de la cristiandad (Faltas, 2012, 70-233)¹³³. Sin embargo, el nivel de virulencia alcanzado en Nablus y Jenin no se reprodujo en ninguna otra ciudad de Cisjordania.

7.3.- Redes Logísticas

Como ya se ha observado a lo largo del último epígrafe, sería imposible hablar de terrorismo suicida sin tener en cuenta la organización en la que se basa cada acción y, especialmente, en el aparato logístico de la misma que lo posibilita. En el periodo que este capítulo analiza las especificidades que supone la presencia de la Autoridad Nacional Palestina y del estructurado aparato de Hamas dentro de los propios territorios palestinos añaden una mayor complejidad al conjunto de las redes logísticas.

7.3.1.- Armamento.

El desarrollo de una industria armamentística propia en el seno de la insurgencia palestina se debe en gran medida a Yehya Ayyash, quien sentó las bases de la fabricación propia de explosivos y de una red de pequeños talleres donde elaborar tanto las cargas como las carcasas, y que a lo largo de la década del 2000 comenzaría a coexistir con la fabricación autóctona de cohetes (ver capítulo 8).

Yehya Ayash fue consciente desde el primer instante de las limitaciones de Hamas –y otros grupos no vinculados a la ANP, como era el caso de Jihad Islámica- para acceder a explosivos de uso militar como el TNT o el Semtex, por lo que desde aproximadamente 1993 trabajó en opciones que asegurasen una producción continua, rápida, barata y accesible de estos componentes, para lo cual era clave poder fabricar explosivos con productos fácilmente localizables en comercios habituales. A ello añadió el concepto de máxima letalidad a través del sistema de detonación y onda expansiva en 360° y uso intensivo de metralla. Así, Ayyash comenzó a trabajar con peróxido de acetona (TATP) o variantes del TNT como el amatol (nitrato de amonio, obtenido de fertilizantes) o el amonal (nitrato de amonio con polvo de aluminio). Las bombas-trampa, los artefactos explosivos improvisados en los bordes de los caminos y, especialmente, los artefactos de

¹³³ El autor de este libro, el padre Ibrahim Faltas, o.f.m., fue uno de los franciscanos tomados como rehenes por los militantes que ocuparon la Basílica de la Natividad.

pequeño tamaño pero gran potencia adosados al cuerpo, se convirtieron en las estrellas del uso de explosivos por parte de Hamas. Sin embargo, la principal ventaja que el planteamiento logístico de Ayyash presentaba era la simplicidad, que permitió enseñar la técnica de la fabricación de cargas explosivas a numerosos operativos de Hamas y Jihad Islámica, que permitió que una vez desaparecido el Ingeniero pudieran proseguir de forma ininterrumpida a lo largo de toda la II Intifada la fabricación de explosivos (Katz, 1996, 94-95).

Paulatinamente y conforme Hamas fue consolidándose como principal actor insurgente palestino y, también conforme a pesar de las tradicionales tensiones con la ANP, fue ampliando sus relaciones de cooperación con efectivos de las fuerzas de seguridad palestinas y de los brazos armados de Fatah como Tanzim y posteriormente las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, el acceso a explosivos de uso militar se amplió tanto a través de las Fuerza de Seguridad de la ANP como a través del contrabando y mercado negro. Así, durante la operación Defensive Shield, por ejemplo, se encontraron artefactos explosivos improvisados de unos 115 kilogramos ocultos en las calles de Jenin (Catignani, 2008, 112).

En el periodo comprendido entre la firma de los Acuerdos de Oslo (1993) y el estallido de la II Intifada los grupos insurgentes al margen de la ANP aprovecharon para rearmarse y reforzar sus arsenales de armas convencionales, también a través del robo, el contrabando y el mercado negro. Un foco relativamente sencillo de donde obtener armas era de los colaboradores con Israel, a los que las IDF armaban y de los que movimientos especialmente activos en el hostigamiento a dichos colaboradores obtuvieron principalmente subfusiles M16s y Uzi. Otro punto de adquisición eran los arsenales abandonados por los egipcios en Gaza y Sinaí, de donde Hamas obtuvo buen número de minas antipersona y veinte ametralladoras Carl-Gustav de 9mm “Port Said” (Chehab, 2007, 43-44), lo cual apuntaba a un incremento paulatino en la potencia de fuego, que se complementará a lo largo de la década y especialmente gracias a la financiación extranjera, con la adquisición clandestina de cantidades considerables de fusiles de asalto AK47.

Como ya se ha mencionado, uno de los principales elementos de cambio entre la primera Intifada y la segunda fue la militarización de la sociedad palestina y que en gran medida ello se debió al marco permitido por los Acuerdos de Oslo, que autorizaban la creación de un sector seguridad. Así las Fuerzas de Seguridad Palestina se convirtieron en el principal foco de adquisición de armas pequeñas y ligeras. Sin embargo, conforme las fuerzas de seguridad comienzan a permeabilizarse con los movimientos insurgentes. Especialmente Tanzim, Hamas y Jihad Islámica, estas armas comenzaron a fluir de manos de las fuerzas de seguridad a la insurgencia, inundando las calles de Gaza y Cisjordania (Luft, 2004, 8). Es también en esta época de transición, conforme el gobierno israelí procede a la fortificación y bloqueo del perímetro de Gaza, cuando comienza a desarrollarse la industria de fabricación casera de cohetes de Hamas, que se extenderá a lo largo de toda la década a los demás grupos presentes en Gaza (ver capítulo 8).

Los acuerdos de Oslo autorizaban dotar a las fuerzas de seguridad con 15.000 rifles y pistolas y 240 ametralladoras de calibre 0.3” y 0.5”. Sin embargo, el arsenal se incrementó en número y tipología ilegalmente, con la adquisición de misiles antitanque como el AT-3 Sagger, lanzagranadas M203 y sus correspondientes RPG, morteros medios y pesados, cohetes Katyusha, minas terrestres, granadas de mano e incluso algunos MANPADS (Luft, 2004, 13). A ello se unían los miles de armas pequeñas en manos de los movimientos insurgentes, especialmente Tanzim, Hamas y Jihad Islámica, adquiridas por canales clandestinos, principalmente a través de los mercados gris y negro de armas.

Dos canales clásicos de contrabando son el Mar Muerto para introducir armas en Cisjordania desde Jordania y el Mediterráneo para introducirlas en Gaza desde Líbano, Egipto o desde el Mar Rojo. Varias fueron las incautaciones de armas que a lo largo del periodo las IDF llevaron a cabo; entre ellas destacaron un conjunto de barriles sellados en Askelon con lanzagranadas, RPGs y proyectiles de mortero en enero de 2001, y un bote pesquero interceptado en Haifa que tenía Gaza por destino con RPGs, morteros, cincuenta cohetes Katyusha, minas, granadas y varios MANPADS, proporcionados a Arafat por el FPL-CG de Ahmad Jibril y adquiridas a Hizbullah (Luft, 2004, 13). Sin embargo, el caso de mayor importancia por el contenido que se pretendía introducir ilegalmente en los territorios de la ANP fue la interceptación del carguero Karine-A.

El Karine A era un carguero que navegaba por el Mar Rojo bajo bandera de la isla del Pacífico de Tonga. Su comandante era Omar Acawi, alto mando de la Policía Naval de la ANP. El comprador del barco, adquirido en Líbano con asistencia de Hizbullah por 400.000, dólares había sido un conocido negociante de armas palestino, Adel Mughrabi. La historia oculta fue que Fuad Shubaki, director de Administración Financiera de la ANP organizó el pago a Irán de quince millones de dólares por un cargamento de cincuenta toneladas de armas cargadas en el Karine A en la isla iraní de Kish y con Gaza como destino. En completa violación de los acuerdos de Oslo, el Karine A llevaba en sus bodegas más de cincuenta toneladas de armas y explosivos, entre ellos con cohetes de largo alcance (ochenta kilómetros), morteros pesados, misiles antitanque, MANPADS, cohetes Katyusha, tonelada y media de explosivos, entre ellos C-4 de uso militar, rifles de francotirador y lanchas hinchables y equipos de buceo, posiblemente para llevar a cabo asaltos anfibios¹³⁴ (Byman, 2011, 135). Sin embargo, tan grave como el hecho en sí del intento de introducir semejante cargamento de armas clandestinamente en la Franja y que fue frustrado por comandos navales israelíes el 3 de enero de 2002, fue el descubrimiento de la implicación deliberada de altos cargos en la ANP y que apuntaban a que la operación se había llevado a cabo con el conocimiento expreso del propio Arafat (Bregman, 2010, 234).

A estos métodos de adquisición de armamento y explosivos se unían otros tan clásicos como el robo de arsenales israelíes o a soldados israelíes muertos o heridos en combate o

¹³⁴ Este tipo de materiales de buceo iba destinado con total probabilidad a la Policía Costera, uno de cuyos mandos era comandante del Karine A. Los asaltos anfibios, ya empleados en casos como el ataque al hotel Savoy (ver capítulo 5), volvieron a repetirse en la tercera guerra de Gaza (julio-agosto de 2014), ésta vez asociados a miembros de la Policía Costera de Gaza, bajo el gobierno de Hamas. Ver capítulo 8

en escaramuzas, o la compra a soldados que vendían sus armas clandestinamente. Finalmente, es también en esta época cuando comienzan a proliferar los túneles de contrabando que serán uno de los ejes principales del abastecimiento armamentístico a lo largo de toda la década y de los que se hablará con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

7.3.2.- Financiación.

La financiación de la insurgencia palestina provino en la época tanto de fuentes externas como internas.

La acción propagandística de Hamas en el extranjero fue de vital importancia para la consecución de fuentes de financiación. Tras la liberación de prisión del jeque Yassin tras el “*affair Mishal*” en 1997 y alegando razones médicas, éste realizó un viaje de cuatro meses por diversos países de Oriente Medio y el África musulmana. En Arabia Saudí, aparte de realizar los ritos del Hajj o peregrinación obligatoria a Meca, fue recibido por el príncipe Abdullah con honores de estado; también fue recibido como invitado de honor en Catar, donde fue entrevistado para todo el mundo árabe por al-Jazeera. A Riad y Doha siguieron Irán, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Yemen, Sudán y Siria. Aunque el propósito del viaje no era recaudar fondos, el respeto y simpatía que tanto el jeque Yassin como Hamas suscitaban entre los Estados conservadores del Golfo les granjearon una ingente cantidad de ingresos, a sabiendas de que gran parte de los mismos iban destinados a labores asistenciales y sólo una parte a la actividad armada de Hamas (Tamimi, 2007, 112-117). Estos mismos países, más el Iraq de Sadam Hussein proporcionaron financiación para las familias de los mártires; sin embargo Arabia Saudí invertía sus fondos en las familias a través de las redes asistenciales existentes, mientras que Iraq lo hacía directamente con las familias de las víctimas; la proporción era de 25.000\$ para cada suicida por parte de Iraq, frente a los 5.000 dólares de Arabia Saudí por familia representaban una cantidad proporcionalmente menor pero que alcanzaba a mayores segmentos de la población (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 140). En cualquier caso, ambos fondos contribuyeron a la consolidación de las bases sociales de Hamas (Byman, 2011, 104). Similarmente, desde los años noventa Irán ofrecía a Jihad Islámica una retribución por cada ataque llevado a cabo contra Israel, hasta que el presupuesto del movimiento liderado Fathi Shiqaqi provenía casi en su totalidad de Irán, que a partir de 1993 también comenzó a financiar a las familias de los mártires y de los prisioneros de la insurgencia palestina en cárceles israelíes (Chehab, 2007, 150). Documentos incautados en las dependencias del Servicio General de Inteligencia de la ANP en Ramallah durante la operación Defensive Shield señalaba los operativos de Jihad Islámica en Jenin recibían financiación procedente de su secretario general desde las oficinas de la organización en Damasco (Human Rights Watch, 2002, 95).

Otro elemento relevante fueron las asociaciones caritativas musulmanas internacionales. Asociaciones con fines humanitarios de Reino Unido y Estados Unidos fueron sometidas a un intenso escrutinio por parte de las autoridades, acusadas de financiar y blanquear dinero para organizaciones terroristas, en este caso Hamas. Los principales casos fueron Interpal en Gran Bretaña y la Fundación Holy Land en Estados Unidos, dedicadas principalmente a pagar retribuciones mensuales a familias en riesgo de exclusión en Palestina (Chehab, 2007, 152-154). Sin embargo, uno de los principales varapalos a la red de financiación establecida por Hamas o Jihad Islámica en Occidente vino en 1997 cuando Estados Unidos incluyó a ambas organizaciones en el listado de organizaciones terroristas del Departamento de Estado, con el bloqueo y congelación de cuentas bancarias, situación que se reprodujo en la Unión Europea en diciembre de 2001.

La *zakaat* se mantuvo como un mecanismo intermedio entre la financiación oficial de la ANP y las donaciones internacionales. El sistema tradicional de la *zakaat* continuó obteniendo fondos de la diáspora palestina y de asociaciones caritativas principalmente establecidas en el Golfo, a las que se unían las propias donaciones palestinas que eran redistribuidas principalmente por Hamas como estructura asistencial de mayor capacidad, entre sus bases sociales y la población desfavorecida en general.

Paralelamente, en un contexto de alta volatilidad social tanto en las relaciones de la ANP con Israel a causa del terrorismo de Hamas como por las tensiones internas palestinas entre al-Fatah y el gobierno palestino por una parte y los movimientos insurgentes activos por otro, los recursos económicos que la comunidad internacional puso al servicio de la construcción institucional de la ANP fueron en parte canalizados a tareas asistenciales y a la implementación de proyectos (Bucaille, 2004, 37) que, no obstante, eran asignados para su gestión a las redes clientelares asociadas al gobierno de Arafat.

También la operación Defensive Shield y el sitio de la Muqata tuvo otra repercusión relevante. Entre los documentos incautados en el sitio del complejo presidencial y de gobierno de la ANP se encontraron varios que relacionaban directamente medios de financiación del gobierno de Ramallah con las Brigadas de al-Aqsa y Tanzim, desde sueldos para sus militantes a financiación y aprovisionamiento de armas o incluso gasolina para los vehículos de los militantes (Schanzer, 2008, 76); ello se debía a las duplicidades entre miembros de Fatah y de las fuerzas de seguridad palestinas, que permitían a la ANP canalizar sus recursos hacia el pago de estos funcionarios miembros simultáneos de la resistencia; pese a todo y especialmente las Brigadas de al-Aqsa no parecían contar con el mismo nivel de liquidez económica que Hamas o Jihad Islámica (Human Rights Watch, 2002, 95 y 125-126). También en esta época pero gracias a la labor de la Shabak y su red de colaboradores se descubrieron los vínculos de parte de Fuerza 17 o cuerpo de Seguridad Presidencial (servicio de escoltas de Arafat) con las recién creadas Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, de las que eran sus mandos, extrayendo su financiación de las propias arcas de la ANP, a su vez provenientes tanto de la ayuda internacional europea y estadounidense como de los propios contribuyentes palestinos (Yousef, 2011, 138-139).

7.3.3.- Bases sociales, reclutamiento y propaganda.

Los grupos militantes palestinos fomentaron una cultura de martirio para movilizar nuevos voluntarios para convertirse en los mártires de las operaciones suicidas, donde el martirio se revestía del aura de un acto de auto-redención que entronca con las motivaciones personales y que, en el plano social, a su vez, se vincula a tres aspectos íntimamente imbricados en el acervo identitario palestino desde 1948: resurgimiento islámico que dota a la idea de autosacrificio de connotaciones trascendentales, conflicto nacionalista que hace de este autosacrificio una causa justa en términos de la salvación de la patria ocupada, y lazos comunitarios, que crean vínculos de lealtad y legitiman sentimientos como la venganza frente al trauma, la humillación o la muerte de un ser querido (Hafez, 2006, 34).

Las motivaciones individuales del mártir se han mostrado variadas, sin embargo nada apunta que exista entre ellos una mayor tasa de psicopatologías que en otros sectores poblacionales. A ello se une que las organizaciones, especialmente las islamistas, consideran el suicidio como un pecado mortal, por lo que la tendencia era rechazar a los voluntarios con potenciales tendencias depresivas o suicidas (Brym, 2006, 1970). Así, la motivación religiosa constituye un fuerte elemento de legitimación de la operación suicida, si bien es cierto que las organizaciones islamistas Hamas y Jihad Islámica no reclutaban candidatos que no tuviesen una sólida reputación piadosa, por lo que hasta 2002 con la incorporación de las Brigadas de al-Aqsa a las operaciones de martirio no se sumarían candidatos laxos en términos religiosos (Moghadam, 2003, 69). Finalmente, a ello se unían motivaciones personales mundanas como venganza, esperanzas de que el status de la familia se eleve tras la muerte del mártir, o beneficios sexuales en el más allá (Moghadam, 2003, 73).

Tampoco la pobreza parece una motivación satisfactoria en su totalidad, puesto que en su mayoría los mártires reclutados pertenecen a sectores educados de la población encuadrados en las clases medias. En el caso palestino en concreto, el espectro poblacional es principalmente masculino, soltero, de unos veinte años, pertenecientes a familias conservadoras y piadosas en términos religiosos, y con un nivel educativo¹³⁵ que no se corresponde con frecuencia a los puestos de trabajo ostentados; sin embargo, la explotación de este perfil por los servicios de inteligencia israelíes hizo que los grupos insurgentes se readaptaran a las nuevas restricciones, y entre 2000 y 2004 –propriadamente durante la II Intifada- el número de atentados suicidas perpetrados por mujeres se elevó hasta el 12 por ciento (Brym, 2006, 1971).

¹³⁵ El tema del nivel educativo sigue resultando controvertido. Hafez mantiene que se trataba de jóvenes de bajo nivel educativo y escasas perspectivas laborales, por lo que el martirio les proporcionaba una escapatoria, a la vez que conseguir honor para su nombre y el de su familia. Ver Hafez, p. xi.

El reclutamiento se producía fuera de la organización, bien entre voluntarios o bien entre individuos potencialmente seleccionables para la operación a llevar a cabo, y con contactos que pudiesen verificar su comportamiento ejemplar y sus características apropiadas para convertirse en mártires. Debido a la estructura organizativa interna de las operaciones de martirio, tampoco los mandos de la organización se prestaban a morir como mártires. El futuro mártir era convencido por sus reclutadores de la importancia y de lo único de la misión que iba a llevar a cabo. Era adoctrinado a través de la oración y de visualizar horas de vídeos acerca de miembros operativos de las Brigadas al-Qassam camino del enfrentamiento contra fuerzas sionistas. En un estadio final el adoctrinamiento se centraba en aspectos religiosos, como las promesas del paraíso, las 72 vírgenes de las que disfrutaría el mártir o de la salvación no sólo de su cuerpo y alma, sino de la de sus familiares (Katz, 1996, 102-103).

Finalmente se producía lo que Moghadam denomina “fase institucional”, en la que el futuro mártir se somete totalmente, consciente o inconscientemente, a los dictados de la organización. El voluntario es adoctrinado y entrenado por la organización, que moldea las especificidades individuales hasta convertir al candidato elegido en un “mártir viviente” altamente motivado. Esta fase está orientada a vincular moralmente al mártir a la misión y minimizar las posibilidades de que conforme se acerque la fecha de la operación éste decida no llevarla a cabo. Esta fase se compone de propaganda anti-israelí, lecturas coránicas centradas en las suras que glorifican el martirio en clases que pueden durar incluso cuatro horas diarias, charlas de motivación y en grupo y ejecución de compromisos públicos a nivel individual –como la lectura del testamento- o grupales – como apariciones públicas con otros miembros de la organización, que lo vinculen públicamente a la misma, y realización de tareas en las que debe mostrar ser merecedor de la confianza de la organización. En los últimos días previos al ataque el mártir viviente se sometía a una limpieza espiritual, ayunos y rezos intensivos, además de recibir el entrenamiento militar propiamente dicho, basado en el manejo de los explosivos que debería emplear en el ataque. Uno de los últimos elementos es la grabación del testamento, ya como parte del ritual del martirio, con la bandera del movimiento como trasfondo, leyendo el comunicado y las motivaciones del ataque y con el Corán en una mano y un arma de fuego o explosivo en la otra (Moghadam, 2003, 84).

El ritual que conllevaba la operación de martirio era también parte del sistema de reclutamiento y comprendía desde la formación del “mártir viviente” o punto en que el mártir alcanza el punto de retorno grabando en vídeo su testamento y últimas voluntades, al momento del entierro cubierto con una sábana blanca que simboliza la pureza y símbolos nacionales o de la resistencia como la bandera de Palestina o la enseña del movimiento al que pertenece, y, finalmente, la mitificación del difunto como héroe nacional (Hafez, 2006, 41-42).

Los mártires que completaron su misión con éxito se convertían en iconos de la resistencia y ejemplos a seguir por la sociedad, y por tanto en nuevos elementos movilizados para el reclutamiento de nuevos mártires. Parte de la iconografía empleada como motivo de reclutamiento se basaba en la explotación de los mártires como ejemplo

para la captación de nuevos mártires. Así, posters, imágenes, vídeos y cassettes con la lectura del testamento del mártir antes de inmolarse (Abu-Assad, 2005). Figuras paradigmáticas como la de Yehya Ayyaash continúan explotándose como modelo de mártir y de compromiso con la causa de la resistencia y la liberación de Palestina de la ocupación israelí, a su muerte Hamas elaboró una completa campaña de merchandising que incluía camisetas, imágenes, estampas y cintas de audio que contenían elegías al mártir (Katz, 1996, 242). Hoy en día la página web de Hamas mantiene publicadas en formato pdf varios libros sobre la vida del Ingeniero, diecinueve años después de su muerte.

Finalmente, tras el atentado u operación de martirio, miembros del movimiento al que pertenecía el mártir, especialmente en el caso de Hamas, visitaban a la familia del mártir, en lo que era una doble misión, por una parte reconfortar a la familia por su pérdida, pero también como operación de relaciones públicas, de modo que la familia fuese presentada ante la opinión pública como la orgullosa familia del mártir, sin signo alguno de remordimiento por la operación llevada a cabo por el joven, puesto que, como muestran varias entrevistas en documentales como “*To Die in Jerusalem*” (Medalia, 2007) o “*Suicide Killings*” (Rehov, 2006), las familias no siempre estaban de acuerdo con la muerte del mártir o con el asesinato de civiles. De ahí, en contrapartida, la difusión de casos como el de Miriam Farhat, Umm Nidal, madre de varios mártires, que en el caso de su hijo Muhammad Fathi Farhat, aparece junto a él en el vídeo de su testamento como muestra de apoyo, y que ha sido mitificada como un modelo maternal para la jihad contra Israel (Hafez, 2006, 46).

Finalmente, también motivaciones operativas y de la iniciativa secular de las Brigadas de al-Aqsa provocaron la apertura del terrorismo suicida a las mujeres. Miriam Farhat - Umm Nidal- y madre también de Nidal Farhat, un shahid estrecho colaborador de Adnan al-Ghoul, habla en una entrevista con Zaki Chehab acerca del rol de la mujer en las operaciones de martirio:

Jihad is open to everyone (...). No one can hold back a man or a woman destined for jihad. The support for woman carrying out operations is unconditional. If any of these operations need a female, then there will be opportunities for woman to take part (...). We should not ignore the influential role woman are playing in supporting roles – by giving birth to her kids for instance who are willing to die for the cause,

mostrando así la dicotomía permanente entre el rol femenino por una parte como posible combatiente, pero por otro como retaguardia en el rol doméstico del cuidado y adoctrinamiento de los hijos. No fue, de hecho, hasta 2004, cuando Hamas lanzó su primera operación utilizando a una mujer, Reem al-Riyashi, dos años más tarde que la operación llevada a cabo por Wafa Idris; al-Riyashi, que siguió el mismo procedimiento que los varones de grabar su testamento como mártir con el uniforme de las Brigadas al-Qassam y la bandana verde de Hamas sosteniendo un rifle kalashnikov, mientras anunciaba que desde niña había deseado que los miembros mutilados de su cuerpo fuesen metralla que hiriesen de muerte a los sionistas. Sin embargo, Riyashi rompía la pauta al ser madre de dos niños, el mayor de tres años (Chehab, 2007, 87-88).

Finalmente, debemos destacar el uso de los medios de comunicación con fines propagandísticos para la consecución de legitimidad internacional que los diversos movimientos insurgentes palestinos y la ANP llevaron a cabo, especialmente durante la II Intifada. La ANP favoreció la legitimación del terrorismo suicida a través del uso de cadenas árabes como al-Jazeera, que retransmitían los atentados como *amalyat al-Ishtishaddia* u operaciones de martirio y operaciones militares, independientemente del tipo de víctimas. Las acciones israelíes eran calificadas en los medios de comunicación como masacre (*madbaha*), incrementando el “efecto llamada” a la percepción de agravio y victimización, y por tanto a buscar respuesta en el martirio (Hafez, 2006, 62). Imágenes como la de la muerte del niño Mohammad al-Dura en brazos de su padre en medio de un tiroteo entre milicias y las IDF dieron la vuelta al mundo. Sin embargo, la principal batalla mediática tuvo lugar tras los acontecimientos de abril de 2002 en el campamento de refugiados de Jenin.

Como medida preventiva durante la Operación Defensive Shield las IDF cerraron Jenin a la prensa, alegando motivos de seguridad. La ausencia de medios de comunicación sobre el terreno en Jenin hizo que la prensa internacional confiase inicialmente en las declaraciones de prensa palestinas, que extendieron durante los primeros días de la intervención que se estaba produciendo una masacre en el campamento con cientos de muertos, que todas las casas habían sido arrasadas, que los jóvenes del campamento habían sido ejecutados a sangre fría y que tras la emboscada del 9 de abril las IDF habían iniciado una matanza desenfrenada de civiles. El conocido negociador palestino Saeb Erekat declaró ante la prensa internacional que 3.000 personas habían muerto, para posteriormente rebajar la cifra a quinientas; sin embargo, tras conocerse las cifras oficiales ratificadas por la investigación conducida por Naciones Unidas –cincuenta y dos víctimas mortales- (Schiff, 2003, 18), nunca se corrigieron ante la opinión pública, por lo que el caso de Jenin pasó a conocerse mediáticamente como la “masacre de Jenin”, en un caso de operación de desinformación que afectó a la legitimidad internacional de Israel en mayor medida que cualquiera de las demás operaciones contrainsurgentes llevadas a cabo a lo largo de la II Intifada.

7.4.- Actores Exógenos.

Como sucedió en el capítulo anterior, el hecho de que el conflicto se circunscriba al territorio israelí-palestino hizo que el peso de los actores exógenos se redujese principalmente a un rol de financiación, si bien todavía quedan en el periodo analizado en este capítulo actores exógenos como Irán con un importante rol logístico, especialmente en el aspecto armamentístico.

Sin embargo, elementos como la creación de la ANP, que le permitió una mayor capacidad de maniobra a nivel internacional y diplomático, o el desarrollo de diversas iniciativas en el proceso de paz como la Hoja de Ruta del Cuarteto para la Paz.

7.4.1.- Actores estatales.

Jordania. Las previas buenas relaciones entre Hamas y el reino hachemita se fueron deteriorando conforme Hamas inició su campaña de atentados suicidas en Israel a partir de 1994. A ello se unía el hecho de que la creación de la ANP creaba una oportunidad de pacificación de la frontera Oeste jordana tanto con la nueva entidad palestina como con Israel tanto al norte como al sur de la frontera con Cisjordania. Sin embargo, la presencia del Bureau Político de Hamas en Amman resultaba problemática tanto para el propio gobierno jordano en su relación con Israel como en relación con los Hermanos Musulmanes jordanos, que se veían amenazados por el auge de la rama palestina representada por Hamas ante una población mayoritariamente de origen también palestino. La tensión entre Jordania y Hamas se incrementó tras la firma entre Jordania e Israel del Tratado de paz de Wadi Araba en octubre de 1994 (Tamimi, 2007, 79-80). Pese a que el intento de asesinato selectivo de Khaled Meshaal por el Mossad en Amman en 1997 tensó nuevamente las relaciones entre Jordania e Israel y provocó la liberación del jeque Yassin a cambio de que Benjamin Netanyahu recuperase a su célula de miembros del Mossad, los días de Hamas en Jordania estaban contados, y sus líderes fueron finalmente expulsados a Catar a finales de 1999 tras casi un año de prisión. Tras la expulsión de los líderes de Hamas, Jordania prácticamente se desactiva como actor exógeno relevante para la insurgencia palestina, si bien mantendrá su rol preeminente en los ámbitos social y político.

Catar. Como ya se ha visto previamente, el emir de Catar tenía en alta consideración al jeque Yassin y gran respeto por Hamas como organización asistencial y militante. El inicio oficial de la cooperación con el movimiento de resistencia islámica palestino lo marca la expulsión de Jordania el 21 de noviembre de 1999. Catar había mediado con el reino hachemita a lo largo de todo el proceso de detención y encarcelamiento de Meshaal y el resto de la cúpula política de Hamas y finalmente se comprometió a aceptar en su Estado a los expulsados, Khaled Meshaal y Ibrahim Ghosheh. A su llegada, ambos líderes fueron tratados como invitados VIP, se les garantizó libertad de movimiento y tras una breve estancia en un hotel fueron trasladados a un complejo de villas con seguridad privada. No se puede excluir que el movimiento también estuviese motivado por una cierta presión estadounidense para sacar a los miembros de Hamas y mantenerlos en un entorno afín (Tamimi, 2007, 135). En cualquier caso, se sentaron las bases para las

relaciones futuras marcadas por la buena voluntad entre Hamas y el emirato a lo largo de los siguientes lustros.

Irán continuó colaborando con la causa de la insurgencia palestina, principalmente a través de Hamas, pero también como ya se ha visto cooperando con otros movimientos como al-Fatah y la propia ANP a través del comercio de armas. Las conexiones entre Irán, Hizbullah y los grupos insurgentes palestinos convertían la lucha armada de éstos en una “insurgencia global”, en palabras de Yossi Klein Halevy (Halevy, 2002); si bien consideramos esta calificación como exagerada, sí que da muestra de los elementos internacionales y exógenos que influyen en el sistema insurgente en aspectos tan vitales para cualquier insurgencia como son el mantenimiento de redes logísticas, especialmente armamentísticas y financieras. A través de Irán, en cualquier caso, se canalizaron las relaciones entre Hamas y Siria, donde permanecieron los cuarteles de Hamas hasta el estallido de la guerra civil en marzo de 2011, y Hamas y Hizbullah.

Estados Unidos. La política estadounidense seguida por el presidente Clinton se vio fuertemente influida tanto por el asesinato de Yitzhak Rabin, que eliminaba al principal socio para la paz con que la administración estadounidense contaba, como por la victoria electoral de Benjamin Netanyahu y su alianza con elementos ultraortodoxos. Pese a todo, Clinton al menos logró mantener cierta actividad diplomática como la cumbre de Wye River y, finalmente, en julio de 2000 y con Ehud Barak como primer ministro de Israel, la fallida cumbre de Camp David. La presión estadounidense fue continua a lo largo de todo el periodo Clinton, y no cedió durante la administración Bush, especialmente tras el 11 de septiembre y ya con Ariel Sharon como primer ministro israelí, que presentó a Arafat y la escalada de violencia de la II Intifada en el marco estadounidense de guerra contra el terrorismo. Hechos como el descubrimiento de la implicación de la ANP en el caso del Karine A y la relación de éste con Irán –en plena campaña mediática estadounidense previa a la guerra de Iraq y a los riesgos que el “Eje del Mal”, formado por Iraq, Siria e Irán constituían para el mundo occidental- sólo incrementaron la desconfianza estadounidense hacia el gobierno palestino. La victoria electoral de Hamas en las elecciones de 2006, de la que se hablará en mayor detalle en el capítulo siguiente, no hizo sino exacerbar esta desconfianza.

7.4.2.- Actores no-estatales.

Hizbullah. El rol del movimiento insurgente libanés en esta etapa se reduce a la práctica establecida a comienzos de la década de los noventa del terrorismo suicida, que Hamas y Jihad Islámica adoptarán en gran medida gracias al intercambio de

conocimientos y doctrinas de combate que tuvo lugar durante las deportaciones de los miembros de ambas organizaciones palestinas a Marj al-Zuhur en Líbano a fines de 1992, y el abastecimiento logístico a través del contrabando de armas, como en el caso del pesquero Santorini.

El proceso de paz y el Cuarteto. El Cuarteto surgió como iniciativa para reactivar el proceso de paz de forma gestionada entre Estados Unidos, Rusia, las Naciones Unidas y la Unión Europea. En abril de 2003, cuando la invasión estadounidense de Iraq parecía estar completa y controlada, el Cuarteto publicó documento titulado “Hoja de Ruta para una solución biestatal al conflicto palestino-israelí”, bajo la responsabilidad del Cuarteto. Colin Powell visitó Israel como Secretario de Estado para proponer a ambas partes el plan de paz; mientras que el primer ministro palestino Mahmud Abbas lo aceptó inmediatamente, Israel sólo se comprometió a aceptarlo con serias modificaciones que cumpliesen con sus expectativas de seguridad. En cualquier caso, la Hoja de Ruta tenía dos objetivos: Arafat y Hamas (Tamimi, 2007, 203). Esta iniciativa para la paz que englobaba a los cuatro actores internacionales de mayor peso tuvo importantes repercusiones, al suponer la reestructuración de la ANP de forma que cumpliera con los requisitos securitarios exigidos por Israel y que conducirán a la apertura del sistema electoral que da paso a Hamas como actor político, con las consecuencias que ello tendrá para la evolución de la insurgencia palestina en su último y contemporáneo estadio.

7.5.- Outputs.

El 18 de diciembre de 2003 Ariel Sharon iniciaba una nueva fase en la dinámica del conflicto, al anunciar durante una conferencia en Herzliya la desvinculación unilateral de Israel de la Franja de Gaza, desmantelando los asentamientos judíos en la zona y retrocediendo gobierno, soberanía, y por tanto responsabilidades derivadas a la ANP. Apenas unos meses más tarde, en abril, Israel asesinó primero al líder de Hamas, el jeque Yassin y unas semanas más tarde a su sucesor Abdel Aziz al-Rantissi. En noviembre del mismo año fallecía también Yasser Arafat, dejando a la ANP ante una situación de vacío de poder. Las reformas que la ANP debía acometer cambiaron el panorama del conflicto nuevamente, dando inicio a la última y actual fase del conflicto.

Con Abbas nuevamente en el poder tras su elección como presidente de la ANP en enero de 2005, el Cuarteto trató de reactivar el proceso de paz y la Hoja de Ruta con éxitos relativos. Se inició una reestructuración del sector seguridad tanto en Gaza como en Cisjordania bajo auspicios de la Unión Europea con el programa EUPOL COPPS para la Policía Civil y bajo los de Estados Unidos para las Fuerzas de Seguridad Palestinas, ajustadas al Plan Dayton –nombre recibido por el general estadounidense director del

plan-, consistentes en dotar a esta fuerza policial del entrenamiento propio de los marines, para su posible empleo en un futuro como ejército palestino, pero que por el momento permanecerían como una suerte de policía militar o instituto armado. La reforma del sector seguridad redujo el aparato de seguridad creado por Arafat para la ANP y sentó las bases para que el sistema cobrase eficiencia y transparencia.

En septiembre de 2005 se implementó el plan de Sharon de la evacuación israelí de Gaza. La retirada unilateral permitió a Israel salir de la Franja bajo sus propias condiciones, lo que impidió a la insurgencia palestina usar la Franja y el uso de la violencia en la misma como moneda de cambio en las negociaciones con Israel. Del mismo modo, el nuevo fenómeno que venía cobrando auge desde el año 2000, del uso de cohetes por Hamas para hostigar a los asentamientos, kibutzim y municipios del perímetro de Gaza también podría ser combatido bajo los términos señalados por Jerusalén, al no poner en riesgo a la población colona evacuada. Mientras en el perímetro de Cisjordania Israel concluía la principal parte del muro que en lo sucesivo le separaría del territorio palestino, conforme se concluyó la retirada de Gaza se inició una política de bloqueo y seguridad a través de medios físicos también en torno a la Franja que, en consecuencia, limitó de manera radical la capacidad de movimiento de la población palestina fuera de los territorios y que fue, en gran medida, una de las causas principales del abandono de la táctica del terrorismo suicida, al verse casi imposibilitado el acceso a territorio israelí.

El error de cálculo de Ariel Sharon provino de subestimar los recursos políticos de Hamas y a sus bases sociales, y otorgar a la ANP y al-Fatah una credibilidad y fuerza que a efectos prácticos se habían erosionado a lo largo de la II Intifada en pro de los anteriores. Cuando Hamas decidió participar primero en las elecciones locales de la ANP y a continuación en las elecciones al Consejo Legislativo Palestino en enero de 2006, el sino del conflicto palestino-israelí volvió a sufrir un giro copernicano.

CAPÍTULO 8.- “HAMASTÁN”: PARA-ESTADO Y CONVENCIONALIZACIÓN DE LA FUERZA.

8.1.- Inputs.

Los cambios en el ecosistema de conflicto que propicia la II Intifada conducen al último –y todavía vigente- estadio dentro del sistema insurgente palestino. La rearticulación de la ANP bajo el gobierno de Mahmud Abbas y la introducción de reformas legislativas en el sistema electoral posibilitó la entrada en el gobierno palestino de Hamas como nuevo actor en la arena política y en la lucha por el poder en la ANP con al-Fatah. La salida unilateral israelí de la Franja de Gaza en septiembre de 2005 reconfigura también los parámetros tanto del área de operaciones como de las bases seguras. Ambos elementos, unidos al ejemplo de la guerra de Líbano entre Israel y Hizbullah en 2006, son los elementos claves que inciden en la adopción y consolidación de un nuevo procedimiento de combate basado en el uso de cohetes y armas de alta trayectoria y de un intento sistemático de convencionalización de la fuerza por parte de Hamas.

8.1.1.- *La salida unilateral israelí de Gaza.*

En las postrimerías de la II Intifada y tras la asunción del poder por parte de Mahmud Abbas como primer ministro de la ANP en 2003, tiene lugar una reunión entre Abbas y Ariel Sharon en Aqaba, donde ambas partes se comprometen con la Hoja de Ruta. Sin embargo, mientras la ANP parecía proclive a la reactivación del proceso de paz, el espectro insurgente contrario al mismo, representado principalmente por Hamas y Jihad Islámica Palestina, continuaron con la oleada de atentados suicidas y ataques a objetivos israelíes. En noviembre del mismo año Abbas dimite de su cargo ante las continuas restricciones impuestas a su cargo por Arafat, y Hamas es incluido en la lista de grupos terroristas de la Unión Europea. Ante el cariz que los acontecimientos iban tomando el propio Sharon inició una estrategia unilateral, presentando en la conferencia anual de Herzliya su plan de “Desconexión de Gaza” (López Alonso, 2007, 186-187), que unido a la construcción del muro defensivo alrededor de Cisjordania, completaba el programa de Sharon de desvinculación –y bloqueo- paulatina de los territorios ocupados alegando motivos de seguridad. El Plan de Desconexión fue internacionalmente aprobado en marzo de 2004 por el presidente Bush, que lo vinculó a la Hoja de Ruta, haciendo hincapié en la necesidad de que las organizaciones insurgentes palestinas abandonasen el uso de la violencia. Hamas, por su parte, sin aceptar las condiciones de la Hoja de Ruta, accedió junto al resto de facciones insurgentes palestinas a un alto el fuego temporal o hudna en

la Declaración del Cairo de marzo de 2005, como muestra de buena voluntad hacia el recién inaugurado gobierno de Abbas y para no violentar la retirada israelí de Gaza (Caridi, 2012, 181).

Entre el 15 de agosto y el 12 de septiembre de 2005 se produjo la evacuación tanto de los efectivos militares israelíes como de los colonos de los asentamientos judíos en Gaza. En contrapartida, Sharon había declarado que el abandono de Gaza conllevaría reforzar la presencia israelí en el “Gran Israel” histórico, es decir, Cisjordania, que representaría una pieza clave en cualquier negociación posterior en el proceso de paz (Tamimi, 2007, 205-206).

Tras la retirada israelí de Líbano en 2000, capitalizada por Hizbullah como una victoria de la resistencia, Hamas imitó al movimiento libanés, proclamando también su victoria frente a Israel tras la retirada de la Franja de Gaza, que fue presentada como resultado de años de lucha armada y resistencia. Esta capitalización de la retirada israelí redundó en un incremento del apoyo palestino al movimiento de resistencia islámico (Berti, 2013, 115), lo cual también conduciría a la victoria electoral de Hamas en los comicios municipales y legislativos de 2005 y 2006.

Sin embargo, la retirada israelí significó el fin de la ocupación, pero no el control efectivo del territorio gazatí por parte del gobierno palestino. La retirada dio paso a una suerte de cordón sanitario alrededor de la Franja, tanto en la circulación de bienes como de personas, y que derivará en un bloqueo que se comenzó a implantar como medida de seguridad para prevenir la penetración de suicidas a lo largo de la II Intifada pero que se reforzará tras septiembre de 2005 y, especialmente de enero de 2006 (Caridi, 2012, 30). La reducción de las posibilidades de tránsito entre Gaza e Israel fue, a efectos de procedimientos militares, una de las causas determinantes o inputs que condicionaron la selección del uso de cohetes como principal medio de combate por encima de otros procedimientos de menor impacto tanto físico como psicológico.

8.1.2.- Las elecciones de 2006: la inserción de Hamas en la estructura de la ANP.

Desde sus orígenes Hamas ha mostrado un profundo respeto por la opinión de sus bases sociales, expresada a través tanto de canales institucionales como el ejercicio electoral, como no institucionales, mostrados en apoyo de hecho en la sociedad (Hroub, 2002, 211). Las primeras participaciones electorales tuvieron lugar en escenarios como las universidades, asociaciones profesionales, etcétera (ver capítulo 6), cuyos resultados permitían conocer la extensión de las bases sociales de Hamas en las instituciones palestinas no vinculadas inicialmente a la estructura de la OLP. Sin embargo, tras la institución de la ANP, en cuyo proceso electoral Hamas optó por mantenerse al margen como muestra de boicot al proceso de paz y sus resultados, algunos sectores dentro del

movimiento islámico comenzaron a considerar la participación electoral en la ANP como mecanismo de obtención de legitimidad política ante las bases sociales palestinas (Hroub, 2002, 215), produciéndose una corriente de debate en el seno del movimiento que derivará, una década después en el consenso que lleva a la participación de Hamas en los comicios de 2006.

En cualquier caso, la fractura interna de Hamas se produjo entre la Oficina Política liderada por Khaled Meshaal, con una postura inmovilista respecto a la ANP como institución derivada del proceso de paz, y la organización en el interior de los territorios, donde Ismail Haniyeh, que se hizo cargo del liderazgo de Hamas tras el asesinato del jeque Yassin y del doctor Rantisi, y que ya desde 1996 era abiertamente partidario de la participación en el proceso democrático. Haniyeh y otros miembros del ala pragmática del movimiento eran conscientes del apoyo popular en el interior de los territorios al proceso de paz y a la construcción de ANP como institución autónoma y posible germen de un Estado independiente, lo cual conllevaba que las cotas de legitimidad de Hamas ante las bases sociales palestinas en su conjunto eran inversamente proporcionales a las que gozaba la ANP, el proceso de paz y, finalmente, la OLP y al-Fatah, que parecían haber secuestrado el proceso electoral y de transición palestino. Sin embargo, los apoyos sociales del movimiento en los albores de los comicios de 1996 eran sólidos, pero no así lo era su estructura de movilización específicamente política, por lo que el movimiento se arriesgaba a participar en un proceso electoral en el que sus resultados serían pobres a causa de su todavía debilidad organizativa en el aspecto político (Berti, 2013, 96-97). La década que medió, pues, entre las elecciones al Consejo Legislativo Palestino de 1996 y las de 2006 será aprovechada por Hamas para reforzar esta parte más débil de su estructura, expandir las bases sociales a través de su red de provisión de servicios y convertirlas en potenciales electores y mantener la independencia de la rama política respecto al brazo armado de las Brigadas al-Qassam para evitar alienar a posibles votantes.

Sin embargo, para 2004, fecha de la muerte de Arafat y de la elección de Abbas como su sucesor, los réditos de la lucha armada de Hamas durante la II Intifada ya eran patentes en forma tanto de legitimidad como de apoyos populares, lo cual impulsó a la organización a anunciar su participación en los comicios locales de 2005. Finalmente triunfó el pragmatismo interno a la hora de participar en las elecciones con una triple motivación: frenar la corrupción, evitar que el aparato de seguridad de la ANP desarmase a Hamas por la fuerza en un momento de desgaste tras casi un lustro de acciones armadas durante la II Intifada y, por último para aprovechar que el colapso de Oslo implicaba que Hamas podía participar en las elecciones sin pérdidas en sus cotas de legitimidad (Byman, 2011, 178).

Las reformas en la ley electoral llevadas a cabo por Mahmud Abbas en el Consejo Legislativo Palestino también constituían una ventana de oportunidad para Hamas. El número de escaños había aumentado de 88 a 132, de los cuales 66 serían elegidos mediante sistema proporcional –por listas-, mientras el resto lo sería por un sistema

mayorías –por circunscripciones, con un umbral de votos del dos por ciento por debajo del cual no se conseguirían escaños (López Alonso, 2007, 211).

El primer ensayo electoral tuvo lugar cuando Hamas hizo pública su voluntad de participar en las elecciones locales anunciadas en 2004. Desarrolladas entre diciembre de 2004 y diciembre de 2005, dejaron clara la capacidad de Hamas para retar, también en la esfera política, al tradicional partido en el poder, al-Fatah. La primera ronda, que tuvo lugar en veintidós municipios de Cisjordania y catorce de Gaza arrojó para Hamas un resultado del 36% frente al 45% de al-Fatah en la primera zona y del 65% en la segunda, su tradicional feudo. La segunda, tercera y cuarta ronda tuvieron lugar en mayo, septiembre y diciembre, y parecieron incrementar la presencia de al-Fatah, pero era patente el éxito en la construcción institucional como partido político de Hamas bajo la forma de la plataforma política “Cambio y Reforma”, venciendo en los principales núcleos urbanos de Cisjordania, como Nablus, Jenin, el-Bireh e incluso la tradicionalmente cristiana Belén (López Alonso, 2007, 204-205). Al éxito de las elecciones municipales, se unió en septiembre de 2005 la retirada israelí de Gaza, que como ya se ha mencionado, fue capitalizada por Hamas como una victoria de la resistencia frente a la ocupación, en un rédito que se cobrará en forma de votos en enero de 2006. En cualquier caso, los buenos resultados de Hamas en estos primeros comicios encendieron todas las alarmas tanto en Fatah como en la comunidad internacional, si bien, pese a los intentos de Abbas de posponer las elecciones legislativas, la presión popular obligó a su celebración el 26 de enero de 2006.

La campaña electoral de Hamas se presentó, así, bajo la bandera del partido “Cambio y Reforma”. Haciendo un ejercicio de movilización de los recursos humanos de la organización, Hamas articuló tanto al partido como a su programa, en una campaña electoral brillante según los estándares occidentales. Separando en el plano retórico lucha armada –que no aparece mencionada en programa electoral ni en discursos electoralistas- y campaña electoral, el discurso de Cambio y Reforma se centraba en un programa basado en aspectos prácticos del gobierno cotidiano, en la lucha contra la corrupción de al-Fatah y las instituciones de la ANP¹³⁶ y en proclamar su moderación como movimiento islamista que buscaba la transparencia gubernamental y no el radicalismo ni el aislamiento internacional. Mediáticamente, el desarrollo de la campaña contó con un uso intensivo de medios de comunicación, especialmente prensa y televisión, a través de los órganos propios de Hamas, el semanario al-Risalah y el canal de televisión al-Aqsa, creado para la ocasión siguiendo el modelo de al-Manar, cadena de televisión de Hizbullah (ver epígrafe 8.3.3).

El resultado, que constituyó un auténtico terremoto mediático a nivel global, se produjo el 25 de enero de 2006, donde Hamas obtuvo 74 de los 132 escaños del Consejo Legislativo Palestino, frente a los 45 de al-Fatah y los tres de la plataforma Mártir Abu

¹³⁶ Ver Anexo 1, texto 6.

Ali Mustafa, del FPLP¹³⁷. Las elecciones, que discurrieron sin incidentes de consideración, fueron un ejercicio de democracia de total transparencia según los observadores internacionales, y sin embargo, provocaron un total marasmo en el ecosistema insurgente palestino. Las encuestas realizadas por el prestigioso sociólogo Khalil Shiqaqi, director del Palestinian Center for Policy and Survey Research, que daban la victoria a Fatah y que habían sido citadas intensivamente por cadenas de alcance global en el mundo árabe como al-Jazeera y al-Arabiya, fallaron estrepitosamente (Chehab, 2007, 3-4), bien por un ejercicio de engaño en encuestas a pie de urna, orquestado desde arriba por los votantes de Hamas o bien por el voto indeciso de un amplio sector de la población palestina o bien por la dispersión de las candidaturas dentro de al-Fatah, que hubo de enfrentarse a parte de sus propios miembros rechazados por la cúpula del partido como candidatos por representar a las facciones más jóvenes y que en represalia se presentaron como candidatos independientes (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 2). Sea como fuere, las repercusiones de la victoria de Hamas no se hicieron esperar.

8.1.3.- Al borde de la guerra civil: la lucha de Hamas y al-Fatah por el poder en la Franja de Gaza.

Si alguien estaba decidido a frustrar el éxito electoral de Hamas, ése era la propia al-Fatah. Tras décadas autoproclamándose única representante del pueblo palestino a través de su control primero de la OLP y posteriormente de la ANP, la perspectiva de cesión del poder en el Consejo Legislativo se antojaba insoportable no sólo para Mahmud Abbas, sino para toda la élite del partido aglutinada a su alrededor, y especialmente para su hombre fuerte en la Franja de Gaza, Mohammad Dahlan, jefe de la Seguridad Preventiva, el principal elemento del sector seguridad en reprimir a la oposición en general y a Hamas en particular a lo largo de toda una década. Al desconcierto local e internacional le siguió la escalada de violencia tras la formación de gobierno por Ismail Haniyeh, primer ministro electo por parte de Hamas quien, ante la imposibilidad de lograr un gobierno de coalición con Fatah, optó por el gobierno en solitario de Hamas.

Desde el comienzo de la legislatura Abbas y la propia al-Fatah trató de minar la victoria de Hamas. Antes de disolver el Consejo Legislativo para dar paso al constituido tras las elecciones, la cámara aprobó una serie de medidas que reforzaban los poderes de Abbas y situaban a miembros leales a al-Fatah en cargos de poder, especialmente vinculados al poder judicial, de modo que tras la formación del nuevo gobierno podrían controlar por la vía legal las medidas que Hamas tratase de adoptar. Por otra parte, pero no con menor importancia, Abbas movilizó a los diputados de su partido para que boicoteasen los

¹³⁷ Resultados completos de los comicios en la Comisión Central Electoral Palestina, <https://www.elections.ps/Portals/0/pdf/The%20final%20distribution%20of%20PLC%20seats.pdf> (acceso 9 de septiembre de 2015)

intentos de Hamas de formar un gobierno de coalición con Fatah que evitase la polarización de las partes y posibilitase una transición de poderes dentro de la ANP. Finalmente, Abbas reforzó sus capacidades ejecutivas, concentrando mayores ratios de poder en la figura del presidente, por lo que el gobierno de Haniyeh se veía desposeído de gran parte de las herramientas de gestión gubernamental con las que contaba inmediatamente tras la victoria electoral (Tamimi, 2007, 227-228).

La escalada de violencia no se hizo esperar. A mediados de abril cientos de militantes de Fatah marcharon sobre el Consejo Legislativo en Ciudad de Gaza, lanzando piedras sobre las ventanas del edificio gubernamental. Disturbios similares se reprodujeron en Cisjordania en las principales ciudades en las que Hamas había obtenido mayoría de votos. Los enfrentamientos entre militantes de uno y otro bando se reprodujeron en las universidades y el número de heridos escaló con rapidez (Schanzer, 2008, 99). La situación de caos, que pasó a conocerse como “*falatan al-amni*” (ausencia de seguridad), creció exponencialmente cuando el gobierno de Ramallah ordenó a los funcionarios de la administración en Gaza que no acudieran a sus puestos de trabajo, especialmente refiriéndose a las fuerzas policiales. La respuesta de Hamas fue casi inmediata: el ministro del Interior Said Siam apeló a sus poderes en situaciones de emergencia para crear sus propias fuerzas policiales de apoyo, nombró a Jamal Abu Samhadana, miembro tradicional de Fatah y líder durante la II Intifada de los Comités Revolucionarios Palestinos como supervisor de la nueva estructura de fuerza del Ministerio del Interior (Tamimi, 2007, 233), e instituyó con miembros de las fuerzas de seguridad vinculados a Hamas, militantes de las Brigadas al-Qassam y de otros brazos armados afines e implicados en la resistencia, una nueva fuerza policial exclusivamente bajo el control del propio Siam, la *Tanfidhya* o Fuerza Ejecutiva –bajo el mando operativo de un conocido líder de las Brigadas al-Qassam, Abu Obeida al-Jarrah-, como fuerza policial propia sujeta exclusivamente a la autoridad del propio Siam, y que inició una campaña de gran contundencia destinada a restaurar el orden en la Franja de Gaza que permitiese ejercer el gobierno y garantizar la provisión de servicios en una situación de seguridad para la población. En un breve espacio de tiempo, la *Tanfidhya* alcanzó un alto grado de disciplina y capacidad militar, convirtiéndose en una fuerza eficaz y disciplinada al mando de Hamas (Milton-Edwards, 2008, 665-666), y que tras junio de 2007 constituirá el germen de las nuevas fuerzas policiales gazatíes.

La escalada de violencia propició varios intentos, en su mayoría infructuosos, de lograr un acuerdo de unidad nacional. El principal de ellos fueron los Acuerdos de la Meca, auspiciados por el rey Abdullah, que utilizó su alto perfil diplomático para acercar las posturas entre presidente –Abbas- y primer ministro –Haniyeh- palestinos y como maniobra diplomática para reforzar su posición propia frente al otro polo de poder en Oriente Medio, Egipto. Los Acuerdos de la Meca se firmaron el 8 de febrero de 2007; las partes acordaban detener el derramamiento de sangre y reforzar los lazos de unidad entre ambos movimientos por el bien de la causa palestina, la formación urgente de un gobierno de unidad nacional que conllevase una reforma constitucional que diese legalidad al nuevo gobierno, medidas para reformar y posibilitar la apertura de la OLP y el pluralismo

político de ésta y de la propia ANP (Al-Arabiya, 2007). Sin embargo, los acuerdos nunca llegaron a implementarse y apenas cuatro meses después estalló la guerra civil entre ambos movimientos en la Franja de Gaza (Schanzer, 2008, 103). En gran medida esta debacle también se vio favorecida por la presión internacional y, especialmente, por la presión israelí y estadounidense, ya no ante la victoria de Hamas, sino ante la propia democracia palestina y la legitimidad que su práctica podía garantizarle a la causa (Caridi, 2012, 251), tal y como sucedió con la integración de insurgencias como Hizbullah en gobiernos democráticos.

El 7 de junio las fuerzas combinadas de Hamas –sectores afines de las fuerzas de seguridad, Tanfidhya y Brigadas al-Qassam- lanzaron una operación contra los cuarteles, militantes y personal afín de al-Fatah, tanto en la administración como en los cuarteles propiamente políticos de la organización. Las fuerzas de seguridad leales a Ramallah, que desde 2005 eran entrenadas tanto por Estados Unidos como por la Unión Europea, y contaban con armas y procedimientos avanzados, fueron neutralizadas en menos de una semana. Durante semanas se había extendido el rumor de que las fuerzas armadas vinculadas a Mohammad Dahlan estaban preparando un golpe de mano para derrocar al gobierno de Hamas en Gaza. Sin embargo, los acontecimientos se aceleraron con el ataque de las fuerzas de Hamas sobre los bastiones de al-Fatah. Algunos de los principales líderes del ala moderada de Hamas, como el doctor Ahmad Youssef, el portavoz del Ministerio del Interior Gazi Hamad o el portavoz de Hamas en Ramallah Farfat Assad declararon que el “golpe de estado” de Hamas en Gaza fue llevado a cabo por el ala militar del movimiento, sin el conocimiento del ala política y, especialmente, del sector moderado representado por Haniyeh.

En cuestión de una semana, el brazo armado de Hamas y la Tanfidhya tomaron el control no sólo de las calles, sino también de edificios oficiales, cuarteles, oficinas de al-Fatah e incluso viviendas particulares; partiendo desde Rafah, al sur de la Franja, los disturbios se extendieron como la pólvora hacia el norte, alcanzando pronto la Ciudad de Gaza. Perfectamente coordinadas, las fuerzas de Hamas tomaron el control sobre un punto estratégico de Fatah tras otro, hasta la completa neutralización de al-Fatah. Las milicias de ambos contendientes tomaron posiciones en las azoteas de los edificios de la capital, en su mayoría torres de más de diez plantas, estableciendo puntos de fuego para francotiradores y reproduciéndose agresiones en las que militantes de ambos bandos fueron ejecutados extrajudicialmente lanzados al vacío desde dichas azoteas. El 12 de junio las fuerzas de Hamas tomaron las oficinas de los Servicios de Inteligencia General, comandadas por Hamas, de donde continuaron ocupando el resto de cuarteles de la estructura de seguridad en la capital de Gaza, incautando documentos y, especialmente, las armas entregadas por los Estados Unidos como parte del programa de reforma del sector seguridad (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 286-287). Sin embargo, para el 14 de junio e independientemente de las ingentes inyecciones económicas estadounidenses para el entrenamiento y abastecimiento de armas de última generación, las fuerzas de al-Fatah habían abandonado sus puestos, en muchos casos huido de la Franja de Gaza y Hamas había tomado el control de la situación prácticamente en términos absolutos (Caridi, 2012,

257-258). El 15 de junio de 2007 estaba oficialmente al mando de la totalidad de la Franja de Gaza.

Inmediatamente Abbas suspendió el gobierno de unidad proclamado en los Acuerdos de Meca en febrero del mismo año, nombró primer ministro a Salam Fayyed, anterior ministro de economía y respetado economista que había sido miembro del FMI. Abbas ordenó a los miembros de los distintos servicios de seguridad que no se presentaran a sus puestos de trabajo e Israel confiscó los impuestos que debía redistribuir entre la población gazatí. Mientras Israel y Estados Unidos se apresuraron a declarar su apoyo al nuevo gobierno de Abbas y Fayyad, en Gaza Ismail Haniyeh reclamaba continuar siendo el primer ministro electo palestino. A partir de este momento, y pese a varios intentos de reunificación nacional, Cisjordania y Gaza han mantenido autoridades separadas, y mientras al-Fatah y el gobierno de Ramallah han logrado financiación para garantizar sus reformas y su supervivencia como entidad política, abandonando en gran medida la lucha armada para garantizar sus apoyos internacionales, el gobierno de Hamas en Gaza, aislado internacionalmente y con mecanismos de financiación exiguos, se vio obligado a readaptarse al nuevo ecosistema de conflicto, en lo que dará paso a una nueva articulación de la doctrina insurgente que tenderá hacia parámetros propios, como los reflejados en la doctrina de la muqawama (ver capítulo 3). En cualquier caso, el “golpe de estado” de Hamas sobre la Franja de Gaza tuvo un resultado inequívoco: el retorno del gobierno de hecho al territorio, con las repercusiones en términos de legitimidad interna que ello conllevó para el movimiento, pero también la necesidad de afrontar nuevos retos y una nueva concepción del territorio ausente en fases anteriores (ver. 8.2.1.)

8.1.4.- La Guerra de Líbano (2006).

La guerra de Líbano del verano de 2006 entre Hizbullah e Israel, si bien independiente del ecosistema de conflicto palestino-israelí, ejerció una gran influencia en el desarrollo de esta fase insurgente, protagonizada por Hamas.

El conflicto se inicia siguiendo una sucesión de acontecimientos relacionados con el secuestro por parte de Hamas del cabo Gilad Shalit el 25 de junio de 2006, en una atrevida operación conjunta en la que una unidad de las Brigadas al-Qassam, los Comités de Resistencia Popular, y un pequeño grupo salafista llamado *Jaish al-Islam*¹³⁸, penetraron en la base militar del kibutz de Kerem Shalom a través de un túnel excavado desde el interior de Gaza y, tras asesinar a varios soldados, capturaron a Shalit con vida para contar con una baza con la que negociar con Israel. La respuesta israelí no se hizo esperar, iniciándose una intervención terrestre y aérea denominada “Operación Summer Rain” sobre la Franja con la intención de evitar que los secuestradores trasladasen a Shalit a

¹³⁸ Ejército del Islam.

Egipto, y mandar un mensaje claro a Hamas: que en caso de no liberar al soldado, las operaciones militares en la Franja se sucederían (MFA, 2006).

Menos de un mes después, el 12 de julio de 2006, Hizbullah decide abrir un segundo frente ante las fuerzas israelíes, cuando un comando del movimiento libanés cruza la frontera y ataca a una patrulla israelí, matando a tres soldados, hiriendo a uno y secuestrando a los dos restantes, reclamando la liberación tanto de sus presos como de los presos palestinos a cambio de la liberación de los dos soldados israelíes (López Alonso, 2007, 238-239). Paralelamente, Hizbullah inició una campaña de lanzamiento de cohetes y morteros sobre el norte de Israel, con una intensidad y alcance desconocidos hasta la fecha, amenazando incluso la ciudad portuaria e industrial de Haifa, y que provocaron el éxodo de multitud de familias de sus ciudades en el norte de Israel hacia zonas seguras más al sur, en un conflicto ininterrumpido que se prolongó durante seis semanas (Chehab, 2007, 213).

Varios son los elementos que influyen decisivamente en el nuevo procedimiento de combate empleado intensivamente por Hamas en el periodo que va de 2006 a 2015. Hizbullah empleó como marco doctrinario de combate la doctrina de la muqawama o resistencia, acompañada de un proceso de innovación tecnológica aplicada al armamento y a la estructura de sus fuerzas desplegadas sobre el terreno, que pasó de los sencillos Katyusha a modelos mejorados con mayor alcance, a lo que se unieron misiles antitanque AT-14 Kornet rusos y TOWs estadounidenses. El entrenamiento de militantes de Hizbullah en Irán y Siria les permitió desarrollar una mayor capacidad de uso de fuego indirecto, integrando observadores y unidades de reconocimiento con las que ganar eficiencia en sus ataques a objetivos israelíes. Adaptándose al paradigma de la guerra híbrida (ver capítulo 1), Hizbullah estableció su propio sistema de C4ISR¹³⁹ que le permitieron coordinar la lucha armada, interceptar las comunicaciones israelíes y anticiparse a sus movimientos, mientras mantenía la flexible estructura militar insurgente, haciendo uso del conocimiento del terreno y de sus posibilidades de escondite y ataque mediante emboscadas y mediante la ocultación de las lanzaderas de cohetes que permitieron prolongar los ataques sobre el norte de Israel de forma ininterrumpida a lo largo de todo el conflicto; en este sentido, la red logística y defensiva de bunkers, túneles y arsenales subterráneos permitieron tanto la continuidad del fuego como asegurar la retaguardia logística y coordinar el sistema de mando y control desplegado sobre el terreno, protegiendo la vanguardia operativa a lo largo de las seis semanas de conflicto. Finalmente, Hizbullah también desarrolló capacidades militares híbridas en forma de operaciones de Información, a través de capacidades contra-señales, inteligencia humana (HUMINT) y, especialmente, operaciones de decepción militar, filtrando noticias falsas a la inteligencia israelí, y operaciones psicológicas contra el ejército israelí filtrando a la prensa internacional que conocía de antemano los planes israelíes gracias a dichas capacidades de interceptación y descifrado de señales; en este sentido, resultó vital el uso

¹³⁹ Siglas para Command, Control, Communications, Computers, Intelligence, Surveillance and Reconnaissance.

de la red de telecomunicaciones de Hizbullah, en la que destacaba la cadena de televisión al-Manar (Matthews, 2009, 8).

8.2.- Procedimiento de combate.

La fase de la insurgencia palestina que va de 2005 a nuestros días y que tiene en Hamas a su principal protagonista aparece por vez primera en el año 2001, también en la Franja de Gaza, desde donde se produce el primer lanzamiento de un rudimentario cohete Qassam a los kibutzim de las inmediaciones. En esta fase inicial los asentamientos de colonos judíos en el interior de la Franja, así como los kibutzim del perímetro eran los principales objetivos, atacados con cohetes y morteros. Si bien en estos momentos inmersos en la II Intifada el principal procedimiento de combate era el terrorismo suicida, conforme Israel establece mayores controles de seguridad en Gaza para evitar la penetración de terroristas suicidas en su territorio, Hamas y los otros grupos de la órbita insurgente palestina, especialmente Jihad Islámica Palestina, pero también los Comités Revolucionarios, el FPLP y la propia al-Fatah comienzan a desarrollar este tipo de capacidades para paliar las crecientes restricciones a la realización de operaciones suicidas. Finalmente, la retirada israelí en agosto de 2005, que permitió la libertad de movimientos de las diversas facciones, fue un elemento determinante a la hora de consolidar el lanzamiento de cohetes como el principal procedimiento de combate de la última fase –hasta la fecha de conclusión de este trabajo– insurgente palestina, siendo ello todavía más patente conforme se iba consolidando tanto el bloqueo de la Franja desde el exterior por Israel como el control del territorio por Hamas en el interior. En este sentido, destacan también el control sobre el corredor Philadelphi que separaba Gaza de Egipto, donde proliferó la red de túneles que permitía la introducción de material para la construcción y mejora del arsenal de cohetes (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 131), y que paulatinamente, y de forma especial durante la operación Protective Edge en el verano de 2014, ha sido revisada en su uso táctico hacia parámetros ofensivos. Para el golpe de mano de Hamas sobre Fatah en junio de 2007, se había casi duplicado la cifra de unos ochocientos ataques de 2005¹⁴⁰, Hamas había reorganizado su estructura de fuerzas y los canales de cooperación militar con otras facciones armadas en la Franja, como Jihad Islámica, los Frentes Populares o los Comités de Resistencia, había mejorado su sistema de mando y control y los mecanismos defensivos y de despliegue de fuerzas en la Franja y había ampliado su arsenal tanto convencional –cohetes, morteros y misiles anti-tanque– como no convencional –capacidades en la fabricación de IEDs–, preparándose para una operación militar terrestre frente a Israel, tanto en el interior de Gaza como en las proximidades israelíes (IICC, 2008, 4).

¹⁴⁰ Para número de cohetes lanzados entre el periodo 2006 y agosto de 2014, ver anexo 2, gráfico 3.

El empleo de cohetes y morteros –ambos formas de fuego indirecto, es decir, sin contacto visual con el objetivo ni sistema de guiado del proyectil- se asocia a procedimientos de guerra de guerrillas y conlleva una letalidad muy baja. Sin embargo, el impacto psicológico que este tipo de armas produce es exponencialmente mayor que su letalidad, siendo su principal ventaja su capacidad para quebrar las pautas de vida cotidiana de las comunidades israelíes sometidas al ataque con cohetes durante prolongados periodos de tiempo, como vienen siendo los casos de las ciudades de Sderot, Netivot o Ashkelon, próximas a Gaza. A ello se unían ventajas como la simplicidad de su fabricación con materiales de doble uso como tuberías y explosivos caseros, que ha permitido que dicha fabricación sea masiva y desarrollar cohetes de cada vez mayor alcance, que permitían, especialmente a lo largo de la II Intifada, evitar el enfrentamiento directo con las IDF (IICC, 2007, 15); a pesar del sistema de defensas pasivas israelí, mejorado en las últimas dos décadas, y consistente en una red de refugios antiaéreos unido a un sistema de alerta temprana formado por la red de radares conocida como “color rojo”, que proporciona a la población entre quince segundos y dos minutos para alcanzar los refugios (Gutiérrez; Latorre, 2013, 561-562), casi un cuarto de la población de las ciudades bajo la amenaza directa de cohetes y morteros padece algún tipo de desorden relacionado con estrés postraumático (Byman, 2011, 183). En cualquier caso, en un ejercicio de readaptación propio de los movimientos insurgentes y que cobra especial relevancia en la doctrina de la muqawama, la amenaza para la población israelí se ha expandido a través del desarrollo del modelo inicial de cohetes, incrementando su alcance hasta las principales ciudades de Israel, como Tel Aviv y Jerusalén (ver 8.3.3). A nivel interior, los morteros también se han empleado antes de 2005 como arma para hostigar la presencia de colonos en Gaza, especialmente durante la II Intifada, pero su uso ha continuado tras la retirada israelí como medida defensiva ante las incursiones de las IDF en la Franja, sometiendo a los soldados israelíes al fuego de mortero para ralentizar su avance y crear tantas bajas como fuera posible¹⁴¹.

Sin embargo, y ello deriva de la problemática división establecida en 2007 entre Hamas-gobierno y Hamas-resistencia, es la de la gestión de los periodos de tahlia o alto el fuego temporal frente a los demás grupos insurgentes activos, especialmente Jihad Islámica Palestina y los pequeños grupos de corte salafista-jihadista.

Tras su consolidación como gobierno de hecho en la base segura que constituía Gaza, Hamas pasó a desarrollar una estructura militar tendente a la convencionalización de la fuerza, tratando de seguir el modelo de Hizbullah, con el doble propósito de reforzar el ejercicio del poder en el espectro político-militar palestino y mantener su capacidad de combate frente a Israel, en lo que Yoram Schweitzer denomina “terrorilla” procedimiento de combate que combina componentes de guerra de guerrillas y tácticas terroristas adaptadas al escenario de combate (Schweitzer, 2014, 22).

¹⁴¹ Entrevista de la autora a Nadav Weiman, oficial en la reserva en las IDF, unidad de francotiradores de la Brigada Nahal. Febrero de 2014, Tel Aviv.

Del mismo modo, esta convencionalización implementaba y desarrollaba la doctrina de la muqawama, en la que destaca el aprovechamiento de la asimetría de capacidades respecto al enemigo; así, junto a la adquisición y desarrollo de armamento avanzado de cada vez mayor alcance, como sucedía con cohetes y misiles anti-tanque, coexistía el programa de desarrollo de IEDs, junto a las capacidades de combate en entorno urbano hacia el que se pretendía atraer a las IDF en el interior de Gaza también se mejoró el sistema de bunkers y escondites subterráneos para proteger a las fuerzas de Hamas, y frente al uso intensivo de los cohetes como procedimiento de combate, se continuó tratando de infiltrar terroristas suicidas en Israel como complemento al hostigamiento a la población civil israelí (IICC, 2008, 7). A pesar del secretismo en que se veían envueltas las Brigadas al-Qassam se calcula que contaban con unos dos mil efectivos regulares – dedicados en exclusiva a la lucha armada como miembros de las Brigadas, también conocidos como “qassamy”-, a los que se unían otros quince mil combatientes movilizables y con experiencia militar previa. Aprovechando la evacuación de los asentamientos Hamas comenzó a emplear los espacios urbanos abandonados como campos de entrenamiento, adquirió misiles antitanque o gafas de visión nocturna y explosivos tanto a través del contrabando como tras la incautación de armas y equipamiento militar a al-Fatah tras los acontecimientos de junio de 2007, y desarrolló sus capacidades militares con este nuevo armamento disponible en los campos de entrenamiento (Cohen, 2009, 8). Entre junio de 2007 y diciembre de 2008, las Brigadas al-Qassam demostraron ser capaces de llevar a cabo pequeñas emboscadas sobre las tropas israelíes conforme éstas penetraban en la Franja, asemejándose cada vez más en su forma de combate a unas fuerzas regulares (Schanzer, 2008, 175). Finalmente, también siguiendo el modelo de Hizbullah, Hamas desarrolló una red de túneles de uso militar, bunkers y complejos subterráneos para dar cobijo a la cadena de mando militar y proteger a la cúpula política en caso de agresión, así como para esconder IEDs con lo que emboscar a las fuerzas israelíes en caso de invasión terrestre.

Estructuralmente, pues, Hamas articuló sus fuerzas siguiendo parámetros convencionales. Según el general Yoav Galant, jefe del mando sur de las IDF en 2007, Hamas contaba con cuatro brigadas: la brigada norte, la brigada de Ciudad de Gaza, la brigada central y la Brigada sur, cada una con su propio comandante en jefe y articuladas en batallones, compañías y pelotones, en los que se incluían unidades especiales con francotiradores, infantería ligera, explosivos y unidades anti-tanque (Galant, 2007). A esta configuración defensiva se unían terroristas dispuestos a inmolarsse contra las tropas israelíes y unidades destinadas a llevar a cabo emboscadas y unidades de protección de las lanzaderas de cohetes para garantizar la continuación de los ataques sobre Israel (Johnson, 2011, 116). Siguiendo el modelo de Hizbullah, estructuraron sus fuerzas de modo que las fuerzas terrestres de las que disponían protegiesen las lanzaderas de cohetes, garantizando su lanzamiento continuado incluso en caso de invasión terrestre israelí. Para ello Hamas diseñó sus defensas en tres líneas concéntricas, la más externa y próxima a la frontera con Israel, protegida con minas, artefactos explosivos improvisados y fuego de mortero. El segundo círculo rodeaba las principales ciudades de la Franja, protegidas por mortero de mayor calibre, francotiradores y ataques suicidas desplegados conforme el

ejército israelí avanzase. Finalmente la tercera línea defensiva se encontraba en el interior de las ciudades, donde, siguiendo un modelo evolucionado del empleado en Jenin durante Defensive Shield, se contemplaba minar viviendas y calles con bombas-trampa y artefactos explosivos improvisados, pero añadiendo una compleja red de túneles con fines tanto logísticos –desplazar armamento y componentes de cohetes–, personas –desplazar efectivos, especialmente operadores de las lanzaderas y francotiradores–y finalmente, para llevar a cabo secuestros de soldados (Cohen, 2009, 7-10).

Irán colaboró en el desarrollo operativo de Hamas en esta etapa inicial de convencionalización de sus fuerzas, enviando armas, especialmente cohetes Grad introducidos en Gaza a través de los túneles de contrabando, así como del orden de unos cien instructores que entrenaron a efectivos de Hamas en Líbano, Siria y la propia Teherán, en cursos intensivos de entre seis y veinticuatro semanas en capacidades operativas similares a las de Hizbullah. Los efectivos de Hamas que participaban en los cursos juraban sobre el Corán antes de salir de Gaza que no revelarían salvo a sus camaradas lo que habían aprendido en dichos cursos. Los soldados vivían entre fuertes medidas de seguridad, sólo abandonaban las instalaciones del curso acompañados de seguridad iraní un día a la semana; el resto del tiempo se sometían a un duro programa de entrenamiento:

They come home with more abilities that we need (...), such as high-tech capabilities, knowledge about land mines and rockets, sniping, and fighting tactics, like the ones used by Hezbollah, when they were able to come out of tunnels from behind the Israelis and attack them successfully (...) We don't have tanks. We don't have planes. We are Street fighters and we will use our own ways (Colvin, 2008),

señala uno de los comandantes de las Brigadas al-Qassam en una entrevista para The Sunday Times.

Otro elemento relacionado con la doctrina de combate de Hamas es el tratamiento de los periodos de paz o hudna. Según la doctrina de la muqawama tienen un carácter temporal, si bien los que comprenden un periodo menor de tiempo y equivalen a un mero alto el fuego se denominan tahdia e implican menores garantías jurídicas en cuanto a su mantenimiento. Hudnas y tahdias permiten la recuperación de fuerzas en momentos de debilidad para volver a enfrentarse al enemigo. Ello explica en gran medida los ciclos de violencia y paz que han marcado esta fase de la insurgencia palestina. El desgaste sufrido por Hamas tras la guerra civil frente a Fatah y la necesidad de reconstruir el gobierno de Gaza para establecer un control sólido sobre el territorio llevó a la tahdia de junio de 2008, quebrada finalmente en noviembre del mismo año. A Cast Lead siguió un nuevo periodo de reconstrucción de la fuerza, salpicado de enfrentamientos con grupos salafistas y que prolongaría niveles bajos de actividad insurgente hasta noviembre de 2012, donde una nueva escalada –influida por saberse Hamas respaldado por el gobierno egipcio de Morsi– dio paso a la operación israelí Pillar of Defense y a un nuevo alto el fuego con una duración de apenas año y medio, con la escalada de violencia del verano de 2014.

El tratamiento de la población civil es otro aspecto clave en la articulación de la doctrina de combate de Hamas y su plasmación en un procedimiento de combate concreto. La conducta de Hamas en los tres conflictos armados frente a Israel, sucedidos desde su toma de control sobre la Franja de Gaza dan muestra de una creciente eliminación de la línea roja que separa a población civil de población militar, y que ya tuvo su prolegómeno en Jenin, en abril de 2002 (ver capítulo 7.7.2). Este concepto de lucha armada, que Gabi Siboni ha denominado “doctrina de la víctima” (Siboni, 2014, 35) se halla íntimamente vinculado a la propia doctrina de la muqawama, que remarca que todo buen musulmán está obligado a hacer la jihad contra Israel para lograr la liberación de Palestina; de este modo, todo musulmán es considerado un combatiente, desarrollando un rol o activo en la lucha armada¹⁴². Son varios los casos descubiertos de dualidades en las fuerzas policiales gazatíes, en las que miembros de diversos cuerpos, como la Policía civil, estaban paralelamente encuadrados en unidades militares de las Brigadas al-Qassam, como fue el caso de Adel Abu Adwan, oficial en la policía civil y comandante de la unidad de francotiradores de las Brigadas al-Qassam en el barrio de Jeque Radwan y que murió durante el transcurso de la operación Cast Lead, en enero de 2009 (IICC, 2009); este hecho no carece de importancia, puesto que mediáticamente las autoridades competentes y mandos de la Policía Civil y de las Fuerzas Nacionales de Seguridad mantienen que uno de los requisitos para acceder a dichos cuerpos es carecer de antecedentes penales y no estar vinculados a ninguna organización de la resistencia¹⁴³. De esta forma, quedan justificadas acciones como situar lanzaderas de cohetes en las azoteas de edificios de uso público como mezquitas, hospitales y colegios, o utilizarlos como depósitos de armas. Pero este factor cohesionador de cara a la población gazatí, que queda amalgamada por la causa común frente a la agresión israelí, representa otra ventaja, traducida en términos de legitimidad: para Israel resulta casi imposible diferenciar entre población civil y militar, por lo que –y especialmente tras las experiencias de Jenin y Líbano- ha endurecido paulatinamente sus reglas de enfrentamiento, lo cual ha redundado en un incremento del número de bajas, que a su vez ha afectado de forma notoria su legitimidad internacional. Un claro ejemplo de este uso operativo de la población civil fue la destrucción del barrio de Shujaiyah en el verano de 2014 por la fuerza aérea israelí; Shujaiyah, además de un barrio habitado por civiles, era uno de los bastiones tradicionales de Jihad Islámica Palestina y Hamas (ver capítulo 6). En este sentido, las IDF declararon haber incautado entre los escombros de Shujaiyah durante la Operación Protective Edge un manual de combate urbano, perteneciente a la Brigada Shujaiyah, rama local de las Brigadas al-Qassam, que apuntaba precisamente al uso de escudos humanos con la intención de dificultar la acción y avance de las IDF, a sabiendas de las consideraciones humanitarias que el ejército israelí contempla (IDF, 2014).

¹⁴² Podemos enlazar este aspecto también con el concepto de shahid apuntado en el capítulo anterior. Recuérdese que mientras “ishtishadi” era el mártir que fallecía en una operación de martirio, el concepto de “shahid” se ampliaba al del mártir en el contexto de la lucha contra Israel, fuese su muerte consecuencia de un atentado, una operación militar o accidente relacionado con la resistencia.

¹⁴³ Entrevista de la autora al Dr. Ibrahim Habib, vice-Deán de la Academia de Policía de Gaza. Ciudad de Gaza, 16 de enero de 2014.

8.2.1.- Áreas de operaciones y bases seguras.

Para dar coherencia a este epígrafe debemos comenzar remarcando que tras el repliegue israelí fuera de la Franja de Gaza en agosto de 2005 y la expulsión o anulación de al-Fatah en junio de 2007 por parte de las fuerzas de Hamas, la Franja pasa a convertirse en una suerte de área liberada o base segura donde Hamas podrá desarrollar su programa como “gobierno rebelde” y desde donde reestructurar su estrategia insurgente adaptada al nuevo ecosistema de conflicto, con dos áreas de operaciones interrelacionadas: el territorio israelí sometido al alcance, paulatinamente mayor, de los cohetes lanzados por los diversos grupos insurgentes palestinos, y la propia Franja de Gaza durante los tres grandes conflictos del periodo 2007-2014.

El área liberada de Gaza: “Hamastan”.

El “golpe de estado” de Hamas en Gaza convirtió al movimiento islámico en gobernante exclusivo del territorio, algo para lo que se había estado preparando desde la victoria electoral de enero de 2006 conforme la escalada de violencia con al-Fatah aumentaba en intensidad. Así, el primer reto al que se enfrentó el nuevo gobierno único de Hamas en el territorio de Gaza fue la consolidación de su monopolio del uso de la fuerza, algo que si bien nunca ha logrado totalmente debido al difícil equilibrio entre insurgencia y gobierno, sí se ha aproximado en un alto grado gracias en gran medida a una efectiva reforma del sector seguridad.

Pese al bloqueo, pero gracias a la financiación obtenida de los Estados aliados de Oriente Medio, especialmente Irán y Egipto (vid infra, 8.3.3), Hamas logró paulatinamente estabilizar su situación, especialmente tras resolver la lucha por el poder con al-Fatah en junio de 2007. Sin embargo, pronto se planteó una problemática triple: redefinir las relaciones con Israel manteniendo la resistencia que dotaba a Hamas de legitimidad frente a sus bases, redefinir las relaciones con la ANP, a la que había expulsado de Gaza y que se había autoerigido en independiente respecto al gobierno de Hamas, y mantener el gobierno y la estabilidad en la Franja de Gaza, donde el caos y la ausencia de seguridad (*falatan al-amni*) parecían cundir entre la población. Dejando de lado el primer problema, del que nos ocuparemos más adelante, debemos remarcar que el segundo y el tercero van inicialmente íntimamente ligados, pues la separación de facto de la autoridad de la Ramallah respecto a la de Gaza provocaron que Hamas hubiera de desarrollar una administración paralela con la que gestionar el territorio, ya que la clase funcionaria leal al gobierno de Fatah se negó en muchos casos a prestar servicio (Caridi, 2012, 259). Todo ello contribuyó a crear un entorno de caos administrativo que se sumó a la inestabilidad generada por la guerra civil y que obligó a Hamas a llevar a cabo una

urgente reforma de la administración pública ajustada a sus propios parámetros de gobierno, con la que dar respuesta a las necesidades de la población. En cualquier caso y centrándonos específicamente en la materia que nos ocupa, uno de los principales mecanismos para controlar el caos y la situación de inseguridad, o lo que es lo mismo, restablecer el monopolio en el uso legítimo de la fuerza, una de las premisas weberianas de la soberanía y la estatalidad, fue la reforma del sector seguridad llevada a cabo con gran efectividad por Hamas.

Paradójicamente, el aislamiento internacional tuvo también efectos beneficiosos para el gobierno de Hamas y el desarrollo de su sector seguridad, permitiéndole elegir un modelo ajustado a las propias necesidades y prioridades determinadas por el gobierno, y diseñar una cadena de mando clara, integrada y eficiente, que ha permitido el desarrollo de seguridad profesional, mejor entrenado y con mayores capacidades en su planeamiento que el altamente dependiente de la ayuda internacional sector seguridad de Cisjordania (Sayigh, 2011, 1). El grueso de la cooperación externa con que ha contado el gobierno de Haniyeh se ha centrado en el entrenamiento de fuerzas policiales en academias de Estados afines como Irán, Siria y Sudán, y ha permitido a las fuerzas de seguridad gazatíes añadir elementos útiles a su propio sector seguridad¹⁴⁴. En cualquier caso, el gobierno de Haniyeh ha logrado un alto grado de reforma en el sector seguridad, en ambas vertientes de orden público y judicial, que presenta mayores cotas efectividad que el bien financiado sector seguridad cisjordano, especialmente en lo que se refiere a la mayor definición de la cadena de mandos, el rol preeminente del ministro del Interior y, pasando por éste, del gabinete de gobierno, medidas que se han desarrollado plenamente durante la necesaria reconstrucción tras Cast Lead, y que todavía no totalmente implementadas por el gobierno de Ramallah (Sayigh, 2011b, 43-44).

En Octubre de 2007 la Tanfidhya se disuelve oficialmente e integra en la Policía Civil, y se establecen procesos con mayor transparencia para la selección y formación de personal, abriendo las puertas de las fuerzas de seguridad gazatíes a cualquier ciudadano. La racionalización del sector seguridad fue desarrollada principalmente por el ministro de Interior Said Siam y el comandante en jefe de las Fuerzas de Seguridad, Tawfiq Jabr, que reestructuró de forma notable el poco eficiente sistema heredado del gobierno de al-Fatah, extrayendo a las unidades bajo control del presidente de la ANP para colocarlos bajo mando exclusivo del ministerio del Interior –Said Siam-, en un intento por reforzar la separación de poderes. Situó a la Policía Civil como núcleo central del sector, incluyendo en las mismas unidades especiales como la guardia costera. Refundió las dos principales organizaciones de inteligencia –el tradicional feudo de Mohammad Dahlan, Aparato de Seguridad Preventiva, y el Departamento General de Inteligencia- en una sola agencia denominada “Aparato de Seguridad Interior”, y desintegró el resto de unidades, adscritas a las cuatro principales o simplemente desarticuladas. El sistema se completaba con dos servicios auxiliares, Defensa Civil y Servicio Médico Militar, y Cuerpo Jurídico Militar (Sayigh, 2011b, 58). Tras la muerte de Siam el sector hubo de sufrir una nueva

¹⁴⁴ Entrevista por la autora al Dr. Ibrahim Habib, vicedeán de la Academia de Policía de Gaza, 18 de enero de 2014, Ciudad de Gaza.

reconstrucción hasta su definitiva y actual estructura; hoy en día el grueso de las tareas de seguridad pública dependen de la policía civil, dividida a su vez en varios departamentos que incluyen patrullas, unidades de investigación, vigilancia, policía costera, tráfico, policía judicial y oficina de información y relaciones públicas; a ello se ha unido el desarrollo de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Palestinas (PNSF), que actúan como policía de frontera, el Departamento de Defensa Civil que incluye servicio médico de emergencias y unidades de bomberos, una unidad de protección de personalidades y guardia presidencial denominada Guardia y Seguridad, el departamento de Seguridad Interna, dedicado a combatir las infiltraciones y casos de colaboracionismo con Israel, y finalmente, un departamento de Asuntos Internos¹⁴⁵. La ausencia de financiación o apoyos internacionales en este proceso de reforma del sector seguridad ha tenido la inesperada ventaja de permitir configurar –pese a las grandes carencias materiales y logísticas del sector seguridad gazatí– un aparato securitario de gran adaptación y flexibilidad respecto al entorno en que opera, y que en la medida de lo posible ha tratado de adaptarse a los estándares internacionales sin perder su esencia conservadora islamista¹⁴⁶.

Paralelamente, y como venía siendo tradicional envueltas en gran secretismo, las Brigadas al-Qassam aprovecharon el momento de control sobre las estructuras de poder para reforzar sus capacidades militares, especialmente en lo referente a desarrollo de su arsenal, tanto fabricado como adquirido a través del contrabando y la red de túneles. Las Brigadas se han mantenido independientes respecto al sector seguridad dependiente del gobierno, si bien como ya se ha mencionado, las duplicidades en cargos policiales y miembros de las Brigadas han sido recurrentes; la separación de hecho se produjo bajo el mando de las fuerzas de Seguridad de Tawfiq Jabr, quien como ya se ha mencionado, integró en octubre de 2007 a la Tanfhidya, donde también se encontraban miembros de las Brigadas al-Qassam, en la policía civil, empleando a los propios oficiales de las Brigadas como oficiales de policía con los que paliar una cadena de mando acéfala, cargo y funciones para las que la naturaleza militar de las Brigadas estaba escasamente preparada, por lo que la efectividad de la medida fue limitada (Sayigh, 2011b, 56-57). Pese a todo, las Brigadas continuaron jugando un importante papel en el sector seguridad de Gaza, constituyendo una suerte de fuerza de choque desplegable por el gobierno para contener elementos internos de fricción, como sucedió con el enfrentamiento con el grupo salafista Jund Ansar Allah en agosto de 2009 (vid infra, 432), y constituyendo un refuerzo en las capacidades disuasorias de las fuerzas de seguridad del gobierno de Hamas en Gaza (Sayigh, 2011b, 25).

El control sobre el territorio también permitió el control de los pasos fronterizos por parte de Hamas, especialmente en Rafah, al sur de la Franja y que conectaba con Egipto, única salida al exterior que escapa al bloqueo israelí. Tras la retirada israelí el paso de Rafah fue objeto de unas negociaciones bizantinas para contentar tanto a Israel como a

¹⁴⁵ Entrevista de la autora al portavoz del Ministerio del Interior, Dr. Islam Shawan. Ciudad de Gaza, 15 y 16 de enero de 2014.

¹⁴⁶ Para un resumen de cursos y temas impartidos dentro del programa de entrenamiento de las fuerzas de seguridad de Gaza, ver anexo 2, tabla 4.

Egipto y a la ANP. La ANP y oficiales egipcios controlarían sus respectivos lados de la frontera, monitorizados por un sistema de videovigilancia israelí gestionado desde Kerem Shalom. La frontera estaría abierta sólo si la misión de la Unión Europea, EUBAM, estaba presente, lo cual constituía el principal problema del sistema, pues la misión europea residía en Israel, por lo que si las autoridades israelíes les denegaban el acceso a la Franja alegando motivos de seguridad, técnicamente el paso fronterizo permanecía cerrado (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 266). Sin embargo, colateralmente este control también favoreció el desarrollo de la red de túneles de Rafah, y a través de los cuales se palió en gran medida no sólo el bloqueo, sino también los problemas de liquidez económica en la Franja.

Finalmente, el control del territorio no ha estado exento de tensiones internas, también en muchos casos derivadas del equilibrio insurgencia-gobierno, donde los elementos más radicales tanto del propio Hamas como de otros movimientos palestinos presentes en Gaza acusaban al gobierno de laxitud en la resistencia armada frente a Israel o en la implementación de la sharia o ley islámica, mientras que las facciones moderadas lo hacían de tendencias autoritarias; un ejemplo es que desde junio de 2007 sólo tres periódicos gozan de libre circulación en la Franja, *al-Risalah* y *al-Falesteen*, ambos vinculados a Hamas (vid. Infra, 8.3.3), y *al-Istiqlal*, publicado por Jihad Islámica Palestina (Sayigh, 2010, 4). En cualquier caso, las relaciones de Hamas y del sector seguridad con otros elementos insurgentes se han basado en la integración y cooperación forzosa de las facciones palestinas presentes en la Franja, especialmente ambos Frentes Populares y, principalmente, Jihad Islámica Palestina, bajo amenaza de detención; esta suerte de disuasión ha tenido en contrapartida la protección del gobierno a las facciones cuando ésta se han sometido al imperio de la ley derivado del gobierno de Hamas (Sayigh, 2011b, 12-13). La cooperación táctica entre las facciones y Hamas se ha mostrado repetidamente en el mantenimiento de hecho de los altos el fuego decretados por el movimiento islámico por todos los grupos insurgentes, coordinados en el denominado Consejo de la Muqawama¹⁴⁷. Sin embargo, el principal problema ha derivado del espectro radical; desde 2007 han proliferado los grupos de corte salafista, algunos de ellos fundados por miembros de Hamas o de las Brigadas al-Qassam, como eran los grupos *Suyuf al-Haq* o *Jaljalat* (ver capítulo 3), *Jund Ansar Allah*, con quien protagonizaron los enfrentamientos en Rafah en agosto de 2009, o, crecientemente, grupúsculos como *Bayt al-Maqdis*, vinculados al grupo homónimo de la península de Sinaí y que se encuadra en la órbita del Estado Islámico.

Todo ello apunta a un gobierno efectivo sobre el territorio en términos de seguridad, aproximándose a un modelo autocrático de gobierno de un partido único que utiliza las fuerzas de seguridad como mecanismo de represión frente a tensiones internas y grupos opositores.

¹⁴⁷ Entrevista de la autora al portavoz del Ministerio del Interior, Dr. Islam Shawan, en Ciudad de Gaza, 16 de enero de 2014.

El territorio como área de operaciones bajo el gobierno de Hamas.

Si en el mantenimiento del orden en Gaza como zona liberada recayó en las manos del nuevo sector seguridad reestructurado por Said Siam y Tawfiq Jabr, las funciones propiamente militares continuaron en manos de las Brigadas al-Qassam, que desde su postura de preeminencia en el sistema insurgente palestino del momento en Gaza han liderado el ejercicio de la muqawama o resistencia armada frente a Israel, constituyendo en líneas generales un marco de acción incluso para el resto de facciones armadas (IICC, 2008, 4).

El área de operaciones en la que Hamas ha actuado desde 2007 se desdobra en Israel y en la propia Gaza, donde los principales movimientos insurgentes palestinos pretendían arrastrar, por el camino de la provocación a las fuerzas armadas israelíes. Pese a las reducidas dimensiones de la Franja – de apenas 41 kilómetros de largo y entre seis y doce de ancho, y un terreno llano escasamente proclive para el desarrollo de una insurgencia de tipo clásico, el norte de Gaza fue inicialmente dedicado al lanzamiento de cohetes y morteros sobre las zonas más próximas de Israel (Johnson, 2011, 102).

La victoria de Hamas en las elecciones de 2006, unidas al repliegue de Gaza por las fuerzas israelíes derivaron en la pérdida de buena parte de la red de inteligencia sobre el terreno, mientras que Hamas ganó un alto grado de operatividad, acrecentado tras la toma de control sobre al-Fatah en junio de 2007, al poder moverse con total libertad por la Franja de Gaza

Unida a la capacidad de movimiento de Hamas, el control del territorio permitió desarrollar un elemento clave operativa y financieramente para el gobierno como es la red de túneles. Así, entre 2007 y 2014 Hamas y su brazo militar han desarrollado una sólida red subterránea, siguiendo el modelo de Hizbullah, tanto en forma de vasos comunicantes entre diversos puntos de Gaza para el movimiento de tropas y armamentos a salvo tanto de la inteligencia como de los ataques israelíes y que dotaban a la estructura insurgente de la profundidad estratégica que el espacio limitado de la Franja no proporciona (IICC, 2008, 22-24), como de estructuras subterráneas que penetraban bajo el muro defensivo que rodea Gaza en suelo israelí, con la misión –basada en el factor sorpresa y hasta la fecha frustrada desde el secuestro de Gilad Shalit- de llevar a cabo ataques sobre objetivos civiles y militares israelíes. La calidad de las infraestructuras subterráneas mejoró con los años, añadiéndoles paulatinamente profundidad para proteger los túneles de los ataques, cámaras que actuaban como bunkers, o complejos sistemas de ventilación (Byman, 2011, 187).

Estructuralmente, las funciones netamente militares quedaron circunscritas, por mandato de Tawfik Jabr, a las Brigadas al-Qassam, quienes implementaron la estrategia defensiva y ofensiva de Hamas desde junio de 2007. A finales de año 2500 hombres miembros de las al-Qassam y empleados en la tanfidhya fueron obligados a abandonar ésta (Sayigh, 2011b, 57), ya integrada en la Policía Civil, y retornar a su puesto exclusivo

en las Brigadas, en un intento de Jabr de delimitar claramente las funciones del sector seguridad gubernamental y del brazo militar de Hamas como movimiento insurgente. Con una estructura semiconvencional, en gran medida diseñada por los dos principales líderes de las Brigadas en la última década, Mohammad Deif y el fallecido en noviembre de 2012 Ahmad Jaabari, éstas recibieron una estructura semiconvencional que operativamente las ha dividido en brigadas territoriales y unidades –si bien las cifras no son coincidentes con las cifras occidentales estandarizadas para unidades militares-, teniendo cada brigada más de mil operativos; cada brigada se halla subdividida en batallones, y éstos a su vez en compañías, que a su vez se subdividen en tres secciones, cada una de ellas con tres unidades de combate que a su vez contaban con soldados, operadores de artillería, saboteadores y médico (IICC, 2008, 11). Es interesante en este sentido traer a colación la declaración de las Brigadas al-Qassam en celebración del vigesimoséptimo aniversario de la fundación de Hamas en diciembre de 2014, en la que no sólo remarca su vínculo con la organización de la que depende, sino que celebra que 1987 no sólo fue la fecha fundacional de Hamas, sino también un momento clave en la restauración del espíritu de la jihat en la Ummah. En cumplimiento de este espíritu, prosigue el documento, las Brigadas al-Qassam han adaptado progresivamente su estructura a la de un ejército regular,

operando como el ejército al-Qassam, a la vista del mundo, con sus unidades de mujahidines, que hoy incluyen en esta gloriosa tierra una unidad de artillería, una unidad de elite, una unidad de [excavación de] túneles, una unidad de francotiradores, una unidad acorazada, una unidad de infantería y una unidad de defensa¹⁴⁸,

para repeler futuros ataques por parte del enemigo sionista (Brigadas al-Qassam, 2014a).

Con este orden de batalla, Hamas se ha convertido en un experto en el uso del entorno urbano como área de combate, donde una de sus principales ventajas era la alta densidad de población, mientras que en contrapartida contaba con desventajas, principalmente el reducido tamaño de la Franja que anulaba cualquier posibilidad de defensa estratégica, lo cual ha favorecido el uso de la fuerza militar por parte de Israel y ha elevado de forma notable el número de muertes entre la población gazatí en las tres guerras acaecidas entre 2008 y 2014, en gran medida por la dificultad ya mencionada de diferenciar entre población civil y combatiente. Sin embargo, en esta fase destaca el uso del territorio como parte fundamental del planeamiento ofensivo del movimiento, trayendo la guerra al interior de Gaza, donde poder aprovechar las potencialidades que el territorio y la configuración urbana ofrece (Cohen, 2009, 11). Como ya se ha mencionado, las operaciones en entorno urbano favorecían el desarrollo de la doctrina de la víctima, y, pese al fracaso recurrente a nivel operativo, el uso del territorio de Gaza como área de operaciones y el tratamiento dado a la población representó un éxito mediático para Hamas.

¹⁴⁸ Traducción del árabe realizada por la autora.

8.2.2.- Casuística.

Tras su victoria electoral en enero de 2006, y especialmente tras el “golpe de estado” de junio de 2007, las relaciones entre Hamas e Israel han venido marcadas por el uso controlado de la violencia por parte de Hamas, como mecanismo de mantenimiento de sus cotas de apoyo y legitimidad tanto en su vertiente de gobierno como en su vertiente de resistencia. Para mantener este segundo aspecto, la violencia controlada se ha desarrollado en periodos breves de escalada como los de junio de 2006 con el secuestro de Gilad Shalit, el verano de 2007 o el fin del alto el fuego iniciado en junio de 2008 y que concluye en noviembre del mismo año. Todas estas escaladas, que se reproducirán también en noviembre de 2012 y julio de 2014, llevarán a conflictos militares abiertos con Israel, en los que tras una breve fase de intervención militar de gran violencia, han reinstaurado nuevamente las relaciones de contención mutua (Berti, 2013, 122). Estos ciclos de contención y disuasión tienen su expresión en los tres conflictos que tratamos como estudios de casos en este capítulo, las operaciones Cast Lead (diciembre de 2008-enero de 2009), Pillar of Defense (noviembre de 2012) y Protective Edge (julio-agosto de 2014).

Cast Lead.

La operación israelí Cast Lead iniciada el 27 de diciembre de 2008 y que se prolongó hasta el 18 de enero de 2009 fue sin duda el principal reto militar a que Hamas se había enfrentado desde su fundación oficial en diciembre de 1987.

El proceso que conduce al estallido de la primera guerra de Gaza responde al cambio en el liderazgo de las Brigadas al-Qassam y el endurecimiento de su política armada. Tras escapar a un nuevo intento de asesinato por parte de Israel en el que resultó gravemente herido, Mohammad Deif, tradicional comandante en jefe de las Brigadas al-Qassam tras Salah Shehadeh, hubo de huir a Egipto para recibir tratamiento médico. Hasta 2012 su sucesor sería otra de las grandes figuras mitificadas por la retórica de Hamas y de las Brigadas, Ahmad Jaabari¹⁴⁹, que desde años atrás había sido lugarteniente de Deif y comandante de las Brigadas a nivel operativo.

Para diciembre de 2008 Jaabari contaba a su cargo con unos veinte mil hombres y formaba parte del “gabinete de guerra” del gobierno de Hamas junto con el ministro de Interior Said Siam u otros cargos del ala radical del movimiento, como Imad Akel. Sin dudas fue el propio Jaabari uno de los principales promotores de la ruptura del alto el fuego de noviembre de 2008 con Israel, en un momento de tensión entre el ala militar y

¹⁴⁹ Ver anexo 3, imagen 8.

radical de Hamas y el ala moderada y pragmática del movimiento (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 127).

La escalada de tensión que lleva a la primera guerra de Gaza se produjo ante la falta de resultados tangibles fruto de la taldia iniciada en junio de 2008, lo cual debilitó al ala pragmática e inversamente reforzó las posiciones del ala más radical de Hamas. En noviembre se produjo una incursión israelí alegando la destrucción de un túnel que tenía su comienzo en Wadi Salqa, cerca de Deir al-Balah, con un resultado de seis qassamyes muertos, lo que provocó la respuesta de Hamas en forma de lanzamiento de cohetes. Según fuentes israelíes, desde este momento hasta el fin de la taldia, unos doscientos cohetes cayeron en suelo israelí con distinta fortuna. El 21 de diciembre Hamas declaró finalizado el alto el fuego, lanzando setenta cohetes sobre Israel (Caridi, 2012, 268).

Los mandos de Hamas emplearon la red subterránea de mando y control previamente establecida desde 2005, esperando una respuesta contundente, si bien limitada, por parte de Israel, que vendría seguida de un nuevo alto el fuego con condiciones más ventajosas para Hamas que las del recién finalizado. Este fue el primer error de cálculo de Hamas, pues tras la segunda guerra de Líbano en 2006 Israel estaba esperando una conflagración militar que devolviese la confianza a su ejército, a la vez que poder reinstaurar una situación de disuasión efectiva frente a Hamas al lanzamiento de cohetes de Hamas en el sur del territorio. La oportunidad se plasmó en la operación Cast Lead.

La ofensiva israelí se inició el 27 de diciembre de 2008, con un planeamiento trifásico de la operación, donde a una primera fase aérea la sucedían una segunda y tercera fases que consistían en una ofensiva terrestre, vinculadas al resultado de la primera fase u ofensiva aérea. Tras una operación de decepción militar en la que Israel esperó para lanzar el ataque la mañana de la víspera de la fiesta judía de la Hanukah el 27 de diciembre de 2008 –que a la sazón, además, era shabat¹⁵⁰–, el ataque aéreo comenzó al mediodía, con los principales cuarteles, depósitos de armas y edificios gubernamentales de Hamas como principal objetivo, todo ello basado en una sólida inteligencia que pretendía minimizar el espacio para los errores cometidos en Líbano en 2006. Cast Lead se lanzó en respuesta a la continuación de la actividad terrorista de Hamas desde la Franja de Gaza, y a la duración de la campaña de lanzamiento de cohetes y de ataque a la población civil israelí. Operativamente Israel buscaba establecer un contexto de disuasión en el sur de Israel, infligiendo daños severos a Hamas y minimizando los daños colaterales y evitar la escalada en los frentes restantes, mientras que a corto plazo se contemplaba lograr el cese de los ataques terroristas por parte de Hamas (Johnson, 2011, 111).

¹⁵⁰ La importancia del hecho de que el 27 de diciembre de 2008 fuese shabat es notable, pues durante el shabat, día de descanso y oración en la religión judía, el país entero se detiene, desde los comercios a medios de comunicación se cierran desde la caída del sol del viernes hasta la caída del sol del sábado. Es un ejemplo más de la decepción militar israelí, pues a propios y extraños sorprendió el ataque sobre Gaza en pleno shabat y en vísperas de la Hanukah. Sin embargo, la contemporización es importante, pues el sábado es el primer día laboral de la semana musulmana, por lo que es día de escuela y trabajo, sorprendiendo el ataque a los gazatíes en medio de sus actividades cotidianas.

El primer día de los bombardeos aéreos Israel atacó 650 objetivos considerados como prioritarios obtenidos a través de una eficaz inteligencia, entre ellos centros de mando y control, campos de entrenamiento, casi cien túneles, y varios arsenales y fábricas de armas de Hamas y, especialmente, la academia de policía, que fue arrasada durante una ceremonia de graduación, en la que también falleció el general jefe de la Policía Civil, Tawfik Jabr, junto a cincuenta nuevos oficiales de policía (IICC, 2009, 2) y doscientos cadetes. Otros de los principales asesinatos selectivos que tuvieron lugar a lo largo de la campaña fueron los de uno de los mandos militares de las Brigadas al-Qassam, el jeque Nizar Rayan, junto con sus cuatro esposas y nueve de sus hijos, cuando el edificio en que vivían fue bombardeado por los F-16 israelíes, y especialmente, el del propio ministro del Interior Said Siam, desarrollador junto con Deif y Jaabari de la estructura militar y de fuerzas de seguridad del gobierno de Hamas en Gaza, víctima de otro asesinato selectivo israelí el 15 de enero de 2009. Las Brigadas al-Qassam declararon haber perdido 49 miembros, a los que se unían quince de la División Salah al-Din –brazo militar de los Comités de Resistencia Popular- y 39 de las Saraya al-Quds –brazo militar de Jihad Islámica Palestina (Sayigh, 2011b, 61).

En un eficaz control de la información por parte de Israel se previnieron los fallos de Jenin o de Líbano en 2006, donde fueron frecuentes las filtraciones debido al uso indiscriminado por parte de las tropas de sus teléfonos móviles. Se cerró la Franja de Gaza a la prensa internacional, que se nutría de información bien a través de corresponsales que decidieron permanecer en el interior, a través de los comunicados de los portavoces de ambos bandos o a través de cadenas presentes en el territorio, especialmente al-Jazeera, y se establecieron sólidos protocolos de seguridad para la evacuación de personal extranjero o con doble nacionalidad a través del paso de Erez¹⁵¹.

La operación israelí buscaba cercar la ciudad de Gaza, desarticulando las lanzaderas de cohetes y las posiciones militares de Hamas, basando su avance principalmente en la infantería. Sin embargo, la actuación militar de las Brigadas al-Qassam resultó inadecuada una vez iniciado el conflicto. La defensa de Hamas, basada principalmente en IEDs ocultos en las casas y francotiradores se vio prácticamente neutralizada gracias al uso de vehículos blindados. Hamas hubo de readaptarse, si bien no con la eficiencia necesaria; el esquema seguido fue enviar células de las Brigadas al-Qassam para hostigar a las tropas terrestres israelíes, mientras se proseguía con el lanzamiento de cohetes sobre el Negev y las ciudades israelíes próximas a Gaza, único éxito real de la resistencia (Cohen, 2009, 2). Otro éxito remarcable, no obstante, en el mantenimiento de esta estrategia de proseguir con lanzamiento de cohetes fue la formación del Consejo de la Muqawama como mecanismo institucional que coordinaba –siempre bajo la autoridad de las Brigadas al-Qassam- a los distintos brazos armados de los demás movimientos insurgentes: la Saraya al-Quds de Jihad Islámica Palestina, las Brigadas Ali Mustafa del FPLP, los Comités de Resistencia Palestina e incluso los remanentes de las Brigadas de

¹⁵¹ Notas de conversaciones de la autora con M.G.S., agente de la Guardia Civil en el equipo de seguridad del Consulado de España en Jerusalén entre agosto de 2008 y Febrero de 2009, encargado de coordinar la evacuación de nacionales españoles a través de Erez.

los Mártires de al-Aqsa, quienes permanecieron en muchos casos al margen de la pugna política por el poder en el seno de la ANP, y como sucedió en la II Intifada, mantuvieron lazos de cooperación con el resto de brazos armados palestinos independientemente de su orientación política. El Consejo de la Muqawama ha sido reactivado de forma recurrente en caso de conflicto o escalada hasta nuestros días, como muestran las declaraciones de las Brigadas al-Qassam en la pasada guerra del verano de 2014 (Brigadas al-Qassam, 2014).

La estrategia militar israelí frustró, pues, el esquema defensivo de Hamas, que se había preparado para una intervención al estilo de la II Intifada, en la que pudieran explotar las potencialidades del combate en entorno urbano y articulando su defensa en los tres anillos mencionados. Sin embargo, la intervención terrestre israelí se basó en la inteligencia recabada por Shabak y Aman, de modo que las tropas de infantería evitaron circular por la carretera de Salah al-Din, correspondiente al primer anillo o anillo exterior, que recorre la Franja de norte a sur, por temor a que estuviese minada con IEDs, optando por circular literalmente sobre Beit Lahya, población cercana al norte de Ciudad de Gaza, mediante tanques y bulldozers (International Crisis Group, 2009, 1), a lo que se unió el bombardeo de edificios civiles como hospitales, mezquitas y escuelas alegando inteligencia de que eran utilizados como almacenes de armas o como ubicación para las lanzaderas de cohetes. Por todo ello los enfrentamientos que se produjeron duraban apenas unos minutos y vinieron marcados por los intentos de las Brigadas al-Qassam de operar basándose en escaramuzas en zonas densamente pobladas y con sus fuerzas siempre agrupadas por debajo del nivel de compañía. Tampoco funcionaron en la segunda línea defensiva el uso de artillería, especialmente de morteros y misiles antitanque, que unidos a los artefactos explosivos improvisados consiguieron ralentizar el avance de las tropas terrestres israelíes, si bien en ningún caso lograron detenerlas. El círculo interno resultó un fiasco en términos defensivos; los militantes de las Brigadas al-Qassam tenían órdenes de mantener las posiciones ante el avance terrestre israelí, pero varios días después del inicio de la ofensiva terrestre las unidades de Hamas comenzaron a desintegrarse y buscaron escondite deshaciéndose de sus uniformes y fundiéndose entre la población (Cohen, 2009, 15).

El rol de las fuerzas de seguridad del gobierno de Hamas merece una mención especial, en una pauta que se reproducirá también durante las tres guerras. Las entrevistas realizadas a diversos oficiales del sector seguridad del gobierno de Hamas coincidían en que en caso de conflicto con Israel las fuerzas de seguridad se circunscribían a labores de mantenimiento del orden público y a garantizar la continuidad de la prestación de servicios o distribución de ayuda y asistencia a heridos durante la agresión¹⁵². Ello contradice, sin embargo, declaraciones de las Brigadas al-Qassam reclamando a miembros de las fuerzas policiales caídos durante el conflicto como miembros operativos

¹⁵² Entrevistas de la autora al portavoz del Ministerio del Interior Dr. Islam Shawan, 15 y 16 de enero de 2014, y al portavoz de las PNSF, Col. Sayed Abu Sham'malah, 20 de enero de 2014. Ciudad de Gaza.

de las Brigadas, lo que sugiere la existencia de duplicidades y solapamientos entre fuerzas policiales y la resistencia (IICC, 2009).

La guerra concluyó el 18 de enero de 2009. El resultado, si bien no alcanzó los objetivos israelíes, si destruyó gran parte de las infraestructuras civiles gazatíes, lo cual redundó en el incremento añadido de una población ya asfixiada por el bloqueo. Sin embargo y pese a los errores patentes de Hamas en su conducción bélica, ello no redundó en una pérdida de legitimidad ante sus bases sociales, sino que el movimiento islámico alcanzó sus mayores cotas de apoyo popular (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 302). Según la UNRWA, casi 1400 palestinos fallecieron a causa tanto de los bombardeos como de la intervención terrestre, y más de 5300 personas resultaron heridas. La investigación llevada a cabo por Naciones Unidas, conocido como “Informe Goldstone” por su autor, concluía que se habían producido por ambas partes serias violaciones de la Cuarta Convención de Ginebra y crímenes de guerra especialmente por el uso de civiles como escudos humanos (Caridi, 2012, 269-270).

Pese a que ambas partes reclamaron la victoria, sólo se puede hablar de victoria parcial. Israel logró reducir temporalmente las capacidades militares de Hamas, lo cual se interpretó en clave de disuasión, y efectivamente el número de ataques con cohetes sobre Israel prácticamente desapareció hasta la escalada de 2012. Sin embargo, y de acuerdo con la doctrina de la *muqawama*, la supervivencia de Hamas constituía ya una victoria para el movimiento islámico, que lejos de desactivarse por temor a una nueva intervención israelí, dedicó los siguientes tres años a reconstruir tanto su sector seguridad como brazo gubernamental, como el brazo militar representado en las Brigadas al-Qassam, que dedicó sus esfuerzos a reconstruir sus capacidades armamentísticas y desarrollar cohetes de mayor alcance.

Pillar of Defense.

Cast Lead había logrado un considerable grado de disuasión que, sin embargo, comenzó a erosionarse debido a las fricciones internas dentro de Hamas, entre la cúpula interior y la exterior liderada por Meshaal, a lo que se unía el realineamiento de Estados afines a Hamas tras el estallido de la guerra civil en Siria, pasando del eje shiita al sunnita encabezado por Catar y Turquía, y que obligaba a Hamas a renovar sus esfuerzos como principal grupo insurgente activo en la arena palestina (Al-Tamimi, 2012), y el auge de grupos como Jihad Islámica Palestina, que con su alineación en el eje shiita ha ocupado en la arena palestina el puesto de segunda fuerza tras Hamas, que previamente éste había ocupado tras la ANP y Fatah, se convirtieron en un elemento capaz de retar la autoridad de Haniyeh, especialmente en momentos de alto el fuego (Abu Toameh, 2011).

La escalada de tensión de noviembre de 2012 representa el culmen de la erupción de episodios aislados pero encadenados desde abril de 2011, seguidos por nuevas gases de calma, que llevaron a una sucesión de acontecimientos en la que el gobierno israelí respondió al incremento en el lanzamiento de cohetes procedentes de Gaza con el asesinato selectivo del comandante en jefe de las Brigadas al-Qassam, Ahmad Jabari, al cual las Brigadas respondieron con un incremento del lanzamiento de cohetes en el que por primera vez utilizaron modelos de largo alcance, poniendo bajo amenaza incluso Tel Aviv y Jerusalén (Berti, 2013, 123). Efectivamente, el incremento cuantitativo de cohetes lanzados entre 2008 y 2012 pasó de 558 a 1.400 a lo largo de cada uno de los conflictos (Elran, 2012, 34).

La definición de objetivos por parte de Israel fue limitada respecto a Cast Lead, lo cual condicionó la respuesta de Hamas. La operación terrestre quedó inicialmente descartada, siendo el objetivo la reconstrucción de la disuasión sobre Hamas. Los objetivos específicos eran objetivos militares concretos y las lanzaderas de cohetes; sin embargo la consideración dada por Israel a Hamas fue la de grupo terrorista y no la de un gobierno, por lo que quedaron fuera del planeamiento de la operación el ataque a edificios de doble uso como hospitales y, especialmente, las infraestructuras críticas que garantizaban la supervivencia de Hamas como gobierno (Eiland, 2012, 12).

El principal objetivo israelí fue nuevamente la infraestructura armamentística de Hamas, las lanzaderas de cohetes y la principal introducción de Hamas en este momento, los cohetes de diseño iraní y largo alcance Fajr-5 –cuyo arsenal, no obstante, no fue completamente destruido (Kam, 2012, 15) y que llegaron a alcanzar las principales ciudades de Israel.

Un elemento de la articulación contrainsurgente israelí con un gran impacto en el sistema insurgente palestino y en el procedimiento táctico del lanzamiento de cohetes fue el despliegue de la Cúpula de Hierro, un efectivo sistema CRAM (Medidas Contra Cohetes, Artillería y Morteros) de interceptación de cohetes y morteros, que desde noviembre de 2012 ha minimizado en más de un ochenta por ciento el impacto de cohetes en las principales áreas urbanas de Israel. La introducción de la Cúpula de Hierro resultó un elemento clave al restar valor al potencial del arsenal de cohetes de largo alcance de la insurgencia palestina en sus ataques sobre las dos principales ciudades israelíes, Tel Aviv y su área metropolitana y Jerusalén, ambas con un especial valor simbólico tanto para israelíes como palestinos. Sin embargo, el mero hecho de obligar a la población israelí a buscar refugio ante el ataque de los cohetes ya fue capitalizado como un éxito (Golov, 2012, 28) de la muqawama en su vertiente de explotar la asimetría del conflicto en su propio beneficio.

Una vez concluidas de las hostilidades, Hamas reclamó para sí la victoria, alegando que en las negociaciones conducentes al alto el fuego el movimiento islámico había logrado todos sus objetivos, incluidas algunas concesiones como la suavización del bloqueo –que no ha llegado a materializarse-, estableciendo una disuasión hacia Israel

gracias al uso continuado de los cohetes y reforzando su posición y legitimidad a ojos de la población árabe gracias a su arsenal de largo alcance.

El 22 de noviembre de 2012 se iniciaba un nuevo alto el fuego, que Hamas empleó por una parte para rearmarse y reconstruir su cohesión interna y con otras organizaciones del espectro insurgente palestino, especialmente Jihad Islámica Palestina, y por otra para redefinir su sistema de alianzas regionales, en concreto respecto a Siria e Irán por un lado y al Egipto de Morsi y los Hermanos Musulmanes por otro (Al-Amin, 2012). Apenas dos semanas más tarde se produjo la primera visita a Gaza del líder de Hamas en la diáspora, Khaled Meshaal, quien remarcó la victoria del movimiento islámico sobre Israel de acuerdo con la doctrina de la muqawama, tras haber sobrevivido a los bombardeos y haber logrado mantener su hostigamiento con cohetes sobre las ciudades israelíes, en un discurso de retórica beligerante que reconcilió a los liderazgos interno y externo de Hamas (Berti, 2012). En una multitudinaria manifestación, Meshaal reclamó la refundación de la OLP y la ANP con el beneplácito de la Asamblea General de las Naciones Unidas, incluyendo a todas las facciones de la resistencia bajo los principios enunciados por el propio Hamas, lo cual significaría la definitiva marginación de Abbas (Erlanger, 2012), que ya había sido ignorado en la negociación del alto el fuego entre Israel, Hamas y el gobierno egipcio de los Hermanos Musulmanes. En cualquier caso, la importancia política del enfrentamiento armado de noviembre de 2012 supera con creces a su repercusión en términos militares. Mientras que ni Israel ni Hamas lograron una victoria clara ni la consecución de sus objetivos principales, Hamas resultó el principal beneficiado, pues tras la ratificación del alto el fuego los principales actores implicados – Israel, Egipto y los propios Estados Unidos- dieron su reconocimiento de facto a Hamas como partido responsable del gobierno en Gaza, sustrayendo la legitimidad política al gobierno de iure de la ANP (Kurz, 2012, 73), dotando al gobierno de Haniyeh de cotas de legitimidad sin precedentes desde la victoria electoral de Hamas en enero de 2006.

Protective Edge.

La escalada de tensión que condujo a la tercera guerra de Gaza en los meses de julio y agosto de 2014 se produjo en un encadenamiento de acontecimientos cuyo inicio podría situarse en un primer conato de tensión tras la muerte de Ariel Sharon en enero de 2014, a la que diversos grupos insurgentes palestinos lanzaron una andanada de cohetes hacia el kibutz donde el general y ex primer ministro israelí estaba siendo enterrado. Un segundo punto álgido se produjo en marzo de 2014, con la cifra de 41 cohetes, principalmente con la marca de Jihad Islámica, que en esos momentos constituía uno de los principales aliados de Hamas, si bien con ciertas tensiones en la relación por el auge del movimiento fundado por al-Shiqaqi gracias al apoyo recibido desde Irán (Berti, 2014). Es en este contexto en el que se produce un fuerte incremento en el número de ataques, tratándose

de la mayor escalada de violencia desde Pillar of Defense. En cualquier caso, Israel culpabilizó a Hamas como responsable del mantenimiento del orden público y de ejercer el monopolio del uso de la fuerza en Gaza (Barnett, 2014).

Sin embargo, el detonante de Protective Edge fue el secuestro de tres jóvenes colonos que hacían autostop en Cisjordania. Tras varias semanas desaparecidos finalmente las fuerzas de seguridad israelíes encontraron los cadáveres, que habían sido asesinados el mismo día del secuestro por dos jóvenes palestinos vinculados a Hamas. La oleada de represión israelí sobre Cisjordania provocó una nueva escalada desde Gaza, con nuevas andanadas de cohetes cuya respuesta fue la tercera intervención israelí sobre la Franja en la operación Protective Edge.

En cifras, Protective Edge significó cincuenta días de combates, 4.258 cohetes lanzados contra Israel, 735 de ellos interceptados por la Cúpula de Hierro, 5.226 ataques aéreos israelíes, 32 túneles destruidos, 74 bajas israelíes aproximadamente 2.200 palestinas. La campaña, como las tres anteriores, enfrentaba dos modelos estratégicos, el de Israel, que buscaba la disuasión de Hamas y prolongar el intervalo de paz hasta la siguiente reactivación de los ataques, frente al modelo de Hamas, que planteaba la lucha en términos de supervivencia, y no sólo en este caso derivada de la doctrina de la muqawama, sino del hecho del propio debilitamiento del movimiento islámico tanto por los problemas económicos (Dekel, 2014, 13) derivados del bloqueo como por el cambio en el contexto regional, donde la relación con algunos de sus principales aliados, como Irán o Egipto, se había resentido a causa de las dinámicas políticas autónomas de la Primavera Árabe.

La consolidación de la doctrina de la muqawama en esta tercera guerra, que Hamas había basado en la guerra prolongada, el hostigamiento con cohetes y la amenaza continua de los túneles, empujó al sistema contrainsurgente a cambiar nuevamente los parámetros operativos presentes en Pillar of Defense sobre un ataque limitado en el tiempo, para retomar el enfoque de Cast Lead, que incluía la intervención terrestre y una guerra de desgaste sobre Hamas, lo cual, en contrapartida, redujo considerablemente las opciones del gobierno de Gaza de obtener el rol negociador que mantuvo tras el conflicto de 2012.

También se observa un mayor impacto de la doctrina de la muqawama en la interiorización por parte de Hamas de las lecciones aprendidas de las dos campañas militares anteriores, aprovechando el intervalo entre guerras para introducir mejoras en su sistema de combate. En primer lugar, e imitando el ejemplo israelí en Cast Lead, Hamas hizo uso del factor sorpresa; mientras las Brigadas al-Qassam habían establecido previamente un sistema subterráneo logístico y defensivo de túneles y bunkers que garantizaba el mantenimiento continuado de las capacidades militares, así como la protección de la cúpula política y militar del movimiento, de quien dependía en última instancia el mando y control de la operación, evitando así la inoperatividad de las Brigadas durante Cast Lead, la cúpula militar optó por aprovechar la escalada de tensión de los últimos seis meses para lanzar una serie de ataques preventivos en los que sorprendió a Israel al hacer uso de sus cohetes de largo alcance como los R-180 lanzados

sobre las principales ciudades del norte del país, y que continuaron a lo largo de los 55 días de conflicto, amenazando por primera vez infraestructuras críticas como el aeropuerto internacional Ben Gurion de Tel Aviv, cuyo tráfico aéreo se vio interrumpido durante dos días. En segundo lugar, estas capacidades se debían a años de contrabando de armas y piezas de cohetes a través de Rafah, así como a la fabricación local, que permitió a Hamas articular un sólido orden de batalla en una red de lanzaderas de cohetes de diverso alcance ocultas a los servicios de inteligencia israelíes o camufladas en el entorno urbano, lo que permitió a Hamas proseguir con el lanzamiento de cohetes de forma continuada y estable a lo largo de todo el conflicto, consiguiendo con esta intensidad penetrar las defensas proporcionadas por la Cúpula de Hierro y en consecuencia, amenazar la rutina y vida cotidiana israelí. Del mismo modo, Hamas aprovechó la experiencia de Pillar of Defense para detectar otros fallos de la Cúpula de Hierro, como era su dificultad para detectar e interceptar morteros y cohetes de corto alcance, los cuales el movimiento islámico volvió a emplear como método de hostigamiento a las poblaciones más próximas a Gaza, en un proceso destinado, en su conjunto, a destruir la vida cotidiana israelí a través del lanzamiento continuado de cohetes (Siboni, 2014, 30).

Por otra parte, pero también ejerciendo el factor sorpresa, Hamas reutilizó sus capacidades en la construcción de túneles para retomar y desarrollar el uso ofensivo de los túneles –uso ya empleado en el secuestro de Gilad Shalit, pero paulatinamente abandonado tras el advenimiento de Hamas al poder en junio de 2007-, a través de los cuales células bien equipadas y entrenadas de las Brigadas al-Qassam penetraron bajo el muro fronterizo de Gaza en territorio israelí con la intención de atacar varios kibutzim cercanos; pese a que el plan fue frustrado por las fuerzas armadas israelíes, la intencionalidad y alto grado de preparación mostrado en estas operaciones constituyó por sí mismo una nueva táctica y una nueva amenaza a tener en cuenta por el sistema contrainsurgente. Esta nueva función se unió a la ya dada durante Cast Lead en el interior de Gaza de minar los túneles esperando el paso de las fuerzas terrestres israelíes (Dekel, 2014, 16).

Relacionado con los dos últimos aspectos de los cohetes y del uso del espacio subterráneo, durante Protective Edge los diversos grupos insurgentes palestinos en Gaza implementaron con mayor intensidad la protección de las lanzaderas de cohetes en búnkeres subterráneos en el interior de los espacios urbanos de la Franja. El camuflaje de las lanzaderas de cohetes entre la población civil respondía a un segundo uso, relacionado a su vez con la doctrina de la víctima, al provocar los ataques israelíes sobre núcleos de población civil e incluso lugares protegidos por el derecho humanitario, escuelas y edificios de organizaciones internacionales. Aparte del daño físico provocado a la población gazatí, estos ataques redundaron en un grave daño a la legitimidad internacional de Israel (Siboni, 2014, 31).

La guerra concluyó a finales de agosto de 2014 con un balance poco claro. Hamas proclamó su victoria a través de las redes sociales y plataformas digitales a su disposición. Sin embargo, la destrucción sufrida en la Franja de Gaza en infraestructuras y viviendas,

así como un nuevo giro copernicano en las relaciones regionales tras el derrocamiento de Mohamad Morsi por el régimen militar de Abdel Fatah al-Sisi, ha condicionado a posteriori los supuestos réditos de esta victoria. Con un gobierno mucho más afín a Israel en El Cairo como pivote en las negociaciones, el gobierno de Jerusalén logró reintroducir al gobierno de la ANP en el proceso de firma de alto el fuego, restando poder –y en consecuencia la legitimidad obtenida en 2012- a Hamas. La situación de calma sólo ha sido salpicada por estallidos locales de violencia en Cisjordania, mientras que Gaza ha perdido gran parte de su potencial bélico para centrarse, en la medida en que el flujo de ayuda humanitaria y para la reconstrucción prometido por la conferencia de donantes de septiembre de 2014 ha ido llegando lentamente a la Franja.

8.3.- Redes logísticas.

Esta fase de la insurgencia palestina se caracteriza por un notable cambio en los parámetros logísticos de la misma, basado en tres ejes. En primer lugar, el progresivo desarrollo armamentístico del programa de cohetes de Hamas desde los primitivos al-Qassam a modelos técnicamente avanzados y basados en modelos iraníes o sirios adaptados y manufacturados en la Franja de Gaza, que posteriormente se han socializado en su uso entre los demás movimientos insurgentes presentes en la zona. En segundo lugar, la industria del contrabando a través de los túneles de Rafah, que han permitido en gran medida la supervivencia gazatí al bloqueo israelí e internacional. Y en tercer lugar, la aplicación de nuevas tecnologías y especialmente el uso de las redes sociales como mecanismo de propaganda global y de legitimación internacional del Movimiento de Resistencia Islámico.

8.3.1.- Armamento.

La consecución de armas por parte de los grupos insurgentes palestinos en Gaza en esta época, y específicamente Hamas, se deriva de un triple eje. En primer lugar, la producción casera de armamento, especialmente artillería y en concreto cohetes, morteros, misiles y granadas anti-tanque y artefactos explosivos improvisados, todo ello todavía bajo la influencia del programa de desarrollo técnico diseñado en los noventa por Yehya Ayyash “el Ingeniero”.

En segundo lugar, destaca la red de contrabando de armas, que a su vez deriva de varias fuentes: Irán y Siria de forma autónoma o a través de Hizbullah, que bien por barco antes de que Israel sellase Gaza tras enero de 2009, o bien a través de los túneles de Rafah, han

introducido ingentes cantidades de armas y componentes de las mismas en la Franja, apoyados en la propia red de contrabandistas de armas del Sinaí, que trasladaban los cargamentos de armas, algunos también procedentes de los conflictos del este de África, a través del Mar Rojo, otra de las principales rutas del tráfico de armas de Hamas con Irán (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 285), como han mostrado casos tan recientes como la incautación en marzo de 2014 del carguero Klos-C por las IDF, y que contenía, entre otras piezas, 40 cohetes de largo alcance M-302 de fabricación siria y entre 90 y 160 kilómetros de alcance, 181 proyectiles pesados de mortero (122 mm.), y 400.000 proyectiles de calibre 7.62mm (IDF, 2014b) para rifles de francotirador y ametralladoras. Esta ruta ha resultado de especial relevancia para introducir en Gaza los cohetes de largo alcance empleados en el verano de 2014. Otro medio de introducción de armas en Gaza ha sido a través de la propia frontera con Israel, mediante la introducción de materiales de doble uso para su utilización en la fabricación de explosivos para IEDs y las cargas de los cohetes, como sucede con materiales como el potasio y el azúcar; el problema de la introducción de este tipo de materiales de doble uso ha sido uno de los principales argumentos esgrimidos por las autoridades israelíes para implementar el bloqueo de todos estos elementos susceptibles de recibir uso militar (IICC, 2008, 44).

En tercer lugar, como ya se ha mencionado, el golpe de mano de Hamas sobre Fatah en junio de 2007 le granjeó el acceso al arsenal de la ANP, en el que encontraron varias docenas de cohetes Grad de largo alcance, misiles anti-tanque tipo Sagger y RPGs, armas antiaéreas y varios MANPADS, a lo que se unían armas pequeñas y ligeras de diverso tipo como ametralladoras, rifles de francotirador, una considerable cantidad de munición, explosivos, equipación para la guardia costera y equipos de espionaje, especialmente para escuchas e interceptación de señales. (IICC, 2008, 25-27). Especialmente los elementos incautados a la ANP constituyen un factor de reducción de la asimetría de capacidades respecto al armamento y capacidades israelíes, que pueden verse amenazadas especialmente en un contexto de combate en entorno urbano.

La industria de los túneles, tradicionalmente utilizada para el contrabando de drogas, tabaco, alcohol e incluso personas, cobró paulatinamente un mayor peso en el tráfico de armas y, especialmente de componentes desde Egipto gracias a los canales de contrabando que empleaban tradicionalmente los beduinos del Sinaí; estas comunidades beduinas, desposeídas de su medio de vida tradicional por el incremento del turismo en la zona, encontraron un nuevo modo de supervivencia en la venta de armas, teniendo en Hamas a uno de sus mejores compradores, al que proporcionaron AK-47 y munición, así como piezas para la fabricación de cohetes provenientes de Yemen, Egipto, Jordania y, aprovechando la guerra civil que asolaba el país, Sudán (Chehab, 2007, 178-179). Para 2010 Hamas ya controlaba la mayor parte de la red de túneles, cobrando incluso impuestos por su utilización, y sin duda gracias a esta próspera industria se sorteó el bloqueo israelí y en gran medida se logró el desarrollo armamentístico observado entre Cast Lead (2008-2009) y Protective Edge (2014), donde el alcance de los cohetes era de unos ochenta kilómetros, amenazando incluso las inmediaciones de Tel Aviv.

Como ya se ha visto, una de las premisas de la doctrina de la muqawama o resistencia remarca la mejora de las capacidades militares a través del desarrollo tecnológico y armamentístico con el que minimizar en lo posible el desequilibrio de capacidades militares respecto al enemigo. En el caso de los grupos insurgentes palestinos en la etapa que nos ocupa esta mejora de capacidades se logró a través del desarrollo en la calidad y, especialmente, el alcance de los cohetes empleados principalmente por Hamas, cuya tecnología posteriormente se hacía llegar al resto de grupos, en una clara cooperación de hecho entre las ramas armadas insurgentes que superaba los posibles desacuerdos en lo político.

El padre del programa de cohetes fue el heredero directo de Yahya Ayyash “el Ingeniero”, Mohammad Ibrahim Diab al-Masry, más conocido como Mohammad Deif, actual comandante en jefe de las Brigadas al-Qassam y padre de los primeros modelos del cohete al-Qassam, cuando apenas alcanzaban los cinco kilómetros de radio de acción. En esta época, los al-Qassam contenían una carga de unos veinte kilogramos de explosivos y se fabricaban con materiales caseros, como partes de tuberías. Se lanzaban desde las proximidades de Beit Hanoun y amenazaban principalmente la ciudad de Sderot (Chehab, 2007, 63-65). Institucionalmente se inició un programa de investigación armamentística en la universidad Islámica de Gaza que contribuía al diseño y fabricación de cohetes; a ello se unía una estructura en cuatro departamentos: a) fabricación de cohetes Qassam de diverso alcance, b) mejora de la calidad de los cohetes, cabezas y cargas de mayor calidad, motores que proporcionan mayor alcance y mejora de los componentes para alargar su capacidad de almacenamiento, lo cual permite ampliar paulatinamente el arsenal; c) importación de cohetes Grad y Katyusha a través del contrabando y procedentes de Irán o Hizbullah; y d) fabricación de morteros de 81 y 120 milímetros, utilizados para hostigar tanto a puestos militares israelíes como núcleos poblacionales del perímetro de Gaza (Cohen, 2009, 7). El uso de morteros ha cobrado especial importancia tras la operación Pillar of Defense y la implantación como medida defensiva de la Cúpula de Hierro, un avanzado sistema CRAM cuya principal vulnerabilidad es la interceptación de morteros y cohetes de corto alcance (Gutiérrez; Latorre, 2013).

Cronológicamente, las Brigadas al-Qassam inician el programa de fabricación y adquisición de cohetes al comienzo de la II Intifada, con los primeros lanzamientos, como ya se ha mencionado, en 2001. Los primeros modelos, manufacturados sobre modelos de Yehya Ayyash y conocimientos tecnológicos iraníes y de Hizbullah fueron bautizados como Qassam 1 –en honor al Jeque Izz al-Din al-Qassam-, constituían el modelo más básico del arsenal de las Brigadas, con 90 mm y un alcance aproximado de entre tres y cuatro kilómetros. En términos armamentísticos, el principal propósito de los cohetes era reducir los cada vez más elevados costes de adquisición de armas en el mercado negro, frente a la que la fabricación propia de cohetes representaba tan sólo un uno por ciento del coste. Pronto el modelo Qassam fue copiado por el resto de movimientos palestinos, añadiéndole cada uno de ellos su propio nombre. Así, las Brigadas de al-Aqsa lo llamaron

al-Aqsa, con un alcance de entre seis y siete kilómetros, y un modelo mejorado, al-Yasser, de unos quince kilómetros. El cohete Al-Quds, con cuatro tipos en que cada uno añadía ligeras mejoras técnicas sobre el modelo anterior y todos ellos con un alcance no superior a los diez kilómetros, era empleado por la Saraya al-Quds –brazo militar de Jihad Islámica-, o el Samud, utilizado por el FPLP, con un alcance máximo de siete kilómetros. En 2002 Hamas introdujo el Qassam 2, con un alcance superior al primer modelo, alcanzando los seis o siete kilómetros (IICC, 2007, 36-37). Estos primeros modelos ponían en riesgo las ciudades de Ashkelon, Sderot y Netivot. En 2006 también Hamas introdujo los cohetes Grad de 122 mm., fabricación rusa y aproximadamente veinte kilómetros de alcance, y el Qassam 2 con motor dividido (IICC, 2007, 42 y 59).

Así, los primeros cohetes, debido a su escaso alcance, sólo amenazaban la zona escasamente poblada del perímetro de Gaza, situación que fue cambiando lentamente hasta que ya durante Cast Lead se demostró que Hamas había desarrollado sus capacidades de desarrollo y almacenamiento de su arsenal –lo cual permitiría el lanzamiento incesante de los mismos durante mayores periodos de tiempo- (Schanzer, 2008, 176) y el alcance de sus cohetes hasta los cuarenta kilómetros, amenazando ciudades como Ashkelon y Bersheeva, con cohetes tipo Grad, de 122 mm. En 2009 el ejército israelí interceptó un convoy que trataba de introducir de contrabando en Gaza cohetes Fajr iraníes, de largo alcance, que serán puestos en uso en 2012 (Byman, 2011, 182-183).

A las mejoras en los cohetes también se ha unido el desarrollo de las capacidades del uso de morteros, ligeros, medios y especialmente pesados, incrementándose su alcance y precisión, tanto debido a mejoras técnicas como la instalación de un motor auxiliar que incrementa su alcance, como debido al entrenamiento y mayor experiencia de sus operadores (IICC, 2008, 30). Las ventajas que los morteros implican, aparte de, como ya se ha mencionado ser uno de los puntos débiles de la Cúpula de Hierro como sistema de interceptación, radican en que son armas fáciles de transportar y de camuflar en el entorno de combate. Su proceso de fabricación es sencillo y el almacenamiento requiere pocas condiciones y permite gran durabilidad (IICC, 2007, 82). Los tipos empleados por la insurgencia palestina abarcan tanto morteros ligeros como medios y pesados, con diverso alcance y potencia de fuego (IICC, 2007, 96).

El cambio cualitativo vino de la mano de Ahmad Jabari, que aprovechó la inestabilidad de la Primavera Árabe para reconstruir y mejorar el arsenal de cohetes de las Brigadas al-Qassam. Los meses previos a Pillar of Defense se dedicaron a un intensivo programa de rearme tanto en cuanto a fabricación propia de cohetes Qassam en sus diversas variantes, como a la importación desde Irán y a través de Sinaí o del mar Rojo de cohetes completos o partes de los mismos para ensamblar en Gaza, especialmente cohetes de medio y largo alcance como los Grad rusos o los Fajr iraníes (Putz, 2012). Así, tras Pillar of Defense se calculaba que el número de cohetes útiles en los arsenales de Gaza podía alcanzar los 15000 proyectiles, con un notable incremento en su calidad en términos militares respecto a la presentada apenas una década atrás, A los Qassam manufacturados se unían cohetes Grad de 107 y 122 milímetros, de diseño soviético pero fabricados en multitud de países

del antiguo Pacto de Varsovia, así como China, Corea del Norte, Irán y Egipto, y con un alcance que oscila entre los veinte kilómetros del Grad de 122 mm en su versión original y los cuarenta kilómetros en la versión mejorada. A ellos se unían, fruto de la relación de Hamas y Jihad Islámica con Irán, el uso cada vez mayor de cohetes Fajr 3 y 5 de fabricación iraní, el último de ellos de 333mm y un alcance de hasta 75 kilómetros de alcance, que permitió poner Tel Aviv bajo la amenaza de los cohetes y que, especialmente durante Protective Edge ha sido empleado intensivamente en su versión casera, el M-75, con un alcance de unos 74-80 kilómetros (Shapir, 2012, 40).

El punto culmen del desarrollo armamentístico de Hamas, no obstante, se plasmó durante la operación Protective Edge. El orden de batalla incluía cohetes de 107 mm de origen chino e iraní, cohetes Grad de 122 mm de corto alcance y Grad mejorados con un alcance de hasta 50 kilómetros, cohetes iraníes Fajr 5 de 75 kilómetros, a los cuales habían añadido cohetes sirios M-302 con un alcance de hasta 160 kilómetros. A este arsenal importado a través del contrabando Hamas añadió a sus cohetes fabricados los nuevos modelos Sejul-55, M-75 –equivalente casero del cohete iraní Fajr 5-, J-80, nombrado en honor a Ahmad Jabari y con un alcance de unos cincuenta kilómetros, R-160 –versión local del sirio M-302-, cuya construcción y puesta en uso se produjo exactamente durante la operación Protective Edge (Shapir, 2014, 43), o, finalmente el Qassam ??, presentado durante la celebración de aniversario fundacional de Hamas en 2014, sin que hasta la fecha haya sido utilizado ni se hayan hecho públicos datos relativos a su alcance (Eldar, 2014).

8.3.2.- Financiación.

Sin duda el principal problema de Hamas desde su victoria electoral en enero de 2006 han sido las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional. Administrativamente, el primer problema era pagar los sueldos del desorbitado aparato burocrático de la ANP en Gaza, que alcanzaba los 160.000 funcionarios, a los que se añadían las nuevas fuerzas de seguridad que Hamas hubo de instituir para mantener el orden, ante la negativa a prestar servicio de las leales a la ANP y al-Fatah. En segundo lugar, las ineficiencias en la gestión de la ANP habían incrementado exponencialmente la deuda pública y los bancos se negaban a prestar más dinero a la administración. En cualquier caso, Hamas habría podido sortear esta difícil situación sin necesidad de recurrir a la financiación occidental, tan sólo a través de los fondos que países árabes y musulmanes, así como Rusia y otros Estados marcadamente propalestinos, les habían prometido; el problema radicaba en que Estados Unidos –en connivencia con Israel- había bloqueado todos los mecanismos disponibles para posibilitar las transferencias de fondos a Gaza, amenazando incluso con sancionar a los bancos que realizasen estas transacciones, acusándoles de colaboración con grupo terrorista. Con esta medida Estados Unidos pretendía desestabilizar el gobierno de Haniyeh a través de la inestabilidad social

generada por el impago de los salarios a la administración, que mayoritariamente era afín a al-Fatah hasta junio de 2007 (Tamimi, 2007, 230).

El golpe de estado no hizo sino empeorar la situación. Tras el fiasco de junio, como ya se ha visto Abbas dividió la ANP en dos, adoptando el control de Cisjordania con Salam Fayyad como primer ministro, con quien tanto la comunidad internacional estaba dispuesta a cooperar, mientras Hamas permanecía aislado en Gaza, con todas sus cuentas y medios de financiación internacional bloqueados. Sin embargo, pronto Estados Unidos, Israel y la propia ANP se dieron cuenta de que Hamas no necesitaba necesariamente de la financiación occidental para sobrevivir, sino que, a través del contrabando y la red de túneles, logró introducir fondos, en su mayoría provenientes de Irán y otros Estados árabes en Gaza. En gran medida, Hamas fue específicamente la arena de conflicto entre Irán y la Liga Árabe, ambos buscando en la financiación de la causa palestina reforzar su posición internacional (Caridi, 2012, 223). El proceso de consecución de fondos mejoró considerablemente en el breve periodo de calma entre los Acuerdos de Meca en febrero de 2007 y la guerra civil en junio del mismo año; durante estos cuatro meses el gobierno de Hamas y especialmente Ismail Haniyeh y Mahmud al-Zahar iniciaron una amplia gira por Estados afines que les permitió introducir ingentes cantidades de dinero obtenido de donaciones privadas –jefes de Estado incluidos- a través de Rafah en maletines, dando prueba tanto de la precariedad a través de la cual Hamas paliaba la complicada situación de las arcas públicas como de su capacidad para sortear las restricciones económicas occidentales (Caridi, 2012, 235). Cuando Israel también selló durante semanas enteras Rafah, el dinero comenzó a circular al interior por los túneles. Todo este flujo económico permitió reestructurar las fuerzas de seguridad, reinstaurar el orden público y cumplir con sus obligaciones sociales como gobierno. A ello se unían los más de ocho millones de dólares congelados por Estados Unidos que iban destinados al movimiento, y que dan idea de la capacidad económica del mismo (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 168-169).

Por último, Hamas como gobierno ha contado con financiación internacional en forma de ayuda humanitaria a través de organizaciones como las propias Naciones Unidas y la UNRWA, cuya labor ha resultado de vital importancia en las épocas de reconstrucción postconflicto, si bien tras la guerra de 2014 las necesidades se incrementaron exponencialmente de forma directamente proporcional a las dificultades de su gestión e implementación en proyectos concretos, donde el presupuesto de más de cinco mil millones de dólares aprobado por Naciones Unidas para la reconstrucción de Gaza se vio parcialmente bloqueado por la petición de Israel de controlar materiales descritos como “de doble uso”, tales como cemento, ladrillos y acero, que podrían ser desviados de su finalidad inicial para la reconstrucción también de la red de túneles y búnkeres de uso defensivo de Hamas (Beaumont, 2014), a lo que se unían las dificultades legales de Estados donantes como los propios Estados Unidos o Gran Bretaña para aportar parte del presupuesto destinado a la reconstrucción de la infraestructura de gobierno de un partido incluido en sus respectivas listas de grupos terroristas (Connolly, 2014).

Dentro de la financiación obtenida en el interior de los territorios palestinos, bien de Gaza o de Cisjordania, otro de los mecanismos de financiación alternativa al que Hamas

pudo seguir recurriendo fue la zaqat, con cuyos ingresos pudo proseguir con sus programas de atención a los más desfavorecidos. Sin embargo, pronto también Fatah trató de clausurar los comités de zaqat, alegando que representaban coberturas para las actividades terroristas del movimiento. En 2009, por ejemplo, la ANP en Cisjordania cerró gran parte de este tipo de instituciones vinculadas a Hamas, si bien el riesgo de esta operación supuestamente antiterrorista se demostró elevado, al no contar la ANP con medios económicos, salvo la propia ayuda internacional, con que sustituir la red asistencial de Hamas, por lo que las tensiones sociales se incrementaron en los sectores poblacionales afectados (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 163).

Hamas también continuó utilizando la red caritativa que, si bien independiente, mantenía estrechos vínculos con la organización islamista. Esta supuesta independencia no llegó a convencer en ningún caso ni a la ANP ni a Estados Unidos o Israel. Tras junio de 2007 la ANP, que por ley controlaba la apertura de ONGs y monitorizaba sus actividades, comenzó a clausurar las vinculadas a Hamas en Cisjordania, lo cual afectó al movimiento islámico de forma relevante, que sólo pudo seguir contando con la rama gazatí para mantener parte de sus ingresos, como sucedía por ejemplo con un centro comercial Gaza, perteneciente a una de las ONGs de la órbita de Hamas (Caridi, 2012, 75).

Finalmente, destaca también el uso de los ya mencionados túneles en su versión más comercial, a través de los cuáles Gaza se abastecía a través del contrabando de bienes adquiridos en Egipto, cuya policía fronteriza parecía formar parte de la red de contrabando, cobrando sobornos para ignorar la actividad clandestina que tenía lugar bajo sus propias áreas de operaciones. La red de túneles, tradicionalmente en manos de particulares, fue “privatizada” por el gobierno de Hamas tras junio de 2007, a través de los que se llegaron a obtener unos 140 millones de dólares al año, gravando con impuestos a propietarios y bienes introducidos (Schanzer, 2008, 167-168).

8.3.3.- Bases sociales y propaganda.

Desarrollo de las bases de captación. El gobierno de Hamas no sólo afectaba a la vida política y económica de Gaza, sino también a la propia estructura social, que el nuevo gobierno trataba de dirigir hacia posiciones más conservadoras. Esta tendencia, que era una de las señas características de Hamas –la reislamización de la sociedad palestina según los postulados de los Hermanos Musulmanes- se acentuó conforme alcanzaron el gobierno. Así, en esta época proliferaron bajo auspicios gubernamentales los campamentos de verano para niñas, centrados en la enseñanza de las labores domésticas (Milton-Edwards; Farrell, 2010, 172), pero también de campamentos infantiles masculinos con marcado carácter religioso y paramilitar, de modo que los niños gazatíes quedaban integrados en el sistema de la muqawama desde temprana edad.

Sin embargo, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación resulta de especial interés en Hamas. Lejos de lanzar el mensaje monolítico característico de otros movimientos islamistas, Hamas nunca ha censurado ver la televisión o escuchar música fuera del nasheed o cantos coránicos. Ello ha permitido aceptar un amplio espectro social que va de los jóvenes que ven en televisión series estadounidenses a posturas más conservadoras. En cualquier caso, el mejor ejemplo de la postura de Hamas ante las tecnologías de la comunicación es el uso que ha hecho de las mismas como plataforma propagandística y de difusión de su mensaje. De este modo, durante la II Intifada Hamas crea la cadena de radio “La voz de al-Aqsa”¹⁵³, que pronto se convirtió en la más popular de la Franja; su éxito llevó a la fundación en 2005 y orientada a la propaganda electoral de la cadena de televisión del mismo nombre¹⁵⁴; ambas se convirtieron en el órgano gubernamental tras junio de 2007, junto con el semanario al-Risalah¹⁵⁵. Esta diversificación mediática pretendía contrarrestar las plataformas ofrecidas por la ANP y ofrecer a la población gazatí afín a Hamas una línea informativa coherente con el régimen y con la ideología islamista del régimen y apartada de la órbita mediática occidental, presentando así a nivel global la realidad percibida por Hamas de la ocupación (Caridi, 2012, 86).

Pero si en una plataforma ha destacado Hamas dentro del espectro de las nuevas tecnologías de la información ha sido en Internet y especialmente en el ámbito de las redes sociales. Desde la primera mitad de la década del 2000 Hamas cuenta con dos páginas web¹⁵⁶, en inglés y en árabe –esta última recientemente reformada, con un novedoso y modernizado diseño, y otras dos páginas pertenecientes, pero independientes de las anteriores, a las Brigadas al-Qassa. A esta estructura se une, desde 2012, varias cuentas de twitter vinculadas tanto a Hamas en inglés y árabe¹⁵⁷, como a las Brigadas al-Qassam, también en árabe e inglés, si bien en este caso con un peso cuantitativamente mayor en árabe¹⁵⁸. En este sentido, se aprecia un primer elemento de interés en la estrategia de propaganda de Hamas, pues los contenidos y la retórica presentados tanto en páginas web como en tuits difieren del árabe al inglés, utilizando en este caso un tono de mayor moderación. Un ejemplo claro es la presencia en la página en árabe de un epígrafe completo que contiene numerosa bibliografía que va de la estrategia militar de Hamas y las Brigadas al-Qassam a escritos doctrinarios, en su mayoría en formato pdf y con presencia tan controvertida como autores clave en el desarrollo del jihadismo global, pero también de gran impacto en la formación ideológica y militar de la doctrina de la muqawama como jihad, como las obras del jeque Abdullah Azzam (Azzam, 2012) o biografías del “mártir” Yehya Ayyash “el Ingeniero” (Palestine-info, n.d), estando este epígrafe completo ausente en la web en inglés. En segundo lugar, si nos centramos específicamente en los contenidos de las páginas web de las Brigadas al-Qassam, de

¹⁵³ <http://www.alaqsavoice.ps/arabic/index.php>

¹⁵⁴ <http://aqsatv.ps/ar/index.php>

¹⁵⁵ <http://alresalah.ps/ar/>

¹⁵⁶ <http://hamas.ps/ar/> y <http://hamas.ps/en/>

¹⁵⁷ @HamasInfoEn en inglés, y @HamasInfo en árabe.

¹⁵⁸ @qassamsms en inglés y @qassam_arabic (ahora transformada en @Qudsintifada, @qassam_arabic1 y @qassam_arabic2, a lo que se une la cuenta del portavoz de las Brigadas Abu Obeida, @Spokespers.

mayor interés para este trabajo por tratarse del brazo militar del Movimiento Islámico, también podemos encontrar dos tipos de declaraciones, militares y de prensa. Mientras que las primeras comentan acciones militares y conmemoran los hitos armados de la historia de Hamas y de las propias Brigadas al-Qassam, las declaraciones de prensa apuntan a las posturas de la organización ante determinados casos. Como sucede con las cuentas de Twitter, se aprecia un desdoblamiento entre las webs –maquetación incluida– en inglés¹⁵⁹, con un tono mucho más basado en violaciones de derechos humanos, entrevistas, estadísticas, y la website en árabe¹⁶⁰ o hebreo¹⁶¹, con un tono marcadamente beligerante.

La actividad en la red social Twitter de Hamas se inicia en 2010, siendo la operación Pillar of Defense el primer intento de retransmisión en tiempo real del ataque israelí sobre la Franja y de las acciones defensivas y ofensivas de Hamas en respuesta. Sin embargo, el punto álgido del uso de redes sociales vino durante el verano de 2014, especialmente a través de Twitter. Hamas utilizó intensivamente esta plataforma para presentar una doble propaganda, dedicada a dos poblaciones-objetivo diferenciadas: mientras de cara al mundo árabe presentaba la resistencia ante los ataques israelíes y la continuación del hostigamiento sobre Israel gracias a los cohetes como una indudable victoria de la insurgencia palestina, también en paralelo señalaba el gran daño de Israel a la población civil, y si bien no consiguió movilizar a la población palestina de Cisjordania y del interior de Israel, sí sustrajo a éste amplias cotas de legitimidad en la esfera internacional gracias a la capitalización mediática de la doctrina de la víctima. Especial importancia ha tenido esta plataforma en la difusión de imágenes y de propaganda militar a partir de la operación Protective Edge, con cuidados montajes fotográficos y vínculos directos a las declaraciones de prensa y declaraciones militares de las Brigadas, ambas en su página web en árabe. Incidiendo nuevamente en el aspecto del doble discurso, la tónica general de la página en inglés es la moderación y la condena de los ataques israelíes, mientras en árabe destaca una temática beligerante y de ensalzamiento de la figura del mártir, así como numerosas declaraciones que tácitamente reconocen la vinculación de hecho de las Brigadas al-Qassam a Hamas, especifican detalles de su formación militar, campamentos juveniles, campos de entrenamiento, investigación armamentística, rol de las Brigadas en la construcción de túneles o cooperación con el resto de grupos insurgentes palestinos.

Otros grupos con un amplio desarrollo tecnológico y presencia en redes sociales son Jihad Islámica Palestina, presente también en Twitter y Facebook, así como su brazo militar, la Saraya al-Quds, o el FPLP, si bien sin alcanzar en ningún caso los niveles de actividad y propaganda de Hamas.

¹⁵⁹ <http://www.qassam.ps/>

¹⁶⁰ <http://www.alqassam.ps/arabic/>

¹⁶¹ <http://www.alqassam.ps/hebrew/>

8.4.- Actores exógenos.

El impacto de los actores exógenos que inciden en esta fase de la insurgencia palestina viene determinado por dos procesos. En el ámbito estatal, toda la región de Oriente Medio se ve sacudida por los cambios de régimen en lo que se ha venido a denominar la “Primavera Árabe”, iniciada en febrero de 2011 en Túnez y que se expandirá pronto a Estados tan vinculados a la insurgencia palestina como Egipto y Siria. En segundo lugar, pero también vinculado al proceso de la Primavera Árabe y específicamente a la guerra civil siria iniciada en marzo de 2011, se produce también una reconfiguración entre los actores no-estatales de principal influencia en Palestina, como son Hizbullah, al-Qaida y el emergente Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS).

8.4.1.- Actores estatales.

Estados Unidos y el proceso de paz. Ya desde la visita de Mahmud Abbas en mayo de 2005 a la Casa Blanca el presidente Bush venía avisando que en caso de que Hamas ganase las elecciones legislativas los Estados Unidos no reconocerían ese gobierno, al estar el movimiento islámico incluido en la lista de grupos terroristas, cuestionando incluso que se le debiese permitir la participación en los comicios. La misma preocupación por una posible victoria de Hamas la compartía la Unión Europea, que también había incluido a Hamas en su lista de grupos terroristas en 2003. El dilema era complejo, pues para mantener su rol en el proceso de paz los Estados occidentales debían apoyar un proceso democrático con garantías, lo cual colisionaba con permitir que Hamas como grupo terrorista pudiese participar en el mismo con posibilidades reales de lograr amplias cotas de poder (Tamimi, 2007, 214). Efectivamente, tras la victoria de Hamas en enero de 2006 la administración Bush declaró que no habría diálogo, reconocimiento ni financiación para la ANP sin que Hamas cumpliera con tres condiciones: reconocer a Israel, renunciar a la violencia y desarmarse, y aceptar todos los acuerdos previos entre Israel y la ANP, premisas que para Hamas eran en ese momento de reformulación de sus parámetros políticos y militares resultaban inasumibles, por lo que su mayor asunción se limitó a prolongar la situación de taldia o alto el fuego como muestra de buena voluntad hacia Israel, esperando que éste respondiera también con la prolongación del periodo de calma (Tamimi, 2007, 225). La situación obviamente no mejoró tras el golpe de Estado de Hamas en Gaza en junio de 2007, con la expulsión de Fatah de la Franja y la división de la ANP en dos gobiernos diferenciados en Cisjordania y Gaza. La presión estadounidense afectó también a otros aliados regionales como Jordania, donde se encontraban el grueso de las cuentas bancarias de Hamas, que también se vieron bloqueadas, lo que incrementó la presión económica sobre el movimiento insurgente palestinos (Tamimi, 2007, 231).

Siguiendo los pasos de Bill Clinton, también George Bush al fin de su segundo mandato hizo un último intento de reactivar el proceso de paz palestino-israelí, a través de la Conferencia de Annapolis, donde se reunieron las delegaciones de la ANP (al-Fatah), Israel y sus vecinos para buscar una solución biestatal y avanzar en la formación de un Estado palestino sólido en el que, por supuesto, no se contemplaba la presencia de Hamas en el gobierno. La conferencia, celebrada en noviembre de 2007, pretendía sentar las bases de una paz integral para enero de 2009 (Schanzer, 2008, 155-157). Como ya se ha visto, para esta fecha Israel acababa de lanzar la primera guerra de Gaza entre diciembre de 2008 y enero de 2009, por lo que claramente Annapolis fue un nuevo fracaso.

La victoria electoral de Barack Obama, presidente de los Estados Unidos de América desde enero de 2009, se inició con un mensaje de apoyo a la causa palestina en su discurso del 4 de junio en la universidad de El Cairo, donde ya anunció un cambio respecto a la política de su predecesor en Oriente Medio y el mundo musulmán, y reconociendo el derecho palestino a un Estado en el que vivir en condiciones de paz y seguridad con sus vecinos, incluido Israel. Sin embargo, Obama también reconoció tanto la legitimidad de Hamas, obtenida con transparencia a través de las urnas, como la necesidad de que asumiera sus responsabilidades como gobierno y renunciara al uso de la violencia (Caridi, 2012, 280-281). El hecho es que pese a los buenos augurios iniciales, la continuidad en el uso de la fuerza por parte de Hamas respecto a Israel y la preocupación estadounidense por la nuclearización de Irán ha desviado la atención del problema palestino en general y de Hamas en Gaza en concreto, sin que se hayan producido grandes avances ni cambios cualitativos en las relaciones estadounidenses con Hamas.

Turquía. Sin embargo, la política estadounidense, europea y propiamente israelí de bloquear al gobierno de Hamas tuvo un éxito limitado, ante la negativa de actores claves en la región como Turquía y Rusia. Efectivamente, Turquía fue el primer Estado de la órbita occidental en romper el bloqueo con Hamas, tras recibir a Khaled Meshaal en 2007, en lo que constituyó un gran éxito mediático del líder de Hamas. Un claro punto de inflexión en que Turquía dio muestras de independencia operativa respecto a las directrices operativas occidentales de bloqueo sobre Gaza se produjo en mayo de 2010, con la organización y patrocinio de la mediática Mavi Marmara, la Flotilla de la Libertad, asaltada por los comandos de la Armada israelí poco antes de entrar en aguas territoriales, con un saldo de nueve muertos. A pesar del fracaso en su propósito de romper el bloqueo, la Flotilla marcó un hito en la mentalidad gazatí en lo que se refiere a la percepción de aislamiento, que consideró a los turcos fallecidos como mártires y a los que se rindieron funerales de honor *in absentia*¹⁶²; pero sin duda también resultó un punto de inflexión tanto en la consolidación de las relaciones de Hamas y el gobierno de Tayyip Erdogan como en el reposicionamiento regional turco, que quedaba presentado ante Hamas como una puerta diplomática hacia Occidente (Caridi, 2012, 285-286). La importancia de

¹⁶² Ver anexo 3, imagen 7.

Turquía para el sistema insurgente palestinos, y especialmente para el gobierno de Hamas, se ha incrementado tras la caída de Morsi en Egipto y el temporal enfriamiento de las relaciones del gobierno de Haniyeh con Irán. Sin embargo, y pese a las promesas de entre 250 y 300 millones de dólares a Hamas, todo apunta a que el apoyo de Turquía se ha circunscrito más a soporte político en términos de legitimidad internacional para el gobierno gazatí y el propio Hamas, lo cual, si bien resulta vital en un contexto de aislamiento, poco ha podido hacer para aliviar la situación de la población tras la guerra de 2014 o para apoyar y reforzar a la resistencia (Lindenstrauss, 2014, 7), que, en cualquier caso, se ha vuelto a reaproximar a Teherán.

Arabia Saudí. Arabia Saudí, que jugó un rol vital en el proceso de reconciliación que condujo a los Acuerdos de la Meca, limitó su apoyo a Hamas tras la guerra civil de Gaza de junio de 2007 que puso fin a los acuerdos. El subsiguiente bloqueo de Gaza y la creciente relación del gobierno con Irán alienaron en gran medida los lazos con la corona saudí, y no ha sido hasta julio de 2015 cuando Khlaed Meshaal y una delegación del Movimiento Islámico han vuelto a la Meca en visita oficial. La segunda visita de Meshaal al rey Salman Ibn Abdulaziz en agosto de este mismo año ha dado muestra del acercamiento de posiciones del Movimiento al trono de Riyyadh, en un contexto en el que Arabia Saudí ha suavizado su tradicional desconfianza hacia las diversas ramas de los Hermanos Musulmanes, especialmente hacia al-Islah, la rama yemení amenazada por la insurgencia Houthi en Yemen, a la vez que ha acercado posiciones a Turquía y Catar, relevantes apoyos internacionales ambos de Hamas y decididos contrapesos frente a Irán (Browning, 2017).

Las Primaveras árabes. La denominada “Primavera Árabe” ha presentado un reto para la insurgencia palestina y especialmente para Hamas, cuya Oficina Política hubo de abandonar su ya tradicional sede de Damasco tras el estallido de la guerra en Siria, en una difícil situación que también alienó las relaciones del movimiento con Irán, al debatirse entre el apoyo a sus dos tradicionales aliados –shiitas- o a su propio bloque religioso-identitario –sunnita y opuesto al régimen de al-Assad. Así, Hamas hubo de encontrar nuevos apoyos en la órbita sunnita, hallándolos en el conservador Catar y en el Egipto de Morsi (Berti, 2013, 124). Sin embargo, pese al cambio geopolítico en la región Hamas tampoco acabó de encontrar los apoyos que esperaba en 2012, donde los Estados árabes mostraron una mayor preocupación por la redefinición de sus roles en la zona que por ejercer cualquier tipo de presión sobre Israel o prestar su apoyo al gobierno de Hamas en Gaza (Golov, 2012, 25). El derrocamiento de Morsi por el general al-Sisi exacerbó esta tendencia, alcanzando las relaciones entre Egipto y Hamas momentos de gran tensión por factores como el crecimiento del jihadismo en Sinaí y las connivencias de estos grupúsculos con sus contrapartes en Gaza. Un nuevo punto de inflexión se produjo en febrero de 2015 cuando la justicia egipcia declaró a Hamas como grupo terrorista por su supuesto apoyo a dichos grupos jihadistas de la península de Sinaí, así como por su apoyo

a los intentos de sabotaje al régimen de Abdel Fatah al-Sisi por parte de los Hermanos Musulmanes egipcios tras el derrocamiento de Morsi (Al-Jazeera, 2015).

Irán. Como ya se ha visto, el fortalecimiento de las relaciones entre Irán -y su órbita de Siria y Hizbullah-, y Hamas se ha producido paulatinamente desde los años noventa, hasta convertir al régimen de los Ayatollah en el principal aliado del gobierno de Gaza, incluso a pesar de la reconfiguración geopolítica regional derivada de la Primavera Árabe y sin que ello dejase de crear tensiones entre Hamas y algunas de las principales potencias árabes, como Arabia Saudí. Tras la salida de Hamas de Siria en 2012, Hamas ha mantenido, sin embargo, una política ambigua respecto a Teherán, debido en gran medida a los propios condicionantes internos de Gaza, donde el segundo grupo insurgente en importancia tanto en términos de apoyos sociales como capacidades militares es Jihad Islámica Palestina, tradicionalmente aliado de Irán ideológica, económica y militarmente (Stratfor, 2012). Efectivamente, tras el estallido de la guerra civil en Siria y el abandono del eje shiita de Hamas, Jihad Islámica Palestina se ha convertido en el principal receptor de la ayuda militar iraní, lo cual quedó patente en ambas guerras de Gaza en 2012 y 2014 con su utilización de cohetes de mayor alcance y una relación de mayor independencia respecto a Hamas en lo que se refiere a mantenimiento de las taldia o alto el fuego¹⁶³. A pesar de todo esto y como ya se ha visto con anterioridad, la presencia de cohetes Fajr 3 y Fajr 5 a partir de 2012 indicaba claramente la continuidad de la cooperación entre Irán y la insurgencia palestina, incluyendo a Hamas. Tras Protective Edge, con un Hamas sometido a grandes presiones internas por la destrucción sufrida en Gaza por la guerra, y externas por el cambio de rumbo político internacional de Egipto bajo el gobierno de al-Sisi, las relaciones con Irán han tendido a la reconstrucción de sus lazos anteriores, primeramente a través de Hizbullah con reuniones de oficiales de ambas partes bajo los auspicios de Teherán. La guerra civil siria y la controvertida posición iraní de apoyo al régimen de al-Assad contra la propia población siria ha dañado la imagen de Teherán como principal apoyo del pueblo musulmán oprimido, a lo cual se unía el distanciamiento de Hamas como principal adalid de la resistencia palestina a Israel. Por ello, la reaproximación entre Teherán y Gaza redundo, por encima de motivaciones religioso-identitarias, en los mutuos beneficios geopolíticos y en términos de legitimidad para ambos actores (Alsmadi, 2014).

Siria. Siria ha sido el principal actor exógeno cuya influencia en el ecosistema insurgente palestino se ha visto modificada en mayor grado a raíz de la Primavera Árabe, que en Siria se ha plasmado en la sangrienta guerra civil que desde 2011 asola el país. Pese a la represión del régimen de al-Assad sobre los Hermanos Musulmanes, la relación de Hamas con Hizbullah e Irán permitió al movimiento insurgente palestino mantener unas buenas relaciones con Damasco e incluso establecer su Oficina Política en la capital

¹⁶³ Entrevista de la autora al profesor Meir Litvak, noviembre de 2013. Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Universidad de Tel Aviv.

siria. Pero estas buenas relaciones no evitaron que Hamas se viese envuelto en las complejas relaciones de la Primavera Árabe, donde quedó atrapado entre su identidad sunnita y la opción presentada por el proceso revolucionario árabe de alinearse con un nuevamente emergente movimiento de los Hermanos Musulmanes –especialmente en Egipto-, y el apoyo a Bashar al-Assad, shiita¹⁶⁴, mostrando claramente su integración en el eje Irán-Siria-Hizbullah que tantos beneficios le había traído durante más de una década. En agosto y septiembre de 2011 el gobierno de Damasco presionó a la Oficina Política de Hamas a organizar manifestaciones en apoyo del régimen en los campamentos de refugiados palestinos en Siria, optando la cúpula de Hamas por negarse a prestar un apoyo claro a al-Assad y alienarse de la ola de oposición sunnita al dictador (Stratfor, 2012). Fruto de esta situación de conflicto de intereses fue la destrucción de las oficinas de Hamas en Damasco, que obligó a Khaled Meshaal a abandonar Siria por Catar en 2012. Ello trajo serias repercusiones en términos políticos y financieros tanto en la relación de Hamas con Irán como con la propia Siria, donde miembros del movimiento islámico tenían múltiples negocios con socios sirios, por lo que, a pesar de la marcha de la Oficina Política a Catar, Hamas ha pasado los siguientes tres años tratando de reparar al menos parcialmente sus relaciones con Siria y especialmente con Irán.

Egipto. Las relaciones de la insurgencia palestina con Egipto han sufrido importantes puntos de inflexión a lo largo del periodo analizado en este capítulo. Antes de 2011 y del estallido de la Primavera Árabe Egipto mantenía unas relaciones de “paz fría” con Israel, destacando su coordinación en materia contraterrorista contra la proliferación de grupos islamistas como Hamas, Hizbullah y al-Qaida, especialmente en la península de Sinaí. Esta alianza de hecho se consolidó tras el golpe militar de Hamas en Gaza en junio de 2007, a quien acusaba de favorecer la expansión jihadista en la región. Esta tendencia llevó a Egipto a dar su autorización también de hecho a la operación israelí Cast Lead sobre Gaza en diciembre de 2008-enero de 2009, donde Egipto gestionó las negociaciones para el alto el fuego, coordinando con Israel el cierre de Rafah (Herzog, 2011). Sin embargo, hasta la caída de Mubarak Egipto logró varios éxitos en la mediación del alto el fuego entre Israel y Hamas tras la operación Cast Lead, el proceso de negociación para la liberación de Gilad Shalit –que sería finalmente liberado ya bajo el gobierno de Morsi y los Hermanos Musulmanes, tras el derrocamiento de Mubarak-. También fue de gran relevancia el papel del Egipto de Morsi en la negociación del alto el fuego tras la operación Pillar of Defense, que dejó a Hamas en una situación de fuerza gracias al apoyo de los Hermanos Musulmanes en el gobierno egipcio, en una maniobra que dejó de lado al gobierno de Ramallah para conducir las negociaciones exclusivamente entre Israel, lo cual presentó a Hamas no como un grupo terrorista, sino como un gobierno de hecho con sus respectivas responsabilidades (Eiland, 2012, 13). Esta posición egipcia se vio complementada con una cierta ambigüedad para garantizar el mínimo cumplimiento de las condiciones del tratado de paz con Israel y, por ende, de su relación con Estados Unidos (Kam, 2012, 18), mientras que en el aspecto operativo también logró ejercer un

¹⁶⁴ El gobierno sirio pertenece a la secta shiita alawita.

efecto disuasorio sobre Israel a la hora de efectuar una invasión terrestre (Golov, 2012, 24). Finalmente, el rol del nuevo gobierno de al-Sisi también buscó un rol de bisagra en la conclusión del conflicto de 2014, que en sentido contrario al anterior, debilitó a Hamas al enfrentarse a un gobierno desfavorable en el Cairo, que reintrodujo a la ANP de Abbas en las negociaciones.

Catar. El peso de Catar en las relaciones árabes con Hamas se ha incrementado progresivamente tras la II Intifada. La reconfiguración regional tras la Primavera Árabe y especialmente tras la victoria electoral de los Hermanos Musulmanes en Egipto en enero de 2012, impulsó también a Catar a iniciar una política de mayor apoyo económico y militar hacia el gobierno de Hamas, en una suerte de competición tanto con Egipto como con Turquía por la influencia en el orbe musulmán sunnita (Siboni, 2014, 29). El culmen de esta política llegó tras Pillar of Defense, cuando el emir de Catar visitó Gaza, donando 400 millones de dólares destinados a la reconstrucción del gobierno de Hamas y su estructura estatal (Eiland, 2012, 13).

8.4.2.- Actores no-estatales.

Hizbullah. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, Hizbullah ha constituido uno de los grandes pilares de apoyo de la insurgencia islamista palestina, especialmente tras la presencia de los deportados de Jihad Islámica Palestina y Hamas en Marj al-Zuhur en el invierno de 1992. En cualquier caso, desde el acceso al poder en Gaza de Hamas. Tampoco escaparon las relaciones entre Hizbullah y Hamas al efecto de la guerra civil en Siria (Al-Mughrabi, 2012), y su prolongación en la lucha entre varios frentes contra el Estado Islámico, produciéndose un enfriamiento de las relaciones entre ambos actores no-estatales, como muestra la prácticamente total abstención de Hizbullah de participación física o mediática durante la operación Pillar of Defense durante noviembre de 2012; sin embargo, el tema de la selección de apoyos por parte de Hamas tras la salida de Meshaal de Damasco no dejó de ser un tema controvertido dentro de la organización, hablándose de una escisión entre Meshaal y Haniyeh, que apostaban por buscar apoyos para el movimiento en Catar y la órbita sunnita, y la postura radical del entonces líder de las Brigadas al-Qassam Ahmad Jaabari, apoyado por Mahmud al-Zahar, de mantener los lazos y los canales de apoyo militar y armamentístico con Hizbullah y, especialmente con Irán. La muerte de Jabari inclinó, en cualquier caso temporalmente, la balanza hacia la opción de Meshaal y Haniyeh (Qassem, 2013). En un tercer estadio, y en parte como resultado de la amenaza regional que el Estado Islámico representa para ambas organizaciones sus posturas han vuelto a acercarse, así como la de Hamas a Irán, siendo la mayor presencia iraní en la frontera libanesa, siria e israelí como refuerzo a las milicias de Hizbullah frente a los grupos militantes sunnitas sirios en la zona –no sólo

pertenecientes al Estado Islámico, sino también a organizaciones de la órbita de al-Qaeda, como Jabhat al-Nusra.

Al-Qaida. La peculiar relación entre al-Qaida y Hamas tiene su raíz en las propias raíces jihadistas de ambos movimientos, en las que ambos cuentan con el nexo común del jeque Abdullah Azzam, palestino de origen, miembro de los Hermanos Musulmanes y cofundador de al-Qaida junto con Bin Laden, pero que también mantuvo una estrecha relación con Khaled Meshaal durante su etapa de profesor en Kuwait, a quien transmitió una fuerte impronta jihadista en la que destacaba la necesidad de liberar Palestina. Sin embargo, lejos de convertirse en dos organizaciones próximas, los desencuentros entre Hamas y al-Qaida han sido frecuentes, principalmente motivados por la participación de Hamas en el proceso electoral –y democrático- de 2006 para el Consejo Legislativo de la ANP. A finales de 2007, fecha en la cual Hamas ya había consolidado su mandato sobre la Franja tras la guerra civil con Fatah en junio del mismo año, al-Qaida ya había emitido doce declaraciones, siendo la más rotunda la de diciembre del mismo año del propio Osama Bin Laden, declarando que Hamas había perdido su religión, lo cual generó una escalada de violencia entre los grupúsculos salafistas-jihadistas proclives a al-Qaida en Gaza y las fuerzas armadas de Hamas, que tuvieron su punto culmen en agosto de 2009 con el ya mencionado enfrentamiento en Rafah de las fuerzas de seguridad de Hamas y Jund Ansar Allah. Las explicaciones plausibles acerca de esta hostilidad de al-Qaida hacia Hamas radican en aspectos como la divergencia en la conceptualización del área de operaciones entre ambas organizaciones, global para la primera y local y nacionalista para la segunda, o la acusación por parte de los primeros a los segundos de desviarse del principio de tawhid o unidad islámica tras participar en las elecciones (Habeck, 2010, 5-6). Tampoco las relaciones con Jihad Islámica Palestina han revestido excesiva cordialidad, especialmente en base a las relaciones de ésta con Irán y la órbita shiita. Al-Qaida ha sido clave en la evolución de grupúsculos salafista-jihadistas en Palestina, especialmente el Gaza. Si bien no reciben ayuda directa de al-Qaida, se adhieren a su ideología y tienen en ella su modelo estratégico y táctico, dirigiendo su violencia contra infieles, regímenes acusados de laxitud en su religiosidad islamista o incluso calificados como apóstatas y otros enemigos declarados del Islam, entre los que destacan, junto a los cruzados (cristianos) los judíos y el Estado de Israel. Pese a este vital punto de similitud entre Hamas y Jihad Islámica como principales movimientos islamistas palestinos y todos estos grupúsculos salafistas-jihadistas palestinos en cuando a su principal objetivo – Israel-, para los dos primeros la expansión del Estado Islámico pasa primero por la liberación de Palestina, mientras que para los segundos Palestina es un mero caso de tierra musulmana ocupada (Dar al-Harb), por lo que también tienen por objetivo intereses y personas extranjeras en el territorio. Finalmente, al-Qaida instila una percepción de la resistencia en la que no es aceptable la figura de la tahdía ni la hudna, lo cual ha constituido uno de los principales puntos de fricción con Hamas (Cohen, 2009b).

Entre los grupos afines a al-Qaida en Gaza con mayor impacto en el ecosistema de conflicto en esta última etapa a analizar podemos destacar Ansar Bayt al-Maqdis,

precursor de Jamaat Bayt al-Maqdis, que siguiendo la evolución de la propia AQI pasará también de mantener una línea de filiación con al-Qaeda a otra vinculada al Estado Islámico (vid. Infra), o Shura al-Majlis al-Mujahidin, que en noviembre de 2012 tras la operación israelí Pillar of Defense declaró no formar parte de los signatarios en el alto el fuego suscrito por Israel y el Consejo de la Muqawama liderado por el gobierno de Hamas. Este ha sido un problema recurrente del impacto de al-Qaeda en el sistema insurgente palestino, pues los pequeños grupos salafista-jihadistas, primero de la órbita de al-Qaeda y posteriormente de otros actores como el Estado Islámico, han actuado como una suerte de elementos antisistemas sólo reprimibles a través del uso de la fuerza por parte del gobierno gazatí, como sucedió con el líder de Tawhid wal-Jihad y paralelamente miembro de Shura al-Majlis al-Mujahidin, Abu al-Walid al-Maqdisi, excombatiente en Iraq en AQI y que tras retornar a Gaza cumplió condena entre 2011 y 2012 en las cárceles de Hamas, para ser asesinado en octubre del mismo año en un ataque aéreo israelí por su papel en la escalada de violencia y lanzamiento de cohetes (Barnett, 2012), que contribuyó al inicio de Pillar of Defense. Este tipo de situaciones en las que Hamas como gobierno ha aplicado el peso de la ley como mecanismo de control sobre el monopolio del uso de la fuerza han redundado, no obstante, en una suerte de continua alienación respecto a los sectores más radicales de la población.

El Estado Islámico. También la aparición del Estado Islámico en la región ha constituido un elemento exógeno a tener en cuenta. El actualmente autodenominado Estado Islámico en Iraq y Siria¹⁶⁵ (EI) aparece en la década del 2000 como rama local al-Qaida durante los años de expansión de la organización de Bin Laden, aprovechando el vacío de poder dejado en Iraq por el derrocamiento de Saddam Hussein. Su líder, Abu Musa al-Zarqawi, había colaborado con Osama Bin Laden en Afganistán y más tarde, de vuelta en Iraq, había fundado en 1999 Jamaat al-Tawhid wal-Jihad –Agrupación para la unidad y la jihad-, que en 2004 se integraría en la órbita de al-Qaeda, pasando a denominarse al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos o, más comúnmente, al-Qaeda en Iraq. Sin embargo, al-Zarqawi pronto comenzó a buscar un liderazgo independiente de al-Qaeda, fundando en noviembre de 2006 el Majlis Shura al-Mujahidin, que si bien integraba a varios grupos con AQI a la cabeza, sentaba las bases para la independencia de al-Qaeda central. Tras la muerte de al-Zarqawi en junio de 2006, en la que a efectos de iure la adhesión de AQI a al-Qaeda perdía su vigencia al ser un acuerdo entre líderes y no entre movimientos como tal, su sucesor declara en octubre del mismo año su adhesión al también recién creado Estado Islámico de Iraq (ISI) –dentro de la misma órbita del Majlis Shura al-Mujahidin-, bajo el mando de Abu Bakr al-Baghdadi. Desde esta fecha hasta la toma de Mosul en 2014, el ISI centrará sus esfuerzos en la consolidación de un territorio en la provincia iraquí de Anbar. La independencia total del ISI y el inicio del enfrentamiento de hecho con al-Qaeda se inician de hecho en abril de 2013, cuando al-Baghdadi declara la ampliación del territorio del ISI a Siria, convirtiéndose así el movimiento en el Daesh (ver nota 21), quedando configurado con

¹⁶⁵ Acrónimo de Dawlah al-Islamiyyah fil Iraq wa Surya (دولة الإسلامية في العراق وسورية)

los parámetros actuales (Zelin, 2014, 1-4). Sea como fuere, el Estado Islámico ha constituido un importante input en las dinámicas regionales tanto por su capacidad militar como por su violencia y capacidad de reclutar combatientes musulmanes de todo el mundo.

Los intentos internacionales por combatir a dicha formación responden a motivaciones diversas, pero han conseguido no obstante un hecho sin precedentes, como es alinear a un Estados Unidos cuya implicación regional se ha reforzado tras años de relativa desvinculación, con las principales potencias en Oriente Medio, como son Arabia Saudí y el propio Irán. Uno de los efectos colaterales de este realineamiento de la agenda internacional ha sido la paulatina marginación del caso palestino desde comienzos de 2014 (Siboni, 2014, 29), con las salvedades de la propia operación Protective Edge y de los estallidos de violencia sucesivos del otoño de 2014 y de 2015.

Sin embargo, el Estado Islámico ha tenido también, como lo tuvo al-Qaeda en su momento, su impacto en el sector más radical del espectro insurgente palestino en Gaza. Jamaat Bayt al-Maqdis, formación salafista jihadista de tendencia globalista, acercó posiciones a al-Qaida en Iraq y Siria, posteriormente conocida como ISIS, si bien sin declarar su fidelidad a la formación iraquí liderada por Abu Bakr al-Bagdadi, a quien no obstante calificaban como Califa de todos los musulmanes (Al-Tamimi, 2014). A Jamaat Bayt al-Maqdis se le unió en su apoyo al ISIS primigenio el grupo Majlis al-Shura al Mujahideen, que como el anterior, también reconocieron la autoridad de al-Bagdadi como califa sin por ello jurar fidelidad al movimiento que éste representaba. Una de las últimas apariciones en la escena jihadista radical en Gaza ha sido Jamaat Ansar al-Dawla al-Islamiyya fi Bayt al-Maqdis, que derivada de la formación previa Jamaat Bayt al-Maqdis, ha jurado fidelidad al Estado Islámico como la provincia de Sinaí (Vilayat al-Sinai) y actúa como red afín al grupo insurgente sirio-iraquí en Gaza, aprovisionando al ISIS de combatientes, denominados “especialistas” por su experiencia militar en la lucha armada contra Israel y en la propia arena gazatí, tales como Abu al-Bara, experto en explosivos gazatí que murió en Siria luchando junto a las huestes del Estado Islámico (Al-Tamimi, 2014b). Sin embargo, y lejos de ser un primus inter pares, Jamaat al-Dawla parece ser tan sólo uno más de los grupúsculos pro-Estado Islámico que han aparecido en los últimos años en el área de Sinaí y Gaza (Al-Tamimi, 2015). La alianza, en cualquier caso, que previsiblemente podría haberse plasmado en una mayor implicación económica y especialmente armamentística del Estado Islámico en la zona, no ha alcanzado un grado especialmente alto de interacción, en gran medida gracias tanto al control del gobierno de al-Sisi en Egipto como del férreo gobierno de Hamas en Gaza, que por otra parte ha alcanzado un elevado grado de cohesión social tanto como rédito de la guerra de julio de 2014 como por su persistencia en el poder en el duro contexto de la reconstrucción.

8.5.- Outputs.

Los resultados que esta etapa del sistema insurgente arroja son variados. El sistema ha presenciado la quiebra, por el momento definitiva, de la premisa de toda insurgencia de mantener un frente común y unificado, como muestra la separación de hecho de al-Fatah y Hamas en sus respectivos gobiernos de Cisjordania y Gaza. Poco o nada ayuda esta situación de bicefalia de hecho a lograr cualquier tipo de avance del proceso de paz en el ámbito internacional, al existir una ANP reconocida en el exterior pero desprestigiada ante sus bases sociales, frente a un gobierno en Gaza que goza de amplias cotas de apoyo social pero es sujeto pasivo del bloqueo y aislamiento internacional y paradójicamente continúa inscrito en las principales listas oficiales de grupos terroristas. Los sucesivos intentos de acercamiento entre Fatah y Hamas para formar un gobierno de unidad, el último de ellos en abril de 2014, han resultado infructuosos. Si bien Hamas ha parecido en todos ellos inclinado –sin reconocimiento de hecho- a la opción biestatal, la negativa a renunciar a la resistencia ha sido recurrente. Mientras el establecimiento de hudnas y, con mayor frecuencia, tahdias ha sido aceptado de forma general por bases sociales y cúpula de Hamas, el movimiento se ha mostrado inflexible en el abandono de las armas, a no ser que Israel ponga fin a la ocupación y cese en sus ataques sobre la población palestina, como Khaled Meshaal ha señalado con frecuencia en diversas entrevistas (Bronner, 2011). Por ello, la reactivación del conflicto con la Franja de Gaza como protagonista es una posibilidad plausible.

No deja de ser cierto que los efectos de la última operación israelí frente al gobierno de Hamas en Gaza durante el verano de 2014 produjo un nivel de devastación tal que Israel puede contar con un cierto nivel de disuasión frente a los grupos que componen la resistencia palestina en la Franja durante un periodo posiblemente superior al que medió entre Pillar of Defense y Protective Edge. No obstante, los arsenales de dichos grupos tan sólo resultaron parcialmente dañados, por lo que la reconstrucción es posible. A Ello se une el nuevo acercamiento de Hamas a Irán y la creciente inestabilidad de Sinaí, favorecida por los vínculos de los grupúsculos de esta zona con el Estado Islámico, que sin duda benefician a Hamas y especialmente a los grupúsculos jihadistas que operan al margen del gobierno de Haniyeh en el interior de la Franja y que no parecen dispuestos a someterse a los periodos de alto el fuego. En cualquier caso, y con la opción del uso de cohetes como mecanismo de hostigamiento a la población israelí desde Gaza temporalmente casi totalmente inutilizada, el adaptativo sistema insurgente palestino está sin duda en vías de adoptar nuevos procedimientos. Desde el otoño de 2014 ha emergido, especialmente en Cisjordania y el Jerusalén ocupado, un contexto de creciente volatilidad con periodos de mayor y menor intensidad, hablándose incluso, ya en el otoño de 2015, de una tercera Intifada. Resultan en este sentido significativas las dos últimas encuestas realizadas por el Palestinian Center for Policy and Survey de Ramallah, en junio y septiembre de 2015, que señalan que el 37'5% de la población en Cisjordania y el

41'5%¹⁶⁶ de la población en Gaza apoyan la lucha armada como el medio más efectivo para la consecución de un Estado palestino junto a Israel. Por tanto, previsiblemente estamos ante el fin de un periodo, pero no ante el fin de una insurgencia.

¹⁶⁶ Media entre los valores de ambas encuestas. Encuesta 56 de junio de 2015 y encuesta 57 de septiembre de 2015. En <http://www.pcpsr.org/en/node/154>

9.- CONCLUSIONES.

La insurgencia palestina resulta uno de los ejemplos insurgentes de mayor extensión temporal en la historia del siglo XX, lo cual ha permitido un análisis del fenómeno desde un enfoque diacrónico a lo largo de todas sus fases como subsistemas enlazados dentro del sistema insurgente palestino como tal. Esta perspectiva diacrónica, unida a la propia metodología de análisis de sistemas, permite contemplar dos elementos clave: en primer lugar el estudio de la evolución interna de cada subsistema, qué lo motiva y cuáles son sus resultados, que a su vez enlazarán con el siguiente subsistema, y, en segundo lugar, si bien este objetivo no ha sido desarrollado en esta tesis, la comparación de los elementos que componen cada uno de estos subsistemas entre sí.

La longevidad del sistema insurgente palestino permite observar tanto la adaptación a las diversas etapas y procedimientos de la insurgencia contemporánea desde los modelos jerárquicos clásicos a sus últimos desarrollos de insurgencia en red y global. Una de las principales especificidades del caso palestino que no se ajusta a la doctrina clásica es la unidad de frente. Como se observa en el capítulo tercero, son muchos y con frecuencia enfrentados los actores o nodos que participan en el sistema insurgente palestino, definiendo su relación con frecuencia más sobre la fricción que sobre la cooperación, cada uno de ellos defendiendo su propio modelo ideológico e incluso, como se muestra entre los capítulos cuarto y octavo, implementando un procedimiento de combate determinado, que va de la guerra de guerrillas al procedimiento mixto de la guerra con cohetes. Sin embargo, es precisamente esta variedad de actores, esta falta de cohesión y esta multiplicidad de procedimientos uno de los factores clave a la hora de comprender la supervivencia de la insurgencia palestina a lo largo de más de medio siglo. La variedad de agendas políticas y militares, pero con un objetivo común último –la liberación de Palestina- y procedimientos ha permitido que, conforme un modelo se ha agotado, un nuevo actor con su propia agenda y un modelo todavía sin implementar ha tomado el relevo, reavivando la insurgencia nuevamente, bien de forma transnacional, internacional o interna respecto a la propia Palestina.

Las diversas agendas y especificidades de cada grupo condicionan su tratamiento del territorio y sus modelos de captación y construcción de bases sociales, mientras que las ideologías de cada subsistema insurgente también determinan los apoyos internacionales y no-estatales con que cada grupo cuenta, relacionándose con ello aspectos tales como las redes logísticas, que como se ha visto incluyen armamento –clave para el uso de la violencia-, financiación y redes sociales, compuestas por mecanismos de reclutamiento y propaganda, que configuran la red de recursos humanos de los distintos subsistemas.

En cuanto a los procedimientos empleados, hilo conductor de esta tesis, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1.- Doctrina clásica insurgente ortodoxa: la guerra de guerrillas. La insurgencia palestina en su primer estadio adopta las principales doctrinas insurgentes clásicas, en el caso de al-Fatah como principal grupo insurgente la doctrina foquista, con influencias

maoístas y vietnamitas, y el FPLP como segundo grupo en importancia con un decidido sesgo maoísta-vietnamita. El elemento territorial de establecimiento de bases seguras – especialmente durante su fase en Jordania y Líbano- se ajusta, con las especificidades ya reseñadas en cada grupo, a la definición del procedimiento de combate guerrillero, como también lo hace en cuanto a la periodización de las tres fases de la guerra de guerrillas: a) guerra de guerrillas propiamente dicha, con acciones basadas en golpes de mano llevadas a cabo por pequeñas células clandestinas (1965-1968), b) guerra de movimientos o de enfrentamiento directo con las fuerzas enemigas, representada tanto en la batalla de Karameh (marzo de 1968) y en la guerra civil jordana, que termina en derrota para las guerrillas de la OLP; y c) guerra regular donde por capacidades armamentísticas – próximas a las de un ejército regular, si bien no a la altura de con las que contaba el enemigo-, más que organización política y militar, la insurgencia palestina representada en la OLP es capaz de enfrentarse en situación de práctica simetría (guerra regular) a las fuerzas israelíes, siendo el caso de estudio la guerra de Líbano que, si bien también concluyó con la derrota de las guerrillas y la pérdida de la base segura, durante la campaña de 1982. Sin embargo, y ello es el principal fallo palestino respecto al modelo guerrillero, al-Fatah no desarrolló los dos primeros elementos de la periodización guerrillera, la construcción política a través de un partido con un aparato legalizado, desarrollando tan sólo el aparato clandestino, y la formación de un frente único; aunque la primera premisa fue parcialmente resuelta tras la cooptación de Fatah sobre la estructura de la OLP, ni tan siquiera en este momento pudo resolver la fragmentación del movimiento insurgente palestino. Por tanto, podemos concluir que la primera fase de la insurgencia palestina (1965-1982) se ajusta al modelo clásico ortodoxo o comunista en su procedimiento de combate de guerra de guerrillas, si bien no en la construcción política requerida por el mismo.

2.- Doctrina clásica insurgente de liberación nacional: terrorismo. De acuerdo con el modelo burgués-nacionalista, también denominado modelo de liberación nacional, basado en estructuras políticas difusas, un proyecto político postergado a la toma del poder y un procedimiento de combate basado en el terrorismo, los episodios de la insurgencia palestina ajustados a este modelo son variados y con su propia agenda –lo cual nuevamente contraviene la premisa de la unidad de frente- y vienen representados principalmente por el FPLP y la Organización Septiembre Negro, que operan desde finales de los años sesenta a mediados de los setenta, la Organización Abu Nidal desde mediados de los setenta a finales de los ochenta, y finalmente, siguiendo una nueva pauta ideológica islamista-jihadista, Hamas y Jihad Islámica Palestina, desde mediados de los ochenta a mediados de la década del 2000. Sin embargo, dentro del uso de este procedimiento se utilizan dos variantes, terrorismo transnacional en el caso de los tres primeros grupos, y terrorismo nacional en el caso de los dos últimos (asumiendo las entidades de Israel y Palestina como una entidad territorial única). De este modo, y a pesar de las especificidades temporales y del sustrato doctrinario de cada uno de estos movimientos palestinos, sí se puede concluir un ajuste del caso palestino al modelo de procedimiento de combate de la guerra de liberación nacional salvo en el aspecto del territorio en el caso del terrorismo transnacional.

3.- Procedimiento híbrido basado en la doctrina clásica: guerrilla urbana. El modelo de la guerrilla urbana, pese a su limitado impacto, presenta elementos de gran interés, centrados en aunar formas de guerra que no implican el uso de la fuerza con formas violentas –si bien no necesariamente armadas. Siguiendo esta definición, hay un breve periodo de tiempo que no obstante marca un hito en el desarrollo insurgente palestino, que se ajusta con gran precisión a este modelo, como es la I Intifada (1987-1993), en la que formas de resistencia civil como manifestaciones, boicots, huelgas y formas de operaciones de información y propaganda a través del uso intensivo de panfletos como medios de comunicación y movilización, conviven con formas de violencia como el lanzamiento de piedras, los disturbios y el vandalismo sobre el mobiliario urbano, y formas crecientemente violentas y armadas, paulatinamente asimilables a ataques de carácter terrorista, fusionándose así este procedimiento con el anterior, de terrorismo nacional de Hamas y Jihad Islámica Palestina, cuyos primeros ataques se inician en este periodo.

4.- Insurgencia contemporánea: la insurgencia en red o sistema insurgente. La insurgencia en red se caracteriza en primer lugar porque sus outputs o resultados generados por el sistema constituyen los inputs o entradas de energía para otros sistemas, incluyendo subsistemas que interactúan entre sí y con el ecosistema de conflicto estableciendo cadenas cooperativas y nuevos resultados. Esta definición, que no se centra en el procedimiento de combate sino en la forma de interacción de los componentes del sistema, se ajusta al caso de Hamas en la etapa comprendida entre 2005 y la actualidad, y especialmente desde la victoria electoral del movimiento islámico en enero de 2006 y el conato de guerra civil frente a al-Fatah que consolidó su poder en la Franja de Gaza. La acción de Hamas en esta época, desdoblada en Hamas-gobierno y Hamas-insurgencia (personificada en las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam) se basa en una estructura, pues, diversificada, que protege al movimiento de posibles decapitaciones y facilita que al menos uno de los dos aparatos pueda sobrevivir y pueda reconstruir al otro en caso de daños. En conjunto, ambos aparatos, político y militar, actúan de forma sinérgica sobre el resto de subsistemas operativos en esta fase del sistema insurgente, tanto en la lucha por el poder frente a al-Fatah y los recurrentes acercamientos y alejamientos hacia la ANP, como en la posición respecto a otros actores del espectro insurgente palestino con los que establece relaciones cooperativas (caso de Jihad Islámica Palestina, a través de elementos como el Consejo de la Muqawama a través de Hamas-insurgencia) o confrontativas (espectro de grupos salafistas-jihadistas a los que se opone a través de la vertiente Hamas-gobierno). De este modo, Hamas implementa un modelo de insurgencia contemporánea en que ejerce un control efectivo sobre el territorio a través de su rama política y continúa con su actividad insurgente a través de su brazo armado, ejerciendo el uso de la violencia también como elemento de eliminación de oponentes dentro del frente relativamente unificado que la “muqawama” como conjunto de grupos afines, liderados por Hamas, representa.

5.- La insurgencia global, representada en el modelo de al-Qaeda y sus extensiones territoriales. La insurgencia global, cuya especificidad es la revisión de la variable

“territorio”, pasa por dos estadios, el primero caracterizado por el modelo expedicionario de alta movilidad, y el segundo por la aparición de extensiones territoriales que recrean la estructura de al-Qaeda a nivel local como subsistemas de un sistema en red. Si bien la actividad del FPLP entre 1968 y 1976 podría asimilarse a la primera fase de la insurgencia global en cuanto a la operatividad expedicionaria –terrorismo transnacional- sin embargo el tratamiento dado al territorio no se ajusta a los parámetros de globalidad, sino estrictamente a objetivos que afectarían al sistema enemigo, Israel. Por otra parte, en el territorio de la Franja de Gaza y sus conexiones territoriales con la península de Sinaí la pléyade de grupos salafistas-jihadistas existente, basada en grupos como Jund Ansar Allah o Bayt al-Maqdis, evolucionaron a lo largo de la última década hacia posturas próximas a al-Qaeda, actuando como extensiones territoriales dentro del sistema de la insurgencia global. Paradójicamente es el sistema insurgente en red protagonizado por Hamas el que ha prevenido la evolución ulterior de la red difusa global, haciendo que su presencia mantenga un rol marginal dentro del sistema insurgente palestino, que por tanto tampoco debe considerarse en su conjunto asimilable a este modelo insurgente global.

Según todo lo analizado a lo largo de este trabajo, el último estadio de la insurgencia palestina se hallaría más próximo al cuarto paradigma de la insurgencia contemporánea, que al de la insurgencia global. Sin embargo, y ello es todavía más interesante, este último estadio, representado por Hamas como actor o nodo principal del subsistema presenta un discurso propio doctrinaria e ideológicamente elaborado a través de la mencionada doctrina de la *muqawama*, que añade un elemento nuevo al modelo de insurgencia en red, como es la inclusión de componentes estrictamente islámicos en su articulación no sólo teórica, sino en sus procedimientos de combate, determinados por el tratamiento dado a aspectos estructurales dentro de una arquitectura insurgente como son el territorio, la temporalidad y periodización de la lucha, el armamento y la cuestión de la asimetría de capacidades respecto al enemigo o la selección de objetivos y el tratamiento dado a las bajas producidas en ambos bandos.

Por todo ello, podemos concluir finalmente que la insurgencia palestina se adapta, obviamente con sus propias especificidades identitarias, a los principales modelos históricos insurgentes, para en la última fase basada en la insurgencia contemporánea alejarse del modelo desarrollando una doctrina propia –también presente en Hizbullah y posiblemente extrapolable a otras insurgencias de carácter islamista nacionalista o regional.

9.1.- Aportaciones.

Podemos dividir las aportaciones de esta tesis doctoral en tres ejes principales: metodología, temática y resultados, estando los tres íntimamente interrelacionados.

En primer lugar, la metodología empleada al estudio de fenómenos insurgentes es novedosa, especialmente cuando éstas son tratadas desde una perspectiva diacrónica en periodos prolongados. Ello está relacionado con el caso palestino, que resultaba óptimo para testar el planteamiento de esta metodología debido a su prolongada duración en el tiempo.

En segundo lugar y como se ha mencionado en la introducción la variable conductora del sistema es el procedimiento de combate como variable dependiente es el elemento más innovador dentro del estudio de la insurgencia palestina. Resulta llamativa la escasez de estudios acerca de este tema hasta los años ochenta y la ausencia total de los mismos que integren la última fase insurgente –basada en la doctrina de la muqawama-, de especial interés por tratarse de un modelo autóctono de insurgencia a día de hoy apenas estudiado en círculos académicos. En este sentido una de las claves es la selección del marco teórico, pues al basar nuestro estudio en el concepto de insurgencia, el uso de la violencia es uno de sus elementos definitorios, por lo que su selección como variable ha sido adecuada.

Del mismo modo, y en tercer lugar, definición de metodología y de variable dependiente permite relacionar como variables independientes –mediatizadas, en cualquier caso, por el ecosistema de conflicto- elementos tales como territorio, redes logísticas e influencias externas, dando como resultado una serie de outputs que, siguiendo el propósito último del análisis de sistemas como metodología prospectiva permite establecer una serie de pautas indicativas de posibles estadios futuros de la insurgencia. Como ya sucedió en el otoño de 2014 y está sucediendo en el otoño de 2015, las variaciones en las variables independientes se transforman en adaptación de los procedimientos de combate, permitiendo la continuidad de la lucha armada. Conforme el sistema contrainsurgente israelí continúe dando respuesta a los nuevos procedimientos implementados por el sistema insurgente palestino, o salvo que una quiebra en el paradigma se produzca de forma traumática e inesperada –recordemos en este punto el principio de incertidumbre de Heisenberg-, el análisis de sistemas nos indica que las readaptaciones ulteriores palestinas seguirán produciéndose, y por tanto el ciclo de violencia continuará con mayor o menor intensidad.

APÉNDICE.

Apéndice I. Documentos.

1.- Doctrina militar del FPLP: operaciones exteriores (PFLP, 1970, 85-88).

Striking external targets, and specifically interdicting aviation and maritime routes, is not seen to be striking at civilian targets as much as at purely military ones. This is so because Israeli society as presently constituted, its use of all civilian facilities for military purposes, renders every such facility a military target. This was confirmed after the June war, as was the military character of El Al Airlines. As for the pilots of the airline, as part of the military reserves of Israel, they support its military effort. For this reason, we are able to say that these external operations do not cause harm to civilians, but rather to military personnel [sic], in spite of their being a civilian clothing. For the difference between the civilian and the military man is the difference between those who use armed force and those who do not.

Why strike outside the occupied territories all over the world? Why don't the Palestinian people exercise their right to strike within their occupied territories, but not the rest of the world? The reason is that the Palestinian people, unlike other peoples, were ousted from their land after the occupation, and so they no longer possess a land. And they were evicted by a conspiracy against them on the part of a large number of states. The world, therefore, is responsible for their condition. It is unnatural for the world to commit a crime, and then not have to bear its consequences.

These states, due to the indifference of their people, took a decision to eject the Palestinian people from their land; it is therefore the responsibility of the resistance movement to keep this matter before the attention of those people to keep alive in their minds the fact that our external operations are the inevitable result of their hostility towards the Palestinian, manifested through continued support of Israel.

Also from the military standpoint, the effect of these activities is a psychological one. The Israeli soldier on the borders who is sometimes able to succeed in halting the entry of supply, reconnaissance or combat patrols, therefore increases his conviction that he is able to continue to do so. And so he is victorious. But when he finds that there are blows failing up on him from every direction –not necessarily affecting him directly, but affecting his compatriots and his own interests- then he questions whether his presence on the borders is, in fact, the final deliverance, and whether his military victory is solving the problem.

Undoubtedly, the escalation of these operations and their encompassing all Israeli transportation facilities, exposes the enemy to losses and to its relative severance from the world, especially when it has no links by land with the world. Thus, continuous and

exacting exposure of the whole of its lines of communication to danger is seen as one way of impairing its war effort in the long run. This is in addition to the negative effects on the morale of the soldiers which accumulate as they perceive that they are impotent in warding off that danger.

2.- Panfleto 14 del Mando Nacional Unificado de la Intifada, dedicado a la muerte de Abu Jihad (Khalil al-Wazir). (Mishal, 1994, 82-86).

No voice will overcome the voice of the uprising. No voice will overcome the voice of the Palestinian people, the people of the PLO.

Communiqué No. 14

Proclamation of the martyred commander, teacher, and symbol, our brother Khalil al-Wazir, Abu Jihad.

Oh masses of our fighting people everywhere, oh brothers and comrades of the hero martyr Abu Jihad, oh masses of the heroic uprising, the Zionist entity's hand of neo-nazism and neo-fascism has reached out to add yet another crime to the chain of despicable crimes it perpetrates daily against our heroic Palestinian people and against its leadership and symbol of struggle, the PLO, the sole legitimate representative of our people wherever they are –in a desperate attempt to foil the magnificent uprising. Thus has the racist fascist entity become mired to its neck in the sea of immaculate blood which was shed on the soil on the resistance and the legitimate struggle to achieve the national right of our valiant people.

Even if your pure body has fallen, oh dedicated son of Palestine, symbol of resistance, struggle, and devotion, you will continue to inspire the sacred revolutionary activity; even if the bullets enmity were thrust into your pure body, you will continue to be the teacher and inspirer for generations of our rejuvenated people who are fighting until victory. You will remain alive, towering above the hills of Palestine, in the hearts and minds of the children, the old people, the women, and the young men and woman of our glorious people. We swear to you, martyr-symbol, teacher of generations, that we will continue on the road of the pledge and the vow to fight until our people's goals and aspirations are attained in full. Your blood and the blood of our martyrs shall never be shed in vain. We shall lay down our lives or we shall raise the banner to which you devoted your life over holy Jerusalem, capital of our independent Palestinian state. The pledge is a pledge and the vow a vow, unto victory or unto death on the road of freedom and independence.

Oh masses of our struggling people, the fascist Zionist entity thinks that by applying its oppressive measures and its policy of murder, killing, collective punishment, various forms of economic siege on our towns, camps, and villages, deportation decisions, house demolitions, lengthy curfews, sealing off areas, smashing limbs and bones, using poison gas bombs, night raids, destruction of inhabitants' property by the fascist forces, in disregard of all international conventions and treaties and the principles of human rights... [sentence not completed]

The policy of the Zionist enemy attests only to the degree of his confusion and bewilderment and to the force of the blows that the heroic uprising is meeting out to its invading forces and its economy, which is based on sucking the blood of our masses.

Oh our devoted masses, let us have more cohesion and unity, let us direct more painful blows to the enfeebled body of the fascist entity and its forces, with stones, Molotov cocktails, metal projectiles, bow and arrow, marbles, fireballs, whatever you have. Burn the earth beneath the invaders' feet. Let us take revenge with all the means at our disposal against the murderers of our people, and be true to the blood of the martyr, the paragon Abu Jihad, and all our virtuous martyrs.

Oh our dear ones, oh our forbearing, steadfast people, you are continuing on the road of the struggle with full pride and glory, with your magnificent means, escalating your tremendous and heroic uprising. You are laying the firm foundation to attain [the stage of] full-scale civil disobedience.

Our splendid Command, whose intensive political activity is resulting in the most superb achievements, is gaining increasing support for our people's victorious revolution, and securing constructive assistance and cooperation with sympathetic forces – particularly the PLO and the friendly Soviet Union- with a view to the convening of an international conference possessing full powers and Palestinian representation by an independent delegation which will give expression to our people's legitimate rights: return, self-determination, and the establishment of an independent Palestinian state, rights which have been recognized by most states. These accomplishments are the fine fruit of our magnificent uprising. Continue to escalate that struggle against the occupation and its mechanisms and against its collaborators, especially the appointed municipal committees. Expand and establish new popular committees, shock squads, neighborhood committees, guard committees; intensify the implementation of the uprising program contained in the previous leaflets. Step up the boycott of Zionist products that have the local substitutes and utilize everything that can be beneficial. Merchants must abide by the boycott and not purchase Zionist goods. Step up the boycott of bloodsuckers, the customs and tax system. Intensify the resignation of those who are still hesitating to resign from the police and the tax department. We urge you urgently to join our colleagues and not to evade the issue under cover of taking vacations, for the eyes of the people are penetrating and the hand of the people will reach all who deviate from the march of the victorious uprising.

Oh masses of our splendid uprising, in harmony with the struggle plan, we make the following appeal:

1. We emphasize the importance of scrupulously refusing to pay taxes to those who are sucking the blood of our people.
2. We esteem highly the role of the inhabitants and of the agricultural and popular committees and the neighborhood committees, in responding to the call of the land by carrying out home planting and working the land by means of agricultural cooperatives, until every bit of the soil of our beloved homeland is included.
3. We urge our masses and people to continue economizing, to reduce outlays during the month of Ramadan, the month of sacrifice, mutual help and giving.
4. We call our people on our workers to intensify the boycott of work on the Zionist settlements, to the point of a total boycott.
5. [We urge] that the spheres of work of all the medical committees be expanded. A helping hand must be extended to our people everywhere, and additional courses in first aid, preventive medicine, and health consciousness organized. We call on the brother doctors to lower their prices for visits of the uprising masses.
6. Adherence to the decision of the PLO's Executive Committee to assist resignees from the police and tax departments and our workers who refuse to work in the Zionist settlements. The popular committees and the other committees will give a helping hand to them all.
7. We greet the heroic masses of the Golan Heights and extol our [common] struggle. We salute the Palestinian and Arab masses in the Zionist entity and in the Arab states for the help they have given the uprising. Let us all rise up against the occupation and the dispossession! We call on Arab governments to release the Palestinian and Arab prisoners in their jails as a service to our people's uprising.
8. We call on the [department] directors working in the Civil Administration offices in the Gaza Strip to resign immediately.
9. We emphasize the need for the International Committee of the Red Cross and UNRWA to assume responsibility for supplying food and medicines to the besieged and curfewed towns, villages, and camps.

Oh masses of our tremendous uprising, in adherence to the struggle plan for the United National Command, the PLO's fighting arm, we call on you [to observe] the following:

1. Fridays and Sundays are declared days of prayer for the eternal bliss of the soul of our martyr, the symbol [Abu Jihad], and for all the martyrs of Palestine. Symbolic processions and funerals should be staged in which black banners and Palestinian flags will be raised.
2. Monday, April 23, 1988, marks one week since the fall of the commander Abu Jihad. This is declared a especial day in which all struggle activists will take part.
3. April 28, 1988, is declared Deportees Day. A general strike will be held as well as events to express solidarity with our deported fighters and to denounce the policy of arbitrary deportation.

4. The other days will be days of rage and escalation, in condemnation of the policy of murder and killing, the policy of house demolitions, the impositions of lengthy curfews, the murder of children with poison gas, the arbitrary mass arrests. All activists will take part in a special mode of struggle. We call on the popular forums and the operational committees of all kinds to carry out all the struggle actions and to employ all means and ways to execute the decision of the united National Command, [that is], to turn the days from April 22, 1988, to April 29, 1988, into days of Palestinian rage on which painful blows will be delivered to the Zionist entity, its forces, and its herds and settlers. These will be days of escalation against the murderers of our pure martyrs.

Oh our masses, oh brother martyr Abu Jihad, our symbol, and all the pure martyrs, step up your giving, step up your sacrifice, step up national unity and cohesion, step up the utilization of means and resources, step up the throwing of sacred stones and Molotov cocktails, strike with a mailed fist at the enfeebled body of the fascist entity. Let us shake the earth beneath the feet of the invaders, for the cascade of Palestinian blood is not dry. We swear to our martyr hero Abu Jihad and to all our pure martyrs that the day will come when our Kalachnikov (sic) will sing in every corner of Palestine, in every village, camp, and town, its bullets putting an end to Zionsit fascism so that our people will obtain their legitimate national rights through the leader of its struggle, the PLO. The pledge is a pledge, the vow is a vow; victory or death for the sake of a free, independent Palestine.

We will surely triumph.

The Palestine Liberation Organization.

The United National Command of the Uprising in the Occupied Territories.

April 20, 1988.

3.- Panfleto número 22 del Movimiento de Resistencia Islámica – Hamas, estableciendo directrices paralelas a las del Mando Nacional Unificado. (Mishal, 1994, 234-236)

In the name of Allah, the merciful and compassionate

“This iis a clear message for mankind in order that they may be warned thereby”

Communiqué 22.

“And what though ye be slain in Allah’s way or die therein? Surely pardon from Allah and mercy are better than all that they amass. What though ye be slain or die, when unto Allah ye are gathered?”

Saturday and Sunday, June 4, 5 will be days of confrontation and general strike.

Oh Muslims on the soil of al-Isra wal Mir'aj, you who underscored by your bold stands the Islamic cause, after it was revealed to the whole world that the Arab nation had collapsed and been severely enfeebled in the contemptible June defeat. Our nation is today experiencing the anniversary of defeat, while continuing to run breathlessly after the surrender solutions that arrive from the West and the East.

Oh descendants of Khalid [Ibn al-Walid] and Salah al-Din [al-Ayyubi].

Already you have proved beyond a doubt that you are stronger than all the Zionist and international conspiracies that are being hatched against you, from Camp David to Shultz's visits and his liquidation plans. Israel has failed to subdue our people even though it made use of all the oppression tactics, from shooting to [limiting the supply of] food. Today, it is making every effort to break your resolve by means of political plots. It has forgotten that our people defeated it in every one of its battles, especially in Lebanon, when it humiliated [the Israelis] at this time in 1982 and broke its resolve. Thus [Israel] withdrew, dragging its tails of failure and ignominy. Our people has the ability to foil all the conspiracies that seek to liquidate its just cause, its full right in Palestine.

Oh Muslims, the greatest of the sons of Satan have met in Moscow in order to finalize their deals –resolution of the conflicts between the two superpowers, liquidation of the cause of our people here in Palestine [and the cause of] Muslim people in Afghanistan, who humiliated the Soviet bear into the dust and forced him to retreat. At the same time, Shultz returned to the region in order to complete the deal regarding which our people has [already] announced in the clear[est] manner its rejection and opposition. In the meantime, the Arab summit conference will soon convene in order to discuss our people's uprising, and it sees that the support of these rulers for the uprising is inconceivable unless a stand is taken against surrender and unless the way of the blessed jihad is pursued.

It was in this month that the Companions of the Prophet thwarted the plot of the clans (al-ahzab) that gathered around the city of the Prophet, may he rest in peace, seeking to eradicate Islam and the Muslims.

Today, with Allah's help, our Muslim people is capable of continuing on this road and destroying all the conspiracies of the clans and the sons of Satan in this generation,

The Islamic Resistance Movement thanks all the sectors of our people who are standing fast against the enemy and sacrificing martyr after martyr. It declares its solidarity with al-Shati [refugee] camp in Gaza, in which the occupation authorities are employing every means of pressure on the inhabitants who are suffering from a lengthy siege and the sealing of the camp's windows. [Hammas] strengthens their hands until the breaking of the siege and the defeat of the enemy, and stresses:

1. Its condemnation attacks on [local] vehicles on days when no strike has been declared, and announces that it will punish violators.
2. Disclaims responsibility for threats made against the girls and the women teachers in a number of schools. [Hamas] regards this action as incommensurate with its method [of drawing people closer] to Allah by wise means and preaching the pleasant path.
3. Saturday and Sunday, June 4-5, days of general strike and confrontation with the usurping occupiers.

For our war is a holy war for the sake of Allah unto victory or death.

Allah is great and death to the occupiers!

The Islamic Resistance Movement

Hamas

Palestine

Huzayran [June] 2, 1988.

4.- Panfleto número 28 del Movimiento de Resistencia Islámica-Hamas, dedicado al establecimiento de un Estado palestino en todo el territorio.

In the name of Allah the merciful, the compassionate.

“This is a clear message for mankind in order that they may be warned thereby”.

Communiqué N. 28

“But Allah [also] plotted; and Allah is the best of plotters”

“Allah will vouchsafe, after hardships, ease”.

Islamic Palestine from the sea to the river.

Praise to God Who honors believers and gives victory to warriors, shatters usurpers, and humiliates infidels. Prayer and peace to the commander of the warriors, a paragon for humanity, Muhammad, may he rest in peace.

Our murabit people: if we peruse the file of the Palestinian cause of forty years ago, we shall find that the intervention of Arab rulers [in the 1948 war] prevented the holy war from advancing, on the claim that Palestine would be liberated by the Arab armies, and that this was [an Arab] national problem and not a territorial problem. The first conspiracy was the relinquishing of the entire Palestinian coast to the abased ones who had angered

God. For twenty years the confrontation states safeguarded the Zionist entity and helped it build itself up and strengthen its forces, until the second conspiracy encompassing the remainder of Palestine, which was relinquished cheaply in 1967. Thereafter, the three no's [no to peace, no to negotiations, no to recognition of Israel] were published in Khartoum. For forty years the Palestinian problem was exploited to bolster the Arab rulers politically and to embezzle the funds earmarked for the steadfast stand and the confrontation. The eruption of the uprising in the form of a blessed jihad was unavoidable, as the only means to liberate Palestine, and to humble the pride of the Jews and curb their arrogance. People near and distant saw that the stone bests the airplanes, missiles, armored vehicles and cannons which are utilized for ceremonies of [Arab] monarchs and presidents and are aimed at the heart of the people, to destroy cities and hammer the inhabitants. Israel failed to quell the uprising, despite all the means it employed and despite all the advice it received from interested parties.

At this time the Jordanian king has announced his [July 1988] decision to sever the administrative and juridical ties between Jordan and the West Bank, and has decided to hand over the land to its legal owners. Although this decision, Palestine for the Palestinians, generates astonishment at first glance, we describe it as a pitiful phenomenon externally and an agonizing one internally.

Our patient people, the dispute about who will receive Palestine [and who] will administer its affairs will have a purpose only after the enemy is ousted and those hostile to it are scattered far and wide, and after the liberation of Acre and Jaffa, in addition to Gaza, Jenin, and the Night Journey of the messenger of Allah [to Jerusalem] in the heart of Palestine. Then there will be a place to discuss who will receive the land, which is not now the case when the enemy is pressing down, murdering and destroying, arresting and confiscating. [To hold this debate now] would mean suffocation and confusion, and giving pleasure to Jacob.

Furthermore, since when are schism and rift an expression of nationalism, especially if the decision emanated from the land of conciliation and consensus?!! Part of our people accepts this decision gladly on the pretext that it is assent to confrontation and regards it as the greatest fruit of the uprising: a free Palestine, a Palestinian government. The arrangement will be the establishment of a government-in-exile, Israel will proclaim its wrath and threaten liquidation, and people will start thinking about how to bring the officials of the state-to-be from outside and inside [the territories], and diplomatic activity will be launched around what is known as the Middle East problem. After the resolution of the Afghanistan issue and the Gulf War [between Iraq and Iran] will come the turn of the Palestine problem, and the political solution. And negotiations in an international conference, and thus [they will force] the Palestinians to sign to the Jews' ownership of the land of the forefathers, and this will be a mark of ignominy on the brow of the Muslim Palestinian people.

Oh people, what shall we say to the martyrs who fell in the course of the years for the liberation of Palestine? And how shall we reply to the Muslim peoples when we sign [a

peace agreement entailing the ceding of] al-Jazzar mosque [in Acre] and al-Istiqlal mosque [in Haifa], or the internationalization of Jerusalem, or consent to the settlements scattered [in our midst]? And how shall we explain to the peoples of the world our voluntary ceding of our rights?

Oh our Muslim people, the Islamic Resistance Movement, Hamas, declares the following:

1. Unity is one of the elements of victory: dispute, rift, and schism are the basis of defeat and surrender.
2. Israel understands only the language of force and believes neither in negotiations nor in peace. It will persist in its evasiveness and in building the military entity, in exploiting the opportunity for attack, and in breaking the Arabs' nose.
3. Every negotiation with the enemy is a regression from the [Palestinian] cause, concession of a principle, and recognizing the usurping murderers' false claim to a land in which they were not born.
4. The Arab world is not so weak as to run after peace, and the Jews are not so strong as to be able to impose their will. The rulers are mere clerks, and the situation cannot continue as it is. How did Iraq cope with eight years of a savage war which consumed people and capital? How long can Israel withstand all the forces?
5. The Muslims have had a full –not a partial- right to Palestine for generations, in the past, present and future. This was not only the right of the Palestinians or the Arabs alone, and no Palestinian generation has the right to concede the land, steeped in Martyrs' blood.
6. A Palestinian state is nor a rhetorical flourish in a political plan, and it is not a proclamation for circulation or positions for dispensing, but the fruit of a protracted effort and boundless sacrifice.
7. Sunday, August 21, 1988, the anniversary of the burning of the blessed al-Aqsa mosque –the platform of Salah al-Din al-Ayyubi- by the Jews in 1969. On this day a general strike will be held.
8. Monday the tenth of the month Muharram. The fast day of which Allah's Messenger, may he rest in peace, said, "it atones for the year that has passed", will be observed on August 22. This is [also] the day of the martyrdom of the hero Ahmad Ab al-Aziz, commander of the *mujahidun* of the Muslim Brothers, in 1948 while defending the soil of Palestine and the holy places. This day shall be a day of fasting and supplication.
9. You must continue the uprising and stand up against the usurpers wherever they may be, until the complete liberation of every grain of the soil of *al-Isra' wal-Mir'aj*, Palestine, all Palestine, with God's help. And when you are asked, When will this come to pass? Answer: soon it is hoped.

"And Allah was predominant in his career, but most of mankind know not".

The Islamic Resistance Movement

Hamas

Palestine

August 18, 1988.

5.- Testamento del shahid Hamed Abu Hejle, miembro de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam (Hafez, 2006, 91-92).

The Islamic Resistance Movement – Hamas

Izzedeed al-Qassam Militias.

Will and Testament of the Martyr Hamed Abu Hejleh

[Allah hath purchased of the believers their persons and their goods; for theirs (in return) is the garden (of Paradise): they fight in His cause, and slay and are slain: a promise binding on Him in truth... (Q9:11)]

Praise be to Allah, Lord of the worlds, the backer of the holy fighters and the one who humiliates the treacherous Jews. Blessings and peace on the [Prophet Muhammad] head of the believers –the leader of the holy fighters- and on all his family and companions, and all those who follow in his path and strive in his jihad until Judgment Day:

My Loving Family:

Rejoice, for I have fulfilled my wish and achieved martyrdom in the path of God with the help of the determined holy fighters. I have left this transient world in a hurry to reach the eternal and everlasting home in paradise, to meet the Prophet [Muhammad], blessing and peace upon him, and the apostles, the saints, the martyrs, and the righteous.

Know that I did not leave you without feeling anguish for missing you, but martyrdom has beckoned me after I had yearned for it for a while. How could I not fulfill this calling, especially when it came to me during Ramadan [the month of fasting], the most blessed month for jihad, martyrdom, and great deeds with God?

Dear mother:

God's contentment with me is dependent on your blessings. My wish [for martyrdom] will not be fulfilled until you are pleased with me. My aspiration will not be complete without your enduring patience, which requires that you consider me a martyr in the eye

of our Lord, a fighter in His path, for the sake of raising His word on the earth first and foremost, and for avenging the blood of the blood of the martyrs of Palestine. Do not cry for me; instead ululate, for it is the wedding of your martyred son.

Loving brothers and sisters:

Be supportive of your mother and be from among the patient, the steadfast. Be firm so that you can be helpful of one another. Forgive me if I have done something to offend you. Hold tightly to God's religion and his durable line.

Dear sister.

Accept what I had asked of you before I left you a few days ago to please God, the Munificent. Be alongside your mother and be from among Aisha's [wife of the Prophet Muhammad] sisters and the Khansa [a famous female poet who urge her four sons to fight in the path of Islam and praised God when they were all killed in battle].

To my honorable family members:

Forgive me. If I have fallen short in my duty toward you in this world, I will not fall short during Judgement Day, God willing. For now that the Prophet Muhammad, peace be upon him, has said that the martyr intercedes with God on behalf of seventy of his family members. I ask God to give you guidance and goodness.

My will:

My last wish to you my family is that none of you should weep in my processions o heaven. Indeed, distribute dates and ululate in the wedding of martyrdom. I conclude by saying we shall meet soon, God willing, in a paradise prepared for those who fear the Lord, the size of which spans heaven and earth. Lastly, praise be to Allah, Lord of the worlds.

Your son and brother the living martyr,

Hamed Faled Abu Hejleh

6.- Extracto del programa electoral de “Cambio y Reforma” (Tamimi, 2007, 292-316).

In the name of Allah Most Gracious, Most Merciful.

“I only desire [you] betterment to the best of my power, and my success [in my task] can only come from Allah. In Him I trust, and unto Him I look”

Sura Hud 11:38

Election Manifesto for the elections of the Palestinian Legislative Council 2006.

Introduction.

On the basis of the belief that we stand at one of Islam’s greatest fronts; in fulfillment of our responsibility toward our struggling people and their sacred and just cause; stemming from our duty to contribute to reforming the Palestinian reality so as to ease the suffering of our valiant people, bolster their steadfastness, and protect them from the ills of corruption; and in the hope of reinforcing national unity and bolstering internal Palestinian ranks, we have taken the decision to participate in the Palestinian legislative elections in 2006.

The Change and Reform List believes that its participation in the legislative elections at this time and in the shade of the reality endured by the Palestinian cause falls within the framework of the comprehensive program for the liberation of Palestine, the return of the Palestinian people to their lands and homes, and the establishment of the Palestinian independent state with Jerusalem its capital. This participation is intended to be an act of support for the program of resistance and intifada to which our people have happily resorted a strategic option to end the occupation.

The Change and Reform List seeks to build and advanced Palestinian civil society that is based on political pluralism and the alternation of power and seeks to direct the Palestinian political system and its political reform program in a manner that would accomplish the national rights of the Palestinian people while bearing in mind the existence of the heavy, detested, and oppressive occupation of our land and people and talking its overt interventions in every single detail of Palestinian life.

Our list’s program is hereby submitted as a gesture of loyalty to our forbearing masses who see in this approach a wholesome alternative, who consider the Hamas movement a hope for a better future, and who see in this list an honest leadership for a better tomorrow, God-willing.

The Almighty Allah says: “Verily, this is My Way leading straight: follow it; follow not [other] paths: they will scatter you about from His [great] Path; thus does He command you, that you may be righteous” (Sura al-An’am 6:153).

1.- Our essential principles.

Our list (the Change and Reform List) adopts a number of invariables that stem from the Islamic frame of reference. We believe these invariables to be unanimously agreed upon not only by our Palestinian people but also by our Arab and Islamic umma. These invariables are:

1. Islam and its civilizational achievements constitute our frame of reference and way of the life with all its political, economic, social, and legal dimensions.
2. Historic Palestine is part of the Arab and Islamic land; the Palestinian people's right to it does not diminish with the passage of time and no military legal procedures alter this fact.
3. The Palestinian people are united as one wherever they may be living and are an inseparable part of the Arab and Islamic umma (...).
4. Our Palestinian people are still living through the phase of national liberation; they have the right to endeavor to regain their rights and end the occupation using all available means, including armed resistance. We must dedicate all our resources to supporting the steadfastness of our people and provide them with all the necessary means of defeating occupation and establishing the independent Palestinian state with Jerusalem as its capital.
5. All the Palestinian refugees and deportees have right to return to their lands and properties. The right to self-determination and all our national rights are considered inalienable rights; they are fixed and cannot be compromised by any political concessions.
6. Full adherence to our people's inalterable and genuine rights to the land, Jerusalem, the holy places, water, [control of our own] borders, and a fully sovereign Palestinian state with Jerusalem as its capital.
7. Reinforcing and protecting national Palestinian unity is one of the priorities of national Palestinian action.
8. The issue of the prisoners and the detainees tops the list of priorities of Palestinian action.

2.- Domestic policy.

(...).

1. Preserving national Palestinian invariables and resisting any attempt to compromise or concede them.
2. Preserving the Palestinian presence in Jerusalem and supporting it politically, economically, socially, and culturally; resisting the enemy's attempts to Judaize Jerusalem; and protecting the Islamic and Christian Palestinian holy sites (sic) from Zionist desecration.
3. Safeguarding political liberties, pluralism, the freedom to form political parties, resorting for arbitration to the ballot boxes, and the peaceful alternation of power are considered the best framework for regulating Palestinian political activity, and guaranteeing reform, combating corruption, and building an advanced Palestinian civil society (...).

9. Correcting and rationalizing the role of the security agencies in protecting the security of the citizen, ending erroneous and arbitrary practices, guaranteeing liberties of citizens, protecting private and public properties, and making these agencies accountable to the Palestinian Legislative Council.
10. Security collaboration, or so-called security coordination, with the occupation is a crime against the homeland and against religion; it should be severely punished
11. Protecting the resistance and vitalizing its role in resisting the occupation and accomplishing the mission of liberation.

(...)

9.- Social Policy.

(...)

2. Establish social solidarity and encourage and expand the existing social protection network so as to guarantee the social and political stability of both the family and society and bolster the elements of steadfastness.
6. Preserve the social fabric of the Palestinian people and public morality, guarantee that social principles are not violated, and prevent any measures or legislations that may undermine them.

(...)

10. Cultural and media policy.

(...)

2. Immunize the citizens, especially Young people, against corruption, Westernization, and intellectual invasion.

(...)

11. Women, children, and the family.

(...)

2. The Palestinian woman is a partner in jihad and resistance as well as in building and development.

(...)

Apéndice II. Tablas y gráficos.

1.- Muertes de Palestinos e Israelíes durante la I Intifada (9 de diciembre de 1987 – 13 de septiembre de 1993).

Año	Bajas Israelíes	Bajas Palestinas
Diciembre 1987	0	22
1988	6	289
1989	3	285
1990	4	125
1991	7	91
1992	11	134
1993 (hasta el 9-IX-1993)	16	124
Total	47	1070

Elaboración de la autora con datos de la organización B'Tselem. Las bajas palestinas se limitan a las producidas por enfrentamientos con las IDF. Quedan excluidas por tanto las derivadas de enfrentamientos con civiles, como miembros del movimiento colono. Fuente: (B'Tselem, 2015)

2.- Número de víctimas mortales israelíes por año y tipo de ataque durante la II Intifada (28 de septiembre de 2000 – 2005).

	Sept. 2000	2001	2002	2003	2004	2005
Ataques Suicidas	0	85	189	143	55	25
Tiroteos	0	3	44	11	7	7
Ataques con armas pequeñas	30	82	106	33	21	14
Coches bomba	4	0	32	0	2	0
IEDs	6	15	48	8	12	1
Apuñalamientos	1	4	1	3	1	2
Atropellos	2	1	1	0	1	2

Tabla elaborada por la autora a partir de los informes de la Shabak del número de víctimas israelíes en ataques terroristas para el periodo 2000-2010 (Shabak, 2015)

3.- Gráfico del número de cohetes lanzados desde la Franja de Gaza sobre Israel entre 2006 y agosto de 2014 (incluyendo la operación Protective Edge).

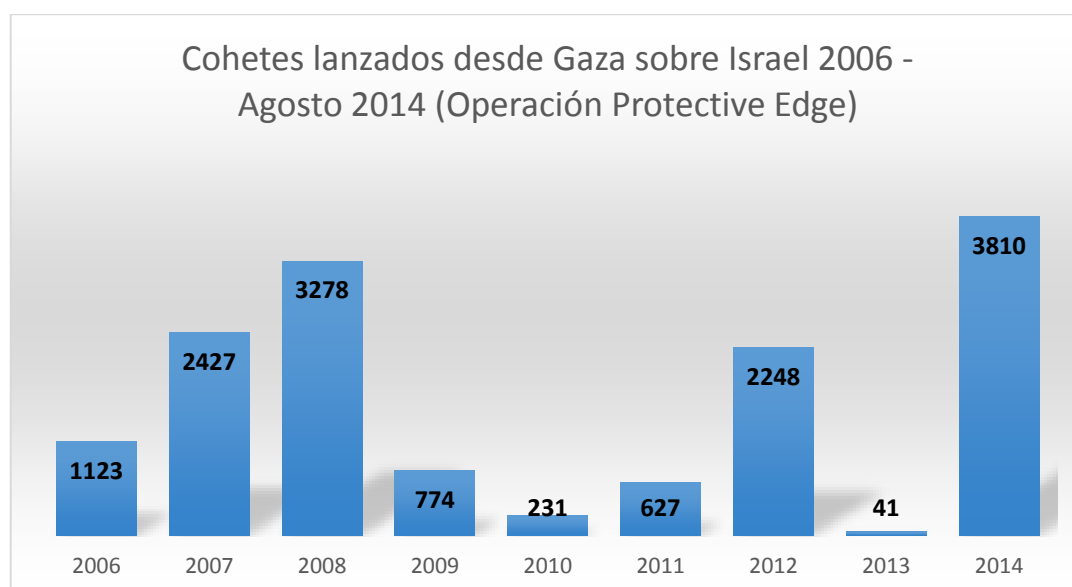


Tabla elaborada por la autora sobre las cifras proporcionadas por el Ejército israelí. (IDF 2014c y IDF 2014d).

4.- Cursos impartidos por la Policía Civil de Gaza entre 2009 y 2014 dentro del proceso de Reforma del Sector Seguridad.

AREA OF TRAINING	DATE	SUBJECT OF THE TRAINING	Who is involved from the Government? Number and Ministries/branches	Local partners in Gaza	International partners
1.- Police and Public Relations	2014	تدريب الشرطة دورة بعنوان "الاتصالات و كتابة التقرير" [Police training course "Communication and writing reports"]. 12 hours. Raising quality and procedural standards of Police officers.	Department of General administration, Civil Police.	None	None
	2013	تخطيط وتطوير الشرطة تعقد ورشة عمل "بناء وقيادة فرق العمل في تنمية الموارد البشرية" [Workshop "Building and leading teams in the development of Human Resources"]. Development of the Administrative process, building team work and main obstacles of working in groups.	Planning and Development Directorate of the Palestinian Civil Police.	Egyptian lecturer and expert Ahmad Yussef.	None
	2012	مشروع العدالة للجميع يعقد دورة في مركز شرطة الرمال بعنوان "في التعامل مع المواطن" [Course "The Art of dealing with the citizen"]. Police officers from al-Rimal Police Station, Gaza City. Development of respectful and cooperative skills in dealing with citizens.	Al-Rimal Police Station, Gaza City	Center Justice for All.	None
	2011	الإدارة العامة للتدريب تفتتح دورة في فن التعامل مع الجمهور	General Administration Department.	None	None

		[Cycle “The art of dealing with public”]. Dealing with public according with Islamic principles and ethics. Raise officers’ efficiency and refine their skills.	Ministry of Interior (MOI).		
	2010	الشرطة تختتم دورة في العلاقات العامة والاتصال الإنساني [Course “Public Relations and Human contact”]. Police officers and women police officers. Public relations workers. 30 hours.	Public Relations Office.	Foundation al-Zuraya for Communication and Media. Syndicate of Engineers.	None
	2008	تحت عنوان حملة من التدريبات الشرطة الخاصة تبدء دورة مغلقة لرفع الكفاءة الاكاديمية والميدانية لعناصرها [Raising Efficiency of academic and field elements]. Improve leadership and relations with citizenship in the provision of services and security. Training both in tactical and theoretical aspects.	MOI.	None.	None.
2.- Investigation methodology	2014	هندسة المتفجرات بالتعاون مع مؤسسة " " تفتتح دورة دولية في ادارة المخاطر [“International Course on Risk management”] Crisis management and management of explosives. Awareness of their dangers. 17 officers. 45 hours.	Engineering Explosives Department.	None.	Foundation UN MAS (UN Foundation for Demining)
	2013	شرطة محافظة غزة تعقد دورة بعنوان "الاجراعات الجنائية والتحقيق الجنائي"	Gaza Governorate Police.	Higher Judicial Institute, Gaza City.	None.

		[Course “Criminal procedure and criminal investigation”]. Collection of evidences and establishing a criminal case for prosecution.			
	2011	شرطة المرور تفتتح دورة تدريبية في العالي للقضاء [Course “Assets in investigative road and check road accidents”]. Raising levels of efficiency in traffic management.	Traffic Police Directorate	Higher Judicial Institute, Gaza City.	None.
	2010	هندسة المتفجرات تعقد دورة تدريبية لعناصرها بعنوان "التحقيق ما بعد الانفجار" [Course “Investigation after the explosion”]. Training police engineers and officers in the detection of evidences after a blast.	Engineering Explosives Department.	None.	None.
3.- Police and operatives procedures.	2014	تدريب الشرطة يخرج دورة فنون قتالية لضباط المباحث ويفتتح دورة الضبط والربط العسكري [Course of Martial Arts]. Increase officers’ combat capabilities. 25 officers. 18 hours of training.	Department of General Investigation.	Gaza Sports Federation	None.
	2013	تدريب الشرطة تطلق عددا من الدورات العسكرية لافراد الشرطة [Military courses for the Police]. Refresh and an implement policing sciences and leadership. 12 officers.	General Directorate	None.	None.
	2012	الداخلية تبدا مناورة ميدانية تدريبية بمشاركة أجهزتها الأمنية	MOI PNSF Civil Police	None.	None.

		[Course on Field training maneuver]. Joint forces training.			
	2011	إدارة التدريب تفتتح دورة بعنوان "قوة الاقتحام" لأفراد التدخل وحفظ العظام بمدينة غزة [Course "The power of intrusion"]. Increasing capabilities for storming and entering buildings, and hostages rescue. Development of technical capabilities as intervention forcé.	Training Directorate.	None.	None.
	2008	الشرطة تعقد دورة في الحرب النفسية والاشاعة [Course "Psychological warfare and rumors"]. Awareness against the spreading of rumors and Psychological warfare. 12 hours.	Department of Organization and Guidance.	None.	None.
4.- Legality and legitimacy issues	2014	شرطة الشمال تعقد ورشة عمل بعنوان "الحد من انتشار الجريمة" [Workshop "Reducing the spread of crime"]. Agree on methods to limit the spread of criminality in a context of shortcuts and embargo.	Police Northern Governorate.	None.	None.
	2012	تدريب الداخلية بالتنسيق مع العلاقات العامة بالشرطة تعقد ورشة عمل لضباط الشرطة [Workshop "International Humanitarian Law"]. Public awareness of the theories of international humanitarian law, mechanism for implementation and	Directorate of General Training MOI.	None	ICRC

	enforcement in police work.			
2011	الادرة العامة للتدريب في الشرطة تفتتح دورة بعنوان "قانون الخدمة في قوى الامن" [Course "Service Law in the Security Forces"]. Improve officers training on rights and duties during their job. 26 officers. 4 hours.	General Administration Department.	Lecturers from Gazan universities.	None.
2010	الصليب الأحمر ينهي دورة في القانون الدولي الإنساني لعدد من ضباط الشرطة [Course "International Humanitarian Law and Human Rights at the Geneva Convention"] Make officers familiar and respectful to International Humanitarian Law. 18 hours.	Civil Police Departments	None.	International Committee of the Red Cross.
2009	الشرطة تشارك في ورشة عمل حول التسول [Seminar "Torture in cells of investigation. Practices and attitudes among the government"]. Study of the Code of Criminal Procedure to implement the rule of law, prevent torture and violations of human rights with detainees. Trust-building between police and citizens.	MOI.	Faculty of Sharia, Islamic University of Gaza City.	None.
2008	اختتمت مديرية الخدمات الطبية بالتنسيق مع اللجنة الدولية للصليب الأحمر دورة في القانون الدولي الإنساني	Directorate of Medical Services.	None.	ICRC

		[Course “International Humanitarian Law”] International Humanitarian Law, mechanism of coordination in crisis and emergencies for ambulances/emergency crews. Cooperation channels with the ICRC in the treatment of POWs and combatants medical assistance. 20 police medical staff. 15 hours.			
5.- Technology	2014	الشرطة البحرية تفتتح دورة في الملاحة البحرية واستخدامات GPS. [Course “Naval Navigation and the use of GPS” for Naval Police]. Develop skills for naval navigation through the use of GPS systems to improve the capabilities of the Naval Police. 40 officers. 14 hours (7 lectures).	General Administration of the Naval Police, Civil Police.	None.	None.
	2013	إدارة الاتصالات وتكنولوجيا المعلومات تعقد دورة تدريبية على برنامج المطلبين الجديد [Training session: “Management of Institutional Computer”]. Training on new programs wanted by the Computer Institute of the Police. Use of databases in investigation and statistics. 17 police officers. 10 hours.	General Directorate of Information and Communication Technology.	None.	None.

2012	<p>إدارة الاتصالات وتكنولوجيا المعلومات في الشرطة تختتم دورة لغة البرمجة C#.NET</p> <p>[Cycle “Programming in language C#.NET”].</p> <p>Programming and managing data, facilitating computerized administrative work and access to information. Storing and managing data. 60 hours.</p>	General Directorate for Information Systems. MOI.	None.	None.
2011	<p>إدارة التدريب تعقد دورة بعنوان "امن الحاسوب" بالتعاون مع التوجيه السياسي والمعنوي</p> <p>[Course “Computer Security”].</p> <p>Develop technical aspects dealing with computer security requirements. Increase Police officers professionalism. 20 officers. 30 hours.</p>	Training Department. Directorate of political and moral guidance.	None.	None.
2010	<p>شرطة المعابر والحدود تختتم دورة في الاتصال اللاسلكي لعناصرها</p> <p>[Course “Wireless connectivity and security institutions”].</p> <p>Use of telecommunications devices in watching borders and transit of persons through them.</p>	MOI. Rafah Police Border.	None.	None.
2009	<p>إدارة التخطيط والدراسات بالشرطة تبدأ دورة الرخصة الدولية لقيادة الحاسوب "ICDL"</p> <p>[Course “ICDL” (International Computer Driving License)].</p>	Department of Planning and Training.	None.	None.

		Use of Windows OS and Office. Improve officers' skills at international standard to a computer working level. 70 hours.			
6.- Economic crimes	2014	تدريب الشرطة يفتتح دورة أساليب كشف التزييف والتزوير لأفراد المباحث [Course "Methods to detect counterfeiting and forgery crimes"]. Methods of detection of counterfeits and forgeries in documents, seals and signs. 20 officers, General Investigation Department.	General Directorate of Training.	None.	None.
	2012	إدارة التخطيط والطوير تختتم دورة بعنوان جرائم غسل الأموال واليات مكافحتها [Course "Crimes of money laundering and control mechanism"]. Training on basic definition of economic crimes as money laundering. Last developments on detection and investigation. 30 officers. 10 hours.	Department of planning and development.	None.	None.
	2011	المباحث العامة تعقد دورة لأبنائها بعنوان "كشف جرائم التزييف والتزوير" [Session "Exposing the crimes of counterfeiting and forgery"]. Rise officers' experience in detecting these crimes.	General Investigation Department	Higher Institute of Justice, Scientific Affairs Department.	None.
	2010	المباحث العامة تعقد ندوة ايمانية لعناصرها	General Intelligence. Political Guidance Department.	None.	None.

		[Seminar for Fiducial Police]. Relation between these crimes with the practice of piety in Islam. Both Fiducial Police and Administration Officers.	Ministry of Awqaf.		
7.- Women enhancement in the Security Sector	2014	خلال ورشة عمل نظمتها الشرطة النسائية بعنوان "معا نحو مجتمع نسائي امن" [Workshop "Towards a society safe for ladies"]. Strengthening gender role in the security sector and implementing it in the field, according to Islamic law bases.	Women Police Department. MOI. Ministry of Health. Ministry of Education.	None.	None.
	2013	تدريب الشرطة يعقد ورشة عمل للشرطة النسائية بعنوان "الحس الأمني" [Workshop "Sense of Security"]. Develop scientific capabilities and management skills in police work. Focus on women officers. 30 women police officers.	Directorate of Training.	House of Wisdom, Gaza City.	None.
	2012	الشرطة النسائية تعقد ورشة عمل بعنوان "الضوابط الشرعية والقانونية في التحقيق مع النساء" [Workshop "Shariah and legal investigation with woman"]. Analysis of women role in the security sector according to both judicial system and sharia judicial system. Specific tasks for women police according to Shariah.	Women Police Directorate. General Intelligence. Legislative Council in Gaza. Islamic University.	None.	None.

8.- Narcotics crimes.	2014	مكافحة المخدرات تعقد دورة بعنوان "أصول التحقيق في جرائم المخدرات" [Assets in the investigation of drugs crimes]. Legal and operative procedures in narcotics police action.	Legal Affairs Department	None	None
	2013	مكافحة المخدرات تعقد عدة دورات متخصصة لعناصرها [Specializes Courses on Drug Control Enforcement]. Focused on preventive tasks and crisis management/control operations.	Training and Development Directorate.	None.	None.
	2012	مكافحة المخدرات تختتم دورة بعنوان "اعداد محاضرين" [Formational cycle "Setting Lectures"]. Enhance Police role in preventing drugs use in Gazan society through information about the problem and control tasks.	General Directorate for Combating Drugs. Ministry of Education.	Research Center of Addiction.	None.

Tabla elaborada por la autora para el artículo "Security,"resistance", and the politics of governance: Hamas as a security provider in Gaza", con la Dra. Benedetta Berti. *Democratization*. Pendiente de publicación. Fuente para la elaboración de la tabla: (Palestinian Police, 2014)

Apéndice III. Imágenes.

Imagen 1. La guerrilla foquista en Palestina. El recuerdo de Ernesto “Che” Guevara.



Graffiti del Che Guevara en el campamento de refugiados palestinos de Yarmouk, Siria. Fuente: Cuenta de Twitter del grupo palestino-jordano Torabyeh (@Torabyeh). 4 de abril de 2015.

Imagen 2. Leilah Khaled. Memoria histórica.

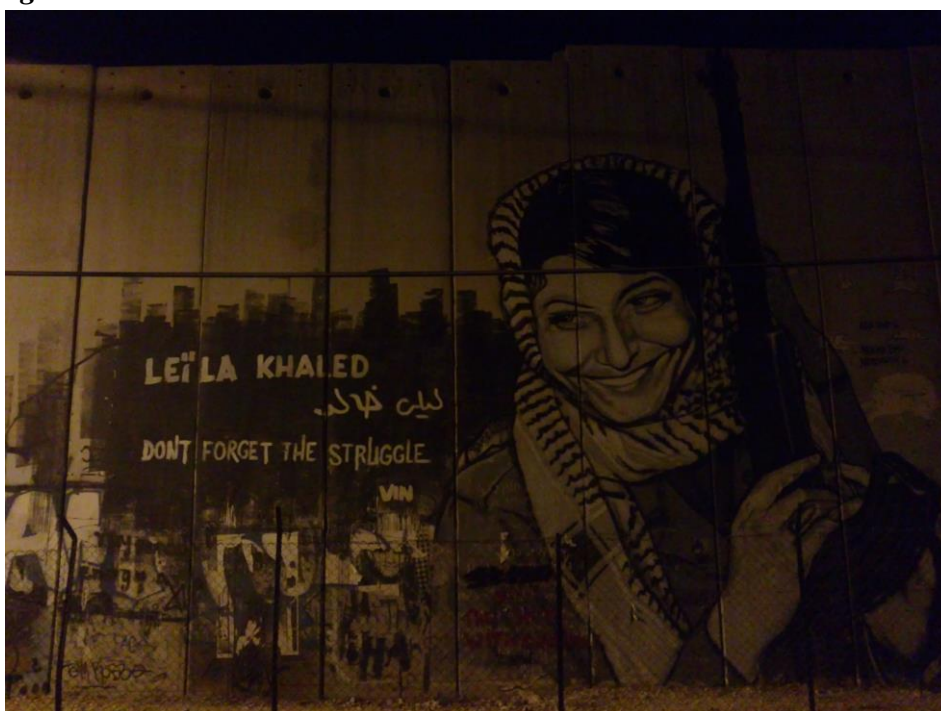


Imagen de archivo de la autora. Graffiti de Leila Khaled en el muro que separa Israel de Cisjordania. Belén, 30 de agosto de 2012.

Imagen 3. Insiders y Outsiders.



Imagen de archivo de la autora. Grafitti de Yasser Arafat que convive con grafitti pidiendo la liberación de Marwan Barghouti. Muro que separa Israel de Cisjordania. Checkpoint de Qalandya. Agosto de 2012.

Imagen 4. El recuerdo de los Mártires (I): la I Intifada



Archivo de la autora. Listado de mártires de la I y II Intifada. Casbah de Nablus. Noviembre de 2013.

Imagen 5. El recuerdo de los Mártires (II): la II Intifada.



Archivo de la Autora. Tumba de miembro de las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa. Cementerio de los Mártires. Nablus. Noviembre de 2013.

Imagen 6. El recuerdo de los Mártires (III): las guerras de Gaza.



Archivo de la autora. Mártires de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam durante la operación Pillar of Defense.. Mezquita de al-Arbas, en el barrio de Rimal, Ciudad de Gaza. Enero de 2014.

Imagen 7. Memoria de la “Flotilla de la Libertad”.



Archivo de la autora. Monumento memorial a la Flotilla de la Libertad. Puerto de Ciudad de Gaza. Enero de 2014.

Imagen 8. Líderes mitificados: Ahmad Jaabari



Archivo de la autora. Cartel publicitario del “mártir” Ahmad Jaabari. Al-Sajah (principal plaza de Ciudad de Gaza). Enero de 2014.

Imagen 9. La memoria del retorno.



Archivo de la autora. Grafitti. La ceradura como símbolo del derecho al retorno de los refugiados. Nablus, noviembre de 2013.

Imagen 10. “La Shoah de Israel”.



Archivo de la autora. Grafitti en hebreo: “La Shoah de Israel”. Ciudad de Gaza, enero de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y capítulos de libros.

Abu-Amr, Ziad. 1994. *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza. Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*. Indiana: Indiana University Press.

Abu-Sharif, Bassam; Mahnaimi, Uzi. 1995. *Tried by Fire*. London: Little Brown & Co.

Alon, Hanan. 1980. *Countering Palestinian Terrorism in Israel: Toward a Policy Analysis of Countermeasures*. Santa Monica: RAND Corporation.

Arquilla, John. 2001. "The Advent of Netwar." In *Networks and Netwars. The Future of Terror, Crime and Militancy*, 1–25. Santa Monica: RAND Corporation.

Arreguin-Toft, Ivan. 2005. *How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict*. New York: Cambridge University Press.

Badran, Tony. 2009. "Lebanon's Militia Wars." In *Lebanon, Liberation, Conflict, and Crisis*, edited by Barry Rubin, 35–62. New York: Palgrave Macmillan.

Beitler, Ruth M. 2004. *The Path to Mass Rebellion. An Analysis of Two Intifadas*. Lanham, Maryland: Lexington Books.

Berti, Benedetta. 2013. *Armed Political Organizations. From Conflict to Integration*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Betsler, Muki. 1997. *Secret Soldier*. London: Simon and Schuster Publishers.

Bregman, Ahron. 2010. *Israel's Wars. A History since 1947*. 3rd. ed. New York: Routledge.

Bucaille, Laetitia. 2004. *Growing Up Palestinian. Israeli Occupation and the Intifada Generation*. Princeton: Princeton University Press.

Byman, Daniel. 2011. *A High Price. The Triumphs and Failures of Israeli Counterinsurgency*. New York: Oxford University Press.

Calduch, Rafael. 1993. "La Información Y Propaganda Internacionales." In *Dinámica de La Sociedad Internacional*, 36. Madrid: CEURA.

Caridi, Paola. 2012. *Hamas, from Resistance to Government*. New York: Seven Stories Press.

Casinello, Alberto. 1966. *Operaciones de Guerrillas Y Contraguerrillas*. 2ª ed. Madrid: COMPI.

Catignani, Sergio. 2008. *Israeli Counter-Insurgency and the Intifadas. Dilemmas of a Conventional Army*. New York: Routledge.

Chehab, Zaki. 2007. *Inside Hamas. The Untold Story of Militants, Martyrs and Spies*. London: I.B. Tauris.

CIA. 1970. "ESAU XLVIII. Fedayeen: Men of Sacrifice." <http://www.foia.cia.gov/CPE/ESAU/esau-47.pdf>.

———. 1971. "ESAU L: The Fedayeen." http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/14/esau-49.pdf.

Cleveland, William. 2009. *A History of Modern Middle East*. 4th ed. Boulder: Westview Press.

Cobban, Helena. 1984. *The Palestinian Liberation Organisation. People, Power and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cooley, John. 1973. *Green March, Black September*. 1st ed. London: Frank Cass.

Corps, US Marine. 2006. *FM 3-24 Counterinsurgency*. Washington D.C.: US Marine Corps Warfighting Publication. http://www.everyspec.com/ARMY/FM-Field-Manual/FM_3-24_15DEC2006_13424/.

Dobson, Christopher. 1974. *Black September. Its Short, Violent History*. New York: Collier-Macmillan Publishers.

Eiland, Giora. 2012. "Operation Pillar of Defense: Strategic Perspectives." In *In the Aftermath of Operation Pillar of Defense, the Gaza Strip, November 2012.*, edited by Shlomo Brom, 11–14. Tel Aviv: INSS. <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/memo124f027134590.pdf>.

Faltas, Ibrahim (Fr.). 2012. *Dall'assedio Della Natività All'assedio Della Città*. Jerusalem: Franciscan Printing Press.

Faramiñán, José María. 2009. *El Conflicto de Afganistán*. Madrid: Ministerio de Defensa de España - UFV.

Gabriel, Richard. 1984. *Operation Peace for Galilee. The Israeli-PLO War in Lebanon*. New York: Hill and Wang.

Galula, David. 2000. *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice*. London: Praeger Security International.

Ganor, Boaz. 2009. "Terrorism as a Military Factor. The Israeli-Palestinian Peace Process Era, 1993-2000." In *Conflict and Insurgency in the Contemporary Middle East.*, edited by Barry Rubin, 102–144. New York: Routledge.

García Caneiro, José. 2000. *La Racionalidad de La Guerra*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gawrych, George. 2003. "The Siege of Beirut." In *Block by Block: The Challenges of Urban Operations.*, edited by William G Robertson, 466. Fort Leavenworth, Kansas: US Army Command and General Staff College Press.

Golov, Avner. 2012. "The Campaign to Restore Israeli Deterrence." In *In the Aftermath of Operation Pillar of Defense, the Gaza Strip, November 2012.*, edited by Shlomo Brom, 23–31. Tel Aviv: INSS. <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/memo124f027134590.pdf>.

Guevara, Ernesto. 2006. *La Guerra de Guerrillas*. La Habana: Ocean Sur.

Gutiérrez, Beatriz; Latorre, Consuelo. 2013. "Tecnología Armamentística Aplicada a La Contrainsurgencia: La 'Iron Dome' En La II Guerra de Gaza." In *La Seguridad, Un Concepto Amplio Y Dinámico.*, edited by Miguel Requena, 547–575. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. http://iugm.es/uploads/tx_iugm/libro_V_JORNADAS_DE_EST_DE_SEG.pdf.

Hafez, Mohammed. 2006. *Manufacturing Human Bombs. The Making of Palestinian Suicide Bombers*. Washington D.C.: United States Institute for Peace.

Harkabi, Yehoshafat. 1968. "Fedayeen Action and Arab Strategy." 53. Adelphi Papers. London.

Hatina, Meir. 2001. "Islam and Salvation in Palestine: The Islamic Jihad Movement." 127. Dayan Center Papers. Tel Aviv: Dayan Center.

Hirst, David. 2003. *The Gun and the Olive Branch*. London: Faber and Faber.

Hoffman, Bruce. 1999. *A Mano Armada. Historia Del Terrorismo*. Madrid: Espasa.

Hroub, Khaled. 2002. *Hamas. Political Thought and Practice*. 2nd ed. Washington D.C.: Institute for Palestine Studies.

Irving, Sarah. 2012. *Leilah Khaled. Icon of Palestinian Liberation*. London: Pluto Press.

Jamal, Amal. 2005. *The Palestinian National Movement. Politics of Contention, 1967-2005*. Bloomington: Indiana University Press.

Jenkins, Brian Michael. 1971. "The Five Stages of Urban Guerrilla Warfare: Challenge of the 1970s." Santa Monica. <http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/papers/2008/P4670.pdf>.

Joes, Anthony. 1992. *Modern Guerrilla Insurgency*. London: Praeger.

Johnson, David. 2011. "Hard Fighting. Israel in Lebanon and Gaza." Santa Monica. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2011/RAND_MG1085.pdf.

Johnson, Penny. 1989. "The West Bank Rises up." In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 29–41. Washington D.C.: MERIP Book - South End Press.

Jonas, George. 2005. *Vengeance. The True Story of an Israeli Counter-Terrorist Team.* New York: Simon and Schuster Publishers.

Kam, Ephraim. 2012. "Following the Operation: The Balance between the Two Sides." In *In the Aftermath of Operation Pillar of Defense, the Gaza Strip, November 2012.*, edited by Shlomo Brom, 15–21. Tel Aviv: INSS. <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/memo124f027134590.pdf>.

Karmon, Ely. 2005. *Coalitions between Terrorist Organizations.* Leiden: Martinus Nijhoff Publishers.

Katz, Samuel. 1996. *The Hunt for the Engineer: How Israelis Agents Tracked the Hamas Master Bomber.* New York: Fromm International.

Khaled, Leila. 1973. *My People Shall Live.* Edited by Ghassan Kanafani. Organ of the Popular Front for the Liberation of Palestine.

Khalidi, Rashid. 1989. "The Palestinian People: Twenty-Two Years after 1967." In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 113–126. Washington D.C.: MERIP Book - South End Press.

———. 2007. *The Iron Cage. The Story of the Palestinian Struggle for Statehood.* 1st ed. Boston: Beacon Press.

King, Mary E. 2007. *A Quiet Revolution. The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance.* New York: Nation Books.

Kurz, Anat. 2005. *Fatah and the Politics of Violence.* Brighton: Sussex University Press - JCSS.

———. 2012. "Between Hamas, the Palestinian Authority, and Israel." In *In the Aftermath of Operation Pillar of Defense, the Gaza Strip, November 2012.*, edited by Shlomo Brom, 71–78. Tel Aviv: INSS. <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/memo124f027134590.pdf>.

Levitt, Mathew. 2008. *Hamas.* Barcelona: Verticales de bolsillo.

López Alonso, Carmen. 2007. *Hamas. La Marcha Hacia El Poder.* Madrid: Libros de la Catarata.

Lumpe, Lora. 2000. "Government Gun-Running to Guerrillas." In *Running Guns. The Global Black Market in Small Arms*, 55–80. London: Zed Books.

Marini, Alberto. 1981. *De Clausewitz a Mao Tse Tung*. 2^a ed. Buenos Aires: Pleamar.

Matthews, Matt. 2009. "Hard Lessons Learned. A Comparison of the 2006 Hezbollah-Israeli War and Operation CAST LEAD: A Historical Overview." In *Back to Basics. A Study of the Second Lebanon War and Operation CAST LEAD.*, 5–44. Fort Leavenworth, Kansas: Fort Leavenworth Press.

Melman, Yossi. 1986. *The Master Terrorist. The True Story behind Abu Nidal*. New York: Adama Books.

Merari, Ariel. 1986. *The International Dimension of Palestinian Terrorism*. Tel Aviv: Jerusalem Post Press.

Milton-Edwards, Beverly. 1996. *Islamic Politics in Palestine*. London: I.B. Tauris.

———; Farrell, Stephen. 2010. *Hamas*. Cambridge: Polity Press.

Ministerio de Defensa. 2006. *Diccionario Militar Moderno*. 2^a ed. Ceuta: UNED.

Mishal, Shaul. 1994. *Speaking Stones. Communiqués from the Intifada Underground*. Syracuse: Syracuse University Press.

Moghadam, Assaf. 2008. *Al-Qaeda, Salafi Jihad, and the Diffusion of Suicide Attacks*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Moreh, Dror. 2014. *שומרי הסף (The Gatekeepers)*. Tel Aviv: Yedioth Ahronot Books.

Netanyahu, Iddo. 2013. *Yoni's Last Battle. The Rescue at Entebbe, 1976*. Jerusalem: Gefen.

O'Ballance, Edgar. 1998. *The Palestinian Intifada*. London: St. Martin's Press.

O'Neill, Bard. 1974. *Revolutionary Warfare in the Middle East*. Boulder, Colorado: Paladin Press, Inc.

———. 1978. *Armed Struggle in Palestine: A Political-Military Analysis*. Boulder, Colorado: Westview Press.

———. 2005. *Insurgency and Terrorism. From Revolution to Apocalypse*. 2^a ed. Washington D.C.: Potomac Books Inc.

Paddock, A.H. 1989. "Military Psychological Operations." In *Political Warfare and Psychological Operations*, edited by C. Lord, 45–77. New York: National Strategy Information Center.

Paul, T.V. 1994. *Asymmetric Conflicts: War Initiation by Weaker Powers*. Cambridge: Cambridge University Press.

PFLP. 1969. *A Strategy for the Liberation of Palestine*. Amman: Information Department, PFLP.

———. 1970. *The Military Strategy of the PFLP*. Beirut: Information Department, PFLP.

Pizarroso, Alejandro. 2005. *Nuevas Guerras, Vieja Propaganda (de Vietnam a Irak)*. Madrid: Frónesis Cátedra.

Quandt, William. 1971. "Palestinian Nationalism: Its Political and Military Dimensions." R782ISA. RAND Reports. Santa Monica. <http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2011/R782.pdf>.

Quintana, Santiago. 1980. *La Resistencia Palestina: Estrategia, Táctica Y Clases Sociales*. 1ª ed. México D.F.: Ediciones ERA, S.A.

Qumsiyeh, Mazin. 2011. *Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment*. London: Pluto Press.

Raab, David. 2007. *Terror in Black September. The First Witness Account of the Infamous 190 Hijackings*. New York: Palgrave Macmillan.

Reeve, Simon. 2000. *One Day in September. The Story of the 1972 Munich Olympics Massacre*. London: Faber and Faber.

Reische, Diana. 1991. *Arafat and the Palestine Liberation Organization*. New York: Franklin Watts.

Sageman, Marc. 2004. *Understanding Terror Networks*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

Said, Edward. 1989. "Intifada and Independence." In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 5–22. New York: MERIP Book - South End Press.

Sayigh, Yezid. 1997. *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement, 1949-1993*. Vol. 1999 (pape. New York: Oxford University Press.

Schanzer, Jonathan. 2008. *Hamas vs. Fatah. The Struggle for Palestine*. New York: Palgrave Macmillan.

Schiff, Ze'ev; Yaari, Ehud. 1989. *Intifada, The Palestinian Uprising - ISrael's Third Front*. New York: Simon and Schuster Publishers.

———. 2003. "Facts, Illusion and Strategy." In *The Battle of Jenin: A Case Study in Israel's Communication Strategy.*, edited by Hirsh (Ed.) Goodman, 18–20. Tel Aviv: Jaffa Center for Strategic Studies. [http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/\(FILE\)1190277272.pdf](http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/(FILE)1190277272.pdf).

Schiller, David. 2001. "A Battlegroup Divided: The Palestinian Fedayeen." In *Inside Terrorist Organizations*, edited by Por David Rapoport, 90–108. London: Fran Cass.

———. 2014. "Defining the Victor in the Fight against an Army of 'Terrorilla'." In *The Lessons of Operation Protective Edge.*, edited by Shlomo Brom, 21–26. Tel Aviv: INSS. http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/ZukEtanENG_final.pdf.

Seale, Patrick. 1992. *Abu Nidal. A Gun for Hire*. New York: Random House.

Segev, Tom. 2001. *One Palestine, Complete*. London: Picador.

Sela, Avraham; Mishal, Shaul. 2006. *The Palestinian Hamas. Vision, Violence, and Coexistence*. 2nd ed. New York: Columbia University Press.

Shafir, Yiftah. 2012. "Iron Dome: The Queen of the Battle." In *In the Aftermath of Operation Pillar of Defense, the Gaza Strip, November 2012.*, edited by Shlomo Brom, 39–46. Tel Aviv: INSS. <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/memo124f027134590.pdf>.

———. 2014. "Rocket Warfare in Operation Protective Edge." In *The Lessons of Operation Protective Edge.*, edited by Shlomo Brom, 44–50. Tel Aviv: INSS. http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/ZukEtanENG_final.pdf.

Sharon, Ariel. 1987. "Lecture 'Facts as They Are about the War in Lebanon'." Tel Aviv.

Shlaim, Avi. 2001. *The Iron Wall. Israel and the Arab World*. New York: W.W. Norton & Company.

Siboni, Gabi. 2014. "Operations Cast Lead, Pillar of Defense, and Protective Edge: A Comparative Review." In *The Lessons of Operation Protective Edge.*, edited by Shlomo Kurz, Anat; Brom, 27–36. Tel Aviv: INSS.

Smigielski, D. 2007. "Addressing the Nuclear Smuggling Threat." In *Transnational Threats: Smuggling and Trafficking in Arms, Drugs, and Human Life*, 53–63. Westport: Praeger Security International.

Snow, Peter. 1970. *Leila's Hijack War*. London: Pan Books Ltd.

Stork, Joe. 1989. "The Significance of Stones: Notes from the Seventh Month." In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 67–79. Washington D.C.: MERIP Book - South End Press.

Tal, David. 2008. "The Historiography of the 1948 War in Palestine: The Missing Dimension." In *Warfare in the Middle East since 1945.*, edited by Ahron Bregman, 5–24. Surrey: Ashton Publishing.

———. 1989. “What the Uprising Means.” In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 127–138. New York: MERIP Book - South End Press.

Tamimi, Azzam. 2007. *Hamas. A History from Within*. Northampton: Olive Branch Press.

Thachuk, Kimberly. 2007. *Transnational Threats: Smuggling and Trafficking in Arms, Drugs, and Human Life*. Westport: Praeger Security International.

Thompson, Leroy. 1994. *Ragged War. The Story of Unconventional and Counter-Revolutionary Warfare*. London: Arms and Armour.

TRADOC. 2007a. *Terror Operations: Case Studies in Terrorism. Terrorism*. Fort Leavenworth, Kansas: US Army Training and Doctrine Command. <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA534390>.

———. 2007b. *A Military Guide to Terrorism in the Twenty-First Century*. Fort Leavenworth, Kansas: US Army Training and Doctrine Command. <http://fas.org/irp/threat/terrorism/guide.pdf>.

US Joint Staff. 2003. *JP 3-53 Joint Doctrine for Psychological Operations*. Washington D.C.: US Army Command and General Staff College Press. http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_53.pdf.

———. 2011. *JP 3-0. Joint Operations*. Washington D.C.: US Army Command and General Staff College Press. http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_0.pdf.

———. 2012. *JP 3-13. Information Operations*. Washington D.C.: US Army Command and General Staff College Press. http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_13.pdf.

———. 2014. *Joint 1-02. Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*. amended. Washington D.C.: US Army Command and General Staff College Press. http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1_02.pdf.

USMC. 1999. “Urban Warfare Study: City Case Studies Compilation.” Marine Corps Intelligence Activity. Quantico. <http://smallwarsjournal.com/documents/urbancasestudies.pdf>.

Vallés, JoséMaría. 2006. *Ciencia Política. Una Introducción*. 5^a ed. Barcelona: Ariel.

Vidarte, Francisco José. 2002. *Guerra Y Filosofía. Concepciones de La Guerra En La Historia Del Pensamiento*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Vitullo, Anita. 1989. “Uprising in Gaza.” In *Intifada. The Palestinian Uprising against Israeli Occupation.*, edited by Zachary Lockman, 43–55. Washington D.C.: MERIP Book - South End Press.

Yaari, Ehud. 1970. *Strike Terror. The Story of Fatah*. New York: Sabra Books.

Yousef, Mosab Hassan. 2011. *Hijo de Hamas*. Español. Nashville: Grupo Nelson.

Zanini, Michele. 2001. "The Networking of Terror in the Information Age." In *Networks and Netwars. The Future of Terror, Crime and Militancy*, edited by John Arquilla, 29–60. Santa Monica: RAND Corporation.

Artículos de revistas académicas, informes y papers.

Abu-Sway, Mustafa. 2006. "The Concept of Hudna (truce) in Islamic Sources." *Palestine-Israel Journal* 6 (13). <http://www.pij.org/details.php?id=860#>.

Ahmad, Eqbal. 1983. "Yasser Arafat's Nightmare." *MERIP Reports* (119): 18–23.

Alon, Nitsam. 2002. "Operation Defensive Shield: The Israeli Action in the West Bank." 374. *Policy Watch*. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/operation-defensive-shield-the-israeli-actions-in-the-west-bank>.

Amnesty International. 1996. "Palestinian Authority: Prolonged Political Detention, Torture and Unfair Trials." London. <https://www.amnesty.org/en/documents/mde15/070/1996/en/>.

———. 2002. "Israel and the Occupied Territories: Shielded from Scrutiny: IDF Violations in Jenin and Nablus." New York. <https://www.amnesty.org/en/documents/MDE15/143/2002/en/>.

Anderson, Edward. 2007. "Accumulations of Legitimacy: Exploring Insurgency and Counter-Insurgency Dynamics." <http://www.systemdynamics.org/conferences/2007/proceed/papers/ANDER548.pdf>.

Awad, Mubarak. 1984. "Non-Violent Resistance: A Strategy for the Occupied Territories." *Journal of Palestine Studies* 13 (4): 22–36.

B'Tselem. 2015. "Fatalities in the First Intifada." *Statistics*. Accessed May 25. http://www.btselem.org/statistics/first_intifada_tables.

Ben-Shitrit, Lihi. 2014. "The Threat of Jihadism in the West Bank." Sada Analysis. Washington D.C. <http://carnegieendowment.org/sada/2014/02/06/threat-of-jihadism-in-west-bank/h0a2>.

Berti, Benedetta. 2011. "Hamas' Internal Challenge: The Political and Ideological Impact of Violent Salafist Groups in Gaza." *Strategic Assessment* 14 (2): 73–84. [http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/\(FILE\)1311767367.pdf](http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/(FILE)1311767367.pdf).

———. 2012. “Mashal’s Visit to Gaza and the Future of Hamas.” *Your Middle East*. http://www.yourmiddleeast.com/opinion/benedetta-berti-mashals-visit-to-gaza-and-the-future-of-hamas_11695.

———. 2014. “The Erosion of the Israel-Hamas Ceasefire in Gaza.” 537. INSS Insight. Tel Aviv. [http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadImages/systemFiles/No.537 - Yoram, Benedetta, and Shlomo for web.pdf](http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadImages/systemFiles/No.537-Yoram,Benedetta,andShlomoforweb.pdf)

Boucek, Christopher. 2005. “Libya State-Sponsored Terrorism: An Historical Perspective.” *Terrorism Monitor Volume 3 (6)*. [http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=305&no_cache=1#.VG4qdvmG-hs](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews[tt_news]=305&no_cache=1#.VG4qdvmG-hs).

Brom, Shlomo. 2012. “The Storm within Hamas.” 316. INSS Insight. Tel Aviv. [http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/\(FILE\)1330424264.pdf](http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/(FILE)1330424264.pdf)

Brym, Robert. 2006. “Suicide Bombing as Strategy and Interaction: The Case of the Second Intifada.” *Social Forces* 84 (4): 1969–1986.

Bueno de Mesquita, Ethan. 2007. “The Propaganda of the Deed: Terrorism, Counterterrorism, and Mobilization.” *American Political Science Review* 51 (2, April): 364–381. <http://home.uchicago.edu/~bdm/PDF/vanguard.pdf>.

Byman, Daniel 2012. “Curious Victory: Explaining Israel’s Suppression of the Second Intifada.” *Terrorism and Political Violence* 24 (5): 825–852.

Cobban, Helena. 1990. “The PLO and the Intifada.” *The Middle East Journal* 22 (2): 207–233.

Cohen, Yoram. 2009a. “ Hamas in Combat. The Military Performance of the Palestinian Islamic Resistance Movement.” 97. Policy Focus. Washington D.C.

———. 2009b. “Jihadist Groups in Gaza: A Developing Threat.” 1449. Policy Watch. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/jihadist-groups-in-gaza-a-developing-threat>.

———. 2010. “Deterred But Determined. Salafi-Jihadi Groups in the Palestinian Arena.” 99. Policy Focus. Washington DC. <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus99.pdf>

Dekel, Udi. 2014. “Operation Protective Edge: Strategic and Tactical Asymmetry.” In *The Lessons of Operation Protective Edge.*, edited by Shlomo Brom, 13–20. Tel Aviv: INSS. http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/ZukEtanENG_final.pdf.

Esposito, Michele. 2005. “The Al-Aqsa Intifada: Military Operations, Suicide Attacks, Assassinations, and Losses in the First Four Years.” *Journal of Palestine Studies* 34 (2): 85–122.

Finkelstein, Norman. 1990. "Bayt Sahur in Year II of the Intifada: A Personal Account." *Journal of Palestine Studies* 19 (2): 62–74.

Galant, Yoav. 2007. "The Strategic Challenge of Gaza." 28. Articles. Jerusalem. <http://jcpa.org/article/the-strategic-challenge-of-gaza/>.

Ganor, Boaz. 1993. "The Islamic Jihad. The Imperative of Holy War." *Survey of Arab Affairs*: 11. <http://www.jcpa.org/jl/saa31.htm>.

Granovetter, Mark. 2000. "La Fuerza de Los Vinculos Débiles." *Política Y Sociedad* 33: 41–56. <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A/24597>.

Habeck, Mary. 2010. "Al-Qaida and Hamas: The Limits of Salafi-Jihadi Pragmatism." *CTC Sentinel* 3 (2): 5–7. <https://www.ctc.usma.edu/posts/al-qaida-and-hamas-the-limits-of-salafi-jihadi-pragmatism>.

Halevi, Jonathan. 2006. "The Popular Resistance Committees: Hamas' New Partners?" 24. Jerusalem Issue Brief. Jerusalem. <http://www.jcpa.org/brief/brief005-24.htm>.

———. 2008. "The Hamas Interest in the Tahdiya (temporary Truce) with Israel." *Jerusalem Center for Public Affairs* 8 (4). <http://jcpa.org/article/the-hamas-interest-in-the-tahdiya-temporary-truce-with-israel/>.

Henkin, Yigal. 2003. "Urban Warfare and the Lessons of Jenin." *Azure Summer* (15): 33–69. http://azure.org.il/download/magazine/1135az15_Henkin.pdf.

Herzog, Michael. 2011. "Israel's Strategic Concerns over Upheaval in Egypt." 1762. Policy Watch. Washington D.C.

Hudson, Michael. 1972. "Developments and Setbacks in the Palestinian Resistance Movement, 1967-1971." *Journal of Palestine Studies* 1 (3): 64–84.

Human Rights Watch. 2002. "Erased in a Moment: Suicide Bombing Attacks against Israeli Civilians." New York. <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/ISRAELPA1002.pdf>.

Intelligence and Terrorism Information Center. 2004. "Passover-Eve Massacre at Park Hotel in Netanya: Analysis of a Mass-Murder Terror Attack as a Case Study of the Terrorist Nature of the Hamas Movement and the Involvement of Its Political Leadership in Operational-Terrorist Activity." Special Bulletin May 2004. http://www.terrorism-info.org.il/Data/pdf/PDF1/JUNE_6_2_1700435765.pdf.

———. 2007. "Rocket Threat from the Gaza Strip 2000-2007." Tel Aviv. http://www.terrorism-info.org.il/data/pdf/PDF_07_177_2.pdf.

———. 2008. " Hamas's Military Buildup in the Gaza Strip (updated April 2008)." Tel Aviv. http://www.terrorism-info.org.il/Data/pdf/PDF1/hamas_080408_501786899.pdf.

———. 2009. "Mounting Evidence Indicates That during Operation Cast Lead (and in Ordinary Times) Members of Hamas's Internal Security Forces Served as Commanders and Oepratives in Hamas's Military Wing (Izz Al-Din Al-Qassam)." Article. Tel Aviv. http://www.terrorism-info.org.il/data/pdf/PDF_09_098_2.pdf.

International Crisis Group. 2009. "Gaza's Unfinished Buisness." London. [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle East North Africa/Israel Palestine/85 Gazas Unfinished Business.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle_East_North_Africa/Israel_Palestine/85_Gazas_Unfinished_Business.pdf).

———. 2011. "Radical Islam En Gaza." 104. Middle East Reports. Washington D.C. [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle East North Africa/Israel Palestine/104---Radical Islam in Gaza.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle_East_North_Africa/Israel_Palestine/104---Radical_Islam_in_Gaza.pdf).

Jabber, Fuad. 1973. "The Arab Regimes and the Palestinian Revolution, 1967-71." *Journal of Palestine Studies* 2 (2): 79–101.

Johnson, Joshua. 2006. "From Cuba to Bolivia: Guevara's Foco Theory in Practice." *Inovations: A Journal of Politics*. 6: 26–32. [http://people.ucalgary.ca/~innovate/issues/2006winter/Johnson Cuba to Bolivia.pdf](http://people.ucalgary.ca/~innovate/issues/2006winter/Johnson_Cuba_to_Bolivia.pdf).

Karmon, Ely. 1999. " Hamas Terrorism Strategy - Operational Limitations and Political Constraints." *International Institute for Counter-Terrorism*: 10.

Kilcullen, David. 2004. "Countering Global Insurgency." <http://smallwarsjournal.com/documents/kilcullen.pdf>.

———. 2007. "New Paradigms for 21st Century Conflicts." *IIP Digital*. Washington D.C. <http://iipdigital.usembassy.gov/st/english/publication/2008/05/20080522172835srenod0.8730585.html#axzz36JVKfI9P>.

Levitt, Matthew. 2002. "Designating the Al-Aqsa Martyrs Brigades." 371. *International Institute for Counter-Terrorism. Policy*. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/designating-the-al-aqsa-martyrs-brigades>.

Lindenstrauss, Gallia. 2014. "Turkish-Hamas Relations: Between Strategic Calculations and Ideological Affinity." *Strategic Assessment* 17 (2): 7–16. [http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/adkan17_2ENG4_Lindenstrauss and Kivam.pdf](http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/adkan17_2ENG4_Lindenstrauss_and_Kivam.pdf).

Litvak, Meir. 2002. "The Palestinian Islamic Jihad - Background Information." 56. *International Institute for Counter-Terrorism. Tel Aviv Notes*. Tel Aviv.

———. 2010. “‘Martyrdom Is Life’: Jihad and Martyrdom in the Ideology of Hamas.” *Studies in Conflict & Terrorism* 33 (8): 716–734.

Luft, Gal. 1999. “The Palestinian Security Services - Between Police and Army.” *Middle East Review of International Affairs* 3 (2): 47–67. <http://www.gloria-center.org/meria/1999/06/luft.pdf>.

———. 2004. “From Clandestine Army to Guardians of Terror: The Palestinian Security Forces and the Second Intifada.” *NATIV Online. Journal of Politics and Arts*. 4 (June). <http://www.acpr.org.il/ENGLISH-NATIV/04-issue/luft-4.htm>.

Lynn, John. 2005. “Patterns of Insurgency and Counterinsurgency.” *Military Review* (July-August): 22–27. <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/lynn.pdf>.

McCuen, John. 2008. “Hybrid Wars.” *Military Review* 88 (2): 107–113. <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/mccuen08marapr.pdf>.

Merari, Ariel. 2010. “Making Palestinian ‘Martyrdom Operations’/‘Suicide Attacks’: Interviews with Would-Be Perpetrators and Organizers.” *Terrorism and Political Violence* (22): 102–119.

Metz, Steven; Millen, Raymond. 2004. “Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century: Reconceptualizing Threat and Response.” Carlisle.

———. 2007. “Rethinking Insurgency.” Carlisle. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub790.pdf>.

Milstein, Michael. 2010. “The Challenge of Al-Muqawama (Resistance) to Israel.” *Strategic Assessment* 12 (4): 57–71. [http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/\(FILE\)1267608993.pdf](http://d26e8pvoto2x3r.cloudfront.net/uploadimages/Import/(FILE)1267608993.pdf)

Milton-Edwards, Beverly. 2008. “Order without Law? An Anatomy of Hamas Security: The Executive Force (Tanfithya).” *International Peacekeeping*. 15 (5): 663–676.

Mofaz, Shaul. 2002. “Operation Defensive Shield: Lessons and Aftermath.” 387. Policy Watch. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/operation-defensive-shield-lessons-and-aftermath>.

Moghadam, Assaf. 2003. “Palestinian Suicide Terrorism in the Second Intifada: Motivations and Organizational Aspects.” *Studies in Conflict & Terrorism* (26): 65–92.

Monshipouri, Mahmood. 1996. “The PLO Rivalry with Hamas: The Challenge of Peace, Democratization and Islamic Radicalism.” *Middle East Policy* IV (3): 84–105.

Pape, Robert. 2003. “The Strategic Logic of Suicide Terrorism.” *American Political Science Review* 97 (3): 343–361. http://www.columbia.edu/itc/journalism/stille/Politics_Fall_2007/readings_weeks_6-7/Strategic_Logic_of_Suicide_Missions.pdf.

Pierpaoli, Paul. 2011. "Arab-Israeli Wars: 60 Years of Conflict. The Gaza Raid." *ABC-CLIO*. <http://www.historyandtheheadlines.abc-clio.com/ContentPages/ContentPage.aspx?entryId=1281477¤tSection=1271019&productid=16>.

Pressman, Jeremy. 2003. "The Second Intifada: Background and Causes of the Israeli-Palestinian Conflict." *The Journal of Conflict Studies* (Fall): 114–141.

Rapoport, David. 2006. *The Four Waves of Modern Terrorism*. Los Angeles: UCLA university press. <http://international.ucla.edu/media/files/Rapoport-Four-Waves-of-Modern-Terrorism.pdf>.

Reinares, Fernando. 2005. "Conceptualizando El Terrorismo Internacional." 82/2005. Análisis Real Instituto Elcano. Madrid. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari+82-2005

Roy, Olivier. 1991. "The Lessons of the Soviet/Afghan War." 259. ADELPHI PAPERS. London.

Roy, Sarah. 1999. "De-Development Revisited: Palestinian Economy and Society after Oslo." *Journal of Palestine Studies* 28 (3): 64–82.

Sayigh, Yezid. 1986. "Palestinian Armed Struggle: Means and Ends." *Journal of Palestine Studies* 16 (1): 95–112.

———. 2010. " Hamas Rule in Gaza: Three Years On." *Middle East Brief* March (41): 9.

———. 2011a. "Policing the People, Building the State: Authoritarian Transformation in the West Bank and Gaza." Carnegie Papers. Washington D.C. http://carnegieendowment.org/files/gaza_west_bank_security.pdf.

———. 2011b. "'We Serve the People': Hamas Policing in Gaza." 5. Crown Paper. Brandeis. <http://www.brandeis.edu/crown/publications/cp/CP5.pdf>.

Schenker, David. 2000. "Inside the Fatah Tanzim: A Primer." 284. Policy Watch. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/inside-the-fatah-tanzim-a-primer>

Schweitzer, Yoram. 2011. "Innovation in Terrorist Organizations. The Case of PFLP and Its Offshoots." *Strategic Insights* 10 (2): 17–29. https://calhoun.nps.edu/bitstream/handle/10945/25421/Innovation_in_Terrorist_Organizations.pdf?sequence=1.

Sharabi, Hisham. 1970. "Palestine Guerrillas. Their Credibility and Effectiveness." *The Institute for Palestine Studies* 25: 64

Singh, Rashmi. 2012. "The Discourse and Practice of 'Heroic Resistance' in the Israeli-Palestinian Conflict: The Case of Hamas." *Politics, Religion and Ideology* 13 (4): 529–545.

Steinberg, Matti. 1988. "The Radical Worldview of Abu-Nidal Faction." *The Jerusalem Quarterly* fall (48): 11. <http://212.150.54.123/articles/Nidal1.htm>.

Tamari, Salim. 1983. "In League with Zion: Israel's Search for a Native Pillar." *Journal of Palestine Studies* 12 (4): 41–56.

Usher, Graham. 1994. "Arafat and the Opposition: Interview to Marwan Barghouti." *MERIP Reports* 24 (191). <http://www.merip.org/mer/mer191/arafat-opposition>.

Vego, Milan. 2009. "Systems versus Classical Approach to Warfare." *Joint Force Quarterly* 52 (1st Quarter): 40–48. http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/jfq/vego_systems.pdf.

Williams, N. 2001. "Matrix Warfare: The New Face of Competition and Conflict in the 21st Century." *Center for Emerging Threats and Opportunities*: 11. smallwarsjournal.com/documents/williams2.pdf.

Worman, John. 2013. "Abu Nidal: Chameleon of Change, A.K.A. Terrorism's Free Agent." *Global Security Studies* 4 (1): 57–69.

Yaari, Ehud. 2006. "The Muqawama Doctrine." *Jerusalem Report*, 2. Washington D.C., <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-muqawama-doctrine>

Zelin, Aaron. 2012. "Terror From Sinai: Global Jihadist Groups on Israel's Doorstep." Policy Alert. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/terror-from-sinai-global-jihadist-groups-on-israels-doorstep>.

———. 2014. "The War between ISIS and Al-Qaeda for Supremacy on the Global Jihadist Movement." 20. Research Notes. Washington D.C. <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-war-between-isis-and-al-qaeda-for-supremacy-of-the-global-jihadist>.

Prensa.

Abu Toameh, Khaled. 2011. "Analysis: How Islamic Jihad Is Becoming a Threat to Hamas." *Jerusalem Post*. <http://www.jpost.com/Diplomacy-and-Politics/Analysis-How-Islamic-Jihad-is-becoming-a-threat-to-Hamas>.

Al-Amin, Ibrahim. 2012. "The New Hamas: Challenges of Resistance." *Al-Akhbar*. <http://english.al-akhbar.com/node/14088>.

Al-Arabiya. 2007. “[Fatah Y Hamas Firman El ‘Acuerdo de La Meca’ Bajo Los Auspicios Del Monarca Saudí] برعاية العاهل السعودي ‘اتفاق مكة’ فتح وحماس توقعان على”. *Al-Arabiya*, February 8. <http://www.alarabiya.net/articles/2007/02/08/31472.html>.

Al-Jazeera. 2001. “The Lebanon War. Episode 3: The Explosion.” Saudi Arabia: al-Jazeera. <https://www.youtube.com/watch?v=qX1WR7bEBgI>.

———. 2010. “To Israel I Am Stained with Blood. Interview to Mahmoud Al-Mabhouh.” *Al-Jazeera Focus*, February 7. <http://www.aljazeera.com/focus/2010/02/2010271441269105.html>.

———. 2014. *حكايات من انتفاضة الحجارة ج 1*. al-Jazeera. <http://www.aljazeera.net/programs/palestineunderthemicroscope/2014/12/7/%D8%AD%D9%83%D8%A7%D9%8A%D8%A7%D8%AA-%D9%85%D9%86-%D8%A7%D9%86%D8%AA%D9%81%D8%A7%D8%B6%D8%A9-%D8%A7%D9%84%D8%AD%D8%AC%D8%A7%D8%B1%D8%A9>.

———. 2015. “Egyptian Court Declares Hamas a ‘Terrorist’ Group.” *Al-Jazeera*, February 28. <http://www.aljazeera.com/news/2015/02/egyptian-court-declares-hamas-terrorist-group-150228122454458.html>.

Al-Mughrabi, Nidal. 2012. “Hamis Ditches Assad, Backs Syrian Revolt.” *Reuters*, February 24. <http://www.reuters.com/article/2012/02/24/us-syria-palestinians-idUSTRE81N1CC20120224>.

Alsmadi, Fatima. 2014. “What Is behind Hamas-Iran Reapproachment?” *Al-Jazeera*, December 16. <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2014/12/hamas-iran-approachment-2014121694023735679.html>.

Beaumont, Peter. 2014. “Gaza Reconstruction Plan ‘Risks Putting UN in Charge of Israeli Blockade’.” *The Guardian*, October 3. <http://www.theguardian.com/world/2014/oct/03/gaza-reconstruction-plan-un-israel-blockade>.

Benn, Aluf. 2001. “Minister Rehavam Ze’evi Assassinated by PFLP.” *Ha’aretz*, October 18. <http://www.haaretz.com/print-edition/news/minister-rehavam-ze-evi-assassinated-by-pflp-1.72276>.

Bronner, Ethan. 2011. “Hamis Leader Calls for Two-State Solution, but Refuses to Renounce Violence.” *New York Times*. http://www.nytimes.com/2011/05/06/world/middleeast/06palestinians.html?_r=0.

Browning, Noah. 2014. “Saudi Arabia Says Relations with Hamas Have Not Changed after Meeting.” *Reuters*, July 23. <http://www.reuters.com/article/2015/07/23/us-saudi-palestinians-idUSKCN0PX1H520150723>.

Colvin, Marie. 2008. " Hamas Wages Iran's Proxy War on Israel." *The Sunday Times*. http://www.thesundaytimes.co.uk/sto/news/world_news/article82296.ece.

Connolly, Kevin. 2014. "Los Desafíos de La Multimillonaria Reconstrucción de Gaza." *BBC News*, November 5. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/11/141016_gaza_palestinos_reconstruccion_men

Eldar, Shlomi. 2014. " Hamas Official Confirms Qassam Rocket Tests." *Al-Monitor*, December 17. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/12/hamas-israel-confrontation-qassam-rocket-testing-gaza.html#>.

Erlanger, Steven. 2012. "Leader Celebrates Founding of Hamas with Defiant Speech." *The New York Times*, December 8. <http://www.nytimes.com/2012/12/09/world/middleeast/khaled-meshal-hamas-leader-delivers-defiant-speech-on-anniversary-celebration.html?pagewanted=2&r=0&hp&adxnlnx=1354986330-xTxzLRQ9qoPNJecyAWKSbQ>.

Green, David. 2012. "This Day in Jewish History: A Suicide Attack Strikes an Istanbul Synagogue." *Ha'aretz*, September 6. <http://www.haaretz.com/news/features/this-day-in-jewish-history/this-day-in-jewish-history-a-suicide-attack-strikes-an-istanbul-synagogue-1.463094>.

Halevy, Yossi K. 2002. "Stop Terror at Its Source: Iran." *Los Angeles Times*, January 8. <http://articles.latimes.com/2002/jan/08/opinion/oe-halevi08>.

Hasson, Nir. 2014a. "Five Killed in Jerusalem Synagogue Attack." *Ha'aretz*. <http://www.haaretz.com/news/israel/1.627084>.

———. 2014b. "Jerusalem Terror Attack Leaves 1 Dead and 3 Critically Wounded." *Ha'aretz*. <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/1.624806>.

JTA. 1968. "East Jerusalem Curfew Ends Following Market Bomb Explosion That Took 12 Lives." *Jewish Telegraphic Agency*, November 25. <http://www.jta.org/1968/11/25/archive/east-jerusalem-curfew-ends-following-market-bomb-explosion-that-took-12-lives>.

———. 1974a. "Kiryat Shemona Villagers Bury Their Dead; Demand Revenge, Assail Government for Lack of Protection." *Jewish Telegraphic Agency*. <http://www.jta.org/1974/04/15/archive/kiryat-shemona-villagers-bury-their-dead-demand-revenge-assail-government-for-lack-of-protection>.

———. 1974b. "Carnage in Galilee Town: Terrorists Strike Again." *Jewish Telegraphic Agency*. <http://www.jta.org/1974/05/16/archive/carnage-in-galilee-town-terrorists-strike-again>.

———. 1975a. “The Terror Attack: Eyewitness Report.” *Jewish Telegraphic Agency*, March 7. <http://www.jta.org/1975/03/07/archive/the-terror-attack-eyewitness-report>.

———. 1975b. “Largest Manhunt in Israel’s History Mounted in Aftermath of Terrorist Bombing Carnage.” *Jewish Telegraphic Agency*, July 7. <http://www.jta.org/1975/07/07/archive/largest-manhunt-in-israels-history-mounted-in-aftermath-of-terrorist-bombing-carnage>.

———. 1986a. “Carnage in Jerusalem.” *Jewish Telegraphic Agency*. <http://www.jta.org/1986/10/17/archive/carnage-in-jerusalem>.

———. 1986b. “Bloodiest Synagogue Massacre since Nazi Era: Abu Nidal Gang Tagged as Killers of 21 Sabbath Worshippers.” *Jewish Telegraphic Agency*, September 6. <http://www.jta.org/1986/09/08/archive/bloodiest-synagogue-massacre-since-nazi-era-abu-nidal-gang-tagged-as-killers-of-21-sabbath-worshipp>.

———. 1986c. “Israeli Fatally Stabbed in Gaza Market; Incidents Continue in Territories.” *Jewish Telegraphic Agency*, September 29. <http://www.jta.org/1986/09/29/archive/israeli-fatally-stabbed-in-gaza-market-incidents-continue-in-territories>.

———. 1986d. “Angry Crowd at Burial of Second Ashkelon Resident Who Was Stabbed to Death in Gaza.” *Jewish Telegraphic Agency*, October 9. <http://www.jta.org/1986/10/09/archive/angry-crowd-at-burial-of-second-ashkelon-resident-who-was-stabbed-to-death-in-gaza>.

———. 1987. “Israel Cracking down on Gaza Strip after IDF Officer Is Killed There.” *Jewish Telegraphic Agency*, August 4. <http://www.jta.org/1987/08/04/archive/israel-cracking-down-on-gaza-strip-after-idf-officer-is-killed-there>.

———. 1990a. “Riots Erupted on Temple Mount, Leaving at Least 19 Arabs Dead.” *Jewish Telegraphic Agency*, October 9. <http://www.jta.org/1990/10/09/archive/riots-erupt-on-temple-mount-leaving-at-least-19-arabs-dead>.

———. 1990b. “Arab Youth Stabs Three Jews Dead to Avenge Temple Mount Killings.” *Jewish Telegraphic Agency*, October 22. <http://www.jta.org/1990/10/22/archive/arab-youth-stabs-three-jews-dead-to-avenge-temple-mount-killings>.

———. 1990c. “Four Israelis Assaulted Tuesday in Third Day of Revenge Attacks.” *Jewish Telegraphic Agency*, October 23. <http://www.jta.org/1990/10/24/archive/four-israelis-assaulted-tuesday-in-third-day-of-revenge-attacks>.

———. 1990d. “New Round of Violent Arab Attacks Heightens Israeli Sense of Insecurity.” *Jewish Telegraphic Agency*, October 31.

<http://www.jta.org/1990/10/31/archive/new-round-of-violent-arab-attacks-heightens-israeli-sense-of-insecurity>.

———. 1990e. “One Dead, Three Injured in Arab Attack Aboard Bus.” *Jewish Telegraphic Agency*, December 3. <http://www.jta.org/1990/12/03/archive/one-dead-three-injured-in-arab-attack-aboard-bus>.

Kovner, Rotem. 2002. “Deadly Woman Terrorist from under the Apple Tree.” *Ha’aretz*, June 4. <http://www.haaretz.com/print-edition/features/deadly-woman-terrorist-from-under-the-apple-tree-1.43300>.

Kuttab, Daoud. 2014. “New Mooovie Remembers Cows That ‘Threatened’ Israel.” *Al-Monitor*. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2014/12/palestinian-documentary-peaceful-activists-intifada.html#>.

Miller, Judith. 1987. “The Istanbul Synagogue Massacre.” *The New York Times*, January 7. <http://www.nytimes.com/1987/01/04/magazine/the-istanbul-synagogue-massacre.html?src=pm&pagewanted=2&pagewanted=print>.

Putz, Ulrike. 2012. “Weakened but Unbroken: Hamas Can Replenish Arsenal - If Egypt Lets It.” *Spiegel*, November 20. <http://www.spiegel.de/international/world/analysis-of-hamas-military-capability-after-six-day-conflict-with-israel-a-868353.html>.

Qassem, Qassem. 2013. “The Hamas-Hezbollah Split on the Syrian War.” *Al-Akhbar*, June 21. <http://english.al-akhbar.com/node/16195>.

Rothchild, Alice. 2013. “A True Story of Bovine Resistance.” *Mondoweiss*. <http://mondoweiss.net/2013/06/story-bovine-resistance>

Sales, Ferrán. 2002. “De Enfermera a Terrorista.” *El País*, January 31. http://elpais.com/diario/2002/01/31/ultima/1012431601_850215.html.

Recursos digitales.

Al-Tamimi, Aymenn Jawad. 2012. “Hamas Divided.” *The American Spectator*. <http://www.aymennjawad.org/12581/hamas-divided>.

———. 2014a. “Analysis: Jamaat Ansar Bayt Al-Maqdis ’ Allegiance to the Islamic State.” New York. <http://www.aymennjawad.org/2014/11/analysis-jamaat-ansar-bayt-al-maqdis-allegiance>.

———. 2014b. “Jamaat Ansar Al-Dawla Al-Islamiya Fi Bayt Al-Maqdis: 16 August Statement: Translation and Analysis.” New York. <http://www.aymennjawad.org/2014/08/jamaat-ansar-al-dawla-al-islamiya-fi-bayt-al-1>.

———. 2015. “Jihadi Debate over Jamaat Al-Ansar Al-Dawla Al-Islamiya Fi Bayt Al-Maqdis.” New York. <http://www.aymennjawad.org/2015/01/jihadi-debate-over-jamaat-ansar-al-dawla-al>.

Azzam, Mahmoud. 2012. *المجاهد الشهيد عبدالله شبيخي الادي عرفت*. Gaza City: Creativity Palestine. <http://files.hamas-pal.com/h1/lib/AbdullaAzzam.pdf>.

Barnett, David. 2012. “Israeli Air Force Kills Leader of the Tawhid and Jihad Group in Gaza Airstrike.” *The Long War Journal*, October 13. http://www.longwarjournal.org/archives/2012/10/israeli_air_force_ki.php.

———. 2014. “Palestinian Terror Groups Launch Dozens of Rockets and Mortars at Israel.” Washington D.C. http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/palestinian_terror_g.php.

BDS. 2005. “BDS Movement. Freedom, Justice, Equality.” <http://www.bdsmovement.net/>.

Brigadas al-Qassam. 2014a. “البيانات العسكرية، خطاب القسام في الذكرى 27 لانطلاقة حماس” [Declaración Militar: Conmemorando El 27º Aniversario de La Institución de Hamas].” Gaza City. <http://www.alqassam.ps/arabic/-/خطاب-القسام-في-5221/بيانات-بلاغات-القسام> %الذكر.

———. 2014b. “[Declaración militar emitida por las alas militares de las facciones de la Resistencia] البيان العسكري لفصائل المقاومة” Gaza City. <http://www.alqassam.ps/arabic/8%بيانات-بلاغات-القسام/5212/بيان-الأجنحة-العسكر>.

ICT. 2000. “Fatah Tanzim.” Herzliya. http://212.150.54.123/organizations/orgprofile_frame.cfm?orgid=82.

———. 2002. “Fatah - Revolutionary Council (Abu Nidal Organization).” Organizations. Herzliya. http://212.150.54.123/organizations/orgprofile_frame.cfm?orgid=2.

———. 2004. “Martyrs of Al-Aqsa.” Herzliya. http://212.150.54.123/organizations/orgprofile_frame.cfm?orgid=83.

IDF. 2014a. “Manual de Hamas Explica Cómo Usar a La Población Civil Como Escudos Humanos.” *IDF Blog*. <https://www.idfblog.com/spanish/expuesto-manual-de-hamas-explica-como-usar-poblacion-civil-como-escudos-humanos/>.

———. 2014b. “Iran Weapons Shipment Contents.” *IDF Blog*. https://www.idfblog.com/blog/2014/03/09/irans-weapons-shipment-safely-israels-hands/idf_iran-weapons-shipment-contents/.

———. 2014c. “Rocket Attacks on Israel. Israel under Fire.” *IDF Blog*. <https://www.idfblog.com/facts-figures/rocket-attacks-toward-israel/>.

———. 2014d. “Operation Protective Edge by Numbers.” *IDF Blog*. <https://www.idfblog.com/blog/2014/08/05/operation-protective-edge-numbers/>.

MFA. 2006. “Operation Summer Rain: IDF Enters Southern Gaza Strip to Secure Release of Abducted Soldier.” *Israel Ministry of Foreign Affairs*. http://www.mfa.gov.il/mfa/pressroom/2006/pages/idf_enters_southern_gaza_strip_to_secure_release_of_abducted_soldier_28-jun-2006.aspx.

Palestine-info. “شهداء الأمانة يحيى عياش” Amman. <http://hamas.ps/ar/uploads/documents/555caae3281707456645561e36257ad9.pdf>.

Palestinian police. 2014. “Palestinian Police News Archive.” *Palestinian Civil Police*. <http://www.police.ps/ar/include/plugins/news/news.php?action=l&id=1>.

Paz, Reuven. 2000. “Abu Nidal - Coming in from the Cold?” Herzliya. <http://www.ict.org.il/Articles/tabid/66/Articlsid/693/currentpage/38/Default.aspx>.

———. 2001. “Force 17.” Herzliya. <http://212.150.54.123/organizations/orgdet.cfm?orgid=86>.

RAND. 2014. “RAND Terrorism Database.” Santa Mónica: RAND Corporation. <http://smapp.rand.org/rwtid/search.php>

Schweitzer, Yoram. 1998. “Abu Nidal - The Sooner the Better.” Herzliya. <http://www.ict.org.il/Articles/tabid/66/Articlsid/688/currentpage/41/Default.aspx>.

Shabak. 2015. “Fatalities and Injuries in the Last Decade.” Tel Aviv. <http://www.shabak.gov.il/English/EnTerrorData/decade/Fatalities/Pages/default.aspx>

Shahar, Yael. 2002. “The Al-Aqsa Martyrs Brigades - a Political Tool with an Edge.” *International Institute for Counter-Terrorism*. Herzliya. <http://www.ict.org.il/Articles/tabid/66/Articlsid/78/currentpage/18/Default.aspx>.

Stratfor. 2012. “ Hamas in Transition.” Austin. <https://www.stratfor.com/analysis/special-report-hamas-transition>.

Documentales.

Abu-Assad, Hani. 2005. *Paradise Now*. Palestina: Warner Bros.

Medalia, Hilla. 2007. *To Die in Jerusalem*. Belgium.

Rehov, Pierre. 2006. *Suicide Killings*. Estados Unidos.

Shomali, Amer. 2014. *The Wanted 18*. Palestine.

Trento, Tom. 2012. *Hotel Passover Suicide Bombing - Analysis*. United States: The United West. <https://www.youtube.com/watch?v=Gkib03PpARA>